

BALTASAR GRACIÁN

# El Crítico

*Edición crítica y comentada*

POR

M. ROMERA-NAVARRO

Catedrático de la Universidad de Pensilvania

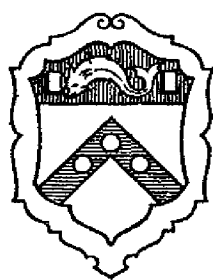
---

---

*Tomo Primero*

---

---



Philadelphia

UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA PRESS

*Published in Co-operation with the  
Modern Language Association of America*

London: Humphrey Milford: Oxford University Press

1938

Copyright 1938

UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA PRESS

*Manufactured in the United States of America  
by the Lancaster Press, Inc., Lancaster, Pa.*

PUBLISHED (IN PART) UNDER A GRANT AWARDED BY THE  
AMERICAN COUNCIL OF LEARNED SOCIETIES  
FROM A FUND PROVIDED BY THE CARNEGIE CORPORATION  
OF NEW YORK

## PREFACIO

MUCHOS años han transcurrido desde que hice mi primera lectura del *Criticón*, apenas salido de la adolescencia, y bien recuerdo la impresión vivísima que me produjo: jamás había caído en mis manos libro tan hermoso ni tan difícil. Lo ingenioso y artístico de la invención, la gravedad del pensamiento moral, la exuberancia de la fantasía, sus alegorías brillantísimas, su fuerza cómica y satírica, todo ello me tenía hechizado. Otros libros eran pasto de la imaginación o de la reflexión, del sentido de lo cómico o del gusto por el estilo. Este libro satisfacía por igual lo uno y lo otro, aquello y esto.

Y tan difícil como hermoso. El estilo conciso, la frase epigramática, tan corta de palabras como cargada de intención, los juegos de ideas y de vocablos, el doble y aun triple sentido de infinitas frases, este laconismo con que el autor indica sólo un arco y el lector ha de ver todo el círculo, ese caudal de alusiones veladas a hechos, cosas y personas de la vida contemporánea, aquellas constantes referencias a los rincones de la mitología y la historia, la misma riqueza prodigiosa de su lengua: todo ello ponía, junto a lo dulce de la lectura, lo amargo de la dificultad. Y a lo sutilísimo a veces del pensamiento y estilo del autor, se agregaba lo viciado del texto, con su puntuación arbitraria, con sus erratas y descuidos de imprenta.

Era mi libro favorito y a cada nueva lectura, llevado de mera curiosidad intelectual, aclaraba tal o cual punto para mi propia satisfacción. Pasó el tiempo y seguía yo aguardando que alguna pluma autorizada sacase una edición crítica debidamente aclarada. Salieron docenas de textos clásicos. No pasó año sin su buena cosecha de ediciones más o menos críticas. Hasta muchas obrillas insignificantes, meros juguetes literarios, eran publicadas con aparato crítico. Y esta grande y verdadera obra maestra de la prosa castellana del siglo XVII, única que puede parearse con el *Quijote* de Cervantes y con *Los Sueños* de Quevedo en la invención, el ingenio y la lengua, continuaba arrinconada. Nuestra mejor novela alegórica y filosófica, sin rival dentro o fuera de España, no encontraba un anotador. Es de suponer que el empeño parecería temible.

Ha pasado, pues, un tercio del siglo desde mi primera lectura del *Criticón*, y en vano aguardé que otro con mayores fuerzas tomara a su cargo la empresa. Labor paciente y amorosa ha sido para mí, teniendo por objetivos: *a)* fijar el texto críticamente; *b)* aclarar su sentido, resolver las dificultades; *c)* identificar sus fuentes literarias; *d)* indagar las alusiones históricas, políticas y literarias; *e)* señalar los rasgos peculiares del autor en el lenguaje y el estilo; *f)* analizar sus doctrinas en relación con el pensamiento contemporáneo; *g)* y hacer de paso, en cerca de 7.000 notas al texto, una aportación modesta al conocimiento de la lengua, las ideas y costumbres españolas del siglo XVII. Cuál ha sido mi método y cuál mi criterio en la fijación del texto, con otras cuestiones pertinentes, se dirá más adelante en las páginas de la *Introducción*.

Gratísimo deber cumplo al expresar mi reconocimiento a la Junta de Investigaciones de la Universidad de Pensilvania por auxilios en mis jornadas al extranjero y en la adquisición de documentos, y muy especialmente a la Modern Language Association y al Council of Learned Societies of America por haber otorgado generosamente su patrocinio a la presente edición. Con todo, a mi querido amigo de siempre el Prof. James P. Wickersham Crawford debo yo, y debe el lector que encuentre gusto en la presente obra, el que no se haya retrasado su publicación indefinidamente. Por finas atenciones y favores, reitero mi gratitud al Prof. Edwin B. Williams y al Prof. Emile Malakis, así como al Dr. Richard P. Eckels y a los señores bibliotecarios don José de Góngora y don Modesto Blasco (Biblioteca Nacional, Madrid), don Miguel Ferrá (Biblioteca Universitaria, Barcelona), el Cardenal Mons. Giovanni Mercati (Biblioteca Apostólica Vaticana), Dr. G. Burgada (R. Biblioteca Nazionale, Nápoles), Dr. Friedrich Baumhackl (National-Bibliothek, Viena), Dr. David Rubio y Dr. J. F. Jameson (Library of Congress, Wáshington). Ayuda debo en este y otros trabajos literarios a la que es Victoria y paz de mi vida, mi esposa.

M. R.-N.

*Abril de 1937*



# ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

Prefacio

## INTRODUCCIÓN

I.	Baltasar Gracián:	
1.	Vida	3
2.	Doctrina y crítica	20
3.	El estilo	29
II.	<i>El Criticón</i> :	
1.	Evolución de la crítica	32
2.	Influjos literarios	44
3.	Advertencias sobre el texto	53
4.	Variantes ortográficas	56
5.	Ediciones del <i>Criticón</i>	60
6.	Ediciones de <i>Obras completas</i>	67

## TEXTO Y TÍTULOS DE LAS CRISIS

	Preliminares	93
I.	Náufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le da prodigiosamente razón de sí	103
II.	El gran teatro del Universo	116
III.	La hermosa Naturaleza	128
IV.	El despeñadero de la Vida	145
V.	Entrada del Mundo	166
VI.	Estado del Siglo	184
VII.	La fuente de los Engaños	215
VIII.	Las maravillas de Artemia	243
IX.	Moral anotomía del Hombre	265
X.	El mal passo del salteo	288
XI.	El golfo cortesano	318
XII.	Los encantos de Falsirena	350
XIII.	La feria de todo el Mundo	375



# INTRODUCCIÓN



# I. BALTASAR GRACIÁN

## 1. VIDA

FUÉ Gracián uno de los primeros hombres de su siglo, en el nacimiento y en el genio. Fué el menos romántico y afectivo de nuestros clásicos, y el más sagaz de los psicólogos españoles. En su esfuerzo por comprender el mecanismo humano, desarrolló una astucia de percepción, una sensibilidad intuitiva análoga al instinto profesional de los grandes médicos de la antigüedad. Como pensador, sorprende por el poder de disciplina, la claridad en el pensar y la precisión en el decir, con un sentido perfecto de orden; como artista, tuvo una de las fantasías más poderosas y más reguladas que conoce el arte español; como escritor, es uno de los mayores maestros de la lengua castellana. Del renombre de Gracián y de la difusión de su obra literaria dan clara idea sus muchas ediciones, sus versiones en lenguas extranjeras (francés, inglés, italiano, alemán, holandés, húngaro, polaco, ruso, latín), que se reimprimen frecuentemente a lo largo de dos siglos,<sup>1</sup> y el influjo de su pensamiento en literatos extranjeros: Madama de Sablé, La Rochefoucauld, La Bruyère, Sainte-Evremont, Schopenhauer, Nietzsche, etc.<sup>2</sup>

Nació Baltasar Gracián Morales en Belmonte, junto a la patria del satírico Marcial, y fué bautizado el 8 de enero de

<sup>1</sup> Sólo del *Oráculo Manual* (trad. de Amelot de la Houssaie), veinte reimpressiones desde 1684 hasta 1808, y se reimprimía aún en Francia en 1924.

<sup>2</sup> Cfr. Karl Borinski, *Baltasar Gracián und die Hofliteratur in Deutschland*, Halle, 1894; Erich Eckertz, *Nietzsche als Künstler*, Munich, 1910, págs. 124-130; A. Morel-Fatio, *Gracián interprété par Schopenhauer*, en *Bulletin Hispanique*, 1910, XII, 377-407; Victor Bouillier, *Notes sur l'Oráculo Manual de B. G.*, en *Bulletin Hispanique*, 1911, XIII, 316-336; André Rouveyre, *Baltasar Gracián: Pages caractéristiques*, Paris, 1925, págs. 29-75; Victor Bouillier, *B. G. et Nietzsche*, en *Revue de littérature comparée*, 1926, VI, 381-401; Olivier Brachfeld, *Note sur la fortune de Gracián en Hongrie*, en *Bulletin Hispanique*, 1931, XXXIII, 331-335; Graydon Hough, *Gracián's Oráculo Manual and the Maxims of Mme. de Sablé*, en *Hispanic Review*, 1936, IV, 68-72; Sándor Baumgarten, *Baltasar Gracián en Hongrie*, en *Revue de littérature comparée*, Jan.-Mars, 1936, págs. 40-44; Dorothy M. McGhee, *Voltaire's "Candide" and Gracián's "El Criticón"*, en *Publications of the Modern Language Assoc. of America*, 1937, LII, 778-784; Jean Sarrailh, *Note sur Gracián en France*, en *Bulletin Hispanique*, 1937, XXXIX, 246-252.

1601.<sup>3</sup> Era hijo del licenciado Francisco Gracián y de Angela Morales. De su padre nos dice Baltasar que era “hombre de profundo juyzio y muy noticioso.”<sup>4</sup> Hace mención también de sus cuatro hermanos: fray Pedro Gracián, “mi hermano, religioso de la Santísima Trinidad, que murió en la flor de sus mayores esperanças,” cuyo ingenioso artificio en las contraposiciones retóricas celebra al copiar uno de sus sonetos,<sup>5</sup> ponderando más adelante su agudeza crítica,<sup>6</sup> sus sutilezas nominales en cierto poema<sup>7</sup> y la gallardía de otra poesía suya que transcribe;<sup>8</sup> el P. Felipe Gracián, de los clérigos menores, asistente del superior de su orden en Roma, “gloria y corona mía más que hermano, eminente theólogo, como quien ha professado la Theología en las mejores cátedras de su sagrada religión, gran predicador, con plausibilidad en lo sutil y bien discurrido . . . con razón benemérito de ocupar vno de los mayores puestos de su orden,” alabándole por sus sutiles encarecimientos<sup>9</sup> y agudezas en los sermones,<sup>10</sup> por lo ingenioso en los equívocos<sup>11</sup> y en la acomodación de textos en sus oraciones sagradas,<sup>12</sup> no cansándose de señalar la hábil manera del P. Felipe al tratar un problema conceptuoso en que varios términos se compiten la verdad,<sup>13</sup> o su excelencia en las metáforas<sup>14</sup> y en la trabazón de los discursos;<sup>15</sup> fray Raimundo Gracián, carmelita descalzo, “gran religioso y docto, más corona mía que hermano mío,” al que aplaude por cierto encarecimiento conceptuoso en uno de sus sermones;<sup>16</sup> y la

<sup>3</sup> *Gracián*, y no *Galacián*, se nombra a sí mismo y a los individuos de su familia, y con tal apellido aparece en todos los documentos, salvo en la partida bautismal. Cons. Narciso J. de Liñán y Heredia, *Baltasar Gracián*, Madrid, 1902, págs. 97-98; Adolphe Coster, *Baltasar Gracián* (tirada aparte de la *Revue Hispanique*, t. XXIX), New York, Paris, 1913, pág. 5; P. Constancio Eguía Ruiz, *La formación escolar y religiosa de B. G.*, en *Boletín de la Real Acad. Española*, 1931, XVIII, 161-162.

<sup>4</sup> *Agudeza y arte de ingenio*, XXIII, ed. Huesca, 1648, pág. 156.

<sup>5</sup> *Ibid.*, XIII, 86.

<sup>6</sup> *Ibid.*, XXVI, 180.

<sup>7</sup> *Ibid.*, XXXII, 226-227.

<sup>8</sup> *Ibid.*, LIII, 327-329.

<sup>9</sup> *Ibid.*, XX, 132-133.

<sup>10</sup> *Ibid.*, XXIII, 150-152; XXXI, 215-216.

<sup>11</sup> *Ibid.*, XXXIII, 232.

<sup>12</sup> *Ibid.*, XXXIV, 239-240.

<sup>13</sup> *Ibid.*, XXXIX, 265-266.

<sup>14</sup> *Ibid.*, LIII, 326.

<sup>15</sup> *Ibid.*, LIV, 333.

<sup>16</sup> *Ibid.*, XX, 137.

Madre Magdalena de la Presentación, priora de las carmelitas descalzas de San Alberto, de cuyo gracioso ingenio cita una sentencia paradójica.<sup>17</sup> Tales eran los individuos de la familia de Gracián: como él mismo, todos ingeniosos y agudos.

Baltasar pasó a criarse con su tío el licenciado Antonio Gracián en Toledo. No eran muchos probablemente los medios de fortuna del padre. Años después recordará Baltasar con amoroso elogio, no al tío, que sólo menciona una vez sin calor cordial,<sup>18</sup> pero sí a la ciudad de Toledo. Cuando Artemia, personificación alegórica de la ciencia, discurre sobre cuál ha de ser entre las ciudades españolas su propia corte, acaba por dar la preferencia a la imperial Toledo, "oficina de personas, taller de la discreción, escuela del bien hablar, toda corte, ciudad toda . . . centro no tanto material quanto formal de España."<sup>19</sup> De regreso en Aragón, ingresó Baltasar en el noviciado de la Compañía de Jesús el 14 de mayo de 1619.<sup>20</sup> Cursó luego estudios mayores o *Artes* (i.e. Filosofía y Letras) en el Colegio de Calatayud, donde se encontraba ya en 1622; dos años después seguía el primer curso de Teología en el Colegio de Zaragoza, y merecía en 1625 el siguiente juicio de su rector, P. Juan de Villanueva: "*Ingenium bonum et judicium*, buen ingenio y juicio . . . buen aprovechamiento también en las letras, *bonus in litteris profectus*. Y aunque confiesa también su inexperiencia y edad escasa, *experientia et aetate exigua*, y nota en él un carácter o temperamento algo bilioso, *cholericus, sanguineus*, todavía espera de él que ha de ser muy útil con el tiempo para nuestros ministerios, *speratur et fore aptus ad ministeria*."<sup>21</sup> Ordenóse de presbítero al finalizar el curso académico de 1626. Conforme a un documento del 29 de febrero de 1628, en el que figura su firma junto a las de nueve Padres y el rector P. Continente, estaba entonces en el Colegio de Calatayud, sin duda de catedrático.<sup>22</sup> Hizo profesión solemne de los cuatro votos el 25 de julio de 1635.<sup>23</sup>

<sup>17</sup> *Ibid.*, XXIX, 207-208.

<sup>18</sup> *Ibid.*, XXV, 172: "Ponderava el licenciado Antonio Gracián mi tío, con quien yo me crié en Toledo, que en los aragoneses no nace de vicio el ser arrimados a su dictamen, sino que como siempre se hazen de parte de la razón, siempre les está haziendo gran fuerça."

<sup>19</sup> *El Criticón*, parte I, crisi x.

<sup>20</sup> Véase, sobre su noviciado, el P. Eguía Ruiz, *loc. cit.*, págs. 163-166.

<sup>21</sup> P. Eguía Ruiz, *loc. cit.*, pág. 172.

<sup>22</sup> Cfr. Liñán y Heredia, *op. cit.*, pág. 17.

<sup>23</sup> Cfr. Coster, *op. cit.*, pág. 15, nota.

Salió a luz su primer libro, *El Héroe*, en 1637 con dedicatoria al rey Felipe IV, edición de corto número de ejemplares, sin duda, que no ha llegado a nuestros días; la más antigua que se conserva es la de 1639. Este libro, así como *El Político* (1640), *El Discreto* (1646), *Oráculo Manual* (1647) y *Agudeza y arte de ingenio* (1648), fueron publicados según se consigna en las portadas por don Vincencio Juan de Lastanosa, “cavallero y ciudadano de Huesca, en el reino de Aragón.” Era seis años más joven que nuestro autor, como nacido en 1607, y le sobrevivió muchos más (m. en 1684). Fué su mayor amigo y Mecenas. Este caballero de ilustre linaje, muy docto en humanidades y extremado en liberalidad, residía habitualmente en su palacio de Huesca.<sup>24</sup> Conoceríanse desde temprana fecha, y en todo caso sabemos que estuvieron ligados en continuo trato y amistad desde algo antes de la publicación del *Héroe* hasta la muerte de Gracián. Entre los elogios que éste le dedicó en sus obras resalta el siguiente: “Esclarecido cavallero en Aragón por su sangre, pues descende del muy ilustre Don Gonbal de Lastanosa, criado muy favorecido del rey Don Iayme el Conquistador, y de Don Pedro de Lastanosa, camarero del rey Don Pedro el Quarto: . . . eminente ingenio adornado de todas las buenas letras . . . aragonés Mecenas de todos los varones estudiosos, dando vida a sus obras modernas y resucitando las antiguas, merecedor insigne de vna agradable y agradecida inmortalidad.”<sup>25</sup> Es una alabanza justa, confirmada por abundantes testimonios de la época. En cuanto a su mediación en la impresión de los libros de nuestro autor, escribía don Vincencio Antonio, hijo de Lastanosa: “para acreditar el cariño con que siempre ha amado [su padre] las letras, lo pruebo con decir que al Padre Balthasar Gracián, bilbilitano, de la Compañía de Jesús, hombre virtuosísimo, docto y gran predicador le(s) sacó con destreza de sus manos varios escritos que le había dictado la lozanía de su profundo discurso en lo más florido de su mocedad, y juzgándolos assumptos dignos de sus mayores primores; contra su voluntad dió a la estampa *El Héroe*, y lo imprimió en Huesca y lo ofreció por rica primacía al rey nuestro Señor

<sup>24</sup> Véase Ricardo del Arco, *Don Vincencio Juan de Lastanosa: Apuntes bio-bibliográficos*, en *Boletín de la Real Acad. de la Hist.*, 1910, LVI, 301 y sigts.; ídem, *Más datos sobre D. Vincencio Juan de Lastanosa*, en *Linajes de Aragón*, 1912, III, 142 y sigts.; ídem, *Gracián y su colaborador y Mecenas*, en *Baltasar Gracián: Curso monográfico*, Zaragoza, 1926, págs. 133-158.

<sup>25</sup> *Agudeza*, LVII, 353.



el año 1637.”<sup>26</sup> Ejerció además cierta intervención en la composición de las obras de Gracián, cuando menos en *El Criticón*. Por dos epístolas de Baltasar<sup>27</sup> sabemos que solía someter al buen juicio y censura de Lastanosa el manuscrito de sus capítulos conforme los iba componiendo.

En los años de 1640 y 1641 hizo nuestro autor algunas visitas a Madrid; ignoramos la duración de sus estancias en la corte. En cartas del 14 y 28 de abril de 1640, y en otra del 19 de mayo, trata del palacio del Buen Retiro y de algunas casas de los grandes señores, como la de don Juan de Espina, la del duque de Veragua, la del duque de Feria, y se queja de la descortesía y soberbia de los criados de los grandes: “yo no he menester a estos sujetos; ellos a mí no sé . . . Yo soy poco humilde y zalamero, y así, los dejo estar.”<sup>28</sup> Repetidamente habla en ellas del palacio real, expresando alegría por haber visto en uno de sus estantes de libros *El Héroe*, que “era allí leído y tenía acogimiento.”<sup>29</sup> En efecto, pocos años después, en el prefacio del *Discreto*, consignaba Lastanosa que la mayor gloria del *Héroe* “fueron estas reales palabras que dixo, auiéndose dignado de leerle, el gran Filipo Quarto de las Españas: *Es muy donoso brinquiño, asseguroos que contiene cosas grandes.*” Allá en Madrid trató, entre otros grandes señores, a don Antonio Hurtado de Mendoza, poeta lírico y dramático, secretario personal de Felipe IV desde el año 1623, conocido por el dictado de *el discreto de Palacio*, a quien nuestro autor elogiará reiteradamente en la *Agudeza y arte de ingenio*,<sup>30</sup> recordando en cierta ocasión un romance suyo “que amigablemente me refirió en los corredores de Palacio.”<sup>31</sup>

En julio de 1641 predicaba con notable éxito en las fiestas religiosas de Madrid. Ninguno de sus sermones se conserva. No hay duda que brillarían en ellos las cualidades de ingenio, fuerza dialéctica y brillantez que resplandecen en sus escritos profanos, unidas a la piedad fervorosa y esplendor retórico que campean en *El Comulgatorio*. Y si no se conservan sus sermones, tenemos en cambio este libro de estilo tan oratorio

<sup>26</sup> *Habitación de las Musas*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1877, VII, 30.

<sup>27</sup> Cfr. Ricardo del Arco, *Lastanosa: Apuntes*, págs. 326-327.

<sup>28</sup> *Ibid.*, págs. 324-325.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 325.

<sup>30</sup> Discurso IV, pág. 17; V, 24, 27; XXXVII, 258; XLII, 277; XLV, 296; L, 313.

<sup>31</sup> *Idem*, V, 27.

que me hace pensar si no entrarían en él trozos selectos de sus piezas de oratoria sagrada; y hasta cabría suponer que la urgencia de congraciarse con los superiores al tiempo que, abandonando el seudónimo García de Marlones de la Primera Parte del *Criticón*, lanzaba atrevidamente con el de Lorenzo Gracián la Segunda Parte, le hizo improvisar en unos pocos meses, a mediados de 1653, utilizando trozos de sermones convenientemente engarzados, este libro del *Comulgatorio*.<sup>32</sup> Porque las diferencias de estilo son en verdad notables. No son ya las naturales entre libros mundanos y libros devotos. Son las diferencias entre obras destinadas a la lectura y piezas de oratoria, entre el estilo lacónico, sentencioso y ponderado de los otros libros gracianos y el estilo ampuloso, florido y culterano de los sermones de su siglo; en aquéllos todo es sustancia y fruto, y en el *Comulgatorio* todo amplificación de los accidentes, comparaciones excesivas, hinchazón de conceptos. La vehemencia, las ardientes sentencias del *Comulgatorio* parecen de un orador que ha de impresionar y conmover a su auditorio con la palabra, más bien que de un escritor que va a persuadir en la serenidad del silencio.<sup>33</sup> No trato de rebajar el mérito del *Comulgatorio*, que tenía aún en 1876 los honores de una traducción para los católicos ingleses: admirables me parecen sus meditaciones como piezas de oratoria sagrada.

Tenemos, además, para opinar sobre el probable estilo oratorio de Gracián, las ideas y gustos que manifiesta en la *Agudeza*. Atento a la sustancia y nervio de la doctrina, al orden y erudición, debía de gustarle mezclar en sus enseñanzas fábulas breves y aun discretos donaires; con la mira en lo sólido del discurso, reforzarlo y hermosearlo con alegorías místicas; y sobre todo, muy conceptuoso, muy agudo, con esas valientes e ingeniosas salidas que no se cansa de celebrar

<sup>32</sup> Téngase en cuenta que aunque no apareció hasta 1655, el manuscrito del *Comulgatorio* debió de ser sometido a la censura de los superiores algunos meses antes al de octubre de 1653. La carta del P. Nickel al P. Alastuey, Provincial de Aragón, concediendo licencia para que se nombraran revisores de tal obra, es del 31 de octubre de 1653, y el P. Nickel solía responder a las cartas del Provincial con un retraso de varios meses, en cierta ocasión (epíst. 16 de julio de 1658) seis meses después. Que Gracián cumpliera al escribirlo un voto hecho "en vn peligro de la vida" (*Al Letor*), no sería objeción a lo que vengo diciendo.

<sup>33</sup> Podrá replicárseme con varias cosas razonables, como la de que Gracián no hacía otra cosa que acomodarse al estilo de los libros devotos. Expreso una conjetura, una impresión, y no un juicio definitivo.

en los sermones de su hermano el P. Felipe, “gran predicador, con plausibilidad en lo sutil y bien discurrido.” Pero así como en los libros rara vez incurre en excesos conceptistas o culteranos, así en sus sermones observaría la moderación y sensatez que él mismo recomienda: “la mayor prenda del que habla o escribe, del orador o historiador, es el dezir con sesso.”<sup>34</sup> En la crisis x de la Tercera Parte del *Criticón* reprueba a los predicadores que, dejando la sustancial ponderación del sagrado texto, se entregan a “alegorías frías, metáforas cansadas, haciendo soles y águilas los santos, inares las virtudes, teniendo toda una hora ocupado al auditorio pensando en una ave o una flor,” o que dan en descripciones y pinturillas, mezclando lo sagrado con lo profano, echándolo todo en frasecillas y modillos de decir. Como predicador, en fin, testimonian sus triunfos Vincencio Antonio de Lastanosa, que le califica de “gran predicador,” y el P. Emanuel Ortigas; refiriéndose este último a la estancia de Gracián en Madrid el año 1641, afirma que “no a pasado fiesta no aya predicado, algunas dos vezes, i ayer devía tener, a más de la iglesia llena, fuera más de 4 mil personas.”<sup>35</sup> El P. Nickel, General de la Compañía, le agradece el trabajo de sus misiones en una carta,<sup>36</sup> y halla gran consuelo en el fruto sacado de ellas, según otra.<sup>37</sup> Y en la inscripción dictada por sus compañeros de la orden y puesta al pie de su retrato, no se olvidaron de consignar que con la elocuencia de la palabra arrancaba lágrimas en sus misiones.

Era rector del Colegio de Tarragona en 1643. Con alguna misión que ignoramos, acaso la de predicar, trasladóse más tarde a Valencia, donde estaba el 21 de diciembre de 1644. Los recuerdos que conservó de su estancia en la ciudad del Turia no debieron de ser nada gratos: contra ella y sus pobladores muestra ojeriza y malhumor en muchos pasajes del *Criticón*. Motivo personal sería quizás una retractación pública que le fué impuesta por la autoridad eclesiástica. Con el fin de despertar la curiosidad y atraerse auditorio para uno de sus sermones, hizo correr la voz o dió a entender que leería en él una carta recibida del infierno. Consideraría la cosa como ingeniosidad plausible en sus fines, pero la autoridad eclesiástica lo vió de otra manera y le obligó a retractarse

<sup>34</sup> *Agudeza*, LVIII, pág. 356.

<sup>35</sup> Carta fechada en julio, 1641: Coster, *Gracián*, pág. 46.

<sup>36</sup> Carta al P. Piquer, 10 de junio, 1658: Coster, *ibíd.*, págs. 394-395.

<sup>37</sup> Del 16 de julio, 1658: Coster, *ibíd.*, pág. 395.

públicamente. Fué en verdad para Gracián una mala partida del infierno.

A fines de 1646 le vemos desempeñando el cargo de capellán en el ejército del marqués de Leganés, que iba al socorro de Lérída, ocupada por los franceses. Noticias de esta afortunada expedición, con un animado relato de la batalla, nos dejó Gracián mismo en una epístola escrita en Lérída el 24 de noviembre de dicho año, tres días después de la victoria: “Cuando yo supe que íbamos a embestir, habiendo hecho alto todos los escuadrones enfrente de banderas, me fuí de uno en uno y les hice breve exhortación, arrodillándose todos y llorando los maeses de Campo, títulos y señores cuantos había. Luego los absolvía y aplicaba el jubileo de las misiones que había publicado. Fué esto de tanta importancia, que se levantaban gritando: “Peleemos, ¡viva el Rey nuestro Señor y la santa fé católica!,” que arrojaban en alto los sombreros, y venían a porfía por mí los maeses de Campo para que les diese ánimo a su gente y absolverlos; y hubo cabo [*i.e.* jefe] que dijo que importó esto tanto como si les hubieran añadido 4.000 hombres más. Para esto me dejó el Señor solo de todos los religiosos que envió S. M. por el señor Patriarca [de Valencia], que todos enfermaron y otros hizo prisioneros el enemigo . . . Débese principalmente la victoria al valiente Pablo de P[a]rada, y confieso a V. R. que yo tuve alguna parte, de modo que ahora todos los soldados y aun señores, cuando me ven, me llaman el P[adre] de la Victoria. Díome el Señor su espíritu aquel día, para exhortarles y disponerlos, y una voz de clarín.”<sup>38</sup> El 29 de diciembre de este año se encontraba en Huesca, pues con tal fecha escribía a su buen amigo don Juan Andrés de Uztarroz, cronista del Reino de Aragón,<sup>39</sup> haciéndole algunos encargos e invitándole a reunirse con él y disfrutar “la librería del amigo D. V[incenci]o.”<sup>40</sup> Esta es la rica biblioteca que Gracián tuvo a su disposición, la que tantas veces utilizaría. Así como en otras crisis del *Criticón* hace la descripción alegórica de los famosos jardines y museo de Lastanosa (II, ii) y de su armería (II, viii), en la titulada

<sup>38</sup> *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús, en Memorial histórico español*, 1864, XVIII, 436, 443.

<sup>39</sup> Cons. Ricardo del Arco, *El cronista Andrés de Uztarroz*, en *Boletín de la Real Acad. de la Historia*, 1910, LVII, 257-277.

<sup>40</sup> Ms. 8391, fol. 464 r. (Biblioteca Nacional.)

*El museo del discreto* (II, iv) puso el recuerdo de esa librería tan familiar de su palacio.<sup>41</sup>

Salió la Primera Parte de su obra maestra, *El Criticón*, en el año 1651 bajo el seudónimo de *García de Marlones*, anagrama de sus apellidos Gracián Morales. Sus obras anteriores, aunque bajo el transparente casi seudónimo de Lorenzo Gracián, habían aparecido como publicadas, no precisamente por el autor, sino por don Vincencio Juan de Lastanosa.<sup>42</sup> Este último libro, que no se da como publicado por otro que el autor, creería prudente firmarlo con el anagrama, ya que no había solicitado la debida censura y licencia del superior. Pero la Segunda Parte la imprime en 1653 con el seudónimo, que a pocos podía ya engañar, de Lorenzo Gracián. Al mismo tiempo, presagiando acaso la tormenta que se cernía sobre él, sometía a la aprobación de sus superiores el único tratado devoto que escribió, *El Comulgatorio*, que con las debidas licencias y bajo su verdadero nombre se publicó en 1655. Y desobedeciendo la orden expresa del superior de no continuar imprimiendo, dió a la luz pública la Tercera Parte del *Criticón* con el nombre de Lorenzo Gracián en el año de 1657.

¿Quién era para sus contemporáneos este Lorenzo Gracián? Sus libros se agotaban en la venta, reimprimíanse, se traducían en lengua extranjera y lograban extraordinario aplauso. El

<sup>41</sup> Véase el índice de esta biblioteca, formado en 1635, en *Linajes de Aragón*, 1916, VII, 8-20.

<sup>42</sup> Cosa evidente es que Gracián seguía atentamente el curso de la venta de sus libros. Así, con fecha 3 de marzo de 1647, escribe desde Huesca a Andrés de Uztarroz: "ya remitiremos alg[un]os libros p[ar]a que v. M. nos los haga despachar en los amigos libreros, digo que nos los vendā, como el amigo Roberto y algun otro; tãbien enviaremos p[ar]a Madrid vnos docientos aora y otros 200 del oraculo, q̄ los piden de alla; aqui creo que se despacharā aora vnos 200." (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 466 r.) En 30 de marzo de 1648, desde Huesca al mismo Uztarroz: "Hoy se le remitē a v. M. para Madrid 100 Artes, esas por el Amigo Salinas, para q̄ v. M. las avie a Madrid a Roberto Lorenzo, mercader de libros, vive mas arriba de la Soledad . . . remito otro fardo con 300 oraculos p[ar]a el mismo Roberto; los portes de aqui a Çarag[oç]a yo los pago aqui a Jayme del Rey. De ay a Madrid alla Roberto y remito dos reales p[ar]a que se llevē a su casa de v. M. y della al ordinario de Madrid. Jayme del Rey los dara." (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 470 r.) Andrés de Uztarroz escribía desde Zaragoza a D. Francisco Diego de Sayas el 16 de mayo de 1653: "El Padre Gracián. vuelve a Vm. sus recuerdos amorosos, y dice que no han llegado los libros de Madrid. El que se imprimía aquí va muy adelante, y en estar para ponerse en camino irá a besar su mano de Vm." *Boletín de la Real Acad. de la Hist.*, 1910, LVII, 276.

francés Antoine de Brunel le declaraba en 1655 escritor de mucho renombre entre los españoles,<sup>43</sup> y el autor mismo de la *Crítica de reflexión* (1658),<sup>44</sup> tan apasionado contra Gracián, admitía<sup>45</sup> que *El Criticón* es libro que “el mundo todo lo celebra, y el papel corre sin parar en la tiendas de libros.” ¿Es posible que la admiración y la curiosidad no penetrasen la identidad del autor en el curso de veinte años? Aparte los amigos íntimos de Gracián, vemos que Cristóbal de Salazar Mardones, sin conocerle personalmente, sabía ya en 28 de junio de 1642 que el *Arte de ingenio*, publicado a fines de febrero de dicho año, era del “Padre Balthasar Gracián, de la Compañía de Jesús.”<sup>46</sup> Al año siguiente, el P. Felipe Alegambe declara como autor de este libro al jesuita “Balthasar Gracianus.”<sup>47</sup> Entre los preliminares del *Discreto* (1646) se encuentra un *Soneto achróstico al autor*; tomando la primera letra de cada verso, y juntándolas, leerían cuantos manejasen el libro: *BALTHASAR GRACYAN*. Faltaba sólo que nuestro autor mismo se identificase públicamente con el supuesto Lorenzo, y lo hizo en 1655 en la dedicatoria, a la marquesa de Valdueza, del *Comulgatorio* (*Por el P. Baltasar Gracian de la Compañía de Jesus, Letor de Escritura*): “Emulo grande es este pequeño libro de la mucha cabida que hallaron en el agrado de V. Excelencia el Héroe, el Discreto y el Oráculo, con otros sus hermanos . . .” Y, curiosamente, manifiesta veinte renglones después, ya en el prefacio: “Entre varios libros que se me han prohijado, este solo reconozco por mío,

<sup>43</sup> *Voyage d'Espagne* (1655), ed. Paris, 1667, pág. 294: “c'est vn escriuain de ce temps fort renommé parmi les Espagnols.”

<sup>44</sup> CRITICA DE / REFLECCION, Y / CENSURA DE LAS / censuras. / FANTASIA APOLOGETICA, / Y MORAL. / ESCRITA POR EL DOTOR / Sancho Terzon, y Muela, professor de / Mathematicas en la villa de Altura / Obispado de Segorbe. / AL EXCELLENTISSIMO / Señor Don Fernando de Aragon, y / Moncada, Conde de Caltanageta, Ca- / vallero de la Orden de Montesa, Co- / mendador de las Encomiendas de Si- / lla, y Benasal, Primogenito del Ex- / celentissimo Señor Principe Du- / que de Montalto, y / Bivona. / [Viñeta.] / CON LICENCIA, / En Valencia, por Bernardo Noguès, / junto al molino de Rovella. / Año 1658.

El verdadero nombre del autor es D. Lorenzo Matheu y Sanz (1618-1680), de Valencia, que residía allí al tiempo de la estancia de Gracián (1644), y alcanzó más tarde cargos de importancia.

<sup>45</sup> *Ibid.*, págs. 81-82.

<sup>46</sup> Cons. Adolphe Coster, *op. cit.*, pág. 48. El *Arte de ingenio* fué la primera redacción del tratado que notablemente ampliado y en su forma definitiva se reimprimió en 1648 con el título de *Agudeza y arte de ingenio*

<sup>47</sup> Coster, *loc. cit.*

digo legítimo, sirviendo esta vez al afecto más que al ingenio.” La contradicción entre ambos párrafos es nada más que aparente, pues bien claro da a entender en el segundo que sólo este libro reconoce por suyo (aunque también lo sean los otros), pero éste, digo, por *legítimo* suyo (por propio de su ministerio), sirviendo *esta vez* al afecto religioso más que (como las otras veces) al ingenio. Finalmente, en la inscripción que pusieron los superiores a su retrato se consigna: *Scriptis Artem Ingenii . . . Artem Prudentiae . . . Oraculum . . . Disertum . . . Heroem.*

Después del fallecimiento de Gracián vendrá la confusión, que no hubo al parecer durante su vida, sobre un imaginario hermano Lorenzo. Algunos escritores, como la mayoría de los traductores de obras de Gracián—Rycaut (1681), Amelot de la Houssaie (1684), Maunory (1696), Tosques (1698), Müller (1715), Courbeville (1723), Saldkeld (1726)—continuaron opinando que el nombre de Lorenzo era simulado, y el verdadero Baltasar, y con este último figura en las portadas de sus traducciones.<sup>48</sup> Pero otros mantuvieron la real existencia de aquél. El primero de que tengo noticia es Santiago Martín Redondo, mercader de libros madrileño, que estampó lo siguiente en la dedicatoria de las *Obras de Lorenzo Gracián* (Madrid, 1674): “Y en nuestro siglo, que no ha degenerado en letras, han sido tan aplaudidas las obras de Gracián (sea Lorenzo su Autor, o sea Baltasar su hermano) por lo crítico y discreto de todas las acciones de los hombres . . .” Pasando de la duda a la certeza, Diego de Vidania afirmará en 1681: “Lorenzo Gracián, hermano del P. Balthasar Gracián, en el Discreto . . .”<sup>49</sup> y repetirán el P. José Rodríguez, hacia 1690,<sup>50</sup> y D. Vicente Ximeno, en 1747,<sup>51</sup> que *El Crítico* se había publicado en nombre de Lorenzo Gracián, hermano del verdadero autor. Y sigue esta confusión para no pocos críticos e historiadores literarios, hasta el punto de que el gra-

<sup>48</sup> Escribía, v. gr., J. de Courbeville: “Maintenant, à l'égard du nom de *Laurenço* que Gracien [*sic*] met à la tête de ce Livre [*El Discreto*], ce n'est point son véritable nom; il s'appelloit Baltasar. Laurenço est un nom simulé, sous lequel ce Grand Homme avoit ses raisons de se déguiser.” *L'homme universel*, traduit de l'Espagnol de Baltasar Gracien (1723), ed. La Haye, 1724, Préface.

<sup>49</sup> Cons. Coster, *op. cit.*, pág. 399.

<sup>50</sup> *Biblioteca Valentina*. Compuesta por el M. R. P. M. Fr. Josef Rodríguez . . . Por su muerte interrumpida su impresión, aora continuada . . . Valencia, 1747, pág. 293.

<sup>51</sup> *Escritores del Reyno de Valencia*, Valencia, 1747-49, t. II, pág. 85.

cianista Liñán y Heredia en 1902, y todavía Ovejero y Maury en 1929,<sup>52</sup> no se atrevían a negar resueltamente la existencia de este imaginario hermano de Gracián que nadie vió jamás, ni dió señal alguna de vida, ni Baltasar nombra entre aquellos sus verdaderos hermanos, Pedro, Felipe, Raimundo y Magdalena.

En vista de todo ello, parece imposible que sus compañeros de orden estuviesen mucho tiempo sin saber que Lorenzo no era otro que el P. Baltasar. En realidad, hay indicios de que lo sabían los superiores, cuando menos desde antes de mayo de 1646.<sup>53</sup> Pero en cualquier caso, la prohibición expresa de imprimir no vino sino después de salir la Segunda Parte del *Criticón*. Y al desobedecerla dando a la luz pública la Tercera Parte, le fué impuesta a Gracián una reprensión en el refectorio, un ayuno a pan y agua y la privación de su cátedra de Sagrada Escritura.<sup>54</sup> Tales castigos le fueron impuestos por el Provincial P. Piquer entre agosto de 1657<sup>55</sup> y febrero de 1658.<sup>56</sup> Quien recuerde la manera arrogante y descompuesta con que el P. Baltasar replicó a una epístola de su amigo el canónigo Salinas, por haberse éste defendido de ciertas correcciones literarias que aquél le había hecho, comprenderá la impresión que debió de producirle la reprensión pública en el refectorio y todo lo demás. Dejándose llevar sin duda de su primer impulso, *cholericus, sanguineus*, escribió al General de la Compañía, P. Nickel, recordándole sus trabajos y sus misiones, y solicitando permiso para pasarse a otra orden

<sup>52</sup> Narciso J. de Liñán y Heredia, *Baltasar Gracián*, Madrid, 1902, págs. 12-13; Eduardo Ovejero y Maury, ed. *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, 1929, pág. vii.

<sup>53</sup> El 7 de mayo de 1646 escribía desde Madrid el marqués de Colares a Andrés de Uztarroz, refiriéndose a Gracián: "Iuzgo de su carta que le cuesta mas que escriuir el escriuir por la opusicion de su prouincia [*i.e.* su orden], y no veo que sus Libros tengan cosa que desdigan con el auito." (Coster, *op. cit.*, pág. 66.) Y desde Zaragoza escribía Gracián a Lastanosa el 12 de junio de 1652: "Me impiden que imprima y no me faltan envidiosos; pero yo todo lo llevo con paciencia, y no pierdo la gana de comer, cenar, dormir, etcétera." Ricardo del Arco, *Lastanosa: Apuntes*, pág. 327.

<sup>54</sup> Tenemos noticias de ello por la carta del P. Nickel fechada en Roma el 16 de marzo de 1658, en que habla de Gracián como "Autor de aquellos Libros 1ª, 2 y 3 parte del Criticon."

<sup>55</sup> La fe de erratas de la Tercera Parte del *Criticón* es del 30 de julio.

<sup>56</sup> La citada carta del P. Nickel, aprobando tales castigos porque el Provincial "*hizo lo que devia*," repito que es del 16 de marzo.



religiosa.<sup>57</sup> Téngase bien en cuenta que, juntamente con tales castigos, el Provincial lo había mandado de Zaragoza a Graus.

El 30 de abril de 1658 Gracián estaba ya en el Colegio de Tarazona, donde continuó hasta su muerte en diciembre del mismo año. No era Tarazona un mal lugarejo para desterrados, como Adolphe Coster ha dado a entender. Pocos años antes había pasado allí larga temporada Felipe IV, quedando “muy complacido del carácter de sus habitantes y de la hermosura del terreno.”<sup>58</sup> Era en aquel tiempo una ciudad rica, próspera y culta. “Es Ciudad abundante de todas las cosas necesarias a la vida humana, de panes, vinos, carnes, frutas, caças: tiene muchas fuentes de christalinas, saludables y frescas aguas. Es lugar de mucha nobleça, de buenos edeficios, de muy buenas Iglesias y rentas en ellas, y tiene otras muchas grandezas.”<sup>59</sup> Residían en Tarazona por los mismos años algunos hombres de ilustre renombre. El rector mismo del Colegio de la Compañía, el P. José Fernández, el superior de Gracián, “era docto Humanista, Filósofo, Teólogo, Historiador y celoso Misionero.”<sup>60</sup> Obtuvo, entre otros cargos, los de Compañero del Provincial de Aragón y cronista extraordinario del Reino de Aragón. Ni el Colegio que allí tenía la Compañía era, como apunta Coster, una especie de casa de corrección para los individuos de la orden. Ciertamente es que el Colegio era pequeño y que había allí al tiempo que fué enviado Gracián otros jesuitas viejos y achacosos. El P. Baltasar, que no parece haber sido de naturaleza robusta y que murió algunos meses después de su llegada a Tarazona, es posible que estuviese ya enfermo cuando allá lo mandaron, como con-

<sup>57</sup> La carta del P. Nickel al P. Piquer fechada el 16 de julio de 1658, en que entre otras cosas habla de que Gracián está “tratando de passarse a otra religion,” fué escrita en respuesta a otras del P. Piquer, una de ellas del mes de enero. La carta del P. Nickel al P. Piquer de fecha anterior, del 10 de junio, en la cual dice que “el P. Balthasar Gracian ha sentido mucho la penitencia que se le ha dado, y me pide licencia para passarse a otra Religion de las Monacales ò Mendicantes; no le respondo a lo del transito, pero le digo quan merecidas tenia las penitencias,” se refiere a alguna carta de Gracián anterior al mes de marzo, ya que a continuación pregunta el P. Nickel “si ha auido alguna novedad despues de lo que escrivi dél en la carta 5 de Marzo aprovando el justo rigor con que avia sido tratado y privado de la Catreda de Escritura.”

<sup>58</sup> José M. López Landa, *Curso monográfico*, ya citado, pág. 20.

<sup>59</sup> Vincencio Blasco de Lanuza, *Historias ecclesiásticas y seculares de Aragón*, Çaragoça, 1622, t. II, pág. 311 a.

<sup>60</sup> Latassa, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, I, 484 b.

jetura acertadamente el Sr. López Landa. Ha de tenerse en cuenta que Tarazona es un lugar celebrado por lo saludable de su clima. “No ay memoria—escribía un jesuíta de Tarazona en 1708—de que se aya atrevido contagio ni peste a tocar un hilo de ropa a sus moradores, antes ha sido siempre el refugio de las familias forasteras que han concurrido a lograr el beneficio de la salud sin sospecha de pagar pensión a la muerte, que no teniendo respetos a otros Reynos vezinos, le ha debido a Tarazona la cortesía de no tomar puerta ni asiento en terreno de su Ciudad.”<sup>61</sup>

Pero hay algo más importante que desconocía el meritísimo Coster. El P. Baltasar Gracián estaba desempeñando en el Colegio de Tarazona cargos que revelan la plena confianza que ahora tenían en él sus superiores. En el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona) se guarda el memorial de la visita que hizo al Colegio de Tarazona el P. Jacinto Piquer, Provincial de Aragón, el día 30 de abril de 1658, documento dado a conocer y comentado debidamente por el Sr. López Landa.<sup>62</sup> En la lista de los “oficios” figura el P. Baltasar Gracián como Prefecto de espíritu, Admonitor y Consultor, cargos que dentro de la Compañía sólo se conceden a quien posea la entera confianza de los superiores. Como prefecto de espíritu o padre espiritual, le correspondía dar cada noche los puntos para la oración a los hermanos coadjutores. Sin embargo, en el documento citado se fija que dará tales puntos sólo “dos veces a la semana.” ¿Por qué motivo sino el de aligerarle la carga a quien no debía gozar de completa salud?

Veamos ahora lo que tuvo que suceder para que los recelos y los castigos se tornasen en confianza plena y en buena voluntad.

Hasta la aparición de la Tercera Parte del *Criticón* no sabemos que sufriese Gracián castigo alguno por su quebrantamiento del voto de obediencia. Por acusaciones de envidiosos, o porque entregado de lleno a la composición de la Segunda Parte del *Criticón* y del *Comulgatorio* descuidase en realidad su cátedra de Sagrada Escritura en el Colegio de Zaragoza, tuvo el P. Nickel recelos sobre su competencia.<sup>63</sup> Pero quizás

<sup>61</sup> *Apud* López Landa, *loc. cit.*, pág. 18. Cons. Madoz, *Dicc. geográfico*, XIV, 598 a.

<sup>62</sup> *Curso monográfico*, apéndice.

<sup>63</sup> Cons. cartas del P. Nickel al Provincial fechadas el 13 de abril y 8 de diciembre de 1652, en Coster, *op. cit.*, apéndice.

no llegasen siquiera a oídos del P. Baltasar, y en cualquier caso continuó en el desempeño de su cátedra, pues al publicarse en 1655 *El Comulgatorio*, con las debidas licencias, se llama aún *Lector de Escritura*. Nuevos recelos del General sobre la eficacia de las enseñanzas de Escritura en el Colegio de Zaragoza en 1657, que llegarían o no a conocimiento de Gracián, y que en todo caso fueron disipados por el Provincial.<sup>64</sup>

Pero ahora, al publicarse la Tercera Parte del *Criticón* se le impone al fin un castigo por aquella desobediencia en que había persistido durante veinte años (1637-57). Con la sanción, pasado el primer arrebató de cambio de orden, vendría el desengaño. El P. Baltasar había hecho la profesión solemne de los cuatro votos. Quebrantó el voto de santa pobreza. Las cantidades que cobraba por la venta de sus libros y los regalos en dinero que le hacían los sujetos de sus dedicatorias, como Pablo de Parada,<sup>65</sup> no ingresaban ciertamente en los fondos de la Comunidad. Quebrantó el voto de santa obediencia, publicando sus libros sin conocimiento y licencia de los superiores, y contra la prohibición expresa de éstos sacó a luz su último volumen. Todo ello lo escucharía bien amargamente de labios del superior. Debió de pesar gravemente sobre su ánimo. En los días siguientes a la reprensión del refectorio vería claro al fin. Y acaso se repitiera como verdadero fruto, no del ingenio literario, sino de la experiencia dolorosa, lo que doce años antes había estampado en *El Discreto*: “desengáñense todos los mortales que no hay más dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia.” Su comunicación continua con literatos y admiradores, el entusiasmo literario, el afán de ver publicados los frutos de su ingenio, le habían velado al P. Baltasar la mirada sobre su propia conducta o se la habían desviado de una atención seria. Ahora, en los días amargos, hubo de reflexionar y percibir toda la gravedad de su falta: no era que como escritor hubiese quebrantado un mero reglamento; era que como religioso había violado durante veinte años sus votos solemnes de profesión,

<sup>64</sup> Cartas del P. Nickel al P. Piquer del 20 de mayo y 15 de junio de 1657.

<sup>65</sup> El 22 de febrero de 1652 escribía desde Zaragoza a su amigo Lastanosa: “Ya por mi cuenta no ha de ir cosa, sino por los mercaderes, y que me pague el original y sacar algo de la dedicatoria, que el pasado me ha valido en esto 100 escudos libres y horros. Sólo Pablo de P[a]rada me ha dado en dinero y presentes 80 escudos y muchas gracias.” Ricardo del Arco, *Lastanosa: Apuntes*, pág. 325.

y había puesto sobre sus deberes sagrados la gloria literaria. ¿Cuál podía ser la consecuencia lógica, sino el arrepentimiento? La penitencia se impone para satisfacción del pecado y para preservación de él: es mortificación y es medicina. Si en el caso de un hombre del siglo que sea creyente se espera como fruto natural el arrepentimiento, ¿cómo no suponerlo en un religioso como el P. Baltasar? Ciertamente era hombre de sincera religiosidad, a pesar de sus faltas, y su ortodoxia es incuestionable. ¿Era posible que un religioso cuerdo, en su juicio, por grande que fuese antes su deslumbramiento literario, persistiese en la contumacia? El había escrito al final del *Héroe* este pensamiento: “Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho, a cuyo gran monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria.” ¿No había de sentir toda la sinceridad de sus ardientes palabras en la presente ocasión en que se le decía gravemente que él, queriendo ser héroe del mundo, había quebrantado deberes sagrados? Hay sentimientos de un día y aun de veinte años, diría Gracián mismo, pero hay otros de toda la vida y aun de toda la eternidad, que son los que acaban por imponerse.

Y su arrepentimiento debió de impresionar al superior, que le otorga entonces un cargo de plena confianza: prefecto de espíritu del Colegio de Tarazona. Y quien había tantas veces quebrantado la regla, recibe ahora el oficio de admonitor, con la misión de exhortar a sus compañeros a la observancia de la regla.

Rodeado, pues, de la confianza y el respeto de sus compañeros de la orden pasó el P. Baltasar Gracián los últimos meses de su existencia. “Vase empeñando nuestra vida—había él avisado—como en comedia; al fin viene a desenredarse: atención, pues, al acabar bien.” Y acabó esta vida, para él como para todos los mortales comedia que se va enredando entre el contento y el pesar, el día 6 de diciembre de 1658.

Honraronle los superiores haciendo colocar su retrato, con una inscripción de suma alabanza, en el claustro del Colegio de Calatayud. Es un semblante, el del retrato, de fina intelectualidad: flaco, descolorido y triste, la frente muy espaciosa, grandes los ojos, de apagada y dulce expresión,<sup>66</sup> la nariz recta

<sup>66</sup> Debía de ser miope, pues según Matheu y Sanz usaba quevedos: “Por grave te tienes, pues te pones anteojos [*i.e.* anteojos], cosa que autoriza grandemente.” *Crítica*, pág. 56.

y bella, pequeña la barbilla; aunque lleva bonete, de pintura vaporosa, se nota un asomo de calvicie en las sienes; el cabello crespo, al parecer, ensortijado, y la cabeza ligeramente vencida a la derecha. Nos cautiva su expresión de melancolía y misticismo: semblante beatífico propio del espíritu que dictó las páginas del *Comulgatorio*. Tuvo que ser pintado en los últimos meses de su vida, enfermo ya probablemente, purificada el alma de los antiguos ímpetus e intereses mundanos, y apagadas aquellas centellas satíricas que debieron lucir en días no lejanos en los ojos del autor del *Criticón*.

## 2. DOCTRINA Y CRÍTICA

GRACIÁN es aquel plausible peregrino del *Criticón* que hace la crítica sagaz de toda la vida humana: Critilo es Gracián mismo. Su conocimiento de la vida, de los hechos y de los hombres es tan cabal, tan positivo, tan práctico, como si la realidad hubiese pasado por el filtro sensitivo de sus cinco sentidos. Tiene la percepción de la noción de la realidad y la percepción directa del hecho real, de lo general y lo particular, de la idea y la imagen. Gran inquisidor sobre todo de la naturaleza humana, indaga, aísla, examina una a una y pone patentes todas las piezas de su mecanismo. La mente es tan vieja como el cuerpo, pero hubo especialistas de las funciones, digamos, del riñón mucho antes que especialistas de las funciones del ánimo. Luis Vives, Huarte de San Juan y la legión de los místicos le habían precedido, entre nuestros españoles, en el estudio de la psicología, pero ninguno de ellos se adentró tan hondo en los fondos oscuros del alma. Ahí es donde explora las raíces del mal, los fieros instintos, las feas pasiones, las tres furias destructoras de la personalidad moral: la ignorancia, la envidia y el miedo. La ciencia del alma ha dado un gran paso. De la psicología clásica hemos pasado, con Gracián, a la psicología moderna, analítica, experimental. Tiene un interés inagotable en la naturaleza humana. Sabe que el estudio del hombre es el estudio de la esencia de la vida. Y como estudia al hombre con más interés que simpatía, no hay venda en sus ojos: ve claro y sin pasión.

Esa sagacidad la tuvo al examinar al individuo, y también al examinar a su raza. Poseyó un cabal conocimiento de España y un sentido de perspectiva histórica que no tuvieron sus más ilustres contemporáneos, ni aun los que le sobrevivieron, como Calderón, largamente. Vivió en un período de prueba para la sagacidad de un escritor nacional. España estaba cerca de la cumbre: ¿ascendía aún, descendía ya? La inmediata perspectiva histórica engañó a muchos, pero no a Gracián. Y como vió con luz plenísima, actuó de gran maestro de aquellos españoles de su tiempo, ya en el período de la decadencia, enseñándoles lo que más falta les hacía a ellos:

la confianza en uno mismo, la discreta audacia y el imperio de la voluntad enérgica.

Dos limitaciones encuentro en el psicólogo Gracián. Una limitación es su concepto algo libresco de la mujer. No ha dejado de verlas bien por fuera, y sabe notar sus rasgos precisos, sus galas, gestos y meneos. Pero no se adentra. Nos recuerda al Arcipreste de Talavera, y echamos de menos al más íntimo de Hita. Por lo común su voz resuena como un eco libresco. Y si estos ecos los reducimos a tres, veremos que ha escogido el que suena más ingrato en los oídos: no el medieval (la mujer ser extraordinario, se le rinde culto caballeresco), no el del Renacimiento (nada sobrenatural la mujer, pero con su eterno encanto), sino el del Viejo Testamento (la mujer criatura satánica). Aunque en ocasiones anda balanceándose entre las burlas y las veras, y pensamos que toma a la mujer como blanco sólo de ingeniosos dichos: *todo lo pueden y todo lo pierden* (CRIT., I, vi), *de pies a cabeza una mentira continuada* (I, ix), *donde hay mujeres hay demonios* (I, xii), *las hermosas son diablos con caras de mujeres, y las feas son mujeres con caras de diablos* (III, v), etcétera. El humorismo de Gracián actúa a veces como un disfraz: nos vela su pensamiento íntimo. La otra limitación suya como psicólogo y observador está en que el fatal análisis le ha llevado demasiado lejos. No sólo ha visto el aspecto tempestuoso del corazón y de la existencia, sino que se inclina con frecuencia a presentarlo como el único aspecto real. Ha mirado en ocasiones tan fijamente el rojo, que el azul, el verde, el violeta, el naranja y el amarillo se han desvanecido del espectro. Y después de leer ciertas páginas tenemos que frotarnos los ojos, hacer una pausa y mirar de nuevo a la vida por nosotros mismos. Nos da a veces la impresión de que el hombre es un enfermo miserable al que se podrá ayudar, pero en manera alguna curar. Tiene páginas escritas con ese humorismo desesperado y negro del señor de la Torre de Juan Abad. Pero me apresuro a añadir que por lo común su buen juicio contempla al par las dos vertientes de la vida, la pedregosa con dolor, la suave con encanto. La posición ordinaria de Gracián es clara: ve el mundo tal como es, y no se hace ilusiones sobre la naturaleza humana. Levantando algo el plano de observación, diré que tiene el pesimismo y el optimismo del cristianismo: pesimismo en la vida, optimismo en el fin de la vida. Pesimismo relativo cristiano, que no es el pesi-

mismo materialista y absoluto de hombres como Schopenhauer y Nietzsche; el que va de un siglo del espíritu a un siglo de las máquinas.

Siguiendo las líneas espirituales de una obra literaria, llegamos siempre al centro de la individualidad del autor. En esas líneas habrá ángulos y curvas que responden a impulsos del momento, a caprichosos accidentes, a estados de ánimo transitorios, como las curvas de un camino impuestas por accidentes del terreno; pero a pesar de ellas, a lo largo del camino vemos una clara dirección. La obra literaria de Gracián me parece de una unidad y concordancia perfectas. Y la doctrina que de ella trasciende es una doctrina cristiana, universal y moderna (y no digo *cristiana* solamente): cultivar el intelecto, educar y temprar la voluntad, regir la conducta con discreción y prudencia en el trato social. Su lección es de energía y perseverancia, de discreción y virtud. Tuvo el P. Baltasar una mentalidad robusta y el genio práctico del fundador de su orden, de Ignacio de Loyola. Y así, enseña sin idealismos, ni sentimentalismos, ni metafísicas. No es dado a las utopías, sino a la observación fría de las realidades, al juicio crítico y a la deducción intrépida. Dueño siempre de sí, se burla de los hombres, o les muerde, o los desprecia, pero todo con un aire implacable y helado. Nada de indignación moral, cuyo sentimiento vindicativo me parece en el fondo una forma de crueldad. Gracián jamás se indigna, lo que no quiere decir precisamente que sea insensible.

Da él reglas para triunfar en el mundo. Algunas son egoístas y cautelosas, como el vivir práctico demanda; la mayoría son las propias de la moral prudencia. No se dirige a hombres contemplativos que viven alejados del ruido del mundo y pueden practicar cómodamente la virtud. Se dirige a criaturas de carne y hueso entregadas a la batalla de la existencia. Mira a la conveniencia, y no al sacrificio. No aspira al imposible de cambiar la naturaleza de cada uno de sus lectores. No es idealista, no es sentimentalista. Así, cuando hablando del hombre de entereza se deja llevar por un instante de su propio impulso moral, pronto tiene el P. Baltasar que refrenar. Afirma que tal hombre de entereza debe estar “siempre de parte de la razón, con tal tesón de su propósito que ni la pasión vulgar, ni la violencia tirana le obliguen jamás a pisar la raya de la razón.” Mas inmediatamente cae en la cuenta de la candidez de su consejo, y agrega: “Pero ¿quién será este



fénix de la equidad?" <sup>67</sup> No aspira a adoctrinar sólo en la virtud. Aspira a dar consejos prácticos del vivir como un padre experimentado, no como un ideal evangelista. Hay alguna dureza en muchos de sus consejos, pero sólo la dureza que una justa conveniencia demanda: "Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro." <sup>68</sup> Nada sublime, pero ¿no es el consejo racional de un buen padre de familia? Una máxima de Gracián que se ha considerado pérfida es la siguiente: "Sentir con los menos y hablar con los más." <sup>69</sup> No corresponde a la perfección moral ciertamente, pero aparte de ser la que se practica en el mundo, aunque algunas pocas almas nobles se rebelen, ¿no es de razón práctica, mundana, la explicación que seguidamente da el autor?: "Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño cuanto fácil al peligro. Sólo un Sócrates podía emprender[lo]. Tiénese por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ajeno; multiplíquense los disgustados, ya por el sujeto censurado, ya del que aplaudía. La verdad es de pocos, el engaño tan común como vulgar . . . Tanto huye de ser contradicho el cuerdo como de contradecir . . . El sentir es libre, no se puede ni debe violentar . . . Retírase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite es a la sombra de pocos y cuerdos."

Adiestra Gracián a los hombres como necesitan ser adiestrados para la vida. Y nadie mejor que las almas ingenuas, francas y leales darán toda la razón a este consejero, porque ellas han podido ver y sufrir en las múltiples ocasiones de la vida los frutos amargos de su candor; las virtudes del caballero, constantemente practicadas, no son de estos tiempos, ni del tiempo de Gracián, ni siquiera quizás de este mundo. Nadie admirará más la solidez de sus consejos que esos lectores precisamente que no se sienten capaces de cumplirlos rigurosamente. Porque la tragedia de un caballero consiste en no poder dejar de serlo, viendo como son los otros. Gracián habla a los hombres en el lenguaje que ellos entienden, el de la utilidad. Y grande mérito tiene, junto al juicio soberano, lo directo y honrado de su lenguaje utilitario. Ha puesto en acción la mente al compás de las exigencias del vivir mundano, y sin remilgos hipócritas, también sin cinismo, ha dicho sus

<sup>67</sup> *Oráculo Manual*, ed. *Obras*, Madrid, 1664, t. I, pág. 455 a.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pág. 510 a.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, pág. 458 a.

francas verdades. Sagacidad y cautela únicas son las de Gracián. Maquiavelismo, no. Precisamente es él quien con mayor dureza maltrata al autor de *Il Principe*, calificándole de falso político, sus máximas son inmundicia, sus reglas, para atar las manos a la virtud y soltarlas al vicio, y sus “razones, no de estado, sino de establo.” <sup>70</sup>

Para juzgar la moralidad del autor, más importante que el consejo—que tiene que acomodarse en cierto modo al calibre moral de los presuntos lectores—es el comentario que suele acompañarle. Aconseja cierta vez la cuerda audacia para dar alcance a la ventura, y luego hace este comentario: “Pero bien filosofado, no hay otro arbitrio sino el de la virtud y atención.” <sup>71</sup> Cuando aconseja a un hombre vivir a lo práctico y acomodarse a lo presente, “aunque le parezca mejor lo pasado,” sigue el comentario de que “sólo en la bondad no vale esta regla de vivir, que siempre se ha de practicar la virtud.” <sup>72</sup> Recomienda en otra ocasión: “Guste más que dependan de él muchos, que no depender él de uno.” <sup>73</sup> Y comenta a continuación: “No tiene otra comodidad el mando sino el poder hacer más bien.” De esta manera procede constantemente, el consejo inspirado en la experiencia del mundo, y el comentario en la impecable moral. Tales comentarios éticos suelen acompañar a cada máxima particular, y el mismo comentario, ya general, acompañará a todo un libro. Así, en el *Oráculo*—que cito preferentemente por encerrar la sustancia doctrinal de toda su obra—, tras dar cuantos consejos pueden hacer a un sujeto prudente, sagaz y triunfador en la vida, cierra todas las páginas con el comentario final de que “la virtud es sol del mundo menor y tiene por hemisferio la buena conciencia. Es tan hermosa que se lleva la gracia de Dios y de las gentes; no hay cosa amable sino la virtud, ni aborrecible sino el vicio. La virtud es cosa de veras, todo lo demás de burlas; la capacidad y grandeza se ha de medir por la virtud, no por la fortuna. Ella sola se basta a sí misma: vivo el hombre, le hace amable, y muerto, memorable.” <sup>74</sup> El varón máximo en las armas o las letras, en la política o la religión, en el estrado o la asamblea, representado ejemplarmente en

<sup>70</sup> *Criticón*, I, vii.

<sup>71</sup> *Oráculo*, pág. 453 b.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pág. 474 b.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pág. 510 b.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pág. 513 b.

*El Héroe y El Discreto*, ha de tener sobre todas las cualidades que el mundo y el trato social requieren, la corona de la virtud. Que sea hombre práctico y al mismo tiempo caballero; que proceda conforme a conveniencias racionales y al par sea cristiano.

Raros serán los preceptos que no correspondan a la perfección moral. Contrarios a la moral, ninguno tiene. El que menos plausible ha parecido y le echa en cara un crítico es éste: “Conocer los afortunados, para la elección, y los desdichados, para la fuga.”<sup>75</sup> Mas regla tan egoísta al primer golpe, pierde su significación ética y cobra valor intelectual en la explicación que le sigue: “La infelicidad es de ordinario crimen de necedad . . . Acierto es llegarse a los sabios y prudentes, que tarde o temprano topan con la ventura.” No se trata, pues, de juntarse con los dichosos y abandonar a los infelices, sino de allegarse a los prudentes y eludir los necios. La posición moral de Gracián me parece inatacable. Su libro más atrevido es sin duda *El Criticón*. Aquí están sus más audaces dardos, con ese vivísimo sentimiento de lo cómico y esa sutileza más afinada aún que la de Quevedo. Todos los estados y profesiones, las costumbres y las instituciones, la moral y la cultura, los individuos y las razas, la civilización general de su tiempo y la naturaleza humana, con todas sus máculas y perversiones, van desfilando por aquellas páginas satíricas, exactas y profundas. Ni el estado religioso se salva siquiera: la hipocresía, la glotonería, la codicia y hasta la rijosidad de los malos religiosos allí están en plena denuncia, a toda luz. Pero vemos también la gloria de Dios reverenciada (I, ii, iii), ensalzada la ciencia y el saber (I, viii; II, iv), aplaudido el valor (II, viii), alabada la virtud y condenado el vicio (I, xi; II, x), estimada la amistad (II, iii), amada la verdad, aborrecida la mentira (I, vii; II, vii; III, iii, iv), condenadas las injusticias sociales (I, v; II, vi) y todas las malas pasiones (I, iv, v, xii; II, i, iii, ix, xiii, etc.). Y lo que muestra el autor en cada página de ese gran libro es el desengaño y la corrección: grande enseñanza cristiana.

Sorprendente es la abundancia de aforismos y máximas en la obra de Gracián, sorprendente aun dentro de esta literatura española, la más rica de las modernas en dichos breves y sentenciosos. ¿Concuerdan siempre? Distingamos primero. Un aforismo, que señala una cualidad o un hecho de la natu-

<sup>75</sup> *Ibíd.*, pág. 455 b.

raleza humana, está en su filosófica universalidad sobre las variaciones de estados y circunstancias; una máxima, que es guía de la conducta, que indica un camino de acción, tiene su aplicación limitada según el caso, el individuo y sus circunstancias. El aforismo cabe decir que es verdadero en todo momento y para todos los hombres; la máxima no posee siempre tal rigor de verdad y aplicación universal. A veces lo tiene, como cuando Gracián declara: “Arte para vivir mucho, vivir bien.”<sup>76</sup> Otras veces no, como al dirigir a un hombre de mundo la máxima que no podría ponerse a un religioso, a un testigo, a un filósofo: “Sin mentir, no decir todas las verdades . . . No todas las verdades se pueden decir.”<sup>77</sup> Téngase en cuenta que Gracián ha cubierto en sus dos formas filosófica y práctica todos los estados de los hombres y casi todas las situaciones de la vida, que tal máxima va enderezada al gran señor, y tal otra al hombre común; sus vidas no son paralelas, sus casos son diversos, su curso de acción distinto; distintas, pues, han de ser igualmente las reglas que a cada uno de ellos convienen. Preceptos hay para el príncipe que serían desacomodados al vasallo, preceptos para el tímido, y contrarios para el temerario, unos para el engreído y otros para el humillado, reglas para el arte de hablar al discreto y reglas para el arte de callar al necio. No hay precepto, respondería Gracián, para todos los empleos. El mismo ha dicho que existe a veces tanta diferencia de un hombre a otro como de un hombre a un bruto: literalmente exacto en la función moral.

Leyendo los libros de Gracián, con la sola excepción del *Comulgatorio*, echará el lector de menos al teólogo, al hombre consagrado a la religión. Porque no quiso él hablar como teólogo o predicador, sino como hombre del siglo que da reglas de sagacidad mundana. No ha faltado quien vea algo de tibieza de su fervor religioso en el hecho de escribir libros profanos. Olvídase que Gracián no hizo sino seguir una tradición literaria de prosistas del estado eclesiástico que escribieron libros sin la substancia religiosa (*i.e. de imitatione Christi y de contemptu omnium vanitatum mundi*). Baste recordar aquí a fray Antonio de Guevara, franciscano, obispo, inquisidor de Toledo y Valencia, que también se consagró a la composición de crónicas, biografías novelescas y tratados

<sup>76</sup> *Ibid.*, pág. 468 a.

<sup>77</sup> *Ibid.*, pág. 488 b.

de moral mundana. Y si este cultivador de las letras profanas, irónico, perspicaz y algo malicioso, dió salida al candor, la unción y el entusiasmo piadoso en su *Oratorio de religiosos*, igualmente lo hizo Gracián en *El Comulgatorio*.

Se dirá que concede a la fortuna un papel decisivo, ya que el triunfo del hombre depende juntamente del mérito y la fortuna. Pero esa fortuna, “tan nombrada como poco conocida,” dirá él, no es otra cosa que la suma Providencia. Mucho ha llamado la atención que Gracián conduzca a sus peregrinos del *Criticón*, como premio final de sus méritos, a la isla de la inmortalidad, de la inmortalidad del renombre. Y se ha dicho: “Esto es pagano.” Y los críticos no han caído en la cuenta de que el punto de partida de esos pasajeros de la vida, el objetivo constante de sus peregrinaciones, el móvil de todos sus actos es buscar a Felisinda o la felicidad, para llegar a la final conclusión, a la lección superior a que se reduce todo el libro, de que los sabios del mundo que disertan sobre los caminos de la dicha “son unos grandes necios, pues andan buscando por la tierra lo que está en el cielo . . . En vano, oh peregrinos del mundo, pasajeros de la vida, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo y vive para el cielo; hallarla heis allá si la supiéredes merecer en la tierra” (III, ix). Esto es concluyente, aunque al par considerase el autor artístico y propio del carácter mundano de su libro el llevar a los peregrinos a la isla de la inmortalidad. En todo caso, tras esa isla, cosa aún del mundo, estaba para el autor y para sus lectores españoles del siglo XVII la otra suprema inmortalidad. Y Gracián mismo lo dice, pues cuando los peregrinos tuvieron calificada la patente con rúbricas “de la Fama en la Isla de la Inmortalidad,” entonces es cuando se “les franqueó de par en par el arco de los triunfos a la mansión de la Eternidad” (III, xii).

Todo apunta en la obra literaria de Gracián a una religiosidad incuestionable, aunque no impertinente. La alegre franqueza de algunos dichos suyos sobre la gente de iglesia obedece a la misma franca alegría de esos buenos curas de las aldeas españolas que se beben sus copitas, tercián en las chanzas, cantan y rasguean la guitarra en los regocijos de bodas y bautizos. ¡Y libre Dios a Gracián y a nuestros curas aldeanos de que la sabiduría crítica les venga a endosar doctrinas erasmianas! No sólo muestra esa aversión de sus contem-

poráneos españoles contra protestantes, judíos y mahometanos, sino que las notas de devoción (oportunas, no impertinentes) son mucho más frecuentes en su obra que en *Los Sueños* o la *Vida del Buscón*, pongo por ejemplo, del archiortodoxo Quevedo, o de cualquiera de nuestros buenos prosistas mundanos. Acentuar algo más el tono religioso hubiera estropeado su arte, hubiera desentonado del conjunto. De otra parte, la religiosidad, el catolicismo, era un postulado para los españoles de aquellos siglos: estaba sobrentendido en el ánimo de todos. Aquellos españoles se consideraban, no ya en los confines de la verdad, sino en el centro mismo de la verdad religiosa. Como ha dicho muy bien Coster, no había necesidad de proclamar verdades incontrastables ante quienes no las disputaban, y recordará oportunamente y con ingenio cómo el ventero replicó a Don Quijote sobre el proveerse de dinero y camisas, que si no se recomendaba así en las historias de caballerías era “por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y necesaria de traerse como eran dinero y camisas limpias,” pero que “no por eso se había de creer que no los trujeron.”

### 3. EL ESTILO

VISIBLE es en la obra de Gracián una tendencia creciente a la naturalidad y claridad del estilo. Para graduar este progreso está haciendo falta un estudio preciso y completo de su lengua y estilo, que esperamos ver pronto terminado. El progreso, en todo caso, es evidente.

Las correcciones del autógrafo del *Héroe* nos muestran primero a Gracián esforzándose en buscar la expresión más concisa, a menudo también más recóndita, los vocablos raros, el doble sentido, el paralelismo y la consonancia. El mismo año de 1637 en que aparece *El Héroe* su estilo llama la atención de un crítico competente, Andrés de Uztarroz, que escribía a su amigo Lastanosa con fecha 2 de septiembre en los siguientes términos: “Los días pasados me dió . . . el amigo Juan de Gárriz el *Héroe* de Lorenzo Gracián, publicado por Vm., y en él hay mucho que admirar y ver, la concisión de su estilo y los misterios que en él se comprenden. Obra es de poco volumen, pero de mucha comprensión . . . digna también de que todos los curiosos la lean atentísimamente por el peligro de huírseles el sentido; porque siempre el estilo lacónico suele tener algunos celajes de obscuridad.”<sup>78</sup> Lastanosa declaraba ya en su prefacio del *Discreto* que había oído quejarse del estilo de las obras de Gracián (*El Héroe* y *El Político*) y oído decir “que este modo de escriuir puntual, en este estilo conciso, echa a perder la lengua castellana destruyendo su claridad, que ellos llamā pureza . . . Digo, pues, que no se escriue para todos, y por esso es demodo que la arcanidad del estilo aumente veneración a la sublimidad de la materia, haziendo más veneradas las cosas el misterioso modo de dezirlas.”

En *El Político* (1640)—el menos original, profundo y artístico de sus libros, aunque de lenguaje brillantísimo—el estilo es bastante más natural que el del *Héroe*. Mantiene este progreso en *El Discreto* (1646) y el *Oráculo* (1647), y asciende aún en soltura, regularidad y elegancia en *El Crítico*, aunque siempre dentro de esa característica concisión graciana.<sup>79</sup>

<sup>78</sup> Cfr. Ricardo del Arco, *Lastanosa: Apuntes*, pág. 334.

<sup>79</sup> Antoine de Brunel hacía notar en 1655 que el estilo del *Crítico* era bastante diferente de los demás tratados del autor, y dando a entender

Conforme a su propia teoría del estilo, Gracián practicó un discreto cultismo. Introdujo algunos latinismos y neologismos, pero tan conformes con el genio de la lengua castellana que se han incorporado a ella definitivamente. Justamente afirmaba él, en su respuesta al canónigo Salinas, que aunque en latín no se puedan inventar términos más que para designar cosas antes desconocidas, “en el Castellano puédese inventar, porque estos auctores van haciendo la lengua.”<sup>80</sup> Con todo, estas voces nuevas no son muchas. Su coetáneo Matheu y Sanz le reprochaba una larga lista de ellas, pero la cultura literaria de ese crítico no era nada superior.<sup>81</sup> Ya veremos en las notas cómo acusa a Gracián del empleo de vocablos que él tenía por extraños, no siéndolo en realidad.

Gracián emplea mucho la elipsis, el hipérbaton y la consonancia; con frecuencia, acertadamente, la antítesis y el paralelismo, pareciéndose en todo esto más que a ningún otro prosista a fray Antonio de Guevara. Prodigia las metáforas y comparaciones, mas con gracia, con propiedad; cuando se sirve de una imagen atrevida, de una metáfora audaz, lo hace para conseguir, no el colorido poético, sino un efecto irónico sobre el tema o sobre el sujeto que quiere ridiculizar. En cuanto a las alegorías, que tan merecidamente se alaban en el genial Calderón, me parece que Gracián le iguala en la profundidad del símbolo, en lo ceñido y sensible de la asociación, y en el vigoroso relieve de sus alegorías de la vida humana. Gusta de la frase relevante, del estilo aliñado y de todas esas formas de la agudeza a cuyo estudio consagró un extenso tratado: agudeza verbal, agudeza de concepto y agudeza de acción. Único es entre nuestros prosistas en el equívoco, la paradoja y el epigrama. Tiene pensamientos y giros curiosos, originales, rara vez oscuros. Es ingenioso, pero también juicioso; bizarro a veces en el decir, mas sin perder la elegancia. Un crítico de su tiempo le buscaba en “los barrios de la extravagancia,”<sup>82</sup> y yo le encuentro en los de la

erróneamente una mayor oscuridad en él que en los otros, agregaba: “il est si concis, si rompu & si estrange ment coupé, qu’il semble qu’il ait pris l’obscurité à tasche: aussi le Lecteur a besoin d’en deuiner le sens . . .” *Voyage d’Espagne* (1655), ed. Paris, 1667, pág. 294.

<sup>80</sup> Ms. 8391, fol. 474 v. (Bibl. Nacional.)

<sup>81</sup> Equivócase el eruditísimo Coster al afirmar de Matheu y Sanz que su “culture littéraire paraît avoir été plus qu’ordinaire,” y al aceptar como válida la lista de voces tachadas por éste (págs. 307-308).

<sup>82</sup> Matheu y Sanz, *Crítica de reflexión*, pág. 8.



originalidad. Todo hombre ingenioso tiene siempre sus ribetes de conceptista, y Gracián es uno de nuestros más ingeniosos españoles, pero junto al ingenio posee el genio amplio y poderoso. El fondo de su arte es demasiado humano para aliarse sistemáticamente con pedantes culteranismos ni oscuros conceptismos. Su buen sentido—tan característico entre sus facultades—le refrena de excesos culteranos y conceptistas: perversiones son éstos, y en la obra de Gracián no hay manifestación alguna patológica, ni en las ideas ni en las formas.

En su característica concisión sobrepasa a todos los prosistas castellanos y se enlaza directamente con algunos clásicos latinos, en particular con su amado Tácito. No es de fácil lectura y requiere lectores atentos, porque sobre la concisión del estilo son muchos los rayos de su pensamiento y muchas las facetas de su frase.

## II. EL CRITICÓN

### 1. EVOLUCIÓN DE LA CRÍTICA

No transcurrió mucho tiempo desde la aparición de las dos primeras Partes del *Criticón*, cuando su crítica fué formulada en términos que han prevalecido hasta nuestros propios días. Declarábalo en 1655 el francés Antoine de Brunel “vn si bel Ouvre,” pero de estilo tan conciso, tan desligados sus períodos, tan recortado y oscuro el lenguaje, que el lector tiene que adivinar el sentido.<sup>83</sup> Nada más que de paso fué hecho este comentario, y por un extranjero a quien tenía que resultar de redoblada dificultad el más difícil de los textos españoles de aquel siglo, pero sin pasión crítica y sin falta de admiración por el talento de Gracián. Saltarán la pasión y el desdén con la primera pluma española que consagró todo un folleto de 198 páginas a la censura del *Criticón*, la de don Lorenzo Matheu y Sanz en su *Crítica de reflexión y censura de las censuras* (1658).<sup>84</sup> Apasionado de su hermosa tierra valenciana y enardecido por cierta hostilidad de Gracián hacia los hombres y las cosas de Valencia, hace una crítica negativa y sañuda de nuestra obra “para despintar vn vltraje de la nación [valenciana].”<sup>85</sup> Baste decir que aconseja al lector que no lea *El Criticón*, porque “malograrás el tiempo y fatigarás el discurso.”<sup>86</sup> En tales términos de desprecio, que el P. Luis Sanz de Proxida, que dió la censura para su publicación, desconociendo al par la obra graciana, no vacila en deducir que ésta es un escrito mal limado y poco digno de ser leído. El folleto muestra en todo el apasionado ánimo del autor, su impertinencia crítica, su floja dialéctica, su mal gusto, y una insuficiente cultura, sobre todo lingüística. No puede uno menos de sonreír viendo cómo el autor, con tan flacas fuerzas, quiere medirse con el vigoroso Gracián y se esfuerza en enmendarle la plana a tan grande maestro del habla española.

El genio de Gracián, reconocido calladamente por la legión de lectores que agotaba las numerosas reimpresiones de sus

<sup>83</sup> *Voyage d'Espagne* (1655), ed. Paris, 1667, pág. 294.

<sup>84</sup> Cfr. nuestra nota 44, pág. 12.

<sup>85</sup> Dedicatoria.

<sup>86</sup> Al Letor.

obras, fué admitido explícitamente por el jesuíta P. Dominique Bouhours, en sus *Entretiens d'Ariste et d'Eugène* (1671), el cual le coloca entre los genios incomprensibles: le reconoce mucha elevación, sutileza y vigor, pero le tacha de extremada oscuridad, al punto de no saberse por lo común lo que quiere decir, agregando entre sonriente y maligno que “il ne le scait pas peut-être luy-mesme.”<sup>87</sup> Esta última suposición es, naturalmente, infundada. Gracián sabía bien lo que se decía, y tan bien, que no sólo estaba atento al sentido literal de cada frase, y al sentido figurado, sino a cuantos sentidos pudiera darle la más ingeniosa agudeza: esta edición lo patentizará. Nicolás Antonio es el primero (1672) en hacer el elogio de la lengua de Gracián, “qui Hispaniae linguae majestate atque elegantia delectantur . . .” (*Bibliotheca Hispana Nova*), y Christián Enrico Postel, nacido el mismo año de la muerte de Gracián (1658), el primero que hizo plena justicia al talento de nuestro aragonés, calificándole de escritor único y extraordinario, en su epístola *De linguae Hispanicae difficultate, elegantia et utilitate*.<sup>88</sup> Y el primero en observar una cierta analogía entre las primeras crisis del *Criticón* y la novela filosófica de Abentofáil, cuyo tema no ha vuelto a tratarse hasta nuestros días, fué Paul Rychaut (1681) en su versión inglesa de la Primera Parte del *Criticón*.<sup>89</sup>

Pasan bastantes años antes de que los críticos caigan en la cuenta de una de las cualidades sobresalientes de Gracián: su brillantísima imaginación. Es el francés Maunory quien la señala (1696), aunque yerra en los demás juicios que emite sobre Gracián, porque nos dice que no descuella por la elevación, la justeza y la fuerza del razonamiento, y que la lectura del *Criticón* “demande très peu d'attention.” Y al maestro de la crítica sagaz y fría, valiente e implacable, lo tiene él por

<sup>87</sup> Cons. Coster, *op. cit.*, pág. 323.

<sup>88</sup> Cons. Arturo Farinelli, *Gracián y la literatura de corte en Alemania* (1896), en *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*, Roma [1925], pág. 544.

<sup>89</sup> “I am of opinion that the Author of this Book might originally have deduced his fancy from the History of Hai Ebn Yokdhan, wrote [*sic*] in Arabick by Ebn Tophail, and Translated into Latin by Dr. Pocock; and though there is much difference in the relation of one and the other, yet the design of both is almost the same, being only to show how far the Spiritual and Immortal Soul of Man is able in its own reflex acts to consider its proper being and the existence of something above it; and by degrees and steps of exterior objects to proceed unto Rules for conservation of its own well being and that of others.” *The Critick*, London, 1681, The Translator to the Reader.

escritor que “tout en frondant la flaterie, parle lui-même en adulateur dégoûtant.” Acierta, sí, al reconocer en la obra un sentido moral inmanente que el autor ha querido comunicarnos por medio de alegorías, y al declararla no menos divertida que provechosa.<sup>90</sup> Más hondo cala Francesco Tosques (1698) en su defensa del sentido ético de la obra graciana y del espíritu consecuente que la informa. Califícale de “uno de’ più profondi Soggetti del Secol nostro.”<sup>91</sup> Frase ésta que tiene su eco en el francés de Jean de Courbeville (1723), “un Génie du premier ordre,”<sup>92</sup> y en la lengua inglesa, “extraordinary Genius particularly admir’d in our Country,” en frase de T. Salkeld (1726),<sup>93</sup> cuyo ilustre coetáneo Addison hallaba gusto en leer a Gracián.<sup>94</sup> Con ocasión de las traducciones francesas de algunas obras de Gracián, se hace su repetido elogio en las *Mémoires pour l’histoire des sciences et des beaux arts . . . de Trévoux* (años 1721, 1724–25, 1730, 1732, 1734), elogios críticos ya recogidos por don Adolfo de Castro:<sup>95</sup> señalan particularmente la riqueza de su pensamiento, su influjo sobre moralistas franceses, la concisión del estilo, al par brillante y oscuro, si así puede decirse, y la dificultad de su lectura. También el *Journal des Savants* (años 1721, 1724–25, 1730, 1732, 1734) iba dando cuenta de la aparición de dichas versiones en términos laudatorios para Gracián.<sup>96</sup> Voltaire, que cita a Gracián en el *Dictionnaire philosophique* (arts. *Figure* y *Homme*), le recuerda repetidamente en su correspondencia, en 1725 y 1767.<sup>97</sup>

Bien pobre en referencias a Gracián es nuestra crítica española del siglo XVIII. Suele alegarse en favor de esta

<sup>90</sup> Traducción, *L’homme détrompé, ou le Criticon* (1696), ed. La Haye, 1708, Préface.

<sup>91</sup> Trad. del *Oráculo: L’uomo di corte* (1698), ed. Venezia, 1718, A’Lettori.

<sup>92</sup> Trad. del *Discreto: L’homme universel* (1723), ed. La Haye, 1724, Préface.

<sup>93</sup> Trad. del *Discreto: The Compleat Gentleman* (1726), ed. London, 1730, Preface.

<sup>94</sup> Cfr. Addison, *The Freeholder*, núm. 35: ed. *Works*, London, 1804, t. IV, pág. 367.

<sup>95</sup> En *BAE*, LXV, cv–cviii y 539–540.

<sup>96</sup> Cons. Coster, *op. cit.*, págs. 332–335.

<sup>97</sup> Escribía en 1725 al abate Desfontaines: “Je vous suis presque également obligé pour *Mariamne* et pour le *Héros* de Gratien.” (*Œuvres complètes*, ed. Garnier, XXXIII, 155.) Y en 1767, al marqués de Miranda: “Vous êtes né avec un génie supérieur; vous faites d’aussi jolis vers que Lope de Vega; vous écrivez mieux en prose que Gratien.” *Ibid.*, XLV, 345.

centuria que, si poco brillante en la creación, tuvo sus méritos en la producción crítica. En la crítica filosófica, histórica y social, no lo dudo. Pero su crítica literaria me parece bastante inferior a lo que produjo en el drama y, sobre todo, en la lírica. ¿Cómo estimar una crítica que yerra sistemáticamente al interpretar a algunos de los mayores maestros del siglo anterior? ¿Cómo tenerla por ilustrada, cuando no da señales de conocer a otros grandes maestros? Las obras de Gracián continuaron reimprimiéndose frecuentemente en el siglo XVIII. Tenía lectores. Pero entre ellos no estaban los críticos. Ignacio de Luzán (1737) sólo tiene una frase desdeñosa para Gracián.<sup>98</sup> El P. Javier Lampillas, en su *Ensayo histórico apologético de la literatura española* (1782-86), no menciona para nada a su ilustre compañero de orden. Casi nada lo que de él dijo el P. Juan Andrés, también jesuíta, en su extensa obra *Del origen, progreso y estado actual de toda la literatura* (1782-98).<sup>99</sup> Y hasta el aragonés don Félix de Latassa, que para honra de los escritores de su patria compuso una admirable *Biblioteca* (1796-1802), se contenta con formular un juicio brevísimo, y tan general, que lo mismo que a Gracián puede encajarseles a otros cien contemporáneos.<sup>100</sup>

El único crítico español de aquel siglo que nos ha dejado auténtico testimonio de haber leído las obras de Gracián, es el muy culto don Antonio de Capmany (1794). Muestra suma severidad en sus juicios sobre el estilo del *Héroe*,<sup>101</sup> el

<sup>98</sup> Tratando de la afectación culterana: "Añadióse a esto el haber Lorenzo Gracián acreditado para con los Españoles tan depravado estilo en su *Agudeza y Arte de Ingenio*." *La Poética* (1737), ed. Madrid, 1789, t. I, pág. 32.

<sup>99</sup> "Gracian logró una fama universal, y ciertamente estuvo dotado de mucha agudeza de ingenio y de una viva imaginacion; pero cayó tambien en todos los defectos de su tiempo, y siguió los juegos de vocablos, los pensamientos falsos y los conceptos sobrado sutiles y frios." Ed. Madrid, 1784-1806, t. V, pág. 227.

<sup>100</sup> Su único comentario crítico consiste en decir que "fué excelente la perspicacia y agudeza de su ingenio, grande y bien lograda su aplicación a los estudios, y no menor su juicio, sabiduría y discreción." *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, ed. Gómez Uriel, Zaragoza, 1884-86, t. I, pág. 649.

<sup>101</sup> Para el crítico sólo tiene "metáforas violentas, sutilezas tenebrosas, claveteadas de antítesis, capaces de volver, no héroes, sino mártires, a los lectores." *Teatro histórico-crítico de la eloquencia española*, t. V (Madrid, 1794), pág. 207.

contenido del *Discreto*<sup>102</sup> y la concepción y ejecución del *Oráculo*,<sup>103</sup> no haciendo justicia a la brillantez del primero, al admirable sentido mundano del segundo, y al profundo análisis de las pasiones del tercero. Pero tiene para *El Criticón* un justísimo aprecio, el primero realmente analítico y preciso. Pasará cerca de un siglo antes de que otro crítico, Menéndez y Pelayo, venga a juzgar con igual acierto la obra maestra de Gracián. La encuentra repleta de ideas, con imágenes y descripciones siempre renovadas: “todo está lleno, todo tiene vida y movimiento. Los símiles, las alusiones, los retratos, las ironías, los diálogos se suceden o se interpolan con sabrosa y siempre encantadora simetría, sazonado todo de finísimos gracejos, refranes y equívocos de la lengua castellana. Todo el artificio de esta composición satírico-moral consiste en sorprender, y casi siempre lo logra, con nuevos casos, nuevos personajes, o alegóricos o verdaderos, con nuevas ficciones, nuevos cuentos, en que da a entender más de lo que dice.”<sup>104</sup> Admite que junto a las antítesis e hipérboles oportunas, hay otras violentas o impertinentes. Pero si el autor hubiese procedido con mayor sobriedad en estos juegos y sutilezas, “¿quál es el escritor de su tiempo de tantas dotes y caudal nativo para ser el más fecundo y elegante, sabiendo, como lo manifestó, en donde estaban las delicadezas y los donayres, esto es, lo amargo, lo dulce, lo picante, lo salado de la lengua castellana? ¡Qué rara fecundidad en su natural inventiva! ¡Qué imaginación tan varia, florida y extendida! ¡Qué prontitud y facilidad en proponer y desempeñar los reparos! ¡Qué soltura, naturalidad y variedad para manejar el idioma del diálogo!”<sup>105</sup> Expurgado *El Criticón* de algunas hipérboles desmedidas, de algunas antítesis forzadas y de algunos juegos de vocablos pueriles y artificiosos, “quedaría una obra de muy exquisita trama y finísimos colores, en que puede limpiar cien manchas cada una de sus inimitables bellezas.”

<sup>102</sup> Júzgalo “lleno de sentencias triviales, de doctrinas comunes, realzadas con mucha erudición de clase y bastante pedantería, sostenidas en estilo culto, cortado, y costoso por lo mismo.” *Ibidem.*

<sup>103</sup> “Más oscuro que el mismo Oráculo de Delfos. Enigmas en cada proposición, para hacer sudar, no al lector, sino al mismo Esfinge; frases enfáticas y de dos hazes, hijas bastardas de la imaginación, y no de lengua alguna: ideas vagas, sentencias metafísicas, más fáciles de parirlas que de concebirlas la mente.” *Ibid.*, págs. 206-207.

<sup>104</sup> *Ibid.*, pág. 210.

<sup>105</sup> *Ibid.*, pág. 214.

La autorizada voz de Capmany cae por lo pronto en el vacío. A principios del siglo XIX continúa la rutina crítica al hablar de Gracián, condenándolo por su libro de la *Agudeza y arte de ingenio* y tomando sólo en cuenta las audacias de estilo del *Criticón*. Así Quintana (1808)<sup>106</sup> y Bouterwek.<sup>107</sup> En el discurso preliminar (1819) de la *Biblioteca selecta de la literatura española*, don Manuel Silvela marca una excepción al considerar *El Criticón*, a pesar de sus rasgos culteranos, una de las obras más recomendables de nuestra literatura en la invención, la riqueza de imaginación y sales, la viveza de sus pinturas y la gracia del estilo. Fuera de España volvemos a encontrar a otro entusiasta del pensador aragonés: el alemán Arturo Schopenhauer, cuya versión del *Oráculo* graciano “resterá comme une des plus remarquables interprétations d'un auteur d'origine latine par une plume germanique.”<sup>108</sup> Bien conocida, por tan citada, es la opinión que formula en su carta a Keil (1832): “Mi escritor favorito es el filosófico Gracián. He leído todas sus obras. Su *Criticón* es para mí uno de los mejores libros del mundo. De buena gana lo traduciría si hallara un editor que lo imprimiese.”<sup>109</sup> En cambio, el francés Puibusque (1843) apenas si cita del *Criticón* algo más que el título, y tan incierto y vago es su juicio general sobre Gracián, que bien pudo saber sólo de oídas lo poco que tuvo que decir; no se olvida de llamarle corruptor de la prosa, y a su *Agudeza* “la loi ou plutôt l'épithaphe de la littérature du

<sup>106</sup> *Poesías selectas castellanas* (1808), ed. Madrid, 1830, t. I, pág. lxxix: “el mal gusto estaba sancionado y reducido a teoría en la obra extravagante y singular de Gracián, *Agudeza y Arte de ingenio*, que es un arte de escribir en prosa y verso, fundado en los principios más absurdos y apoyado con ejemplos buenos y malos, confundidos entre sí de la manera más repugnante.”

<sup>107</sup> Reconoce en *El Criticón* un fino ingenio y que en todo revela un gran esfuerzo de talento, pero talento de la más sutil calidad, que, rehuyendo lo vulgar, renuncia a lo natural y aun al sentido común; Gracián hubiera sido un escritor excelente si no hubiese aspirado a ser un escritor extraordinario. *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende der dreizehnten Jahrhunderts* (1805-1819), cuyas secciones relativas a España y Portugal fueron extractadas y traducidas al inglés por Thomasina Ross, bajo el título de *History of Spanish and Portuguese Literature*, London, 1823: cfr. t. I, págs. 534-535.

<sup>108</sup> A. Morel-Fatio, *Gracián interprété par Schopenhauer*, en *Bulletin Hispanique*, 1910, XII, 380.

<sup>109</sup> *Der Briefwechsel Arthur Schopenhauer*, ed. Carl Gebhardt, t. II (München, 1929), pág. 438.

dix-septième siècle en Espagne.”<sup>110</sup> Nuevo golpe a la *Agudeza* por reducir a reglas el mal gusto de su tiempo, le da Gil de Zárate (1844), y con pretendida ecuanimidad, que tiene aquí mucho de bobería, declara al insigne aragonés “harto célebre en su tiempo, totalmente despreciado ahora, pero que no merecía ni aquella honra ni este desprecio.”<sup>111</sup> Poquito habla del *Oráculo*, pero lo suficiente para evidenciar que lo que había leído no era este libro, sino la opinión que sobre él emitiera Capmany,<sup>112</sup> y como débil eco también de éste agrega: “Sin embargo, este autor estaba dotado de verdadero talento, de gracia sin igual y de una imaginación risueña. Su *Criticón* es en la mayor parte, y salvo los defectos que siempre le deslucen, una obra digna de aprecio por lo ingenioso de la invención, lo agradable de los sucesos y aventuras que refiere y por la amenidad del estilo.”

Todos sabemos cuán grande fué el talento del norteamericano Jorge Ticknor, y cuán extraordinaria y única para aquel tiempo su cultura literaria. Su *History of Spanish Literature* (1849) es tal vez el mayor monumento de sabiduría levantado jamás por un solo hombre, en un solo libro, a las letras de un país moderno. Sin embargo, en cuanto al gusto literario, le falló repetidamente. Clasificar entre las obras de poco valor *El Discreto* y el *Oráculo*, que cada una en su propio género yo tengo por las mejores españolas, es un grave descuido, como también es inexplicable laconismo, si hubo comprensión, el decir sólo del *Criticón* que “in some parts it shows much talent; and eloquent discussions on moral subjects, and glowing descriptions of events and natural scenery can be taken from it, which are little infected with the extravagances of the Cultivated Style.”<sup>113</sup> Con todo, vió más y mejor que la mayoría de los críticos de Gracián. Prescindiendo naturalmente de los que se limitaron a dar meras noticias bibliográficas sin comentario crítico, como los PP. Backer<sup>114</sup> y don

<sup>110</sup> *Histoire comparée des Littératures espagnole et française*, Paris, 1843, t. I, pág. 360.

<sup>111</sup> *Manual de Literatura* (1844), ed. Paris, 1889, pág. 534.

<sup>112</sup> Escribe Gil de Zárate (con *de*, y no *y*, aparece su nombre en la portada): “es imposible llevar el delirio más allá de lo que sucede a Gracián en el *Oráculo*, *Manual y arte de prudencia*, donde cada frase es un enigma que hace sudar al lector.” *Ibidem*.

<sup>113</sup> *History of Spanish Literature*, London, 1849, t. III, págs. 177–178.

<sup>114</sup> Augustus y Aloys de Backer, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (1853–1861), ed. Sommervogel, Bruxelles-Paris, 1890–1932, ts. III, cols. 1646–1656; IX, col. 423.



Bartolomé José Gallardo,<sup>115</sup> tenemos a Pedro de Alcántara García (1872), que nos vuelve a martillear lo de “corruptor de la buena prosa,”<sup>116</sup> y aquello de que “los dislates [de la *Agudeza*], expuestos con grande ingenio y destreza, corren parejas con los que contienen las obras del mismo Gracián . . . henchidas de frases enigmáticas, de metáforas violentas, de sutilezas ridículas,” para concluir con que “la obra más importante y menos defectuosa de éste es la titulada *El Crítico*.”<sup>117</sup> Y cuando se para aquí y nada más tiene que decir sobre esta obra maestra, más seguro, si no más piadoso, que negarle todo sentido crítico, es poner en tela de juicio su sinceridad crítica por haber hablado de un libro que no leyó. Porque si apenas salido de la adolescencia, con las pocas letras de tal edad, al leer yo por vez primera *El Crítico* me impresionó como el libro más extraordinario que jamás había tenido en mis manos, y al cabo de los años mil sigo creyendo que es uno de los más extraordinarios, ¿cómo es posible que éste y otros críticos maduros, cuando menos en años, no llegasen a ver nada en él?

Los más claros predecesores, para mí, del estilo de Gracián son fray Antonio de Guevara, Antonio Pérez y, con mayor identidad, Quevedo. Paréceme acertado, por lo tanto, don Adolfo de Castro (1873) cuando considera a nuestro autor como un imitador del estilo de Antonio Pérez, “el más original y el de más fuerza de ingenio y raciocinio,”<sup>118</sup> así como cuando, refiriéndose a sus escritos en general, reconoce en ellos “un atildamiento que tenía en sí un inexplicable atractivo, y que aunque algo participaba del general culteranismo de la literatura española de aquel siglo, encerraba cierto buen gusto deslumbrador y lisonjero para el lector que se preciaba de penetrar con la fuerza de su ingenio aquellos profundísimos conceptos.”<sup>119</sup> Un paso más en la estimación de la obra graciana, y lo dará, como lo dió en todas las sendas del saber literario, el insigne maestro Menéndez y Pelayo (1886), que

<sup>115</sup> *Ensayo de una biblioteca española*, Madrid, 1863-1888, t. III, cols. 113-116.

<sup>116</sup> *Principios generales de literatura, e historia de la literatura española*, por D. Manuel de la Revilla y D. Pedro de Alcántara García: *Segunda Parte, Historia de la literatura española*, por D. Pedro de Alcántara García, ed. Madrid, 1898, pág. 420.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, pág. 717.

<sup>118</sup> *Obras escogidas de filósofos*, Discurso Preliminar, en *BAE*, LXV, civ.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, pág. cviii.

en las breves líneas que siguen nos da la pura esencia del temperamento, la tendencia y el arte de Baltasar Gracián: “talento de estilista de primer orden, maleado por la decadencia literaria, pero, así y todo, el segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantástico-alegóricas, en estro satírico, en alcance moral, en bizarría de expresiones nuevas y pintorescas, en *humorismo* profundo y de ley, en vida y movimiento y efervescencia continua; de imaginación tan varia, tan amena, tan prolífica, sobre todo en su *Criticón*, que verdaderamente maravilla y deslumbra, atando de pies y manos el juicio, sorprendido por las raras ocurrencias y excentricidades del autor, que pudo no tener gusto, pero que derrochó un caudal de ingenio como para ciento. El que quiera hacerse dueño de las inagotables riquezas de nuestra lengua tiene todavía mucho que aprender en el *Criticón*, aun después de haber leído a Quevedo . . . Predominaban en él demasiado las facultades intelectuales y la vena de moralista . . . Su fuerte era el ingenio o la ingeniosidad, y por el ingenio se perdía, no ciertamente por mengua de pensamientos, sino por extraordinaria abundancia de ellos, aunque no todos tuviesen los mismos quilates de verdad y precisión.”<sup>120</sup>

El estudio de las doctrinas filosóficas, morales y políticas de Gracián, en relación con la literatura alemana, y el influjo que sobre ésta ejerció directa e indirectamente, fué hecho por

<sup>120</sup> *Historia de las ideas estéticas en España*, t. III (ed. Madrid, 1896), págs. 520-521. Al año siguiente tornan a escucharse los acentos de la vieja vulgaridad con Sánchez de Castro (1887). ¿Conocía éste las palabras del maestro? ¿Conocía siquiera las obras de Gracián? Conocía, sí, la opinión de Gil de Zárate, repitiendo casi literalmente lo de que aquél vino “a reglamentar el mal gusto,” hablando de sus extravíos por el afán de novedad, y pasando por alto *El Criticón*. (*Lecciones de literatura general y española* (1887), ed. Madrid, 1890, pág. 322.) Nada nuevo trae tampoco don Prudencio Mudarra y Párraga en sus *Lecciones de literatura española*, de texto aún en las dos primeras décadas de nuestro siglo en algunas Universidades españolas. Según él, Gracián precipitó la corrupción de la prosa didáctica; sometió a reglas el mal gusto en su *Agudeza y arte de ingenio*. “Conforme con su teoría, amontonó en su *Oráculo, Manual y arte de prudencia*, en su *Héroe* y en su *Criticón* un sinnúmero de frases enigmáticas, de antítesis, de retruécanos, de metáforas violentas y de cuanto puede contribuir a hacer ininteligible el estilo. La última de las obras citadas, sin embargo, se distingue por la amenidad del estilo y por lo agradable e ingenioso de cuanto refiere, encaminada a pintar al hombre en los tres estados de la vida, a saber: adolescencia, virilidad y vejez.” Ed. 5ta., Madrid, 1903, pág. 493.

Borinski en 1894.<sup>121</sup> Es el primero en fijar la atención en la ideología de Gracián, estimándolo en la doctrina como un creador originalísimo. Motivó el libro de Borinski una extensa reseña crítica del ilustre humanista italiano Arturo Farinelli; más que reseña, constituye uno de los estudios más doctos y penetrantes que se han escrito sobre nuestro ingenio aragonés y la literatura didáctica española e italiana: “Gracián participaba, con Quevedo y Cervantes, de la amplitud, el vigor y la audacia del ingenio, la fineza del chiste, la tendencia irresistible a la ironía y la sátira, el conocimiento profundo de las flaquezas y de los vicios del mundo, la facultad de hallar en seguida el lado ridículo de nuestra pobre y frágil naturaleza humana. Quevedo . . . es inferior a Gracián en la profundidad, en la energía, en la originalidad del pensamiento filosófico. Quevedo tiene ideas geniales que parecen y desaparecen como relámpagos; Gracián tiene ideas completas, fijas, duraderas. Quevedo toca sin penetrar, lleva consigo gran parte de la ciencia escolástica, se apoya con preferencia en otras autoridades, sacrifica voluntariamente su propio juicio, su razón y su lógica, sofoca el escepticismo al nacer en su ánimo apenas se le pone la infalible e indiscutible tradición católica. No conoce ni regla ni sistema. Tiene menor capacidad y firmeza de pensamiento que Gracián, y a la vez menos gusto. En Quevedo hay exuberancia de fantasía, en Gracián de reflexión. Quevedo es más poeta. Gracián más filósofo . . .<sup>122</sup> Nadie disputará . . . a Gracián la riqueza prodigiosa, inagotable, deslumbradora de las ideas, la genialidad intuitiva, el conocimiento profundo del corazón humano. Un humor fino y delicioso, la risa escondida del agudo censor, la ironía involuntaria, realzan el valor de las doctrinas morales de Gracián. En esto, el autor del *Criticón* es hermano de Cervantes. Por su fuerza de observación psicológica, por la libertad y valentía del juicio, Baltasar Gracián es precursor de la ciencia moderna . . . Es maestro inimitable del chiste, de la agudeza, de lo picante y salado, y, sin excepción alguna, el escritor más lacónico de España . . . En lo epigramático y sentencioso, nadie ha llegado a la perfección de Gracián. Su laconismo obstinado le hace decaer

<sup>121</sup> Karl Borinski, *Baltasar Gracián und die Hoflitteratur in Deutschland*, Halle, 1894.

<sup>122</sup> Arturo Farinelli, *op. cit.*, págs. 495-497.

en lo enigmático y pecar de falta de claridad y de arreglo en la forma.”<sup>123</sup>

Prescindamos aquí de los manuales contemporáneos de literatura española, de todos conocidos, en los cuales se aunan al tratar de Gracián la forzosa brevedad y la trivialidad crítica.<sup>124</sup> Prescindamos de ellos, para ir sólo por las cumbres. Y pongamos junto al nombre del sabio investigador italiano el de un brillante literato: Azorín. Desde los principios de su vida literaria fija la atención en Gracián, y le consagra varios ensayos. Su interpretación de la doctrina y el espíritu graciano responde a una sola faceta: la sagacidad mundana del aragonés. Sobre ella sola enfoca Azorín su monóculo. “No hay en nuestra literatura un psicólogo más complejo y agudo,” dirá de él.<sup>125</sup> “Por ese agudo, penetrante, inexorable espíritu crítico, vivirá entre los ingenios más altos Baltasar Gracián.”<sup>126</sup> Condensación y fuerza forman la cifra de su arte literario. “Durante mucho tiempo se ha tenido a Gracián por oscuro, laberíntico, ininteligible. Requieren sus trabajos una lectura detenida; pero no hay en la prosa de Gracián nada que falte ni que sobre para su comprensión total.”<sup>127</sup> Lector atento de Gracián, dotado de cultura literaria y de fina y sutil percepción, Azorín formuló un juicio nuevo y exacto sobre el estilo graciano.

Difícil, sí, dirá Adolphe Coster (1913), en su obra fundamental para los estudios gracianos, y por ello no goza *El Criticón* de la fama que merece: es intraducible, y aun difícil para los españoles mismos, por su lenguaje prodigiosamente sutil y por las innumerables alusiones a acontecimientos y

<sup>123</sup> *Ibíd.*, págs. 501–503.

<sup>124</sup> Fitzmaurice-Kelly: “queriendo dar a sus palabras más amplia significación de la que tienen, Gracián cae en la paradoja para evitar lo trivial.” (*Hist. de la lit. española*, ed. Madrid, 1921, pág. 283.) Hurtado y González Palencia: “si no se lee hoy [*El Criticón*] todo lo que debiera leerse es a causa de su lenguaje y estilo difícil y por tener algo de novela de clave en sus alusiones a personas y hechos contemporáneos del autor.” (*Hist. de la lit. española*, Madrid, 1921, pág. 777.) Ernesto Mérimée (*Précis d'histoire de la littérature espagnole*, Paris, 1922) afirma que a las ideas más sencillas le gusta a Gracián darles un aire misterioso, trascendental, y que su estilo descende a menudo a una perversa, afectada oscuridad que lo hace muy difícil y de cansada lectura.

<sup>125</sup> *El Político*: ed. *Obras completas*, t. VIII, pág. 75.

<sup>126</sup> *Lecturas españolas*: ed. cit., t. X, pág. 92.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, pág. 86.

personajes contemporáneos cuya clave hemos perdido.<sup>128</sup> Prodigioso es el arte de Gracián para redoblar el significado de los vocablos, yuxtaponerlos y oponerlos, con los efectos más imprevistos.<sup>129</sup> Halla en los diálogos del *Criticón* modelos imperecederos de fuerza cómica, que juntamente con la imaginación ardiente y la fértil memoria del autor le harían un escritor sin par si no le hubiese faltado algo de medida y proporción. Correspóndele un lugar de honor junto a Quevedo.<sup>130</sup>

Riquísimo caudal de datos aportó Coster sobre la vida y la obra de Gracián. La interpretación doctrinal bien ponderada quedó reservada para un erudito, no de las letras, sino de la filosofía moderna: su compatriota André Rouveyre (1924). Siguiendo el curso del sentido moral permanente y de las especulaciones éticas desde Gracián hasta Nietzsche, señala la posición del español y su influjo sobre moralistas extranjeros, analiza su orientación ideológica, sus dotes de psicólogo, el mecanismo espiritual de sus obras, para concluir por considerar a Baltasar Gracián como uno de los más originales y brillantes pensadores de la Europa moderna, y su *Criticón*, por el valor alegórico, como una obra única de la literatura general: "l'une des clefs de voûte du patrimoine occidental."<sup>131</sup>

<sup>128</sup> *Op. cit.*, pág. 167.

<sup>129</sup> *Ibid.*, pág. 313.

<sup>130</sup> *Ibid.*, pág. 350. Como pensador, tiénele Ovejero y Maury por "el más original moralista que cuenta nuestra literatura de todas las edades." (Ed. *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, 1929, pág. xxii.) Como artista, el erudito Aubrey F. G. Bell juzga *El Criticón* una de las obras maestras de la literatura española, en su monografía sobre *Baltasar Gracián* (Oxford, 1921), pág. 53.

<sup>131</sup> *Baltasar Gracián: Pages caractéristiques*. Précédées d'une étude critique par André Rouveyre [págs. 7-116]. Traduction par Victor Bouillier. Paris, 1925, pág. 115.

## 2. INFLUJOS LITERARIOS

SUMAMENTE ha exaltado Gracián el valor de la sabiduría, y en particular el de los libros, nuestros *amigos manuales*. “No ai lisonja, no ai fullería para un ingenio como un libro nuevo cada día.”<sup>132</sup> Sin las lecturas, sin el saber, ni hay señorío, ni el hombre es persona. Ningún jardín tan lindo como una librería selecta, ni convite más delicioso para el gusto de un discreto. Hallándose en una biblioteca, la de su Mecenas aragonés Lastanosa sin duda, exclama por boca de Critilo: “¡O fruición del entendimiento! ¡O tesoro de la memoria, realce de la voluntad, satisfacción del alma, paraíso de la vida! Gusten unos de jardines, hagan otros banquetes, sigan éstos la caza, cévense aquéllos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas, con todo género de gustos y de passatiempos; que para mí no ai gusto como el leer, ni centro como una selecta librería.”<sup>133</sup> Aunque bien reconoce que no basta con el saber de los libros, porque se puede ser sabio en latín y necio en romance. Y el mejor libro del mundo, dirá, es el mundo mismo; que todo es fuente de sabiduría para Gracián, y tanto como los libros y la observación directa del mundo y la naturaleza, la conversación de los discretos, grande enseñanza dulcemente adquirida, consuelo y recreo excelentes en el camino de la vida. “Recréase el oído con la suave música, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en un combite; pero el entendimiento, con la erudita y discreta conversación entre tres o quatro amigos entendidos . . . De modo que es la dulce conversación banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo mayor del hombre.”<sup>134</sup>

Fué Gracián un formidable lector. Todo parece haberlo leído, y casi todo parece recordarlo. Sus libros están llenos de cultura. Mucha es cultura anecdótica o de segunda mano; pero en el detalle específico, en la exactitud de la referencia, en el juicio profundo y comprensivo—que es como quintaesen-

<sup>132</sup> *Criticón*, II, iv.

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> *Ibid.*, III, xii.

cia de un libro o de la obra entera de un autor—, revela por lo común ese conocimiento íntimo y directo que procede de haber convivido espiritualmente con el autor mismo. Y ha vertido todo su saber en *El Criticón*, haciéndolo uno de los libros más ricos del siglo de oro en reminiscencias y alusiones literarias. Pocos libros de amena literatura, incluyendo los de Quevedo, contienen tan grande caudal de referencias a los moralistas latinos; ninguno puede competir con él en la abundancia de alusiones a textos puramente literarios; y sólo en los tratados de índole religiosa y didáctica se hallará igual riqueza de alusiones bíblicas.<sup>135</sup>

Escribe Gracián en el prólogo de la Primera Parte del *Criticón*: “En cada uno de los autores de buen genio he atendido a imitar lo que siempre me agradó: las alegorías de Homero, las ficciones de Esopo, lo doctrinal de Séneca, lo juicioso de Luciano, las descripciones de Apuleyo, las moralidades de Plutarco, los empeños de Eliodoro, las suspensiones del Ariosto, las crisis del Boquelino y las mordacidades de Barclayo.” Gracián emplea la voz *imitar* en su sentido estricto de ejecutar la obra a ejemplo o semejanza de lo que en ciertos aspectos habían hecho tales autores. Tal imitación no excluye la máxima originalidad. En ese mismo sentido decimos que la literatura romana es imitación de la griega, y que lo son de aquellas clásicas las literaturas modernas. Ha imitado él, por ejemplo, las alegorías de Homero y las ficciones de Esopo inventando las suyas propias, sin tomar de ellos una sola.

Julio Cejador, en el prólogo a su edición, llenó una página de autores aprovechados, según él, por Baltasar Gracián; y entre ellos, gran número de tratadistas políticos y morales de España en los siglos XVI y XVII que por los títulos de sus obras juzgó debieron influir en *El Criticón*. Y luego, ni una sola acotación de reminiscencias literarias al texto, ni una sola mención específica de fuentes en el prólogo. Algo análogo puede decirse de Adolphe Coster. Su contribución al estudio

<sup>135</sup> Estas últimas representan aproximadamente, según mi fichero, la séptima parte del total de referencias literarias. André Rouveyre, en su admirable ensayo sobre Gracián, ha dicho: “Ce professeur d’Écriture sainte affectionne, plus que la Bible, des écrivains profanes, certains très profanes, tels que Sénèque, Marc-Aurèle, Martial, Lucien.” (*Op. cit.*, pág. 97.) Semejante conjetura no la encuentro confirmada literalmente. Las referencias a los cuatro autores citados son unas cincuenta y tantas (predominando las de Séneca, y siguiéndole Marcial), apenas la mitad del número de referencias bíblicas que señalaré en las notas.

de Gracián es importantísima. Pero en cuanto a influjos literarios, señala unos pobres datos y agrega a continuación que se requerirían más notas que líneas tiene *El Criticón* para señalar la multitud de autores que ha utilizado.<sup>136</sup> Y tras esto, sólo cuatro o cinco frasecillas que Gracián se dignó aprovechar, y las califica de hurtos (*larcins*). Resiéntese ahí la visión crítica del benemérito Coster. No acabó de entender a Gracián, ni acaso entendió tampoco el concepto que se tuvo de la imitación a todo lo largo del Renacimiento, en España y fuera de ella.<sup>137</sup> Numerosísimas son, en efecto, las reminiscencias y las citas en la obra graciana.<sup>138</sup> Y ni se indica el pasaje de donde salen, ni el libro particular, ni siquiera el autor. Pero Gracián sabía muy bien que no hablaba para bobos y traga-plagios. Calla la fuente como suele hacerlo fray Luis de Granada, como Quevedo, como los literatos todos de aquellos siglos. Y si callan la fuente, no es para disimular el préstamo. Cuando nuestro autor parafraseaba, por ejemplo, el romance del español de Orán—que se le reprocha como plagio—sabía perfectamente que apenas habría lector culto que no lo reconociese. No podía ocurrírsele que sus referencias pasaran como fruto del propio ingenio. Lo que sucede es que Gracián se complacía en desplegar sus lecturas ante el lector culto, sabiendo que éste hallaría gusto en ir reconociendo así huellas familiares.

<sup>136</sup> “En dehors de ces sources d’inspiration, il a mis à contribution une multitude d’auteurs telle, qu’il faudrait infiniment plus de notes que le texte du *Criticón* ne contient de lignes pour les signaler tous. Il a fait usage de tous les souvenirs que lui fournissait sa fertile mémoire, sans même démarquer ce qu’il empruntait. A chaque instant, en lisant le *Criticón*, on reconnaît au passage une phrase de Boccacini, de Botero, de Barclay ou de Quevedo, sans compter les dépouilles d’auteurs latins.” *Op. cit.*, pág. 197.

<sup>137</sup> Algo bien específico ha dicho sobre ello Gracián en su preceptiva literaria: “Grā felicidad conocer los primeros Autores en su clase . . . Suele faltarle de eminēcia a la imitaciō lo q̄ alcāça de facilidad: no se ha de passar los limites del seguir, q̄ seria latrocinio. Assi el celebrado Camoes imita, q̄ no roba al gran Virgilio, en su Lusiada, descriviēdo la muerte d D. Ines de Castro. La destreza està en trāsfigurar los pēsamiētos, en trasponer los asuntos, q̄ siquiera se le deve el disfraz de la acomodaciō al segūdo, y tal vez el aliño: q̄ ay Ingenios Gitanos d Agudeza.” *Agudeza*, LXIII, pág. 384.

<sup>138</sup> “El estudio de las fuentes de Gracián presenta infinitas dificultades,” declara Farinelli (*loc. cit.*, pág. 478). “Las fuentes de su erudición [en *El Criticón*] fueron tantas, que enzarzada tarea se echaría sobre sí quien quisiera escudriñarlas todas,” afirma Miguel Allué Salvador en *La técnica literaria de Baltasar Gracián: Curso monográfico*, ya citado, pág. 164.



Mucho ha tomado ciertamente de lo que hoy—no entonces—se considera como cercado ajeno. Y lo ha mejorado invariablemente. Pero Gracián es rico por sí mismo. Quítese todo lo ajeno, y no parecerá menos rico; desnudémosle de toda prenda y ornato extraño, y seguirá siendo un atleta de las letras españolas. Más de seiscientos pasajes del *Criticón* debo de tener registrados con sus fuentes precisas, evidentes unas, probables otras, y más persuadido que nunca estoy ahora de la grandísima originalidad de su genio: ahora, que creo distinguir lo suyo propio y lo ajeno, y que sé cómo ese material extraño ha sido manejado. Dondequiera que este sagaz artista ha puesto la mano, ha sabido aprovechar su cantera con verdadera intuición del arte, y con tan fina destreza que sólo Garcilaso le iguala en las letras viejas, y en las modernas sólo Azorín. Cosas vetustas, como lo son las de la moral filosofía, las ha acuñado de nuevo revistiéndolas de esplendor y hermosura. En sensibilidad, en concisión enérgica, en la manera nerviosa y modernísima, ha mejorado todas sus fuentes. Y no ya la de autores como Boccacini y Botero, sobre los cuales tiene un vuelo genial, sino las fuentes mismas de los moralistas latinos. No ganará a un Séneca, a un Cicerón, en profundidad y originalidad, ciertamente les queda por bajo en la amplitud majestuosa de su visión, pero cuando en ellos se inspira, sí suele aventajarles en la brillantez epigramática y la eficacia del estilo. Párrafos enteros de aquellos romanos se han convertido en mano de Gracián en una sola y brillante sentencia, como pudieran las armas de un caballero medieval, múltiples, pesadas, en sólo una daga florentina.

Según mis papeletas, corresponde el primer lugar en reminiscencias a Cicerón—a quien nuestro elocuente predicador estudiaría como máximo orador y moralista—, y casi pareándose con él Séneca. Entre los líricos, Horacio y Ovidio son los primeros, debiendo mucho menos a Virgilio. Entre los satíricos, Marcial sobresale, sigue Persio, y apenas aparece Juvenal. De los dramáticos, bastante debe a Plauto, muy poco a Terencio. De los historiadores, Salustio, Suetonio, Tácito y César. Uno de los autores que más huellas han dejado es Plinio, cuya *Historia Natural* debió Gracián de consultar mucho. Los demás autores latinos o romanos cuyas lecturas creo haber identificado en *El Criticón* son, conforme al orden o importancia de su aportación, los siguientes: Apuleyo, Lucrecio, Plinio el Joven, Marco Aurelio, Aulo Gelio,

Propertio, Petronio, Publio Siro, Valerio Máximo, Silio Itálico, Dionisio Catón, Ausonio, Claudiano, Boecio, Manilio y algún otro más. Son abundantes también los proverbios latinos utilizados por Gracián, aunque en unos pocos casos es difícil determinar si tuvo en la mente el proverbio latino o su correspondiente castellano.

Respecto de los autores griegos, tan ligados con los latinos, nuestro autor conocía directamente a algunos—aunque no precisamente en su lengua—, como Homero, Esopo, Heliodoro y Luciano, y había leído obras de Aristóteles, Platón, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Jenofonte, Plutarco, pero en su mayor parte conocía la literatura griega por referencias de segunda mano: gran número de sus alusiones a aquélla son de esas que se tropiezan a menudo en los autores romanos.

De las literaturas modernas, estaba Gracián familiarizado particularmente con la italiana. Fué un admirador de Italia, de sus tradiciones artísticas, de sus campiñas hermosas como jardines, de sus ciudades florecientes, de sus hombres de letras, de su lengua suave, copiosa y elocuente. Italia es, para él, “madre de las buenas artes, que todas están en su mayor punto y estimación, la política, la poesía, la historia, la filosofía, la retórica, la erudición, la eloquencia, la música, la pintura, la arquitectura, la escultura, y en cada una destas artes se hallan prodigiosos hombres.”<sup>139</sup> Ella es, en fin, la hija de Minerva. Sus satíricas punzadas a la raza—por la inconstancia, el afán de novedades y el temor a la verdad—corren parejas con las no menos mordaces que lanza contra ingleses, franceses y españoles; pero cuando se trata de cualidades de entendimiento y de gobierno, a los italianos lleva la supremacía, y así, v. gr., refiriéndose a la prudencia y la sagacidad unidas, nos hablará de un “español inserto en italiano, que es dezir un prodigio,” y de que allá en Roma “se forjan las grandes testas . . . se sutilizan los ingenios y . . . se hazen los hombres muy personas.”<sup>140</sup>

En las obras de Gracián, sobre todo en la *Agudeza* y *El Criticón*, es frecuente la mención de historiadores, poetas y literatos de Italia, tributándose particular elogio, entre los historiadores, al marqués Virgilio Malvezzi, que “junta el estilo sentencioso de los filósofos con el crítico de los historiadores y haze vn mixto admirado: parece vn Séneca en historia y vn

<sup>139</sup> *Criticón*, III, ix.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

Valerio que filosofa.” Con su *Rómulo* y *Tarquino*, “en la profundidad, en la concisión, en la sentencia dexa atrás muchos poemas, y de quien se puede dezir con verdad que *nihil molitur inepte*, pues no tiene palabra que no encierre vn alma; todo es viveza y espíritu.”<sup>141</sup> De los poetas, alaba especialmente a Giambattista Guarini, “el siempre ingenioso cavallero Guarini,” y en alguna ocasión, tras citar varias obras españolas excelentes, agrega: “Mas vnas y otras, y todas, callen delante del *Pastor Fido* del Fénix de Italia, el cavallero Guarino.”<sup>142</sup> De los autores italianos, en general, son Giovanni Botero y Traiano Boccalini los que han dejado verdaderas huellas en *El Criticón*. No compartió Gracián la animosidad que otros españoles, como Lope de Vega, sintieron contra Boccalini por su crítica mordaz del dominio de España en Italia, y tanto a éste como a Botero los celebra repetidamente en la *Agudeza y arte de ingenio* (XVI, XXVI, XXVIII, LVI).

En cuanto a su conocimiento y aprecio de los escritores españoles, ninguno cita más y con tanto elogio entre los antiguos prosistas como el Infante Don Juan Manuel, cuya enseñanza moral, prudencia y sagacidad mundana sólo son igualadas por su ingenio gustosísimo y la eminencia de sus ficciones. Su libro del *Conde Lucanor* es “siempre agradable, aunque siete vezes se lea,” y lo califica de “erudito, magistral y entretenido libro . . . digno de la librería délfica.”<sup>143</sup> Entre los modernos es Mateo Alemán el que “a gusto de muchos y entendidos es el mejor y más clásico español.”<sup>144</sup> Habla Gracián de su mucha erudición, honda enseñanza y sazonado estilo, celebrando éste por lo natural, verdadero y claro: sin repugnar a la elocuencia, fluye con palabras propias y puras. Y tras citar un pasaje suyo, pregunta: “Qué cosa más dulce puede hallarse? Qué cultura que llegue a la eloqüencia natural?”<sup>145</sup> Fué, en fin, “tan superior en el artificio y estilo, que abarcó en sí la invención griega, la eloqüencia italiana, la erudición francesa

<sup>141</sup> *Agudeza*, LV, LXII, págs. 342, 380.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, XLV, pág. 296. Véase, sobre su aprecio de escritores italianos, Arturo Farinelli, *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*, Roma, s.a. [1925], t. II, págs. 484-493.

<sup>143</sup> *Agudeza*, XXIII, pág. 155. Cons. Erasmo Buceta, *La admiración de Gracián por el Infante D. Juan Manuel*, en *Revista de Filología Esp.*, 1924, XI, 63-66; José M. de Cossío, *Gracián, crítico literario*, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1923, V, 69-74.

<sup>144</sup> *Agudeza*, LXII, pág. 376.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, XXVII, XXVIII, LXII, págs. 185, 196, 376, 377.

y la agudeza española.”<sup>146</sup> ¿Y Quevedo, a quien tanto se parece Gracián mismo? En el ingenio, en el tono profundo, en las ficciones alegóricas y satíricas, en la manera de filosofar a lo frívolo y a lo grave alternativamente, en el estilo frío e implacable, retorcido y brillante: en todas las dotes estilísticas, tenía que reconocerle como único ingenio gemelo en las letras de España. Gracián le cita a menudo como poeta en la *Agudeza y arte de ingenio*, aplaudiéndole sobre todo por primero en el modo de composición de muchos equívocos continuados,<sup>147</sup> aunque las hojas de sus versos “son como las del tabaco, de más vicio que provecho, más para reír que aprovechar.”<sup>148</sup> Del prosista nada dice sino una sola vez en que lo dice todo, al nombrar a los mayores ingenios de las artes, para afirmar que ningún hombre eminente fué estimado en vida: “ni lo fué el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Góngora en la poesía, ni Quevedo en la prosa.”<sup>149</sup> Con Alemán y Quevedo le hemos visto escoger dos de los tres grandes maestros de la prosa. ¿Y el otro, el primero de todos, Cervantes? Singular es el silencio de Gracián. En su obra no ha dejado huella alguna el hidalgo alcalaíno. El aragonés no cita un solo pasaje suyo, ni verso, ni prosa. Jamás le menciona por su nombre.<sup>150</sup> De haber nacido Gracián años antes, o vivido Cervantes algunos más, se hubiera conjeturado hoy una fiera enemistad personal; tendríamoslo por caso análogo al de Lope y Juan de la Cueva, que se correspondieron en el cuidado de no nombrar el uno al otro jamás. ¿Fué incompreensión literaria de Gracián, conceptista él, escritor natural Cervantes? Tampoco, porque su estilo habitual, el natural, bueno como el pan, que nunca cansa, lo celebra en Mateo Alemán. Misterio hay en que el prosista más leído, siquiera cuando Gracián se aficionó en la adolescencia a los libros, no exista para él.

Tengo la impresión de que Gracián no fué aficionado a la lectura del teatro de su tiempo. Sus escasas referencias a él

<sup>146</sup> *Ibid.*, LVI, pág. 343.

<sup>147</sup> *Ibid.*, XXXIII, pág. 234.

<sup>148</sup> *Criticón*, II, iv.

<sup>149</sup> *Ibid.*, III, xii.

<sup>150</sup> Su única referencia a la obra cervantina es la siguiente: “Nace la hazañería de vna desvanecida(d) poquedad y de vna abatida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes salieron de la Mancha: antes entraron en la de su descredito.” (*El Discreto*, XX, 392.) Aunque algo ambiguo, más bien parece favorable al Quijote, que presenta como laudable excepción.

son a veces desconcertantes, aunque a veces, también, de sumo acierto. Conoce alguna obra de Lope de Rueda, y confundiendo, como se ha venido confundiendo hasta hoy mismo, sus merecidos prestigios de actor con los de autor dramático, le califica de *inimitable varón*. Por las sazonadas invenciones, celebra al canónigo Tárrega, a Pérez de Montalbán, Pedro de Avila, Guillén de Castro, Lope de Vega y Calderón, y luego agrega: "Pero quien llegó a lo sumo de la perfección en estos asuntos del ingenio fueron el conceptuoso Villai[ç]an y el sentencioso Mendoça: parece que no se puede dezir más de lo que ambos dixeron, ni llegar a más viçarría de verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias, invención de enredo: especialmente aquél en la que intituló *Ofender con las finezas*, y éste, *El marido haze muger*." <sup>151</sup> Mal conocía la producción dramática contemporánea. Y entre tantas piezas preciosas, movido por la amistad—que no todo se ha de juzgar vil adulación cortesana—, guarda su especial admiración para la comedia *Querer por sólo querer* de Antonio Hurtado de Mendoza, que cita repetidamente, <sup>152</sup> así como para *Las finezas de Isabela* de Góngora, llegando a llamarla "su única Isabela, que le valió por mil." <sup>153</sup> Acierta plenamente al elegir, entre las comedias de Calderón que se distinguen por la bizarra inventiva, *La dama duende* y *Casa con dos puertas*, y entre las fábulas morales de Lope, *El villano en su rincón*, *La dama boba* y *Los melindres de Belisa*; <sup>154</sup> y acierta al calificar a Moreto—único dramático que nombra en *El Criticón*—de "el Terencio de España." <sup>155</sup> Considera a Lope de Vega eminente, no sólo en lo fecundo, sino también en lo conceptuoso, tan universal que no olvida manera alguna de erudición para la moral enseñanza: "en lo cómico, sin duda, excedió a todos los españoles, si no en lo limado, en lo gustoso y en lo inventiuo, en lo copioso y en lo propio." Y finalmente, "hubiera sido más perfecto si no hubiera sido tan copioso; flaquea a veces el estilo, y aun las traças: tiene gran propiedad en los personajes, especialmente en los plebeyos." <sup>156</sup>

En el campo de la poesía están sus mayores aciertos de crítica. En la *Agudeza y arte de ingenio*, tratado de preceptiva

<sup>151</sup> *Agudeza*, XLV, pág. 296.

<sup>152</sup> *Ibid.*, III, V, XXIV, XLII, 8, 24, 165, 277.

<sup>153</sup> *Ibid.*, XLII, 280.

<sup>154</sup> *Ibid.*, XLV, 296.

<sup>155</sup> *Criticón*, III, viii.

<sup>156</sup> *Agudeza*, XIX, XXXVII, XLV, LV, 125, 257, 296, 341.

y rica antología de poesías ingeniosas, agudas y conceptuosas, figuran junto a latinos, italianos y portugueses, unos pocos antiguos castellanos, como Pedro de Cartagena, Diego de San Pedro, Garci Sánchez de Badajoz, Jorge Manrique, y ya más moderno, Garcilaso; pero prevalecen los contemporáneos resueltamente. Entre éstos los más citados son los tres máximos poetas de aquel siglo, Góngora, Lope de Vega y Quevedo; y los de más limpio y puro estilo, los que “escribían con total perfección,” fueron Garcilaso, Góngora y los Argensolas.<sup>157</sup> Góngora, en particular, es su pasión literaria, “hasta hoy última corona de su patria.”<sup>158</sup> El cordobés “fué cisne, fué águila, fué fénix, en lo canoro, en lo agudo y en lo estremado . . . en toda especie de agudeza eminente, pero en esta de contraproporciones consistió el triunfo de su grande ingenio.”<sup>159</sup> En cuanto a su manejo de la lengua, dirá en el prólogo de la *Agudeza*: “Tomé los exemplos de la lengua en que los hallé, que si la latina blasona al relevante Floro, también la italiana al valiente Taso, la española al culto Góngora y la portuguesa al afectuoso Camoes.” Con todo, Gracián vió claro, pues escribe en *El Criticón* (II, iv) que “aunque sus cuerdas eran de oro finísimo y mui sutiles, la materia de que se componía . . . era de aya y aun más común,” no guardando proporción la importancia de la materia con la bizarría y hermosura del verso.

Los autores castellanos de quienes aparecen más reminiscencias en *El Criticón* son Quevedo, Góngora y Mateo Alemán.

<sup>157</sup> *Ibid.*, L, 313.

<sup>158</sup> *Ibid.*, LXI, 374.

<sup>159</sup> *Ibid.*, III, V, 11, 26.

### 3. ADVERTENCIAS SOBRE EL TEXTO

PUBLICÁRONSE dos ediciones de la Primera Parte de *El Criticón* en vida del autor, la de Zaragoza 1651 y la de Madrid 1658. No suministra la correspondencia de Gracián, ni la de sus amigos, ningún dato sobre si llegó él a revisar el texto al hacerse la reimpresión de Madrid. Los dos textos se corresponden casi cabalmente en la presentación tipográfica, en los tipos, planas y líneas. En el de 1658 se han rectificado las erratas manifiestas del anterior, aparecen unos pocos sustantivos enmendados, que señalo en las notas, y las variantes ortográficas son muy numerosas. Los demás cambios consisten en preposiciones, conjunciones o partículas omitidas o añadidas por descuido del impresor de 1658, que indicaré oportunamente, en cuyos descuidos había incurrido el de 1651 en otros pasajes. Entre ambos textos he dado la preferencia, en cuanto a ortografía, al de 1658 por los motivos siguientes: a) está mucho más limpio de erratas, de transposición de letras, letras invertidas, corte de un vocablo en dos, y junta de dos vocablos; b) dentro de una común arbitrariedad, está mejor puntuado y es más consecuente en las grafías; c) guarda mayor conformidad en las grafías con los textos de la Segunda y Tercera Partes, v. gr., la *y* se emplea en el de 1651 en muchísimas voces—*yr*, *yqual*, *juyzioso*, *ruydo*, *tyranizar*, etc.—que suelen llevar *i* en los otros tres textos; d) es el último texto que el autor pudo revisar; de hacerlo, sería sobre un ejemplar impreso de 1651 (cfr. el testimonio del corrector más adelante, en los *Preliminares*.)

Señalo las erratas de 1658, excepto las advertidas en su fe de erratas y las que consisten en letras invertidas, pero no apunto todas las erratas evidentes de 1651 cuando aparecen corregidas en la reimpresión.

En el texto de las tres Partes (Zaragoza, 1651, y Madrid, 1658; Huesca, 1653; Madrid, 1657), como en tantos impresos y autógrafos de aquellos siglos, no están en párrafos aparte las frases del autor y las que pone en labios de personajes, ni hay señal alguna que indique el diálogo, ni puntuación que marque cuándo acaba uno de hablar y empieza el otro; con frecuencia

sólo una coma seguida de letra minúscula, como si todo fuese dicho por el autor o por el mismo interlocutor. Los autógrafos que se conservan de Gracián, el del *Héroe* y algunas cartas, están más cuidadosamente puntuados que el texto del *Criticón*; cosa natural en quien trabajaba de manera lenta y reflexiva. He fijado, pues, la puntuación disparatada del texto; modernizo el uso de los acentos, pero respetando la pronunciación de mediados del siglo XVII en las voces cuyo valor fonético se alteró después; sigo el empleo actual de mayúsculas y pongo con bastardilla los títulos de obras; los signos de interrogación y exclamación van según pide el sentido, pues en el texto apenas se usa más que el de interrogación, aun en las oraciones patentemente exclamatorias. Los epígrafes marginales los he colocado junto al pasaje o párrafo correspondiente, porque muchos están fuera de lugar por mano del cajista. Corrijo las erratas evidentes, pero haciéndolo constar en la nota correspondiente, pues alguna vez pudiera parecer errata lo que es un equívoco o sutileza. Sin someterlas a uniformidad, transcribo las formas vacilantes: *Cirze*, *Cirçe*, *Circe*; *de él*, *dél*; *de ellas*, *dellas*; *mesmo*, *misimo*; *obscuro*, *oscuro*, *escuro*; *priessa*, *prisa*; *proprio*, *propio*; *victoria*, *vitória*, etc.

En el caso de un autógrafo opino que ha de imprimirse sin más alteración que la puntuación debida, y acaso el empleo discreto de mayúsculas, pero tratándose de un impreso del siglo XVII me ha parecido bien introducir los cambios siguientes: 1) la *i*, en función rara vez de *j*, la reemplazo con ésta; 2) la *u* y la *v*, que alternan indistintamente, las distingo poniendo la *u* en función de vocal y la *v* como consonante; 3) las interjecciones escritas invariablemente *ha*, *he*—sin signo alguno—las escribo *¡ah!*, *¡eh!* cuando no corresponden al *¡ja!*, *¡je!*, *¡je!* modernos; 4) pongo íntegros ciertos vocablos contraídos—*q̃*, *duq̃*, *quãto*, *aunq̃*, *hōbre*, etc.—, y también escribo *a fin*, *a fe*, *a fuer*, *a cuestas*, *de modo*, *de suerte*, *si no* (conj. y adv.), *apenas*, *siquiera*, cuyas formas corrientes en el texto, pero no constantes, son *afin*, *afe*, *afuer*, *acuestas*, *demodo*, *desuerte*, *sino*, *a penas*, *si quiera*.

Indico las variantes de ediciones posteriores; en casos importantes, las de todas las ediciones. No fué mera curiosidad la mía al cotejarlas, ni lujo aparatoso ahora el consignarlas. Tienen interés para el bibliógrafo por varios conceptos, principalmente porque permiten establecer la filiación de las edi-



ciones. Son de suma curiosidad también para el lingüista, que podrá comprobar cómo ciertas voces quedaron fuera de circulación para tal o cual fecha, en que tenidas por insólitas fueron reemplazadas por sinónimos modernos: advertiré tales casos, que ocurren sobre todo en la edición de 1773.

#### 4. VARIANTES ORTOGRÁFICAS

SIENDO las variantes ortográficas de Zaragoza, 1651, y Madrid, 1658, tan numerosas, y ambas ediciones rarísimas, doy a continuación una lista de tales variantes, cuyo cotejo puede ser provechoso para ciertos estudios. El número indica las páginas, que corresponden, de ambas ediciones.

Ed. 1651		Ed. 1658	Ed. 1651		Ed. 1658
	b- : v-			c- : z-	
bial	48	vial	zeja	235	ceja
bibora	97	vibora	zelebro	236	celebro
bolcan	233	volcan			
varajar	42	baraxar		-c- : -ç- : -z-	
varilla	193	barilla	aborrezer	65	aborrecer
varra	112	barra	açero	105	azero
vasta	140	basta	alcançe	269	alcance
vesar	56	besar	azercar	85	acercar
voca	77	boca	carnizeria	77	carniceria
vocado	77	bocado	conduzir	76	conducir
	-b- : -v-		conozer	279	conocer
aljaba	62	aljava	cozina	214	cocina
azavache}		azavache	crasizie	236	crasicie
azabache}	278		deciembre	32	diziembre
bever	127	beber	desapazible	84	desapacible
brabo	288	bravo	desluzir	211	deslucir
cautiberio	268	cautiverio	doblezes	157	dobleces
cibil	65	civil	fazil	{ 83 } { 125 }	facil
cibildad	30	civilidad	fazilitar	61	facilitar
gabilan	238	gavilan	felizidad	55	felicidad
invidia	{ 72 } { 94 }	embidia	fortalezer	45	fortalecer
invidiar	76	embidiar	indezible	76	indecible
invidioso	{ 38 } { 128 }	embidioso	infelizidad	10	infelicidad
llebar	287	llevar	iraszible	42	irascible
nuve	45	nube	lucero	30	luzero
obillo	233	ovillo	luzido	{ 27 } { 80 }	lucido
reves	103	rebes	merezer	65	merecer
saver	250	saber	Mezenas	282	Mecenas
xabalis	135	javalies	moçedad	{ 217 } { 247 }	mocedad
(véase -mb- : -nv-)			ofrezer	145	ofrecer

Ed. 1651		Ed. 1658
parezer	97	parecer
prevalezer	109	prevalecer
realçe	148	realce
realze	29	realçe
reduzir	173	reducir
retorzer	241	retorcer
satisfazer	8	satisfacer
solizitar	9	solicitar
solízito	92	solícito
solizitud	79	solicitud
vazilar	132	vacilar
vezindad	27	vecindad

(véase -z- : -ç-)

	-cc- : -c-	
acion	8	accion
destrucion	42	destruccion
facion	155	faccion
inacessible	11	inaccessible
perfecion	47	perfeccion

	-ct- : -t-	
defeto	158	defecto
perfeto	38	perfecto

	e- : i-	
imbidiar	18	embidiar
invidia	{72 94}	embidia
invidiar	76	embidiar
invidioso	{38 128}	embidioso

	-e- : -i-	
asigurar	126	assegurar
assigurar	{18 93}	assegurar
deciembre	32	diziembre
despidir	242	despedir
imagin	6	imagen
metad	180	mitad
midir	239	medir
pidir	{215 283}	pedir
siguro	{80 189 261}	seguro

Ed. 1651		Ed. 1658
	-g- : -gr-	
fragancia	32	fragrancia
fragante	34	fragrante
	h-	
açañero	263	hazañero
Henrico	93	Enrico
osco	204	hosco
ospedar	257	hospedar
oya	56	hoya
	-h-	
aullar	11	ahullar
bienechor	57	bienhechor
çaurda	209	zahurda
malechor	56	malhechor
truán	265	truhan

	hue- : güe-	
guelgome	57	huelgome
guella	74	huella

	i- : y-	
ygal	{8 131}	igual
yman	209	iman
yr	4	ir
yracundo	204	iracundo
yzquierda	117	izquierda

	-i- : -y-	
azeyte	281	azeite
conozcays	102	conozcais
creys	51	creis
cuydar	59	cuidar
desengañeys	235	desengañeis
desygual	97	desigual
egypcio	167	egipcio
entendeys	138	entendeis
entrays	202	entraís
escapeys	244	escapeis
fruycion	232	fruicion
hagays	138	hagaís
hallareys	{100 272}	hallareis
huyr	{57 89}	huir
hydropico	39	hidropico
hyere	55	hiere

Ed. 1651		Ed. 1658	Ed. 1651		Ed. 1658
hypocresia	138	hipocresia		-j- : -g- : -x-	
hypocrita	50	hipocrita	bajo	221	baxo
increyble	78	increible	despexo	243	despejo
juyzio	65	juizio	embajador	254	embaxador
juyzioso	7	juizioso	lisongear	32	lisonjear
Luyz	114	Luis	manejo	156	manexo
llegays	233	llegais	parage	77	paraje
mysterio	235	misterio	quaxo	110	quajo
mysterioso	{ 84 189 }	misterioso	sugeto	17	sujeto
pays	156	pais	Taxo	153	Tajo
payses	76	países	trabaxo	123	trabajo
pensavays	93	pensauais	traxe	194	traje
perdeys	276	perdeis		-mb- : -nv-	
pleyto	63	pleito	convatir	42	combatir
podreys	276	podreis	envelecar	147	embelecar
rayz	124	raiz	envestir	205	embestir
repasseys	244	repasseis		-nm- : -m-	
restituyr	264	restituir	imoble	{ 18 181 }	inmoble
reyr	{ 99 177 }	reir		-nr- : -nrr-	
roydo	211	roido	enrredar	164	enredar
ruydo	6	ruido		-ns- : -s-	
ruyna	28	ruina	trasparencia	39	transparencia
seys	261	seis		-nt- : -mpt-	
soñays	99	soñais	assumpto	112	assunto
tardays	276	tardais		-n : -m	
tendreys	243	tendreis	interim	69	interin
teneys	51	teneis		-o- : -a-	
topareys	194	topareis	tartuga	211	tortuga
trayan	75	traian		-ou- : -o-	
traycion	{ 55 78 }	traicion	contino	{ 16 105 }	continuo
treynta	161	treinta		-pt- : -t-	
tyranizar	6	tiranizar	conceto	9	concepto
tyrano	81	tirano		-rl- : -ll-	
vereys	{ 99 251 }	vereis	vendelles	233	venderles
veynte	287	veinte		-s- : -ss-	
veys	{ 101 244 }	veis	asigurar	126	assegurar
visteys	221	visteis	confussion	{ 12 79 120 }	confusion
	-ie- : -e-				
aparencia	141	apariencia			
	j- : g- : x-				
xabalis	135	javalies			
ximio	263	gimio			

Ed. 1651		Ed. 1658	Ed. 1651		Ed. 1658
confusso	12	confuso	çaurda	209	zahurda
curiosso	29	curioso			
dessear	20	desear		-z- : -ç-	
desseo	18	deseo	autoriçar	139	autorizar
disimular	123	dissimular	açañero	263	hazañero
dispusso	24	dispuso	corazon	106	coraçon
exceso	22	excesso	crianza	6	criança
improvisso	30	improviso	desliçar	209	deslizar
pasagero	56	passagero	despedaçar	{ 56 }	despedazar
preciosso	24	precioso		{ 79 }	
precisso	{ 31 }	preciso	echiçar	146	echizar
	{ 236 }		enderezar	67	endereçar
repassar	44	repassar	entroniçar	105	entronizar
repasion	40	repassion	espinazo	164	espinazo
yesso	210	yeso	haçañoso	281	hazañoso
	sc- : c-		lienzo	236	lienço
Cila	91	Scila	loçano	212	lozano
	-t- : -th-		maleça	213	maleza
Balthasar	228	Baltasar	maço	239	mazo
catholico	200	catolico	pujanza	110	pujança
Matheo	282	Mateo	puntillaço	105	puntillazo
	v- : b- y -v- : -b-		regazo	4	regazo
	véase b- : v- y -b- : -v-		remozar	43	remoçar
	-x- : -s-		ricaço	97	ricazo
complecion	41	complexion	riqueça	91	riqueza
	z- : ç-		rolliço	143	rollizo
zagal	167	çagal	simboliçar	135	simbolizar
			solaçar	34	solazar
			solloçar	144	sollozar
			solloço	65	sollozo
			tropeçar	209	tropezar

## 5. EDICIONES DEL CRITICÓN

### I

EL CRITICON / PRIMERA PARTE / EN / LA PRIMAVERA / DE LA NIÑEZ, / Y EN / EL ESTIO DE LA IVVENTVD. / AVTOR / GARCIA DE MARLONES. / Y LO DEDICA / AL VALEROSO CAVALLERO / Don PABLO DE PARADA: / DE LA ORDEN DE CHRISTO, / General de la Artilleria, y Governa- / dor de Tortosa. / CON LICENCIA. / [Raya horizontal quebrada en cuatro puntos.] / En ZARAGOZA, por IVAN NOGVES, y a su costa / Año M.DC.LI.

Portada.—Vuelta en blanco.—Licencia, D. Sala, Off. y Reg. el V. G., Zaragoza, 18 de Abril 1651; sigue franja floreada a lo ancho de la plana, y debajo la Censura del Padre Don Antonio Liperi, Zaragoza, 6 de Junio de 1651.—Imprimatur, Canales, Reg.—Dedicatoria a Pablo de Parada, firmada Garcia de Marlones.—Doble franja floreada a la cabeza de la plana, y a continuación “A quien leyere;” sigue franja floreada a lo ancho de la plana, y debajo “Erratas,” sin firma ni fecha.—Texto.

8º.—4 hojas, 288 págs.—Al pie de pág. 288: “*Parte segunda en el Otoño de la edad / varonil, y en el Invierno de la vejez.*”—A renglón seguido.—Sign. A de 4 hojas, A-I, K-L, M-N, O-S de 8 hojas.

British Museum (fotocopias en Library of Congress, Wáshington).

### II

EL CRITICON / SEGUNDA PARTE. / IVYZIOSA CORTESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA / VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN. / Y / LO DEDICA / AL SERENISSIMO SEÑOR / D. IVAN DE AVSTRIA. / CON LICENCIA, / [Raya horizontal quebrada en tres puntos.] / En Huesca: por Iuan Noguès. Año 1653. / *A costa de Francisco Lamberto, Mercader de Libros. / Vendese en la Carrera de San Geronimo.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Licencia, D. Sala, Off. y Reg. el V. G., Zaragoza, 24 de Febrero de 1653; sigue franja floreada a lo ancho de la plana, y debajo la Censura del Doctor Ivan Francisco Andres, Zaragoza, 9 de Marzo 1653.—Imprimatur, Exea, Reg.—Censura critica del Criticon, del Licenciado Iosef Longo, Zaragoza y Marzo, a 20 de

1653.—Erratas, sin firma ni fecha.—Índice de las crisis de esta Parte, e Índice de las crisis de la Tercera Parte.—Texto.

8º.—8 hojas, 288 págs.—Al pie de pág. 288: "*Parte tercera, en el Inuierno / de la Vejez.*"—A renglón seguido.—Sign. a, A-I, K-L, M-N, O-S de 8 hojas.

British Museum (fotocopias en Library of Congress); Biblioteca Nacional, Madrid; Bibliothèque Nationale, París.

### III

EL / CRITICON, / PRIMERA PARTE. / EN / LA PRIMAVERA / DE LA NIÑEZ, / Y / EN EL ESTIO / DE LA JUVENTUD. / SU AUTOR / LORENZO GRACIAN. / LISBOA. / *Con todas las licencias necesarias.* / En la Officina de Henrique Valente / de Oliveira. Año 1656.

Portada.—Vuelta en blanco.—Licenças: Frey Adrião Pedro, Lisboa, no Convento da Santissima Trindade, em 8. de Fevereiro de 656; Fr. Manoel da Visitação, Lente de Prima, Lisboa, no Cõvento de S. Francisco da Cidade, 3. de Março de 1656; F. Bispo de Targa, Lisboa, 13. de Março de 1656; O D. Manoel Manso da Fonseca, Lisboa, 25. de Março de 1656; D. P. P. Casado. Pacheco. Mattos. Marchão, Lisboa, 27. de Março de 1656; O Doutor Frey Adrião Pedro, Lisboa, no Convento da Santissima Trindade, em 30. de Mayo de 656; Pantaleão Rodrigues Pacheco. Diogo de Sousa. Frey Pedro de Magalhães. Luis Alvarez da Rocha, Lisboa, 30. de Mayo de 1656; D. P. P. Casado. Pacheco. Mattos, Lisboa, 31. de Mayo de 1656.—A quien leyere.—Índice de las crisis de la Primera Parte, e Índice de las crisis de la Segunda Parte "que se queda estampando."—Texto.

8º.—4 hojas, 280 págs.—Al pie de pág. 280: "*Prometese la segunda parte en el Otoño de / la edad varonil, y en el Invier- / no de la vejez. / LAVS DEO.*"—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-R de 8 hojas, S de 4 hojas.

Bibliotheca Nacional, Lisboa.

### IV

EL / CRITICON, / SEGUNDA PARTE. / JVIZIOSA CORTESANA / FILOSOFIA, / EN EL OTOÑO DE LA / VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN. / LISBOA. / *Con todas las licencias necesarias.* / En la Officina de Henrique Valente / de Oliveira. Año. 1657.

Portada.—Vuelta en blanco.—Licenças: Fr. Manoel da Visitação, Lente de Prima, Lisboa, em S. Francisco da Cidade, 28. de Novembro de 1655; O Doutor Fr. Adrião Pedro, Lisboa, no Conuento da Sanctissima Trindade, em 19. de Dezembro de 655; Pantaleão Rodrigues Pacheco. Fr. Pedro de Magalhães, Lisboa, 23. de Dezembro de 1655; O Bispo de Targa, Lisboa, 12. de Janeiro de 656; Manoel Manso da Fonseca, Lisboa,

25. de Janeiro de 656; D. P. P. Casado. Pacheco. Mattos. Marchão, Lisboa, 27. de Janeiro de 656; Pedro da Silua de Faria. Francisco Cardoso de Torneo. Fr. Pedro de Magalhães, Lisboa, 22. de Feuereiro de 1657; Mattos. Marchão, Lisboa, 21. de Feuereiro de 657.—Censvra del Doctor Iuan Francisco Andres, Cronista de su Magestad y del Reyno de Aragon por comission del ilustre señor D. Luis de Exea y Talayero, del Consejo de su Magestad y su Regēte de la Real Cancelleria en el mismo Reino, Zaragoza, 9. de Março 1653.—Censvra critica del Criticon, del Licenciado Iosef Longo, Zaragoza y Março, a 20 de 1653.—Indice de la segunda parte, e índice de la tercera parte.—Texto.

8°.—8 hojas, 288 págs.—Al pie de pág. 288: “Prometese Parte tercera, en el Inuierno de la Vejez.”—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-S de 8 hojas.

Bibliotheca Nacional, Lisboa.

## V

EL CRITICON, / TERCERA PARTE. / EN / EL INVIERNO DE LA VEJEZ. / POR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL DOCTOR DON / Lorenzo Frances de Vrritigoyti, / Dean de la Santa Iglesia / de Siguença. / [Raya horizontal.] / CON PRIVILEGIO. / En Madrid. *Por Pablo de Val.* Año de 1657. / *A costa de Francisco Lamberto, vendese en su casa / en la Carrera de San Geronimo.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Censura del P. Predicador Fr. Esteuan Sans, Madrid, 6 de Mayo de 1657.—Licencia del Doct. Parga: “Por su mandado Iuan Bapt. Brauo,” Madrid, 5 de Mayo de 1657.—Aprobación del P. Alonso Muñoz de Otalora, a 10 de Iunio de 1657.—“Suma de Priuilegio y Tassa,” Pedro Hurtiz de Ipiña.—Fe de erratas, Lic. D. Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 30 de Iulio de 1657.—Al que leyere.—Indice de las crisis de esta Parte.—Texto.

8°.—8 hojas, 350 págs.—Colofón: “CON LICENCIA. / *En Madrid.* Por Pablo de Val. / Año de 1657.”—A renglón seguido.—Sign. ¶, A-I, K-L, M-N, O-T, V-Y de 8 hojas.

British Museum (fotocopias en Library of Congress); Biblioteca Nacional, Madrid; Bibliothèque Nationale, París; National-Bibliothek, Viena.

## VI

EL CRITICON, / PRIMERA PARTE. / EN / LA PRIMAVERA / DE LA NIÑEZ, / Y EN / EL ESTIO DE LA IVVENTVD. / *Su Autor Lorenzo Gracian.* / Y LO DEDICA / AL VALEROSO CAVALLERO D. / *Pablo de Parada, de la orden de Christo, General / de la Artilleria: y Gouvernador de / Tortosa.* / CON LICENCIA. / [Raya horizontal.] / *En Ma-*



*drid.* Por Pablo de Val. Año 1658. / *Vendese en casa de la viuda de Francisco Lamberto / en la carrera de San Geronimo.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Censura del Padre Don Antonio Liperi, Zaragoza, 6 de Junio 1651.—Imprimatur, Canales, Reg.—Dedicatoria, firmada Lorenzo Gracian.—A quien leyere.—Licencia, Miguel Fernandez de Noriega, Madrid, 11 de Abril de 1658.—Tasa, Madrid, 29 de Abril de 1658; sigue franja floreada algo parecida, aunque más ancha, a la correspondiente en la ed. 1651.—Fe de erratas, Lic. D. Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 13 de Abril de 1658.—Texto.

8°.—4 hojas, 288 págs.—Al pie de pág. 288: "*Parte segunda en el Otoño de la edad Varonil, / y en el Inuierno de la vejez.*"—A renglón seguido.—Sign. ¶ de 4 hojas, A-I, K-L, M-N, O-S de 8 hojas.

Bibliothèque Nationale, París (fotocopias en Library of Congress).

## VII

EL / CRITICON, / TERCERA PARTE. / EN EL INVIERNO / DE LA VEJEZ. / *POR* / LORENZO GRACIAN / [Viñeta.] / LISBOA. / *Con licencia.* / En la Officina de Henrique Valente de / Oliueira Impressor del Rey N.S. / Año 1661.

Portada.—Vuelta en blanco.—Aprouacion del P. Alonso Muñoz de Otalora, de los Clerigos Menores, Calificador de la suprema Inquisicion, en nuestra Casa del Espiritu Santo, a 10 de Junio de 1657.—Licenças: Frey Christouão de Almeida, Lisboa, no Collegio de Santo Agostinho, 23. de Mayo de 1661; Frey Bartholomeu Ferreira, Lisboa, no Conuento de S. Domingos, em 29. de Mayo de 1661; Pacheco. Sousa. Rocha. Castro. Magalhães de Meneses, Lisboa, 31. de Mayo 1661; Fr. Bispo de Targa, Lisboa, 18. de Junho de 1661; Moura Telles. P. Velho. Gama. Silua, Lisboa, 20. de Julho de 1661; Moura Telles. P. Monteiro. Sousa. Velho. Gama. Silua. Carualho, Lisboa, 8. de Nouembro de 1661.—"Al que leyere," en la hoja 3 v., con 28 líneas de texto, y la hoja siguiente mutilada.—Texto.

8°.—4 hojas, con la mutilada, 349 págs.—Al pie de pág. 349: "FINIS."—Pág. 349 v.: "LISBOA. / En la Officina de Henrique Valente de Oliueira Impressor / del Rey N. S. Año de / 1661."—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Y de 8 hojas.

Bibliotheca Nacional, Lisboa.

## VIII

TRES PARTES DE / EL CRITICON. / PRIMERA PARTE, / EN LA PRIMAVERA DE LA NIÑEZ, / Y / EN EL ESTIO DE LA IVVENTVD. / SEGVNDA PARTE. / IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA, / EN / El Otoño de la Varonil Edad. / TERCERA PARTE. / EN EL INVIERNO DE LA VEIEZ. / *Su Autor Lorenzo Gracian.* / Y LAS DE-

DICA. / *La primera: Al valeroso Cavallero Don Pablo de Parada: de la orden de Christo, / General de la Artilleria: y Governador de Tortosa. / La Segunda: Al Serenissimo Señor Don Iuan de Austria. / La Tercera: Al Doctor Don Lorenço Frances de Vrritigoyti, Dean de la / Santa Iglesia de Siguença. /* [Viñeta: canastilla de mimbres con flores y ramos.] / *CON LICENCIA. /* [Raya horizontal.] / En Barcelona: Por Antonio Lacavalleria Año 1664. / *Vendense en la misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Censura del P. Antonio Liperi, Zaragoza, 6 de Junio de 1651.—Imprimatur, Canales, Reg.—Dedicatoria.—A quien leyere.—Licencia, Miguel Fernandez de Noriega, Madrid, 11 de Abril de 1658.—Aprobación, Fr. Pablo Esteuan, Barcelona, 29 de Noviembre 1663.—Imprimatur, De Casademunt olim de Boxadòs, Reg.—Aprobación, Fr. Diego Carli, Barcelona, 25 de Noviembre de 1663.—Imprimatur, Vila, Vic. Gen. & Offic., 10 Deceb. [sic] 1663.—Texto.

4º.—3 hojas, págs. 1-138.—A dos columnas.—Sign. A-I de 8 hojas.

EL CRITICON, / SEGVNDA PARTE, / IVYZIOSA COR-  
TESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA VARO-  
NIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN, / Y / LO DE-  
DICA AL SERENISSIMO SEÑOR / D. IVAN DE AVS-  
TRIA. / [Reprodúcese la viñeta de la portada general.] /  
*CON LICENCIA. /* [Raya horizontal.] / En Barcelona: Por  
Antonio Lacavalleria Año 1664. / *Vendense en la misma Im-  
prenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Licencia, Doct. Sala, Zaragoza, 24 de Febrero de 1653.—Censura del Dr. Ivan Francisco Andres, Zaragoza, 9 de Março 1663 [sic].—Imprimatur, Exea, Regens.—“Censvra critica del Criticon; del Licenciado Iosef Longo,” Zaragoza y Março, 20 de 1653.—Texto.

1 hoja, págs. 141-290, con las 289-290 en tipo menor.—A dos columnas.—Sign. K-L, M-N, O-S de 8 hojas, T de 4 hojas.

EL CRITICON, / TERCERA PARTE, / EN / EL IN-  
VIERNO DE LA VEIEZ. / POR / LORENZO GRACIAN. /  
Y LO DEDICA / AL DOCTOR DON LORENZO FRANCES  
/ de Vrritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de / Siguença. /  
[Viñeta: canastilla de mimbres algo más pequeña que en las  
anteriores portadas y con las flores y ramos diferentemente  
dispuestos.] / *CON LICENCIA: / - - - - - /* En  
Barcelona, por Antonio Lacavalleria, Año 1664. / *Vendese en la  
misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Censura, Fr. Esteuan Sans, Madrid, 6 de Mayo de 1657.—Licencia, Doct. Parga, y “por su mandado Iuan Bapt. Bravo,” Madrid, 5 de Mayo de 1657.—Aprobación, P. Alonso Muñoz de Otalora, 10 de Junio de 1657.—Al que leyere.—Texto.

3 hojas, págs. 297-459 y 9 hojas de índice de las crisis e índice de materias.—A dos columnas.—Sign. V-Z, Aa-Ff de 8 hojas, Gg de 6 hojas, Hh-Ii de 4 hojas.

R-N;\* Biblioteca Nacional, Madrid; Biblioteca Nazionale, Nápoles; Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma.

## IX

TRES PARTES / DE EL CRITICON. / PRIMERA PARTE, / EN LA PRIMAVERA DE LA NIÑES, [sic] / Y / EN EL ESTIO DE LA IVVENTVD. / SEGVNDA PARTE. / IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA, / EN / El Otoño de la Varonil Edad. / TERCERA PARTE. / EN EL INVIERNO DE LA VEIEZ. / *Su Autor Lorenço Gracian. / Y LAS DEDICA. / La primera: Al veleroso [sic] Cavallero Don Pablo de Parada: de la orden de Christo, / General de la Artilleria: y Governador de Tortosa. / La Segunda: Al Serenissimo Señor Don Iuan de Austria. / La Tercera: Al Doctor Don Lorenço Frances de Vrritigoyti, Dean de la / Santa Iglesia de Siguença. / [Escudo representando un caballo al galope y dos celadas, y en torno al escudo cuatro círculos rameados.] / Con licencia: En Barcelona. Por Antonio Lacavalleria Año. 1682. / Vendense en la misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Censura del P. Antonio Liperi, Zaragoza, 6 de Junio de 1651.—Imprimatur, Canales, Reg.—Dedicatoria.—A quien leyere.—Licencia, Miguel Fernandez de Noriega, Madrid, 11 de Abril de 1658.—Aprobacion, Fr. Pablo Estevan, Barcelona, 29 de Noviembre, 1663.—Imprimatur, De Casademunt olim de Boxadòs, Reg.—Aprobacion, Fr. Diego Carli, Barcelona, 25 de Noviembre de 1663.—Imprimatur, Vila, Vic. Gen. et Offic., 10 Decemb. 1663.—Texto.

4º.—3 hojas, págs. 1-138.—A dos columnas.—Sign. A-I de 8 hojas.

EL CRITICON, / SEGVNDA PARTE, / JVYZIOSA CORTESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN, / Y / LO DEDICA AL SERENISSIMO SEÑOR / D. IVAN DE AVSTRIA. / [Escudo tipográfico y viñetas como en la portada general.] / *Con licencia: En Barcelona, Por Antonio Lacavalleria Año. 1682. / Vendense en la misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Licencia, Doct. Sala, Zaragoza, 24 de Febrero de 1653.—Censura del Doctor Juan Francisco

\* Colección del autor. Juzgándolo conveniente, indico algunas bibliotecas donde se guardan ejemplares de la misma edición. El ejemplar que he utilizado procede siempre de la primera biblioteca o colección que señalo para cada edición.

Andres, Zaragoza, 9 de Março 1663 [*sic*].—Imprimatur, Exea, Regens.—“Censvra critica del Criticon, del Licenciado Iosef Longo,” Zaragoza y Março, 20 de 1653.—Texto.

1 hoja, págs. 141-290, con las págs. 289-290 en tipo menor.—A dos columnas.—Sign. K-L, M-N, O-S de 8 hojas, T de 4 hojas.

EL CRITICON, / TERCERA PARTE, / EN / EL INVIERNO DE LA VEIEZ. / POR / LORENZO GRACIAN. / Y / LO DEDICA / AL DOCTOR DON LORENZO FRANCES / de Vrritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de / Siguença. / [Escudo tipográfico y viñetas como en la portada general.] / *Con licencia:* En Barcelona, Por Antonio Lacavalleria Año. 1682. / *Vendense en la misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Censura, Fr. Estevan Sans, Madrid, 6 de Mayo de 1657.—Licencia, Doct. Parga, y “por su mandado Iuan Bapt. Bravo,” Madrid, 5 de Mayo de 1657.—Aprobación, P. Alonso Muñoz de Otalora, 10 de Iunio de 1657.—Al que leyere.—Texto.

3 hojas, págs. 297-459, y 9 hojas de índice de crisis e índice de materias.—A dos columnas.—Sign. V-Z, Aa-Ff de 8 hojas, Gg de 6 hojas, Hh-Ii de 4 hojas.

Aunque esta edición corresponde notablemente con la del mismo editor de 1664, fué impresa separadamente; trácese una línea diagonal en cualquier página de esta edición y en la correspondiente de la otra, y se verá cómo no coinciden las letras rayadas.

The Hispanic Society of America, Nueva York; British Museum.

## X

EL CRITICON. Edición transcrita y revisada por Julio Cejador, con Prólogo. Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1913-14. 2 tomos: xxiv-308 y xi-360 págs. 8°. (En *Obras maestras de la Literatura Universal*.)

Toda la Primera Parte y los seis capítulos primeros de la Segunda Parte están transcritos de la ed. Madrid, 1773; el resto se basa, según declara el colector, en las de 1653 y 1657.

## XI

EL CRITICON. Prólogo de Rafael Seco. Madrid, Cía. Ibero-Americana de Publicaciones, s.a. [1929] 3 tomos: ix-217, 240 y 289 págs. 8°. (En *Las cien mejores obras de la Literatura Española*, ts. 66, 67 y 68.) \*

\* En la *Biblioteca ilustrada: Segunda sección* fueron publicados fragmentos de nueve capítulos (129 págs.), con dibujos de Seriñá, en color: *Lorenzo Gracián: Algo del Criticón. Critilo y Andrenio*. Barcelona, J. Roura y A. del Castillo, Editores, 1893. 8°.

## 6. EDICIONES DE OBRAS COMPLETAS

### I

OBRAS DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QVE CONTIENE, / EL CRITICON, PRIMERA, / Segunda, y Tercera Parte. / El Oraculo. Y el / Heroe. / *Vltima impression, mas corregida, y enriquecida / de Tablas.* / [Tres grupos paralelos de cuatro asteriscos, cada grupo encerrado en paréntesis.] / CON PRIVILEGIO. / EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL. / *A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros. / Vendese en su casa, enfrente de S. Felipe.*

Portada orlada.—Vuelta en blanco.—“Suma de las Aprobaciones y licencias,” de Fray Iuan Perez de Baldelomar y Don Garcia de Velasco, Vicario, ante Pedro Palacios, Madrid, 29 de Octubre de 1663.—Suma del privilegio, a favor de Mateo de la Bastida “para imprimir dos libros, cuyo titulo son, *Primera, y Segunda Parte de las obras de Lorenzo Gracian,*” por Iuan de Subiza, 7 de Diziembre de 662 [*sic*]. Suma de la tasa, Pedro Ortiz de Ipiña, 23 de Iunio de 1663.—Fe de erratas, Lic. Don Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 11 de Mayo de 1663.—“Indice de las obras contenidas en esta primera parte.”—Texto.

4º.—3 hojas, 536 págs. y 8 hojas de índice de materias del *Criticón* e índice de las crisis.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas, Mm de 4 hojas.

OBRAS DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGVNDO.

Fué descrito este tomo correctamente por don Lucas de Torre en la *Revue Hispanique*, 1933, LXXXI, Parte II, págs. 85-86.

Esta edición, la más antigua que conocemos de las Obras de Gracián, está descuidadamente impresa y llena de erratas.

Biblioteca de Cataluña, Barcelona; The Free Library of Philadelphia (sólo posee el tomo I).

### II

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QVE CONTIENE, / *EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA, / y Tercera Parte. El Oraculo. Y el Heroe.* / Al señor Licenciado Don Garcia de Velasco, / Vicario de la Coro-

*nada Villa de Madrid, / y su Partido. / Vltima impression mas corregida, y / enriquezida de Tablas. / [Viñeta.] / CON LICENCIA. / ----70.---- / En Madrid. Por Pablo de Val. Año de 1664. / A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros. / Vendese en su casa, en la calle de Toledo, a la Porteria / de la Concepcion Geronima.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria de Santiago Martin Redondo al Lic. Don Garcia de Velasco, Madrid y Iunio, 13 de 1664.—“Suma de las Aprobaciones y licencias” de Fr. Iuan Perez de Baldelomar, Don Garcia de Velasco, ante Pedro Palacios, Madrid, 29 de Octubre de 1663, y Secretario del Consejo Luis Vazquez de Vargas, 15 de Octubre de 1663.—Suma de la tasa, Luis Vazquez de Vargas, 23 de Iunio de 1664.—Erratas, Lic. D. Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 16 de Iunio de 1664.—Erratas de la Tabla.—Indice de las obras contenidas en esta primera parte.—Texto.

4º.—4 hojas, 536 págs. y 8 hojas de índice de materias del *Criticón* e índice de las crisis.—A dos columnas.—Sign. ¶ de 4 hojas, A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk de 8 hojas, Ll-Nn de 4 hojas.

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGVNDO. / QVE CONTIENE, / LA AGUDEZA, Y ARTE DE INGENIO. / *El Discreto. El Politico Fernando el Catolico. / Meditaciones varias para antes, y despues de la Sa- / grada Comunión, que hasta aora ha corrido / con titulo de Comulgador. / DEDICADAS / AL R<sup>MO</sup> P. M. Fr. MIGVEL DE AGVIRRE, del Orden de S. Agustin, Calificador de la Inquisicion de Lima, y des = / pues de la Suprema, y General destos Reynos, Difinidor, y Procura = / dor General por las Prouincias del Perù, en la Corte Romana, / y en la de España, &c. / Vltima impression mas corregida, y enriquezida de Tablas. / CON LICENCIA. / ----70.---- / En Madrid. Por Pablo de Val. Año de 1664. / A costa de Santiago Martin Redondo, Mercador de libros. / Vendese en su casa, en la calle de Toledo, a la Porteria / de la Concepcion Geronima.*

Portada.—“Suma de las Aprobaciones y licencias” de Fr. Iuan Perez de Baldelomar, D. Garcia de Velasco, ante Pedro Palacios, Madrid, 29 de Octubre de 1663, y Secretario del Consejo Luis Vazquez de Vargas, 15 de Octubre de 1663.—Suma de la tasa, Luis Vazquez de Vargas, 23 de Iunio de 1664.—Erratas, Lic. D. Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 16 de Iunio de 1664.—Dedicatoria de Santiago Martin Redondo a Fray Miguel de Aguirre, Madrid y Iunio, 19 de 1664.—Texto.

4 hojas, 442 págs. (aunque se lee 440 por repetición de 219, 222 y 229, con omisión de 234) y 2 hojas de índice de los discursos de la *Agudeza* e índice de los realces del *Discreto*, 89 págs. de numeración independiente para las *Meditaciones*, y 2 hojas de índice y tabla de las *Meditaciones*.—A

dos columnas.—Sign. ¶ de 4 hojas, A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk de 8 hojas, Ll de 4 hojas, Mm de 2 hojas.

R-N; Biblioteca Nacional, Madrid; British Museum (fotocopias del tomo I en Library of Congress); Bibliothèque Nationale, París; National-Bibliothek, Viena.

### III

[Anteportada general grabada en cobre con representaciones alegóricas y la leyenda:] OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / Tomo I. / En AMBERES, en casa de Geronymo y Iuanbautista Verdussen. 1669. / [Portada general a dos tintas:] OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN, / DIVIDIDAS EN DOS TOMOS, / EN EL PRIMERO CONTIENE / El Criticòn, tratando en la primera Parte de / la Niñez, y juuentud: en la segunda de la / Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez. / El Discreto. / El Politico Fernando el Catholico. / El Heroe. / EN EL SEGVNDO, / La Agudeza y Arte de Ingenio. / Oraculo manual y arte de prudencia. / EN EL FIN ANADIMOS / El Comulgatorio de varias Meditaciones de / la sagrada Comunión, por el P. BALTAZAR / GRACIAN. / [Escudo.] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

EL / CRITICON, / PRIMERA PARTE, / EN / LA PRIMAVERA / DE LA NIÑEZ, / Y EN / EL ESTIO DE LA IVVENTVD. / SV AVTOR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL VALEROSO CAVALLERO / D. PABLO DE PARADA, / De la orden de Christo, General de la Artilleria: / y Gouernador de Tortosa. / [Viñeta: dos ángeles portadores de ramos y coronas de laurel.] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

Portada.—A Don Pablo de Parada.—A quien leyere.—Censura, Avbertvs vanden Eede, Antuerpiae, 29 May [*sic*] 1669.—Suma del priuilegio, firmada Loyens.—Índice de las crisis.—Texto.

4°.—3 hojas, págs. 1-126.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-Q de 4 hojas.

EL / CRITICON / SEGVNDA PARTE, / IVYZIOSA CORTESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA / VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL SERENISSIMO SEÑOR / D. IVAN DE AVSTRIA. / [Escudo tipográfico: un león con la zarpa izquierda apoyada sobre un pequeño escudo con las letras HV / D, y a la izquierda dos torres.] / EN AMBERES / En

Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—“Censvra critica del Criticon, del Licenciado Ioseph Longo,” Zaragoza, y Março à 20. de 1653.—Indice de las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 127-258.—A renglón seguido.—Sign. ★, Aa-Ii, Kk-Ll, Mm-Nn, Oo-Qq de 4 hojas, Rr de 2 hojas.

EL / CRITICON, / TERCERA PARTE. / EN / EL INVIERNO / DE LA VEJEZ, / POR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL DOCTOR / D. LORENZO FRANCES / De Vrritigoyti, Dean de la Santa / Iglesia de Siguença. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al qve leyere.—Viñeta con las iniciales del escudo tipográfico.—Indice de las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 259-418.—A renglón seguido.—Sign. ★, Aaa-Iii, Kkk-Ttt, Vuu de 4 hojas.

EL / DISCRETO, / DE / LORENZO GRACIAN. / Que publica Don Vincencio Iuan / de Lastanosa. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—“A los lectores Don Vincencio Iuan de Lastanosa.”—Aprobación, Fr. Tomas Ros, Barcelona, 6 de Iunio de 1647.—Imprimatur, Boldò, Vic. Gen. & offic.—Texto.

1 hoja, págs. 421-491, Indice de los reales.—A renglón seguido.—Sign. Xxx-Zzz, Aaaa-Ffff de 4 hojas, Gggg de 1 hoja.

EL / POLITICO / D. FERNANDO / EL / CATHOLICO, / DE / LORENZO / GRACIAN. / Que publica don Vincencio Iuan de / Lastanosa. / [Viñeta: dos ángeles sentados en una concha y con ramos de laurel.] / EN AMBERES. / En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Texto.

1 hoja, págs. 495-530.—A renglón seguido.—Sign. Gggg de 3 hojas, Hhhh-Iiii, Kkkk-Llll de 4 hojas.

EL HEROE / DE / LORENZO / GRACIAN / INFANZON. / Y LO DEDICA / A DON IVAN BAVTISTA / BRESCYA, / Protonotario Apostolico, y Doctor / en ambos Derechos. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES. / En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria firmada por Pedro de Quesada.—Al lector.—Texto.



2 hojas, págs. 535-562.—A renglón seguido.—Sign. Mmmm de 3 hojas, Nnnn, Oooo-Pppp de 4 hojas.

[Anteportada del tomo II, con el mismo grabado de la anteportada general y la leyenda:] OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / Tomo II. / En AMBERES, en casa de Geronymo y Iuanbautista Verdussen. 1669. / [Portada:] AGV-DEZA / Y / ARTE DE INGENIO, / EN QVE SE EXPLICAN TODOS LOS MODOS / Y diferencias de concetos, con exemplares escogidos de / todo lo mas bien dicho, assi sacro, como humano. / POR / LORENZO GRACIAN. / AVMENTALA / *El mismo Autor en esta tercera impression, con vn tratado de / los estilos, su propiedad, ideas del bien hablar, con el arte / de erudicion, y modo de aplicarla, crisis de los / Autores, y noticias de libros.* / ILVSTRALA / El Dotor don Manuel de Salinas y Liçana, Canonigo de la Catedral de Hues- / ca, con sazonadas traducciones de los Epigramas de Marcial. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669. / *Con Priuilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Al Letor.—Viñeta con las iniciales del escudo tipográfico.—Índice de los discursos.—Texto.

4 hojas, págs. 1-367.—A renglón seguido.—Sign. ★, A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll, Mm-Nn, Oo-Tt, Vu-Zz de 4 hojas.

ORACVLO / MANVAL, / Y / ARTE DE PRVDENCIA. / SACADA / De los Aforismos que se discurren en las / obras de / LORENZO GRACIAN, / Publicala / D. VICENCIO IVAN / DE LASTANOSA. / Y la dedica / Al excelentissimo Señor / D. LUIS MENDEZ / DE HARO. / *Con licencia.* / [Reprodúcese la viñeta de la portada de *El Político.*] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria de Lastanosa.—Al letor.—Aprobación del Padre Alonso Mvños de Otalora, 14 de Mayo de 1653.—Texto.

1 hoja, págs. 371-440.—A renglón seguido.—Sign. Aaa-Iii de 4 hojas.

EL / COMVLGATORIO, / CONTIENE / VARIAS MEDITACIONES, / para que los que frecuentan la sagra- / da Comunión, puedan prepararse, / comulgar, y dar gracias. / POR / EL P. BALTASAR GRACIAN / *de la Compañia de Iesus, Letor de Escritura.* / DEDICADO / A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA / D. ELVIRA PONCE DE LEON, / Marquesa de Valdueza, y Camarera / mayor de la Reyna nuestra Señora. / [Reprodúcese la viñeta de la portada de *El*

*Político.*] / EN AMBERES / En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

1 hoja, págs. 443–540, 2 hojas de índice y tabla.—A renglón seguido.—Sign. *Kkk–Lll, Mmm–Nnn, Ooo–Ttt, Vvv–Yyy* de 4 hojas.

Esta edición es la más cuidada, la más completa en los preliminares, la mejor presentada y la de mayor circulación de cuantas se han hecho de las *Obras* de Gracián.

R–N; Biblioteca de Cataluña, Barcelona; British Museum; Bibliothèque Nationale, París; Library of Congress, Washington; New York Public Library; University of Pennsylvania; Harvard University.

#### IV

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QUE CONTIENE, / *EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA*, / y *Tercera Parte. El Oraculo. Y el Heroe.* / DEDICALAS / AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON AN- / tonio Manrique de Guzman, Patriarca de las In- / dias, Arçobispo de Tyro, Capellan, y Limosnero / Mayor del Rey nuestro Señor, y de su Cõsejo, Iuez Ecclesiastico Ordinario de la Real Capilla, Casa, / y Corte de su Magestad, y de sus Bosques, y / Casas Rurales, &c. / *Vltima impression mas corregida, y enriquecida de Tablas.* / CON LICENCIA. / EN MADRID. En la Imprenta Real de la Santa Cruzada. / Año de M. DC. LXXIIII. / A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros. Vendese en su / casa, en la calle de Toledo, à la Porteria de la Concepcion / Geronima.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria de Santiago Martin Redondo a Don Antonio Manrique de Guzman.—“Suma de las Aprobaciones y licencias” de Fr. Iuan Perez de Baldelomar, cuya fecha no consta, Don Garcia de Velasco, Madrid, 29 de Octubre de 1663, y Secretario del Consejo Luys Vazquez de Vargas, 15 de Octubre de 1663.—Suma de la tasa, Luis Vazquez de Vargas, 23 de Junio de 1664.—Fe de erratas, Lic. Don Francisco Forero de Torres, Madrid, 11 de Mayo de 1674.—Índice de las obras contenidas en esta primera parte.—Texto.

4º.—6 hojas, 536 págs. y 8 hojas de índice de materias del *Criticón* e índice de las crisis.—A dos columnas.—Sign. A–I, K–L, M–N, O–T, V–Z, Aa–Ii, Kk–Ll, Mm de 8 hojas.

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGVNDO. / QUE CONTIENE / *LA AGVDEZA, Y ARTE DE INGE-* / nio. *El Discreto. El Politico Don Fernando el Catolico. / Meditaciones varias para antes, y despues de la Sa-* / grada Comunión, que hasta aora ha corrido / con titulo de

*Comulgador. / Vltima impression mas corregida, y enriquecida de Tablas. / AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON AN- / tonio Manrique de Guzman, Patriarca de las In- / dias, Arçobispo de Tyro, Capellan, y Limosnero / Mayor del Rey nuestro Señor, y de su Cōsejo, Iuez / Eclesiastico Ordinario de la Real Capilla, Casa, / y Corte de su Magestad, y de sus Bosques, y / Casas Rurales, &c. / ----141---- / Con iicencia. [sic] En Madrid, en la Imprenta Real de la Santa Cruzada. Año de 1674. / A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros. Vendese en su / casa, en la calle de Toledo, à la Porteria de la Concepcion Geronima.*

Portada.—Vuelta en blanco.—“Suma de las Aprobaciones y licencias” de Fr. Iuan Perez de Baldelomar, cuya fecha no consta, Don Garcia de Velasco, Madrid, 29 de Octubre de 1663, y Secretario del Consejo Luys Vazquez de Vargas, 15 de Octubre de 1663.—Suma de la tasa, Luis Vazquez de Vargas, 23 de Iunio de 1664.—Fe de erratas, Lic. Don Francisco Forero de Torres, Madrid, 11 de Mayo de 1674.—Indice de las obras contenidas en esta segunda parte.—Texto.

2 hojas, 426 págs., 2 hojas de índices, 89 págs. de las *Meditaciones*, y 8 hojas con tabla de las *Meditaciones*, y *Selvas del año*.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas, Mm de 4 hojas.

Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

## V

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QUE CONTIENE / EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA, / y Tercera Parte. El Oraculo Manual. El Heroe. / Las Selvas del Año, añadidas en esta / impression. / Vltima impression mas corregida, y enriquezida de Tablas. / [Escudo que representa un caballo galopando y dos celadas.] / CON LICENCIA. / [Raya quebrada en un punto.] / En Barcelona, por Antonio Lacavalleria, en la calle de / los Libreros, Año, 1683. / Vendense en la mesma Imprenta.

Portada.—Vuelta en blanco.—Aprobación, Fr. Diego Carli, Barcelona, 15 de Enero de 1668.—Imprimatur, Don Franciscus de Pons, Cancellarius, 22 Martij 1668.—Aprobación, Fr. Iayme Castellar, Barcelona, 22 de Noviembre 1667.—Imprimatur, Vila, Vic. Gen. & Offic.

4°.—2 hojas.—Sig. ★.

## TRES PARTES / DE EL CRITICON . . .

El editor ha utilizado aquí ejemplares de su edición de 1682 del *Criticón*, tal como queda ya descrita.

ORACULO MANVAL, / Y ARTE DE PRVDENCIA. / SACADA DE LOS AFORISMOS QVE SE / discurren en las obras de Lorenzo Gracian.

Viñeta a lo ancho de la página. Título, y en la misma página empieza el texto.

Págs. 1-64.—A dos columnas.—Sign. A-D de 8 hojas.

EL HEROE, DE LORENZO / GRACIAN.

Viñeta como la del *Oráculo*. Título y seguidamente el texto.

Págs. 65-88.—A dos columnas.—Sign. E de 8 hojas, F de 4 hojas.

SELVAS / DEL AÑO. / A DON DIEGO DE SIERRA / I FONCILLAS.

Viñeta análoga, pero más fina, que la del *Oráculo*. Título y seguidamente el texto.

Págs. 89-101.—A dos columnas.—Sign. G de 4 hojas, H de 3 hojas.

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGVNDO. / QVE CONTIENE / LA AGVDEZA, Y ARTE DE INGENIO. / *El Discreto. El Politico Don Fernando el Catolico. Medi- / taciones varias para antes, y despues de la Sagrada Co- / munion, que hasta aora ha corrido con titulo / de Comulgador. / Vltima impression mas corregida, y enriquezida de Tablas. / [Reprodúcese el escudo tipográfico del tomo primero.] / CON LICENCIA. / [Raya quebrada en un punto.] En Barcelona, por Antonio Lacavalleria, en la calle de / los Libreros, Año 1683. / Vendense en la misma Imprenta.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Se ha utilizado la misma impresión de las Aprobaciones e *Imprimatur* del tomo primero.—Texto de la *Agudeza y Arte de Ingenio*.

2 hojas, págs. 1-341.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-X de 8 hojas, Y de 4 hojas.

EL DISCRETO. / DE LORENZO GRACIAN. / QVE PVBLICA / DON VINCENCIO IVAN DE LASTANOSA.

Título y seguidamente el texto.

Págs. 342-406.—A dos columnas.—Sign. Y de 4 hojas, Z, Aa-Bb de 8 hojas, Cc de 4 hojas.

EL POLITICO / DON FERNANDO / EL CATOLICO. / DE LORENZO GRACIAN. / AL EXCELENTISSIMO SEÑOR / Duque de Nochera.

Título y seguidamente el texto.

Págs. 406-441 (aunque se lee 439 por repetición de 222 y 223) y 1 hoja de índice de la *Agudeza* e índice del *Discreto*.—A dos columnas.—Sign. Cc de 4 hojas, Dd de 8 hojas, Ee de 6 hojas.

MEDITACIONES / VARIAS, PARA / ANTES, Y DES-  
PUES DE / LA SAGRADA / COMVNION. / POR EL  
PADRE BALTASAR GRACIAN, / de la Compañía de Iesus,  
*Lector de Escritura.*

Título y seguidamente el texto.

Págs. 1-88 y 2 hojas de índice de las *Meditaciones*.—A dos columnas.—  
Sign. Ee de 2 hojas, Ff-Ii, Kk de 8 hojas, Ll de 4 hojas.

La circunstancia de pertenecer las Aprobaciones y el *Imprimatur* al período que va del 22 de noviembre, 1667, al 22 de marzo, 1668, me hizo presumir desde un principio la existencia de una impresión anterior a ésta de 1683. Pero no tuve la fortuna de dar con ningún ejemplar. Recientemente ha aparecido uno del segundo tomo, cuya portada es casi idéntica, pero con fecha de 1669, nueva adquisición de la Bibliothèque Nationale de París: demasiado tarde para tener yo ocasión de examinarlo. Sólo he podido ver una reproducción de la portada, gracias a la mucha finura y buena amistad del experto bibliógrafo Dr. Robert H. Williams, de Brown University.

R-N; British Museum.

## VI

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRI-  
MERO. / QVE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA,  
SEGVNDA, / Y TERCERA PARTE. / EL ORACULO, Y  
EL HEROE. / VLTIMA IMPRESSION, MAS CORREGI-  
DA, / y enriquecida de Tablas. / CON LICENCIA. / [Raya  
horizontal quebrada.] / En Barcelona, en Casa de JVAN  
JOLIS, / Impressor, Año 1700. / A costa de Jayme Batlle, y  
Jayme Surià Libreros. Vendese / en sus mismas casas à la  
Libreria, y en la Calle / de la Paja.

Anteportada.—Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Parecer de Pablo Guíu, Barcelona, 8 de Julio de 1700.—*Imprimatur*, M. I. Episc. Gerundae Cancell., 12 Iulij 1700.—Parecer de Fray Francisco Durán, Barcelona, 9 de Julio de 1700.—*Imprimatur*, Romaguera, Vic. Gen. & Offi., 13 Julij 1700.—Índice de las obras contenidas en esta primera parte.—Texto.

4º.—4 hojas, 537 págs. y 7 hojas de índices.—A renglón seguido.—  
Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas, M de 4 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO SE-  
GUNDO. / QVE CONTIENE, / LA AGUDEZA, / Y ARTE  
DE INGENIO. / El Discreto. El Politico Don Fernando el /  
Catolico. Y Meditaciones varias, para antes, / y despues de  
la Sagrada Comunión, que / hasta aora han corrido con titulo /  
de Comulgador. / Vltima Impression, mas corregida, y enrique-  
cida / de Tablas. / [Raya horizontal quebrada.] / BARCE-  
LONA: Por JAYME SVRIà, Impressor, / y Mercader de

Libros. / *Vendense en su casa a la Calle de la Paja, y en la de Jayme / Batlle à la Libreria. Y à sus costas.*

Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Índice de las obras contenidas en este segundo tomo.—“Hase añadido en esta vltima impression vn Tratado del mismo / Autor, intitulado Selvas de el / Año, que vâ al fin deste segundo / Tomo.”—Texto.

2 hojas, 524 págs. y 16 hojas de las *Selvas* e índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas, Mm de 4 hojas, Nn de 2 hojas.

Aunque el segundo tomo no lleva fechas, ni el pie de imprenta coincide exactamente con el del tomo primero, se ve que pertenecen a la misma edición por el papel, los tipos y la tinta.

Library of Congress, Wáshington.

## VII

[Anteportada general grabada en cobre con representaciones alegóricas y la leyenda:] OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN / TOMOS II. / [Portada general:] OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN, / DIVIDIDAS EN DOS TOMOS. / EN EL PRIMERO CONTIENE / El Criticòn, tratando en la primera Parte de la Niñez, y Juventud: en la / segunda de la Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez. / El Discreto. / El Politico Fernando el Catholico / El Heroe. / EN EL SEGUNDO, / La Agudeza y Arte de Ingenio. / Oraculo manual y arte de prudencia. / EN EL FIN AÑADIMOS, / El Comulgatorio de varias Meditaciones de la Sagrada Comunión, por el / P. BALTAZAR GRACIAN. / [Escudo.] / EN AMBERES, / Por HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN, Impressores y Mercaderes de Libros. / M.D.CCII. / CON PRIVILEGIO.

EL / CRITICON, / PRIMERA PARTE, / EN / LA PRIMAVERA / DE LA NIÑEZ, / Y EN EL ESTIO DE LA JUVENTUD. / SU AUTOR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL VALEROSO CAVALLERO / D. PABLO DE PARADA, / De la Orden de Christo, General de la Artilleria: / y Governador de Tortosa. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES, / Por *Henrico y Cornelio Verdussen*, Impressores y Mercaderes de Libros. / M.D.CCII. / Con privilegio.

Portada.—Dedicatoria a Don Pablo de Parada.—A quien leyere.—Censura de Aubertus Vanden Eede, Antuerpiae, 29 mayo 1669.—Svma del Privilegio, firmada Loyens.—Índice de las crisis de la primera parte.—Texto.

4º.—3 hojas, págs. 1-116.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O de 4 hojas, P de 2 hojas.

EL / CRITICON / SEGUNDA PARTE, / JUYZIOSA CORTESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA / VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN / Y LO DEDICA / AL SERENISSIMO SEÑOR / D. JUAN DE AUSTRIA. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES. / Por Henrico y Cornelio Verdussen, Impressores y Mercaderes de Libros. / M.D.CCII. / *Con privilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—“Censura critica del Criticon, del Licenciado Joseph Longo.”—Indice de las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 117-239.—A dos columnas.—Sign. P de 2 hojas, Q-T, V-Z, Aa-Gg, H de 4 hojas.

EL / CRITICON, / TERCERA PARTE, / EN / EL INVIERNO / DE LA VEJEZ, / POR / LORENZO GRACIAN. / Y LO DEDICA / AL DOCTOR / D. LORENZO FRANCES, / De Urritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de Sigüenza / [Escudo tipográfico.] En Amberes, / Por *Henrico y Cornelio Verdussen*, Impressores y Mercaderes de Libros. / M.D.CCII. / *Con privilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al que leyere.—Indice de las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 241-388.—A dos columnas.—Sign. Ii, Kk-Ll, Mm-Nn, Oo-Tt, Vv-Zz, Aaa-Ddd de 4 hojas, Eee de 2 hojas.

EL / DISCRETO / DE / LORENZO GRACIAN. / Que publica Don Vincencio Juan de Lastanosa. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES, / Por *Henrico y Cornelio Verdussen*, Impressores y Mercaderes / de Libros. M.D.CCII. / *Con privilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—“A los lectores Don Vincencio Juan de Lastanosa.”—Imprimatur de Fr. Tomas Ros, Barcelona, 6 de junio de 1647.—Texto.

2 hojas, págs. 389-447 y pág. final de “Indice de los realces.”—A dos columnas.—Sign. Eee de 2 hojas, Fff-Iii, KKK-Lll, Mmm de 4 hojas, Nnn de 2 hojas.

EL / POLITICO / D. FERNANDO / EL / CATHOLICO, / DE / LORENZO / GRACIAN. / Que publica Don Vincencio Juan de Lastanosa. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES. / Por *Henrico y Cornelio Verdussen*, Impressores y Mercaderes de Libros, / M.D.CCII. / *Con privilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Texto.

1 hoja, págs. 449-480.—A dos columnas.—Sign. Nnn de 2 hojas, Ooo-Qqq de 4 hojas, Rrr de 3 hojas.

EL HEROE / DE / LORENZO / GRACIAN / INFAN-  
ZON. / Y LO DEDICA / A DON JUAN BAUTISTA / BRES-  
CYA, / Protonotario Apostolico, y Doctor / en ambos dere-  
chos. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES. / En Casa de  
Henrico y Cornelio Verdussen, Impressores / y Mercaderes de  
Libros, 1702.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

2 hojas, págs. 481-502.—A dos columnas.—Sign. Rrr de 1 hoja, Sss-  
Ttt, Vvvv de 4 hojas.

[Anteportada del tomo II con la leyenda:] Obras / de /  
Gracian, / Tomo II. / AGUDEZA / Y / ARTE DE IN-  
GENIO, / EN QUE SE EXPLICAN TODOS LOS MODOS /  
Y diferencias de concetos, con exemplares escogidos de todo  
lo / mas bien dicho, assi sacro, como humano, / POR LO-  
RENZO GRACIAN. / AUMENTALA / *El mismo Autor en esta*  
*Quarta impression, con un tratado de los estilos, su / propiedad,*  
*ideas del bien hablar, con el arte de erudicion, y modo de / apli-*  
*carla, crisis de los Autores, y noticias de libros.* / ILUSTRALA /  
El Dotor Don Manuel de Salinas y Liçana, Canonigo de la  
Catedral de Huesca, / con sazoadas traducciones de los  
Epigramas de Marcial. / [Escudo tipográfico.] / EN AM-  
BERES / En Casa de *Henrico y Cornelio Verdussen*, Im-  
pressores y Mercaderes / de Libros. Año 1702. / *Con privilegio.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Al lector.—Indice de los Discursos.—  
Texto.

4 hojas, págs. 1-240.—A dos columnas.—Sign. ★, A-I, K-L, M-N,  
O-T, V-Z, Aa-Gg de 4 hojas.

ORACULO / MANUAL, / Y / ARTE DE PRVDENCIA.  
/ SACADA / De los Aforismos que se discurren en las / obras  
de / LORENZO GRACIAN, / Publicala / D. VICENCIO  
JUAN / DE LASTANOSA. / Y la dedica / Al excelentissimo  
Señor / D. LUIS MENDEZ / DE HARO / *Con licencia.* /  
[Escudo.] / EN AMBERES / En Casa de Henrico y Cornelio  
Verdussen, Impressores / y Mercaderes de Libros, 1702.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria de Lastanosa.—Al lector.—  
Aprobación del Padre Alonso Muños de Otalora.—Texto.

1 hoja, págs. 243-296.—A dos columnas.—Sign. Hh-Ii, Kk-Ll, Mm-  
Nn, Oo de 4 hojas.

EL / COMULGATORIO, / CONTIENE / VARIAS  
MEDITACIONES, / para que los que frecuentan la Sagrada  
Comu- / nion, puedan prepararse, comulgar, / y dar gracias. /  
POR / EL P. BALTASAR GRACIAN / *de la Compañia de*



*Iesus, Letor de Escritura.* / DEDICADO / A LA EXCELENTÍSSIMA SEÑORA / D. ELVIRA PONCE DE LEON, / Marquesa de Valdueza, y Camarera mayor / de la Reyna nuestra Señora. / [Escudo.] / EN AMBERES / En Casa de Henrico y Cornelio Verdussen, Impressores / y Mercaderes de Libros, 1702.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

1 hoja, págs. 299-372 y 2 hojas de Índice y Tabla.—A dos columnas.—Sign. Pp-Tt, Vv-Zz de 4 hojas, Aaa-Vvv de 2 hojas.

De esta edición existen ejemplares en cuyo pie de imprenta se lee: “En casa de *Iuan Bautista Verdussen*, Impressor y Mercader de Libros.” Diferente es también la marca de impresor: la de Henrico y Cornelio es la misma de los antecesores de esta casa, Gerónimo y Juanbaut. Verdussen, esto es, un león con la zarpa izquierda apoyada sobre un pequeño escudo con las letras HV / D, y a la izquierda dos torres; y la marca de Juan Bautista tiene unas aves sobre las aguas, con colinas al fondo, y alrededor la leyenda PIETAS HOMINI TVTISSIMA VIRTVS. El ejemplar de Henrico y Cornelio que he consultado en la Hispanic Society carece de numeración en la página 502 del tomo I, pero no falta en el de Juan Bautista. Los ejemplares de ambas oficinas tienen otra marca con la leyenda CONCORDIAE FRVCTVS en las portadas del *Oráculo* y del *Comulgador* y son idénticos en todos los demás detalles tipográficos.

Biblioteca Nacional, Madrid; The Hispanic Society of America, Nueva York (ambas tiradas, la de Henrico-Cornelio y la de Iuan Bautista); University of California; University of Toronto.

## VIII

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QUE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA, SEGUNDA, / Y TERCERA PARTE. / EL ORACULO, Y HEROE. / EN ESTA VLTIMA IMPRESSION, MAS / CORREGIDA, y enriquecida de Tablas. / Año de [escudo tipográfico] 1720. / CON LICENCIA: En Madrid. Por Antonio Gonçalez / de Reyes. / *A costa de Fancisco* [sic] *Lasso, Mercader de Libros, enfrente de las / gradas de San Felipe.*

Anteportada.—Vuelta en blanco.—Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Imprimatur, Fray Pablo Guiu, 8 de julio de 1700.—Imprimatur, Fray Francisco Duran, 9 de julio de 1700.—Suma de la licencia, 22 de abril de 1720.—Fee de erratas del Licenciado Don Benito de Rio y Cordido, 20 de septiembre de 1720.—Suma de la tasa, 26 de septiembre de 1720.—Índice de las obras contenidas en este primer tomo.—Texto.

4º.—3 hojas, 519 págs. y 6 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK de 8 hojas, Ll de 2 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO  
 SEGUNDO. / QUE CONTIENE / LA AGUDEZA, / Y ARTE  
 DE INGENIO. / EL DISCRETO. / El Politico Don Fer-  
 nando el Catolico. Y Meditaciones / varias, para antes, y  
 despues de la Sagrada Comunión, / que hasta aora han corrido  
 con título / de Comulgador. / EN ESTA VLTIMA IMPRES-  
 SION MAS / *Corregida, y enriquecida de Tablas.* / Año de  
 [escudo tipográfico] 1720. / CON LICENCIA: En Madrid.  
 Por Antonio Gonçalez de Reyes. / *A costa de Francisco Lasso,*  
*Mercader de Libros, enfrente de las / gradas de San Felipe.*

Anteportada.—Vuelta en blanco.—Portada.—Vuelta en blanco.—  
 Licencia de Don Baltasar de San Pedro Azebedo, Madrid 22 de abril de  
 1720.—Fee de erratas del Lic. Don Benito de Rio y Cordillo, Madrid  
 20 de septiembre de 1720.—Suma de la tasa, Madrid 26 de septiembre de  
 1720.—Indice de las obras contenidas en este segundo tomo.—Texto.

3 hojas, 539 págs. (aunque por errata dice 529) y 2 hojas de índices.—  
 A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll de  
 8 hojas.

Biblioteca Nacional, Madrid; British Museum.

## IX

[Anteportada general grabada en cobre con la leyenda:]  
 OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMOS II. /  
 [Portada general a dos tintas:] OBRAS / DE / LORENZO /  
 GRACIAN, / DIVIDIDAS EN DOS TOMOS. / EN EL  
 PRIMERO CONTIENE / EL CRITICON, tratando en la  
 primera Parte de la Niñez, y Juventud: en la segunda / de la  
 Varonil edad: y en la tercera de la Vejez. / El Discreto. / El  
 Politico Fernando el Catholico. / El Heroe. / EN EL SE-  
 GUNDO, / La Agudeza y Arte de Ingenio. / Oraculo manual  
 y arte de prudencia. / EN EL FIN AÑADIMOS, / El Comul-  
 gatorio de varias Meditaciones de la sagrada Comunión, por  
 el / P. BARTAZAR [*sic*] GRACIAN. / [Escudo tipográfico.] /  
 EN AMBERES, / En casa de *Juan Bautista Verdussen*,  
 Impressor y Mercader de Libros. / M.D.C.C.XXV. / *Con*  
*Privilegio.*

EL / CRITICON, / PRIMERA PARTE, / EN / LA  
 PRIMAVERA, / DE LA NIÑEZ, / Y EN EL ESTIO DE LA  
 JUVENTUD. / SU AUTOR / LORENZO GRACIAN. / Y  
 LO DEDICA / AL VALEROSO CAVALLERO / D. PABLO  
 DE PARADA, / De la Orden de Christo, General de la Ar-  
 tilleria: / y Governador de Tortosa. / [Escudo tipográfico.] /

EN AMBERES / En Casa de *Juan Bautista Verdussen*,  
Impressor y Mercader / de Libros. Año 1725. / *Con privilegio*.

Portada.—A Don Pablo de Parada.—A quien leyere.—Censura de  
Aubertus Vanden Eede, Antuerpiae, 29 mayo 1669.—Suma del privilegio,  
firmada Loyens.—Índice de las crisis.—Texto.

4º.—3 hojas, págs. 1-116.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N,  
O de 4 hojas, P de 2 hojas.

EL / CRITICON / SEGUNDA PARTE, / JUYZIOSA  
CORTESANA / FILOSOFIA, / EN / EL OTOÑO DE LA /  
VARONIL EDAD. / POR / LORENZO GRACIAN. / Y LO  
DEDICA / AL SERENISSIMO SEÑOR / D. JUAN DE  
AUSTRIA. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En  
Casa de *Juan Bautista Verdussen*, Impressor y Mercader de  
Libros. / M.D.CC.XXV. / *Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—“Censura critica del  
Criticon, del Licenciado Joseph Longo.”—Índice de las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 117-239.—A dos columnas.—Sign. P de 2 hojas, Q-T,  
V-Z, Aa-Ii, Kk de 8 hojas, Ll de 2 hojas.

EL / CRITICON. / TERCERA PARTE, / EN / EL  
INVIERNO / DE LA VEJEZ, / POR / LORENZO GRA-  
CIAN. / Y LO DEDICA / AL DOCTOR / D. LORENZO  
FRANCES / De Urritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de  
Siguença. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES, / En casa  
de *Juan Baulista Verdussen*, Impressor y Mercader de Libros. /  
M.D.CC.XXV. / *Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al que leyere.—Índice de  
las crisis.—Texto.

4 hojas, págs. 241-388.—A dos columnas.—Sign. Ii, Kk-Ll, Mm-Nn,  
Oo-Tt, Vv-Zz, Aaa-Ddd de 4 hojas, Eee de 2 hojas.

EL / DISCRETO, / DE / LORENZO GRACIAN. / Que  
publica Don Vincencio Juan de Lastanosa. / [Escudo tipo-  
gráfico.] / EN AMBERES, / En casa de *Juan Bautista Ver-  
dussen*, Impressor y Mercader de / Libros. / M.D.CC.XXV. /  
*Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—“A los lectores Don Vincencio Juan de  
Lastanosa.”—Imprimatur de Fr. Tomas Ros, Barcelona, 6 de junio de  
1647.—Texto.

2 hojas, págs. 389-447, Índice de los realces.—A dos columnas.—  
Sign. Eee de 2 hojas, Fff-Iii, Kkk-Lll, Mmm de 4 hojas, Nnn de 2 hojas.

EL / POLITICO / D. FERNANDO / EL / CATOLICO, /  
DE / LORENZO / GRACIAN. / Que publica Don Vincen-  
cio Juan de / Lastanosa. / [Escudo tipográfico.] / EN AM-

BERES, / En casa de *Juan Bautista Verdussen*, Impressor y Mercader de Libros. / M.D.CC.XXV. / *Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Texto.

1 hoja, págs. 449–480.—A dos columnas.—Sign. Nnn de 2 hojas, Ooo–Qqq de 4 hojas, Rrr de 3 hojas.

EL HEROE / DE / LORENZO / GRACIAN / INFAN-  
ZON. / Y LO DEDICA / A DON JUAN BAUTISTA /  
BRESCYA, / Protonotario Apostolico, y Doctor / en ambos  
Derechos. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES, / En casa  
de *Juan Bautista Verdussen*, Impressor y Mercader de Libros. /  
M.D.CC.XXV. / *Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

2 hojas, págs. 481–502.—A dos columnas.—Sign. Rrr de 1 hoja, Sss–  
Ttt, Vvv de 4 hojas.

[Anteportada del tomo II:] OBRAS / DE / GRACIAN, /  
TOMO II. / AGUDEZA / Y / ARTE DE INGENIO, / EN  
QUE SE EXPLICAN TODOS LOS MODOS / Y diferencias  
de concetos, con exemplares escogidos de todo lo mas / bien  
dicho, assi sacro, como humano. / POR / LORENZO GRA-  
CIAN. / AUMENTALA / *El mismo Autor en esta Quarta im-  
pression, con un tratado de los estilos, su / propiedad, ideas del  
bien hablar, con el arte de erudicion, y modo de / aplicarla, crisis  
de los Autores, y noticias de libros.* / ILUSTRALA / El Dotor  
Don Manuel de Salinas y Liçana, Canonigo de la Catedral de  
Huesca, / con sazoadas traducciones de los Epigramas de  
Marcial. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En Casa  
de *Juan Bautista Verdussen*, Impressor y Mercader / de Libros.  
Año 1725. / *Con privilegio*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Al Lector.—Indice de *Agudeza*.—Texto.

4 hojas, págs. 1–240.—A dos columnas.—Sign. ★, A–I, K–L, M–N,  
O–T, V–Z, Aa–Gg de 4 hojas.

ORACULO / MANUAL, / Y / ARTE DE PRVDENCIA. /  
SACADA / De los Aforismos que se discurren en las / obras  
de / LORENZO GRACIAN, / Publicala / D. VINCENCIO  
JUAN / DE LASTANOSA. / Y la dedica / Al excelentissimo  
Señor / D. LUIS MENDEZ / DE HARO. *Con licencia.* /  
[Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En Casa de *Juan  
Bautista Verdussen*, Impressor y / Mercader de Libros, 1725.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria de Lastanosa.—Al lector.—  
Aprobación del Padre Alonso Muños de Otalora.—Texto.

2 hojas, págs. 245–296.—A dos columnas.—Sign. Hh–Ii, Kk–Ll, Mm–  
Nn, Oo de 4 hojas.

EL / COMULGATORIO, / CONTIENE / VARIAS  
MEDITACIONES, / para que los que frecuentan la sagrada  
Comu- / nion, puedan prepararse, comulgar, / y dar gracias, /  
POR / EL P. BALTASAR GRACIAN / *de la Compañia de*  
*Jesus, Letor de Escritura.* / DEDICADO / A LA EXCELEN-  
TISSIMA SEÑORA / P. ELVIRA PONCE DE LEON, /  
Marquesa de Valdueza, y Camarera mayor / de la Reyna  
nuestra Señora. / [Escudo tipográfico.] / EN AMBERES / En  
Casa de *Juan Bautista Verdussen*, Impressor y / Mercader de  
Libros. 1725.

Portada.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria.—Al lector.—Texto.

1 hoja, págs. 299-372, 2 hojas de índice y tabla.—A dos columnas.—  
Sign. P-T, V-Z, Aa de 4 hojas.

Esta edición está casi calcada en la de Amberes, 1702, con algunas  
pequeñas diferencias tipográficas.

Biblioteca Nacional, Madrid; British Museum; Cornell  
University.

## X

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN, / TOMO PRI-  
MERO. / QUE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA,  
SEGUNDA, / Y TERCERA PARTE. / EL ORACVLO,  
Y HEROE. / EN ESTA ULTIMA IMPRESSION MAS  
BIEN / *corregida, y enriquecida de Tablas.* / [Dos círculos de  
seis estrellas cada uno.] / Año [viñeta] 1732. / [Otros dos  
círculos como los anteriores.] / Impresso en Sevilla, y con las  
licencias necessarias. / *A costa de D. Juan Leonardo.*

Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Parecer de fray Palo [*sic*] Guiu,  
Barcelona, 8 de Julio de 1700.—Imprimatur, M. I. Epis. Gerundae,  
Cancell, 12 Julij 1700.—Parecer de fray Francisco Duran, Barcelona, 9 de  
Julio de 1700.—Imprimatur, Romaguera, Vic. Gen. et Offi., 13 Julij  
1700.—Fe de erratas, Lic. Benito de Rio Cordido, Madrid, Marzo 30 de  
1733 [*sic*].—Tasa, Baltasar de San Pedro Azebedo, Madrid, 26 de Sep-  
tiembre de 1720 [*sic*].—Índice del tomo I.—Texto.

4º.—3 hojas, 519 págs. y 6 hojas de índice de materias del *Criticón* e  
índice de las crisis.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T,  
V-Z, Aa-Ii, KK de 8 hojas, Ll de 2 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN, / TOMO II. /  
QUE CONTIENE / La Agudeza, y Arte de Ingenio. / El  
Politico D. Fernando el Catholico. / Meditaciones varias para  
antes, y despues / de la Sagrada Comunion, que hasta / aora  
han corrido con titulo de Comul- / gador. / EN ESTA UL-  
TIMA IMPRESSION MAS BIEN / *corregida, y enriquecida*

*de Tablas.* / [Círculos, viñeta y pie de imprenta como en el tomo I.]

Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Licencia del Consejo, Miguel Fernandez de Munilla, Madrid, doze de Mayo de mil setecientos y treinta y dos.—Fe de erratas, Benito del Rio Cordido, Madrid, Marzo 30 de 1733.—Tasa, Baltasar de San Pedro Azebedo, Madrid, 26 de Septiembre de 1720.—Indice del tomo II, incluyendo las *Selvas del año*.—Vuelta en blanco.—Texto.

3 hojas, 538 págs. y 3 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas.

The Hispanic Society of America, Nueva York.

## XI

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO. / QUE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA, SEGUNDA, / Y TERCERA PARTE. / EL ORACULO, Y HEROE. / EN ESTA VLTIMA IMPRESSION, MAS CORREGIDA, / y enriquecida de Tablas. / Año [escudo tipográfico] 1734. / BARCELONA: Por JOSEPH GIRALT Impressor, a la Plaça de / Santa Ana. Y a su costa.

Anteportada.—Vuelta en blanco.—Portada.—Vuelta en blanco.—Imprimatur, Fray Pablo Guiu, Barcelona, 8 de julio de 1700.—Imprimatur, Fray Francisco Dvran, Barcelona, 9 de julio de 1700.—Suma de la licencia, Madrid, 12 de marzo de 1734.—Fe de erratas, Lic. Don Manuel Garcia Aleson, Madrid 12 de junio de 1734.—Suma de la tasa, Madrid, 18 de junio de 1734.—Indice de las obras contenidas en este primer tomo.—Texto.

4°.—3 hojas, 519 págs. y 6 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK de 8 hojas, Ll de 2 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGUNDO. / QUE CONTIENE / LA AGVDEZA, Y ARTE / DE INGENIO. EL DISCRETO. EL POLITICO DON / Fernando el Catolico. Y Meditaciones varias, para antes, y / despues de la Sagrada Comunión, que hasta aora han / corrido con titulo de Comulgador. / EN ESTA VLTIMA IMPRESSION, MAS CORREGIDA, / y enriquecida de Tablas. / Año [escudo tipográfico] 1734. / BARCELONA: Por JOSEPH GIRALT Impressor, a la Plaça de / Santa Ana. Y A SU COSTA.

Anteportada.—Vuelta en blanco.—Portada.—Vuelta en blanco.—Licencia de Don Pedro Manuel de Contreras, Madrid, 12 de marzo de 1734.—“Fee de erratas de este segvndo tomo” del Lic. Don Manuel Garcia Aleson, Madrid, 12 de junio de 1734.—Svma de la tasa, Madrid,

18 de junio de 1734.—Índice de las obras contenidas en este segundo tomo.—Texto.

3 hojas, 539 págs. y 2 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll de 8 hojas.

Aunque esta edición parece a primera vista calcada en la de Madrid, 1720, no es mera reimpresión, pues se emplean tipos diferentes y ofrece no pocas variantes.

Biblioteca Nacional, Madrid; Bibliothèque Nationale, París; Harvard University.

## XII

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO, / QUE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA, SEGUNDA, / y Tercera Parte. / EL ORACULO Y HEROE. / En esta vltima impressiõ. / mas corregida, y enriquecida / de Tablas. / CON LICENCIA. / Barcelona: Por PEDRO ESCUDER, / y PABLO NADAL Impressores. / Año 1748.

Anteportada.—Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Parecer del Mvy R. Padre Presentado Fray Pablo Guiu, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, 12 julij 1700.—Imprimatur, M. I. Epis. Gerundae Cancell.—Parecer del Mvy R. Padre Fray Francisco Duran, Lector Jubilado, Difinidor actual de la Provincia de Cataluña de Frayles Menores observantes, y Examinador Sinodal del Obispado de Barcelona, en Barcelona en 9 Julij 1700.—Imprimatur, Romaguera Vic. Gen. et Offi.—Suma de la licencia a favor de Pedro Escudèr, por D. Juan de Peñuelas, Madrid, 28 de octubre de 1747.—Fe de erratas de este primer tomo, Don Manuel Licardo de Ribera, Madrid, 3 de febrero de 1748.—Suma de la tasa, Madrid, 3 de febrero de 1748.—Índice de las obras contenidas en este primer tomo.—Texto.

4º.—4 hojas, 519 págs. y 7 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk de 8 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGUNDO, / QUE CONTIENE / LA AGUDEZA, Y / ARTE DE INGENIO. EL DISCRETO. EL / Politico Don Fernando el Catholico. Y Mēditacio- / nes varias, para antes, y despues de la Sa- / grada Comunión, que hasta aora / han corrido con titulo de / Comulgador. / EN ESTA VLTIMA IMPRESSION, MAS / corregida y enriquecida de Tablas. / CON LICENCIA. / BARCELONA: Por PEDRO ESCUDER, / y PABLO NADAL Impressores. / Año 1748.

Anteportada.—Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Licencia de Don Juan de Peñuelas, Madrid, 28 de octubre de 1747.—Fe de erratas de este segundo tomo, Don Manuel Licardo de Ribera, Madrid, 3 de febrero de 1748.—Suma de la tasa, Don Juan de Peñuelas, Madrid, 3 de febrero de 1748.—Índice de las obras contenidas en este segundo tomo.—Texto.

4 hojas, 539 págs. y 3 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll de 8 hojas.

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid; British Museum; The Hispanic Society of America; University of Michigan.

He visto dos ejemplares de esta edición, uno en la Biblioteca de Cataluña, otro en el Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona, y yo poseo el tercero, con el mismo pie de imprenta y fecha de esta edición, pero con la aprobación de Fr. Guiu fechada el 8 de Julio de 1700; la suma de la licencia a favor de *Juan Pablo Martí y Gallí*, por D. Juan de Peñuelas, veinte y dos de Octubre de mil setecientos cinquenta y seis; la fe de erratas del Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero, Madrid, Octubre doce de mil setecientos cinquenta y siete; en la suma de la tasa se dice que con licencia concedida a *Maria Angela Martí Impressora en la Ciudad de Barcelona ha sido reimpresso*, y va fechada en Madrid, veinte y dos de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete. En el tomo segundo, con el mismo pie de imprenta, se reproducen la aprobación, licencia, tasa y fe de erratas que anteceden. El primer tomo de este ejemplar tiene 4 hojas de preliminares, 531 págs. de texto, y 8 hojas de índices; y el segundo tomo, 4 hojas, 575 págs. y 8 hojas.

Corresponden aquellos particulares con la edición de Barcelona, 1757, hecha “en la imprenta de Maria Angela Martí y Gallí, Viuda” (véase nuestro número XIII), así como el número de páginas de los tomos. Pero existen entre ambas ediciones las diferencias que siguen: 1) el parecer o aprobación de Fr. Guiu, teniendo en ambos textos igual disposición y tipos, varía en el tipo del título (*PARECER DEL MUY R. P. Fr. FRANCISCO DURAN . . .*), y el de su firma y el de *Cancell.* es un punto menor en la ed. 1757; 2) idéntica es en ambas la disposición y apariencia de la aprobación de Fr. Durán, la licencia de Peñuelas, la tasa, el índice y, lo que es más curioso, la fe de erratas, pero con cierta diferencia en los acentos (que faltan en la misma palabra en uno de los textos, o es grave en uno y agudo en la misma palabra del otro texto, prevaleciendo el grave en 1757 y el agudo en 1748) y en algunas letras, v. gr., *ff* en 1748, *fs* en 1757; 3) el texto, a plana y renglón en ambas ediciones, pero sin que siempre coincida en líneas correspondientes la última palabra, v. gr., págs. 66, 68, 199; 4) las viñetas que encabezan las Partes son diferentes, así como las que van al final de la Primera Parte; 5) las diferencias ortográficas son numerosas en cualquier página; 6) en la de 1748 faltan algunos epígrafes marginales, que se encuentran en la de 1757, v. gr., págs. 105-106, donde faltan tres epígrafes; 7) estos epígrafes difieren a veces en el número de líneas; 8) no coinciden en el empleo de mayúsculas; 9) numeración errónea en 1757 a partir de la pág. 145, a la cual sigue 128, enmendada desde la pág. 160; 10) hay también algunas ligeras variantes en la lectura.

Se trata, pues, de una reimpresión distinta a las de 1748 y 1757. La reimpresión especial y la de 1757, con igual papel, caja y tipos, fueron hechas con materiales de la misma imprenta, y una de ellas sirvió de original y modelo para la otra.

Una partida de ejemplares de la edición de 1748, de los impresores Escuder y Nadal, debió de ser adquirida por el librero-impresor Juan



Pablo Martí y Galí antes del 22 de octubre de 1756, en que se le concedió licencia para otra reimpresión de la *Obras* de Gracián, y aquellos ejemplares pasaron luego a poder de su viuda María Angela Martí y Galí, antes del 22 de octubre de 1757, en que se registra la tasa a nombre de ésta. Los encuadernadores, con ejemplares a mano de tres distintas reimpresiones de igual tamaño y apariencia, harían probablemente el resto, la confusión.

## XIII

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO, / QUE CONTIENE / EL CRITICON, / PRIMERA, SEGUNDA, / Y TERCERA PARTE. / EL ORACULO, Y HEROE. / VA ESTA ULTIMA IMPRESSION, / *mas corregida, y enriquecida de Tablas.* / *Barcelona:* En la Imprenta de Maria Angela Martì, y Galì Viuda, / en la Plaza de San Jayme. Año 1757. / *Vendese en su Casa, y en las de Carlos Sapèra, Jayme Ossèt, / Francisco Surià, y à sus costas.*

Anteportada.—Vuelta en blanco.—Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Imprimatur, Fray Pablo Guiu, Barcelona, 8 de julio de 1700.—Imprimatur, Fray Francisco Duran, Barcelona, 9 de julio de 1700.—Licencia del Consejo, Juan de Peñuelas, Madrid, 22 de octubre de 1756.—Fe de erratas, Dr. Don Manuel Gonzalez Ollero, Madrid, 12 de octubre de 1757.—Tasa, Juan de Peñuelas, Madrid, 22 de octubre de 1757.—“Índice de las obras contenidas en este primer tomo.”—Texto.

4º.—3 hojas, 531 págs. y 6 hojas de índices.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll de 8 hojas.

OBRAS / DE / LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGUNDO, / QUE CONTIENE / LA AGUDEZA, Y ARTE DE INGENIO. / EL DISCRETO. / EL POLITICO DON FERNANDO / EL CATHOLICO. / Y MEDITACIONES VARIAS PARA ANTES, / y despues de la Sagrada Comunión, que / hasta aora han corrido con título / de Comulgador. / VA ESTA ULTIMA IMPRESSION, / *mas corregida, y enriquecida de Tablas.* / *Barcelona:* En la Imprenta de Maria Angela Martì, y Galì Viuda, / en la Plaza de San Jayme. Año 1757. / *Vendese en su Casa, y en las de Carlos Sapèra, Jayme Ossèt, / Francisco Surià, y à sus costas.*

Portada orlada.—Vuelta en blanco.—Licencia del Consejo, Don Juan de Peñuelas, Madrid, 2 de octubre de 1756.—Fe de erratas, Dr. Don Manuel Gonzalez Ollero, Correct. Gen. por S. Mag., Madrid, 12 de octubre de 1757.—Tasa, Don Juan de Peñuelas, Madrid, 22 de octubre de 1757.—“Índice de las obras contenidas en este segundo tomo.”—Texto.

3 hojas, 575 págs., 2 hojas de índices y 2 hojas de tabla de las Meditaciones para comulgar en todas las Festividades del año.—A renglón seguido.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, KK-Ll, Mm-Nn de 8 hojas, Oo de 4 hojas.

Biblioteca Nacional, Madrid; Archivo Histórico de la Ciudad, Barcelona (sólo posee el tomo I); British Museum· University of California; Yale University.

## XIV

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO PRIMERO, / QUE CONTIENE / *EL CRITICON, PRIMERA, / Segunda, y Tercera Parte: / Y el Heroe.* / [Escudo tipográfico.] / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS: / [Raya gruesa horizontal encerrada en dos finas.] / EN MADRID: en la Imprenta de PEDRO MARIN. / Año de 1773. / *A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros de el / Reyno.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Índice de las obras contenidas en esta primera parte.—Vuelta en blanco.—Texto.

4º.—2 hojas, 678 págs., con el folio de la 670 equivocado, y 1 hoja de índice de las crisis.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll, Mm-Nn, Oo-Tt de 8 hojas, Vv de 4 hojas.

OBRAS / DE LORENZO / GRACIAN. / TOMO SEGUNDO, / QUE CONTIENE / *LA AGUDEZA, Y ARTE DE INGENIO: / El Discreto: El Politico Don Fernando el Catolico: / Meditaciones varias para antes, y despues de la / Sagrada Comunión, que hasta ahora ha corrido / con titulo de Comulgador.* / [Escudo tipográfico.] / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS: / [Rayas como en el t.I.] / EN MADRID: en la Imprenta de PEDRO MARIN. / Año de 1773. / *A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros de el / Reyno.*

Portada.—Vuelta en blanco.—Texto.

1 hoja, 624 págs. y 5 hojas de índices.—A dos columnas.—Sign. A-I, K-L, M-N, O-T, V-Z, Aa-Ii, Kk-Ll, Mm-Nn, Oo-Qq de 8 hojas, ¶ de 5 hojas.

Esta es la edición del siglo XVIII de mayor circulación, y se encuentra en casi todas las bibliotecas de alguna importancia; con relativa frecuencia los libreros anuncian ejemplares a la venta; el ejemplar consultado pertenece a la Universidad de Pensilvania.

# EL CRITICÓN

## PRIMERA PARTE

*En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud.*

EL CRITICON  
PRIMERA PARTE  
E N  
LA PRIMAVERA  
DE LA NIÑEZ,  
Y EN  
EL ESTIO DE LA IVVENTVD.

*AUTOR*  
GARCIA DE MARLONES.  
*Y LO DEDICA*

A L VALEROSO CAVALLERO  
Don PABLO DE PARADA;  
DE LA ORDEN DE CHRISTO,  
General de la Artilleria , y Governador de Tortosa.

CON LICENCIA.

---

En ZARAGOZA, por IVAN NOGVES, y a su costa  
Año M.DC.LI.

**EL CRITICON,**  
**PRIMERA PARTE.**

**E N**  
**LA PRIMAVERA**  
**DE LA NIÑEZ,**

**Y EN**  
**EL ESTIO DE LA IVVENTVD.**

*Su Autor Lorenzo Gracian.*

**Y LO DEDICA**  
**AL VALEROSO CAVALLERO D.**  
*Pablo de Parada, de la orden de Christo, General*  
*de la Artilleria: y Gouvernador de*  
*Tortosa.*

**CON LICENCIA.**

---

*En Madrid. Por Pablo de Val. Año 1658.*

*Vendese en casa de la viuda de Francisco Lamberto*  
*en la carrera de San Geronimo.*



## CENSURA <sup>1</sup>

*Del Padre Don Antonio Liperi,<sup>2</sup> clérigo regular, doctor en Teología y en ambos Derechos. Por comisión del excelentísimo señor Conde de Lemos y de Castro,<sup>3</sup> Virrey y Capitán General deste Reyno.<sup>4</sup>*

HE leído con atención, según la orden de V.E., el libro intitulado *El Criticón*, y su primera parte, *En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud*, compuesto por el Padre Lorenzo Gracián,<sup>5</sup> y en él no he hallado cosa opuesta a las regalías de Su Magestad, ni a las buenas costumbres, ni a la doctrina sana y católica de nuestra santa fe: antes lo en él escrito, muy conforme a todo ello. Contiene muchos y muy saludables documentos morales, declarados con sutil ingenio y con ingeniosa sutileza, y con un language gravemente culto y dulcemente picante; y quanto más picante, más dulce y más

<sup>1</sup> Lo siguiente precede a la censura en la ed. 1651: *Damos licencia para que se imprima, / en Zaragoza a 18. de Abril 1651. / D. Sala Off. y Reg. el V. G.*

<sup>2</sup> El P. Antonio Liperi era "natural de la Ciudad de Sacer en el Reyno de Cerdeña," y autor de *Lecciones sacras* (1642) y *Sermones predicados* (1646). Cons. Manuel Jiménez Catalán, *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*, Zaragoza, 1927, págs. 209 a, 231 b.

<sup>3</sup> Don Francisco Fernández de Castro, primogénito del famoso conde de Lemos don Pedro, fué nombrado virrey de Aragón después de 1643 (cuando desempeñaba el cargo temporalmente el arzobispo fray Andrés Hortigas y Bardagi) y continuaba en el virreinato en junio de 1652. Habíale celebrado Gracián en los siguientes términos: "O discretissimo Proteo! aquel nuestro apasionado, el excelentissimo de Lemos, en cuyo bien repartido gusto tienen vez todos los liberales empleos, y en cuya heroyca vniuersalidad logran ocasion todos los eruditos, cultos y discretos, el docto y el galante, el religioso y el cauallero, el humanista, el historiador, el filosofo, hasta el sutilissimo teologo: heroe verdaderamente vniuersal para todo tiempo, para todo gusto y para todo empleo." *El Discreto*, VII, ed. *Obras*, Madrid, 1664, t. II, págs. 358-359.

<sup>4</sup> Ed. 1651: *Censura por comision / del Excelentissimo Señor Conde de Lemos / y de Castro, Virrey y Capitan / General deste Reyno. / Del Padre Don Antonio / Liperi, Clerigo Regular, Doctor en Theolo- / gia, y en ambos Derechos.*

<sup>5</sup> Padre Lorenzo Gracián, 1658: *Licenciado Garcia de Marlones*, 1651. Letra muerta venía siendo la pragmática del 13 de junio de 1627, que prohibía variar o suponer el nombre del autor bajo pena de treinta mil maravedís y dos años de destierro. *Recopilación*, lib. I, tít. vii, ley 33.

provechoso para la buena política y reformation de costumbres, pudiendo preciarse su autor de que *miscuit utile dulci*,<sup>6</sup> cosas bien dificultosas de juntar. Debaxo de una ingeniosa fábula o de una ficción trágica y cómica, introduce a un desdichado padre, a quien muchas y propias desdichas cubrieron anticipadamente de canas de senil prudencia, que sin conocer que fuesse hijo suyo propio el con quien dichosamente encontró, atiende a educarle lo más loablemente que puede, enseñándole no sólo a hablar y a estudiar en las ciencias liberales, sino a admirar la bella y armoniosa máquina deste mundo material y su mayor y más bella maravilla, que es el hombre, y la admirable potencia y providencia de su Hazedor. Tras esso, para desviarle de la senda de los vicios en el vivio pitagórico<sup>7</sup> de su edad, los çahiere<sup>8</sup> y muerde con tanta sal y con tan salados, aunque fabulosos, discursos, que la mayor sal y gracia assí de su dezir como de su discurrir demuestra en su más donosa y provechosa mordacidad. Enseña, en fin, a ser uno persona en la primavera de su niñez, y a que no se dexe abrasar de los ardores sensuales en los estivales incendios de la juventud. Y todo ello, con tan culto y claro estilo, y con tan vario artificio y artificiosa y entretenida variedad de cosas, que el que empegare a leer el libro podrá ser que con dificultad le suelte de las manos sin llegar primero a su fin. Assí lo siento, y lo firmo de mi mano. En Zaragoza, 6 de Junio de 1651.

DON ANTONIO LIPERI.

*Clérigo regular, doctor en Teología  
y en ambos Derechos.*

IMPRIMATUR.

Vidit CANALES,<sup>9</sup> Reg.

<sup>6</sup> Bien conocido consejo de Horacio (*Ars Poetica*, v. 343) éste de mezclar lo provechoso con lo-agradable.

<sup>7</sup> Véase más adelante notas al texto mismo de Gracián en págs. 174-175.

<sup>8</sup> *çahiere*, 1651: *çayere*, 1658.

<sup>9</sup> Don Juan Canales, autor de varias obras jurídicas, fué lugarteniente del Justicia de Aragón y Regente de la Cancillería, cargo este último que debió de ocupar poco tiempo, pues en marzo de 1651 aun lo desempeñaba don Miguel Marta y Andrés, y en septiembre de 1652 le había ya reemplazado don Luis Exea y Talayero. Véase Latassa, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1884-86, t. I, pág. 278 b.



## A DON PABLO DE PARADA <sup>10</sup>

*Cavallero de Christo, General de la Artillería y Gobernador de Tortosa.*

Si mi pluma fuera tan bien cortada como la espada de V.S. es cortadora, aun pareciera escusable la ambición del patrocinio: ya que no llegue a tanto, solicita una muy valiente defensa. Nació con V.S. el valor en su patria Lisboa, creció en el Brasil entre plausibles braveças, y ha campeado en Cataluña entre célebres victorias. Rechaçó V.S. al bravo Mariscal de la Mota <sup>11</sup> en los assaltos que dió a Tarragona por el puesto de San Francisco, que V.S. con su tercio y su valor tan vizarramente defendió. Desalojó después al que llamavan el invencible

<sup>10</sup> Gracián trató personalmente a este “tan juyzioso como valeroso cavallero portugues, Pablo de Parada, el Cid de nuestros tiempos, a quien se deven las vitorias grandes destas campañas, que si los generales ordenaron las jornadas, él las executó,” como había dicho en su *Agudeza y arte de ingenio*, XXVIII (ed. Huesca, 1648, pág. 194). Correspondió Parada a la presente dedicatoria con un regalo en dinero, pues nuestro autor escribía a su amigo Lastanosa el 22 de febrero de 1652: “Sólo Pablo de P[a]rada me ha dado en dinero y presentes 80 escudos y muchas gracias; verdad es que es amigo de primera clase.” (Cfr. Ricardo del Arco, *Lastanosa: Apuntes*, pág. 325.) Juntos estuvieron en la batalla que se dió en el socorro de Lérida (noviembre de 1646), a la cual asistió Gracián como capellán del ejército (véase *Introducción*, pág. 10), y así, refiriéndose a la participación de Parada en aquella acción de guerra, escribió: “Todo esto que refiero aora lo vi entonces yendo a su lado hasta la misma trinchera enemiga.” (*Agudeza*, loc. cit.) Este caudillo vivía aún en 16 de octubre de 1663, conforme a la siguiente noticia de Jerónimo de Barrionuevo, en sus *Avisos*, sobre dos castillos que se estaban construyendo en la frontera de Francia: “A la fábrica de ambos preside el Maestre de Campo Pablo de Parada, a quien todos reconocen por eminente en la materia de fortificaciones.” Ed. Paz y Melia, Madrid, 1892-93, IV, 489; cfr. también I, 310; II, 108; III, 192.

<sup>11</sup> Philippe, conde de La Mothe-Houdancourt (1605-1657), mariscal de Francia, nombrado virrey de Cataluña en 1642, obtuvo señalados triunfos en aquella guerra, pero después de sufrir la derrota de Lérida (1644) fué destituido, arrestado y sometido a un consejo de guerra; habiendo recobrado más tarde el favor regio, fué nombrado por segunda vez virrey de Cataluña el año de la publicación de esta Primera Parte del *Crítico* (1651). Nuevas derrotas y la pérdida de casi toda Cataluña, le obligaron a regresar a Francia en mayo de 1653.

Conde de Ancuhurt,<sup>12</sup> sacándole de las trincheras sobre Lérida, acometiendo con su regimiento de la Guarda el fuerte Real, que ocupó y defendió contra el general rezelo.<sup>13</sup> Y desta calidad pudiera referir otras muchas facciones aconsejadas primero de la prudencia militar de V.S. y executadas después de su gran valor. Emula dél la felicidad, le assistió a V.S. siendo general de la flota para que la conduxesse a España con tanta prosperidad y riqueza.<sup>14</sup> Y de aquí se ha ocasionado aquella altercación entre los grandes ministros, si es V.S. mejor para las armadas de mar o para las de tierra, siendo eminente en todas. Por no hazer sospechosas estas verdades (aunque tan sabidas) con el afecto de amigo, quisiera hablar por boca de algún enemigo, pero ninguno le hallo a V.S. Solo uno que, para desconocer obligaciones, quiso afectarlo, no pudo; pues él mismo dezía (brava cosa) que quisiera dezir mal deste hombre y no halló qué poder dezir. Pero lo que yo más celebro es que, siendo V.S. hombre tan sin embeleco, se aya hecho lugar en la mayor estimación de nuestro siglo. El cielo la prospere.

B.L.M. de V.S. su más apassionado

LORENÇO GRACIÁN.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Henri de Lorraine, conde de Harcourt (1601-1666), nombrado virrey de Cataluña en 1644, fué llamado en efecto *el Invencible* y se le consideraba como uno de los mayores capitanes franceses de su tiempo. Véase Conde de Cosnac, *Souvenirs du règne de Louis XIV*, Paris, 1866-81, t. III. págs. 190-263, 369-423.

<sup>13</sup> "Ocupó el primero el fuerte Real, y lo conservó contra el parecer de los mas; y dándole orden se retirase, suplicó diziendo que mientras aquellos buenos cavalleros, honrados soldados y él tuviessen vida no se perderia aquel puesto; y prosiguiendo en el vencer, hizo huyr al famoso Conde de Ancurt y descercó a Lerida." *Agudeza*, loc. cit.

<sup>14</sup> Parada fué nombrado general de la Armada de Nueva España algo antes del 5 de febrero de 1647. Cfr. *Memorial histórico español*, XVIII, 460.

<sup>15</sup> *Lorenço Gracián*, 1658: *García de Marlones*, 1651.

## A QUIEN LEYERE<sup>16</sup>

ESTA filosofía cortesana,<sup>17</sup> el curso de tu vida en un discurso,<sup>18</sup> te presento oy, letor juizioso, no malicioso, y aunque el título<sup>19</sup> está ya provocando zeño, espero que todo entendido se ha de dar por desentendido, no sintiendo mal de sí. He procurado juntar lo seco de la filosofía con lo entretenido de la invención, lo picante de la sátira con lo dulce de la épica, por más que el rígido Gracián lo censure juguete de la traça en su más sutil que provechosa *Arte de ingenio*.<sup>20</sup> En cada uno de los

<sup>16</sup> No se reimprimió este prólogo en las ediciones de 1663, 1674, 1700, 1720, 1734, 1748 y 1757.

<sup>17</sup> Filosofía de avisado y discreto conocedor del mundo, o *filosofía mundana*, es lo que quiere decir y lo que encaja perfectamente en el carácter de la obra.

<sup>18</sup> Habiendo dicho *curso*, prefiere enlazarle la palabra *discurso*, en su acepción de “tratado o escrito que contiene varios pensamientos y reflexiones sobre alguna materia para persuadir o ponderar algun intento.” *Dicc. de Autoridades*.

<sup>19</sup> La voz *críticón* no la he visto empleada antes de Gracián: el *muy crítico*, el *tan crítico*, o algún calificativo análogo solía acompañar a *crítico* para significar lo que hoy decimos *críticón*; en el lenguaje jocoso se decía *critizante*. (Cfr. mi artículo en *Revue Hispanique*, 1929, LXXVII, 369, 377, 378.) Gracián tampoco aplica la palabra *críticón* a ninguno de los muchos censores rígidos que desfilan por su obra. Opino que por *El Críticón* ha de entenderse *libro de críticas*. Es caso análogo al del *Satiricón* (genitivo plural del adjetivo *satiricus*), voz que fué desconocida hasta aplicársela Petronio a su famosa novela. El mismo sentido de *libro de sátiras* tiene el título *Satyricon* de Barclay (cfr. *infra*). En *El Discreto* de Gracián hay un capítulo titulado *Contra la figurería* al cual puso por subtítulo *Satiricón*, y no se trata allí de la pintura de un satírico, sino de materia o capítulo satírico. Gracián agrega que “está ya provocando zeño” porque, aunque *crítico* conservase en la lengua culta su valor etimológico de *ensor juicioso*, “oy en España, por críticos entiende el vulgo (de cuya autoridad pende la significación de las voces) aquellos cuya estravagancia en la censura dize mal de todos igualmente.” (Matheu y Sanz, *Crítica de reflexión*, pág. 44.) Liñán y Verdugo había hablado ya largamente de unos pedantones “que ahora se llaman críticos,” y “de un modo de hablar que han inventado, tan escabroso y obscuro, estos críticos, que apenas hay hombre que los entienda.” (*Guía y avisos de forasteros*, 1620, ed. Madrid, 1923, págs. 214-215.) Como otros escritores de aquel siglo, Gracián toma en mal sentido, igualmente, la voz *críticismo*: cfr. *El Héroe*, XIX, ed. Obras, Madrid, 1664, t. I, pág. 534 b.

<sup>20</sup> Publicó Gracián su *Arte de ingenio: tratado de la agudeza* en 1642. Notablemente aumentado, volvió a sacarlo en 1648 con el título de *Agudeza*

autores de <sup>21</sup> buen genio he atendido a imitar lo que siempre me agradó: las alegorías de Homero, las ficciones de Esopo, lo doctrinal de Séneca, lo juicioso de Luciano, las descripciones de Apuleyo, las moralidades de Plutarco, los empeños de Eliodoro,<sup>22</sup> las suspensiones del Ariosto,<sup>23</sup> las crisis <sup>24</sup> del Boquelino <sup>25</sup> y las mordacidades de Barclayo.<sup>26</sup> Si lo avré conseguido, siquiera en sombras, tú lo has de juzgar. Comienço por la

y arte de ingenio. Los cincuenta breves capítulos de aquella primera impresión subieron a sesenta y tres, de doble extensión, en esta última. La censura de que habla ahora se encuentra en el discurso XLVIII del *Arte de ingenio* (ed. Lisboa, 1659, fol. 104 v.): “no se deven varajar las crýsis y ponderaciones de vn historiador con los encarecimientos y paranomasias de vn poeta;” frase repetida, aunque diciendo “grave historiador,” en la *Agudeza y arte de ingenio*, discurso LX (ed. Huesca, 1648, pág. 366).

<sup>21</sup> *de*, 1658, que repiten casi todas las ediciones, v. gr., las de B1664, 1669, 1683, 1702, 1725; *del*, 1651.

<sup>22</sup> Refiriéndose al *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro, dice su traductor castellano: “Y cierto la disposiciõ es singular, porq̃ comiẽça en la mitad de la historia, como hazẽ los poetas heroycos, lo qual causa ð prima facie vna grãde admiraciõ a los lectores y les engẽdra vn apasionado desseo de oyr y entẽder el comiẽço, y toda via los atrae tãbien la ingeniosa lectiõ de su cuẽto, q̃ no entienden lo q̃ han leydo en el comiẽço del primer libro hasta q̃ veẽ el fin del quinto; y quãdo alli hã llegado, aun les queda mayor desseo de ver el fin q̃ antes teniã de ver el principio. De suerte que siempre el entendimiẽto queda suspẽso hasta que viene a la cõclusion.” *Historia ethiõpica de Heliodoro*. Traducida de Frances en vulgar Castellano por vn secreto amigo de su patria, y corregida segun el Griego por el mismo, Salamanca, 1581, fol. A 4 v.

<sup>23</sup> Aunque menos oportunas y artísticas que las del Ariosto, muy frecuentes suelen ser, como obedeciendo a una fórmula consagrada, las suspensiones en las novelas de caballerías, y de éstas se acordará Matheu y Sanz para echarle en cara a Gracián que “los fines de las *crisis* son imitaciõ de los *Amadis* y *Esplandianes*, pues quando mas engolfado en la narraciõ la dexas en calma diziendo que lo ha de dezir la crisi siguiente.” *Crítica de reflexión*, pág. 70.

<sup>24</sup> *crisis*, 1651, etc.: *crisios*, 1658, B1664, 1669, 1683, 1702, 1725.

<sup>25</sup> Traiano Boccalini (1556–1613) escribió cuatro obras, dos de las cuales serían de particular interés para Gracián y los españoles de aquel siglo: *Ragguagli di Parnaso* (1612–13), aprovechados por nuestro autor, según veremos, y *Pietra del paragone politico* (1614). Ambas son alegóricas y satíricas; en la primera tiene algunos notables elogios para los hombres y cosas de España, pero la segunda es una denuncia y crítica mordaz del dominio español en Italia.

<sup>26</sup> John Barclay (1582–1621), escritor inglés (*Britannia mea; rex meus*, por Jacobo I de Inglaterra) que escribió en latín con fácil, vigoroso y elegante estilo. Sus dos libros principales, *Satyricon* (1603), novela semiautobiográfica y satírica, y *Argenis* (1622), novela político-alegórica, gozaron de extraordinaria fama.

hermosa naturaleza, passo a la primorosa arte, y paro en la útil moralidad. He dividido la obra en dos partes,<sup>27</sup> treta de

<sup>27</sup> Esta Primera Parte contiene dos edades, como se ha visto, *la primavera de la niñez y el estío de la juventud*. Pocas líneas más abajo nos dirá que la Segunda Parte ha de contener “las otras dos edades,” esto es, *el otoño de la edad varonil y el invierno de la vejez*. ¿Cuándo varió de plan y se le ocurrió extender la obra con una Tercera Parte? En la penúltima crisis de la Parte Segunda escribe: “se acercaban a aquella ciudad [en Alemania], estancia de su buscada prenda y término de su felicidad deseada.” Y en esta misma crisis xii, al fin de ella, ya en la imperial ciudad alemana, piensan dirigirse a la casa del embajador de España, “donde pensamos poner término a nuestra prolija peregrinación, hallada nuestra felicidad deseada.” Fué mientras escribía, o mejor dicho, cuando empezó a escribir la crisis xiii y última de la Segunda Parte cuando pensó en componer una Tercera Parte, la cual anuncia en la última línea: “Lo que por allá les sucedió ofrece referir la Tercera Parte, en el erizado invierno de la vejez.”

*Primavera de la niñez . . . estío de la juventud . . . otoño de la varonil edad . . . invierno de la vejez (o de la senectud)*, que corresponden a la división de las Partes del *Criticón*, y que tornaremos a encontrar reunidas en la crisis primera de la Tercera Parte, son frases que eran entonces y siempre han sido corrientes. Valga de ejemplo el de una obra que conocía muy bien Gracián, los *Discursos Políticos y Avisos del Parnasso de Trajano Boccalini*, trad. Fernando Pérez de Sovsa (vol. I, Madrid, 1634; vol. II, Hvesca, 1640), donde se lee: “las Hormigas, que enseñauan a los hombres sudar en Estío [*sic*] de la juventud, por acomodar el sustento en el Inuierno de la vejez” (II, 131). Sobre la división de la obra y de la vida humana en cuatro estaciones, baste decir aquí que no ha faltado quien suponga que tal idea le vino de las *Soledades* de Góngora (Coster, *op. cit.*, pág. 193), no porque ellas lo estén así, sino sólo porque dijo Pellicer en *Lecciones Solemnes* que Góngora había pensado hacerlo. Antes que Góngora, o mejor dicho, que un libro de Pellicer, estaba Ovidio, autor favorito de Gracián, y el cual había comparado ya la vida humana a las estaciones del año: la fresca primavera, como la infancia, tierna y llena de savia, de risas y alegría, pero sin fuerza en las hojas ni en los tallos; el verano de la edad más madura, la más poderosa, repleta con los jugos de la vida y el fuego de la juventud; el otoño, sobrio, entre la juventud y la vejez, con cabellos castaños mezclados con otros grises; y, finalmente, el invierno de la vejez, con torpe paso, con calva, o blancos cabellos si los hay. (*Metam.*, XV, 199-213.) En este pasaje se había Gracián inspirado ya, de no ser mera coincidencia, al hacer su repartición de la vida en *El Discreto*, XXV, 402. En la *Agudeza*, XXVIII, 195, cita la descripción de las edades que hizo Horacio en *Ars Poetica*, vv. 158-174, pero no fué ésta la que él aprovechó. Y tornando al punto de precedencia, antes que todos ellos, un griego, Pitágoras, había hecho la distribución de la vida del hombre en esta forma: la puericia, veinte años; la adolescencia, veinte; la juventud, veinte; y veinte la senectud. Estas edades son conmensuradas con las estaciones del año, a saber: la puericia con la primavera; la adolescencia con el estío; la juventud con el otoño; y la senectud con el invierno. Véase Diógenes Laercio, que así lo refiere en su semblanza de Pitágoras (VIII, i, 10).

discurrir lo penado <sup>28</sup> dexando siempre picado el gusto, no molido; si esta primera te contentare, te ofrezco luego la segunda, ya dibujada, ya colorida, pero no retocada, y tanto más crítica quanto son más juiziosas las otras dos edades de quienes <sup>29</sup> se filosofa en ella.

<sup>28</sup> *penado* en su acepción de *penoso* o *trabajoso*, como cuando Don Quijote, “volviendo las riendas, con un penado galope llegó a la venta” (I, xvii).

<sup>29</sup> *quien*, aplicado a cosas, era corriente en la época clásica, y lo único digno de notarse es que la inflexión plural de *quien* no se extiende sino desde mediados del siglo XVI; así, en la primera parte de dicho siglo había escrito Gutierre de Cetina: “estrellas con quien nunca tuve cuenta.” *Soneto CXV*.

## LICENCIA <sup>30</sup>

TIENE licencia de los señores del Consejo la viuda de Francisco Lamberto <sup>31</sup> para poder imprimir este libro intitulado *Primera Parte del Criticón*, y para que dello conste doy la presente. En Madrid, a 11 de Abril de 1658.

MIGUEL FERNÁNDEZ DE NORIEGA.<sup>32</sup>

## TASSA <sup>33</sup>

Tassaron los señores del Consejo a 4 maravedís <sup>34</sup> cada pliego del *Criticón*, como consta de su fecha. En Madrid, a 29 de Abril de 1658.

<sup>30</sup> Carece de esta licencia la ed. 1651.

<sup>31</sup> Francisco Lamberto, mercader de libros establecido en la Carrera de San Jerónimo, Madrid, murió en la segunda mitad del año 1657 o en los primeros meses de 1658, pues aún vivía al imprimirse la Tercera Parte del *Criticón*, cuyo privilegio está a su nombre.

<sup>32</sup> Escribano de Cámara del Consejo de Castilla, esto es, su secretario, cuyo nombre no está registrado en los índices del Archivo Histórico Nacional, y sólo se recuerda unido a un escaso número de licencias de impresión de libros.

<sup>33</sup> No lleva tasa la ed. 1651.

<sup>34</sup> El real de plata, que valía unos cincuenta y cinco céntimos, estaba dividido en treinta y cuatro maravedíes de plata o dobles. Lewes Roberts declaraba en *Merchants' Map of Commerce*, refiriéndose a los años 1617 y 1618: "the Ducate of Spain hath 11 *Rials of plate*, and every *Rial*, as I said before, 34 *Marvedies*, and every *Ducate* 374 *Marvedies*, which is 5 s. 6 d. English, the *Rial* 6 d. and the *Marvedies* less than our farthing." (Ed. London, 1677, pág. 166.) Había también reales de vellón, que valían la mitad del real de plata. Tratando de reales y maravedíes se sobrentendía que eran de vellón, a menos que se especificara ser de plata o dobles. He aquí el empleo de un real de vellón en el mercado hacia 1630: "Vna libra de carnero, catorze marauedis; media de baca, seis: son veinte; de tocino vn quarto, otro de carbon; de perejil y cebollas, dos maravedis, y quatro de azeitunas, es vn real cabal." (Lope de Vega, *La Dorotea*, V, ii.) El cuarto valía cuatro maravedíes, y el ochavo dos. Pero tratándose de monedas de plata y oro, hay que tener en cuenta las frecuentes alteraciones de su valor. En los años que ahora particularmente nos interesan, desde 1650 hasta 1657, se cambió el valor de los escudos de oro siete veces, y el de los reales de a ocho cinco veces. Cfr. Tomás A. de Marién y Arróspide, *Tratado general de monedas . . . de todas las naciones*, Madrid, 1789, págs. xxxiii-xxxiv.

## ERRATAS

[Anótanse cuatro erratas.]<sup>35</sup>

Este libro intitulado *El Criticón, Primera Parte*, etc., con estas erratas, corresponde y está impresso con el que antes lo estava, que rubricado le sirve de original. Madrid, 13 de Abril de 1658.

LIC. D. CARLOS MURCIA DE LA LLANA.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> En la ed. 1651, de las innumerables erratas que contiene, se apuntan once solamente, y carece del testimonio y firma del corrector.

<sup>36</sup> Hijo segundo del Francisco Murcia de la Llana que corrigió la Segunda Parte del *Quijote*. Sobre este linaje fecundo en correctores, véase Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*, II, 385–388; III, 434 b. Tiene interés por más de un concepto el siguiente aviso del poeta dramático e historiador don Antonio de Solís: “A D. Martín de Ascarza tenemos ya con título de S. M., en que le nombra por corrector general de los libros de estos reinos, y está en ánimo de ser hombre tan conocido como Murcia de Lallana; tiene cincuenta doblones de salario, y lo que produjeren las erratas: pone desde luego a los pies de Vm. esta dignidad, habiendo conseguido el ser persona de muchos envidiosos.” *Carta XII* (1685), ed. *BAE*, XIII, 576 b.



## PRIMERA PARTE<sup>1</sup>

### CRISI<sup>2</sup> PRIMERA

*Náufrago*<sup>3</sup> Critilo encuentra con Andrenio, que le da prodigiosamente razón de sí.

YA entrambos mundos avían adorado el pie a su universal monarca<sup>4</sup> el católico Filipo;<sup>5</sup> era ya real corona suya la mayor buelta que el sol gira por el uno y otro emisferio, brillante círculo en cuyo cristalino centro yaze engastada una pequeña isla, o perla del mar o esmeralda de la tierra:<sup>6</sup> dióla nombre

<sup>1</sup> En ambas ediciones, 1651 y 1658, se repite aquí el título y el subtítulo tal como aparecen en la portada.

<sup>2</sup> *Crisi* (κρίσις crítica) es voz que desde años atrás venía Gracián empleando con preferencia a la más corriente de *crítica*, en *El Político*, *El Discreto* y el *Arte de ingenio*, diciendo en el primer tratado, v.gr., que será “crisis de muchos reyes, que no panegiris de vno solo.” A propósito de los *críticos* o pedantes, había explicado la voz Liñán y Verdugo en los siguientes términos: “Crisis es un vocablo de naturaleza griega, de la facultad de la arte médica, que quiere decir juicio, del verbo *crino*, que es juzgar, porque en los días que llaman los médicos de juicios, como son en las enfermedades agudas el seteno, el onceno o catorceno, con la observancia de sus cuentos y sucesos, conforme a sus entradas o salidas, hacen juicio de la enfermedad.” *Op. cit.*, pág. 215.

<sup>3</sup> *Náufrago* pedía el artículo en la gramática de aquel tiempo como en la nuestra. Aquí culteraniza Gracián, si no fué descuido de una coma. Ni Góngora, en su guerra al artículo, llegó a tan violenta supresión en las *Soledades*.

<sup>4</sup> Esta primera frase fué calificada de “hurto manifiesto . . . de la Argenis de Barclay: *nondum Orbis adoraverat Romam*.” (Matheu y Sanz, *Crítica de reflexión*, págs. 145–146, acusación que repite Coster.) Ambas frases tienen en común sólo el verbo *adorar*. Y menos análogas aún en la versión de Pellicer: “Avn no el Orbe se auía postrado a Roma.” (*Argenis*. Por Don Ioseph Pellicer de Salas y Tobar. A Don Antonino de Negro, Noble de la Serenissima Republica de Genoua, Madrid, 1626, fol. 1.) Agregaré que ni en *El Criticón*, ni en las demás obras de nuestro autor, aparece reminiscencia alguna sustancial o verbal de la extensa *Argenis* de Barclay.

<sup>5</sup> La acción de la novela, por detalles que iremos señalando, es contemporánea, del reinado de Felipe IV, que ocupó el trono en 1621. Parece natural que, deseando fijar aquí la época de la acción, se refiera precisamente al cuarto de los Felipes.

<sup>6</sup> Recuérdame esto la *Soledad II* (vv. 367–368) de Góngora, que refiriéndose también a una isla, dice: “Pisad dichoso esta esmeralda bruta, / en marmol engastada siempre vndoso.”

augusta emperatriz, para que ella lo fuese de las islas, corona del Océano.<sup>7</sup> Sirve, pues, la isla de Santa Elena (en la escala del un mundo al otro) de descanso a la portátil<sup>8</sup> Europa, y ha sido siempre venta franca, mantenida de la divina pródica clemencia en medio de inmensos golfos, a las católicas flotas del Oriente.<sup>9</sup>

Aquí, luchando con las olas, contrastando<sup>10</sup> los vientos y más los desaires de su fortuna, mal sostenido de una tabla, solicitava puerto un náufrago, monstruo de la naturaleza y de la suerte, cisne en lo ya cano y más en lo canoro,<sup>11</sup> que así exclamava entre los fatales confines de la vida y de la muerte:

*Vida.* —¡O vida, no avías de comenzar, pero ya que comenzaste, no avías de acabar! No ay cosa más deseada ni más frágil que tú eres, y el que una vez te pierde, tarde te recupera:<sup>12</sup> desde oy te estimaría como a perdida. Madrastra se mostró la naturaleza con el hombre,<sup>13</sup> pues lo que le quitó de conocimiento al nacer le restituye al morir: allí porque no se perciban los bienes que se reciben, y aquí porque se sientan los males que se conjuran. ¡O tirano mil veces de todo el ser humano aquel

<sup>7</sup> *Océano* era tan corriente con *ce*, sin fundamento etimológico, como con una sola *c*; y su pronunciación *-cea-*, que aun se conserva, era más común que *-cêa-*.

<sup>8</sup> *portátil*, jugando con las acepciones de Europa, como parte del mundo y como hija de Agenor, rey de Libia, robada por Zeus.

<sup>9</sup> *católicas*, en su sentido, no de universales, sino de (*flotas*) *del rey Católico*, o *españolas*, por el renombre de *Católico* que se perpetuó en todos los reyes de España por bula de Alejandro VI (1496).

Léase el siguiente pasaje de fray Luis de Granada, donde no falta alguna coincidencia verbal con el de Gracián: "En la navegacion que hay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) está en medio del gran mar Océano, donde no se halla suelo, una isleta despoblada que se llama Sancta Helena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caza y de frutas que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los navegantes descansan, y pescan y cazan, y se proveen de agua. De suerte que ella es como una venta que la divina Providencia diputó para solo este efecto, porque para ninguno otro sirve." *Símbolo de la Fe*, ed. BAE, VI, 202 b.

<sup>10</sup> *contrastar*, en su significado de resistir con firmeza y constancia.

<sup>11</sup> *cisne en lo . . . cano*, empleando una frase ya acuñada y muy repetida ("cisne en las canas," había dicho Cervantes en el *Viaje del Parnaso*, estr. 35), y *canoro* porque para la fábula el cisne canta dulcemente cuando va a morir; la noción del canto del cisne procede de que al batir las alas produce una especie de silbo.

<sup>12</sup> Lamentación parecida a la de Eurípides, *Las Suplicantes*, vv. 775-776.

<sup>13</sup> Plinio, refiriéndose a la Naturaleza: "non sit ut satis aestimare, parens melior homini, an tristior noverca fuerit." *Hist. Nat.*, VII, 1.

primero que con escandalosa temeridad fió su vida en un frágil leño al inconstante elemento!<sup>14</sup> Vestido dicen que tuvo el pecho de azeros,<sup>15</sup> mas yo digo que revestido de yerros.<sup>16</sup> En vano la superior atención separó las naciones con los montes y los mares si la audacia de los hombres halló puentes para trasegar su malicia.<sup>17</sup> Todo quanto inventó la industria humana ha sido perniciosamente fatal y en daño de sí misma:<sup>18</sup> la pólvora es un horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina, y una nave no es otro<sup>19</sup> que un ataúd anticipado.<sup>20</sup> Parecíale a la muerte teatro angosto de sus tragedias

<sup>14</sup> Recuerdo de Séneca, *Medea*, vv. 301-302: "Audax nimium qui freta primus / rate tam fragili perfida rupit . . . " Compárese Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla*, jorn. I, vv. 541-544: "¡Mal haya aquel que primero / pinos en la mar sembró, / y que sus rumbos midió / con quebradizo madero!" Sobre las opiniones divergentes de la antigüedad acerca del primer navegante, véase Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 57.

<sup>15</sup> Alusión a los siguientes versos de Horacio, *Od.*, I, iii, 9-12: "Illi robur et aes triplex / circa pectus erat, qui fragilem truci / commisit pelago ratem / primus." Tradújolo Lope de Vega en el *Isidro* (1599), VI, 50: "De bronce debió de ser / quien osó en el mar poner / primero un frágil navío."

<sup>16</sup> Claro equívoco entre el metal y la *falta* o *inadvertencia*.

<sup>17</sup> *superior* por *divina*: compárese Horacio, *Od.*, I, iii, 21-24: "Nequiquam deus abscedit / prudens Oceano dissociabili / terras, si tamen impiae / non tangenda rates transiliunt vada."

<sup>18</sup> Ovidio, *Amores*, III, viii, 45-46, 49: "Contra te sollers, hominum natura, fuisti / et nimium damnis ingeniosa tuis . . . / Quid tibi cum pelago? terra contenta fuisses!"

<sup>19</sup> *otro*, por *otra cosa*, no era forma insólita, ni tampoco lo era *uno* . . . y *otro* por *una cosa* . . . y *otra cosa*; se encuentra en autores como Francisco Delicado ("mas si vos, señora Lozana, me supiédeses decir con qué me engravidase, yo os lo satisfaría muy bien, que no deseo en este mundo otro," *Lozana Andaluza*, ed. París, 1888, t. II, pág. 264), como Cervantes ("no vee otro que cielo y tierra," *Quijote*, I, xxxiii; "uno es escribir como poeta, y otro como historiador," II, iii), y como Gonzalo de Céspedes ("uno me aconseja su amor, y otro mi honestidad," *BAE*, XVIII, 288 a), y en refranes, "Vno piensa el vayo, y otro el que lo ensylla," ya registrado por Santillana entre los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* (ed. Cronan, *Rev. Hisp.*, 1911, XXV, 175) y así comentado por Oudin: "Le bayard pense vne chose, & celuy qui luy met la selle en pense vne autre." (*Refranes*, París, 1609, pág. 228.) Mas ningún autor de aquellos siglos lo empleó tanto como Gracián, según se irá viendo. "El antiguo epiceno *otri* (otra persona) tuvo con el neutro *otro* (otra cosa) la misma analogía que *alguien* con *algo*, y *nadie* con *nada*." Bello-Cuervo, *Gramática*, § 359 n.

<sup>20</sup> Comp. Melchor de Santa Cruz, *Floresta Española*, ed. Bibliófilos Madrileños, I, 157: "Preguntando a vn maestre de vna nao qué tan lexos de la muerte van los que nauegan?, antes que les respondiesse dixo: Que tan gruessa es vna tabla de esta nao?, y señaló como tres dedos. Respondio entonces: Tan cerca vamos de la muerte."

la tierra y buscó modo cómo triunfar en los mares,<sup>21</sup> para que en todos elementos se muriese: <sup>22</sup> ¿qué otra grada le queda a un desdichado para perecer después que pisa la tabla de un vagel, cadahalso merecido de su atrevimiento? Con razón censurava el Catón aun de sí mismo entre las tres necesidades de su vida el averse embarcado por la mayor.<sup>23</sup> ¡O suerte, o cielo, o fortuna!, aun creería que soy algo, pues assí me persigues; y quando comienças no paras hasta que apuras: <sup>24</sup> válgame en esta ocasión el valer nada para repetir <sup>25</sup> de eterno.

Destá suerte hería los ayres con suspiros, mientras açotava las aguas con los braços, acompañando la industria con *Grandes* Minerva.<sup>26</sup> Pareció ir sobrepujando el riesgo, que a los *hombres.* des hombres los mismos peligros o les temen o les respetan; la muerte a vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les va guardando los ayres: <sup>27</sup> perdonaron los áspides a Alcides,<sup>28</sup> las tempestades a César,<sup>29</sup> los azeros a Alexandro y las balas a Carlos Quinto.<sup>30</sup> Mas ¡ay!, que como andan encadenadas las

<sup>21</sup> Propercio, III, vii, 31-32: "Terra parum fuerat, fati adiecimus undas: / fortunae miseras auximus arte vias."

<sup>22</sup> Saavedra Fajardo había dicho también, hablando de los elementos, "que ya todos cuatro sirven a la ruina del hombre." *Empresas Políticas*, ed. Clásicos Castellanos, IV, 46.

<sup>23</sup> Esto, habiendo podido ir por tierra, y son las otras dos el haber confiado a una mujer un secreto, y el haber pasado un día en completa ociosidad (o como leen otros, sin haber tenido una decisión propia). Aunque la anécdota es referida por Pedro Mejía en la *Silva de varia lección* (ed. Biblióf. Españoles, I, 31-32), la fuente de Gracián fué otra, probablemente Plutarco, *Vida de Catón el Censor*, § 9.

<sup>24</sup> *apurar*, en la acepción de *consumir*, *rematar*.

<sup>25</sup> *repetir*, con el significado forense de *reclamar*.

<sup>26</sup> Esto es, acompañando la acción al pensamiento.

<sup>27</sup> Séneca, *Medea*, v. 159: "Fortuna fortes metuit."

<sup>28</sup> Alcides o Alceides son nombres que se dieron a Hércules en la antigüedad (Apolodoro, II, iv, 12; Ovidio, *Metam.*, IX, 217), y el episodio aludido en el texto lo refiere Píndaro en *Nemeas*, I, 40-52.

<sup>29</sup> Alúdese a la conocida anécdota de César en su travesía del Adriático en una lancha de pescadores, desde Dirraquio (donde sitiaba a Pompeyo) hasta Brindis, cuando habiendo descargado terrible tempestad dijo al aterrado patrón: "¿Qué temes? Llevas contigo a César y a su fortuna," o en frase de Gracián mismo, "No temas, que agrauias a la fortuna de Cesar . . . No temió los vientos contrarios el que lleuaua en popa los alientos de su fortuna." *Héroes*, X, ed. *Obras*, Madrid, 1664, t. I, pág. 525 a.

<sup>30</sup> Como en la ocasión siguiente, relatada con enérgica concisión por Saavedra Fajardo: "Rota la tienda del Emperador Carlos V cerca de Ingolstand con las continuas balas de la artillería del enemigo, y muertos a su lado algunos, ni mudó de semblante ni de lugar." *Empresas Políticas*, II, 80.

desdichas, unas a otras se introduzen, y el acabarse una es de ordinario el engendrarse otra mayor: <sup>31</sup> quando creyó hallarse en el seguro regazo de aquella madre común, bolvió de nuevo a temer que enfurecidas las olas le arrebatavan para estrellarle en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna; Tántalo de la tierra, huyéndosele de entre las manos quando más segura la creía, que un desdichado no sólo no halla agua en el mar, <sup>32</sup> pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estava entre uno y otro elemento, equívoco <sup>33</sup> entre la muerte y la vida, hecho víctima de su fortuna, quando un gallardo joven, ángel al parecer y mucho más al obrar, alargó sus braços para recogerle en ellos, amarras de un secreto imán, si no de hierro, <sup>34</sup> assegurándole la dicha con la vida. En saltando en tierra, selló sus labios en el suelo logrando seguridades, y fixó sus ojos en el cielo rindiendo agradecimientos. Fuésse luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse <sup>35</sup> en abraços y en razones. No le respondió palabra el que le obligó con las obras: sólo dava demostraciones de su gran gozo en lo risueño, y de su mucha admiración en lo atónito de el semblante. Repitió abraços y

<sup>31</sup> Este pensamiento antiguo de que los males y desdichas se encadenan en círculo, que se encuentra en Eurípides (*Hécuba*, vv. 639-640), lo había desarrollado Gracián en el *Oráculo* (ed. cit., pág. 504 a): "No despreciar el mal por poco, que nunca viene vno solo; andan encadenados, assi como las felicidades. Van (a) la dicha y (a) la desdicha de ordinario a donde mas ay, y es q̄ todos huyē del desdichado y se arriman al venturoso: hasta las palomas, con toda su sencillez, acuden al omenage mas blāco. Todo le viene a faltar a vn desdichado: él mismo a si mismo, el discurso y el conorte."

<sup>32</sup> Recuerdo de Ovidio, que hablando también de Tántalo, dice: "Quaerit aquas in aquis." (*Amores*, II, ii, 43.) Como frase proverbial la trae Sbarbi: "*No hallar agua en la mar*. No conseguir lo más fácil de lograr, bien sea por impericia, bien por timidez, bien por desgracia." (*Diccionario de refranes*, Madrid, 1922, I, 18 b.) En cuanto al castigo de Tántalo, véase Homero, *Odisea*, XI, 582-592.

<sup>33</sup> *equívoco*, por *oscilante*, no oscurece aquí el sentido de la frase, pero sí hace violencia al significado usual y etimológico de tal vocablo.

<sup>34</sup> *si*, con el sentido de *aunque*: cfr. Bello-Cuervo, *Gramática*, § 1271. Tal secreto imán es la voz de la sangre, pero cuál sea el parentesco entre el náufrago y su salvador aguardaremos a que el autor mismo nos lo diga.

<sup>35</sup> *desempeñarse* en la acepción de *salir de deuda* ("vscir de debiti," como traduce Franciosini, *Vocabulario*, Roma, 1620, pág. 254 b) o de *pagar una deuda*, verbo aquél muy corriente entonces en el lenguaje figurado: "Quando parecia auerse desempeñado el sabio Rey con tan releuantes obsequios, se reconoció mas obligado con tan especiales fauores del Señor, que en competencias de dar, siempre salió vencedor." *Comulgatorio*, XIII, ed. *Obras*, Madrid, 1664, t. II, pág. 24 a.

razones el agradecido náufrago, preguntándole de su salud y fortuna, y a nada respondía el assombrado isleño. Fuéle variando idiomas, de algunos que sabía, mas en vano, pues desentendido de todo se remitía a las extraordinarias acciones, no cesando de mirarle y de admirarle, alternando extremos de espanto<sup>36</sup> y de alegría. Dudara con razón el más atento, ser inculto parto de aquellas selvas, si no desmintieran la sospecha lo inhabitado de la isla, lo rubio y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro, que todo le sobreescrivía<sup>37</sup> europeo: del traje no se podían rastrear indicios, pues era sola la librea de su inocencia. Discurrió más el discreto náufrago: si acaso viviría destituydo de aquellos dos criados del alma, el uno de traer, y el otro de llevar recados, el oír y el hablar. Desengañóle presto la experiencia, pues al menor ruido prestava atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras y los cantos de las aves, que parecía entenderse mejor con los brutos que con las personas: tanto pueden la costumbre y la criança. Entre aquellas bárbaras acciones rayava<sup>38</sup> como en vislumbres la vivacidad de su espíritu, trabajando el alma por mostrarse: que donde no media el artificio,<sup>39</sup> toda se pervierte<sup>40</sup> la naturaleza.

Crecía en ambos a la par el deseo de saberse las fortunas y las vidas, pero advirtió el entendido náufrago que la falta de un común idioma les tiranizava esta fruición. Es el hablar

<sup>36</sup> *espanto* por *asombro*, así como *espantar* por *asombrar*, es acepción común en los clásicos, y no pocos lectores recordarán aquí los versos de *La vida es sueño*: “¿qué os admira, qué os espanta, / si fué mi maestro un sueño . . . ,” o los del soneto cervantino: “¡Voto a Dios, que me espanta esta grandeza, / y que diera un doblón por describilla . . .”

<sup>37</sup> *sobrescribir* es verbo del gusto de Gracián, y también el sustantivo correspondiente; así dirá que el semblante es “la puerta del alma, sobrescrito del corazón.” (*Discreto*, VIII, ed. *Obras*. Madrid, 1664, t. II, pág. 359 a.) Cfr. Fray Hernando de Zárate, *Discursos de la paciencia cristiana* (1592), VIII, xi, 2: “Si el desconsuelo y pena es por el amor que tienés a lo que dejas, si el título y sobreescrito es de piedad y verdadero, más fácil será el consuelo.” Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Historias peregrinas y ejemplares* (1623), ed. Madrid, 1906, pág. 60: “Son los ricos vestidos, los adornos preciosos, el mejor sobrescrito de la persona.”

<sup>38</sup> *rayar*, con el significado de *apuntar*, *alborear*.

<sup>39</sup> *artificio*, en su sentido recto de *arte*, como se decía igualmente *artificial* y *artificioso* por *artístico*; compárese, v.gr., los primeros párrafos de la crisis viii.

<sup>40</sup> *pervierte*, 1658, que siguen las ediciones de 1663, B1664, 1674, 1700, 1748, 1757, etc.: *permite*, 1651, por evidente errata que copian las ed. M1664, 1669, 1683, 1773.

efecto grande de la racionalidad, que quien no discurre no *Conver-*  
 conversa. Habla, dixo el filósofo, para que te conozca.<sup>41</sup> *sación.*  
 Comunícase el alma noblemente produziendo conceptuosas  
 imágenes de sí en la mente del que oye, que es propriamente el  
 conversar. No están presentes los que no se tratan, ni au-  
 sentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones  
 ya passados y nos hablan cada día en sus eternos escritos,  
 iluminando perenemente los venideros. Participa el hablar de  
 lo necessario y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia  
 naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la  
 vida; consíguense con la conversación, a lo gustoso y a lo presto,  
 las inportantes noticias, y es el hablar atajo único para el  
 saber: hablando, los sabios engendran otros,<sup>42</sup> y por la con-  
 versación se conduze al ánimo la sabiduría dulcemente.<sup>43</sup> De  
 aquí es que las personas no pueden estar sin algún idioma  
 común, para la necesidad y para el gusto, que aun dos niños  
 arrojados de industria en una isla se inventaron lenguaje para  
 comunicarse y entenderse.<sup>44</sup> De suerte que es la noble con-  
 versación hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma,  
 comercio de los coraçones, vínculo de la amistad, pasto del  
 contento y ocupación de personas.

Conociendo esto el advertido náufrago, enprendió luego el  
 enseñar a hablar al inculto joven, y púdolo conseguir fácilmente

<sup>41</sup> Es una de tantas frases proverbiales que pasaron del latín a nuestra  
 lengua: *Loquere ut te cognoscam.*

<sup>42</sup> Comp. *Proverbios*, XIII, 20: "Qui cum sapientibus graditur, sapiens  
 erit." En esta y en las demás citas de la *Vulgata* utilizo la edición magistral  
 del P. Michael Hetzenauer, Ratisbona, 1922.

<sup>43</sup> Había ya escrito en el *Oráculo*, ed. cit., pág. 451 a: "Sea el amigable  
 trato escuela de erudición, y la conuersacion enseñanza culta: vn hazer de  
 los amigos maestros, penetrando el vtil del aprender con el gusto del  
 conuersar."

<sup>44</sup> Heródoto (II, 2) refiere la anécdota de cierto rey de Egipto que,  
 queriendo averiguar cuál era la lengua más antigua del mundo, entregó dos  
 recién nacidos a un pastor para que los tuviese encerrados en una cabaña  
 sin hablarles y sin permitirles comunicación con nadie. Pero la circuns-  
 tancia de la isla indica que Gracián alude precisamente a la anécdota  
 atribuída a Jacobo IV de Escocia (P. H. Larcher, *Herod.*, II, ii, 4), quien  
 con el mismo objeto del rey egipcio mandó confinar dos niños en la isla de  
 Inchkeith, una de las Hébridas, en las costas de Escocia. ¡La lengua que  
 inventaron resultó ser justamente la hebrea! Sobre este experimento y  
 otros análogos puede consultarse Quintiliano, *Institutiones Oratoriae*, X, i,  
 10-11; Robert Lindesay, *Historie and Cronicles of Scotland*, XX, xix; G. G.  
 Coulton, *From St. Francis to Dante*, London, 1906, pág. 242; Samuel  
 Purchas, *Pilgrimage*, London, 1614, pág. 46.

favoreciéndole la docilidad y el deseo. Comenzó por los nombres de ambos, proponiéndole el suyo, que era el de Critilo,<sup>46</sup> y imponiéndole a él el de Andrenio,<sup>46</sup> que llenaron bien, el uno en lo juizioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar a luz tanto concepto por toda la vida represado y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada picavan la docilidad de Andrenio. Ya comenzava a pronunciar, ya preguntava y respondía, probávase a razonar ayudándose de palabras y de acciones, y tal vez <sup>47</sup> lo que comenzava la lengua lo acabava <sup>48</sup> de expresar el gesto. Fuéle dando noticia de su vida a centones <sup>49</sup> y a remiendos, tanto más estraña quanto menos entendida, y muchas vezes se achacava al no acabar de percibir lo que no se acabava de creer. Mas quando ya pudo hablar seguidamente y con igual copia de palabras a la grandeza de sus sentimientos, obligado de las vivas instancias de Critilo y ayudado de su industria, comenzó a satisfacerle desta suerte:

*Conoci-* —Yo—dixo—ni sé quién soy ni quién me ha dado el ser, ni  
*miento.* para qué me lo <sup>50</sup> dió: ¡qué de vezes, y sin voces, me lo pregunté a mí mismo, tan necio como curioso! Pues si el preguntar comienza en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Argüíame tal vez,<sup>51</sup> para ver si enpeñado me excedería a mí

<sup>46</sup> *Critilo*, el Crítico (*κριτικός*), que sabe juzgar la verdad de las cosas y los hombres. ¿Le sugeriría a Gracián tal nombre el de *Cratilo*, título de un diálogo de Platón, y maestro de éste conforme a Aristóteles (*Metafísica*, A, 6) y Diógenes Laercio (III, 6), aunque Platón lo pinta bien diferente del Critilo de Gracián, como un espíritu de cortas miras, bastante ilógico, una especie de sofista.

<sup>46</sup> *Andrenio*: ni el nombre del personaje (*ἀνὴρ* hombre), ni su carácter corresponden al hombre en estado natural, según los críticos han entendido, sino al hombre común, sujeto a las pasiones, sin la prudencia, sabiduría y moderación del Sabio o Crítico.

<sup>47</sup> *tal vez* solía decirse con el mismo valor de *tal cual vez* o *a veces*, y baste un ejemplo, entre tantos, del *Persiles y Sigismunda* (III, xi) de Cervantes: “tal vez, dijo, se hurta con autoridad y aprobación de la justicia; quiero decir que alguna vez los malos ministros della se hacen a una con los delincuentes para que todos coman.”

<sup>48</sup> *acabava*, 1658, 1663, 1674, 1700, 1748, 1757, etc.: *acaba*, 1651, M1664, 1669, 1683, 1773.

<sup>49</sup> *a centones*, 1651, 1748: *a acentones*, 1658, 1663, M1664, 1669, 1674, 1683, 1700, etc. Compárese *centón*, “manta burda que servía en lo antiguo para cubrir las máquinas militares; y como se rompiessen frecuentemente por los golpes que daban en ellas y fuesse preciso echarles muchos remiendos, haciendo alusión al número de ciento, se llamó assi.” *Dicc. de Autoridades*.

<sup>50</sup> *lo*, 1651; *le*, 1658 y casi todas las demás.

<sup>51</sup> *tal vez*, a veces.



mismo; duplicávame, aun no bien singular,<sup>52</sup> por ver si apartado de mi ignorancia podría dar alcance a mis deseos. Tú, Critilo, me preguntas quién soy yo, y yo deseo saberlo de ti. Tú eres el primer hombre que hasta oy he visto, y en ti me hallo retratado más al vivo que en los mudos cristales de una fuente que muchas veces mi curiosidad solicitava y mi ignorancia aplaudía. Mas si quieres saber el material suceso de mi vida, yo te lo referiré, que es más prodigioso que prolixo. La vez primera que me reconocí y pude hazer concepto de mí mismo me hallé encerrado dentro de las entrañas de aquel monte que entre los demás se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Allí me ministró<sup>53</sup> el primer sustento una de estas que tú llamas fieras y yo llamava madre, creyendo siempre ser ella la que me avía parido y dado el ser que tengo: corrido lo refiero de mí mismo.

—Muy propio es—dixo Critilo—de la ignorancia pueril el *Niñez*. llamar a todos los hombres padres y a todas las mugeres madres;<sup>54</sup> y del modo que tú hasta una bestia tenías por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia,<sup>55</sup> assí el mundo en aquella su ignorante infancia a qualquier criatura su bienechora llamava padre, y aun le aclamava dios.

—Assí yo—prosiguió Andrenio—creía madre la que me alimentava fiera<sup>56</sup> a sus pechos; me crié entre aquellos sus

<sup>52</sup> aun no bien singular, esto es, cuando todavía no era ni una persona siquiera.

<sup>53</sup> *ministrar*, por *suministrar*, *dar* y *servir*, era corriente en la lengua de los clásicos. Góngora: “No por vuestra beldad sola / reina de las aues sois, / sino porque ministráis / armas que fulmine Amor.” (*Obras*, ed. Foulché-Delbosc, II, 375.) Antonio de Mendoza: “Las coplas son de repente, / ministrandome en el tiempo / el Fenix de los amigos / mejor ama y mejor dueño.” (*Obras*, ed. Madrid, 1728, pág. 110 b.) Matías de los Reyes: “la muerte vuestra había de ser con veneno, ministrado con su mano cuando os sirviese la copa.” *El Curial del Parnaso* (1624), ed. Madrid, 1909, pág. 273.

<sup>54</sup> Semejante observación no tiene que proceder forzosamente de alguna lectura, pero en todo caso se encuentra en la *Física* (I, 1) de Aristóteles.

<sup>55</sup> *beneficencia*, 1651, 1700, 1748, 1757, 1773: *beneficiencia*, 1658, 1663, M1664, etc.

<sup>56</sup> *fiera*, esto es, siendo fiera. En la novela de Abentofáil (*Ibn Ṭufayl*) que ha pasado a nuestra lengua con el título de *El filósofo autodidáctico* (ed. Angel González Palencia, Madrid, 1934), el protagonista Ḥayy es amamantado por una gacela hasta alcanzar los dos años de edad. Sobre posibles relaciones entre dicha novela árabe, no impresa hasta 1671, y las dos primeras crisis del *Criticón*, véase prólogo de Menéndez y Pelayo a la versión castellana de Francisco Pons Boigues (Zaragoza, 1900, lvi + 250 págs.);

hijuelos, que yo tenía por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando y ya durmiendo. Díome leche diversas veces que parió, partiendo conmigo de <sup>57</sup> la caza y de las frutas que para ellos traía. A los principios no sentía tanto aquel penoso encerramiento: antes con las interiores tinieblas del ánimo desmentía <sup>58</sup> las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento dissimulaba la carencia de la luz, si bien algunas veces brujuleava unas confusas vislumbres que dispensaba el cielo, a tiempos, por lo más alto de aquella infausta caberna. Pero, llegando a cierto término de crecer y de vivir, me salteó de repente un tan extraordinario ímpetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz y de advertencia, que reboviendo sobre mí comencé a reconocerme haziendo una y otra reflexión sobre mi propio ser: ¿Qué es esto, decía, soy o no soy? Pero pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo.<sup>59</sup> Mas, si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado este ser, y para qué me lo ha dado?; para estar aquí metido grande infelicidad sería. ¿Soy bruto como éstos? Pero no, que observo entre ellos y entre mí palpables diferencias: ellos están vestidos de pieles, yo

Emilio García Gómez, *Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1926, XLVII, 1-67, 241-269; Antonio Pastor, *The Idea of Robinson Crusoe*, The Góngora Press, Watford, t. I (1930), pág. 71 y sigtes.

<sup>57</sup> Este empleo de la preposición *de* era común en la lengua clásica cuando el verbo podía reemplazarse con un sustantivo de su raíz: *haciendo partición de la caza*.

<sup>58</sup> *desmentir* en la acepción de *contradecir* o *disimular*. “Con solo esto desmintieron mucha barbaridad los Otomanos.” (*Político*, ed. Obras, Madrid, 1664, t. II, pág. 417 a.) “Nunca bastara el trage a dissimular el sexo, si no lo desmintiera el caudal.” (*Ibíd.*, 424 a.) “Los mismos yerros dora, las fealdades afeyta, desmiente los desayre[s], y todo lo dissimula.” (*Discreto*, XXII, 396 b.) “Remoçanse las cosas con las circunstancias y desmientesele el asco de lo rancio.” *Ibíd.*, XXII, 397 a.

<sup>59</sup> Afirmaba Coster que es Descartes al que Gracián ha “emprunté le raisonnement d’Andrenio.” (*Op. cit.*, pág. 198.) Y replica André Rouveyre: “Vraisemblablement Gracián n’ignorait pas le *Discours de la Méthode*, dont la traduction latine avait paru en 1644, soit sept ans avant la première partie du *Criticón*. Toutefois, l’analogie avec le *Cogito, ergo sum*, est purement apparente et verbale. Andrenio, assurément, ne songeait guère à l’identité de l’être et de la pensée, et ne fait là qu’une réflexion de sens commun.” (*Baltasar Gracián: Pages caractéristiques*, Paris, 1925, p. 206 n.) Ignoramos si Gracián llegó o no a conocer el *Discours de la Méthode*, pero ciertamente leyó las *Tusculanae Quaestiones* (V, xxxviii, 111) de Cicerón, donde, aunque sin aquella identificación del ser y el pensamiento, se lee esta frase: “vivere est cogitare.”

desabrigado, menos favorecido de quien nos dió el ser; <sup>60</sup> también experimento en mí todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado que en ellos; yo río y yo lloro, quando ellos ahullan; yo camino derecho, levantando el rostro azia lo alto, quando ellos se mueven torcidos y inclinados azia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las observava mi curiosidad y las confería <sup>61</sup> mi atención conmigo mismo. Crecía de cada día <sup>62</sup> el deseo de salir de allí, el conato de ver y de saber; <sup>63</sup> si en todos natural y grande, en mí, como violentado, insufrible. Pero lo que más me atormentava era ver que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepavan por aquellas iniestas paredes, entrando y saliendo libremente siempre que querían, y que para mí fuessen inaccesibles, sintiendo con igual ponderación que aquel gran don de la libertad a mí solo se me negase. <sup>64</sup> Probé muchas vezes a seguir aquellos brutos arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre que de mis dedos corría; valíame también de los dientes; pero todo en vano y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo regado con mis lágrimas y teñido en mi sangre. A mis voces y a mis llantos acudían enternecidas las fieras, cargadas de frutas y de caça, con que se templava en algo mi sentimiento y me desquitava en parte de mis penas.

<sup>60</sup> Puede ser reminiscencia de Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 1: "Ante omnia unum animantium cunctorum alienis velat opibus: ceteris varie tegumenta tribuit, testas, cortices, coria, spinas, villos, setas, pilos, plumam, pennas, squamas vellera . . . Hominem tantum nudum et in nuda humo, natali die abjicit ad vagitus statim et ploratum."

<sup>61</sup> *conferir*, en su acepción de *tratar, platicar*: Francisco Cascales: "quiero . . . probar la mano en conferir algo con v.m. acerca de la poesía nueva." (*Cartas filológicas*, ed. Clás. Cast., pág. 209.) Antonio de Solís: "se apartó del embajador para conferir con sus capitanes la respuesta." (*Conquista de Méjico*, ed. BAE, XXVIII, 359 a.) Matías de los Reyes: "habiendo un rato, por vía de conversación, conferido sobre el caso, finalmente se encogieron de hombros y se despidieron." (*El Curial del Parnaso*, ed. cit., pág. 230.) Idem: "Pero no sucedió así, porque luego confirieron entre todos esta falsa solicitud." *El Menandro* (1636), ed. Madrid, 1909, pág. 263.

<sup>62</sup> *de cada día*, acompañando un verbo, era corriente en la lengua del siglo de oro, y también en la medieval.

<sup>63</sup> *de ver y de saber*, 1651: *de ver y saber*, 1658, 1663, M1664, 1669, 1674, 1683, 1700, 1748, 1757. Gracián suele repetir la preposición con el segundo verbo.

<sup>64</sup> Recordará aquí el lector la expresión magnífica de este pensamiento, el don de la libertad concedido al bruto y negado sólo al hombre, en el primer soliloquio de Segismundo en *La vida es sueño*, que acaso tuviera Gracián presente.

¡Qué de soliloquios hacía tan interiores, que aun este alivio del habla exterior me faltava! ¡qué de dificultades y de dudas trabavan entre sí mi observación y mi curiosidad, que todas se resolvían en admiraciones y en penas! Era para mí un repetido tormento el confuso ruido de esos mares, cuyas olas más rompían en mi corazón que en estas <sup>65</sup> peñas. Pues ¿qué diré quando sentía el horrísono fragor de los nublados y sus truenos? Ellos se resolvían en lluvia, pero mis ojos en llanto. Lo que llegó ya a ser ansia de reventar y agonía de morir era que a tiempos, aunque para mí de tarde en tarde, percibía acá fuera unas voces como la tuya (al comenzar con grande confusión y estruendo, pero después poco a poco más distintas) que naturalmente me alborocavan y se me quedavan muy impressas en el ánimo. Bien advertía yo que eran muy diferentes de las de los brutos que de ordinario oía, y el deseo de ver y de saber quién era el que las formava, y no poder conseguirlo, me traía a extremos de morir. Poco era lo que unas y otras veces percibía, pero discurríalo tan mucho <sup>66</sup> como de espacio. Una cosa puedo assegurararte: que con que imaginé muchas veces y de mil modos lo que avría acá fuera, el modo, la disposición, la traça, el sitio, la variedad y máquina <sup>67</sup> de cosas, según lo que yo avía concebido, jamás di en el modo, ni atiné con el orden, variedad y grandeza desta gran fábrica que vemos y admiramos.

Concierto  
de el uni-  
verso.

—Qué mucho—dixo Critilo—, pues si aunque todos los entendimientos de los hombres que ha avido ni avrá se juntaran antes a traçar esta gran máquina del mundo y se les consultara cómo avía de ser, jamás pudieran atinar a disponerla; ¡qué digo el universo!: la más mínima flor, un mosquito, no supieran formarlo. Sola la infinita sabiduría de aquel supremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden y el concierto de tan hermosa y perene variedad. Pero, dime, que deseo mucho saberlo de ti y oyrtelo contar, ¿cómo pudiste salir de aquella tu penosa cárcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueba? Y, sobre todo, si es possible el exprimirlo, <sup>68</sup> ¿quál fué el sentimiento de tu ad-

<sup>65</sup> *estas*, 1651: *essas*, 1658.

<sup>66</sup> *tan mucho*, tan largamente; expresión que no tengo por corriente en el siglo XVII y que es muy del gusto de nuestro autor.

<sup>67</sup> *máquina* en el sentido figurado y familiar, que registra el diccionario académico, de *multitud* y *abundancia*.

<sup>68</sup> Advierte Baralt en su *Dicc. de galicismos* (Madrid, 1855), pág. 269: “Algunos escrupulizan en usar *Exprimir* por *Expresar* creyendo que es el verbo francés *exprimer*. Eslo, en efecto, pero está autorizado de muy

mirado espíritu aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, a gozar y admirar este plausible teatro del universo? <sup>69</sup>

—Aguarda—dixo Andrenio—, que aquí es menester tomar aliento para relación tan gustosa y peregrina.

antiguo; y se diferencia de *Expresar* en que vale *expresar con viveza*.” Claro está que la voz castellana sale, como la francesa, del latín *exprimere*.

<sup>69</sup> El pensamiento fundamental iniciado en este capítulo y desarrollado en los dos siguientes, sobre el hombre que, encerrado en una cueva, sale súbitamente a contemplar el universo, pudo sugerírsele a Gracián acaso Cicerón, y más probablemente el siguiente pasaje de fray Luis de Granada, ya que el aragonés tuvo muy presente para estas tres primeras crisis los capítulos preliminares del *Símbolo de la Fe*: “Y un poco mas abajo añade el mismo Tulio [en *De Natura Deorum*, II, 37, citando aquí Cicerón el diálogo perdido *De Philosophia* de Aristóteles] estas palabras: Hermosamente dijo Aristóteles que si habitasen algunos hombres debajo de la tierra, en algunos palacios adornados con diversas pinturas y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ricos, los cuales hombres morando en aquellos soterraños nunca hubiesen visto las cosas que están sobre la tierra, y hubiesen oído por fama que hay una divinidad en el mundo soberana; y despues desto, abiertas las gargantas de la tierra, saliesen de aquellos aposentos: cuando viesen la tierra, la mar y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiesen los ojos en el sol, y conociesen la grandeza y hermosura y eficacia dél, y cómo él esclareciendo con su luz el cielo, es causa del día, y llegada la noche viesen todo el cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras, y notasen la variedad de la luna, con sus crecientes y menguantes, y considerasen la variedad de los nascimientos y puestos de las estrellas tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad: sin duda cuando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cuevas, súbitamente viesen todo esto, luego conocerían haber sido verdadera la fama de lo que les fué dicho, que era haber en este mundo una soberana divinidad de que todo pendía.” (Ed. *BAE*, VI, 189 b.) Infundada me parece, en esta materia, la opinión de Virgilio O. Sordelli, *La noche primera en “El Criticón,”* en *Boletín de la Academia Argentina de Letras* (Buenos Aires), 1936, IV, 430–434.

## CRISI SEGUNDA

### *El gran teatro del Universo.*

*La ambi-  
ción hu-  
mana.*

LUEGO que el supremo Artífice tuvo acabada esta gran fábrica del mundo, dizen trató<sup>1</sup> repartirla, alojando en sus estancias sus vivientes. Convocólos todos, desde el elefante hasta el mosquito; fuéles mostrando los repartimientos y examinando a cada uno cuál dellos escogía para su morada y vivienda. Respondió el elefante que él se contentava con una selva, el cavallo con un prado, el águila con una de las regiones<sup>2</sup> del ayre, la ballena con un golfo, el cisne con un estanque, el barbo con un río y la rana con un charco. Llegó el último el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto y de su centro, dixo que él no se contentava con menos que con todo el universo, y aun le parecía poco. Quedaron atónitos los circunstantes de tan exorbitante ambición, aunque no faltó luego un lisongero que defendió nacer de la grandeza de su ánimo; pero la más astuta de todos:

—Esso no creeré yo—les dixo—sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assí penetra y mina sus entrañas en busca del oro y de la plata para satisfacer en algo su codicia; ocupa y embaraça el ayre con lo empinado de sus edificios, dando algún desahogo a su soberbia; surca los mares y sonda sus más profundos senos solicitando las perlas, los ámbares y los corales para adorno de su vizarro desvanecimiento; obliga todos los elementos a que

<sup>1</sup> *tratar* y otros verbos empleados como determinantes en las oraciones de infinitivo no solían llevar la preposición que hoy les acompaña. Esteban Manuel de Villegas: “Otro . . . / gusta notablemente / cavar al campo.” (*Eróticas o amatorias*, ed. Clás. Cast., pág. 113.) Calderón: “vos traidoramente amais / a Beatriz, y con certeza / de que soy yo quien la adora, / tratais casaros con ella.” (*Dar tiempo al tiempo*, III, xxvii.) Cervantes: “vi venir un bajel a vela y remo, / que tomar tierra en el gran puerto trata.” (*Viaje del Parnaso*, estr. 51 bc.) Luis de Granada: “entienda el que se determina seguir este partido.” (*BAE*, VI, 122 a.) Así dirá Gracián más adelante (I, iv): “resolvióse executar.”

<sup>2</sup> Dice una de las regiones del ayre porque los físicos dividían este elemento en tres regiones: suprema, media e ínfima.

le tributen quanto abarcan, el ayre sus aves, el mar sus pezes, la tierra sus caças, el fuego la sazón, para entretener, que no satisfacer, su gula; y aun se queixa de que todo es poco: ¡o monstruosa codicia de los hombres!

Tomó la mano <sup>3</sup> el soberano dueño y dixo:

—Mirad, advertid, sabed que al hombre lo he formado yo con mis manos para criado mío y señor vuestro, y como rey que es pretende señorearlo todo. Pero entiende, ¡o hombre! (aquí hablando con él), que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas, pero no esclavo de ellas: que te sigan, no te arrastren.<sup>4</sup> Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo y reconocimiento mío; esto es, reconociendo en todas las maravillas criadas las perfecciones [divinas y passando de las criaturas al Criador].<sup>5</sup>

A este grande expectáculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atónito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en pasmos y a referirlo de esta suerte:

—Era el sueño—proseguía—el mismo vulgar refugio de mis penas, especial alivio de mi soledad; a él apelava de mi continuo tormento y a él estaba entregado una noche (aunque para mí siempre lo era) con más dulçura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana, y assí fué, pues me lo interrumpió un extraordinario ruido que parecía salir de las más profundas entrañas de aquel monte: conmovióse todo él, temblando aquellas firmes paredes, bramava el furioso viento vomitando en tempestades por la boca de la gruta, començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos y a caer con tan espantoso estruendo que parecía quererse venir a la nada toda aquella gran máquina <sup>6</sup> de peñas.

<sup>3</sup> *tomar la mano*, en su significado de empezar a disertar sobre algo que se ventila.

<sup>4</sup> Tal es el precepto que Horacio atribuye a Aristipo, discípulo de Sócrates: “Nunc in Aristippi furtim praecepta relabor, / et mihi res, non me rebus subjungere conor.” *Epist.*, I, i, 18-19. Compárese también Plinio el Joven, IX, xxx, 4.

<sup>5</sup> Este pensamiento, constantemente repetido en la literatura religiosa, tiene su más antiguá expresión en el *Libro de la Sabiduría*, XIII, 3-9, y particularmente en el versículo 5: “a magnitudine enim speciei, et creaturae cognoscibiliter poterit creator horum videri.”

<sup>6</sup> *máquina*, estructura, masa.

*La inestabilidad.* —Basta <sup>7</sup>—dixo Critilo—que aun los montes no se libran de la mudança, expuestos al contraste de un terremoto y sujetos a la violencia de un rayo, contrastando la común inestabilidad <sup>8</sup> su firmeza.

—Pero si las mismas peñas temblavan, ¡qué haría yo!— prosiguió Andrenio—. Todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencasar <sup>9</sup> también, que hasta el corazón, dando saltos, no hize poco en detenerlo: fuéronme destituyendo los sentidos y halléme perdido de mí mismo, muerto y aun sepultado entre peñas y entre penas. El tiempo que duró aquel eclipse del alma, paréntesis de mi vida, ni pude yo percibirlo ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sé cómo, ni sé cuándo, bolví poco a poco a recobrarme de tan mortal deliquio, abrí los ojos a la que <sup>10</sup> comenzava abrir el día, día claro, día grande, día felicísimo, el mejor de toda mi vida: notélo bien con piedras <sup>11</sup> y aun con peñascos. Reconocí luego quebrantada mi penosa cárcel, y fué tan indecible mi contento, que al punto comencé a desenterrarme, para nacer de nuevo a todo un mundo en una bien patente <sup>12</sup> ventana que señoreava todo aquel

<sup>7</sup> *basta*, con supresión del infinitivo *decir*, *afirmar*, *reconocer* u otro análogo, es frecuente en el estilo graciano (I, v, xi; II, iii, iv, vii, x; III, iv vii, ix).

<sup>8</sup> *inestabilidad*, 1651, 1743, 1757: *estabilidad*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, 1702, 1720, 1725, 1732, 1734, 1773.

<sup>9</sup> *desencasar*, voz que no era anticuada aún en el lenguaje culto del siglo XVII, por *desencajar*.

<sup>10</sup> *a la que*, sobrentendiéndose *hora* probablemente: *a lo que*, M1664 y alguna edición más, como la de 1773.

<sup>11</sup> Siguiendo la costumbre de los antiguos, que así marcaban los días felices y los desdichados: cfr. Horacio, *Satirae*, II, iii, 246; Persio, II, 1-2; Marcial, XII, xxxiv, 4-7: “Sed jucunda tamen fuere plura / et si calculus omnis huc et illuc / diversus bicolorque digeratur, / vincet candida turba nigriorem.” Se ve que Critilo ha comunicado con provecho a su discípulo el saber de los antiguos y los modernos, y aunque nada se muestre aquí de la enseñanza específica del catolicismo, queda sobrentendido que el *Christus* no podía ser olvidado en las lecciones de un español de aquel siglo.

<sup>12</sup> *patente*, en la acepción de *desembarazado*, la registra el *Dicc. de Autoridades*, pero no en la de *abierto*, que tratándose de puertas y ventanas es también propia acepción, y es la que tienen precisamente los dos ejemplos que dicho diccionario trae para autorizar el significado de “manifiesto, visible, sin estorbo u embarazo alguno.” César Oudin anota el significado de *abierto* (*ouuert*) en su *Tesoro de las dos lenguas* (ed. Bruxelles, 1625). Gracián mismo dirá más adelante (I, ix): “Por ningún caso convenía . . . que se le cerrasse jamás la puerta al oír: es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente.” Y se lee en *El Comulgatorio* (med. L, pág. 89 b): “diziendote entres por essa puerta, siempre patente, al Parayso.”



espacioso y alegrísimo emisferio. Fuy acercándome dudosamente a ella, violentando mis deseos, pero ya asegurado, llegué a asomarme del todo a aquel rasgado balcón del ver y del vivir, tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro<sup>13</sup> de tierra y cielo: toda el alma con estraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió a los ojos, dexando como destituydos los demás miembros, de suerte que estuve casi un día insensible, inmóvil<sup>14</sup> y como muerto, quando más vivo. Querer yo aquí exprimírte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente y de mi espíritu, sería emprender cien imposibles juntos: sólo te digo que aun me dura, y durará siempre, el espanto,<sup>15</sup> la admiración, la suspensión y el pasmo que me ocuparon toda el alma.

—Bien lo creo—dixo Critilo—, que quando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón siente lo que nunca sintió.

—Mirava el cielo, mirava la tierra, mirava el mar, ya todo junto, ya cada<sup>16</sup> cosa de por sí, y en cada objeto de éstos me transportava sin acertar a salir dél, viendo, observando,<sup>17</sup> advirtiéndolo, admirando, discurriendo y lográndolo<sup>18</sup> todo con insaciable fruición.

—¡O lo que te embidio—exclamó Critilo—tanta felicidad no imaginada, privilegio único del primer hombre y tuyo!: llegar a ver con novedad y con advertencia la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza y la variedad desta gran máquina criada. Fáltanos la admiración comúnmente a nosotros porque falta la novedad, y con ésta la advertencia.<sup>19</sup> Entramos todos en el

*La novedad.*

<sup>13</sup> *teatro*, con el sentido de *escenario* o *escena*, como Guillén de Castro en *Progne y Filomena* (ed. Acad., I, 146 a) y Ricardo de Turia en *La burladora burlada* (II, xix), entre tantos otros.

<sup>14</sup> *inmóvil*, por *inmóvil*, es voz castiza y corriente en aquellos siglos. Juan de Jáuregui: “La propia diestra que el varon romano / ardiendo pudo ver, inmóvil y mudo.” (*Soneto*, ed. BAE, XLII, 104 a.) Felipe Godínez: “helóseme en la garganta / la voz, y en la tierra inmóviles / fueron de mármol las plantas.” (*Aun de noche alumbra el sol*, I, iii.) Castillo Solórzano: “aquel inmóvil personaje de materia tan leve.” *La Garduña de Sevilla*, ed. Clás. Cast., pág. 82.

<sup>15</sup> *espanto*, asombro: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>16</sup> *ya todo . . . ya cada*, 1651: *y a todo . . . y a cada*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, etc.

<sup>17</sup> *observando*, 1651: *observado*, 1658, 1663, etc.; correcta, 1683, 1748, 1757.

<sup>18</sup> *lograr*, en su acepción de *disfrutar*, *gozar*, es la que preferentemente suele darle en *El Crítico* (I, iii, viii, xii, etc.). “No es vulgar arte saber gozar de las cosas y vn buen lograr todo lo bueno.” *Discreto*, VII, 357 b.

<sup>19</sup> Comp. Luis de Granada, que cita a Cicerón en los términos siguientes: “si . . . algunos que hubiesen vivido siempre en eternas tinieblas . . .

mundo con los ojos del ánimo <sup>20</sup> cerrados, y quando los abrimos al conocimiento ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar a la admiración. Por esso, los varones sabios se valieron siempre de la reflexión, imaginándose llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones y filosofando artificiosamente.<sup>21</sup> A la manera que el que paseando por un deliciosísimo jardín passó divertido <sup>22</sup> por sus calles, sin reparar en lo artificioso <sup>23</sup> de sus plantas ni en lo vario de sus flores, buelve atrás quando lo advierte y comienza a gozar otra vez poco a poco y de una en una cada planta y cada flor, assí nos acontece a nosotros que vamos passando desde el nacer al morir sin reparar en la hermosura y perfección de este universo; pero los varones sabios buelven atrás, renovando el gusto y contemplando cada cosa con novedad en el advertir, si no en el ver.

—La mayor ventaja mía—ponderava Andrenio—fué llegar a gozar este colmo de perfecciones a deseo y después de una privación tan violenta.

—Felicidad fué tu prisión—dixo Critilo—, pues llegaste por ella a gozar todo el bien junto y deseado, que quando las cosas son grandes y a deseo, dos vezes se logran.<sup>24</sup> Los mayores prodigios, si son fáciles y a todo querer, se envilecen; el uso libre haze perder el respeto a la más relevante maravilla,<sup>25</sup> y en el mismo sol fué favor que se ausentase de noche para que fuesse deseado a la mañana. ¡Qué concurso de afectos sería el tuyo,<sup>26</sup>

viesen la luz, ¡cuán hermosa les parecería la figura del cielo! Mas la costumbre de ver esto cada dia hace que los hombres no se maravillen desta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre ven, como si la novedad de las cosas nos hubiese de mover mas que su grandeza . . .” *Símbolo de la Fe*, ed. BAE, VI, 189 b, 190 a.

<sup>20</sup> *ánimo*, 1651: *ánima*, 1658, que supongo errata, ya que no valía la pena hacer tal mudanza, y en toda esta Primera Parte se escribe *ánimo* casi invariablemente.

<sup>21</sup> *artificiosamente*, esto es, con arte, primor o ingenio.

<sup>22</sup> *divertido*, en su más común acepción de *distráido* en la lengua clásica. Teresa de Jesús: “ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida.” (*Libro de las misericordias*, ed. BAE, LIII, 81 b.) Quevedo: “ningún hombre muere de repente: de descuidado y divertido, si.” *Zahurdas de Plutón*, ed. Clás. Cast., pág. 132.

<sup>23</sup> *artificioso*, artístico: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>24</sup> *lograr por gozar*.

<sup>25</sup> Gracián había desarrollado este pensamiento amplia y bellamente en el capítulo xi (*No ser malilla*) del *Discreto*.

<sup>26</sup> *tuyo*, 1651, 1748, 1757: *suyo*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, 1702, 1720, 1725, 1732, 1734, 1773.

qué tropel de sentimientos! ¡Qué ocupada andaría el alma repartiendo atenciones y dispensando afectos! Mucho fué no reventar de admiración, de gozo y de conocimiento.

—Creo yo—respondió Andrenio—que ocupada el alma en ver y en atender, no tuvo lugar de partirse, y atropellándose unos a otros los objetos, al passo que la entretenían la detenían. Pero ya en esto, los alegres mensajeros de esse gran monarca de la luz que tú llamas Sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitavan mis ojos a rendirle veneraciones de atención y de admiración. Comencó a ostentarse por esse gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada magestad se fué señoreando de todo el emisferio, llenando todas las demás criaturas de su esclarecida presencia. Aquí yo quedé absorto y totalmente enagenado de mí mismo, puesto en él, émulo del águila más atenta.

—¡O qué será—alzó aquí la voz Critilo—aquella inmortal y gloriosa vista de aquel infinito Sol divino, aquel llegar a ver su infinitamente perfectísima hermosura! ¡qué gozo, qué fruición, qué dicha, qué felicidad, qué gloria!

—Crecía mi admiración—prosiguió Andrenio—al passo que mi atención desmayava, porque al que deseé distante ya le temía cercano; y aun observé que a ningún otro prodigio se rindió la vista sino a éste, confessándole inaccessible y con razón solo.

—Es el sol—ponderó Critilo—la criatura que más ostentosamente retrata la magestuosa grandeza del Criador. *Sol, espejo divino.* Llámase sol porque en su presencia todas las demás lumbreras se retiran: él solo campea.<sup>27</sup> Está en medio de los celestes orbes como en su centro,<sup>28</sup> corazón del lucimiento y manantial

<sup>27</sup> Ninguna relación etimológica existe entre las voces latinas *sōl* (sereno) y *sōlus* (solo, único, solitario). Lo que hace nuestro autor es conceder una analogía de concepto a la semejanza gráfica de *sol* y *solo* castellanos.

<sup>28</sup> Parece aceptar aquí nuestro autor la teoría de Copérnico, que se explicaba en cátedra especial en la Universidad de Salamanca desde 1594. Sus contemporáneos seguían la doctrina tolomea del movimiento solar y consideraban la Tierra como el centro inmóvil del Universo, v.gr., Cervantes en el *Persiles y Sigismunda* (III, xi). Calderón andaba vacilante en esta cuestión, y considera alguna vez el sol como centro del mundo planetario ("corazón del cielo . . . monarca de los planetas," *La estatua de Prometeo*, I, xi), y otras veces sigue la doctrina tolomea. Caso análogo es el de Gracián. Algunos años antes había escrito en la *Agudeza* (XXIII, 157): "Semejante fue aquella [paradoja] de que estuviera mejor el vniverso fabricado al reves; el Sol inmoble en el centro, y la tierra arriba en la circunferencia en proporcionada distancia, con lo qual fuera siempre claro

perene de la luz; es indefectible, siempre el mismo; único en la belleza, él haze que se vean todas las cosas y no permite ser visto, celando su decoro y recatando su decencia; influye y concurre con las demás causas a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo; <sup>29</sup> es afectadamente <sup>30</sup> comunicativo de su luz y de su alegría, esparciéndose por todas partes y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra; <sup>31</sup> todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda y influye; es igual, pues nace para todos, <sup>32</sup> a nadie ha menester de sí abaxo, y todos le reconocen dependencias: él es, al fin, criatura de ostentación, el más luciente espejo en quien las divinas grandezas se representan.<sup>33</sup>

dia y vna continuada Primavera.” En la Segunda Parte del *Criticón*, crisis x, parece volver a la doctrina copérnica cuando dice del mundo: “redondo, siempre rodando.” Pocos años después, en la crisis viii de la Tercera Parte, defenderá la doctrina tolomea. Recuérdese que los calificadores del Santo Oficio habían declarado en 1616 absurda y en parte herética la teoría del movimiento de la Tierra, y que aun en 1633, Galileo, procesado por aquel tribunal, tuvo que adjuar las doctrinas copérnicas. Puede decirse que éstas no se generalizaron hasta la tercera década del siglo XVIII, gracias al genio de Newton.

<sup>29</sup> Diógenes Laercio (IX, iii, 22) atribuye a Parménides la opinión de que “la generación primera de los hombres fué el sol.” Fray Luis de Granada, tratando del sol, escribe: “Y así decimos que él concurre en la generacion del hombre, por lo cual se dice comunmente que el sol y el hombre engendran al hombre.” *Símbolo de la Fe*, pág. 196 b.

<sup>30</sup> *afectadamente* por *anhelosamente*. Más adelante (I, v) se leerá “buscando con afectación” con claro sentido de buscar con anhelo. Téngase en cuenta que *afectar* “vale apetecer y procurar alguna cosa con ansia y ahinco” (Covarrubias, *Tesoro*), conforme con su valor etimológico: *affectare*, ansiar, apetecer con vehemencia. “No afecte los favores, ni tema los desdenes.” (Saavedra Fajardo, *Empresas Políticas*, II, 263.) “Los escritores más herejes de Holanda . . . no afectan otra cosa que hacernos odiosos a todas las naciones del mundo.” Carlos Coloma, *Guerras de los Estados Bajos*, ed. BAE, XXVIII, 2.

<sup>31</sup> En las ideas y en su orden de exposición, nuestro autor tuvo presente el siguiente párrafo de fray Luis de Granada, sobre el sol: “nos servirá para que en alguna manera entendamos cómo Dios nuestro Señor con su presencia y esencia hinche cielo y tierra . . . El sol es la criatura de cuantas hay mas visible, y la que menos se puede ver . . . El sol es entre las criaturas corporales la mas comunicativa de su luz y de su calor, tanto, que si le cerrais la puerta para defenderos dél, él se os entra por los resquicios della a comunicarnos el beneficio de su luz.” *Símbolo*, pág. 198 b.

<sup>32</sup> Fruto de una observación natural, o acaso reminiscencia bíblica por el empleo de *nacer*, pues el Señor “solem suum oriri [en las versiones castellanas *nacer*] facit super bonos, et malos.” San Mateo, V, 45.

<sup>33</sup> Comp. Luis de Granada: “En todas estas cosas nos representa esta noble criatura [el Sol] las excelencias de su Criador.” *Símbolo*, pág. 198 b.

—Todo el día—dixo Andrenio—empleé en él, contemplándole ya en sí, ya en los reflexos de las aguas, olvidado de mí mismo.

—Aora no me espanto<sup>34</sup>—ponderó Critilo—de lo que dixo aquel otro filósofo: que avía nacido para ver el sol.<sup>35</sup> Dixo bien, aunque le entendieron mal y hizieron burla de sus veras. Quiso dezir este sabio que en esse sol material contemplava él aquel divino, realçadamente filosofando que si la sombra es tan esclarecida, quál será la verdadera luz de aquella infinita increada belleza!

—Mas ¡ay!—dixo lamentándose Andrenio—, que al uso de acá baxo, la grandeza de mi contento se convirtió presto en un exceso de pesar al ver,<sup>36</sup> digo, al no verle, trocóse la alegría del nacer en el horror del morir, el trono de la mañana en el túmulo de la noche: sepultóse el sol en las aguas y quedé yo anegado en otro mar de mi llanto. Creí no verle más, con que quedé muriendo. Pero bolví presto a resucitar entre nuevas admiraciones a un cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Assegúrote que no me fué menos agradable vista ésta, antes más entretenida quanto más varia. *El cielo estrellado.*

—¡O gran saber de Dios!—dixo Critilo—, que halló modo cómo hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el día. Impropios nombres la dió la vulgar ignorancia llamándola fea y desaliñada, no aviendo cosa más brillante y serena; injúrianla de triste, siendo descanso del trabajo y alivio de nuestras fatigas. Mejor la celebró uno de sabia, ya por lo que se calla, ya por lo que se piensa en ella,<sup>37</sup> que no sin enseñanza fué celebrada la lechuza en la discreta Atenas por símbolo del saber.<sup>38</sup> No es tanto la noche para que duerman los ignorantes *Noche serena.*

<sup>34</sup> *espanto*, asombro: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>35</sup> El filósofo es Anaxágoras, aunque Diógenes Laercio no registra la frase en su vida de aquel filósofo. Acaso la fuente de Gracián fué aquí, como en otros pasajes, fray Luis de Granada: “. . . el sol, en el cual hay tantas grandezas y maravillas que considerar, que preguntado un gran filósofo, por nombre Anaxágoras, para qué habia nascido en este mundo, respondió que para ver el sol.” *Símbolo*, pág. 196 a.

<sup>36</sup> *al ver que se puso el sol*, pensaría decir, pero cortó la frase para acompañar inmediatamente, en trivial jueguecillo, el *ver* con el *no verle*.

<sup>37</sup> *In nocte consilium* decían los latinos, y así en italiano: “La notte è madre di pensieri.” La ligera ambigüedad del texto la habrá salvado el lector: *lo que se calla, lo que se piensa durante la noche*. Comp. *El Discreto*, XV, 379 b: “Tienen [los reyes] tiempo y lecho donde se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras para acertar los días.”

<sup>38</sup> Además de símbolo del estudio y la meditación, por nocturna y solitaria, era el ave sagrada dedicada a Palas Atenea. Las lechuzas abundaban

quanto para que velen los sabios.<sup>39</sup> Y si el día executa, la noche previene.

—En otra gran fruición y más a lo callado me hallava muy *Estrellas,* hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las es-  
*su variedad.* trellas, unas centelleantes, otras luzientes; íbalas registrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, movimientos y colores, saliendo unas y ocultándose otras.

—Ideando<sup>40</sup>—dixo Critilo<sup>41</sup>—las humanas, que todas caminan a ponerse.

—En lo que yo mucho reparé—dixo Andrenio—fué en su maravillosa disposición. Porque ya que el soberano Artífice hermosteó tanto esta artesonada bóveda del mundo con tanto florón y estrella, ¿por qué no las dispuso, decía yo, con orden y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos y formaran primorosas labores? No sé cómo me lo diga ni cómo lo declare.

—Ya te entiendo—acudió Critilo—, quisieras tú que estuvieran dispuestas en forma ya de un artificioso recamado, ya de un vistoso jardín, ya de un precioso joyel, repartidas con arte y correspondencia.

—Sí, sí, esso mismo, porque a más de que campearan otro tanto y fuera un espectáculo muy agradable a la vista, brillantísimo artificio, destruía con esso del todo el divino Hazedor aquel necio escrúpulo de averse hecho acaso<sup>42</sup> y declarava de todo punto su divina providencia.

—Reparas bien—dixo Critilo—, pero advierte que la divina sabiduría que las formó y las repartió desta suerte atendió a otra más importante correspondencia, qual lo es la de sus movimientos y aquel templarse las influencias. Porque has de saber que no ay astro alguno en el cielo que no tenga su en los peñascos de la Acrópolis, donde construían sus nidos. Véase el emblema *Prudens magis quam loquax* de Alciato y el comentario correspondiente de Diego López en su *Declaración magistral*, Nájera, 1615, fols. 72-74.

<sup>39</sup> Escribía fray Luis de Granada: "La noche es el tiempo mas conveniente para recogerse tambien el hombre y dar pasto a su ánima, en la cual libre de los cuidados y negocios del día, pueda vacar en silencio a Dios y cantar sus alabanzas . . . En el día reparte Dios sus misericordias, y en la noche pide sus loores." *Símbolo*, pág. 198 a.

<sup>40</sup> *idear*, en el sentido de formar idea, imagen o representación.

<sup>41</sup> *Critilo*, 1651: *Critilos*, 1658.

<sup>42</sup> *acaso* (o *a caso*), por *casualmente*, era común en la lengua de los clásicos: basta hojear un libro de aquellos tiempos para comprobarlo. Significaba, igualmente, *a prevención*, *por ventura* o *por suerte*, y decíase también *si acaso* cuando hoy decimos *por si acaso*.

diferente propiedad, assí como las yervas y las plantas de la tierra: unas de las estrellas causan el calor, otras el frío, unas secan, otras humedecen, y desta suerte alternan otras muchas influencias, y con essa essencial correspondencia unas a otras se corrigen y se templan. La otra disposición artificiosa que tú dizes fuera afectada y uniforme: quédese para los juguetes del arte y de la humana niñería. De este modo, se nos haze cada noche nuevo el cielo y nunca enfada el mirarlo, cada uno proporciona <sup>43</sup> las estrellas como quiere; a más de que en esta variedad natural y confusión grave parecen tanto más que el vulgo las llama <sup>44</sup> innumerables, y con esto queda como en enigma la suprema asistencia: si bien para los sabios muy clara y entendida.

—Celebrava yo mucho aquella gran variedad de colores—dixo Andrenio—: unas campean blancas, otras encendidas, doradas y plateadas; sólo eché menos <sup>45</sup> el color verde, siendo el más agradable a la vista.

—Es muy terreno—dixo Critilo—. Quédanse las verduras para la tierra: acá son las esperanças, allá la feliz possessión. Es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. ¿No reparaste en aquella estrellita que haze punto en la gran plana del cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas? Allí el compás de nuestra atención fixa la una punta, y con la otra va midiendo los círculos que va dando en bueltas (aunque de ordinario rodando) nuestra vida.<sup>46</sup>

<sup>43</sup> *proporcionar*, en su acepción de disponer con proporción o correspondencia, o de combinar.

<sup>44</sup> *llama*, 1658: *juzga*, 1651.

<sup>45</sup> *echar menos*, acaso un lusitanismo (port. *achar*, hallar), alternaba con la forma tradicional castellana (*hallar menos*). Era ya corriente en la primera mitad del siglo XVI, y se conserva todavía en el habla santanderina. Desde fines del siglo XVIII se ha venido imponiendo la forma *echar de menos*, aunque ya en el anterior se encuentra la frase con preposición y sin ella en el mismo autor, v.gr., Castillo Solórzano, *La Niña de los Embustes*, ed. Madrid, 1906, págs. 109; 273. Cons. Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 398; L. Spitzer, *Rev. de philologia e de historia*, Río de Janeiro, 1931, I, 33-34; ídem, *Rev. de Filología Esp.*, 1937, XXIV, 27-30.

<sup>46</sup> No será esto reminiscencia literaria, pero recuérdame aquella estrofa de la *Noche serena* de fray Luis de León:

“El hombre está entregado  
al sueño, de su suerte no cuidando,  
y con passo callado  
el cielo vueltas dando,  
las horas del vivir le va hurtando.”

—Confiéssote que se me avía passado por pequeña—dixo Andrenio—, a más de que ocupó luego toda mi curiosidad aquella hermosa reyna de las estrellas, presidente de la noche,<sup>47</sup> substituta del sol y no menos admirable, essa que tú llamas Luna. Causóme, si no menos gozo, mucha más admiración con sus uniformes variedades, ya creciente, ya menguante, y poco rato llena.

—Es segunda presidente del tiempo—dixo Critilo—. Tiene a medias el mando con el sol: si él haze el día, ella la noche; si el sol cumple los años, ella los meses; calienta el sol y seca de día la tierra, la luna de noche la refresca y humedece; el sol gobierna los campos, la luna rige los mares: de suerte que son las dos valanças del tiempo. Pero lo más digno de notarse es *Luna, símbolo del hombre.* que, assí como el sol es claro espejo de Dios y de sus divinos atributos,<sup>48</sup> la luna lo es del hombre y de sus humanas imperfecciones: ya crece, ya mengua; ya nace, ya muere; ya está en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en un estado; no tiene luz de sí, partícipala del sol, eclípsala la tierra quando se le interpone, muestra más sus manchas quando está más lucida; es la ínfima de los planetas en el puesto y en el ser, puede más en la tierra que en el cielo: de modo que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vecindad con la tierra.

—Toda esta noche y otras muchas—dixo Andrenio—passé en tan gustoso desvelo, haziéndome tantos ojos como el cielo mismo: yo por mirarle y él para ser visto. Mas ya los clarines de la aurora, en cantos de las aves, començaron a hazer salva a la segunda salida del sol, tocando a despejar estrellas y despertar flores.<sup>49</sup> Bolvió él a nacer y yo a vivir con verle. Saludéle con afectos ya más tibios.

—Que aun el sol—dixo Critilo—a la segunda vez ya no espanta,<sup>50</sup> ni a la tercera admira.

—Sentí menös viva la curiosidad, quanto más despierta la hambre. Y assí, después de agradecidos aplausos, valiéndome

<sup>47</sup> Dícelo Gracián de modo nada elegante, pero fiel al texto bíblico: "Fecitque Deus duo luminaria magna: luminare maius, ut praeesset diei: et luminare minus, ut praeesset nocti." (*Génesis*, I, 16.) "Presidente de la noche" había llamado a la luna también Saavedra Fajardo en sus *Empresas Políticas*, II, 236.

<sup>48</sup> Véase nota 33, pág. 122.

<sup>49</sup> Bellísima frase poética digna de Góngora o Lope de Vega; no es del primero, pero quizás se encuentre en Lope.

<sup>50</sup> *espantar*, asombrar.



de su luz (en que conocí que era criatura y que como paje de luz me servía), traté de descender a la tierra, obligándome la asistencia del cuerpo a faltar al ánimo, abatiéndome de la más alta contemplación a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo, humillándome, por aquella mal segura escala que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera imposible, y esse favor más reconocí al cielo. Pero antes de estampar la primera huella en tierra me falta ya el aliento y aun la voz; y assí, te ruego me socorras de palabras para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido a nuevas admiraciones, aunque en maravillas terrenas.

## CRISI TERCERA

### *La hermosa Naturaleza.*

CONDICIÓN tiene de linda <sup>1</sup> la varia naturaleza, pues quiere ser atendida y celebrada. Imprimió para ello en nuestros ánimos una viva propensión de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupación pésima la llamó el mayor sabio,<sup>2</sup> y de verdad lo es quando para en sola una inútil curiosidad. Menester es se realce a los divinos aplausos, alternados con agradecimientos; y si la admiración es hija de la ignorancia, también es madre del gusto.<sup>3</sup> El no admirarse procede del saber en los menos, que en los más del no advertir. No ay mayor alabanza de un objeto que la admiración (si calificada), que llega a ser lisonja porque supone excessos de perfección, por más que se retire a su silencio. Pero está ya <sup>4</sup> muy vulgarizada,<sup>5</sup> que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nuevas; <sup>6</sup> no se

<sup>1</sup> *linda* solía decirse por *coqueta* antes de que esta voz pasase del francés (*coquette*) a nuestra lengua en la segunda mitad del siglo XVIII; correspondía al masculino, *un lindo* o *lindo don Diego*.

<sup>2</sup> Comp. *Eclesiastés*, I, 13: "et proposui in animo meo quaerere et investigare sapienter de omnibus, quae fiunt sub sole. Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea." Dice Gracián *el mayor sabio*, y en otros lugares *el Sabio*. Y así se llamaba por antonomasia a Salomón. Entre los romanos, el más sabio de los hombres era Catón (véase, v. gr., Cicerón, *De Amicitia*, II, 10). Nuestros clásicos, en particular los teólogos, se referían constantemente a Salomón diciendo sólo *el Sabio*: por ejemplo, fray Luis de Granada, *BAE*, VI, 139 b, 146 a, 149 b, *et passim*. El fundamento está naturalmente en la Biblia, en cuyo *Libro Primero de los Reyes* (IV, 31) se dice de él: "et erat sapientior cunctis hominibus."

<sup>3</sup> "La admiracion es comunmente sobrescrito de la ignorãcia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos." *Héroe*, V, 519 a.

<sup>4</sup> *ya*, 1651: falta en 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, 1702, 1720, 1725, 1732, 1734, 1748, 1757, 1773.

<sup>5</sup> *vulgarizada*, refiriéndose a *admiración*, en el sentido de *aplebeyada*.

<sup>6</sup> Comp. Vitrián: "Todo lo impensado . . . nos causa admiración . . . no por grande, sino por nuevo." (*Las Memorias de Felipe de Comines*. Traducidas de frances con escolios propios por Don Ivan Vitrian, Amberes, 1643, t. I, pág. 371.) Compárese también Séneca, *Quest. Nat.*, VII, 1. Hablando de las maravillas de la naturaleza, dice fray Luis de Granada:

repara ya en los superiores empleos <sup>7</sup> por conocidos, y assí andamos mendigando niñerías en la novedad para acallar nuestra curiosa solicitud con la extravagancia. Gran hechizo es el de la novedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagámonos de juguetes nuevos, assí de la naturaleza como del arte, haziendo vulgares agravios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fué un pasmo, oy viene a ser desprecio, no porque aya perdido de su perfección, sino de nuestra estimación,<sup>8</sup> no porque se aya mudado, antes porque no, y porque se nos haze de nuevo. Redimen esta civilidad <sup>9</sup> del gusto los

“Pasan los hombres facilmente por estas cosas . . . porque la costumbre de ver esto cada dia quitó la admiracion a cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y desacostumbradas, no por mayores, sino por menos usadas.” *Símbolo*, pág. 205 a.

<sup>7</sup> *empleo* parece tener aquí—así como algo más adelante en esta crisi, y también en las crisis ix y xiii de esta Primera Parte y a mediados de la crisi ix de la Parte Tercera—la acepción, con fundamento etimológico, de cosa que da satisfacción o empleo al gusto.

<sup>8</sup> Que la rareza es lo que da precio o estimación a las cosas, es un viejo lugar común: “Quicquid quaeritur, optimum videtur.” (Petronio, *Satyricon*, XCIII.) Es un concepto favorito de Gracián: “Es la pluralidad descredito de si misma, aun en preciosos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.” (*Héroe*, VII, 522 a.) “Vsar el renouar su luzimiento. Es priuilegio de fenix. Suele enuejecerse la excelencia, y cō ella la fama; la costumbre disminuye la admiracion, y vna mediana nouedad suele vencer a la mayor eminēcia enuejezida.” (*Oráculo*, pág. 466 a.) Encuéntanse tales pensamientos ampliamente desarrollados en el capítulo titulado *No ser malilla* del *Discreto*.

<sup>9</sup> *civilidad* en su significado antiguo de *vulgaridad*, *grosería*. “Indignamente tiraniza a muchos el humor que reyna, ordinaria vulgaridad, y lleuados dél dizen y hazen desaciertos . . . No solo gasta la voluntad esta ciuilidad, sino que se atreue al juizio.” (*Discreto*, XIV, 376 a.) Asimismo se decía *civil* por *vulgar*, *grosero*, *ruin*. Jugando del vocablo, consigna en el *Oráculo* (pág. 466 b): “Tiene su ostracismo la inuidia, tanto mas ciuil quanto mas criminal.” Había dicho Juan de Valdés: “Usamos tambien *civil* en contraria sinificación que lo usa el latín, diziendo en un refrán: *Caséme con la cevil por el florín*, adonde cevil stá por vil y baxa.” (*Diálogo de la lengua*, ed. Clás. Cast., pág. 184.) Castillo Solórzano: “yo me empleé en el hombre más civil y miserable que crió la naturaleza.” (*La niña de los embustes*, ed. cit., pág. 317; comp. *Tiempo de regocijo*, ed. Madrid, 1906, pág. 401.) Antonio de Mendoza: “qué civil, qué desayrado, / aun el pobre del criado / es trato mas apacible.” (*Obras*, ed. cit., pág. 346 a.) Más adelante, este mismo autor: “no creer nada es locura, / civilidad creerlo todo.” (*Ibíd.*, 360 b.) “Dexa / codicias, civilidades, / que en su proceder se quentan / los hombres.” (*Ibíd.*, 375 a.) Finalmente, Gracián en su respuesta a Salinas le tacha de escribir “algunas palabras ciuillissimas . . . como Candil, Cedazo, orinal et” que no son para el verso.” Bibl. Nacional, ms. 8391, fol. 474.

sabios con hazer reflexiones nuevas sobre las perfecciones <sup>10</sup> antiguas, renovando el gusto con la admiración. Mas si aora nos admira un diamante por lo extraordinario, una perla peregrina, ¡qué ventaja sería en Andrenio llegar a ver de improviso un luzero, un astro, la luna, el sol mismo, todo el campo matizado de flores y todo el cielo esmaltado de estrellas! Díganoslo él mismo, que assí proseguía su gustosa relación:

—En este centro de hermosas variedades, nunca de mí imaginado, me hallé de repente dando más passos con el espíritu que con el cuerpo, moviendo más los ojos que los pies. *Fecundidad de la tierra.* En todo reparava como nunca visto y todo lo aplaudía como tan perfecto; con esta ventaja, que ayer quando mirava el cielo sola empleava la vista, mas aquí todos los sentidos juntos, y aun

no eran bastantes para tanta fruición: quisiera tener cien ojos y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudieran.<sup>11</sup> Discurría envelesado mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propiedades y en essencias, en la forma, en el color, efectos y movimientos; cogía una rosa, contemplava su belleza, percibía su fragancia, no hartándome de mirarla y admirarla; alargava la otra mano a alguna fruta, empleando de más en más el gusto, ventaja que llevan los frutos a las flores. Halléme a poco rato tan embaraçado de cosas, que huve de dexar unas para lograr <sup>12</sup> otras, repitiendo aplausos y renovando gustos. *Diversa multitud de criaturas.* Lo que yo mucho celebrava era el ver tanta multitud de criaturas con tanta diferencia entre sí, tanta pluralidad con tan rara diversidad, que ni una hoja de una planta, ni una pluma de un páxaro se equivoca <sup>13</sup> con las de otra especie.

—Es que atendió—ponderó Critilo—aquel sabio Hazedor no sólo a la precisa necesidad del hombre, para quien todo esto se criaba, sino a la comodidad y regalo, ostentando en esto su infinita liberalidad para obligarle a él que con la misma generosidad le sirva y le venere.

<sup>10</sup> *perfecciones*, 1651: *refecciones*, 1658; *reflecciones*, 1683; *reflexiones*, 1773; la mayoría de las ediciones siguen aquí a la primera.

<sup>11</sup> *y no pudieran*, sobrentendido *aunque tantos tuviese*.

<sup>12</sup> *lograr*, muy frecuente en nuestro autor para significar *disfrutar*, *gozar*: cfr. nota 18, pág. 119.

<sup>13</sup> *equivocar(se)* por *confundir(se)* lo emplea Gracián a menudo. “Equiuocase en Augustino lo augusto con lo agudo.” (*Héroe*, III, 516 a.) “En la crueldad se compitieron, assí como en el nombre se equiuocarō, los tres Pedros en España.” *Político*, pág. 421 b.

—Conocí luego—prosiguió Andrenio—muchas de aquellas frutas, por avérmelas traído mis brutos a la cueva, mas tuve especial gusto de ver cómo nacen y se crían en sus ramas, cosa que jamás pude atinar, aunque lo discurrí mucho; burláronme otras no conocidas con su desazón y azedía.

—Esse es otro bien admirable assunto de la divina providencia—dixo Critilo—, pues previno que no todos los frutos se sazonnassen juntos, sino que se fuessen dando vez según la variedad de los tiempos y necesidad de los vivientes: unos comiençan en la primavera, primicias más del gusto que del provecho, lisonjeando antes por lo temprano que por lo sazonado; sirven otros, más frescos, para aliviar el abrasado estío, y los secos, como más durables y calientes, para el estéril invierno; las hortalizas frescas templan los ardores del julio, y las calientes confortan contra los rigores de el diziembre: de suerte, que acabado un fruto, entra el otro,<sup>14</sup> para que con comodidad puedan recogerse y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia y con regalo. ¡O pródida bondad del Criador, y quién puede negar aun en el secreto de su necio corazón tan atenta providencia?<sup>15</sup>

—Hallávame—proseguía Andrenio—en medio de un tan agradable laberinto de prodigios en criaturas gustosamente perdido, quando más hallado; sin saber dónde acudir, dexávame llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta; cada empleo<sup>16</sup> era para mí un pasmo, cada objeto una nueva maravilla. Cogía esta<sup>17</sup> y aquella flor, solicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me artava de verlas y de olerlas, descogiendo<sup>18</sup> sus hojas y haziendo prolixa anotomía de su

<sup>14</sup> Viene aquí una corrección del pedante Matheu y Sanz: “*Acabado vn fruto, entra otro*, dixiste, y es barbarismo castellano, aviendo de dezir *fruta*, que *fruto* es nombre generico, y *fruta* cada qual de las que con orden successivo maduran los rayos del Sol.” (*Crítica de reflexión*, pág. 50.) Dijo muy bien Gracián, porque se refiere, no sólo a las frutas, “más del gusto que del provecho,” sino también a los frutos que sirven antes para el alimento que para el regalo.

<sup>15</sup> Reminiscencia de San Pablo, *Ad Romanos*, I, 21: “*Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.*”

<sup>16</sup> *empleo*: cfr. nota 7, pág. 129.

<sup>17</sup> *esta*, 1658: *essa*, 1651.

<sup>18</sup> *descoger*, por *desplegar*, corriente entonces. Tirso de Molina: “*todos los lienzos descoge.*” (*El vergonzoso en palacio*, ed. Clás. Cast., pág. 98.) Jerónimo de Alcalá: “*los religiosos parecen muy bien en el monasterio antes que la noche descoja su manto de oscuridad y tinieblas.*” (*El donado*

*Utilidad* artificiosa <sup>19</sup> composición, y de aquí passava a aplaudir toda junta la belleza que en todo el universo resplandeze. De *con her-* modo, ponderava yo, que si es hermosa una flor, mucho más *mosura.* todo el prado; brillante y linda una estrella, pero más vistoso y lindo todo el cielo: porque ¿quién no admira, quién no celebra tanta hermosura junta con tanto provecho?

—Tienes buen gusto—dixo Critilo—, mas no seas tú uno de aquellos que freqüentan cada año las florestas atentos no más que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la más sublime contemplación. Realça el gusto a reconocer aquella beldad infinita del Criador que en esta terrestre se representa,<sup>20</sup> infiriendo que si la sombra es tal, ¡quál será su causa y la realidad a quien sigue! Haz el argumento de lo muerto a lo vivo, y de lo pintado a lo verdadero; y advierte que, qual suele el primoroso artífice en la real fábrica de un palacio no sólo atender a su estabilidad y firmeza, a la comodidad de la habitación, sino a la hermosura también y a la elegante sinimetría <sup>21</sup> para que le pueda gozar el más noble de los sentidos, que es la vista, assí aquel divino Arquitecto de esta gran casa del orbe no sólo atendió a su comodidad y firmeza, sino a su hermosa proporción. De aquí es que no se contentó con que los árboles rindiessen solos frutos, sino también flores; júntese el provecho con las delicias: fabriquen las avejas sus dulces panales, y para esto soliciten de una en una toda flor; distílense <sup>22</sup> las aguas saludables y odoríferas, que recreen el olfato y conforten el corazón: tengan todos los sentidos su gozo y su empleo.

—Mas ¡ay!—replicó Andrenio—, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantés, me entristecieron después ya marchitas.

*hablador*, I, v.) Antonio de Mendoza: “ya descogido este velo.” (*Obras*, pág. 27.) Gracián mismo escribirá en la Parte Tercera, crisi v: “descogían los paños de mesa, mas no desplegaran sus labios.”

<sup>19</sup> *artificiosa*, artística: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>20</sup> Comp. *Libro de la Sabiduría*, XIII, 5, ya citado.

<sup>21</sup> *sinimetría*, que es casi constante en nuestro texto, aunque también aparece *simetría* en la pág. 1764. Aquella forma pasó a todas las ediciones, salvo las de 1748, 1757 y 1773, que la corrigieron con *simetría*. Lo común era poner *mm*, como en latín (*symmetria*), y así la registra Oudin en su *Tesoro*.

<sup>22</sup> Sabido es que, tanto por la asimilación como por la disimilación de vocales particularmente, ha sido muy frecuente en todas las épocas de nuestra lengua este intercambio de la *e* y la *i*: *definición*, *impresa*, *inorme*, *imbiar*, *cerimonia*, *imágenes*, *caristia*, *convincieron*, *enciensso*, *demanar*, *desgustar*, *sentieron*, etc., eran formas comunes.

—Retrato al fin—ponderó Critilo—de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentación del comenzar: nace el año entre las flores de una alegre primavera, amanece el día entre los arreboles de una risueña aurora, y comienza el hombre a vivir entre las risas de la niñez y las lozanías de la juventud; mas todo viene a parar en la tristeza de un marchitarse, en el horror de un ponerse, y en la fealdad de un morir, haciendo continuamente del ojo <sup>23</sup> la inconstancia común al desengaño especial.

—Después de aver solazado la vista deliciosamente—dixo Andrenio—en un tan estraño concurso de beldades, no menos se recreó el oydo con la agradable armonía de las aves. Ibame *Excelencias de las aves.* escuchando sus regalados cantos, sus quiebro, trinos, gorjeos, fugas, pausas y melodía, con que hazían en sonora competencia bulla el valle, brega <sup>24</sup> la vega, trisca <sup>25</sup> el risco y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al sol que nace. Aquí noté, con no pequeña admiración, que a solas las aves concedió la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida, pues no hallé bruto alguno de los terrestres, con que <sup>26</sup> los examiné uno a uno, que tuviese la voz agradable; antes todos las forman, no sólo insuaves, pero positivamente molestas y desapacibles: deve ser por lo que tienen de bestias.

—Es que las aves—acudió Critilo—, como moradoras del ayre, son más sutiles, no sólo le cortan con sus alas sino que le

<sup>23</sup> *hacer del ojo* vale tanto como *hacer guiños* o avisar y llamar con señas (*Quijote*, I, xxii). Matías de los Reyes, *El Menandro*, ed. cit., pág. 204: “mi amigo Moncada me está haciendo del ojo para que prosiga su embuste.” Baltasar del Alcázar, *Poesías*, ed. Rodríguez Marín, Madrid, 1910, pág. 77:

“Guiomar, mucho me congojo,  
yo te lo juro por ésta,  
de que moza tan honesta  
se ande haciendo del ojo.  
Mas será justo advertir  
que hacer del ojo es, Guiomar,  
en todas partes llamar,  
y en ti, para despedir.”

En los viejos tiempos habíase dicho igualmente *hacer de mano* (*Libro de Alexandre*, estr. 2083 *cd*) por hacer señas con ella, o *jugar de mano*, que hoy decimos. También, *hacerse del ojo* significaba, ayer como hoy, concertarse en algo dos personas.

<sup>24</sup> *brega*, no precisamente por pendencia o contienda, sino por el *alboroto* que la acompaña: “vale en la significacion comun y recibida, quistion o alboroto.” Covarrubias, *Tesoro*.

<sup>25</sup> *trisca*, algazara.

<sup>26</sup> *con que*, aunque: cfr. Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 445.

animan con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas: <sup>27</sup> si ya no es que digamos, realçando más este reparo, <sup>28</sup> que a las aves, como vezinas al cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanzas divinas. Otra cosa quiero que observes, y es que no se halla ave alguna que tenga el letífero veneno, como muchos de los animales, y aquellos más que andan arrastrando <sup>29</sup> cosidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, avisando al hombre se realce y se retire de su propio cieno.

—Gusté mucho—ponderava Andrenio—de verlas tan vizaras, tan matizadas de vivos colores, con tan vistosa y vana <sup>30</sup> plumagería.

—Y entre todas—añadió Critilo—, assí aves como fieras, notarás siempre que es más galán y más vistoso el macho que la hembra, apoyando <sup>31</sup> lo mismo en el hombre, <sup>32</sup> por más que lo desmienta la femenil inclinación y lo dissimule la cortesía.

—Lo que yo mucho admirava y aun lo celebro—dixo Andrenio—es este tan admirable concierto con que se mueve y se gobierna tanta y tan varia multitud de criaturas sin embarçarse unas a otras: antes bien, dándose lugar y ayudándose todas entre sí.

—Esse es—ponderó Critilo—otro prodigioso efecto de la infinita sabiduría del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con número y medida; porque, si bien se nota, qualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duración en el tiempo y su fin especial en el obrar y en el ser.

<sup>27</sup> Mal le parece esta frase a Matheu y Sanz: “Has visto acaso alguna bestia que hable? Pues de que sirve locucion tan inpropia?” (*Crítica de reflexión*, pág. 120.) Y pudiera Gracián replicarle: Hablas como un papagayo.

<sup>28</sup> *reparo*, en su significado de *reflexión*.

<sup>29</sup> *arrastrar* era corriente sin reflexivo con ciertos verbos, como *andar*, *vivir*, *caminar*.

<sup>30</sup> *vana* por *arrogante*, *gallarda*.

<sup>31</sup> *apoyar*, intransitivo y figurado por *confirmar*, tornará Gracián a emplearlo, v. gr., crisis ix y xi.

<sup>32</sup> Entre tantos yerros, acierta Matheu y Sanz ahora criticando esta frase. “Doctrina que solo pudo escribirla Virgilio quando dixo: *Italiam fato*. Lo que yo he visto en Aristoteles, Porta y otros muchos, viene a ser que el varon es mas perfeto; pero en lo bello te desmiente toda la naturaleza, y tu mismo en quanto dizes que el supremo Hazedor *dio este dote al genero femenino*.” (*Op. cit.*, pág. 121.) El pasaje graciano a que alude está en la Parte Tercera, crisi vi.



Por esso verás que están subordinadas unas a otras conforme al grado de su perfección. De los elementos <sup>33</sup> que son los ínfimos en la naturaleza se componen los mistos, y entre éstos los inferiores sirven a los superiores. Essas yervas y essas plantas que están en el más baxo grado de la vida, pues sola gozan la vejetativa, moviéndose y creciendo hasta un punto fixo de su perfección en el durar y crecer, sin poder passar de allí, éstas sirven de alimento a los sensibles vivientes, que están en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar y las aves del ayre: ellos pazen la yerva, pueblan los árboles, comen sus frutos,<sup>34</sup> anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas y se amparan con su toldo. Pero unos y otros, árboles y animales, se reduzen a servir a otro tercer grado de vivientes mucho más perfectos y superiores que sobre el crecer y el sentir añaden el raciocinar, el discurrir y entender; y éste es el hombre, que finalmente se ordena y se dirige para Dios, conociéndole, amándolo y sirviéndole. Desta suerte, con tan maravillosa disposición y concierto, está todo ordenado, ayudándose las unas criaturas a las otras para su aumento y conservación. El agua necessita de la tierra que la sustente, la tierra del agua que la fecunde, el ayre se aumenta del agua, y del ayre se ceba y alienta el fuego. Todo está assí ponderado y compassado para la unión de las partes y ellas,<sup>35</sup> en orden a la conservación de todo el universo. Aquí son de considerar también con especial y gustosa observación los raros modos y los convenientes medios de que proveyó a cada criatura la suma providencia para el aumento y conservación de su ser, y con especialidad a los sensibles vivientes, como más importantes y perfectos, dándole a cada uno su natural instinto para conocer el bien y el mal, buscando el uno y evitando el otro, donde son más de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los unos para engañar y de los otros para escapar del engañoso peligro.

—Aunque todo para mí era una prodigiosa continuada novedad—dixo Andrenio—, renové la admiración al esplayar el ánimo con la vista por essos inmensos golfos. Parécese que embidioso el mar de la tierra, haziéndose lenguas en sus aguas,

<sup>33</sup> *elementos*, cuerpos simples.

<sup>34</sup> *frutos*, 1658: *frutas*, 1651.

<sup>35</sup> *la unión de las partes y ellas*, i.e., el concierto de los elementos y las criaturas.

*Subordinación de criaturas.*

*El mar.*

me acusava de tardo y a las voces de sus olas me llamava atento a que empleasse otra gran porción de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado pues yo de caminar, que no de discurrir, sentéme en una de estas más eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos quantas el mar olas. Ponderava mucho aquella su maravillosa prisión, el ver un tan horrible y espantoso monstruo reduzido a orillas y sujeto al blando freno de la menuda arena. ¿Es possible, dezía yo, que no aya otra muralla para defensa de un tan fiero enemigo sino el polvo?

—Aguarda—dixo Critilo—, dos bravos elementos encarceló suavemente fuerte la prevención divina que, a estar sueltos, huvieran ya acabado con la tierra y con todos sus pobladores: encerró el mar dentro de los límites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; allí está de tal modo encarcelado que, a dos golpes que le llamen, sale pronto, sirve, y en no siendo menester, se retira o se apaga; que si esto no fuera, no avía mundo para dos días, pereciera todo, o sumergido o abrasado.

—No me podía saciar—dixo Andrenio—, bolviendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo movimiento, hidrópica <sup>36</sup> la vista de los líquidos cristales.

—Dizen que los ojos—ponderó Critilo—se componen de los dos humores aquëo y cristalino,<sup>37</sup> y éssa es la causa porque gustan tanto de mirar las aguas, de suerte que sin cansarse estará embevido un hombre todo un día viéndolas brollar,<sup>38</sup> caer y correr.

—Sobre todo—dixo Andrenio—quando advertí que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes tan diversos de

<sup>36</sup> *hidrópica*, en su acepción figurada, tan corriente en la poesía clásica, de *insaciable*. Góngora: “No en ti la ambicion mora / hydropica de viento.” (*Soledad I*, vv. 108-109.) Calderón: “Con cada vez que te veo / nueva admiración me das, / y quando te miro más, / aun más mirarte deseo. / Ojos hidrónicos creo / que mis ojos deben ser.” (*La vida es sueño*, I, iv.) Gracián aludirá también al hombre “hidrópico del oro” en *El Comulgatorio*, XXX, 52 a.

<sup>37</sup> Descartes había explicado algunos años antes que “celle . . . qu'on nomme l'humeur cristalline cause à peu près mesme refraction que le verre ou le cristal.” *La Dioptrique*, Leyde, 1637, pág. 27.

<sup>38</sup> *brollar*, “bullir y hervir, como hace el agua quando está mui caliente. Dicese propriamente del agua quando mana y salta hacia arriba de las venas de la tierra.” (*Dicc. Auts.*) Es voz raramente usada por los clásicos, pero que nuestro autor gusta de repetir, así como la de *brollador* por *surtidor* (III, iv, v, ix), que no recuerdo haber visto en textos o diccionarios antiguos, aunque sí la trae el moderno de la Academia.

las aves y de las fieras. Puedo dezir con toda propiedad que quedó mi admiración agotada. Aquí sobre esta roca, a mis solas y a mi ignorancia, me estava contemplando esta armonía tan plausible de todo el universo, compuesta de una tan estraña contrariedad que, según es grande, no parece avía de poder mantenerse el mundo un solo día. Esto me tenía suspenso, porque ¿a quién no pasma ver un concierto tan estraño, compuesto de oposiciones?

*Composi-  
ción de  
oposiciones.*

—Assí es—respondió Critilo—, que todo este universo se compone de contrarios y se concierta de desconciertos: uno contra otro, exclamó el filósofo.<sup>39</sup> No ay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer y padecer: si ay acción, ay repasión.<sup>40</sup> Los elementos,<sup>41</sup> que llevan la vanguardia, comiençan a batallar entre sí; síguenles los mistos, destruyéndose alternativamente; los males assechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte. Unos tiempos son contrarios a otros, los mismos astros guerrean y se vencen, y aunque entre sí no se dañan a fuer de príncipes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos: de lo natural passa la oposición a lo moral; porque ¿qué hombre ay que no tenga su émulo? ¿dónde irá uno que no guerree? En la edad, se oponen los viejos a los moços; en la complexión, los flemáticos a los coléricos; en el estado, los ricos a los pobres; en la región, los españoles a los franceses;<sup>42</sup> y assí, en todas las demás calidades, los unos son contra los otros. Pero qué mucho, si dentro del mismo hombre, de las puertas a dentro de su terrena casa, está más eñcendida esta discordia.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Alude a Séneca, *Nat. Quaest.*, VII, 27: “mundus ipse, si consideres illum, nonne ex diversis compositus est? . . . Non vides quam contraria inter se elementa sint? . . . Tota hujus mundi concordia ex discordibus constat.”

<sup>40</sup> *repasión*, término filosófico para significar que la acción del agente envuelve una reacción contra éste. No se encuentra en el moderno Diccionario académico, sí en el llamado de Autoridades y en el de Terreros. Emplea la voz Juan de Pineda (*Agricultura Christiana*) en un pasaje citado por Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas*, Madrid, 1922, pág. 323.

<sup>41</sup> *elementos*, cuerpos simples, como queda dicho.

<sup>42</sup> Repetidamente señalará Gracián a lo largo de esta obra las cualidades de franceses y de españoles, haciendo su comparación particularmente en la crisi iii de la Parte Segunda; él mismo nos dirá, pues, en que consiste tal oposición.

<sup>43</sup> Concepto muy repetido en todo tiempo, y expresado con energía por Cristóbal de Castillejo en la glosa a la letra *Defiéndame Dios de mí*: “En

—¿Qué dices? ¿un hombre contra sí mismo?

*Contra-* —Sí, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño,<sup>44</sup> todo  
*riedad en* él se compone de contrarios.<sup>45</sup> Los humores comienzan la  
*el hombre.* pelea: según sus parciales elementos, resiste el húmido radical al calor nativo, que a la sorda le va limando y a la larga consumiendo. La parte inferior está siempre de ceño con la superior, y a la razón se le atreve el apetito y tal vez <sup>46</sup> la atropella. El mismo inmortal espíritu no está essento de esta tan general discordia, pues combaten entre sí (y en él) muy vivas las passiones: el temor las ha contra el valor, la tristeza contra la alegría; ya apetece, ya aborrece; la irascible se baraxa con la concupiscible;<sup>47</sup> ya vencen los vicios, ya triunfan las virtudes, todo es arma y todo guerra. De suerte que la vida del hombre no es otro <sup>48</sup> que una milicia sobre la haz de la tierra.<sup>49</sup> Mas ¡o maravillosa, infinitamente sabia providencia

el campo me metí / a lidiar con mi deseo. / Contra mí mismo peleo. / Defiéndame Dios de mí . . .” (*Obras*, ed. Clás. Cast., II, 135–136.) Sobre la fortuna de este concepto de la guerra interior en la poesía castellana, véase León Medina, *Frases literarias afortunadas*, en *Revue Hispanique*, 1911, XXV, 50–52.

<sup>44</sup> Del hombre, “el griego dira que es vn *microcosmos*, vn mundo pequeño.” (*Agudeza*, XXXIX, 270.) Explica fray Luis de Granada: “Y la razon por qué el hombre se llama mundo menor, es porque todo lo que hay en el mundo mayor se halla en él, aunque en forma mas breve. Porque en él se halla ser como en los elementos, y vida como en las plantas, y sentido como en los animales, y entendimiento y libre albedrío como en los ángeles.” *Símbolo*, pág. 243 b.

<sup>45</sup> Había escrito Juan Vitrián, paisano de nuestro autor: “El mundo grande y el pequeño, que es el hombre, quiso Dios que se governasen por sus contrarios, y que todo fuese una continua guerra en el suelo, paraque la paz suma del cielo fuese deseada con mayor ansia.” *Las Memorias de Felipe de Comines*, II, 32.

<sup>46</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>47</sup> La *irascible* nos inclina a vencer las dificultades que se oponen a la consecución de nuestros deseos, y la *concupiscible* nos impulsa a codiciar los bienes sensibles. Había ya escrito Gracián: “Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.” (*Héroe*, II, 515 a.) *Barajar*, en la acepción de *pelear* o *contender*, que se halla en texto tan antiguo como el *Santo Domingo de Silos* (estr. 155 d), era corriente entre los clásicos, aunque más particularmente por *disputar*, v. gr., Cristóbal de Castillejo, *Obras*, ed. cit., I, 108, 223; Damián Salucio del Poyo, *La próspera fortuna de López de Avalos*, III, xxxvi.

<sup>48</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, pág. 105.

<sup>49</sup> Cita del *Libro de Job*, VII, 1: “*Militia est vita hominis super terram.*” Pensamiento también de Séneca: “*Vivere, Lucili, militare est.*” (*Epist.*, XCVI.) Y antes lo había dicho Eurípides en *Las Suplicantes*, vv. 549–550:

de aquel gran moderador de todo lo criado, que con tan continua y varia contrariedad de todas las criaturas entre sí, templa, mantiene y conserva toda esta gran máquina del mundo!

—Esse portento de atención divina—dixo Andrenio—era lo que yo mucho celebrava, viendo tanta mudança con tanta permanencia, que todas las cosas se van acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece.

—Traçó las cosas de modo el supremo Artífice—dixo Critilo—que ninguna se acabasse que no començasse luego otra; de modo que de las ruinas de la primera se levanta la segunda. Con esto verás que el mismo fin es principio, la destrucción de una criatura es generación de la otra. Quando parece que se acaba todo, entonces comienza de nuevo:<sup>50</sup> la naturaleza se renueva, el mundo se remoça, la tierra se establece<sup>51</sup> y el divino gobierno es admirado y adorado.

—Más adelante—dixo Andrenio—fuy observando con no menor reparo la varia disposición de los tiempos, la alternación de los días con las noches, del invierno con el estío, mediando las primaveras porque no se passasse de un extremo a otro. *Alternación de los tiempos.*

—Aquí sí que se declaró bien la divina asistencia—ponderó Critilo—en disponer, no sólo los puestos y los centros de las cosas, sino también los tiempos. Sirve el día para el trabajo, y para el descanso la noche. En el invierno arraygan las plantas, en la primavera florecen, en el estío fructifican y en el otoño se saçonan y se logran.<sup>52</sup> ¿Qué diremos de la maravillosa invención de las lluvias?

—Esso admiré yo mucho—dixo Andrenio—, ver descender el agua tan repartida, con tanta suavidad y provecho.

—Y tan a saçón—añadió Critilo—, en los dos meses que son llaves del año: el octubre para la sementera y el mayo para la cogida. Pues la variedad de las lunas no favorece menos a la abundancia de los frutos y a la salud de los vivientes, porque

*Ἄλλ' ὃ μάταιοι, γνῶτε τὰνθρώπων κακά· παλαισμαθ' ἡμῶν ὁ βίος.* Véase también su *Hipólito*, v. 189.

<sup>50</sup> Conforme al aforismo *Corruptio unius est introductio alterius*. Comp. Lucrecio, *De Rerum Natura*, I, 262-264: "Haud igitur penitus pereunt quaecumque videntur, / quando alid ex alio reficit natura, nec ullam / rem gigni patitur nisi morte adiuta aliena."

<sup>51</sup> *establecer* tiene la acepción de *hacer de nuevo*, registrada en el Dicc. de la Academia.

<sup>52</sup> *lograr* puede estar como sinónimo aquí de *sazonar*, reforzando el concepto, o en la acepción ya señalada de *disfrutar*.

unas son frías, otras abrasadas, ayrosas,<sup>53</sup> húmedas y serenas, según los doze meses. Las aguas limpian y fecundan, los vientos purifican y vivifican, la tierra estable donde se sustenten los cuerpos, el ayre flexible para que se muevan y diáfano para que puedan verse. De suerte que sola una omnipotencia divina, una eterna providencia, una inmensa bondad pudieran aver dispuesto una tan gran máquina, nunca bastantemente admirada, contemplada<sup>54</sup> y aplaudida.

—Verdaderamente que es assí—prosiguió Andrenio—, y assí lo ponderava yo, aunque rudamente. Todos los días y las horas era mi gustoso empleo andarme de un puesto en otro, de una en otra eminencia, repitiendo admiraciones y repassando discursos,<sup>55</sup> bolviendo a contemplar una y muchas vezes cada objeto, ya el cielo, ya la tierra, esos prados y esos mares, con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atención insistía era en las traças con que la eterna sabiduría supo executar cosas tan dificultosas con tan fácil y primoroso artificio.

—Gran traza suya fué la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable y seguro de todo el edificio—ponderó Critilo—, ni fué menor invención la de los ríos, admirables por *Perenidad de los ríos.* cierto en sus principios y fines: aquéllos con perenidad y éstos sin redundancia;<sup>56</sup> la variedad de los vientos, que se perciben y no se sabe de donde nacen y acaban; la hermosura provechosa de los montes, firmes costillas del cuerpo muelle de la tierra, *Conveniencias de los montes.* aumentando su hermosa variedad: en ellos se recogen los tesoros de las nieves, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los árboles para las naves y edificios, y donde se guarecen las gentes de las avenidas de los ríos, se fortalecen contra los enemigos y gozan de salud y de vida. Todos estos prodigios, ¿quién sino una infinita sabiduría pudiera executarlos? Assí que con razón confiessen todos los sabios que aunque se juntaran todos los entendimientos criados y alambicaran sus discursos, no pu-

<sup>53</sup> *airoso* se empleaba en su acepción figurada tanto como en nuestros días, pero mucho más que hoy (que preferimos *ventoso*) en su propia acepción.

<sup>54</sup> *contemplada*, 1651: *alabada*, 1658, y subsiguientes ediciones.

<sup>55</sup> *discursos*, razonamientos.

<sup>56</sup> *redundancia* por *desbordamiento*, refiriéndose a las aguas, extrañará a quienes no recuerden que la voz latina *redundantia* es postverbal de *redundo* y que ésta expresa justamente el desbordamiento o excesiva abundancia de aguas; es voz favorita de Cicerón, uno de los predilectos de nuestro autor.

dieran enmendar la más mínima circunstancia ni un átomo de la perfecta naturaleza.<sup>57</sup> Y si aquel otro rey aplaudido de sabio porque conoció quatro estrellas (tanto se estima en los príncipes el saber) se arrojó a dezir que si él hubiera assistido al lado del divino Hazedor en la fábrica del universo, muchas cosas se huvieran dispuesto de otro modo y otras mejorado,<sup>58</sup> no fué tanto efecto de su saber, quanto defecto de su nación, que, en este achaque del presumir, aun con el mismo Dios no se modera.<sup>59</sup>

—Aguarda—dixo Andrenio—, óyeme esta última verdad, la más sublime<sup>60</sup> de quantas he celebrado: yo te confieso que aunque reconocí y admiré en esta portentosa fábrica del universo estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de

<sup>57</sup> Entre los sabios a quienes alude, junto a muchos antiguos como Cicerón y San Agustín, está nuestro fray Luis de Granada, cuyo pasaje siguiente acaso tuvo aquí presente Gracián: “si todos los sabios del mundo quisiesen trazar la mas pequeña parte, o miembro, o sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, o asentarla en otro lugar, quitarian no solo el oficio y uso della, mas tambien toda su gracia y hermosura.” *Símbolo*, pág. 245 a.

<sup>58</sup> Había ya escrito en *El Político* (pág. 417 a), refiriéndose a Alfonso el Sabio: “presumió corregir la fabrica del vniuerso el que estuuu a pique de perder su reyno.” Y antes que él, dijo el P. Mariana: “la fatuidad de Alfonso el Sabio, que hinchado por la fama de su sabiduría, cuentan que acusó a la divina Providencia de no haber sabido construir el cuerpo humano; palabras necias que castigó Dios llevándole al sepulcro entre continuas calamidades.” (*BAE*, XXXI, 511 a.) Mariana recogería la anécdota en Zurita, que fué quien la popularizó, o en la *Crónica* de Pedro IV de Aragón (m. 1375), donde por primera vez se le atribuye falsamente, pues ningún testimonio anterior puede alegarse. Cons. *Crónica del rey de Aragón D. Pedro IV*, ed. Antonio de Bofarull, Barcelona, 1850, págs. 322–324.

<sup>59</sup> Entre los muchos autores que señalan esta presunción y arrogancia española, recordaremos, de los nuestros, al P. Mariana en su tratado *Contra los juegos públicos* (*BAE*, XXXI, 459 a), y de los extranjeros a Botero: “amano il sussiego e fanno fondamento grande su l'apparenza, onde impiegano tutte le lor facoltà in adobbamenti e pompe. Presumono assai di se stessi & inalzano incredibilmente le cose loro.” (Giovanni Botero, *Le Relationi Vniuersali*, Venetia, 1612, Parte I, lib. I, pág. 3.) Barclay consideraba el orgullo de los españoles, no como fruto de sus triunfos y grandezas del siglo XVI, sino como *instinto de su propia naturaleza*: “Tam ingentibus incrementis non mutati in Hispanis quidem mores, sed magis aliquanto excusati. Quippe eorum rebus adhuc humilibus dignus tamen hodierna magnitudine tumor fuit in quem suae Naturae sponte nati sunt.” *Satyricon*, IV, vii, ed. cit., pág. 422: véase también los ejemplos que cita en las págs. 423–425.

<sup>60</sup> *sublime*, 1651: *subleme*, 1658.

*Divinidad  
descifrada.*

criaturas con tanta diferencia, tanta hermosura con tanta utilidad, tanto concierto con tanta contrariedad, tanta mudanza con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarse y venerarse: con todo esto, lo que a mí más me suspendió fué el conocer un Criador de todo tan manifiesto en sus criaturas y tan escondido en sí, que aunque todos sus divinos atributos se ostentan, su sabiduría en la traça, su omnipotencia en la ejecución, su providencia en el gobierno, su hermosura en la perfección, su inmensidad en la asistencia, su bondad en la comunicación, y assí de todos los demás, que, assí como ninguno estuvo ocioso entonces, ninguno se esconde aora: con todo esso, está tan oculto este gran Dios, que es conocido y no visto, escondido y manifiesto, tan lexos y tan cerca; esso es lo que me tiene fuera de mí, y todo en él, conociéndole y amándolo.

—Es muy connatural—dixo Critilo—en el hombre la inclinación a su Dios, como a su principio y su fin, ya amándolo, ya conociéndole. No se ha hallado nación, por bárbara que fuesse, que no aya reconocido la divinidad: <sup>61</sup> grande y eficaz argumento de su divina essencia y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde ni inclinación que se frustre; <sup>62</sup> si el imán busca el norte, sin duda que le ay donde se quite, <sup>63</sup> si la planta al sol, el pez al agua, la piedra al centro y el hombre a Dios, Dios ay que es su norte, centro y sol a quien busque, en quien pare y a quien goze. Este gran Señor dió el ser a todo lo criado, mas él de sí mismo le tiene, y aun por esso es infinito en todo género de perfección, que nadie le pudo limitar ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se ve, pero se conoce, y, como soberano Príncipe, estando retirado a su inaccessible incompre-

<sup>61</sup> Así Cicerón, *Tuscul. Quaest.*, I, xiii, 30: "Nulla gens tam fera, nemo omnium tam sit inmanis, cujus mentem non imbuerit deorum opinio." A cuyo pensamiento alude fray Luis de Granada en los siguientes términos: "Otros motivos tuvieron los filósofos, de que Tulio hace mucho caso, y con mucha razon; y uno dellos es que, con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna hay tan bárbara, ni tan fiera, que (dado que no conozca cual sea el verdadero Dios) no entienda que lo hay, y le honre con alguna manera de veneracion." *Símbolo*, pág. 188 b.

<sup>62</sup> Conforme al proverbio *Natura nihil agit frustra*.

<sup>63</sup> *quietarse* era, cuando menos, tan corriente como *aquietarse* en la lengua clásica. Matías de los Reyes: "Pero usando de sus cautelas la supo quietar" (*El Menandro*, pág. 65); "para quietar por fuerzas de armas a los leales, pedía favor al Turco" (*El Curial del Parnaso*, pág. 273). Cejador, en su vocabulario del *Quijote* (*La lengua de Cervantes*, II), registra la primera forma dos veces, y una la segunda. Cristóbal de las Casas, en el *Vocabulario de las dos lenguas* (ed. Venetia, 1622), trae *quietar*, pero no *aquietar*.



hensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas. Assí que *Universo difinido.* con razón definió un filósofo este universo espejo grande de Dios.<sup>64</sup> Mi libro, le llamava el sabio indocto, donde en cifras de criaturas estudió las divinas perfecciones.<sup>65</sup> Combite es, dixo Filón Ebreo,<sup>66</sup> para todo buen gusto donde el espíritu se apacienta. Lyra acordada, le apodó Pitágoras,<sup>67</sup> que con la melodía de su gran concierto nos deleyta y nos suspende. Pompa de la magestad increada, Tertuliano,<sup>68</sup> y armonía agradable de los divinos atributos, Trismegisto.<sup>69</sup>

<sup>64</sup> Escribe fray Luis de Granada: “¿Qué es, Señor, todo este mundo visible sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos para que en él contemplásemos vuestra hermosura?” (*Símbolo*, pág. 186 b.) La fuente es el *Libro de la Sabiduría*, VII, 26: “speculum sine macula Dei maiestatis, et imago bonitatis illius.”

<sup>65</sup> El *sabio indocto* es el santo Job, que sólo sabe que la sabiduría consiste en temer al Señor, y la inteligencia en apartarse de lo malo. (*Libro de Job*, XXVIII, 28.) El universo o la obra entera de la creación es para él el gran libro de la sabiduría, aunque no le llame literalmente *mi libro*, como le atribuye Gracián. Paréceme que éste recordó aquí uno de tantos pasajes de fray Luis de Granada, que tan bien conocía. Dijo fray Luis, refiriéndose a Job: “Y por estas cosas en que la sabiduría y omnipotencia divina resplendesce, se da a conocer a aquel Sancto varon, enseñándole a filosofar en este gran libro de las criaturas . . .” (*Símbolo*, pág. 183 b.) Y más adelante: “Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas y iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor? . . . Así nosotros, muy mas añados que los niños, habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo, para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo . . .” *Ibidem*, págs. 186 b, 187 a.

<sup>66</sup> En su tratado *Sobre la creación del mundo según Moisés*, XVII, 54.

<sup>67</sup> No se conservan los escritos de Pitágoras. Los muchos pensamientos que se le atribuyen se encuentran en tres fuentes principales: Yámblico el Filósofo, Porfirio (el discípulo de Plotino) y Diógenes Laercio. Ninguno de estos tres biógrafos suyos emplea la palabra *lira* en las citas que le atribuyen, aunque Yámblico y Porfirio presentan su doctrina de la música de las esferas, la “harmonia intellecta, quam nos ob naturae imbecillitatem non audire.” *Porphyrii de Vita Pythagorae*, ed. C. Cobet, Paris, 1862, pág. 94, § 30.

<sup>68</sup> En *Apologeticus*, XVII, 1.

<sup>69</sup> *Trismegistro* en los textos, por Hermes Trismegisto, personaje de existencia problemática a quien se viene atribuyendo una considerable masa de escritos. (Cons. Richard Pietschmann, *Hermes Trismegistos*, Leipzig, 1876.) En la *Hermetica* se lee que el supremo Artífice ha ordenado de tal modo el Universo que el conjunto de todas y cada una de las cosas que lo componen produce una divina armonía musical. *Hermetica; the Ancient Greek and Latin Writings Which Contain Religious or Philosophic Teachings Ascribed to Hermes Trismegistus*, ed. Walter Scott, Oxford, 1924-27, t. I, pág. 311.

—Estos son—concluyó Andrenio—los rudimentos de mi vida, más bien sentida que relatada; que siempre faltan palabras donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego ahora es que, empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo contándome quién eres, de dónde y cómo aportaste a estas orillas por tan extraño rumbo. Dime si hay más mundo y más personas, infórmame de todo, que serás tan atendido como deseado.

A la gran tragedia de su vida que Critilo refirió a Andrenio, nos combida la siguiente crisis.

## CRISI CUARTA

### *El despeñadero de la Vida.*

CUENTAN que el Amor<sup>1</sup> fulminó quejas y exageró sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apeló<sup>2</sup> como solía a su madre, desengañado de su flaqueza.

—¿Qué tienes?, ciego niño—le dixo la Fortuna.

Y él:

—¡Qué bien viene eso con lo que yo pretendo!

—¿Con quién las has?

—Con todo el mundo.

—Mucho me pesa, que es mucho enemigo, y según eso, nadie tendrás de tu parte.

—Tuviésete yo a ti, que eso me bastaría: así me lo enseña mi madre y así me lo repite cada día.<sup>3</sup>

—¿Y te vengas?

—Sí, de moços y de viejos.

—Pues sepamos qué<sup>4</sup> es el sentimiento.

—Tan grande como justo.

—¿Es acaso el prohijarte a un vil herrero, teniéndote por concebido, nacido y criado entre hierros?<sup>5</sup>

—No, por cierto, que no me amarga la verdad.

<sup>1</sup> Amor, 1651: Autor, 1658, seguida por casi todas las ediciones; en las de 1748 y 1757 está corregido en la fe de erratas con *amor*; Amor, 1773 y más modernas.

<sup>2</sup> *no apeló*, 1658: *no se apeló*, 1651. Cfr. págs. 117<sub>21</sub>, 156<sub>20</sub>, 237<sub>3</sub>, 260<sub>4</sub>.

<sup>3</sup> Alude al refrán: *Fortuna (o Ventura) hayas, hijo, que el saber poco te basta*, que con cuatro variantes más registra el Maestro Correas (ed. 1924, págs. 502-503), dicho que considera Gracián más adelante como una gran blasfemia (III, vi). Corresponde al siguiente de Cicerón, *Tuscul. Quaest.*, V, ix, 25: "Vitam regit fortuna, non sapientia."

<sup>4</sup> *qué*, cuál; más adelante escribirá Gracián: "De tres cosas dizen se han de guardar mucho . . . ¿De tres solas? ¿Y qué son?" (II, iii). "¿Qué es la causa que no se ven anidar ya . . . ?" (III, vi). Cfr. Bello-Cuervo, *Gramática*, § 1160.

<sup>5</sup> Equívoco entre los hierros del forjador olímpico Vulcano (usemos la terminología latina) y el yerro o crimen de sus ilícitos amores con Venus, madre de Cupido, según una de las numerosas versiones de la antigüedad sobre su origen. Compárese Ovidio, *Metam.*, X, 503: "At male conceptus sub robore creverat infans . . ."

—¿Tampoco será el llamarte hijo de tu madre?

—Menos, antes me glorio yo de eso; que ni yo sin ella, ni ella sin mí: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus.

—Ya sé lo que es—dixo la Fortuna.

—¿Qué?

—Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar en la inconstancia y engaños.

—No, por cierto, que éssas son niñerías.

—Pues si éstas son burlas, ¿qué serán las veras!

—Lo que a mí me irrita es que me levanten testimonios.

—Aguarda, que ya te entiendo. Sin duda es aquello que dizen, que trocaste el arco con la muerte <sup>6</sup> y que desde entonces no te llaman ya amor, de amar, sino de morir: amor a morte; <sup>7</sup> de modo que amor y muerte todo es uno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los coraçones, trasponiéndolos donde aman más que donde animan.

—Todo esso es verdad.

—Pues si esto es verdad, ¿qué quedará para mentira?

—Ay verás que no paran hasta sacarme los ojos, a pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena; y si no,

<sup>6</sup> Había ya escrito nuestro autor: “Comun reparo es que la Muerte se lleva muchos mancebos, y que el Amor al contrario arrebatara muchos viejos. Los juvenes mueren y los decrepitos aman, para que vaya todo en el mundo al reves. La salida a este vulgar reparo la dió ingeniosamente Alciato fingiendo q̄ encontrándose el Amor y la Muerte en vna posada, cenaron juntos y colgaron sus armas en vn mismo hierro, que lo fue; madrugaron mucho, que ambos vivē cō solizitud, y como era de noche, que lo mas de la vida humana va a escuras y se passa en tinieblas de ignorancia, trocaron las armas: tomó la Muerte el arco del Amor, y el Amor el de la Muerte; y desde entonces andan encontrados, aquella tira a los moços, y este assesta a los viejos.” (*Agudeza*, XXXV, 242–243.) Y tras citar íntegro el emblema de Alciato *De Morte et Amore*, agrega: “Traduxolo vn antigo en vn prolixo romance que concluye con esta agradable moralidad: *Mirad qual está ya el mundo / buello lo de abaxo arriba, / Amor por dar vida mata, / Muerte por matar da vida.*” Con mayor brevedad lo refiere Francisco Asensió en los siguientes términos: “Disputándose cuál fuese la razon por qué andan algunos viejos enamorados, estando cercanos a la muerte, y mueren tantos moços?, respondió uno: Porque el Amor y la Muerte posaron en un meson, y la mañana siguiente trocaron las armas, de suerte, que tirando la Muerte sus armas al viejo para matarle, quedaba enamorado, y tirando el Amor su saeta al mozo, le mataba.” (*Floresta Española*, ed. Biblióf. Madrileños, I, 302.) Sobre el romance del mismo tema, *Topáronse en una venta* . . ., véase la apostilla de Eugenio Mele, en *Giornale storico della letteratura italiana*, 1919, LXXVI, 187–188.

<sup>7</sup> *morte* en casi todas las ediciones, pero *muerte* en la de 1683; claro está que el autor escribió *morte*, para duplicar la grafía: *amor, a mor(te)*.

díganlo mis saetas. Han dado en dezir que soy ciego (¡ay tal testimonio,<sup>8</sup> ay tal disparate?) y me pintan muy vendado: no sólo los Apeles,<sup>9</sup> que esso es pintar como querer, y los poetas, que por obligación mienten y por regla fingen,<sup>10</sup> pero que los sabios y los filósofos estén con esta vulgaridad no lo puedo sufrir. ¿Qué pasión ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? ¿Qué, el ayrado, quando más furioso, no está ciego de la cólera? ¿Al codicioso, no le ciega el interés? ¿El confiado no va a ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es un topo para sus menguas, el hipócrita no trae la viga en los ojos?<sup>11</sup> ¿El sobervio, el jugador, el glotón, el bebedor y quantos ay, no se ciegan con sus passiones? Pues ¿por qué a mí más que a los otros me han de vendar los ojos, después de sacármelos, y querer que por antonomasia me entienda<sup>12</sup> el ciego? Y más, siendo esto tan al contrario: que yo me engendro por la vista,<sup>13</sup> viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre querría estar viendo y<sup>14</sup> haziéndome ojos como el águila al sol, hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento. ¿Qué te parece?

*Passión ciega.*

—Que me pareces<sup>15</sup>—respondió la Fortuna—. Lo mismo me sucede a mí, y assí, consolémonos entrambos. A más de que, mira, Amor, tú y los tuyos tenéis una condición bien rara, por la qual con mucha razón y con toda propiedad os llaman

<sup>8</sup> *testimonio* “vale tambien impostura o falsa atribución de alguna culpa. Dicese regularmente falso testimonio.” *Dicc. Aut.*

<sup>9</sup> *Apeles*, 1651: *Alpes* en todas las demás ediciones, aunque corregido en la fe de erratas de M1664. En la edición de 1669 tenemos en el texto de la *Agudeza* la misma errata a la inversa: “si los Apeles se allanaran, y si las corrientes del Rin se agotaran . . .,” donde *Apeles* está por *Alpes*. *Obras*, t. II, pág. 355.

<sup>10</sup> Dicho ingenioso que corresponde a la frase proverbial *A los poetas les es dado el mentir por oficio*, que trae Sbarbi, *Dicc. de refranes*, II, 285 a.

<sup>11</sup> Alude al texto de San Mateo, VII, 3: “Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?”

<sup>12</sup> *entienda* por *oiga*, con elipsis de *llamar*: “me oiga llamar el ciego.”

<sup>13</sup> Conforme al adagio romano: “Sine scis oculi sunt in amore duces.” Y así Ovidio, *Amores*, III, xi, 47-48: “Perque tuam faciem, magni mihi numinis instar, / perque tuos oculos, qui rapuere meos.”

<sup>14</sup> y falta en 1651.

<sup>15</sup> Refiere Gracián: “Dieronle al emperador Augusto vn memorial que dezia: Señor, el prefecto de Sicilia es ladron; que te parece? Leyólo y escribió el humanissimo monarca: que me parece. Desta misma equivocacion vsó el poeta Silvestre, quando leyendole vn versificante vna poesia hurtada dél, como suya, y preguntandole que le parecia, respondió: que me parece.” *Agudeza*, XXXIII, 227.

ciegos: y es que a todos los demás tenéis por ciegos; creís que no ven, ni advierten, ni saben. De modo que piensan los enamorados que todos los demás tienen los ojos vendados. Esta, sin duda, es la causa de llamarte ciego, pagándote con la pena del Talión.

Quien quisiere ver esta filosofía confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relación que dedica Critilo a los floridos años y más al escarmiento.

—Mándasme renovar—dixo—un dolor<sup>16</sup> que es más para sentido que para dicho. Quan gustosa ha sido para mí tu relación, tan penosa ha de ser la mía. Dichoso tú que te criaste entre las fieras, y ¡ay de mí!, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro,<sup>17</sup> si ya no es peor el ser hombre. Tú me has contado como viniste<sup>18</sup> al mundo; yo te diré como vengo dél, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco; y assí, no te diré quien soy, sino quien era. Dizen que nací en el mar, y lo creo, según es la inconstancia de mi fortuna.

Al pronunciar esta palabra mar, puso los ojos en él, y al mismo punto se levantó a toda prisa. Estuvo un rato como suspenso, entre dudas de reconocer y no conocer, mas luego, alçando la voz y señalando:

—¿No ves, Andrenio—dixo—, no ves? Mira allá, acullá lexos. ¿Qué ves?

—Veo—dixo éste—unas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, si no son nubes, que navegan.

—No son sino naves—dixo Critilo—, aunque bien dixiste nubes, que llueven oro en España.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Cita del verso de Virgilio, *Aeneis*, II, 3: "Infandum, Regina, jubes renovare dolorem," con que Eneas principia su narración de Troya destruída, delante de la reina de Cartago. Había hecho ya, y con suma gracia, la misma cita en la *Agudeza y arte de ingenio*, XXXIV, 235: "estando predicando en Lisboa vn grande orador jesuita de la sagrada Passion, y estando ya a medio sermon, entro la Reyna; embiòle vn recado al pulpito que bolviesse a començar: obedeciò el Padre, y comēçò diziendo: *Infandum Regina iubes renovare dolorem.*"

<sup>17</sup> Cita de Plauto, *Asinaria*, II, iv, 88: "lupus est homo homini."

<sup>18</sup> *viniste*, 1651: *veniste*, 1658.

<sup>19</sup> Alude, claro está, a las naves que transportaban a España las grandes riquezas del Nuevo Mundo. Sobre tales importaciones anuales de metales preciosos, véase las estadísticas recogidas en el Archivo de Indias por Earl J. Hamilton, *Imports of American Gold and Silver into Spain, 1503-1600*, en *Quarterly Journal of Economics*, 1929, XLIII, 436-472. Juan Vitrián aludía en 1643 a "algunos cuerdos que se lamentan y con lagrimas se conpadeçen de España, por aver conocido y ganado sus Indias, que la an hecho

Estaba atónito Andrenio mirándoselas venir con tanto gusto como deseo. Mas Critilo comenzó a suspirar, ahogándose entre penas.

—¿Qué es esto?—dixo Andrenio—. ¿No es ésta la deseada flota <sup>20</sup> que me dezías?

—Sí.

—¿No vienen allí hombres?

—También.

—¿Pues de qué te entristeces?

—Y aun por esso. Advierte, Andrenio, que ya estamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester vivir alerta. Procura de ir con cautela en el ver, en el oír y mucha más en el hablar; oye a todos y de ninguno te fíes; tendrás a todos por amigos, pero guardarte has de todos como de enemigos.<sup>21</sup>

Estaba admirado Andrenio oyendo estas razones, a su parecer tan sin ella, y arguyóle desta suerte:

—¿Cómo es esto? Viviendo entre las fieras, no me preveniste de algún riesgo, ¿y aora con tanta exageración me cautelas? <sup>22</sup> ¿No era mayor el peligro entre los tigres, y no temíamos, y aora de los hombres tiemblas?

rica de oro y plata, y pobre de salud, robusteza, virtud, tenplança, parsimonia y otros bienes superiores de cuerpo y animo.” *Op. cit.*, I, 371.

<sup>20</sup> Refiérese a la flota que, convenientemente vigilada por barcos de guerra, hacía expediciones periódicas de América a España. La ansiedad general con que la flota era esperada por españoles y acreedores extranjeros la apuntará Gracián con ironía en la crisi iii de la Segunda Parte. Cons. Gervasio de Artiñano y Galdácano, *Hist. del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias*, Barcelona, 1917; Clarence H. Haring, *Trade and Navigation Between Spain and the Indies in the Time of the Hapsburgs*, Cambridge, 1918.

<sup>21</sup> Comp. Séneca, *Epist.*, CIII: “Rariores sunt casus, etiam si graves, naufragium facere, vehiculo everti; ab homine homini cotidianum periculum. Adversus hoc te expedi, hoc intentis oculis intueri. Nullum est malum frequentius, nullum pertinacius, nullum blandius. Ac tempestas minatur antequam surgat, crepant aedificia antequam corruant, praenuntiat fumus incendium; subita est ex homine perniciēs et eo diligentius tegitur, quo propius accedit.” Explica Gracián aquel concepto sobre el trato humano en el *Oráculo Manual*, pág. 496 b: “No se ha de querer ni aborrecer para siempre. Confiar de los amigos oy como enemigos mañana, y los peores; y pues passa en la realidad, passe en la preuencion; no se han de dar armas a los transfugas de la amistad, que hazen con ellas la mayor guerra.”

<sup>22</sup> *cautelar*, por *prevenir*, era corriente en la lengua clásica, así como también en la acepción de lograr o proceder con cautela.

*Humana fiereza.* —Sí—respondió con un gran suspiro Critilo—, que si los hombres no son fieras es porque son más fieros, que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas.<sup>23</sup> Nunca mayor peligro hemos tenido que aora que estamos entre ellos.<sup>24</sup> Y es tanta verdad ésta que hubo rey que temió y resguardó un favorecido suyo de sus cortesanos (¡qué hiziera de villanos!) más que de los hambrientos leones de un lago;<sup>25</sup> y assí, selló con su real anillo la leonera para assegurarle de los hombres quando le dexava entre las hambrientas fieras. ¡Mira tú quáles serán éstos! Verlos has, experimentarlos has, y dirás-melo algún día.

—Aguarda—dixo Andrenio—, ¿no son todos como tú?

—Sí y no.

—¿Cómo puede ser esso?

*Variedad de genios.* —Porque cada uno es hijo de su madre y de su humor, casado con su opinión, y assí, todos parecen diferentes: cada uno de su gesto y de su gusto. Verás unos pigmeos en el ser y gigantes de sobervia; verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes y en el alma enanos;<sup>26</sup> toparás con vengativos que la guardan toda la vida y la pegan<sup>27</sup> aunque tarde, hiriendo como el escorpión con la cola; oyrás, o huirás, los habladores, de

<sup>23</sup> Había ya escrito en la *Agudeza*, XX, 131: “Discurrió el Poeta muy a la ocasion, quando en el Anfiteatro acometió vn tigre a vn leon y lo despedaçó; ponderó que lo que no hazia en los montes se atrevia hazer despues que estava entre las gentes, de quienes avia aprendido fiereza: *Lambere securi dextram consueta magistri . . .*” Trátase de Marcial y de uno de sus epigramas (I, 18). Cfr. *Discreto*, IV, 351; Séneca, *De ira*, II, viii, 3.

<sup>24</sup> Compárese Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 1: “Denique cetera animantia in suo genere probe degunt: congregari videmus et stare contra dissimilia. Leonum feritas inter se non dimicat: serpentium morsus non petit serpentes: ne maris quidem belluae ac pisces, nisi in diversa genera, saeviunt. At hercules homini plurima ex homine sunt mala.” También Saavedra Fajardo: “ningún enemigo mayor del hombre que el hombre. No acomete el águila al águila, ni un áspid a otro áspid, y el hombre siempre maquina contra su misma especie.” *Empresas Políticas*, II, 189.

<sup>25</sup> Refiérese a la historia de Daniel, según el libro de la *Profecía de Daniel*, VI, 14–22; XIV, 30–40. *Lago* significaba a veces *mazmorra*: cfr. Covarrubias.

<sup>26</sup> A la inversa, había dicho Virgilio, *Georgica*, IV, 83: “Ingentes animos angusto in pectore versant.” Y lo mismo nuestro autor en la *Agudeza*, I, 3: “Pequeño cuerpo de Chrisologo encierra espíritu gigante.”

<sup>27</sup> *pegarla*, “modo de hablar que vale engañar la confianza de alguno, no usando de ella como debia,” declara el *Dicc. de Autoridades*, pero a este significado tan conocido, había agregado Franciosini: “o vengarse,” que es lo que conjuntamente quiere decir Gracián.



ordinario necios, que dexan de cansar y muelen; gustarás<sup>28</sup> que unos se ven, otros se oyen; se tocan,<sup>29</sup> y se gustan,<sup>30</sup> otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento sin dar jamás en la cuenta; embaraçarte han los maniacos<sup>31</sup> que en todo se embaraçan. ¿Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas? Verás hombres más cortos que los mismos navarros;<sup>32</sup> corpulentos sin sustancia; y, finalmente, hallarás muy pocos hombres que lo sean: fieras, sí, y fieros<sup>33</sup> también, horribles monstruos del mundo que no tienen más que el pellejo y todo lo demás borra, y assí son hombres borrados.

—Pues dime, ¿con qué hazen tanto mal los hombres, si no les dió la naturaleza armas como a las fieras? Ellos no tienen garras como el león, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el xavalí,<sup>34</sup> dientes como el perro y boca como el lobo: pues ¿cómo dañan tanto?

<sup>28</sup> *gustar* “se halla usado algunas veces por lo mismo que experimentar.” *Dicc. Aut.*

<sup>29</sup> *tocarse*, con el significado de *contagiarse*.

<sup>30</sup> *se gustan a sí mismos* parece ser la frase completa, esto es, se gustan contagiados; el autor, pensando en la acepción estricta al par que en la figurada, habrá querido asociar por verbal sutileza el sentido del tacto y el del gusto.

<sup>31</sup> *maniacos* (que era la pronunciación corriente) es voz aquí empleada con una acepción que no registra el moderno *Diccionario de la Academia*, pero sí el antiguo llamado de Autoridades: “se aplica a la persona inútil, de corta habilidad y talento.”

<sup>32</sup> Lo de *cortos* puede bien entenderse por *miseros* o *mezquinos*, pero en todo caso, la cortedad de genio o timidez de los navarros, y en general de toda la gente de la región cantábrica, era entonces proverbial y aun hoy me semeja confirmada. Recuértese lo que dice Quevedo en la *Premática del Tiempo*: “Item, porque sabemos cuán lleno está el mundo de cierto género de hombres entremetidos, negociantes, enfadosos y sin vergüenza, mandamos que los priven de todo cargo y oficio, y sólo se les consienta, a falta de otros, que puedan ser sacristanes y muñidores de cofradías, y para alivio de la república y exonerarse dellos se repartan por las montañas entre rústicos y por las Asturias, Navarra y Vizcaya, para que éstos pierdan alguna parte de su cortedad.” Y en un romance dice: “Adoras un vizcaíno, / y dícenme que son todos / cortos sólo en el hablar . . .” (*BAE*, LXIX, 495 b.) Salas Barbadillo: “También ordena que se repartan algunos déstos por Asturias, Navarra y Vizcaya, porque los naturales destas provincias, viendo déstos la confianza y osadía tan sin fundamento, pierdan alguna parte de su cortedad.” *El Sagaz Estacio*, ed. Clás. Cast., págs. 128–129.

<sup>33</sup> *fieras* por su inhumanidad, y *fieros* por su aspecto probablemente.

<sup>34</sup> *xavalí*, 1651: *vauvalí*, 1658; *jauvalí*, M1664 y otras.

—Y aun por esso—dixo Critilo—la pródiga naturaleza privó a los hombres de las armas naturales y como a gente sospechosa los desarmó: no se fió de su malicia. Y si esto no hubiera prevenido, ¡qué fuera de su crueldad! Ya huvieran acabado con todo. Aunque no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que éssas, porque tienen una lengua más afilada que las navajas<sup>35</sup> de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras; tienen una mala intención más torcida que los cuernos de un toro y que hiere más a ciegas; tienen unas entrañas más dañadas que las víboras, un aliento más venenoso que el de los dragones, unos ojos invidiosos y malévolos más que los del basilisco, unos dientes que clavan más que los colmillos de un xavalí y que los dientes de un perro, unas narizes fisgonas (encubridoras de su irrisión)<sup>36</sup> que exceden a las trompas de los elefantes. De modo que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas que se hallan repartidas entre las fieras, y assí, él ofende más que todas. Y, porque lo entiendas, advierte que entre los leones y los tigres no avía más de un peligro, que era perder esta vida material y perecedera, pero entre los hombres ay muchos más y mayores: ya de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia y aun el alma. ¡Qué de engaños, qué de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, invidias, injurias, detracciones y falsedades que experimentarás entre ellos! Todo lo qual no se halla ni se conoce entre las fieras. Créeme que no ay lobo, no ay león, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre: a todos excede en fiereza.<sup>37</sup> Y assí dizen por cosa cierta, y yo la creo, que aviendo condenado en una república un insigne malhechor a cierto género de tormento muy conforme a sus delitos (que fué sepultarle vivo en una profunda hoya llena de profundas savandijas, dragones, tigres, serpientes y basiliscos, tapando muy bien la boca porque pereziese sin compasión ni remedio), acertó a passar por allí un estrangero, bien ignorante de tan

<sup>35</sup> *navajas* no es metáfora de nuestro autor, ya que así solían llamarse las garras del león, los colmillos del jabalí, los aguijones de algunos insectos, etc.; por lo demás, bien empleada aquí para aludir a las lenguas maldicientes, que también se llamaban *navajas*.

<sup>36</sup> Dirá más adelante, en la crisi xi, *reír debaxo la nariz* por reír solapadamente, esa risita desdeñosa y burlona que los latinos designaban con frase análoga: *naso contemnere adunco*.

<sup>37</sup> Así lo había dicho Aristóteles, que el hombre desprovisto de virtudes excede en fiereza a todos los animales, en su *Política*, I, i, 12.

atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuese llegando compasivo y, movido de sus plegarias, fué apartando la losa que cubría la cueva: al mismo punto saltó fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyó ser despedazado, vió que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fué más que besárselas; saltó tras él la serpiente, y quando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adorava; lo mismo hizieron todos los demás, rindiéndosele humildes y dándole las gracias de averles hecho una tan buena obra como era librarles de tan mala compañía qual la de un hombre ruin, y añadieron que en pago de tanto beneficio le avisavan huyesse luego, antes que el hombre saliesse, si no quería perecer allí a manos de su fiereza; y al mismo instante echaron todos ellos a huir, unos bolando, otros corriendo.<sup>38</sup> Estávase tan inmóvil<sup>39</sup> el passagero quan espantado, quando salió el último el hombre, el qual, concibiendo que su bienhechor llevaría algún dinero, arremetió para él y quitóle la vida para robarle la hazienda, que éste fué el galardón del beneficio.<sup>40</sup> Juzga tú aora quáles son los crueles, los hombres o las fieras.

*Crueldad humana.*

<sup>38</sup> *corriendo*, 1651: *coriendo*, 1658; no es errata necesariamente esta última, sino forma menos culta de escritura, pues la *r* sencilla donde hoy ponemos *rr* doble es muy corriente en textos de aquellos siglos: *prorumpir*, *prorogar*, *arinconar*, *interegno*, *guardaropa*, *prerogativa*; véase v. gr., *Agudeza*, ed. cit., págs. 324, 369, *et passim*.

<sup>39</sup> *inmóvil* por *inmóvil*: cfr. nota 14, pág. 119.

<sup>40</sup> Raimundo Lulio refiere una anécdota análoga en el *Libre apellat Felix de les maravelles del mon*, ed. Barcelona, 1904, t. I, págs. 217-218: "Lo leo dix al bou que li recomptas la raho per que la serpent havia dit que hom es la pus mala bestia e la pus falça que sia en est mon. Senyer, dix lo bou, una vegada se sdeuench que .j. ors, e .j. corp, e .j. hom, e una serpent caygueren en una citga. Per aquell loch hon era la citga, passaua .j. sant hom qui era hermita, e guarda en aquella citga, e viu los star en aquella citga tots .iiij. e non podien exir negun. Tots ensemps pregaren aquell sant hom quels tregues de la citga, e quescum promes lin bon loguer. Aquell hom trasch de la citga lo ors, el corp, e la serpent, e cant ne volch taure lo home, la serpent li dix que no ho faes, car si ho feya, mal guasardo ne cobraria. Lo hermita no volch creure la serpent del consell que li donaua, e trasch aquell hom de la citga. A poch de temps lo ors aporta al sant hom .j. buch de abelles, qui era ple de bresques, e com lo hermita hac menjades de les bresques a tota sa voluntat, ell sen ana a una ciutat hon volia preycar. Al entrant de la ciutat, lo corp li aporta una molt preciosa garlanda, que era de la filla del rey, a la qual havia leuada la garlanda del cap. Lo hermita pres la garlanda, e hac gran goig, car molt valia. Per aquella ciutat anaua .j. hom cridant, e deya que tot hom qui hagues aquella garlanda, que la

—Más admirado, más atónito estoy de oyr esto—dixo Andrenio—que el día que vi todo el mundo.

—Pues aun no hazes concepto cómo es—ponderó Critilo—. ¿Y ves cuán malos son los hombres? Pues advierte que aun son peores las mugeres y más de temer: ¡mira tú cuáles serán!

—¿Qué dizes?

—La verdad.

—Pues ¿qué serán?

—Son, por aora, demonios, que después te diré más. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningún caso digas quién <sup>41</sup> somos, ni cómo tú saliste a luz, ni cómo yo llegué acá: que sería perder no menos que tú la libertad y yo la vida. Y aunque hago agravio a tu fidelidad, huélgome de no averte acabado de contar mis desdichas, en esto sólo dichosas, asegurando descuydos.<sup>42</sup> Quede doblada la hoja para la primera ocasión, que no faltarán muchas en una navegación tan prolixa.

Ya en esto se percibían las voces de los navegantes y se divisaban los rostros. Era grande la vozería de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y más insolente donde más holgado. Amaynaron velas, echaron áncoras,<sup>43</sup> y comenzó la gente a retes a la filla del rey, que ella lin donaria grán guasardo, e que si la garlanda tenia amagada e hom ho podia saber, quen portaria pena molt gran. Lo bon hom hermita vench en una carrera, hon estaua aquell hom que ell hauia gitat de la citga, lo qual hom era argenter. Lo sant hom comana la garlanda al argenter secretament, el argenter aporta la a la cort, e acusa lo sant hom. Aquell sant hom fo pres, batut e encarçerat.” Paréceme muy posible que sea otra, y no ésta, la fuente de Gracián. En el *Libro de los ensemptos*, ed. BAE, LI, 480 b, 481 a, léese lo siguiente: “Un sabio escribió una semejanza, o por aventura verdat, que una vegada un homme e un leon e una águila cayeron en una grand foya, e non pudiendo della salir el homme que cayera, dió voces a un homme que pasara, e rogóle muy omildemente que lo sacase de allí e que le daría muchos dones, ca era mucho rico. E él sacóle todos tres. El homme que prometió mucho fué desagradecido; ca el leon tomaba muchas bestias, e presentábalas a aquel que le habia sacado; e el águila por ciertas señales levólo a un lugar donde le mostró una piedra preciosa, por el precio de la cual fué fecho rico; el homme solo non fizo conoscimiento alguno, e así fué desagradecido.”

<sup>41</sup> *quién*: cfr. nota 29, pág. 100.

<sup>42</sup> Poco lúcida es aquí la expresión del autor, que ha debilitado el pensamiento sólo para el juego de *desdichas* . . . *dichosas*; porque decirnos que sus desdichas sólo son dichosas en no haber acabado de contarlas, es bien flojo pensamiento, si no es ya que la frase tiene valor anunciativo y se refiere a ser dichosas en prevenir descuidos; *asegurando* o previniendo así posibles descuidos de Andrenio si las conociese.

<sup>43</sup> *áncora* era voz más usada en aquellos siglos que *ancla* o *ferro*.

saltar<sup>44</sup> en tierra. Fué recíproco el espanto<sup>45</sup> de los que llegaban y de los que les recibían. Desmintieron<sup>46</sup> sus muchas preguntas con dezir se avían quedado descuydados y dormidos quando se hizo a la vela la otra flota,<sup>47</sup> conciliando<sup>48</sup> compasión y aun agassajo.

Estuvieron allí detenidos algunos días caçando y refrescando, y hecha ya agua y leña, se hizieron a la vela en otras tantas alas para le deseada España. Embarcáronse juntos Critilo y Andrenio hasta en los coraçones en una gran carraca,<sup>49</sup> assombro<sup>50</sup> de los enemigos, contraste de los vientos y yugo del Oceano.<sup>51</sup> Fué la navegación tan peligrosa quan larga, pero servía de alivio la narración de sus tragedias, que a ratos hurtados prosiguió Critilo desta suerte:

—En medio destos golfos nací, como te digo, entre riesgos y tormentas. Fué la causa que mis padres, españoles ambos y principales, se embarcaron para la India con un grande cargo, merced del gran Filipo que en todo el mundo manda y premia.<sup>52</sup> Venía mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas (que començamos a ser faltas de una vil materia),<sup>53</sup> declaróse luego el preñado bien penoso, y cogióla el parto en la misma navegación, entre el horror y la turbación de una horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Salí yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades: tan temprano començó a jugar con mi vida la fortuna arrojándome de un cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica y

<sup>44</sup> *la gente a saltar*, 1658: *a saltar la gente*, 1651.

<sup>45</sup> *espanto*, *asombro*: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>46</sup> *desmentir* por *disimular* o *desentenderse de*, *eludir*: cfr. nota 58, pág. 112.

<sup>47</sup> *la otra flota* [i.e., la anterior], 1651: *otra flota*, 1658.

<sup>48</sup> *conciliar*, en su acepción de *granjear*, no bien entendido por los editores modernos que han suprimido *aun*, creyendo que el significado era concertar la compasión y el agasajo.

<sup>49</sup> *carraca* se llamaba ya desde la Edad Media a la nave de mayor porte conocida.

<sup>50</sup> *assombro*, aquí probablemente por *espanto*, *terror*, como en Góngora, v. gr., “adonde el robusto scita, / la aljaua pendiente al hombro, / a las fieras es assombro” (*Obras*, I, 447), aunque se empleaba también con el significado que conserva hoy.

<sup>51</sup> *Oceano*: cfr. nota 7, pág. 104.

<sup>52</sup> *premia*, 1651: *apremia*, 1658, y todas las demás, excepto las de 1720, 1732, 1734, 1748, 1757. Tras hablar de la *merced* de un gran cargo, se trata sin duda de *premiar*, y no de *apremiar*.

<sup>53</sup> *faltas*, dice, y no *falta*, con fundamento. Compárese Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, xix: “Supo por cartas de su Estela . . .,” etc.

famosa ciudad de Goa,<sup>54</sup> corte del imperio católico en el Oriente, silla augusta de sus virreyes, emporio universal de la India y de sus riquezas. Aquí mi padre fué aprisa acaudalando fama y bienes, ayudado de su industria y de su cargo. Mas yo, entre *Juventud* tanto bien, me criava mal; como rico y como único, cuidavan *viciosa.* más mis padres fuesse hombre que persona. Pero castigó bien el gusto que recibieron en mis niñezes el pesar que les di con mis mozedades, porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razón quan picado de los viles deleites: cevéme en el juego, perdiendo en un día lo que a mi padre le avía costado muchos de adquirir, desperdiciando <sup>55</sup> ciento a ciento lo que él recogió uno a uno; <sup>56</sup> passé luego a la vizarría, rozando galas y costumbres, engalanando el cuerpo lo que desnudava el ánimo de los verdaderos arreos, que son la virtud y el saber. Ayudávanme a gastar el dinero y la conciencia malos y falsos amigos, lisongeros, valientes, terceros <sup>57</sup> y entremetidos, viles savandijas de las haziendas, polillas de la honra y de la conciencia. Sentía esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo y de su casa; mas yo, de sus rigores, apelava a la piadosa impertinencia de una madre que quando *Laberinto* más me amparava me perdía. Pero donde acabó de perder mi *del amor.* padre las esperanças, y aun la vida, fué quando me vió enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en una dama que (aunque noble y con todas las demás prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta y de pocos años, pero sin <sup>58</sup> las de la fortuna, que son oy las que más se estiman) comencé a idolatrar en su gentileza, correspondiéndome ella con favores.

<sup>54</sup> Capital de las posesiones portuguesas del Indostán. Critilo, "cisne ya en lo cano" (I, i), habla de su infancia, situada allá en los tiempos de Felipe II, después de la conquista de Portugal (1580), cuando unidas las coronas de ambos reinos, podía llamarse a Goa "corte del imperio católico en el Oriente." Nueva indicación de que la acción de la novela se desarrolla en la época contemporánea, en el reinado de Felipe IV.

<sup>55</sup> *desperdiciando*, 1651: *despreciando*, 1658.

<sup>56</sup> Compárese Góngora, *Obras*, I, 14:

"Que junte vn rico auariento  
los doblones ciento a ciento,  
bien puede ser;  
mas que el sucessor gentil  
no los gaste mil a mil,  
no puede ser."

<sup>57</sup> *terceros*: "algunas vezes tercero y tercera significan el alcahuete y alcahueta." Covarrubias.

<sup>58</sup> *sin*, 1651, 1748, 1757, falta en casi todas las otras.

Lo que sus padres me deseaban yerno, los míos la aborrecían nuera. Buscaron modos y medios para apartarme de aquella afición, que ellos llamaban perdición; trataron de darme otra esposa más de su conveniencia que de mi gusto. Mas yo, ciego, a todo enmudecía. No pensaba, no hablaba, no soñaba en otra cosa que en Felisinda,<sup>59</sup> que así se llamaba mi dama, llevando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos y otros muchos pesares acabé con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conibencia:<sup>60</sup> él perdió la vida, y yo amparo, aunque no lo sentí tanto como debía. Llorólo mi madre por entrambos, con tal exceso, que en pocos días acabó los suyos, quedando<sup>61</sup> yo más libre y menos triste; consoléme presto de aver perdido padres por poder lograr esposa, teniéndola por tan cierta como deseada, mas por atender a filiales respetos, huve de violentar mi intento por algunos días, que a mí me parecieron siglos. En este breve ínterin de esposo, ¡o inconstancia de mi suerte!, se barajaron de modo las materias, que la misma muerte que pareció aver facilitado mis deseos los vino a dificultar más y aun los puso en estado de imposibles. Fué el caso, o la desdicha, que en este breve tiempo murió también un hermano de mi dama, moço galán y único, mayorazgo de su casa, quedando Felisinda heredera de todo. Y fénix a todas luces, juntándose la hazienda y la hermosura, doblaron su estimación, creció mucho en solo un día, y más su fama, adelantándose a los mejores empleos<sup>62</sup> de esta corte. Con un tan impensado incidente alteráronse mucho las cosas,

<sup>59</sup> *Felisinda* = *Felix-inda*, cuya voz última es sinónima de *india* en el Dicc. académico. Y dirá Gracián más adelante: “Felisinda, que éste es su dichoso nombre” (I, xii); “Felisinda . . . por lo que dize de felicidad” (III, ix); “Vinieron a Roma en busca de la Felicidad” (III, xi). Esta mujer, que no lograrán hallar nuestros peregrinos en la tierra, simboliza desde luego la Felicidad. *Felesindos* había nombrado Alonso Núñez de Reinoso a uno de sus personajes en *Los amores de Clareo y Florisea* (1552), ed. BAE, III, 455, *et passim*.

<sup>60</sup> *conibencia*, por la supresión frecuente de una *n*, como *inovación*, *innumerable*; también desaparecía a veces delante de *m*, en *imortal*, *imatur*, etc., mientras la doble *n* latina se conservaba en voces que luego la han perdido, v. gr., *innocente*.

<sup>61</sup> *quedando*, 1651: *quando*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>62</sup> *empleo* “se llama entre los galanes la dama a quien uno sirve y galantea.” (Dicc. Aut.) Y además de la dama, llamábase así también el galán, como en el siguiente pasaje: “lo primero que vi fué en la sala primera a Rufina y su tia almorzando, y en cabecera de la mesa su nuevo empleo.” Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, xii.

mudaron de cara las materias: sola Felisinda no se trocó, y si lo fué, en mayor fineza. Sus padres y sus deudos, aspirando a cosas mayores, fueron los primeros que se entviaron en favorecer mi pretensión, que tanto la avían antes adelantado. Passaron sus tibiezas a desvíos, encendiendo más con esto recíprocas voluntades. Avisávame ella de quanto <sup>63</sup> se tratava, haziéndome de amante secretario.<sup>64</sup> Declaráronse luego otros competidores, tan poderosos como muchos, pero amantes heridos más de las saetas que les arrojaba la aljava de su dote que el arco del amor: con todo, me davan cuydado, que es todo temores el amor.<sup>65</sup> El que acabó de apurarme fué un nuevo ribal que, a más de ser moço, galán y rico, era sobrino del virrey, que allá es dezir a par de <sup>66</sup> numen y ramo de divinidad: porque allí, el gustar un virrey es obligar, y sus pensamientos se executan aun antes que se imaginen.<sup>67</sup> Començó a declararse pretensor <sup>68</sup> de mi dama, tan confiado como poderoso. Competíamos los dos al descubierto, assistidos cada uno, él del poder, y yo del amor. Parecióle a él y a los suyos que era menester más diligencia para derribar mi pretensión, tan arraigada como antigua, y para esto dispusieron las materias; despertando a quien dormía,<sup>69</sup> prometieron su favor y industria

<sup>63</sup> *quanto*, 1651, 1700: *quando*, 1658, etc.

<sup>64</sup> *secretario*, en la acepción de *confidente*, como en *La verdad sospechosa* (I, viii) de Ruiz de Alarcón, cuando se habla del “secretario del alma.”

<sup>65</sup> Cita de Ovidio, *Heroides*, I, 12: “Res est solliciti plena timoris amor.”

<sup>66</sup> *a par de*, 1651: *a parte*, 1658, que siguen todas las ediciones, salvo algunas modernas que traen *aparte*. Tiene *a par* la acepción de cercano, inmediato, o con semejanza o igualdad.

<sup>67</sup> Antonio de Mendoza, en el relato de un enamorado que corre suerte análoga al de Gracián: “quexóse de mi al Virrey, / que en las Indias tanto puede / que aun las imaginaciones / se adoran y se obedecen.” *Obras*, Madrid, 1728, pág. 439 b.

<sup>68</sup> *pretensor*, por *pretendiente*, era de mucho uso en la lengua clásica. Mira de Amescua: “Piense cualquiera que hoy / ser mi pretensor profesa.” (*Galán, valiente y discreto*, I, iii.) Góngora: “Plumage diferente / de pretendido ausente, / o pretensor vecino, tendré en nada.” (*Obras*, I, 383.) Liñán y Verdugo: “hartos pretensores hubo de matrimonio y que gustaran ser yernos de casa de hombres de prendas.” (*Op. cit.*, pág. 276.) Ambas voces alternan a veces en la misma obra, v. gr., Matías de los Reyes, *El Menandro*, págs. 179 (pretendiente), 262 y 276 (pretensor), que también trae la forma verbal correspondiente: “Apresurábala a la más breve expedición de su pretensar ver que podría con libertad jugar con su galán un juego ” (pág. 103).

<sup>69</sup> *Despertar a quien duerme*, frase registrada en el *Dicc. de Autoridades*, “significa hacer u decir alguna cosa por donde otro venga en conocimiento



a unos contrarios míos porque me pusiessen pleito en lo más bien parado de mi hazienda, ya para torcedor <sup>70</sup> de mi voluntad, ya para acobardar a los padres de Felisinda. Vime presto solo y enredado en dos dificultosos pleitos, del interés y del amor, que era el que más me desvelava. No fué bastante este temor de la pérdida de mi hazienda para hazer bolver un passo atrás mi afición, que como la palma crecía más a más resistencia.<sup>71</sup> Pero lo que en mí no pudo, obró en los padres y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conveniencias del interés y del honor, trataron . . . mas ¿cómo lo podré dezir?; no sé si acertaré: mejor será dexarlo.

Instó Andrenio en que prosiguiesse. Y él:

—¿Eh, qué es morir?: pues resolvieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama.<sup>72</sup> Avisóme ella la misma noche desde un balcón, como solía; consultando y pidiéndome el remedio, derramó tantas lágrimas, que encendieron en mi pecho un incendio, un volcán de desesperación y de furia. Con esto, al otro día, sin reparar en inconvenientes ni en riesgos de honra y de vida, guiado de mi pasión ciega, ceñí, no un estoque, sino un rayo penetrante del aljava del amor fraguado de zelos y de azeros; salí en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras y las lenguas a las manos; desnudamos los estoques de la compasión y de la vayna, fuymonos el uno para el otro, y a pocos lances le atravesé el azero por medio del corazón, sacándole el amor con la vida: quedó él tendido,<sup>73</sup> y yo preso, porque al punto dió conmigo un enxambre de ministros, unos picando en la ambición de complazer al virrey, y los más en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en un calabozo, cargándome de hierros, que éste fué el fruto de los míos. Llegó la triste

*Fruto de los vicios.*

de lo que no se acordaba, y de que puede resultar daño y perjuicio.” Así, escribe Gracián: “No se ha de despertar la desdicha quando duerme: poco es vn deslizar, pero siguese aquel fatal despeño, sin saber donde se vendrá a parar.” (*Oráculo*, pág. 504 a.) “Ningun discreto, señores, / a su enemigo despierte,” avisa un personaje en la escena final de *El despertar a quien duerme*, comedia de Lope de Vega. “Celos sin ocasion no suelen servir sino de despertar a quien duerme.” Tirso de Molina, *Los tres maridos burlados*, ed. BAE, XVIII, 487 b.

<sup>70</sup> *torcedor*, 1651: *torcer*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>71</sup> Comp. Plinio, *Hist. Nat.*, XIII, 8: “Nec ferro attingunt ibi novellas: sed religant comas, ut in altitudinem exeant.”

<sup>72</sup> Se entenderá que su vida era su dama, y que la dama fué lo que dieron a su rival.

<sup>73</sup> *tendido*, 1651: *rendido*, 1658.

nueva a oydos de sus padres, y mucho más a sus entrañas, deshaziéndose en lágrimas y voces. Gritaban los parientes la vengança, y los más templados justicia; fulminava el virrey una muerte en cada extremo;<sup>74</sup> no se hablava de otro,<sup>75</sup> los más condenándome, los menos defendiéndome, y a todos pesava de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegró en toda la ciudad, celebrando mi valor y estimando mi fineza. Començóse con gran rigor la causa, pero siempre por tela de juicio;<sup>76</sup> y lo primero, a título de secresto;<sup>77</sup> dieron saco verdadero a mi casa, cebándose la vengança en mis riquezas como el irritado toro en la capa del que escapó: solas pudieron librarse algunas joyas por retiradas al sagrado de un convento donde me las guardavan. No se dió por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que, también civil,<sup>78</sup> me dió luego sentencia en contra en el pleito de la hazienda. Perdí bienes, perdí amigos, que siempre corren parejas.<sup>79</sup> Todo esto fuera nada si no me sacudiera el último rebés, que fué acabarme de todo

<sup>74</sup> *extremo* o manifestación vehemente del dolor y cólera de los parientes, se sobrentiende.

<sup>75</sup> *otro* por *otra cosa*, como queda aclarado en nota 19, pág. 105.

<sup>76</sup> Oudin y Franciosini definen *tela de juicio* como tribunal donde se ventila un litigio; así, la frase de nuestro autor puede significar que la causa se siguió conforme a los procedimientos judiciales; pero por el sentido general del párrafo, me inclino a creer que se siguió con sólo apariencias de juicio legal. Recuérdese la locución forense *sin tela ni contienda de juicio*, esto es, sin estrépito o figura de juicio.

<sup>77</sup> *secresto*, 1651, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.; *secuestro*, 1720; *secuestro*, 1732, 1734, 1773. *Secresto* y *secrestar* eran formas corrientes. Melchor de Santa Cruz: "Secrestando vn pesquisidor vna noche la plata de vn cauallero." (*Floresta*, ed. cit., I, 119.) Antonio de Guevara: "en un mismo corazon y de unas puertas adentro tengo de secrestar y guardar el amor y desamor." (*Epístolas Familiares*, ed. BAE, XIII, 210 a.) Baltasar Mateo Vázquez: "Y examinados los testigos que para este caso parece fueron suficientes, secrestado el dinero, mula y maleta y papeles . . . dieron con él en la Chancillería de Granada, digo en la carcel de ella." (*El filósofo de aldea* (1626), ed. Madrid, 1906, pág. 309.) Mateo Alemán: "Que el saco de Anvers no fué tan riguroso con el temor del secresto." (*Guzmán de Alfarache*, I, i, 2.) Empleáronse en el lenguaje legislativo hasta el siglo XVII, v. gr., *Ordenamiento de Alcalá*, tít. xviii, ley 3, pero ya en el siglo siguiente sólo se usan las de *secuestro* y *secuestrar*, como en la *Novísima Recopilación*, lib. XI, tít. xxv, leyes 1-4.

<sup>78</sup> *civil*, con equívoco: cfr. nota 9, pág. 129.

<sup>79</sup> Es un lugar común, explotado particularmente por Ovidio en numerosos pasajes, v. gr., *Tristia*, I, ix, 5-6: "Donec eris felix, multos numerabis amicos; / tempora si fuerint nubila, solus eris."

punto. Aborrecidos <sup>80</sup> los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mías, aviendo perdido en un año hijo y yerno, determinaron dexar la India y dar la buelta a la corte, con esperanças de un <sup>81</sup> gran puesto, por sus servicios merecido y con favores del virrey facilitado. Convirtieron en oro y plata sus averes, y en la primera flota, con toda su hazienda y casa, se embarcaron para España, llevándoseme . . .

Aquí interrumpieron las palabras los sollozos, ahogándose la voz en el llanto.

—Lleváronseme dos prendas del alma de una vez, con que fué doblado y mortal mi sentimiento: la una era Felisinda, y otra más que llevaba en sus entrañas, desdichada ya por ser mía. Hiziéronse a la vela, y aumentavan el viento mis suspiros. Engolfados ellos, y anegado yo en un mar de llanto, quedé en aquella cárcel eternizado en calabozos, pobre y de todos, sino de mis enemigos, olvidado. Qual suele el que se despeña un monte abaxo ir sembrando despojos, aquí dexa el sombrero, allá la capa, en una parte los ojos y en otra las narizes, hasta perder la vida quedando rebentado en el profundo: assí yo, luego que deslízé en aquel despeñadero de marfil, tanto más peligroso quanto más agradable, comencé a ir rodando y despeñándome de unas desdichas en otras, dexando en cada tope, aquí la hazienda, allá la honra, la salud, los padres, los amigos y mi libertad, quedando como sepultado en una cárcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreó de males la riqueza, me restituyó en bienes la pobreza. Puédolo dezir con verdad, pues que aquí hallé la sabiduría (que hasta entonces no la avía conocido), aquí el desengaño, la experiencia y la salud de cuerpo y alma. Viéndome sin amigos vivos, apelé a los muertos, di en leer, <sup>82</sup> comencé a saber y a ser persona (que hasta entonces no avía vivido la vida racional, sino la bestial), fuy llenando el alma de

*Amor, despeñadero.*

*Pobreza sabia.*

<sup>80</sup> *aborrecidos*, en la acepción de *aburridos*, o más bien, *descorazonados*.

<sup>81</sup> *un*, 1651: falta en 1658.

<sup>82</sup> Había ya escrito en el *Oráculo*, pág. 499 a: "Gastese la primera estancia del bello viuir en hablar con los muertos: nacemos para saber y sabernos, y los libros con fidelidad nos hazen personas." En el *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alonso* se lee que este rey magnánimo y quinto de su nombre en Aragón decía que "no se podia tomar consejo mas seguro que con los muertos, y entendia por los muertos los libros, porque muy sin passion de amor ni temor dizen la verdad de lo que saben." (Ed. Antonio Panormitano, Anvers, 1554, fol. 62.) A ello alude también Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, 20.

verdades y de prendas, conseguí la sabiduría y con ella el bien obrar, que ilustrado una vez el entendimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad: él quedó rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad que abrí los ojos quando no hubo ya que ver, que assí acontece de ordinario. Estudié las nobles artes y las sublimes ciencias, entregándome con afición especial a la moral filosofía, pasto del juizio, centro de la razón y vida de la cordura. Mejoré de amigos, trocando un moço liviano por un Catón severo, y un necio por un Séneca: un rato escuchava a Sócrates, y otro al divino Platón. Con esto passava con alivio y aun con gusto aquella sepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Passaron años y virreyes y nunca passava el rigor de mis contrarios; entretenían mi causa, queriendo, ya que no podían conseguir otro castigo, convertir la prisión en sepultura. Al cabo de un siglo de padecer y sufrir, llegó orden de España (solicitado <sup>83</sup> en secreto de mi esposa) que remitiessen allá mi causa y mi persona. Púsolo en execución el nuevo virrey, menos contrario si no más favorable, en la primera flota. Entregáronme con título de preso a un capitán de un navío, encargándole más el cuydado <sup>84</sup> que la asistencia. Salí de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos; <sup>85</sup> entre todos, el capitán de la nave: de superior se me hizo confidente, favor que yo estimé mucho, celebrando por verdadero aquel dicho común que con la mudança del lugar se muda también de fortuna. <sup>86</sup>

<sup>83</sup> orden . . . solicitado: aunque algunos clásicos, como Cervantes en el *Quijote*, usan la voz *orden* (mandato) con artículo femenino invariablemente, otros le dan el masculino. Vélez de Guevara: “Ya los parches y metales, / para obedecer el orden / que me has dado, se previenen.” (*Más pesa el rey que la sangre*, II, iii.) Pérez de Sousa: “por expresso orden suyo fue para siempre desterrado.” (*Discursos Políticos y Avisos del Parnaso* de Trajano Boccalini, trad. Fernando Pérez de Sousa, Madrid, 1634–Huesca, 1640, t. I, fol. 161 v.) Gracián escribe también *orden*, significando categoría, como masculino, v. gr., *Político*, pág. 418 a.

<sup>84</sup> cuydado, claro está, por *vigilancia*.

<sup>85</sup> Los verdaderos amigos que se ganan con el saber serán, según deja apuntado en la página anterior, los autores muertos, que nos aconsejan sin pasión en sus eternos escritos. Luego, torciendo la dirección del pensamiento, aplicará el dicho a los vivos, al capitán de la nave, entre otros.

<sup>86</sup> Más exactamente dijo Salustio: “fortuna simul cum moribus immutatur.” (*Catilina*, ii.) Parecidas son las últimas palabras del *Buscón* de Quevedo: “nunca mejora de estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.”

Mas aquí has de admirar un prodigio del humano engaño, un extremo de mal proceder; aquí, la porfía de una contraria fortuna y a dónde llegaron mis desdichas. Este capitán y caballero obligado por todas partes a bien proceder, maleado de la ambición, llevado del parentesco con el virrey mi enemigo y sobornado (a lo que yo más creo) de la codicia vil de mi plata y mis alajas, reliquias de aquella antigua grandeza (¡mas a qué no incitará los humanos pechos la execrable sed del oro!),<sup>87</sup> resolvióse executar <sup>88</sup> la más civil <sup>89</sup> baxeza que se ha oydo. Estando solos una noche en uno de los corredores de popa gozando de la conversación y marea,<sup>90</sup> dió conmigo, tan descuydado como confiado, en aquel profundo de abismos; començó él mismo a dar voces, para hazer desgracia de la trayción, y aun llorarme, no arrojado <sup>91</sup> sino caydo. Al ruido y a las voces, acudieron mis amigos ansiosos por ayudarme, echando cables y sogas; pero en vano, porque en un instante passó mucho mar el navío, que bolava, dexándome a mí luchando con las olas y con una dos vezes amarga muerte.<sup>92</sup> Arrojáronme algunas tablas por último remedio, y fué una dellas sagrada áncora que las mismas olas, lastimadas de mi inocencia y desdicha, me la ofrecieron entre las manos: assila tan agradecido quan desesperado, y besándola la dixe: ¡O despojo último de mi fortuna, leve apoyo de mi vida, refugio de mi última esperança, serás siquiera un breve <sup>93</sup> ínterin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el navío fugitivo, me dexé llevar de las olas al alvedrío de mi desesperada fortuna. Tirana ella una y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a su fiereza conjuró contra mí los elementos en una horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desventuras: ya me arrojavan tan alto las olas, que tal vez <sup>94</sup> temí quedar enganchado en alguna de las puntas de la luna o estrellado en aquel cielo; hundíame luego

<sup>87</sup> Cita de Virgilio, *Aeneis*, III, 56-57: "Quid non mortalia pectora cogis, / auri sacra fames!"

<sup>88</sup> *executar*: sobre la omisión de la preposición, véase nota 1, pág. 116.

<sup>89</sup> *civil*, ruin: cfr. nota 9, pág. 129.

<sup>90</sup> *marea*, en su acepción de "viento blando, benigno y suave que sopla de la mar, de cuyo nombre se formó esta voz." *Dicc. Aut.*

<sup>91</sup> *como si no hubiese sido arrojado*, elipsis que ya habrá suplido el lector.

<sup>92</sup> Amarga es ya de sí la muerte, y doblemente en el agua amarga o salada del mar.

<sup>93</sup> *breve*, 1651: *bre*, 1658: correcta, M1664: *umbre*, 1669.

<sup>94</sup> *tal vez*, a veces.

tan en el centro de los abismos, que llegué a temer más el incendio <sup>95</sup> que el ahogo. Mas ¡ay!, que los que yo lamentava rigores fueron favores: que a veces llegan tan a los extremos los males, que pasan a ser dichas.<sup>96</sup> Dígolo porque la misma furia de la tempestad y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas a vista de aquella pequeña isla tu patria, y para mí gran cielo, que de otro modo fuera impossible poder llegar a ella, quedando en medio de aquellos mares rendido de hambre y hartando las marinas fieras: en el mal estuvo el bien. Aquí, ayudándome más el ánimo que las fuerças, llegué a tomar puerto en esos braços tuyos, que otra vez y otras mil quiero enlaçar, confirmando nuestra amistad en eterna.

Desta suerte dió fin Critilo a su relación, abraçándose entrambos,<sup>97</sup> renovando aquella primera fruición y experimentando una secreta simpatía de amor y de contento.

*Las nobles artes.* Emplearon lo restante de su navegación en provechosos ejercicios, porque a más de la agradable conversación, que toda era una bien proseguida enseñanza, le dió noticias de todo el mundo y conocimiento de aquellas artes que más realçan el ánimo y le enriquecen, como la gustosa historia, la cosmografía, la esfera,<sup>98</sup> la erudición y la que haze personas: la moral filosofía. En lo que puso Andrenio especial estudio fué en aprender lenguas: la latina, eterna tesorera de la sabiduría, la española, tan universal como su imperio,<sup>99</sup> la francesa, erudita, y la

<sup>95</sup> De nuevo, muestra aquí Gracián su cultura científica, aceptando la teoría del fuego central, y rechazando la del viejo Ptolomeo, que prevalecía aún en el siglo XVII, según la cual estaba la región del fuego entre la atmósfera de la tierra y la de la luna. Comp. Ruiz de Alarcón: "toda la región del fuego / bajó en un punto a la tierra." (*La verdad sospechosa*, I, vii.) Mira de Amescua: "el fuego artificial / va en forma piramidal / a su elemento." (*Galán, valiente y discreto*, I, xvii.) Hasta la aparición de la *Théorie de la Terre* (1749), de Buffon, no fué expuesta de modo completo la teoría del fuego central.

<sup>96</sup> "Muy a menudo, bien lo sabes, el extremo de nuestros males acarrea el retorno súbito de las dichas." Eurípides, *Ifigenia en Táuride*, vv. 721-722.

<sup>97</sup> *entrambos*, 1651: *antrambos*, 1658: correcta, M1664.

<sup>98</sup> *esfera* por *astronomía*, o como se decía entonces, *astrología*. En el capítulo XXV del *Discreto*, haciendo la repartición de la vida de un varón ilustrado, había escrito: "Supo con misterio la cosmografía, la material y la formal, midiendo las tierras y los mares, distinguiendo los parages y los climas . . . De la astrologia supo lo que permite la cordura. Reconoció los celestes orbes, notó sus varios mouimientos, numeró sus astros y planetas, obseruado sus influencias y efectos." *Ed. cit.*, pág. 404 a.

<sup>99</sup> Tratando del estudio de las lenguas, escribió en *El Discreto*, XXV, 403 b: "las dos vniversales, latina y española, que oy son las llaues del

italiana, eloqüente, ya para lograr los muchos tesoros que en ellas están escritos, ya para la necesidad de hablarlas y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio como su docilidad, y assí, siempre estava confirmando <sup>100</sup> y preguntando de las provincias, repúblicas, reynos y ciudades, de sus reyes, gobiernos y naciones, siempre informándose, filosofando y discurriendo con tanta fruición como novedad, deseando llegar a la perfección de noticias y de prendas.

Con tan gustosa ocupación, no se sintieron las penalidades de un viaje tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron a este nuestro mundo. En qué parte, y lo que en él les sucedió, nos lo ofrece referir la crisi siguiente.

mundo.” Medio siglo antes había declarado fray José de Sigüenza, en la dedicatoria a Felipe III de la Segunda Parte de su *Historia de la orden de San Gerónimo* (1599), que por hallarse escrita en el idioma castellano “la reconoceran por propria en la redondez del suelo. Tal es la grandeza y el espacio que ha ocupado en compañía de las reales banderas nuestra lengua.” (Ed. *NBAE*, VIII, lix.) Y Juan de Piña, hacia 1628: “Príncipes, señores y caballeros en Francia, Italia, Alemania, en toda Europa, Asia y América, aprenden la española lengua, y desdice de la alteza el que la ignora.” (*Casos prodigiosos y cueva encantada*, ed. Madrid, 1907, pág. 127.) Sobre la difusión de la lengua española en aquellos siglos, véase B. Croce, *La lingua Spagnuola in Italia*, Roma, 1895; A. Morel-Fatio, *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France*, Paris, 1901; ídem, *L'espagnol langue universelle*, en *Études sur l'Espagne*, Paris, 1888-1925, t. IV, págs. 189-219.

<sup>100</sup> conferir, en su sentido de *tratar*: cfr. nota 61, pág. 113.

## CRISI QUINTA

### *Entrada del Mundo.*

CAUTA, si no engañosa, procedió la naturaleza con el hombre al introducirle en este mundo, pues trazó que entrasse sin género alguno de conocimiento, para deslumbrar <sup>1</sup> todo reparo: a oscuras llega, y aun a ciegas, quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber qué es vivir. Críase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñería le acalla y con qualquier juguete le contenta. Parece que le introduce en un reyno de felicidades, y no es sino un cautiverio de desdichas; que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hállase empeñado sin remedio, véese metido en el lodo de que fué formado: y ya ¿qué puede hazer sino pisarlo, procurando salir dél como mejor pudiere? Persuádome <sup>2</sup> que si no fuera con este universal ardid, ninguno quisiera entrar en un tan engañoso mundo, y que pocos aceptaran la vida después si tuvieran estas noticias antes.<sup>3</sup> Porque ¿quién, sabiéndolo, quisiera meter el pie en un reyno mentido y cárcel verdadera a <sup>4</sup> padecer tan muchas como varias <sup>5</sup> penalidades?: en el cuerpo, hambre, sed, frío, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el ánimo, engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones; y salir al cabo condenado a miserable muerte, con pérdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos,

<sup>1</sup> *deslumbrar* es empleado en el texto repetidamente con el significado de *confundir* o *engañar*: deslumbrar discursos, razonamientos (I, vi), o la más atenta prudencia (II, iv), o verdades (III, vi) y males (III, vii). Lo hallo con la misma acepción en otros autores de aquel tiempo, v. gr., Moreto, *La fuerza de la ley*, II, viii: “Esto es querer deslumbrar / mi sospecha.” Asimismo en Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros*, ed. cit., pág. 117.

<sup>2</sup> *Persuádome*, 1651: *Persuadiome*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.: correcta, 1748, 1757, 1773.

<sup>3</sup> Séneca, *Ad Marciam de Consolatione*, XVII, 3: “Nihil est tam fallax quam vita humana, nihil tam insidiosum; non mehercules quisquam illam accepisset, nisi daretur inscientibus.”

<sup>4</sup> *a*, 1658: *ha*, 1651.

<sup>5</sup> *tan muchas como varias*, esto es, tantas en cantidad como diferentes en calidad: cfr. nota 66, pág. 114.



parientes, hermanos, padres y la misma vida quando más amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptó. Quien no te conoce, ¡o vivir!, te estime; pero un desengañado tomara <sup>6</sup> antes aver sido trasladado de la cuna a la urna, del tálamo al túmulo.<sup>7</sup> Presagio común es de miserias el llorar al nacer,<sup>8</sup> que aunque el más dichoso cae de pies, triste possession toma; y el clarín con que este hombre rey entra en el mundo no es otro que su llanto,<sup>9</sup> señal que su reynado todo ha de ser de penas: pero ¿quál puede ser una vida que comienza entre los gritos de la madre que la da y los lloros del hijo que la recibe? Por lo menos, ya que le faltó el conocimiento, no el presagio de sus males, y <sup>10</sup> si no los concibe, los adivina.

—Ya estamos en el mundo—dixo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra—. Pésame que entres en él con tanto conocimiento, porque sé te ha de desagradar mucho. Todo quanto obró el supremo Artífice está tan acabado que no se puede mejorar; mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto. Criólo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido: <sup>11</sup> digo, lo que ha podido alcançar; que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginación

<sup>6</sup> *tomar*, en su acepción de *escoger*.

<sup>7</sup> Posible alusión al desengañado Job: “Fuissem quasi non essem, de utero translatus ad tumulum.” *Libro de Job*, X, 19.

<sup>8</sup> Así Lucrecio, V, 226–227: “Vagituque locum lugubri complet, ut aequum est, / cui tantum in vita restet transire malorum.” Es un lugar común de la filosofía; para la griega, véase, v. gr., Platón, *Axiochos*, 3, y para la moderna citaré un pasaje del P. Mariana (*BAE*, XXXI, 467 b), que de seguro conocía Gracián: “Empezamos esta miserable vida con el suspiro en nuestros labios y el llanto en nuestros ojos, presagio cierto de la infelicidad que nos apremia y de las desventuras que nos amenazan.”

<sup>9</sup> Parece un recuerdo de Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 1: “itaque feliciter natus jacet, manibus pedibusque devinctus, flens animal ceteris imperaturum.”

<sup>10</sup> y, 1651: falta en las demás.

<sup>11</sup> Pensamiento análogo es el de Manilio, *Astronomica*, I, 515–517: “Omnia mortali mutantur lege creata, / nec se cognoscunt terrae vertentibus annis, / et mutant variam faciem per saecula gentes.” Guarda cierta semejanza también con “fecerit Deus hominem rectum, et ipse se infinitis miscuerit quaestionibus.” (*Eclesiastés*, VII, 30.) El distinguido gracianista don Eduardo Sarmiento, de la Universidad de Manchester, ha apuntado el pasaje bíblico que precede en *Une note sur “El Criticón” et l’Ecclesiaste* (*Bulletin Hispanique*, 1932, XXXIV, 150–153), así como trece pasajes más que yo también tenía recogidos. Respecto del pasaje en cuestión, recuerda Coster (*loc. cit.*, pág. 175): “Tout est bien sortant des mains de l’Auteur des choses, dira plus tard Rousseau; tout dégénère entre les mains de l’homme.”

*Mundo* ha pretendido trabucarlo.<sup>12</sup> Visto has hasta aora las obras de *civil y* la naturaleza y admirádo las con razón; verás de oy adelante las *natural*.<sup>13</sup> del artificio, que te han de espantar. Contemplado has las obras de Dios; notarás las de los hombres y verás la diferencia. ¡O cuán otro te ha de parecer el mundo civil del natural y el humano del divino! Ve prevenido en este punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te desconsueles de quanto experimentares.

*Niñez* Començaron a discurrir por un camino tan trillado como solo y primero,<sup>14</sup> mas reparó Andrenio que ninguna de las humanas huellas mirava azia atrás: todas passavan adelante, señal de *inculta*. que ninguno bolví. Encontraron a poco rato una cosa bien donosa y de harto gusto: era un exército desconcertado de infantería,<sup>15</sup> un esquadron de niños de diferentes estados y naciones, como lo mostravan sus diferentes trajes. Todo era confussión y vozería. Ibalos primero recogiendo y después acaudillando una muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios y <sup>16</sup> palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos y cariños. Traía consigo muchas criadas de su genio y de su empleo para que los assistiessen y sirviessen; y assí, llevavan en braços los pequeñuelos, otros de los andadores, y a los mayorcillos de la mano, procurando siempre passar adelante. Era increíble el agasajo con que a todos acariciava aquella madre común, atendiendo a su gusto y regalo,<sup>17</sup> y para esto llevaba mil invenciones de juguetes con que entretenerlos. Avía hecho también gran provisión de regalos, y en llorando alguno, al punto acudía afectuosa haziéndole fiestas y caricias, concediéndole quanto pedía a trueque de que no llorasse; con especialidad cuydava de los que iban mejor vestidos, que parecían hijos de gente principal, dexándoles salir <sup>18</sup> con quanto querían. Era tal el cariño y agasajo

<sup>12</sup> *trabucarlo*, 1651: *trabucarlos*, 1658, etc.: *no trabucarlo*, 1748: correcta, 1757.

<sup>13</sup> *natural*, 1658: *moral*, 1651.

<sup>14</sup> Frase elíptica fácil de suplir: *como si fuese el más antiguo y el único*.

<sup>15</sup> Con el mismo significado, que no registra el *Dicc. de Autoridades*, ni los posteriores de la Academia, había empleado la voz *infantería* Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 70 a: "Gozad del Principe hermoso, / y tanto Infante le siga, / que aliente, anime, esclarezca / la Española Infanteria." Compárese también Góngora, *Obras*, I, 257.

<sup>16</sup> y, 1658: falta en 1651.

<sup>17</sup> y regalo, 1658: y su regalo, 1651.

<sup>18</sup> "Salir con algo. Vale conseguir lo que se desea o solicita." *Dicc. Aut.*

que esta al parecer ama piadosa les hacía, que los mismos padres la traían sus hijuelos y se los entregaban, fiándolos más della que de sí mismos.

Mucho gustó Andrenio de ver tanta y tan donosa infantería, no acabando de admirar y reconocer al hombre niño. Y tomando en sus brazos uno en mantillas, dezále a Critilo:

—¿Es possible que éste es <sup>19</sup> el hombre? ¡Quién tal creyera, que este casi insensible, torpe y inútil viviente ha de venir a ser un hombre tan entendido a veces, tan prudente y tan sagaz como un Catón, un Séneca, un Conde de Monterrey! <sup>20</sup>

*Conde de Monterrey.*

—Todo es extremos el hombre—dixo Critilo—. Ay verás lo que cuesta el ser persona. Los brutos luego <sup>21</sup> lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuéstale mucho porque es mucho.<sup>22</sup>

—Lo que más me admira—ponderó Andrenio—es el indecible afecto desta rara muger: ¿qué madre como ella? ¿puédese imaginar tal fineza? Desta felicidad carecí yo, que me crié dentro de las entrañas de un monte y entre fieras; allí llorava hasta reventar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento y desamparado, ignorando estas caricias.

—No embudies—dixo Critilo—lo que no conoces, ni la <sup>23</sup> llares felicidad hasta que veas en qué para. Destas cosas toparás muchas en el mundo, que no son lo que parecen, sino muy al contrario. Ahora comienças a vivir; irás viviendo y viendo.

<sup>19</sup> *es*, en lugar de *sea*, que pide la construcción moderna; este empleo del indicativo es bastante frecuente en la época clásica. “¡Que tal preciosidad se halla en la tierra!,” dirá Gracián más adelante (II, ii). Quevedo: “¿Es posible—dije yo—que hay matemática en eso?” (*Buscón*, ed. Clás. Cast., pág. 104.) Guillén de Castro: “os seguirá como sombra / por dondequiera que vais.” (*Nacimiento de Montesinos*, ed. Acad., I, 431 b.) Idem: “pido y espero / que a Ginebra conduce a fuego ardiente.” (*El desengaño dichoso*, ed. Acad., I, 346 b.) Ruiz de Alarcón: “—No os vais, don García. / —No estorbar es cortesía.” (*Mudarse por mejorarse*, I, xiv.) Matías de los Reyes: “poco faltó que no me caí muerta.” *El Curial del Parnaso*, pág. 165.

<sup>20</sup> Refiérese probablemente a su contemporáneo don Manuel de Acevedo y Zúñiga, sexto conde de Monterrey, muy honrado por Felipe IV, que le envió a Roma de embajador extraordinario en 1621.

<sup>21</sup> *luego*, inmediatamente.

<sup>22</sup> Comp. Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 1: “Cetera sentire naturam suam, alia pernecitatem usurpare, alia praepetes volatus, alia nare: hominem scire nihil sine doctrina, non fari, non ingredi, non vesci.”

<sup>23</sup> *la*, 1651: falta en 1658 y siguientes.

Caminavan con todo este embaraço sin parar ni un instante, atravesando países; aunque sin hazer estación<sup>24</sup> alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducía el pigmeo esquadrón a que ninguno se cansasse ni lo passasse mal; dávales de comer una vez sola, que era todo el día.<sup>25</sup>

Hallávanse al fin de aquel paraje metidos en un valle profundísimo rodeado a una y otra vanda de altísimos montes, que dezían ser los más altos puertos<sup>26</sup> deste universal camino. Era noche, y muy oscura, con propiedad lóbrega. En medio desta horrible profundidad, mandó hazer alto aquella engañosa hembra, y mirando a una y otra parte, hizo la señal usada: con que al mismo punto (¡o maldad no imaginada! ¡o traición nunca oída!) començaron a salir de entre aquellas breñas y por las bocas de las grutas exércitos de fieras, leones, tigres, osos, lobos, serpientes y dragones, que arremetiendo de improviso dieron en aquella tierna manada de flacos y desarmados corderillos, haziendo un horrible estrago y sangrienta carnicería, porque arrastravan a unos, despedazavan a otros, matavan, tragavan y devoravan quantos podían: monstruo avía que de un bocado se tragava dos niños y, no bien engullidos aquéllos, alargava las garras a otros dos; fiera avía que estava desmenuçando con los dientes el primero y despedazando con las uñas el segundo, no dando treguas a su fiereza. Discurrían todas por aquel lastimoso teatro<sup>27</sup> babeando sangre, teñidas las bocas y las garras en ella. Cargavan muchas con dos y con tres de los más pequeños y llevávanlos a sus cuebas para que fuessen pasto de sus ya fieros cachorrillos. Todo era confusión y fiereza, espectáculo verdaderamente fatal y lastimero. Y era tal la candidez o simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenían por caricias el hazer presa en ellos y por fiesta el despedazarlos, combidándolas ellos mismos risueños y provocándolas con abraços.

Quedó atónito, quedó aterrado Andrenio viendo una tan horrible traición, una tan impensada crueldad; y, puesto en lugar seguro, a diligencias de Critilo, lamentándose dezía:

<sup>24</sup> *hazer estación*, hacer alto en un viaje.

<sup>25</sup> Es decir, dábales de comer constantemente.

<sup>26</sup> Conocida es la acepción de *puerto* por paso o camino en las montañas; algunas veces, para evitar ambigüedad, se le llamaba *puerto seco*.

<sup>27</sup> *teatro* acaso tenga aquí la acepción de *escenario*, y acaso la muy corriente entonces de *patíbulo* (aunque se empleaba igualmente *cadahalso*), como en Lope de Vega, ed. Acad., X, 185 b, Guillén de Castro, ed. Acad., I, 213 b, y Ruiz de Alarcón, *Ganar amigos*, III, xxi, *El tejedor de Segovia*, I, xiv; III, xvii.

— ¡O traydora, o bárbara, o sacrílega muger, más fiera que las mismas fieras! ¿es possible que en esto han parado tus caricias? ¿para esto era tanto cuydado y asistencia? ¡O inocentes corderillos, qué temprano fuisteis víctima de la desdicha! ¡qué presto llegásteis al degüello! ¡O mundo engañoso! ¿y esto se usa en ti? ¿destas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos una maldad tan increíble.

Diziendo y haziendo, arremetió furioso para despedazar con sus dientes aquella cruel tirana; mas no la pudo hallar, que ya ella, con todas sus criadas, avían dado la buelta en busca de otros tantos corderillos para traerlos vendidos al matadero: de suerte que ni aquéllas cessavan de traer, ni éstas de despedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusión y cruel matança, amaneció de la otra parte del valle, por lo más alto de los montes, con rumbos <sup>28</sup> de aurora, una otra muger (y con razón otra) <sup>29</sup> que, tan cercada de luz como rodeada de criadas, desalada quando más volando, descendía a librar tanto infante como perecía. Ostentó su rostro muy sereno y grave: que de él y de la mucha pedrería de su recamado ropaje despedía tal inundación de luzes, que pudieron muy bien suplir, y aun con ventajas, la ausencia del rey del día. Era hermosa por extremo y coronada por reyna entre todas aquellas beldades sus ministras. ¡O dicha rara!, al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras, cessando de <sup>30</sup> la matança, se fueron retirando a todo huir y, dando espantosos ahullidos, se hundieron en sus cabernas. Llegó piadosa ella y comenzó a recoger los pocos que avían quedado; y aun éssos, muy mal parados de araños y de heridas. Ibanlos buscando con gran solicitud aquellas hermosísimas donzellas, y aun sacaron muchos de las oscuras cuevas y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo y amparando quantos pudieron. Y notó Andrenio que eran éstos de los más pobres y de los menos assistidos de aquella maldita hembra; de modo que en los más principales, como más lucidos, avían hecho las fieras mayor riza. Quando los tuvo todos juntos, sacólos a toda priessa de aquella tan

<sup>28</sup> *rumbo*, pompa, ostentación.

<sup>29</sup> Este segundo *otra* parece intencionado, no tanto para dar énfasis al hecho de ser distinta de la primera, como para corregirse el autor mismo dejando fuera satíricamente el concepto de *mujer*.

<sup>30</sup> *cessando de*: no era insólito usar delante del nombre la misma preposición que delante del verbo: *cessando de matar*.

peligrosa estancia, guiándolos de la otra parte del valle el monte arriba, no parando hasta llegar a lo más alto, que es lo más seguro. Desde allí se pusieron a ver y contemplar con la luz que su gran libertadora les comunicava el gran peligro en que avían estado, y hasta entonces no conocido. Teniéndolos ya en salvo, fué repartiendo preciosísimas piedras, una a cada uno, que, sobre otras virtudes contra qualquier riesgo, arrojaban de sí una luz tan clara y apacible que hazían de la noche día; y lo que más se estimava era el ser indefectible. Fuélos encomendando a algunos sabios varones, que los apadrinassen y guiassen siempre cuesta arriba hasta la gran ciudad del mundo.

Ya en esto, se oían otros tantos alaridos de otros tantos niños que, acometidos en el funesto valle de las fieras, estaban pereciendo.<sup>31</sup> Al mismo punto, aquella piadosa reyna, con todas sus amaçonas, marchó volando a socorrerlos.

Estava atónito Andrenio de lo que avía visto, parangonando tan diferentes sucessos, y en ellos la alternación de males y de bienes de esta vida.

—¡Qué dos mugeres éstas tan contrarias!—dezia—. ¡Qué asuntos tan diferentes! ¿No me dirás, Critilo, quién es aquella primera, para aborrecerla, y quién esta segunda, para celebrarla?

—¿Qué te parece—dixo—de esta primera entrada del mundo? ¿No es muy conforme a él y a lo que yo te dezía? Nota bien lo que acá se usa. ¡Y si tal es el principio, dime quáles serán sus progressos y sus fines!: para que abras los ojos y vivas siempre alerta entre enemigos. Saber deseas quién es aquella primera y cruel muger que tú tanto aplaudías: créeme que ni el alabar ni el vituperar ha de ser hasta el fin.<sup>32</sup> Sabrás

*Inclina-  
ción mala  
anticipada.*

que aquella primera tirana es nuestra mala inclinación, la propensión al mal. Esta es la que luego<sup>33</sup> se apodera de un niño,<sup>34</sup> previene a la razón y se adelanta; <sup>35</sup> reyna y triunfa en la

<sup>31</sup> Este valle de las fieras pasiones, con todo su sabor bíblico, tendrá su paralelo en el "Valley of the Shadow of Death" del *Pilgrim's Progress* (1678) de Bunyan, que también nos ofrece la peregrinación del cristiano por la senda peligrosa de la vida.

<sup>32</sup> Conforme al dicho *Neminem usque in finem laudabis*, que tiene el correspondiente castellano en *Nadie se alabe hasta que acabe*.

<sup>33</sup> luego, inmediatamente.

<sup>34</sup> Comp. *Libro de los Proverbios*, XXII, 15: "Stultitia colligata est in corde pueri."

<sup>35</sup> *prevenir*, entiendo que está aquí por *anticiparse*, y *adelantarse* por *dilatarse* o *aumentar*.

niñez, tanto que los propios padres con el intenso amor que tienen a sus hijuelos condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz le conceden quanto quiere, déxanle hazer su voluntad en todo y salir con la suya <sup>36</sup> siempre: y assí, se cría vicioso, vengativo, colérico, glotón, terco, mentiroso, desembuelto, llorón, lleno de amor propio y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, siniestra inclinación. Apodéranse con esto de un muchacho sus passiones, cobran fuerça con la paternal conibencia,<sup>37</sup> prevalece la depravada propensión al mal, y ésta, con sus caricias, trae un tierno infante al valle de las fieras a ser presa de los vicios y esclavo de sus passiones. De modo que quando llega la razón, que es aquella otra reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla depravados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio; cuéstale mucho sacarlos de las uñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto y seguro de la virtud, porque es llevarlos cuesta arriba. Perecen muchos y quedan hechos oprobio <sup>38</sup> de su vicio, y más los más ricos, los hijos de señores y de príncipes, en los quales el criarse con más regalo es ocasión de más vicio; los que se crían con necesidad y tal vez entre los rigores de una madrastra son los que mejor libran, como Hércules, y ahogan estas serpientes de sus passiones en la misma cuna.<sup>39</sup>

*Aurora de la vida.*

—¿Qué piedra tan preciosa es esta—preguntó Andrenio—que nos ha entregado a todos con tal recomendación?

—Has de saber—le respondió Critilo—que lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aquí se halla ser evidencia, porque ésta es el verdadero carbunclo que resplandece en medio de las tinieblas, assí de la ignorancia como del vicio; éste es el diamante finíssimo que entre los golpes del padecer y entre los incendios del apetecer está más fuerte y brillante; ésta es la piedra de toque que examina el bien y mal; ésta, la imán <sup>40</sup> atenta al norte de la virtud; finalmente, ésta es

<sup>36</sup> El primer *Diccionario de la Academia* establece una distinción entre *salir con la suya*, conseguir uno su intento, venciendo la oposición, y *salirse con la suya*, mantenerse tercamente en su dictamen o intento, contra el consejo ajeno.

<sup>37</sup> *conibencia*: cfr. nota 60, pág. 157.

<sup>38</sup> *oprobio*, 1651: *oprobrio*, 1658: *oprobo*, M1664.

<sup>39</sup> Véase nota 28, pág. 106.

<sup>40</sup> Nuevo palmetazo del crítico Matheu y Sanz: “yerras el genero, porque el *iman* es reputado por masculino.” (*Op. cit.*, pág. 50.) Del

la piedra de todas las virtudes que los sabios llaman el dictamen de la razón, el más fiel amigo que tenemos.

Assí iban confiriendo,<sup>41</sup> quando llegaron a aquella tan famosa encruzijada donde se divide el camino y se diferencia el vivir: estación célebre por la dificultad que ay, no tanto de parte del saber quanto del querer,<sup>42</sup> sobre qué senda y a qué mano se ha de echar. Vióse aquí Critilo en mayor duda, porque siendo la tradición común ser dos los caminos (el plausible, de la mano izquierda, por lo fácil, entretenido y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha,<sup>43</sup> áspero, desapacible y cuesta arriba), halló con no poca admiración que eran tres los caminos, dificultando más su elección.

*Bibio humano.* — ¡Válgame el cielo!—dezía—: ¿y no es éste aquel tan sabido donde el mismo Hércules se halló perplexo sobre cuál de los dos caminos tomaría?<sup>44</sup>

Mirava adelante y atrás preguntándose a sí mismo:

—¿No es ésta aquella docta letra de Pitágoras, en que cifró toda la sabiduría, que hasta aquí procede igual y después se divide en dos ramos, uno espacioso del vicio y otro estrecho de la virtud,<sup>45</sup> pero con diversos fines, que el uno va a parar en el

género ambiguo era la voz imán, sobrentendiéndose *piedra imán*, aunque verdad es que más comúnmente se escribía con artículo masculino.

<sup>41</sup> *confiriendo*; conferenciando, platicando: cfr. nota 61, pág. 113.

<sup>42</sup> Conforme al dicho de Ovidio, *Metam.*, VII, 20-21: “video meliora proboque, / deteriora sequor.”

<sup>43</sup> *de la mano derecha* (como antes *de la mano izquierda*) escribiría tal vez Gracián, pero el artículo falta en todas las ediciones.

<sup>44</sup> Había escrito nuestro autor: “En vna palabra la dixo Pitagoras, y aun menos, pues en vna sola letra, y en sus dos ramos cifró los dos caminos tan opuestos del mal y del bien. A este arriesgado vino dizen que llegó Alcides al amanecer, que la razon es Aurora, y aqui fue su comun perplexidad. Miraua el de la diestra con horror, y con aficion el de la siniestra. Estrecho aquel y dificultoso, alfin cuesta arriba, y por el consiguiente desandado; espacios[o] este y facil, tan a cuesta abaxo quan trillado. Paró aqui, reparando quan superior mano le guió impulsiva por el camino de la virtud al paradero de heroicidad.” (*Discreto*, XXV, 403 a.) El mito o apólogo de *Hercules ad bivium*, donde se encuentra vacilante sobre cuál senda seguir, atribuído a Pródico de Ceos, lo trae Jenofonte en la *Vida y doctrinas de Sócrates*, I, 2. La idea de las dos sendas de la vida, la de la virtud y la del vicio (San Mateo, VII, 13) tiene amplio desarrollo en *Las zahurdas de Plutón* de Quevedo, y antes en el emblema *Qua Dii vocant eundum* de Alciato.

<sup>45</sup> La *Y* se llama *letra de Pitágoras*, no sólo porque se supone que fué él quien la agregó al alfabeto griego, sino porque además simbolizó en ella las dos sendas de la vida. Pero ha de tenerse en cuenta que la *ýpsilon* se escribía primitivamente, no con los dos rasgos superiores iguales, sino con el



castigo y el otro en la corona? Aguarda—dezia—, ¿dónde están aquellos dos aldaños de Epicteto, el *abstine* en el camino del deleyte y el *sustine* en el de la virtud? <sup>46</sup> Basta <sup>47</sup> que avemos llegado a tiempos que hasta los caminos reales se han mudado.

—¿Qué montón de piedras es aquel—preguntó Andrenio—que está en medio de las sendas?

—Lleguémonos allá—dixo Critilo—, que el índice del numen vial juntamente nos está llamando y dirigiendo. Este es el misterioso montón de Mercurio, en quien <sup>48</sup> significaron los antiguos que la sabiduría es la que ha de guiar <sup>49</sup> y que por donde nos llama el cielo avemos de correr: esso está vozeando aquella mano.

—Pero el montón de piedras ¿a qué propósito?—replicó Andrenio—: ¡estraño despejo del camino, amontonando tropiezos!

—Estas piedras—respondió suspirando Critilo—las arrojan aquí los viandantes, que en esso pagan la enseñanza: ésse es el galardón que se le da a todo maestro, y entiendan los de la verdad y virtud que hasta las piedras se han de levantar contra ellos.<sup>50</sup> Acerquémonos a esta coluna, que ha de ser el oráculo en tanta perplexidad.

derecho recto, y el izquierdo algo curvado q. Comp. Luis Zapata, *Carlo famoso*, Valencia, 1566, fol. 279:

“Entró en un camino, y fue corriêdo,  
por el que yua angostandose en el llano,  
hasta que se acabo como un reclamo  
de la Y de Pythagoras un ramo.”

<sup>46</sup> Aulo Gelio (XVII, xix, 5-6) atribuye esta frase a Epicteto. Alciato, en su emblema *Sustine et Abstine*, toca el mismo punto, interpretando tal dicho como sufre y refrénate, porque importa sufrir muchas cosas y tener las manos limpias de las cosas ilícitas.

<sup>47</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir* u otro análogo: cfr. nota 7, página 118.

<sup>48</sup> Sobre *quien* aplicado a cosas, véase nota 29, pág. 100.

<sup>49</sup> Solían los antiguos poner la estatua de Mercurio en los caminos, como numen vial o dios de los caminantes, y éstos arrojaban por devoción algunas piedras a los pies de la imagen. Según la mitología, habiendo dado Mercurio muerte a Argos, acudió Juno delante de los dioses para acusarle; defendióse aquél declarando haberlo hecho por mandato de Júpiter, y fué absuelto por los dioses, los cuales arrojaron entonces a los pies de Mercurio las piedras con que habían de votar; pues era costumbre de los antiguos votar con piedras, blancas para absolver, y negras para condenar: véase, v. gr., Ovidio, *Metam.*, XV, 41-42.

<sup>50</sup> Comp. *Profecía de Habacuc*, II, 11: “Quia lapis de pariete clamabit: et lignum, quod inter iuncturas aedificiorum est, respondebit.”

*Mediocridad de oro.* Leyó Critilo el primer letrado, que con Oracio decía: *Medio ay en las cosas; tú no vayas por los extremos.*<sup>51</sup> Estaba toda ella, de alto a baxo, labrada de relieve con estremado artificio,<sup>52</sup> compitiendo los primores materiales de la simetría con los formales<sup>53</sup> del ingenio; leíanse muchos sentenciosos aforismos, y campeaban historias alusivas. Ibalas admirando Andrenio y comentándolas Critilo con gustoso acierto. Allí vieron al temerario joven montando en la carroza de luzes, y su padre le decía: *Ve por el medio, y correrás seguro.*<sup>54</sup>

—Este fué—declaró Critilo—un moço que entró muy orgulloso en un gobierno, y por no atender a la mediocridad prudente (como le<sup>55</sup> aconsejaban sus ancianos), perdió los estrivos de la razón, y tantos vapores quiso levantar en tributos, que lo abrasó todo, perdiendo el mundo y el mando.<sup>56</sup>

<sup>51</sup> Horacio, *Sat.*, I, i, 106–107: “Est modus in rebus, sunt certi denique fines, / quos ultra citraque nequit consistere rectum,” que se ajusta al proverbio: “In medio virtus.” El pensamiento original es atribuído a Cleóbulo por Diógenes Laercio (I, vi, 93): μέτρον ἄριστον (*modus est optimus in rebus*). Y le sigue Alciato en el emblema *Dicta septem sapientum*. Conforme a Séneca, *De Beneficiis*, II, xii, 6, la medida, cualquiera que sea la materia a que se aplique, es en sí misma una virtud. Y a este pasaje, tal vez, alude Gracián en el *Oráculo Manual*, pág. 466 b: “Nunca apurar ni el mal ni el biẽ; a la moderacion en todo reduxo la sabiduría toda vn sabio.”

<sup>52</sup> *artificio*, arte: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>53</sup> *formal*, espiritual, acepción que no registra el Diccionario académico y que le dará Gracián repetidamente (I, ix, x; II, xi; III, xii). “Por lo capaz se adelantó el hombre a los brutos, y los angeles al hombre; y aun presume constituir en su primera formalissima infinidad a la misma diuina essencia.” (*Discreto*, I, 342 b.) Hablando de Grecia: “Hizieron cultas sus ciudades, tanto en lo material de los edificios como en lo formal de sus ciudadanos.” (*Ibid.*, XVIII, 386 b.) En otro lugar trata de “lo material de las palabras y lo formal de los pensamientos.” *Agudeza*, LX, 364.

<sup>54</sup> Cita de Ovidio, en la fábula de Faetón, *Metam.*, II, 136–137: “Altius egressus caelestia tecta cremabis; / inferius terras: medio tutissimus ibis.”

<sup>55</sup> *le*, 1651: *lo*, 1658.

<sup>56</sup> Paréceme que se alude al rey Don Sebastián de Portugal, que emprendió la conquista de Africa y allá pereció en la batalla de Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578. Dice el texto: *un moço que entró muy orgulloso en un gobierno*, y mozo y ambicioso de gloria era Don Sebastián cuando, apenas salido de la tutela, empezó a manejar el gobierno del reino y concibió el proyecto de Africa; *por no atender a la mediocridad prudente, como le aconsejaban sus ancianos*, y en vano trataron de disuadirle de la extraordinaria aventura su tío Felipe II el Prudente, su otro tío el cardenal Enrique, su abuela Catalina, el Pontífice romano y “todos los hombres de recto juicio y prudencia que había en Portugal;” *perdió los estrivos de la razón*, y algunos historiadores dicen, en efecto, que Don Sebastián no tenía el juicio cabal; *tantos vapores* (exhalaciones, centellas de guerra) *quiso levantar en tributos*, y para la ex-

Seguíasse Icaro desalado en caer, passando de un extremo a otro, de los fuegos a las aguas, por más que le vozeava Dédalo: *¡Vuela por el medio!* <sup>57</sup>

—Este fué otro arrojado—ponderava Critilo—que no contento con saber lo que basta, que es lo conveniente, dió en sutilezas mal fundadas, y tanto quiso adelgazar, que le mintieron <sup>58</sup> las plumas y dió con sus quimeras en el mar de un común y amargo llanto: que va poco de pennas a penas.<sup>59</sup> Aquél es el *Modo*. célebre Cleóbulo que está escribiendo en tres cartas consecutivas esta palabra sola, *Modo*, al rey que en otras tres le avía pedido un consejo digno de su saber para reynar con acierto.<sup>60</sup> Mira aquel otro de los siete de la Grecia eternizado sabio por sola aquella sentencia: *Huye en todo la demasia*; <sup>61</sup> porque siempre dañó más lo más que lo menos.

Estavan de relieve todas las virtudes con plausibles empresas en targetas <sup>62</sup> y roleos.<sup>63</sup> Començavan por orden, puesta cada una en medio de sus dos viciosos extremos, y en lo

pedición de Africa el rey exigió tributos especiales de los eclesiásticos, con licencia pontificia, también de los nobles, y con el privilegio de la bula de la Cruzada, que se le concedió entonces por primera vez al reino de Portugal, hizo tributar a toda la nación; *lo abrasó todo*, y en la empresa pereció con el rey la flor de la nobleza lusitana, y puede decirse que pereció también la independencia de Portugal, conquistada por Felipe II en el litigio de la sucesión de Don Sebastián. Véase el P. Miñana, *Continuación de la Hist. de España del P. Mariana*, lib. VII, caps. vii, xii; VIII, i; Sebastián de Mesa, *Jornada de Africa por el Rey Don Sebastian*, Barcelona, 1630.

<sup>57</sup> Ovidio, *Metam.*, VIII, 203–206: “Instruct et natum: ‘Medio’ que ‘ut limite curras, / Icare,’ ait ‘moneo, ne, si demissior ibis, / unda gravet pennas, si celsior, ignis adurat. / Inter utrumque vola.’ ”

<sup>58</sup> *mentir*, en la acepción de engañar y frustrar alguna cosa.

<sup>59</sup> Jugando del vocablo, como antes *penas* y *peñas* (ii), dice *pennas*, castellano antiguo por plumas mayores del ave.

<sup>60</sup> *modo* tiene el significado de *medida* en la frase atribuída a Cleóbulo de Lindo, y así, *Modus est optimus in rebus*, según su más corriente forma latina, es tanto como decir que la medida es lo mejor en todas las cosas. Véase Diógenes Laercio, I, vi, 93.

<sup>61</sup> Alusión al dicho griego tan corriente en su versión latina de *Ne quid nimis* o *Nihil nimes*, según unos de Chilón, y de Solón o Tales de Mileto según otros. Atribúyelo Gracián a Pítaco (*Criticón*, I, xiii) siguiendo, no a Erasmo en los *Adagia*, sino a Alciato en el emblema *Dicta septem sapientum*. Terencio considera tal precepto como el de mayor valor en la vida: “Nam id arbitror / adprime in vita esse utile, Ut ne quid nimis.” *Andria*, I, i, 33–34.

<sup>62</sup> *targeta*, en arquitectura, es un adorno plano y oblongo que lleva por lo común inscripciones o emblemas.

<sup>63</sup> *roleo* o *voluta*, adorno en forma de espiral que se coloca en los capiteles de los órdenes jónico y compuesto.

baxo la Fortaleza (assegurando el apoyo a las demás) recostada sobre el cogín de una columna media entre la Temeridad y la Cobardía. Procediendo assí todas las otras, rematava la Prudencia como reyna, y en sus manos tenía una preciosa corona con este lema: *Para el que ama la mediocridad de oro*.<sup>64</sup> Leíanse otras muchas inscripciones que formavan lazos y servían de difiniciones<sup>65</sup> al Artificio<sup>66</sup> y al Ingenio. Coronava toda esta máquina elegante la Felicidad muy serena, recodada *Maestra*<sup>67</sup> en sus varones sabios y valerosos, ladeada<sup>68</sup> también de sus *Filosofía*. dos extremos, el Llanto y la Risa, cuyos atlantes eran Eráclito y Demócrito, llorando siempre aquél, y éste riendo.

Mucho gustó Andrenio de ver y de entender aquel maravilloso oráculo de toda la vida. Mas ya en esto se avía juntado mucha gente en pocas personas, porque los más, sin consultar otro numen que su gusto, davan por aquellos extremos llevados de su antojo y su deleite. Llegó uno, y sin informarse, muy a lo necio echó por otro extremo bien diferente del que todos creyeron, que fué por el de presumido, con que se perdió luego.<sup>69</sup> Tras éste venía un vano que tan mal y sin preguntar, pero con lindo ayre, tomó el camino más alto; y como él estava vacío de hueco y el viento iba arreciando, vencióle presto y dió con él allí abaxo, con vengança de muchos: que, como iba tan alto, el subir y el caer fué a vista y a risa de *Vanos*.<sup>70</sup>

<sup>64</sup> Cita de Horacio, *Od.*, II, x, 5-6: "Auream quisquis mediocritatem / diligit . . ."

<sup>65</sup> *difiniciones*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>66</sup> *artificio*, arte: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>67</sup> *Maestra*, 1651: *Maes-* / *ira*, 1658.

<sup>68</sup> *ladear(se)*, por tener (o poner o estar) al lado, y con el significado de *codearse*, lo emplea nuestro autor frecuentemente (I, ix; III, i, xii, *et passim*). "Peganse de ordinario la prospera y aduersa fortuna a los del lado. Atienda, pues, el discreto a ladearse." (*Héroe*, X, 526 a.) "Es la capacidad la otra columna, que ladeada del valor, asseguaran entrambas la reputacion." (*Político*, pág. 424 a.) "Cerraua la Sazon por retaguarda, ladeada del consejo, del pensar, de la madurez y del seso." (*Discreto*, III, 349 a.) "Comparaciones o disparidades conceptuosas de tan grande artificio que pueden ladearse con la mas agradable sutileza." (*Agudeza*, XIV, 88.) "El motivo que tenia de yr ladeada de feas, para con esso parecer hermosa, y de viejas para ser tenuta por muchacha." (*Ibíd.*, XXVI, 174.) Comp. Liñán y Verdugo, *op. cit.*, pág. 256: "entraba ya en el corrillo de los hombres humanistas, dábanle el lado los poetas y no pagaba la comedia."

<sup>69</sup> *luego*, al punto.

<sup>70</sup> *Vano*. en 1658, pero *Vano:*. en 1651, donde los dos puntos parécenos errata por s, pues los demás títulos marginales análogos que siguen están en plural: *Vengativos*, *Glotonos*, *Lascivos*, etc.

todo el mundo. Avía un camino sembrado de abrojos, y quando se persuadió Andrenio que ninguno iría por él, vió que muchos se apasionaban y avía puñadas sobre cuál sería el primero. El carril de las bestias era el más trillado, y preguntándole a un hombre (que lo parecía)<sup>71</sup> cómo iba por allí, respondió que por no irse solo.<sup>72</sup> Junto a éste estava otro camino muy breve, y todos los que iban por él hazían gran prevención de manjares y de regalos, mas no caminaban mucho, que más son los que mueren de ahito que de hambre.<sup>73</sup> Pretendían algunos ir por el ayre, pero desvanecíaseles la cabeça, con que caían; y éstos de ordinario no davan en cielo ni en tierra.<sup>74</sup> Encarrilaban muchos por un passeio muy ameno y delicioso, íbanse de prado en prado muy entretenidos y placenteros, saltando y bailando, quando a lo mejor caían rendidos, sudando y gritando, sin poder dar un passo, haziendo malísimas caras por averlas hecho buenas. De un passo se quexaban todos que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones; y con que lo sabían, echaban no pocos por él, diziendo que ellos se entenderían con los otros: y al cabo, todos se hazían ladrones, robándose unos a otros. Preguntaban unos (con no poca admiración de Andrenio y gusto de Critilo, por topar quien reparasse y se informasse), pedían cuál era el camino de los perdidos: creyeron que para huir dél, y fué al contrario, que en sabiéndolo, tomaron por allí la derrota.

Vengativos.

Glotones.

Lascivos.

Avaros.

—¿Ay tal necesidad?—dixo Andrenio.

<sup>71</sup> que lo parecía, sobrentendiéndose y no lo era.

<sup>72</sup> Quevedo, tratando también de las dos sendas simbólicas: "Yo, que siempre oí decir: *Dime con quién andas y diréte quién eres*, por ir con buena compañía puse el pie en el umbral del camino . . ." *Las zahurdas de Plutón*, ed. Clás. Cast., pág. 99.

<sup>73</sup> Comp. el *Eclesiástico*, XXXVII, 34: "Propter crapulam multi obierunt: qui autem abstinens est, adiiciet vitam."

<sup>74</sup> Lo que dice el texto corresponde literalmente al nigromante, pero como el autor no señala en los demás casos tipos de tal excepción, sino corrientes, aunque viciosos, hemos de buscar otro. Aparte de algunos tipos secundarios (el presumido, el vano, el necio, el perdido, el malaconsejado y el caprichoso), se van señalando los tipos que yerran en los vicios o pecados capitales; en el margen se declaran los de la ira (vengativos), la gula, la lujuria y la avaricia; el de la pereza está claro, y el de la envidia parécemelo también; falta el séptimo, el de la soberbia, que creo es precisamente el de este párrafo. *Ir por el aire* (o *por los aires*) significa, no sólo ir velozmente, sino "andar levantado de pensamiento" (*Dicc. Aut.*), como el soberbio, el cual, al desvanecersele la cabeza, no cae en el cielo ni en la tierra, porque donde cae será en el infierno.

Y viendo entre ellos algunos personajes de harta importancia, preguntáronles cómo iban por allí, y respondieron que ellos no iban, sino que los llevaban.<sup>75</sup> No era menos calificada la <sup>76</sup> de otros que todo el día andaban al rededor, moliéndose y moliendo, sin passar adelante ni llegar jamás al centro.<sup>77</sup> No hallavan el camino otros: todo se les iba en comenzar a caminar, nunca acabavan, y luego <sup>78</sup> paravan, no acertando a dar un passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: éstos jamás llegavan al cabo con cosa.<sup>79</sup> Dixo uno que él quería ir por donde ningún otro huviesse caminado jamás: nadie le pudo encaminar; tomó el de su capricho y presto se halló perdido.

—¿No adviertes—dixo Critilo—que casi todos toman el camino ageno y dan por el extremo contrario de lo que se pensava? El necio da en presumido, y el sabio haze del que no sabe; el cobarde afecta el valor y todo es tratar de armas y pistolas, y el valiente las desdeña; el que tiene da en no dar,<sup>80</sup> y el que no tiene desperdicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; <sup>81</sup> el príncipe se humana, y el hombre baxo afecta divinidades; el eloqüente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo; el diestro no osa obrar, y el çurdo no para. Todos, al fin, verás que van por extremos, errando el camino de la vida de medio a medio. Echemos nosotros por el más seguro, aunque no tan plausible, que es el de una prudente y feliz medianía, no tan dificultoso como el de los extremos por contenerse siempre en un buen medio.

<sup>75</sup> Compárese Quevedo: “— . . . os iréis al infierno.—Eso, no iré yo . . . —Pues llevaros han.” *Sueño de las calaveras*, ed. Clás. Cast., pág. 51.

<sup>76</sup> la refiérese a *necedad*.

<sup>77</sup> Alúdese, según me parece, a los envidiosos, siempre al acecho y siempre moliéndose y moliendo a los demás con sus envidias, y así no hacen cosa de provecho; compáralos el autor a los mulos de noria, que andan mucho y caminan poco. Sin embargo, pudiera ser alusión a los entrometidos, y no a los envidiosos.

<sup>78</sup> De lo que *nunca acabavan* era de comenzar a caminar; *luego*, al punto.

<sup>79</sup> *cosa*, nada: recuérdese que *res nata* es la frase de donde ambas negaciones proceden. Aquellos que siempre están comenzando, sin nunca acabar nada ni acertar a dar un paso, con las manos en huelga, y que hasta los pies se metieran en el seno para tenerlos más calentitos, ya que no los usan, tienen que ser los comodones de la pereza.

<sup>80</sup> Conocido es el versillo de Quevedo en las *Cartas del Caballero de la Tenaza*: “Solamente un dar me agrada, / que es el dar en no dar nada.” Como refrán, con ligera variante, lo trae Sbarbi, *Dicc. de refranes*, I, 291 b.

<sup>81</sup> *por parecer*, por bien parecer.

Pocos les quisieron seguir, mas luego que se vieron encaminados sintieron una notable alegría interior y una grande satisfacción de la conciencia. Advirtieron más <sup>82</sup> que aquellas preciosas piedras,<sup>83</sup> ricas prendas de la razón, comenzaron a resplandecer tanto, que cada una parecía un brillante luzero haziéndose lenguas en rayos y diciendo: “ ¡Este es el camino de la verdad, y la verdad de la vida!” <sup>84</sup> Al contrario, todas las de aquellos que siguieron sus antojos se vieron perder su luz; de modo que parecieron quedar de todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados: tan errado el dictamen como el camino.

Viendo Andrenio que caminaban siempre cuesta arriba, dixo:

—Este camino más parece que nos lleva al cielo que al mundo.

—Assí es—le respondió Critilo—, porque son las sendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nuestra tierra, pero <sup>85</sup> muy superiores a ella, señores de los otros y vezinos a las estrellas; ellas nos guíen, que ya estamos engolfados entre Scilas y Caribdis del mundo.<sup>86</sup>

Esto dixo al entrar en una de sus más célebres ciudades, gran Babilonia de España,<sup>87</sup> emporio de sus riquezas,

<sup>82</sup> *más, además.* Gracián tornará a decir: “Primeramente . . . Más, los condenamos cada día a nuevos achaques” (III, ii). Juan de Valdés: “Diríale primeramente que guardasse lo que al principio dixe . . . Avisaríale más que no curasse de un *que* superfluo.” (*Diálogo de la lengua*, ed. Clás. Cast., pág. 150.) Cristóbal de Castillejo: “las piernas se le mudaron / en unas canquitas chicas . . . / cobró más el dolorido / dos cornecicos por cejas.” *Obras*, ed. Clás. Cast., II, 314.

<sup>83</sup> Refiérese a las que quedan mencionadas en págs. 172<sub>6</sub>, 173<sub>24</sub>–174<sub>2</sub>.

<sup>84</sup> Frase acuñada sobre la bíblica: “Dicit ei Iesus: Ego sum via, et veritas, et vita.” San Juan Evangelista, XIV, 6.

<sup>85</sup> *aunque . . . pero*: esta conjunción, adverbializada y equivalente a un complemento demostrativo (*sin embargo de eso*), muy empleada por Gracián, era común en la lengua de los clásicos. Véase ejemplos en Bello-Cuervo, *Gramática*, § 1260.

<sup>86</sup> *Scila*, a la latina, forma más corriente entonces que *Escila*, es un escollo en el estrecho de Mesina; *Caribdis*, un abismo que se suponía frente a *Escila*, en realidad, una impetuosa vorágine muy temida de los navegantes de la antigüedad. En el siguiente pasaje de Ovidio, *Zanclaea* es el nombre antiguo de la villa de Mesina: “Sub noctem potitur Zanclaea classis harena. / Scylla latus dextrum, laevum inrequieta Charybdis / infestat; vorat haec raptas revomitque carinas, / illa feris atram canibus succingitur alvum, / virginis ora gerens, et, si non omnia vates / ficta reliquerunt, aliquo quoque tempore virgo.” *Metam.*, XIII, 729–734.

<sup>87</sup> Corriente era llamar Babilonia a Madrid; así Lope de Vega, en la *Segunda Parte de las Rimas* (1602): “Hermosa Babilonia en que he nacido . . .”

teatro <sup>88</sup> augusto de las letras y las armas, esfera de la nobleza y gran plaça de la vida humana.

Quedó espantado <sup>89</sup> Andrenio de ver el mundo, que no le conocía; mucho más admirado que allá quando salió a verlo de su cueva. Pero ¿qué mucho?, si allí lo mirava de lexos y aquí tan de cerca, allí contemplando, aquí experimentando: que todas las <sup>90</sup> cosas se hallan muy trocadas quando tocadas. Lo que más novedad le causó fué el no topar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectación,<sup>91</sup> en una ciudad populosa y al sol de medio día.<sup>92</sup>

También Quevedo: “A la villa de Madrid / encomendé mis talones . . . / Llegamos a Babilonia / un miércoles por la noche . . .” (*BAE*, LXIX, 105.) Y Castillo Solórzano: “a esta más que confusa Babilonia, / donde concurren variedad de gentes / de extravagantes lenguas y naciones.” (*Tiempo de regocijo*, pág. 268.) También el falso Avellaneda en su *Quijote* apócrifo, cap. XIX. Téngase en cuenta que para algunos, “Babilonia es la ciudad del infierno, y Jerusalem la del cielo.” (Pedro Malón de Chaide, *La conversión de la Madalena*, I, i.) Sobre la multitud de gentes de todas las lenguas y razas en Madrid encontramos frecuentes testimonios. “La provincia a que te envió es cifra del universo, y Madrid su centro, pues de toda la redondez del orbe concurren a ella gentes como si fueran líneas . . . Hallarás en su Corte como en epilogado mapa, la Asia, Europa, Africa, y la por tantos tiempos no conocida América.” (Matías de los Reyes, *El Menandro*, pág. 113.) Así, Liñán y Verdugo llama a Madrid “esta población babilónica, que es una pepitoria de naciones e inclinaciones diversas.” (*Op. cit.*, pág. 79.) “Qual seria en su poblacion Madrid si sus provisiones se portearan con agua, y no con sangre [*i.e.*, bestias de carga]?” Mas tres veces que París, porque esas y muchas mas tiene de avenida de gente de todo el orbe universo.” (Juan Vitrián, *op. cit.*, I, 383.) Juan Rufo: “Madrid dijo que no tenía forma de lugar, sino de ejército de varias naciones alojado en campaña.” (*Las seiscientas apotegmas*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 132.) La población de Madrid en el año 1646 era de “74.435 vecinos, incluso 1.134 clérigos (sin contar 20.000 personas más fuera de matrícula); es decir, alrededor de 350.000 almas.” Cons. E. Varela Hervias, *Notas sobre la población de Madrid durante el siglo XVII*, en *Rev. de la Bibl., Arch. y Museo*, 1927, IV, 92.

<sup>88</sup> *teatro*, en su acepción de *escenario* o *escena*: cfr. n. 13, p. 119. *Teatro de fortuna* llama Góngora igualmente a Madrid en su soneto “Nilo no sufre márgenes ni muros . . .”

<sup>89</sup> *espantado*, asombrado: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>90</sup> *las*, 1651: *los*, 1658.

<sup>91</sup> *afectación* por *anhelo*, como queda señalado en nota 30, pág. 122.

<sup>92</sup> En la crisis v de la Segunda Parte se aludirá más expresamente a la anécdota de Diógenes el Cínico recogida por su homónimo Diógenes Laercio (VI, ii, 41).



—¿Qué es esto—decía Andrenio—, dónde están estos hombres? ¿qué se han hecho? ¿No es la tierra su patria, y tan amada, el mundo su centro, y tan requerido?<sup>93</sup> Pues ¿cómo lo han desamparado, dónde avrán ido que más valgan?<sup>94</sup>

Iban por una y otra parte solícitamente buscándolos sin poder descubrir uno tan solo, hasta que . . . Pero cómo y dónde los hallaron, nos lo contará la otra crisi.

<sup>93</sup> *requerido* por encarecimiento de *querido*, como en *realegrarse* o *repudrirse*.

<sup>94</sup> Locución familiar corriente aún, al menos en partes de Andalucía.

## CRISI SEXTA

### *Estado del Siglo.*

QUIEN oye dezir mundo concibe un compuesto de todo lo criado muy concertado y perfecto, y con razón, pues toma el nombre de su misma belleza: mundo quiere dezir lindo y limpio; <sup>1</sup> imagínase un palacio muy bien traçado, al fin por la infinita sabiduría, muy bien executado por la omnipotencia, alajado por la divina bondad para morada del rey hombre, que como partícipe de razón presida en él y le mantenga en aquel primer concierto en que su divino Hazedor le puso. De suerte que mundo no es otra cosa que una casa hecha y derecha por el mismo Dios y para el hombre, ni ay otro modo cómo poder declarar su perfección. Assí avía de ser, como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afianza y su fin lo assegura; pero quán al contrario sea esto y quál le aya parado el mismo hombre, quánto desmienta el hecho al dicho, pondérello Critilo, que con Andrenio se hallavan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee <sup>2</sup> de tan personas.

<sup>1</sup> En efecto, con este significado etimológico, como sinónimo de *lautus*, *nitidus*, *purus*, *ornatus*, lo emplearon los autores latinos y también nuestros clásicos. Explica Plinio: "Nam quem *χόσμον* Graeci, nomine ornamenti appellavere, eum nos a perfecta absolutaque elegantia, mundum." (*Hist. Nat.*, II, 3.) Con intención exclamaba Antonio de Guevara: "¡O mundo inmundo . . . !" (*Menosprecio de corte*, ed. Clás. Cast., pág. 256.) Y por el estilo Cervantes, *Persiles*, I, xiv: "¡Oh, Rosamunda, o por mejor decir, rosa inmunda, porque munda ni lo fuiste, ni lo eres, ni lo serás en tu vida !" Y Covarrubias en su *Tesoro*: "El camello rumia, pero no tiene hendida la vña, para que del todo sea animal mundo." Empleábase también la forma verbal correspondiente, v. gr., Matías de los Reyes, *El Curial del Parnaso*, pág. 190: "cada cual acudió de modo a purgar y mundificar su conciencia de todos afectos viciosos y ocultos."

<sup>2</sup> *fee*, aunque menos anticuado que *vee* (que conservamos aún en *pro-vee*, del compuesto verbal latino), era más bien desusado ya a mediados del siglo XVII, pero no insólito; todavía escuchamos hoy algunas veces *fees*, con su *e* etimológica. Léese en textos de la misma década que el nuestro, *sée* (de *saber*), *estée*, etc., por ejemplo, en las *Paradozas Racionales* (1654) de Antonio López de Vega, ed. Erasmo Buceta, Madrid, 1935, págs. 34, 40, 53, 125, *et passim*.

En busca iban de los hombres sin poder descubrir uno, quando al cabo de rato y cansancio toparon con medio, un medio hombre y medio fiera. Holgóse tanto Critilo quanto se inmutó Andrenio, preguntando:

—¿Qué monstruo es éste tan extraño?

—No temas—respondió Critilo—, que éste es más hombre que los mismos: éste es el maestro de los reyes y rey de los maestros, éste es el sabio Quirón.<sup>3</sup> ¡O qué bien nos viene y cuán a la ocasión!, pues él nos guiará en esta primera entrada del mundo y nos enseñará a vivir, que importa mucho a los principios.

Fuése para él, saludándole, y correspondió<sup>4</sup> el centauro con doblada humanidad;<sup>5</sup> díxole cómo iban en busca de los hombres y que después de aver dado cien bueltas no avían podido hallar uno tan solo.

—No me espanto—dixo él—, que no es este siglo de hombres: *Estéril* digo, aquellos famosos de otros tiempos. ¿Qué, pensavais *siglo* hallar aora un don Alonso el Magnánimo<sup>6</sup> en Italia, un Gran Capitán<sup>7</sup> en España, un Enrico Quarto en Francia haziendo

<sup>3</sup> Quirón, hijo adúltero de Saturno y la ninfa Filira, nació medio hombre y medio caballo, o mejor dicho, con busto de hombre sobre cuerpo de caballo, como largamente refieren los mitólogos; renombrado por su bondad, sabiduría y justicia, fué ayo de Aquiles, a quien enseñó las virtudes de las yerbas y la música, y de Esculapio, al que comunicó su saber de medicina, enseñando también a Hércules la astrología. Platón, en el pasaje de *Hippias Menor* en que parece parodiar las críticas homéricas de su tiempo, le llama con un dejo de ironía “el sapientísimo Quirón.” Su nombre se hizo sinónimo de *maestro*, y así dirá Gracián, a propósito de Nerón: “Y qual huiera sido a no auer tenido vn Seneca por Chiron.” *Político*, pág. 418 a.

<sup>4</sup> *conrespondiò*, 1651: *conrrespondiò*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1669, etc. Aunque *corresponder* sea un compuesto de *con* y *responder*, tengo por erratas aquellas formas, que sólo aquí aparecen en los textos de nuestro autor.

<sup>5</sup> *con doblada humanidad*, dicho con intención y en contraste con su figura de media humanidad.

<sup>6</sup> Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, conquistador de Nápoles (1443), cuyo nombre está brillantemente asociado a nuestras letras del siglo XV: “el qual sin contradicion alguna fue el mas sabio y el mas esforçado Rey de todos quantos en nuestro tiempo se hallarõ . . . jamas vio hombres especiales y muy eminentes en letras, o armas, o cõsejo y esperiẽcia de guerra, q̃ no los recibiesse en su casa.” Antonio Panormitano, *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alõso*, Anvers, 1554, Prohemio y fol. 59 v.

<sup>7</sup> Gonzalo Fernández de Córdoba ganó tanta reputación en las guerras de Italia, que tras su victoria de Aversa sobre los franceses, en julio de 1496, empezaron los mismos enemigos a darle en la escritura de rendición de la ciudad el sobrenombre de Gran Capitán.

corona de su espada y de sus guarniciones lises?<sup>8</sup> Ya no ay tales héroes en el mundo, ni aun memoria dellos.

—¿No se van haziendo?—replicó Andrenio.

—No llevan traça, y para luego es tarde.<sup>9</sup>

—Pues de verdad que ocasiones no han faltado: ¿cómo no se han hecho?—preguntó Critilo.

—Porque se han desecho. Ay mucho que dezir en esse punto—ponderó el Quirón—. Unos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada: valiera más no huvieran sido. Dizen también que corta mucho la embidia con las tixerillas de Tomeras;<sup>10</sup> pero yo digo que ni es esso, ni essotro, sino que mientras el vicio prevalezca no campeará la virtud, y sin ella no puede aver grandeza heroyca. Creedme que esta Venus tiene

<sup>8</sup> Enrique IV de Francia, fundador de la dinastía borbónica, fué proclamado rey por el ejército a la muerte de su cuñado Enrique III (1589). La corona de los reyes de Francia, desde la Edad Media, “estaba formada de un círculo de oro con ocho flores de lis, con las mismas diademas cargadas de perlas cerradas, unidas y surmontadas de una flor de lis, que es la cimera de Francia.” José Asenjo y Torres, *Tratado de heráldica y blasón*, ed. Madrid, 1929, pág. 86.

<sup>9</sup> *para luego es tarde*: las definiciones que de esta frase dan Correas y el *Dicc. de Autoridades*, algo diferentes entre sí, tienen en común la idea de darse prisa, pero ninguna de las dos encaja exactamente en nuestro texto. Gracián emplea la frase en su sentido literal: *corre prisa*.

<sup>10</sup> Alusión a las tijeras de podar del abad de Tomeras, aunque según Lucio Marineo Sículo lo que usó fué “vn cuchillo pequeño” (*De las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1633, fol. 62 v.), y conforme al P. Mariana “una hoz” (*Hist. de España*, lib. X, cap. xvi). Trátase de la famosa leyenda de la campana de Huesca, recogida primeramente por el autor anónimo que compuso la *Crónica de San Juan de la Peña* a fines del siglo XIV, probablemente el rey Pedro IV el Ceremonioso. Versa la leyenda sobre Ramiro II, rey de Aragón (1134–1137), monje en un monasterio de Narbona que, al fallecer sin sucesión su hermano Alfonso I, fué elegido monarca. Menospreciado por los magnates aragoneses, que según parece le llamaban *el rey Cogulla*, o receloso del poder de éstos, acudió en consulta a su antiguo superior Frotardo, abad de San Ponce de Tomerás, en el Languedoc francés; éste, por toda respuesta, salió al jardín del convento y se puso a cortar los tallos que más sobresalían. Entendido el símbolo, el rey mandó decapitar a unos quince nobles, cuyas cabezas colocó en una bóveda, colgando a manera de campana, y en el centro, como badajo, la del obispo Ordás, cabeza de la levantisca nobleza; en forma de campana, para que sonase en todo el reino y sirviese de escarmiento a los demás magnates. (Cons. Dámaso Sangorrín Diest-Garcés, *La Campana de Huesca. Demostración documentada de la falsedad histórica de esta leyenda*, Huesca, 1920.) La misma anécdota, en idénticos términos (aunque sin campana), la había referido muchos siglos antes Tito Livio (I, 54), atribuyéndola a Tarquino el Soberbio, que había sido consultado por su hijo Sexto.

arrinconadas a Belona y a Minerva en todas partes, y no <sup>11</sup> trata ella sino con viles herreros que todo lo tiznan y todo lo yerran.<sup>12</sup> Al fin, no nos cansemos, que él no es siglo de hombres eminentes ni en las armas ni en las letras. Pero, dezidme, dónde los avéis buscado.

Y Critilo:

—¿Dónde los avemos de buscar sino en la tierra? ¿No es ésta su patria y su centro?

—¡Qué bueno es eso!—dixo el centauro—. ¡Mirá <sup>13</sup> cómo los avíays de hallar! No los avéis de buscar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito:<sup>14</sup> nunca está quieto el hombre, con nada se contenta.

—Pues menos los hallaremos en el cielo—dixo Andrenio.

—Menos, que no están ya ni en cielo ni en tierra.

—Pues ¿dónde los avemos de buscar?

—¿Dónde?: en el ayre.

—¿En el ayre?

—Sí, que allí se han fabricado castillos, en el ayre, torres de *Castillos*  
viento, donde están muy encastillados sin querer salir de su *en el ayre.*  
quimera.

—Según esso—dixo Critilo—, todas sus torres vendrán a serlo de confusión, y por no ser Janos de prudencia, les picarán

<sup>11</sup> *no*, 1651: *na*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>12</sup> Alusión a Vulcano: cfr. nota 5, pág. 145.

<sup>13</sup> *mirá*, mirad: la pérdida de la *d* final en los imperativos comenzó sin duda en la lengua hablada y familiar, prevaleciendo luego en el habla popular y figuró en los escritos familiares, especialmente en los de Santa Teresa, que también pronunciaba *siguridá*, *flaquedá* (*Moradas*, ed. Madrid, 1910, págs. 43 y 97). Nuestros poetas antiguos y los clásicos adoptaron a veces semejante forma. Garcilaso: "Dexadme alla llegar, y a la tornada / vuestro furor executá en mi vida." (*Soneto XXIX.*) Guillén de Castro: "¡Tocá al arma!" (*Mocedades del Cid* (I), ed. Madrid, 1913, pág. 78.) La omisión de la *d* final en el nombre tampoco es rara, v. gr., Mexía de la Cerda: "—Decid la desgracia mía . . . / —Dígaos la verdá esta carta." (*Inés de Castro*, II, ix.) Claro está que estos casos son más comunes en el verso, por facilitar la medida, que en la prosa. En cuanto al lenguaje hablado, todavía pronuncia hoy *cantá*, *poné*, *hablá*, etc., el vulgo andaluz y el argentino. Y no hay que apuntar cómo la *d* se ha perdido enteramente en el plural del imperativo, *hablaos*, aunque no falte algún caso de autor del siglo de oro que la conserve para que el verso conste, como Vélez de Guevara: "Partid-os luego, y volved / a darme otra vez los brazos." *Más pesa el rey que la sangre*, II, vi.

<sup>14</sup> *Mudar de hito* (*Dicc. Aut.*), o *mudar hitos* (Correas) o *hito* (Covarrubias), vale mudar de asiento o lugar, no estar fijo en ninguna parte.

las cigüeñas manuales <sup>15</sup> señalándolos con el dedo y diziendo: “Este ¿no es aquel hijo de aquel otro?” De suerte que con lo que ellos echaron a las espaldas los demás les darán en el rostro.

—Otros muchos—prosiguió el Quirón—se han subido a las nubes, y aun ay quien no levantándose del polvo pretende tocar con la cabeza en las estrellas; passéanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presunción, pero la mayor parte hallaréis acullá sobre el cuerno de la luna,<sup>16</sup> y aun pretenden subir más <sup>17</sup> alto, si pudieran.

—¡Tiene razón—vozeó Andrenio—, acullá están, allá los veo! Y aun allí andan empinándose, tropezando unos y cayendo otros, según las mudanças suyas y de aquel planeta, que ya les haze una cara, y ya otra; y aun ellos también no cessan entre sí de armarse çancadillas, cayendo todos con más daño que escarmiento.

—¿Ay tal locura?—repetía Critilo—. ¿No es la tierra su lugar propio del hombre, su principio y su fin?<sup>18</sup> ¿No les fuera mejor conservarse en este medio, y no querer encaramarse con tan evidente riesgo? ¿Ay tal disparate?

—Sí lo es grande—dixo el semihombre—; materia de harta lástima para unos, y de risa para otros, ver que el que ayer no se levantava de la tierra, ya le parece poco un palacio; ya habla sobre el ombro <sup>19</sup> el que ayer llevaba la carga en él; el que nació

<sup>15</sup> Alusión a la sátira primera de Persio, vv. 58–60. Como tenía dos caras, Jano no podía ser ridiculizado por detrás. *Janus bifrons*, símbolo de la prudencia, mira sagazmente a lo pasado y a lo porvenir. Alciato, como tantos otros, pónale por ejemplo en su emblema *Prudentes*. Las *cigüeñas manuales*, sacadas del texto de Persio, son los que hacen mofa de la siguiente manera, explicada por Covarrubias en su *Tesoro* al tratar de “vn termino de irris[i]on, que oy dia se vsa en Italia, que para dezir de vno que detras dël le van haziendo cocos y burlas, dizen la Ciconia, y trae origen que, yendole detràs, hazian con la mano y los dedos vna forma de pico de Cigueña, como que le abre y le cierra, y juntamente haziendole gestos.”

<sup>16</sup> Recordará el lector la expresión *levantar* (o *subir*, *poner*) a uno sobre el cuerno de la luna, por alabarle excesivamente.

<sup>17</sup> *más*, 1651: *mar*, 1658, M1664: *correcta*, B1664, 1669, etc.

<sup>18</sup> Si Critilo, tan español de su siglo, hablase a lo espiritual, habría dicho ciertamente que el fin del hombre es Dios. Pero ahora trata de que el lugar propio del hombre es la tierra, y no la luna o los espacios imaginarios por donde los necios pasean. Y en cuanto a ser la tierra su principio y fin, mortalmente se entiende, no es más que repetir el concepto bíblico (*Génesis*, III, 19), en el mismo sentido que dirá el autor más adelante (II, i): “della venimos y a ella bolvemos.”

<sup>19</sup> *hablar sobre el hombro*, entre arrogante y desdénoso, corresponde a *mirar sobre el hombro* (o *por encima del hombro*); si sólo era por presumir de

entre las malvas pide los artesones de cedro; el desconocido de todos, oy desconoce a todos; el hijo tiene el puntillo de los muchos que dió su padre; el que ayer no tenía para pasteles, asquea el faysán; blasona de linages el de conocido solar; <sup>20</sup> el vos es señoría.<sup>21</sup> Todos pretenden subir y ponerse sobre los

grave, se decía *hablar de papo*, y si con solemnidad, *hablar de bóveda*. Y todos ellos lo hacían con lentitud, la cual era ya desde el tiempo de los romanos un signo de distinción, como se ve en Plinio el Joven (I, xxii, 3; II, xiv, 10; IV, xvii, 8). Comp. López de Ubeda, *La Pícara Justina*: “Ya que confrontó conmigo . . . començo a retorcer y hilar vn bigote más corpulento que maroma de guindar campanas, mirando de lado y sobre hombro, como juez de comision a criados alquilones.” Ed. Biblióf. Madrileños, I, 55.

<sup>20</sup> *hidalgo de solar conocido* era propiamente el que tenía casa solariega o pertenecía a familia que la hubiese tenido. Se extendió su abuso, aun antes que empezase el del *don*, y ya en 1575 consignaba Huarte de San Juan que “el solar conocido no tiene más misterio de que, cuando entraba un soldado en el número de los que devengaban quinientos sueldos [en premio de sus valerosos servicios], asentaban en los libros del Rey el nombre del soldado, el lugar de donde era vecino y natural, quien eran sus padres y parientes, para la certidumbre de aquel a quien se le hacía tanta merced.” *Examen de ingenios*, ed. Rodrigo Sanz, Madrid, 1930, pág. 322.

<sup>21</sup> *vos* era el tratamiento que daban los superiores a los inferiores. Como advierte Covarrubias, en su *Tesoro*, “no todas vezes es bien recibido.” Así, Juan Rufo nos habla de aquel grande de Castilla que, por ser “afable naturalmente, y porque sin duda hallaba escabrosidad en el lenguaje que requiere el rodear las *mercedes* sin llegar al *vos*,” llamaba *merced* a casi todos, (*Las seiscientas*, ed. cit., pág. 43.) El *voseo* correspondía al *tuleo* en nuestros días. A partir del siglo XIII se venía ya confundiendo el *vos* y el *tú*. Véase en el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan la pronta respuesta que cierto capitán da a un caballero, porque éste, atento a que era hijo de padres de baja fortuna, le llama de *vos* (págs. 318-319), y la airada respuesta que en caso análogo da otro soldado en el *Persiles y Sigismunda* (I, v) de Cervantes. Diego Duque de Estrada, acusado de un crimen, al verse tratado de *vos* por el corregidor, exclama con cólera: “¡Vos sois el *vos*!” (*Comentarios del desengañado*, ed. *Memorial hist. español*, XII, 53.) Caso análogo se registra en la correspondencia de los jesuitas, mediados del siglo XVII: “el Gobernador le envió a llamar al Salazar [un sargento mayor] y le dijo: ¿Cómo vos os habeis atrevido a hacer una sinrazon a los ingleses tan fuera de camino?—El sintió tanto el *vos*, que le dijo cien libertades, tratándolo muy mal de palabra; con lo cual le hizo prender luego.” (P. Sebastián González, *Cartas*, ed. BAE, LXII, 352 b.) El tema le había servido a fray Antonio de Guevara para una salida ingeniosa: “Como un caballero valeroso y generoso, aunque mal criado, le oyese yo siempre decir a cada uno con quien hablaba, vos, vos, y él, él, y que nunca decia merced, díjele yo: Por mi vida, señor, que pienso muchas veces entre mí que por eso Dios ni el Rey nunca os hacen merced, porque jamas llamais a ninguno merced.” (*Epístolas familiares*, ed. BAE, XIII, 117 a.) Véase un caso y pensamiento análogos en el tratado tercero del *Lazarillo de Tormes*. Entre

cuernos de la luna, más peligrosos que los de un toro, pues estando fuera de su lugar es forzoso dar abaxo con exemplar infamia.

*Fieras* Fuélos guiando a la Plaza Mayor, donde hallaron passeándose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas como libres, *ciudadanas*. con notable peligro de los incautos: avía leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas; ni faltavan sierpes, dragones y basiliscos.

—¿Qué es esto—dixo turbado Andrenio—, dónde estamos? ¿Es ésta población humana o selva ferina?<sup>22</sup>

—No tienes que temer; que cautelarte,<sup>23</sup> sí—dixo el centauro.

—Sin duda que los pocos hombres que avían quedado se han retirado a los montes—ponderó Critilo—por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades y se han hecho cortesanas.

—Assí es—respondió Quirón—. El león de un poderoso, con quien no ay poderse averiguar,<sup>24</sup> el tigre de un matador, el lobo de un ricazo, la vulpeja de un fingido, la víbora de una ramera, toda bestia y todo bruto han ocupado las ciudades; éssas rúan<sup>25</sup> las calles, pasean las plaças, y los verdaderos hombres de bien no osan parecer, viviendo retirados dentro de los límites de su moderación y recato.

—¿No nos sentaríamos en aquel alto—dixo Andrenio—para poder ver, quando no gozar, con seguridad y con señorío?

iguales el tratamiento cortés era el de *vuestra merced*, “cortesía usada particularmente en España . . . q̃ es comun a qualquier hombre honrado,” según Covarrubias, y *señoría* “es cortesía que se da a los señores titulados.” Particularmente en el primer tercio del siglo XVII se llegó a tal abuso en el empleo de estas cortesías, que hubieron de dictarse pragmáticas para corregirlo. Con fecha del 14 de agosto de 1636 tenemos la siguiente noticia: “También se ha publicado otra pragmática acerca de las cortesías y no habrá para qué referirla, pues no es más que renovación de las antiguas que van insertas en ella. A tal extremo había llegado el abuso que no había licenciado ni oidor a quien no se diese señoría.” *La corte y monarquía de España en los años de 1636 y 37*, ed. A. Rodríguez Villa, Madrid, 1886, pág. 33.

<sup>22</sup> *ferino*, y *feridad* (fiereza), eran más corrientes que hoy en los tiempos clásicos; decíase también *ferinamente*, que no registra el Diccionario académico, por *fieramente*.

<sup>23</sup> *cautelar*, prevenir o proceder con cautela.

<sup>24</sup> *averiguarse con* es forma corriente por *entenderse con* hasta bien entrado el siglo XVII, y así, el supremo maestro de la lengua escribía: “El Cura algunas veces contradecía, y otras concedía, porque si no guardaba este artificio, no había poder averiguarse con él.” *Quijote*, I, vii.

<sup>25</sup> *ruar*, pasear.



—Esso no—respondió Quirón—. No está el mundo para tomarlo de assiento.

—Pues arrimémonos aquí a una de estas columnas—dixo Critilo.

—Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra. Vamos paseando y passando.

Estaba muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, avía unos grandes montones que relucían mucho. *El rico, más rico.*

—¡O qué de oro!—dixo Andrenio.

Y el Quirón:

—Advierte que no lo es todo lo que reluze.<sup>26</sup>

Llegaron más cerca y conocieron que era basura dorada.

Al contrario, a las puertas de los pobres y desvalidos avía unas tan profundas y espantosas simas, que causaban horror a quantos las miravan; y assí, ninguno se acercava de mil leguas: todos las miravan de lexos. Y es lo bueno que todo el día, sin cessar, muchas y grandes bestias estavan acarreando hediondo estiércol, y lo echavan sobre el otro, amontonando tierra sobre tierra. *El pobre, más pobre.*

—¡Cosa rara—dixo Andrenio—, aun enconomía<sup>27</sup> no ay! ¿No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que se emparejara el suelo y quedara todo muy igual?

—Assí avía de ser para bien ir—dixo el Quirón—. Pero ¿qué cosa va bien en el mundo? Aquí veréis platicado aquel célebre impossible tan disputado de los filósofos, conviniendo todos en que no se puede dar vacío en la naturaleza: <sup>28</sup> he aquí que en la humana <sup>29</sup> esta gran monstruosidad cada día sucede. No se da ya en el mundo a quien no tiene, sino a quien más tiene.<sup>30</sup> A muchos se les quita la hazienda porque son pobres,

<sup>26</sup> Este viejo refrán castellano se halla en casi todas las lenguas modernas, como traducido del proverbio latino: *Non omne quod nitet aurum est.*

<sup>27</sup> *enconomía* en todas las ediciones del siglo XVII, excepto la de 1674, que trae *en conomia* (repetida en la de 1700); corregida por *economía* en las ediciones del siglo XVIII, salvo las de 1702 y 1725. Tengo aquella forma por errata más que por vulgarismo, y no creo que Gracián esté jugando del vocablo con *encono-mía*.

<sup>28</sup> Conforme al aforismo: *Natura abhorret vacuum.* Comp. Diógenes Laercio, VII, i, 96. La exposición de las doctrinas sobre el vacío, y su refutación, puede verse ya en la *Física* de Aristóteles, lib. IV, caps. vi–ix.

<sup>29</sup> *humana*, 1651: *humanana*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>30</sup> Así en San Mateo, XXV, 28–29: “Tollite itaque ab eo talentum, et date ei, qui habet decem talenta: omni enim habenti dabitur, et abundabit: ei autem, qui non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo.”

y se les adjudica a otros porque la tienen.<sup>31</sup> Pues las dádivas, no van sino a donde ay, ni se hazen los presentes a los ausentes.<sup>32</sup> El oro dora la plata; ésta acude al reclamo de otra. Los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedaço de pan, y el ahito está cada día combidado; el que una vez es pobre, siempre es pobre:<sup>33</sup> y desta suerte, todo el mundo le<sup>34</sup> hallaréis desigual.

—Pues ¿por dónde iremos?—preguntó Andrenio.

—Echemos por el medio y passaremos con menos embaraço y más seguridad.

—Paréceme—dixo Critilo—que veo ya algunos hombres: por lo menos, que ellos lo piensan ser.

—Essos lo serán menos—dixo Quirón—, verlo has presto.

*Necios en-* Assomavan ya por un cabo de la plaça ciertos personajes que  
*salçados.* caminavan, de tan graves, con las cabeças azia baxo por el suelo, poniéndose del lodo, y los pies para arriba muy empinados, echando piernas<sup>35</sup> al ayre sin acertar a dar un passo: antes, a cada uno caían, y aunque se maltratavan harto, porfiavan en querer ir de aquel modo tan ridículo como peligroso. Començó Andrenio a admirar y Critilo a reír.

—Hazed cuenta—dixo el Quirón—que soñáis despiertos. ¡O qué bien pintava el Bosco!;<sup>36</sup> aora entiendo su capricho.

<sup>31</sup> Pensaría el autor en casos tales como la venta pública de los bienes de un deudor, o la adjudicación de bienes a un acreedor.

<sup>32</sup> Una de las muchas consonancias no faltas de ingenio de nuestro agudo aragonés.

<sup>33</sup> Así lo había dicho Marcial, V, 81: "Semper pauper eris, si pauper es, Aemiliane." También en el número 5 de *Epigrammata quae incertum quin a Martiale scripta sint* se lee: "Pauper enim tu semper eris, quia pauper es."

<sup>34</sup> *le*, 1658: *lo*, 1651.

<sup>35</sup> *echar piernas* es "preciarse de lindo, de mui galán, y tambien de valiente y guapo," conforme al *Dicc. de Autoridades*, y en nuestro texto está por darse importancia.

<sup>36</sup> Jerónimo van Aken (1459–1516), pintor holandés, cuyo sobrenombre de *el Bosco* (también *Bosque*) procede del lugar de su nacimiento, Bois-le-Duc. Escribió el P. José de Sigüenza: "Geronimo Bosque . . . sus pinturas no son disparates, sino vnos libros de gran prudencia y artificio . . . Vna satyra pintada de los pecados y desuorios de los hombres . . . vna pintura como de burla y macarronica, poniendo en medio de aquellas burlas muchos primores y estrañezas, assi en la inuencion como en la execucion y pintura, descubriendo algunas vezes quanto valia en aquel arte." (*Hist. de la Orden de S. Jerónimo*, ed. NBAE, XII, 635–636.) Que para distinguirse pintaba de tan rara manera, es lo que pensaba la mayoría en aquellos siglos, y Quevedo lo sacará a relucir diciendo: "poco ha que fué Jerónimo Bosco allá [al infierno], y preguntándole por qué había hecho

Cosas veréis increíbles. Advertid que los que avían de ser *Sabios* cabeças por su prudencia y saber, éssos andan por el suelo, *abatidos*, despreciados, olvidados y abatidos; al contrario, los que avían de ser pies por no saber las cosas ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia ni experiencia, éssos mandan. Y assí va el mundo, qual digan dueñas:<sup>37</sup> mejor fuera dueños.<sup>38</sup> No hallaréis cosa con cosa.<sup>39</sup> Y a un mundo que no tiene pies ni cabeça, de merced se le da el descabeçado.<sup>40</sup>

No bien passaron éstos, que todos passan, quando venían otros, y eran los más y que se preciavan de muy personas. Caminavan azia atrás, y a este modo todas sus acciones las hazían al rebés.

—¡Qué otro disparate!—dixo Andrenio—. Si tales caprichos ay en el mundo, llámese casa de orates hermanados.<sup>41</sup>

—¿No nos puso—ponderó Critilo—la próvida naturaleza los ojos y los pies azia delante para ver por donde andamos y tantos guisados de nosotros [los diablos] en sus sueños, dijo:—Porque no había creído nunca que había demonios de veras.” (*Los Sueños*, ed. Clás. Cast., I, 73.) Habíale precedido Luis Zapata en decir:

“A aquesta algun demonio, y no natura,  
la hizo, assi espantarnos procurando,  
con esta qu’ el formo a alguna pintura  
de Hieronymo Bosque remedando . . . ”  
(*Carlo famoso*, Valencia, 1566, fol. 25.)

<sup>37</sup> Esta frasecilla corriente tiene su comentario satírico en Quevedo: “así os libre Dios de dueñas, y no es pequeña bendición, que para decir que destruirán a uno, dicen que le pondrán cual digan dueñas.” *Los Sueños*, I, 268.

<sup>38</sup> Probablemente el contraste de *dueños* con *dueñas* apunta más intención de la que algún lector moderno entenderá, pues “quien ay que no sepa que el marido con melindres es *Dueña*?” Matheu y Sanz, *Crítica de reflexión*, pág. 49.

<sup>39</sup> *no hay cosa con cosa* quiere decir que todo está descompuesto, en desorden, o como dice Franciosini, “modo di biasmar le cose quando stanno scomposte e senz’ordine.” Así Jerónimo de Alcalá: “como se fuesen descuidando sus dueños . . . ya no habia cosa con cosa, tan perdida y asolada la heredad, que era como un desierto páramo.” *El donado hablador*, I, vii.

<sup>40</sup> *se le da el nombre de descabeçado*, o *se le da por descabeçado*, pedían la claridad y la gramática; *de merced*, porque pensaría el autor que podía dársele otro nombre peor, acaso el de *inmundo*, pues dirá más adelante, en esta misma crisis: “¡Que a éste llamen mundo! . . . llámese inmundo y de todas maneras disparatado.”

<sup>41</sup> *hermanados*, en la acepción de “igualar una cosa con otra para que hagan uniformidad y consonancia.” *Dicc. Aut.*

andar por donde vemos con seguridad y firmeza? Pues ¿cómo éstos van por donde no ven y no miran por donde van?

—Advertid—dixo Quirón—que los más de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia y en todo, buelven atrás. Y assí, muy pocos son los que llegan a ser personas: qual y qual,<sup>42</sup> un Conde de Peñaranda.<sup>43</sup> ¿No veis aquella muger lo que forceja, cejando<sup>44</sup> en la vida? No querría passar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a un cero se hunden allí, como en trampa de los años, sin querer passar adelante; aun mugeres no quieren ser: siempre niñas. Mas ¡cómo estira<sup>45</sup> dellas aquel vejezuelo coxo,<sup>46</sup> y la fuerça que tiene! ¿No veis como las arrastra llevándolas por los cabellos? Con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado. ¡Qué puñada le ha pegado a la otra! No le<sup>47</sup> ha dexado diente. Hasta las cejas las harta de años. ¡O qué mala cara le hazen todas!

*Mugeres.* —Aguardá,<sup>48</sup> ¿mugeres?—dixo Andrenio—, ¿dónde están? ¿quáles son?, que yo no las distingo de los hombres. ¿Tú no me dixiste, ¡o Critilo!, que los hombres eran los fuertes y las mugeres las flacas, ellos hablaban recio y ellas delicado, ellos vestían calzón<sup>49</sup> y capa, y ellas basquiñas? Yo hallo que todo es al contrario, porque, o todos son ya mugeres, o los hombres

<sup>42</sup> *qual o qual* (equivalente a *tal o cual*, significando muy pocos) era frase corriente, pero con la conjunción copulativa me parece algo insólita: úsala repetidamente nuestro autor, v. gr., II, iv, xiii.

<sup>43</sup> Don Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, fué embajador plenipotenciario en Munster y Bruselas el año 1648 para tratar de la paz general. (Véase *Apuntes biográficos en Colecc. de documentos inéditos para la Hist. de España*, LXXXIV, 563–570.) Alúdele Vélez de Guevara en *El Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 38 b: “Los que atraviesan en aquel coche ahora son el marqués de Jodar y el conde de Peñaranda, del Consejo Real de Castilla, ambos Simancas de la jurispericia como de la nobleza.”

<sup>44</sup> *cejar*, no en el sentido figurado de *ceder*, claro está, sino en el propio de *retroceder*.

<sup>45</sup> *estirar*, en la acepción de *tirar*, no registrada en el antiguo ni en el moderno *Diccionario de la Academia*, aunque sí en el de Oudin, volveremos a hallarla más adelante (III, i).

<sup>46</sup> Con alas representó al Tiempo la mitología; cojo y viejo, los satíricos.

<sup>47</sup> *le*, 1658; *la*, 1651.

<sup>48</sup> *aguardá*, aguardad: cfr. nota 13, pág. 187.

<sup>49</sup> El *calzón* o los *calzones*, que en plural se decía comúnmente, eran las calzas huecas y amplias (*de follados*) ya conocidas a fines del siglo XVI. Sobre estos antiguos pantalones, puede ver el lector curioso una nota algo detallada en mi *Antología de la literatura española*, Boston, 1933, pág. 212.

son los flacos y afeminados; ellas, las poderosas. Ellos tragan saliva, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto que aun los sordos las oyen; ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan. Tú me has engañado.

—Tienes razón—aquí suspirando Critilo—, que ya los hombres son menos que mugeres. Más puede una lagrimilla mugeril que toda la sangre que derramó el valor;<sup>50</sup> más alcança un favor de una muger que todos los méritos del saber.<sup>51</sup> No ay vivir con ellas, ni sin ellas.<sup>52</sup> Nunca más estimadas que oy: todo lo pueden y todo lo pierden. Ni vale averlas privado la atenta naturaleza del decoro de la barba,<sup>53</sup> ya para nota,<sup>54</sup> ya para dar lugar a la vergüenza,<sup>55</sup> y todo no basta.

<sup>50</sup> Comp. Guillén de Castro: “ ¡qué no podrá, señora, / la que con bellos ojos pide y llora ! ” *Progne y Filomena*, ed. Acad., I, 130 b.

<sup>51</sup> Así lo afirma el refranero, condensando las dos frases gracianas en una sola: *Más pueden faldas que plumas ni espadas*. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes castellanos*, Madrid, 1926.

<sup>52</sup> Refiriéndose a la reforma universal que proponía Boccacini en sus *Avisos del Parnaso*, escribió Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*, XXVIII, 201: “El Rígido Caton echò toda la culpa [de los males del mundo] al sexo femineo, y el remedio era suplicar al Criador que assi como a las avejas ha concedido el singular beneficio del procrear sin ayuda de hembra, haga tambien a los hombres la misma merced.” Eurípides (*Medea*, vv. 573-575) pone en labios de un personaje, bien picantemente, pues acaba de contraer segundo matrimonio, el pensamiento de que los mortales deberían tener hijos por algún otro medio, sin que existiesen mujeres; y así los hombres no conocerían nada de los males. Marcial (XII, xlvii), hablando de un hombre de humor desigual, dice: “Nec tecum possum vivere nec sine te.” Pero la fuente de nuestro Gracián es Ovidio, *Amores*, III, xi, 38-39: “Aversor morum crimina; corpus amo; / sic ego nec sine te nec tecum vivere possum.”

<sup>53</sup> Escribe fray Luis de Granada sobre ello: “Mas ¡cuán a propósito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mujeres! Porque en ellas fueran grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no menos sirven para la distincion [*sic*] entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad.” (*BAE*, VI, 260 a.) Dirá Quevedo: “vemos que la cosa más estimada en el hombre . . . es la barba.” (*Obras satíricas y festivas*, ed. Clás. Cast., pág. 54.) Búrlase de que a los letrados y médicos, que lucían siempre barbas como si fuese un deber profesional, los calificara el vulgo mirando más a ellas que a su ciencia. (*Ibíd.*, pág. 67.) La autoridad y decoro de las barbas en el siglo XVII, que habían jugado también su papel en la literatura medieval, eran ya estimadas entre los romanos, pues Horacio nos habla del cultivo de una barba filosófica: “jussit sapientem pascere barbam.” *Sat.*, II, iii, 35.

<sup>54</sup> *nota*, marca o señal para darlas a conocer.

<sup>55</sup> Dejando el rostro despejado, claro está, para que le salgan los colores de la vergüenza.

—Según esso—dixo Andrenio—, el hombre no es el rey del mundo, sino el esclavo de la muger?<sup>56</sup>

—Mirad—respondió el Quirón—, él es el rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo que dezir que ella lo puede todo. Con todo esso, para que las conozcáis, aquéllas son que quando más han menester el juizio y el valor, entonces les falta más.<sup>57</sup> Pero sean excepción de mugeres las que son más que hombres: la gran Princesa de Rosano<sup>58</sup> y la excelentísima señora Marquesa de Valdueza.<sup>60</sup>

*Princesa de Ro-*  
*sano.*<sup>59</sup> Más admiración les causó uno que, yendo a cavallo en una  
*Doña*<sup>61</sup> *El-*  
*vira Ponce.* vulpeja, caminava azia atrás, nunca seguido, sino torciendo y reboviendo a todas partes; y todos los del séquito, que no eran pocos, procedían del mismo modo, hasta un perro viejo que de ordinario le acompañava.<sup>62</sup>

—¿Veis a<sup>63</sup> éste?—advirtió Quirón—; pues yo os asseguro que no se mueve de necio.

<sup>56</sup> Que el hombre rige el mundo, y la mujer rige al hombre, es pensamiento que Plutarco atribuye a Catón el Censor en sus *Dichos de los romanos*, IX, 3.

<sup>57</sup> De no referirse al período de concepción, por aquellos caprichos y temores que andan en boca del refranero, se referirá al duro trance en que tanto guardaba la compostura la reina Isabel la Católica, según cuenta entre otros Hernando del Pulgar en su *Crónica de los Reyes Católicos* (ed. BAE, LXX, 256 b), y que también Gracián señala en *El Héroe*, II, 515 b: “Encerrauase a parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural decoro, la innata magestad echaua vn sello a los suspiros en su real pecho, sin que se le oyese vn ay, y vn velo de tinieblas a los desmanes del semblante.”

<sup>58</sup> Olimpia Aldobrandini, princesa de Rossano, la más rica heredera de Roma, y no menos celebrada por su gracia, talentos y energía que por sus riquezas, había casado en segundas nupcias pocos años antes (1647) con Camillo Pamphili, nepote de Inocencio X, que renunció al cardenalato para contraer este matrimonio. (Cons. Pompeyo Litta, *Famiglie celebri italiane: Aldobrandini*, Milano, 1819-82.) La princesa, que era feudataria del rey de España, murió en 1681. Véase la carta del P. Sebastián González, fechada en Madrid el 26 de marzo de 1647, en *Memorial hist. español*, XVIII, 468, que revela su popularidad en la corte española.

<sup>59</sup> *Rosano*, 1651: *Ro-no*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1683: *Rono*, 1669.

<sup>60</sup> A esta dama, doña Elvira Ponce de León, marquesa de Villanueva de Valdueza y Camarera mayor de la reina, dedicóle Gracián *El Comulgatorio*, declárandose reconocido por el agrado con que ella había acogido sus libros anteriores, y firmándose “su mas afecto Capellan.” Vivía aún en 1688. Cons. Serrano y Sanz, *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas*, Madrid, 1913-15, t. I, págs. 178 a, 570 a.

<sup>61</sup> *Doña*, 1651: *D.*, 1658.

<sup>62</sup> Como se leerá después, el tal caballero es un estadista, y pienso que este perro viejo que de ordinario le acompaña ha de ser Maquiavelo: ya veremos lo que de él escribe en la crisi siguiente.

<sup>63</sup> a, 1658: falta en 1651.

—Yo lo creo—dixo Critilo—, que todos me parece van por estremos en el mundo. ¿Quién es éste, dinos, que pica más en falso que en falto?

—¿No avéis oydo nunca nombrar el famoso Caco? Pues *Caco político*. éste lo es de la política: digo, un caos de la razón de Estado. De este modo corren oy los estadistas, al rebés de los demás; assí proceden en sus cosas para desmentir toda atención agena, para deslumbrar discursos.<sup>64</sup> No querrían<sup>65</sup> que por las huellas les<sup>66</sup> rastreassen sus fines: señalan a una parte y dan en otra; publican uno y executan otro;<sup>67</sup> para dezir no, dicen sí; siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento.<sup>68</sup> Para éstos es menester un otro Hércules que, con la maña y la fuerça, averigüe sus pisadas y castigue sus enredos.<sup>69</sup>

Observó de buena nota Andrenio que los más hablaban a la boca,<sup>70</sup> y no al oydo, y que los que escuchavan, no sólo no se ofendían de semejante grossería, sino que antes bien gustavan tanto de ello que abrían las bocas de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta distilárseles<sup>71</sup> el gusto.

—¿Ay tal abuso?—dixo el mismo—. Las palabras se oyen, que no se comen ni se beben,<sup>72</sup> y éstos todo se lo tragan;<sup>73</sup> verdad es que nacen en los labios, pero mueren en el oydo y se sepultan en el pecho. Estos parece que las mascan y que se relamen con ellas.

<sup>64</sup> *deslumbrar discursos*, confundir razonamientos: cfr. nota 1, pág. 166.

<sup>65</sup> *querrían*, 1651: *querian*, 1658.

<sup>66</sup> *les*, 1651: *las*, 1658.

<sup>67</sup> *uno . . . otro*, una cosa . . . otra cosa: cfr. Bello-Cuervo, *Gramática*, § 359, y nuestra nota 19, pág. 105.

<sup>68</sup> *vencimiento*, en su sentido de acción, y no de efecto, *triunfo*.

<sup>69</sup> Alúdese al episodio en que Caco, después de robarle a Hércules parte del ganado en las orillas del Tíber, lo condujo a su guarida haciéndole andar hacia atrás para despistar con las huellas su paradero; a pesar de lo cual, y no es cosa de maravilla, descubriólo Hércules y le dió muerte a Caco, conforme refiere Virgilio, *Aeneis*, VIII, 193-261.

<sup>70</sup> *hablar a la boca* me es frase desconocida, y parece forjada por Gracián, por analogía con *hablar al oído*: el sentido sí es claro aquí y corresponde a las consabidas expresiones de *hablar al gusto de otro* o *al sabor del paladar ajeno*.

<sup>71</sup> *distilar*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>72</sup> El autor quiere contradecir la locución, corriente entonces como hoy, de *beber las palabras*, por poner toda la atención y el gusto en lo que otro está diciendo.

<sup>73</sup> *todo se lo tragan*, 1651: *todos se tragan*, 1658, seguida por todas las ediciones, excepto la de 1732, donde falta la frase por haber desaparecido una línea entera después de compuesta, y las de 1748 y 1757, que traen *todas se las tragan*.

—Gran señal—dixo Critilo—de poca verdad, pues no les amargan.<sup>74</sup>

*Lisonja valida.* —¡O!—dixo Quirón—, ¿no veis que ya se usa hablarle a cada uno al sabor de su paladar? ¿No adviertes, ¡o Andrenio!, aquel señor cómo se está saboreando con las lisonjas de azúcar? ¡Qué hartazgos se da de adulación! Créeme que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleva el viento. Repara en aquel otro príncipe qué haze de engullir mentiras: todo se lo persuade; mas ay una cosa, que en toda su vida dexó de creer mentira alguna, con que escuchó tantas, ni creyó verdad, aunque oyó tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido ¿de qué piensas tú que está tan hinchado? ¡Eh!, que no es de sustancia: no es sino ayre y vanidad.

—Esta deve de ser <sup>75</sup> la causa—ponderó Critilo—que oyen tan pocas verdades los que más devrían: ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, o no se las dicen, o no tragan alguna; y la que acierta a passar les haze tan mal estomágo, que no la pueden digerir.

Lo que les ofendió mucho fué el ver unos vilísimos esclavos de sí mismos arrastrando eslabonados hierros: las manos (no con cuerdas, ni aun con esposas) atadas para toda acción buena, y más para las liberales; el cuello, con la argolla de un continuo, aunque voluntario, ahogo; los pies, con grillos que no les dexavan dar un passo por el camino de la fama; tan cargados de hierros quan desnudos de azeros.<sup>76</sup> Y con una nota tan descarada, estaban muy entronizados, cortejados y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos y principales, gente toda de noble condición; éstos servían a aquéllos, obede-ciéndoles en todo, y aun los llevaban en peso, poniendo el ombro a tan vil carga. Aquí ya dió voces Andrenio, sin poderlo tolerar:

—¡O quién pudiera llegar—dezía—y barajar aquellas suertes! ¡O cómo derribara yo a puntillazos aquellas mal

<sup>74</sup> Que *las verdades amargan y las verdades son las que amargan* son frases que registraba ya el maestro Correas.

<sup>75</sup> *deve de ser*, 1658: *deve ser*, 1651.

<sup>76</sup> *azeros*, muy corriente por *bríos*. Gracián mismo más adelante (III, x): “Embístele Marte a los quarenta, infundiéndole valor con calor: revístese de aceros, muestra bríos.” Espinel: “que tenga experiencia con madura edad, que por lo menos tenga los aceros de la juventud gastados.” *Marcos de Obregón*, I, vii.



empleadas sillas y las trocara en lo que avían de ser <sup>77</sup> y ellos tan bien <sup>78</sup> merecen!

—No grites <sup>79</sup>—dixo Quirón—, que nos perdemos.

—¿Qué importa, si todo va perdido?

—¿No ves tú que son éstos los poderosos, los que &c.?

<sup>80</sup>

—¿Estos?

—Sí, estos esclavos de sus apetitos, siervos de sus deleites, los Tiberios, los Neronos, los Calígulas, Eliogávalos y Sardanápalos, éstos <sup>81</sup> son los adorados; y al contrario, los que son los verdaderos señores de sí mismos, libres de toda maldad, éstos son los humillados. En consecuencia de esto, mira aquellos muy sanos de corazón tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie; los de buen color en todas sus cosas andan descaecidos, y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color, por lo que robaron, están empinados; los de buenas entrañas no se pueden tener ni conservar, y los que las tienen dañadas corren; <sup>82</sup> los que les huele mal el aliento están alentados, los coxos tienen pies y manos, todos los ciegos tienen palo: <sup>83</sup> de suerte que todos los buenos van por tierra y los malos andan ensalzados. <sup>84</sup>

*Esclavos mandan.*

—¡O qué bueno va el mundo!—dixo Andrenio.

Pero lo que les causó gran novedad, y aun risa, fué ver un ciego que no veía gota (aunque sí bebía muchas), con unos ojos

<sup>77</sup> Trátase de las sillas de manos, llamadas también *toldillos*, que Andrenio trocaría gustoso en sillas de montar, o albardas, para los lomos de aquellos asininos señorones.

<sup>78</sup> *tan bien: tambien*, 1651, 1658 y demás ediciones (pues así se escribía frecuentemente), excepto las de 1748 y 1757, que dicen *tan bien*.

<sup>79</sup> *grites*, 1651: *griten*, 1658 y casi todas las demás: correcta, 1773.

<sup>80</sup> Ya explicará el autor mismo, por extenso, en la crisi iv de la Tercera Parte, el malicioso significado de un *etcétera* para darse uno a entender sin acabar de declararse. “Quien no alcanza que vn *etcetera* es vna vulgar reticencia o presicion [*sic*] que en vna palabra dize lo que se avia de explicar cō muchas?” Matheu y Sanz, *op. cit.*, pág. 49.

<sup>81</sup> éstos, aunque habiendo dicho antes *estos* era de esperar que usase el mismo demostrativo, pero en la repetición de la idea junta a los tipos presentes y a los lejanos modelos romanos que cita con el intermedio éstos; por lo demás, no es insólito en los clásicos el trocar *éste* y *ése* en oraciones largas en que se reitera el demostrativo.

<sup>82</sup> *correr*, con equívoco de *valer*, como las monedas en circulación.

<sup>83</sup> *palo*, con el significado de *mando*, como recuerdo tal vez de la expresión *tener el mando* y *el palo*, que registran Correas y el *Dicc. de Autoridades*.

<sup>84</sup> Afirma Marco Aurelio (IX, 1) que sucede a menudo que los malvados viven en los placeres y logran cuanto puede conducir al placer, mientras que las gentes de bien caen en el dolor y en los accidentes que lo causan.

más oscuros que la misma vileza, con más nubes<sup>85</sup> que un mayo: con toda esta ceguera, venía hecho guía de muchos que *Ciegos guían*. tenían la vista clara; él los guiava ciego y ellos le seguían mudos, pues en nada le repugnaban.<sup>86</sup>

—¡Esta sí—exclamó Andrenio—que es brava ceguera!

—Y aun torpe también—dixo Critilo—. Que un ciego guíe a otro, gran necedad es, pero ya vista, y caer ambos en una profundidad de males; <sup>87</sup> pero que un ciego de todas maneras, quiera guiar a los que ven, ése es disparate nunca oído.

—Yo—dixo [Andrenio]<sup>88</sup>—no me espanto que el ciego pretenda guiar a los otros, que, como él no ve, piensa que todos los demás son ciegos y que proceden del mismo modo, a tientas y a tontas; <sup>89</sup> mas ellos, que ven y advierten el peligro común, que con todo eso le quieran seguir, tropezando a cada punto y dando de ojos <sup>90</sup> a cada passo hasta despeñarse en un abismo de infelicidades, éssa es una increíble necedad y una monstruosa locura.

—Pues advertid—dixo Quirón—que éste es un error muy común, una desesperación transcendental, necedad de cada día y mucho más de nuestros tiempos. Los que menos saben tratan de enseñar a los otros; unos hombres embriagos<sup>91</sup> intentan leer cátedra de verdades.<sup>92</sup> De suerte que avemos visto

<sup>85</sup> *nubes*, aludiendo a la pequeña mancha blanquecina que se forma en la córnea.

<sup>86</sup> *repugnar*, en su acepción de *contradecir*.

<sup>87</sup> Comp. San Lucas, VI, 39: "Numquid potest caecus caecum ducere? nonne ambo in foveam cadunt?" Véase también San Mateo, XV, 14.

<sup>88</sup> *Critilo*, por evidente descuido o errata, en todas las ediciones.

<sup>89</sup> *a tientas y a tontas*, juntando dos frases por paralelismo del sonido, que aquí encajan bien en el significado, y reservando la expresión proverbial, *a tontas y a locas*, o más bien su sentido, para los otros que se dejan conducir por el ciego.

<sup>90</sup> *dar de ojos*, "por tropezar y caer." Correas.

<sup>91</sup> *embriagos* (registrado como adjetivo en el *Dicc. de Autoridades*) en 1651 y 1658, corregido con *embriagados* en la ed. M1664 y posteriores, salvo la de 1669, por ser aquella forma ya desusada y aun desconocida. Empléala tan puro maestro de la lengua como Malón de Chaide: "viendo que tardaba mucho y movía los labios, creyó que estaba embriaga, y díjole: ¿Hasta cuándo estarás borracha?" *Conversión de la Madalena*, II, xlv.

<sup>92</sup> Alude en particular, como se confirmará en nota al siguiente párrafo, a Enrique VIII de Inglaterra, que "muchas veces comiendo se tomaba del vino; y por esto toda la gente perdida de su casa y los que trataban con él aguardaban que hubiese comido para alcanzar dél lo que querían; porque entonces estaba más alegre y regocijado con el vino." Pedro de Riva-deneyra, *Cisma de Inglaterra*, I, xlviii.

que un ciego de la torpe afición de una muger tan fea quan infame, llevó infinitas gentes tras sí, despeñándose todos en un profundo de eterna calamidad: y ésta no es la octava maravilla, el octavo monstruo sí,<sup>93</sup> que el primer passo de la ignorancia es presumir saber, y muchos sabrían si no pensassen que saben.

Oyeron en esto un gran ruido, como de pendencia, en un rincón de la plaza, entre diluvios del populacho. Era una muger, origen siempre del ruido,<sup>94</sup> muy fea, pero muy aliñada: mejor fuera prendida.<sup>95</sup> Servíala de adorno todo un mundo,<sup>96</sup>

<sup>93</sup> Refiérese a Enrique VIII de Inglaterra. Enamorado de Ana Bolena, quiso repudiar a su esposa Catalina de Aragón, y ante la oposición del Papa, se hizo proclamar jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (1531), arrastrando a la herejía “infinitas gentes tras sí.” Con pretexto de adulterio, hizo decapitar a Ana Bolena en 1536. Gracián la llama fea, y aunque no lo fuese, tampoco parece haber sido hermosa, pues hasta uno de sus más entusiastas biógrafos declara que “the fascination of Anne appears not to have resided in her features, though the loveliness of these is *almost* universally acknowledged, but in her eloquent eyes, the symmetry of her form, the mingled airiness and elegance of her carriage.” (S. Bunbury, *Anne Boleyn*, London, 1844, pág. 12.) En todo caso, las opiniones varían: “Muchos se han empeñado en afear su físico tanto como sus costumbres. Unos cuentan que tenía seis dedos en la mano derecha; otros le suponen un tumor en el cuello; otros un terrible sobrediente en la mandíbula superior.” (Agustín Azcona, *Ana Bolena*, ed. Madrid, 1839, pág. 15.) La fuente precisa de Gracián en este caso y en alguno otro que más adelante señalaremos (III, ii) es la *Historia eclesiástica del scisma del reino de Inglaterra* (1588) del P. Pedro de Rivadeneyra, la cual logró repetidas reimpresiones antes de 1651: “Era Ana alta de cuerpo, el cabello negro, la cara larga, el color algo amarillo, como atiriciado, entre los dientes de arriba le salía uno que le afeaba; tenía seis dedos en la mano derecha, y una hinchazon como papera, y para cubrirla, comenzó ella, y siguiéronla otras, a usar un alzacuello. El resto del cuerpo era muy proporcionado y hermoso; tenía mucha gracia en los labios, y gran donaire y desenvoltura en danzar y tañer, y extremada curiosidad en el vestido, con nuevas invenciones y trajes y galas.” (Lib. I, cap. vii.) Con otro lugar de esta obra guarda cierta analogía verbal el pasaje de nuestro texto: “¿Quién no refrenará sus pasiones desordenadas y se irá a la mano en ellas, viendo al rey Enrique anegado en un abismo de infinitas maldades por haberse aficionado locamente a una mujer baja, deshonesto, fea . . . ?” (Lib. II, cap. xl.) Agrega Gracián: “y ésta no es la octava maravilla,” sugiriendo, y al par negando, la posible interpretación de que se alude al fundador del Escorial, Felipe II, y sus amores con la princesa de Eboli, la tuerta hermosa, que también acarreó sus males.

<sup>94</sup> Comp. Juvenal, VI, 242-243: “Nulla fere causa est in qua non femina litem / moverit.”

<sup>95</sup> *prendida*, con claro equívoco de *ataviada* y *presa*.

<sup>96</sup> *mundo*, dicho probablemente con malicia, en el sentido de uno de los tres enemigos del alma: cfr. nota 5, pág. 350.

quando ella le descompone todo. Metía a voces su mal pleyto, y a gritos se formava quando más se deshazía. Avíalas contra otra muger muy otra en todo, y aun por esso su contraria. Era ésta tan linda quan desaliñada, mas no descompuesta. Iba casi desnuda: unos dezían que por pobre, otros que por hermosa. No respondía palabra, que ni osava ni la oían. Todo el mundo la iba en contra, no sólo el vulgo, sino los más principales, y aun . . .,<sup>97</sup> pero más vale enmudecer con ella: todos se conjuraron en perseguirla.<sup>98</sup> Passando de las burlas a las veras, de las voces a las manos, començaron a maltratarla; y cargó tanta gente, que casi la ahogavan, sin aver persona que osasse ni quisiesse bolver por ella.

Aquí, naturalmente compassivo, Andrenio fué a ponérsele al lado, mas detúvole el Quirón, diziendo:

*Mentira plausible.* —¿Qué hazes? ¿Sabes con quién te tomas<sup>99</sup> y por quién buelves? ¿No adviertes que te declaras contra la plausible Mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisiéronla vengar los niños<sup>100</sup> con sólo dezirla, mas como flacos y contra tantos y tan poderosos, no fué possible prevalecer: con lo qual quedó de todo punto desamparada la hermosísima Verdad, y poco a poco, a empellones, la fueron todos echando tan lexis que aun oy no parece ni se sabe dónde aya parado.<sup>101</sup>

<sup>97</sup> Habiendo dicho *principales*, parece que lo que se calla tras *aun* es *los príncipes*, según piden el sentido y el gusto del autor por el paralelismo de sonidos.

<sup>98</sup> En una alegoría semejante de la Verdad y la Mentira, representadas por dos mujeres, Mateo Alemán nos muestra a la primera marchando sola, pobre, mientras la segunda, riquísimamente ataviada, va rodeada de reyes, príncipes, hombres de gobierno y toda suerte de poderosos. También aquí, ni a la Verdad quieren escucharla, ni ella misma, escarmentada, quiere hablar. (*Guzmán de Alfarache*, Parte I, lib. III, cap. vii.) Si se inspiró Gracián en este pasaje de Alemán (que traslada en toda su extensión en la *Agudeza*, XXVIII, y es el único antecedente que hasta ahora le he hallado), logró condensarlo con suma eficacia y revestirlo de mayor realidad e interés humano. Gracián era grande admirador de Alemán, estaba familiarizado con su obra y la tenía bien presente. Véase más adelante una de nuestras notas a la Parte III, crisis iii.

<sup>99</sup> *tomarse con* por refiir o contender con alguno, menos corriente hoy que *tomarla con*, por contradecirle a uno en todo.

<sup>100</sup> *loco . . . niños*, recordando el refrán *Los niños y los locos dicen las verdades*. Correas.

<sup>101</sup> Cree saberlo el refranero, cuando dice que *La verdad se fué al cielo*.

—Basta <sup>102</sup> que no ay justicia en esta tierra—dezia Andrenio.

—¡Cómo no!—le replicó el Quirón—, pues de verdad que ay hartos ministros suyos: justicia ay, y no puede estar muy lexos estando tan cerca la Mentira.

Assomó en esto un hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juizio; y assí como le vió, se fué para él la Mentira a informarle con muchas razones de la poca que tenía. Respondióla que luego <sup>103</sup> firmara la sentencia en su favor, a tener plumas.<sup>104</sup> Al mismo instante, ella le puso en las manos muchos alados pies,<sup>105</sup> con que volando firmó el destierro de la Verdad,<sup>106</sup> su enemiga, de todo el mundo.

—¿Quién es aquel—preguntó Andrenio—que para andar *Malos* derecho lleva por apoyo el torcimiento <sup>107</sup> en aquella flexible *juezes*. vara?

—Este—respondió Quirón—es juez.

—Ya el nombre se equivoca con el vendedor del Justo.<sup>108</sup> Notable cosa, que toca <sup>109</sup> primero para oír después. ¿Qué significa aquella espada desnuda que lleva delante, y para qué la lleva?

—Essa—dixo Quirón—es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo: con ella corta la mala yerba del vicio.

—Más valiera arrancarla de quajo—replicó Critilo—. Peor es a vezes segar las maldades, porque luego buelven a brotar con más pujança y nunca mueren del todo.

—Assí avía de ser—respondió Quirón—, pero ya los mismos que avían de acabar los males son los que los conservan, porque viven dellos.

<sup>102</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir* u otro análogo: cfr. nota 7, página 118.

<sup>103</sup> *luego*, al punto.

<sup>104</sup> *plumas*, con equívoco que da vagamente la idea de hacerlo volando.

<sup>105</sup> *alados pies* o *pies de pluma*, claro está, tan propio de los poetas, en particular de Góngora, para significar pies veloces.

<sup>106</sup> *Verdad*, 1651: *libertad*, 1658 y demás ediciones, excepto las de 1748, 1757 y 1773, que también traen *verdad*.

<sup>107</sup> *torcimiento*, 1651: *tormento*, 1658 y todas las ediciones. “*Torcimiento*. Metaphoricamente vale desvío o apartamiento del camino de la virtud, o inclinacion al vicio.” *Dicc. Aut.*

<sup>108</sup> Quiere decir que *juez* es ya confundido o equivalente a *Judas*; el autor busca la analogía verbal y el contraste de sentido entre *juez*, *justo* y *Judas*.

<sup>109</sup> *toca*, por equívoco entre el tormento así llamado que se daba a los procesados (cons. González de Montes, *Artes de la Inquisición Española*, trad. Usoz, Madrid, 1851, págs. 80–81) y el *toca* o coge la dádiva del cohecho.

Mandó luego ahorcar, sin más apelación, un mosquito y que lo hiziesen quartos porque avía caydo el desdichado en la red de la ley. Pero a un elefante que las avía atropellado todas, sin perdonar humanas ni divinas, le hizo una gran bonetada al passar cargado de armas prohibidas,<sup>110</sup> bocas de fuego,<sup>111</sup> buenas lanças, gançúas, chuçones, y aun le dixo que aunque estava de ronda, si era servido, le irían acompañando todos sus ministros hasta dexarle en su cueba. ¡Qué passo éste para Andrenio! Y no paró aquí, sino que a otro desventurado que encogiéndose de ombros no osava hablar alto, lo mandó passear.<sup>112</sup> Y preguntando unos por qué le açotavan, respondían otros:

—Porque no tiene espaldas;<sup>113</sup> que, a tenerlas, él ombreara como aquellos que van allí cargados dellas, con más cargas a más cargos.<sup>114</sup>

Desapareció el juez, quando comenzó a llevarse los ojos y los

<sup>110</sup> Concepto muy repetido en todo tiempo. Comp. Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, estr. 82:

“Como las telas que dan la arañas,  
las leyes presentes non sean atales,  
que prenden los flacos viles animales  
e muestran en ellos sus languidas sañas;  
las bestias mayores que son mas estrañas  
passan por todas ronpiendo la tela:  
assi que non obra vigor la cautela  
sinon contra flacas e pobres compañas.”

<sup>111</sup> *boca de fuego* “se llama generalmente toda arma que se carga y hace su efecto con la pólvora; pero con especialidad se entiende de las que se manejan con la mano, como escopeta, pistola, trabuco, &c.” *Dicc. Aut.*

<sup>112</sup> *passear las calles* (o *passear las acostumbradas*) era la frase corriente, significando sacar a azotar a uno por justicia.

<sup>113</sup> Comp. Juan de Arguijo: “Sentenciaron a ahorcar a un hombre por un hurto que no tenía circunstancias tan graves que no quedase bastantemente castigado con mandarle azotar; pero el tener indignado al escribano, y ser pobre y faltarle el favor, le trajo a este riesgo. Súpolo uno . . . y preguntándole al alcaide cómo por tan moderado hurto ahorcaban un hombre y porque no le sentenciaban a azotes, respondió:—Porque no tiene espaldas.” (Paz y Melia, *Sales españolas*, II, 132.) Así también Quevedo: “que al que azotan, es por pobre / de suerte, favor y trazas.” (Ed. BAE, LXIX, 87 b.) Estaba aquella locución más generalizada que hoy, y se empleaba en casos que sonaría mal ahora, v. gr., “era prior de San Andres, por gobernar, y no sin favor y espaldas de la Reina de Inglaterra . . .” Pedro de Rivadeneyra, *Cisma de Inglaterra*, lib. II, cap. xl.

<sup>114</sup> Frasecilla corriente que hace decir a Luján de Sayavedra: “bien se llama cargo lo que trae la carga.” *Guzmán*, II, i, 5.

aplausos un valiente hombre que pudiera competir con el mismo Pablo de Parada.<sup>115</sup> Venía armado de un temido peto conjugado por todos tiempos, números y personas; <sup>116</sup> traía dos pistolas, pero muy dormidas en sus fundas, a lo descansado; cavallo desorejado, y no por culpas suyas; <sup>117</sup> dorado espadín en sólo el nombre, hembra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada; coronávase de plumas, avechucho de la vizarría, que no del valor.<sup>118</sup>

<sup>115</sup> Sobre este valeroso caudillo dejamos nota en pág. 95.

<sup>116</sup> Quiere darnos a entender, humorísticamente, que la tal armadura del pecho era a todas luces y de todas maneras un grande y formidable peto.

<sup>117</sup> *suyas*, del caballero, se sobrentiende, que no lo habría metido en ninguna acción de guerra.

<sup>118</sup> Compárese Salas Barbadillo: "Dice que es soldado de las flotas y trae plumas en el sombrero, y no es por eso sino porque es un gallina, y las tales nunca están sin pluma." (*El sagaz Estacio*, ed. cit., pág. 260.) "No se había introducido por entonces [reinado de Felipe IV] en los ejércitos el uso de uniformes, y así cada soldado se vestía, y hasta se armaba, por su propia cuenta, como mejor le parecía, pero dejando conocer siempre a la legua por lo pintoresco de su vestido y lo bizarro de sus galas, cadenas y plumas, que ejercitaba el oficio de soldado." (Julio Monreal, *Cuadros Viejos*, Madrid, 1878, pág. 26; cons. Morel-Fatio, *La golielle et l'habit militaire*, en *Etudes sur l'Espagne*, III, 231-278.) Así, el Licenciado Vidriera, al dejar los hábitos de estudiante y entrar en el ejército, se vistió "de papagayo," como satiriza Cervantes, y el protagonista de *El soldado Píndaro* (I, xiv), de Gonzalo de Céspedes, nos dice que "con colores y plumas y licenciosas galas de soldados hicimos más de dos travesuras." La murmuración de Gracián estaba generalizada en esto, como revela Lope de Vega en el siguiente retrato de un soldado:

"Apenas entra el soldado  
con las medias de color,  
calzon de extraña labor,  
sombrero rico emplumado,  
ligas con oro, zapato  
blanco, jubon de Milan,  
cuando ya todos están  
murmurando su recato.  
Llevan colores y brio  
los ojos, y en galas solas  
mas jarcicas y banderolas  
que por la barra el navío."  
(*La noche toledana*, II, i.)

Recuérdese también el romance de Góngora:

"Pensó rendir la mozueta  
el Alferez de mentira . . .  
Pensó que la sugetara  
el gabión de la liga,

—Este—preguntó Andrenio—¿es hombre, o es monstruo?

—Bien dudas—acudió el Quirón—, que algunas naciones la primera vez que le vieron le imaginaron todo una cosa, *Soldados* caballo y hombre.<sup>119</sup> Este es soldado; así lo estuviera en las *al uso.* costumbres: no anduviera tan rota la conciencia.<sup>120</sup>

—¿De qué sirven éstos en el mundo?

—¿De qué? Hazen guerra a los enemigos.

—¡No la hagan mayor a los amigos!

—Estos nos defienden.

—¡Dios nos defienda de ellos!

—Estos pelean, destrozan, matan y aniquilan nuestros contrarios.

—¿Cómo puede ser eso, si dicen que ellos mismos los conservan?

—Aguarda, que yo digo lo que devrían hazer por oficio, pero está ya el mundo tan depravado, que los mismos remediadores de los males los causan en todo género de daños. Estos, que avían de acabar las guerras, las alargan; su empleo es pelear, que no tienen otros juros<sup>121</sup> ni otra renta,<sup>122</sup> y como acabada la

i de las terciadas plumas  
la crespa bolateria;  
y la capa verde obscura,  
golpeada la capilla  
con mas inciertos reueses  
que vna mula, i sea la mia;  
i la salta embarca azul,  
con mas corchetes de alquimia  
que la noche de san Iuan  
saca toda la justicia;  
i los gregüescos de seda  
aforrados en telilla,  
mucho mas acuchillados  
que mulatos en esgrima.”

(*Obras*, I, 115–116.)

<sup>119</sup> Tal refiere Jovio de los indios mejicanos, en su semblanza de Hernán Cortés: “Y pensauan q̄ el cauallero y el cauallo era vn solo animal, a modo de centauro.” *Elogios o vidas breves*, trad. Gaspar de Baeza, Granada, 1568, fol. 197.

<sup>120</sup> Con gracia había empleado Góngora el mismo equívoco de *soldado*, como sustantivo y como participio de *soldar*, hablando de un alférez “soldado por cien mil partes, / i rompido por las mismas.” (*Obras*, I, 115.) Asimismo Lope de Vega, en *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, III, v.

<sup>121</sup> *juro* “se entiende oy regularmente por cierta especie de pensión annual que el Rey concede a sus vasallos . . . ya sea por merced graciosa, perpetua o temporal . . . o por recompensa de servicios hechos.” *Dicc. Auls.*

<sup>122</sup> La paga ordinaria de un soldado era treinta reales al mes. (Cfr. Jovio, *Elogios*, fol. 164 v.; Trajano Boccalini, *Discursos Políticos y Avisos del*



guerra quedarían sin oficio ni beneficio, ellos popan al enemigo porque papan <sup>123</sup> dél. ¿Para qué han de matar las centinelas <sup>124</sup> al Marqués de Pescara, <sup>125</sup> si viven dél? Que hasta el atambor sabe estos primores. Y assí, veréis que la guerra que a lo más tirar estas nuestras barras <sup>126</sup> pudiera durar un año, dura doze, y fuera eterna si la felicidad y el valor no se huvieran juntado *Marqués de Mortara.* oy en un Marqués de Mortara. <sup>127</sup> Lo mismo sienten todos de *Médicos.* aquel otro que también viene a cavallo para acavallo <sup>128</sup> todo. Este tiene por assunto y aun obligación hazer de los malos, buenos; pero él obra tan al rebés, que de los buenos haze malos,

*Parnaso*, trad. Fernando Pérez de Sousa, ya citada, t. I, pág. 145.) El sueldo, sin embargo, variaba según el arma y las circunstancias. Véase el que tenían asignados los oficiales y los soldados, en el libro de Julio Monreal, *Cuadros Viejos*, págs. 42-43.

<sup>123</sup> popar, en su acepción de *mimar*, y papar en la de *comer*.

<sup>124</sup> centinela era voz del género ambiguo, como *espía*, *guía*, *guarda*, *camarada*, *tema*, *clima*, *enigma*, *fantasma*, *problema*, *cometa* y tantas más; por ello hablará Ruiz de Alarcón de “una centinela.” *No hay mal que por bien no venga*, III, v.

<sup>125</sup> Don Fernando Francisco de Avalos, cuyo principal triunfo militar fué el de la batalla de Pavía (1525), en que hizo prisionero a Francisco I de Francia. Hay una antigua biografía suya escrita por Pedro Valles, *Historia del . . . Capitán D. Hernando Dávalos, Marqués de Pescara*, impresa en Amberes en 1558 y 1570.

<sup>126</sup> Un jueguecillo más de palabras, con *tirar* en su doble acepción (arrojar, durar) y *barras*, por el deporte de tirar a la barra, agregando *nuestras* por las del escudo de su patria aragonesa.

<sup>127</sup> Don Francisco de Orozco, primer marqués de Mortara, fué nombrado virrey y capitán general del Principado en 1650, y con sus triunfos puso fin a la guerra de Cataluña; murió siendo gobernador general del estado de Milán (1668). Véase Alejo Gilabert, *Sucesos de las reales armas del Rei Felipe IV en el Principado de Cataluña, gobernadas por el Marqués de Mortara*, Zaragoza, 1651.

<sup>128</sup> *acavallo*, 1651, jugando del vocablo; *acabarlo*, 1658. Comp. *El Discreto*, XXI, 394 b: “no es aquello acabar los negocios, sino acabar cō ellos, que parece que corren a la posta, digo a cauallo todo.” El equívoco de *acavallo* resultaba más natural en la lengua de aquel siglo, puesto que así se escribía para significar *a caballo* y *acabarlo*, y corrientes eran formas semejantes, *asueldo*, *afondo*, *afin*, etc. Dice Gracián también por tener presente quizás esta anécdota: “El Condestable Don Benardino de Velasco iba a vn ruido a caballo. Dixo vn cauallero:—Adonde va V.S. a caballo? Respondio:—A acavallo.” (Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, 51.) Y más probablemente la siguiente, que refiere Juan de Arguijo: “Don Francisco de Quevedo a un médico: Aunque el doctor vaya a mula, / si al enfermo va a curallo, / va a cauallo.” (Paz y Melia, *Sales españolas*, II, 177.) Los médicos solían ir en mula a sus visitas: con barbas, sortijas, guantes y mula se presenta a los médicos de aquel siglo, y sobre todo ello caerá la burla de los satíricos, v. gr., Góngora, *Obras*, I, 237; II, 30; Quevedo, *BAE*, LXIX, 134 a, 196 b, 518 b; Trillo y Figueroa, *BAE*, XLII, 94 b.

y de los malos, peores. Este trae guerra declarada contra la vida y la muerte, enemigo de entrambas, porque querría a los hombres ni mal muertos ni bien vivos, sino malos, que es un malísimo medio. Para poder él comer, haze de modo que los otros no coman; él engorda quando ellos enflaquezen; mientras están entre sus manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, que sucede pocas veces, no les queda que comer. De suerte que ellos viven en gloria quando los demás en pena. Y assí, peores son que los verdugos, porque aquéllos <sup>129</sup> ponen toda su industria en no hazer penar y con lindo ayre hazen que le <sup>130</sup> falte al que pernea; <sup>131</sup> pero éstos todo su estudio ponen en que pene y viva muriendo el enfermo; y assí, aciertan los que les dan los males a estajo.<sup>132</sup> Y es de advertir que donde ay más doctores, ay más dolores.<sup>133</sup> Esto dize de ellos la ojeriza común, pero engáñase en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto que del médico nadie puede dezir ni bien ni mal: no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia; no después, porque no tiene ya vida. Pero advertid que no hablo del médico material, sino de los morales, de los de la república y costumbres, que en vez de remediar los achaques y indisposiciones por obligación, ellos mismos los conservan y aumentan, haziendo dependencia <sup>134</sup> de lo que avía de ser remedio.

—¿Qué será—dixo Andrenio—que no vemos passar ningún hombre de bien?

—Essos—acudió Quirón—no passan, porque eternamente duran, permanece inmortal su fama. Hállanse pocos, y éstos están muy retirados: oymoslos nombrar como al unicornio <sup>135</sup>

<sup>129</sup> *aquéllos*, y dos líneas después *éstos*, trocando los demostrativos, licencia nada excepcional en aquellos siglos, pero más tolerable en el verso que en la prosa.

<sup>130</sup> *le*, 1651: *les*, 1658.

<sup>131</sup> Quien así muere, fulto de aire y perneando, ya habrá caído el lector en que es el ahorcado.

<sup>132</sup> *estajo*, corriente, aunque como hoy prevalecía *destajo*; refiérese a la iguala o estipendio que se abona al médico por sus servicios, se necesiten o no, durante un período determinado.

<sup>133</sup> Refrán sin duda, y por tal lo dará Gracián, pero no lo hallo en Hernán Núñez, Mal Lara, Correas, Oudin y algunos otros antiguos refraneros, ni en los modernos de Sbarbi y Rodríguez Marín.

<sup>134</sup> *dependencia*, en su acepción de *negocio*, probablemente, que registra el *Dicc. de Autoridades*.

<sup>135</sup> Véase Cuvier, en nota a la *Hist. Nat.* de Plinio, ed. Panckoucke, t. VI, pág. 430. Este animal fabuloso que fingieron los antiguos poetas, con

en la Arabia y la fénix <sup>136</sup> en su Oriente. Con todo, si queréis *Cardenal*  
ver alguno, buscad un Cardenal Sandoval <sup>137</sup> en Toledo, un *Sandoval.*  
Conde de Lemos <sup>138</sup> gobernando Aragón, un Archiduque Leo- *Conde de*  
poldo <sup>139</sup> en Flandes. Y si queréis ver la integridad, la rectitud, *Lemos.*  
la verdad y todo lo bueno en uno, buscad un don Luis de *Señor*  
Haro <sup>140</sup> en el centro que merece. <sup>141</sup> *Archiduque*

Estaban en la mayor fuga <sup>142</sup> del ver y estrañar monstruo- *Leopoldo.*  
sidades, quando Andrenio, al hazer un grande extremo, alzó los *Señor don*  
ojos y el grito al cielo como si le hizieran ver las estrellas: *Luis de*

—¿Qué es esto?—dixo—: yo he perdido el tino de todo punto. *Haro.*  
¡Qué cosa es andar entre desatinados! Achaque de contagio:

cuerpo de caballo y un cuerno recto en mitad de la frente, era ya confundido con el rinoceronte en el siglo XVI. Corresponde a este último animal la descripción que del unicornio hace Jovio en sus *Elogios*, fol. 127 v. En la misma confusión incurre fray Luis de Granada al referirse a la lucha entre un elefante y un rinoceronte, que él llama unicornio: “Sabida es y muy notoria en el reino de Portugal la pelea que hubo entre estos dos animales en tiempo del Serenísimos rey Don Manuel. En la cual tuvo gran miedo el elefante a esta bestia, que determinó de valerse de sus pies huyendo. Y no viendo camino abierto para esto sino una gran ventana, que tenia una reja de hierro, dió en ella con tan grande ímpetu, que la derribó y por ella escapó. Esta es la verdad desta historia, y engañanse los que la escribieron de otra manera.” (*Símbolo*, ed. BAE, VI, 224 a.) Fray Luis alude aquí probablemente a Jovio (*op. cit.*, fol. 128), que en efecto la refiere de modo distinto.

<sup>136</sup> Sobre esta ave maravillosa, el pasaje más curioso que recuerdo es el de Tácito, *Annales*, VI, 34. Véase asimismo fray Luis de Granada (*op. cit.*, 238 b), y para risa el romance de Quevedo sobre la fénix, cuyo nido sólo saben “las coplas y las mentiras,” en BAE, LXIX, 168–170.

<sup>137</sup> Don Bernardo Sandoval y Rojas, cardenal y arzobispo de Toledo, de quien recibió Cervantes, según él mismo escribía en marzo de 1616, “repetidas muestras de fauor y amparo.”

<sup>138</sup> Conde de Lemos: queda ya nota sobre él en pág. 93.

<sup>139</sup> Leopoldo Guillermo (1614–1662), archiduque de Austria, hijo segundo del emperador Fernando II, generalísimo de los ejércitos imperiales desde 1639, fué gobernador general de los Países Bajos, al mando de España, desde 1646 hasta 1656.

<sup>140</sup> Don Luis Méndez de Haro (1598–1661), sobrino del conde-duque de Olivares, y su sucesor como primer ministro en 1644; fué íntegro, enérgico y competente. Dedicóle Lastanosa la edición del *Oráculo Manual* de Gracián, y de él escribe este último: “Digo, pues, que brilla vn sol de los reales, luzimiento de las prendas, esplendor de la heroycidad, y de la discrecion complemento. Tiene en vez de esfera, religiosa ara en aquel christiano aro Don Luis Mendez, idea mayor desta primera prenda,” poniéndole así como modelo de discreción en *El Discreto*, XXIV, 402 a.

<sup>141</sup> Esto es, en el real palacio.

<sup>142</sup> *fuga*, metafóricamente, por *tránsito*, empleando la frase quizás por la fuga mayor del tecnicismo musical y envolviendo acaso también la idea de huída.

hasta el cielo me parece que está trabucado y que el tiempo anda al rebés. Pregunto, señores, ¿es día o es noche? Mas no lo metamos en pareceres, que será confundirlo más.

—Espera—dixo el Quirón—, que no está el mal en el cielo, sino en el suelo: que no sólo anda el mundo al rebés en orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del *El día,* día noche, y de la noche día: aora se levanta aquél, quando se *noche.* avía de acostar; aora sale de casa la otra con la estrella de Venus, y bolverá quando se ría della la aurora. Y es lo bueno que los que tan al rebés viven, dizen ser la gente más ilustre y la más lucida. Mas no falta quien afirma que, andando de noche como fieras, vivirán de día como brutos.

—Esto ha sido—dixo Critilo—quedarnos a buenas noches nosotros; y no me pesa, porque no ay cosa de ver.

—¡Que a éste llamen mundo!—ponderava Andrenio—. Hasta el nombre miente,<sup>143</sup> calcóselo al rebés: llámese inmundo y de todas maneras disparatado.

—Algún día—replicó Quirón—bien le convenía su nombre, en verdad que era definición quando Dios quería<sup>144</sup> y lo dexó tan concertado.

—Pues ¿de dónde le vino tal desorden?—preguntó Andrenio—. ¿Quién lo trastornó de alto a baxo como oy le vemos?

*Mundo* —En esso ay mucho que dezir—respondió Quirón—. Harto *trabucado.* lo censuran los sabios y lo lloran los filósofos. Asseguran unos que la Fortuna, como está ciega y aun loca, lo rebuelve todo cada día, no dexando cosa en su lugar ni tiempo. Otros dizen que quando cayó el lucero de la mañana aquel aciago día,<sup>145</sup> dió tal golpe en el mundo que le sacó de sus quicios, trastornándole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamándola el duende universal que todo lo rebuelve.<sup>146</sup> Mas yo digo que donde ay hombres no ay que buscar otro achaque: uno solo basta a desconcertar mil mundos, y el no poderlo era lo que llorava el otro grande inquietador.<sup>147</sup> Mas digo que, si no

<sup>143</sup> *miente*: cfr. nota 1, pág. 184.

<sup>144</sup> En tiempos ya bien remotos, como Garcilaso en el más bello de sus sonetos, el X.

<sup>145</sup> Alude, claro está, a Lucifer, el príncipe de los ángeles rebeldes, quien es asociado en la Biblia con la estrella matutina. Véase Isaías, XIV, 12-15.

<sup>146</sup> Comp. Mira de Amescua: "Pero ¿qué ingenios se igualan / al de mujeres? ¿qué enredos, / ni quién como ellas los traza?" *La Fénix de Salamanca*, III, xxi.

<sup>147</sup> Alejandro Magno, después de haberse señoreado de este mundo, suspiraba por los imaginarios. Así lo dice, entre otros, Juvenal en los

previniera la divina sabiduría que no pudieran llegar los hombres al primer móvil, ya estuviera todo barajado y anduviera el mismo cielo al rebés: un día saliera el sol por el Poniente y caminara al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo <sup>148</sup> sin contradicción alguna, que no hubiera quien viviera con ella. Y es cosa de notar que, siendo el hombre persona de razón, lo primero que executa es hazerla a ella esclava del apetito bestial. Deste principio se originan todas las demás monstruosidades, todo va al rebés en consecuencia de aquel desorden capital: la virtud es perseguida, el vicio aplaudido; <sup>149</sup> la verdad muda, la mentira trilingüe; los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerías enteras; los libros están sin doctor, y el doctor sin libros; la discreción del pobre es necedad, y la necedad del poderoso es celebrada; <sup>150</sup> los que avrían de dar vida, matan; <sup>151</sup> los moços se marchitan, y los viejos reverde-

siguientes versos en que "el joven de Pella" es Alejandro: "Unus Pellaeo juveni non sufficit orbis; / aestuat infelix angusto limite mundi." (*Satirae*, X, 168-169.) Hablando del gran Alejandro, había escrito Gracián: "Lloró el mismo oyendo dezir a Anaxagoras, filosofo, que avia muchos mundos, y dió la magnanima razon porque, aviendo tantos, él no avia aun conquistado el vno." (*Agudeza*, XXX, 214.) Su fuente para ambos pasajes es Valerio Maximo, VIII, 14: "Jam Alexandri pectus insatiabile laudis: qui Anaxarcho, comiti suo, ex auctoritate Democriti praeceptoris innumerabiles mundos esse referenti, *Heu me*, inquit, *miserum, quod ne uno quidem adhuc potitus sum!*"

<sup>148</sup> Acaso por pensar Gracián, satírico en su visión de España, que en hacer las cosas al revés ella es suprema. Alude probablemente a la siguiente noción: "Muchos de los que an escripto quieren que España sea la cabeça y principio del mūdo." (Lucio Marineo Sículo, *De las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1533, fol. 1 v.) Entre ellos está Dionisio Alejandrino (*De situ orbis*, donde dice de España: "Europae caput est") y Camoens, que repite: "Eis-aqui se descobre a nobre Espanha, / como cabeça ali da Europa toda." (*Lusiadas*, III, xvii, 1-2). Semejante a una cabeza parece España físicamente si se mira un mapa de Europa invertido. Así lo notaba un contemporáneo de Gracián: "porque si con razon es la frente de Europa nuestra España, bien llamaremos a Portugal la grinalda [*sic*] de su frente." (Manoel Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*, Lisboa, 1674, t. II, pág. 289.) Véase lo que nuestro autor dice más adelante, aludiendo a Portugal, al principio de la crisi viii de la Tercera Parte.

<sup>149</sup> Comp. Hesíodo, *Los trabajos y los días*, vv. 190-193.

<sup>150</sup> Conforme al *Eclesiástico*, XIII, 27-28: "Humilis . . . locutus est sensate, et non est datus ei locus. Dives locutus est, et omnes tacuerunt, et verbum illius usque ad nubes perducent." Mateo Alemán, hablando también del pobre: "su sentencia es necedad, su discreción locura." *Guzmán de Alfarache*, I, iii, 1.

<sup>151</sup> Comp. Marcial, I, 47: "Nuper erat medicus, nunc est vispillo Diaulus: / quod vispillo facit, fecerat et medicus." Graciosamente dijo nuestro autor

cen; <sup>152</sup> el derecho es tuerto; y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe cuál es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo que más le importa echa a las espaldas, lleva la virtud entre pies, <sup>153</sup> y en lugar de ir adelante buelue atrás.

—Pues si esto es assí, como lo vemos—dixo Andrenio—, ¿para qué me has traído al mundo, o Critilo! ¿No me estava yo bien a mis solas? Yo resuelvo bolverme a la cueba de mi nada. ¡Alto, huigamos de tan insufrible confusión, sentina, que no mundo!

—Esso es lo que ya no se puede—respondió Critilo—. ¡O cuántos bolvieran atrás si pudieran! No quedaran personas en el mundo. Advierte que vamos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los días que dexamos atrás, al mismo punto que movemos el pie, desaparecen: no ay por donde bolver a baxar, ni otro remedio que passar adelante.

—Pues ¿cómo hemos de poder vivir en un mundo como éste? —porfiava afligiéndose Andrenio—; y más para mi condición, si no me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas: yo avré de reventar sin duda.

en *El Discreto*, XVII, 384 b: “vn medico . . . para leuantar a vno de vna cama, echó ciento en la sepultura.”

<sup>152</sup> *reverdecen*, dicho picarescamente, muy a la moderna. Haré notar que casi todas las expresiones picarescas que corren en labios del mundo estudiantil español son de una venerable antigüedad, y en cuanto a la presente véase algunos testimonios. “Ni puede el viejo que es verde / refñir al moço liuiano.” (Alonso de Barros, *Proverbios morales*, Lisboa, 1617, fol. 23 v.) Cuenta Luján de Sayavedra de un amo tan enamorado que “casi a la vejez estaba tan verde en materia de mujeres como el puer[r]o, que es blanco en la raiz y verde en lo que se ve, de quien dice Discórides que es provocativo a la lujuria.” (*Guzmán*, II, ii, 2.) Salas Barbadillo habla de “dos tías viejas verdes, y tan loçanas de espíritu que en vez de refrenar sus inquietudes aumentauan alas a su desemboltura y ardores a su fuego.” (*La casa del placer honesto*, ed. Edwin B. Place, Boulder, 1927, pág. 350.) Trae Castillo Solórzano a un personaje “viudo y algo verde de condición, muy servido[r] de damas” (*Las harpías en Madrid*, ed. Madrid, 1906, pág. 71), y afirma de otro que “bien quisiera que Estefanía tratara de algún verdor a costa de su opinión, mas víala tan mujer de bien, que no se lo atrevió a decir” (*La Garduña de Sevilla*, ed. cit., pág. 31).

<sup>153</sup> *entre pies*, esto es, olvidada, en vez de llevarla *entre manos*, que es “phrase adverbial que vale tener presente y a la vista.” (*Dicc. Aut.*) Así leeremos en la crisi ix: “se incluye también el de los preceptos divinos, porque los lleve el hombre entre las manos.” En la edición de 1773 se corrigió en *tres pies* (pág. 66 a), pensando sin duda que aquella forma era errata de imprenta e ignorando que Gracián la usa también en *El Discreto* (VI, 356 b) y que *llevar en tres pies* significaba ir, no cojeando, sino deprisa.

—¡Eh, que te harás a ello en quatro días—dixo Quirón—, y serás tal como los otros!

—Esso no: ¿yo loco, yo necio, yo vulgar?

—Ven acá—dixo Critilo—, ¿no podrás tu passar por donde tantos sabios passaron, aunque sea tragando saliva?

—Devía estar de otra data <sup>154</sup> el mundo.

—El mismo fué siempre que es: assí le hallaron todos y assí le dexaron. Vive un entendedor Conde de Castrillo <sup>155</sup> y no rebienta, un entendido Marqués Carreto <sup>156</sup> y passa. <sup>157</sup>

—Pues ¿cómo hazen para poder vivir, siendo tan cuerdos?

—¿Cómo?: ver, oír y callar.

—Yo no diría de essa suerte, sino ver, oír y rebentar.

—No dixera más Heráclito. <sup>158</sup>

—Aora dime, ¿nunca se ha tratado de adovar <sup>159</sup> el mundo?

—Sí, cada día lo tratan los necios.

—¿Porqué necios?

—Porque es tan impossible como concertar a Castilla y descomponer a Aragón. <sup>160</sup> ¿Quién podrá recabar que unos no

<sup>154</sup> data “se suele tomar tambien por calidad. Usase mui de ordinario en la phrase Estar una cosa de mala data.” (*Dicc. Aut.*) Es voz muy empleada por Castillo Solórzano: “De esta data se presentó la hermosa Luisa, quedando en tal traje apetitísima y sobremanera bella” (*Las harpías en Madrid*, pág. 72); “son poco seguras las damas de la Corte (de la data de ésta se entiende) para fiar de lo que aseguran” (*ibid.*, pág. 143); “cuyas lágrimas eran de la data de las de Carlos” (*Tiempo de regocijo*, pág. 209).

<sup>155</sup> Don García López de Haro, hermano del marqués del Carpio y miembro del Consejo de Estado, a quien pudo nuestro autor conocer personalmente en el socorro de Lérida; lo menciona en su carta del 24 de noviembre de 1646, sobre aquella acción de guerra. Nómbralo Vélez de Guevara (*BAE*, XXXIII, 39 b) entre los grandes señores de la corte.

<sup>156</sup> El general marqués de Grana del Carretto, italiano, fué embajador del emperador de Alemania en Madrid por los años de 1641-1646, y uno de los que más contribuyeron a la caída del conde-duque de Olivares (1643). Véase *Memorial hist. español*, XIII, 374, 395, 409; XVI, 177; XVIII, 445; XIX, 449; *Colec. de doc. inéditos para la Hist. de España*, XCV, 417; *Boletín de la Real Acad. de la Historia*, LVII, 465-467.

<sup>157</sup> passa por ello, sobrentendido.

<sup>158</sup> Heráclito, 1651: *Heraclico*, 1658, 1669: correcta, M1664, B1664.

<sup>159</sup> adovar, sin el significado irónico que solía dársele también en aquellos tiempos (v. gr., *Quijote*, I, xlvii), sino en su pura acepción de “concertar alguna cosa que está mal parada.” (*Covarrubias*.) Como de costumbre, Matheu y Sanz (pág. 75) yerra la puntería al señalar esta frase entre las que nuestro autor emplea incorrectamente: “*adovar el mūdo* has escrito, y eres el primero q̄ se ha resuelto a ponelle en adovo.”

<sup>160</sup> Refiere Melchor de Santa Cruz, *loc. cit.*, pág. 16: “El Rey Catolico dezia que concertar a Castilla y desconcertar a Aragon era perderlos a

Conde de  
Castrillo.  
Marqués  
de Grana.

tengan nepotes, y otros privados, que los franceses no sean tiranos,<sup>161</sup> los ingleses tan feos en el alma quan hermosos en el cuerpo,<sup>162</sup> los españoles sobervios,<sup>163</sup> y los ginoveses &c.<sup>164</sup>

—No ay que tratar,<sup>165</sup> yo me buelvo a mi cueba y a mis fieras, pues no ay otro remedio.

—Yo te le he de dar—dixo el Quirón—tan fácil<sup>166</sup> como verdadero si me escuchas en la crisi siguiente.

entrambos.” Gracián pudo también leerlo en los *Anales de Aragón* de Argensola, Çaragoça, 1630, pág. 38 a.

<sup>161</sup> Junto a las buenas cualidades de la nación francesa, he aquí las tres malas que señalarán nuestros tratadistas y viajeros: el ser dominante, envidiosa y despreciadora de las demás naciones. Respecto al ser tiranos, no encuentro que se les atribuya precisamente en la vida política, sino en las relaciones sociales, en casos como el siguiente que refiere un contemporáneo de Gracián, y coterráneo suyo, Juan Vitrián (I, 228): “Y ansi se a visto platicar siempre que las Infantas de España casan en Francia, que luego al punto, sin guardarles cortesia (siquiera por ser damas), les quitan todos los criados y criadas y oficiales de su casa españoles, hasta los confesores. Y es nación tan recelosa, que en Paris (con ser la corte) y en las demas ciudades grandes, un español es mal visto y ultrajado, mayormente si se acerca a las puertas de sus salas y consejos reales. Y la corte de España está llena de franceses, y el palacio y puertas de los Consejos.”

<sup>162</sup> Por altos, fornidos y rubios, eran celebrados de hermosos los hombres del Norte. Así Jerónimo de Alcalá: “volví la cabeza y halléme asido de dos hombres no tan hermosos como flamencos o ingleses, sino amulados . . . y malos rostros.” (*El donado hablador*, II, ii.) Acaso tuvo Gracián en cuenta esto que dice Jovio a propósito de Enrique VIII de Inglaterra: “ninguno de los reyes deste tiempo fue mas hermoso en facion y cuerpo . . . Pero con gran desdicha, vna diabolica furia salida de las moradas del infierno asalto este noble y illustre ingenio, tan cumplido de todos dones de natura . . . promulgo leyes en que reduzia a su arbitrio todo lo temporal y espiritual.” *Elogios*, fols. 190 v., 191 r.

<sup>163</sup> Sobre la soberbia de los españoles queda nota 59 en pág. 141.

<sup>164</sup> *rapaces*, sin duda, es lo que se apunta con el *etcétera*: cfr. n. 80, p. 199. Cuando nuestro autor trata más adelante de la cualidad dominante en cada nación, señala la rapacidad como característica de los genoveses. Las alusiones satíricas a los tales son muy frecuentes en nuestra literatura clásica: véase algunos ejemplos en mi *Antología*, pág. 247, n. 3. La explicación vendrá con un pasaje más explícito de Gracián (II, viii).

<sup>165</sup> *tratar*, que no siempre llevaba complemento en la lengua clásica, en su acepción de *hablar*: v. gr., “No hay que tratar, esto es hecho.” Moreto, *De fuera vendrá*, II, ix.

<sup>166</sup> *fácil*, 1651, con *z* que transcribo *c*, como invariablemente aparece en el texto de 1658: *feliz*, 1658.



## CRISI SÉPTIMA

### *La fuente de los Engaños.*

DECLARARON todos los males al hombre por su enemigo común, no más de por tener él razón. Estando ya para darle la batalla, dicen que llegó al campo la Discordia, que venía, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pavellones militares, como otros creyeron, sino de casa de la hipócrita Ambición. En estando allí, hizo de las suyas: movió una reñida competencia sobre quién avía de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningún vicio esta ventaja del valor y del valer. Pretendía la Gula, por primera pasión del hombre, que comienza a triunfar desde la cuna. La Lascivia llevávalo <sup>1</sup> por valiente, jactándose de la más poderosa pasión, refiriendo sus victorias, y favorecíanla muchos. La Codicia alegava ser la raíz de todos los males. La Sobervia blasonava su nobleza, haziéndose oriunda del cielo,<sup>2</sup> y ser el vicio más de hombres, quando los demás son de <sup>3</sup> bestias. La Ira lo tomava fuertemente. Desta suerte peleavan entre sí, y todo parava en confusión. Tomó la mano <sup>4</sup> la Malicia y hízoles una pesadamente grave arenga: encargóles sobre todo la unión, aquel ir encadenados todos, y tocando el punto de la dificultad, les dixo:

—Essa vizarría del embestir, sabida cosa es que toca a mi hija primogénita la Mentira: ¿quién dudó jamás en esso? Ella es la autora <sup>5</sup> de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, arpía que todo lo inficiona, fitón <sup>6</sup> que todo lo anda, hidra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, centimano que a todas manos pelea, Caco que a todos desmiente, progenitora al fin del Engaño, aquel poderoso rey que abarca todo el mundo entre engañadores y engañados, unos de ignorancia y

<sup>1</sup> *llevarlo*, en el sentido de *tomarlo* (o *tomar la cosa*), como dirá después a propósito de la Ira.

<sup>2</sup> Por tener su origen en el ángel rebelde: cfr. nota 145, pág. 210.

<sup>3</sup> *de*, 1651: falta en 1658, 1663, M1664, etc.: correcta, B1664, 1734, 1748, 1757, 1773.

<sup>4</sup> *tomar la mano*: cfr. nota 3, pág. 117.

<sup>5</sup> *autora*, 1651: *aurora*, 1658, 1663, etc.: correcta, 1773.

<sup>6</sup> *fitón*, coleóptero de la familia de los cerambícidos.

otros de malicia. La Mentira, pues, con el Engaño embistan la incauta candidez del hombre quando moço y quando niño valiéndose de sus invenciones, ardidés, estratagemas, assechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecós, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias y todo género de italiano proceder;<sup>7</sup> que de este modo, entrando los demás vicios por su orden, sin duda que tarde o temprano, a la mocedad o a la vejez, se conseguirá la deseada vitoria.

Quánta verdad sea ésta, confírmelo lo que les sucedió a Critilo y Andrenio a poco rato que se avían despedido del sagaz Quirón; el qual, aviéndolos sacado de aquel confuso Babel, registro<sup>8</sup> de todo el mundo, y introduzídolos en el camino más derecho, bolvióse a encaminar otros; y ellos passaron adelante en el peregrino viaje de su vida.

Iba muy consolado<sup>9</sup> Andrenio con el único remedio que le diera para poder vivir, y fué que mirasse siempre el mundo, no como ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate:<sup>10</sup> esso es, al contrario de los demás, por la otra parte de lo que parece; y con esso, como él anda al rebés, el que le mira por aquí le ve al derecho, entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando *Saber* vieres un presumido de sabio, cree que es un necio; ten al rico *discurrir.* por pobre de los verdaderos bienes; el que a todos manda es esclavo común,<sup>11</sup> el grande de cuerpo no es muy hombre,<sup>12</sup> el

<sup>7</sup> Gracián será más explícito en la Parte III, crisis iii. Boccacini pensaba que tal defecto lo tenían los italianos en común con las demás naciones, salvo la alemana: "a lo alemã, hablauã con el coraçon, no como acostũbrã los italianos y las demas naciones solamẽte cõ la boca hecha à mentir." (*Loc. cit.*, I, 165.) Con su característica diplomacia, dirá Saavedra Fajardo: "Los italianos son advertidos y prudentes. No hay especie o imagen de virtud que no representen en su trato y palabras para encaminar sus fines y conveniencias." *Empresas Políticas*, IV, 38.

<sup>8</sup> registro, por donde todo el mundo ha de pasar, o acaso con el significado de bodegón que tiene en el lenguaje de germanía: cfr. Juan Hidalgo, *Vocabulario*.

<sup>9</sup> consolado, 1658: aconortado, 1651.

<sup>10</sup> Don Iñigo Vélez de Guevara y Tasis (m. 1658), embajador en Saboya, Alemania y Roma, virrey de Nápoles y gobernador de Milán.

<sup>11</sup> Porque como explica en el *Oráculo* (pág. 503 b), "quien tiene empleo comun, ha de ser esclauo comun."

<sup>12</sup> De acuerdo con el refrán que dice: *Largo, largo, maldito lo que valgo*, que con toda seriedad comenta Sbarbi en su *Dicc. de refranes* del modo siguiente: "Dícese de las personas altas y generalmente delgadas, que suelen valer menos que las de baja estatura."

grueso tiene poca sustancia, el que haze el sordo oye más de lo que querría, el que mira lindamente <sup>13</sup> es ciego o cegará, el que huele mucho huele mal a todos, <sup>14</sup> el hablador no dize cosa, el que ríe regaña, <sup>15</sup> el que murmura se condena, <sup>16</sup> el que come más come menos, <sup>17</sup> el que se burla tal vez se confiesa, <sup>18</sup> el que dize mal de la mercadería la quiere, <sup>19</sup> el que haze el simple sabe más; al que nada le falta él se falta a sí mismo, al avaro tanto le sirve lo que tiene como lo que no tiene; <sup>20</sup> el que gasta más razones tiene menos, el más sabio suele ser menos entendido; <sup>21</sup> darse buena vida es acabar; <sup>22</sup> el que la ama la aborrece, <sup>23</sup> el que te unta los cascos ésse te los quiebra, <sup>24</sup> el que te haze fiestas te ayuna; <sup>25</sup> la necedad la hallarás de ordinario en los buenos

<sup>13</sup> *lindamente*, esto es, como un *lindo* o presumido de hermoso y cuidadoso por demás de su apariencia: cfr. nota 1, pág. 128.

<sup>14</sup> *huele*, por *figonea*, y *huele mal* por *juzga mal*, como ya habrá caído el lector en la cuenta.

<sup>15</sup> *regañar*, en su acepción propia, significa gruñir el perro, o como dice el *Dicc. de Autoridades*, "formar el perro cierto sonido en demonstracion de saña, sin ladrar y mostrando los dientes." En la lengua medieval, *regañar* era mostrar los dientes ("la boca rregañada," *Libro de buen amor*, estr. 1414 b), o rechinarlos ("los dientes regannados," *Berceo, Milagros*, estr. 471 a). En nuestro texto puede estar por *mostrar los dientes*, o acaso por *reprender*.

<sup>16</sup> *se condena* a sí mismo de malicioso, habrá que suplir.

<sup>17</sup> En el mismo sentido del refrán *quien mucho come, poco come*, aclarado así por Correas: "Que vive poco el glotón y se empobrece, y come después poco y mal el que al principio gastó mucho en comer." Hernán Núñez glosa otro análogo: "*El mucho comer, trae poco comer*; quiere dezir que viue poco."

<sup>18</sup> Corresponde a un refrán que trae Correas: "*Alguno se burla, que se confiesa*. Cuando uno dice en burlas sus propias cosas y faltas ajenas, como que no se las han de creer; lo que *Burlando se dicen las verdades*."

<sup>19</sup> De sentido idéntico a este que registra Oudin: *Quien dize mal de la yegua, ésse la merca*.

<sup>20</sup> "*Tanto carece el avaro de lo que tiene como de lo que no tiene*; porque no disfrutando de su caudal, es lo mismo que si no lo poseyera." Šbarbí.

<sup>21</sup> *entendido*, jugando con el doble significado, claro está, pero dándole su valor de participio.

<sup>22</sup> *acabar*, en su acepción de *morir* o *morir poco a poco*, y el fundamento de la frase se deja al gusto del lector.

<sup>23</sup> Otro dicho sibilino, que no hallo entre los proverbiales.

<sup>24</sup> Dicho basado en el refrán registrado por Hernán Núñez: *Después de descalabrado, untarle el casco*. Respecto a *untar el casco*, lo explica Correas así: "halagar, dar dádivas y pagar a los que queremos que hagan algo: sobornar, con metáfora de untar los cascos de los caballos y bestias para que no se abran con sequedad en grietas."

<sup>25</sup> *ayunarle a uno* significa *temerle* o *respetarle*, como en el *Quijote* (I, xxv): "¡Pues a fe que si me conociese, que me ayunase!" Véase en tal pasaje la nota de Rodríguez Marín.

pareceres; el muy derecho es tuerto,<sup>26</sup> el mucho bien haze mal,<sup>27</sup> el que escusa passos da más; por no perder un bocado se pierden ciento; el que gasta poco gasta doblado, el que te haze llorar te quiere bien:<sup>28</sup> y al fin, lo que uno afecta y quiere parecer, esso es menos.<sup>29</sup>

Desta suerte iban discurriendo, quando interrumpió su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa sino una monstruosidad tras otra. Venía azia ellos una carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa y de tan enteras bueltas,<sup>30</sup> que atropellava toda dificultad. Las pías<sup>31</sup> que la tiravan, más remendadas que pías, eran dos serpientes, y el cochero una vulpeja. Preguntó Critilo si era carroça de Venecia,<sup>32</sup> pero dissimuló el cochero, haziendo del desentendido. Venía dentro un monstruo: digo, muchos en uno, porque ya era blanco, ya negro; ya moço, ya viejo; ya pequeño, ya grande; ya hombre, ya muger; ya persona, y ya fiera: tanto, que dixo Critilo si sería éste el celebrado Proteo. Luego que llegó a ellos, se apeó con más cortesías que un francés novicio,<sup>33</sup> primera especie de engaño, y con más cumplimientos

<sup>26</sup> *tuerto*, como participio irregular, por *torcido*.

<sup>27</sup> “*El bien le hace mal*. Frase con que se da a entender que alguno hace mal uso del bien que tiene, y lo convierte en daño propio.” Sbarbi.

<sup>28</sup> Sacado del consabido refrán: *Quien bien te quiera, te hará llorar*.

<sup>29</sup> *Dime de que te alabas, y te diré lo que te falta*, registrado por Rodríguez Marín. Hay que convenir en que este pasaje, el menos feliz de toda la obra; nos muestra al autor dormitando, y así, pesado y trivial; en vez de haber seleccionado unas cuantas paradojas y haberlas dado con gradación creciente, las ha echado como una carretada de pedriscos.

<sup>30</sup> *enteras vueltas*, enrevesadas mañas.

<sup>31</sup> *pía*, “el caballo u yegua cuya piel es manchada de varios colores, como a remiendos.” (*Dicc. Aut.*) Y así, se leerá a continuación *más remendadas que pías* (piadosas, benignas).

<sup>32</sup> De Italia, en efecto, procede este coche de gran lujo (*carrozza*), aunque no parece haberse usado en España hasta mediados del siglo XVII. (Cons. L. Belloni, *La carrozza nella storia della locomozioni*, Milano, 1901.) *Carroza de Venecia* no es locución proverbial, ni un tipo especial de coche. Llámala así Gracián por la cautela, el disimulo y la doblez con que quiere presentarla, que eran en aquel tiempo proverbiales de Venecia: véase crisi xiii de esta Primera Parte, y las ii y viii de la Segunda, v y vi de la Tercera. Como anécdota típica de las que circulaban sobre la cautela veneciana, léase la que refiere Pedro Mejía en su *Silva de varia lección*, ed. Biblióf. Españoles, I, 32-33.

<sup>33</sup> No un francés nuevo o bisoño, que no hace sentido, ni un francés modesto, que tampoco encaja aquí, sino precisamente *un novicio francés*, y como dicho así desdice de la gravedad religiosa en este pasaje de los

que una despedida aragonesa les dió la bienvenida, ofreciéndoles de parte de su gran dueño su palacio, donde descansasen algunos días del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos a tan anticipado favor, le preguntaron quién era el tal señor que, sin conocerlo ni conocerlos, assí los obligava.

—Es—dixo—un gran príncipe que, si bien su señorío se estiende por toda la redondez de la tierra, pero <sup>34</sup> aquí al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida, tiene su metrópoli. Es un gran rey y con toda propiedad monarca, pues tiene vassallos reyes: que son bien pocos los que no le rinden parias. Su reyno es muy florido, donde, a más de que se premian las armas y se estiman las letras, quien quisiere entender de raíz la política, el modo, el artificio, curse esta corte; aquí le enseñarán el atajo para medrar y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades y tener amigos: sobre todo, el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. *Hazer parecer.*

Picado el gusto, picávanle los pies a Andrenio por ir allá: no veía la hora de hallarse en una corte tan política. Y, obligado del agasajo, estava ya dentro la <sup>35</sup> carroça, dando la mano a Critilo y estirándole a que entrasse; mas éste, como iba con pies de oro,<sup>36</sup> bolvió a informarse cómo se nombrava aquel príncipe, que siendo tan grande como dezía, no podía dexar de tener gran nombre.

—Muchos tiene—respondió el ministro, mudando a cada palabra su semblante—, nombres y renombres tiene, y aunque en cada provincia el suyo y para cada acción, pero el verdadero, el más propio, pocos le saben: que muy pocos llegan a verle y menos a conocerle. Es príncipe de mucha autoridad, que no es de esos de a dozena en provincia; guarda gran recato, no se permite <sup>37</sup> assí vulgarmente, que consiste su mayor estimación en el retiro y en no ser descubierto. Al cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura; que otros, ni en toda la vida.

engaños, el autor pensaría quitar descaro a la expresión con una forma de ambigüedad sólo aparente, diciendo *un francés novicio*.

<sup>34</sup> *si bien . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>35</sup> *dentro la*, que se volverá a leer en la crisi xii, aunque *dentro de la* era en este caso, como hoy, la forma más corriente. Comp. Carlos Boyl: "dentro una casa acontezca." *A un licenciado que deseava hazer comedias*, en *Bulletin Hispanique*, 1902, IV, v. 60.

<sup>36</sup> Corrigiendo el dicho de *pies de plomo*, que por su prudencia le parecen en verdad, no de plomo, sino de oro.

<sup>37</sup> *permitirse*, en su acepción de *dejarse ver*.

Ya en esto les avía sacado del camino derecho y metido en otro muy intrincado y torcido. Quando lo advirtió Critilo, començó a malearse,<sup>38</sup> pero ya no era fácil bolver atrás y desenredarse, assegurándoles la guía<sup>39</sup> que aquél era el atajo del medrar, que le siguiessen, que él les ofrecía sacarlos a lucimiento, y que advirtiessen que casi todos los pasajeros echavan por allí.

—No es esso lo mejor—dixo Critilo—; antes lo tribial le haze sospechoso.

Y previno a Andrenio fuesse muy sobre sí y doblasse la cautela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Juanelo,<sup>40</sup> y célebre por la perenidad de sus líquidos cristales. Estava en medio de un gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurría solicitando alivio a tanta sed y fatiga. Veíase en aquella ocasión tan coronada de sedientos pasajeros que parecía averse juntado todo el mundo: que bien pocos de los mortales faltavan. Brollava<sup>41</sup> el agua por siete caños en gran abundancia, aunque

<sup>38</sup> *malear*, con el sentido de *maliciar* (pensar mal, echar la cosa a mala parte, recelar): tornaremos a encontrarlo con el mismo significado en III, vi, xi y xii. Nótese que al hablar luego Critilo, declara sospechoso el camino y previene a Andrenio que doble la cautela.

<sup>39</sup> *la guía*: cfr. nota 124, pág. 207.

<sup>40</sup> El artificio Juanelo era una especie de noria, como esas que abundaban hasta hace pocos años en Andalucía: “vemos que sola la inuencion de su maderage deste artificio tiene mas de dozientos carros de madera delgada que sustentan en cima mas de quinientos quintales de laton y mas de mil y seyscientos cantaros de agua.” (Agustín de Rojas, *El viaje entretenido*, Madrid, 1603, pág. 360.) Juan Juanelo Turriano (1501-1575) era arquitecto y mecánico italiano al servicio de Carlos V, aunque algunos, como Quevedo (*BAE*, LXIX, 209 b), le tenían por flamenco. Construyó el artificio de su nombre en 1565. Como grande maravilla lo mencionan innumerables escritores de aquellos siglos. Zapata, en su relación de cosas singulares de España, afirma: “El mayor ingenio de agua, el que hizo Juanelo y sube a Toledo ochenta estados del río a la Casa Real.” (*Miscelánea*, ed. *Memorial hist. español*, XI, 58.) El anónimo autor de una *Floresta Española* escrita en los primeros años del siglo XVII declara que el rey Felipe II, “para mayor magnificencia de sus reales fabricas, desde lo profundo del río hizo subir el agua mas de quinientos cobdos, y esto con tal artificio, que se tiene por la mas rara y peregrina machina que an inuentado architectos, y especialmente por ser artificio durable y permanente.” Apud *La Península a principios del siglo XVII*, en *Revue Hispanique*, 1915, XXXIV, 306.

<sup>41</sup> *brollar*, manar: cfr. nota 38, pág. 136.

no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notó bien Critilo, y más quando vió que, en vez de grifos y leones, eran sierpes y eran canes. No avía estanque donde el agua reval-sasse, porque no sobraba gota donde se desperdiciaban tantas,<sup>42</sup> asegurando todos quantos la gustaban era la más dulce que en su vida avían bebido; y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessaban de brindarse,<sup>43</sup> *hydrópicos* de su <sup>44</sup> dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre éstos son contados, avía cálizes de oro, que una agradable ninfa, tabernera de Babilonia,<sup>45</sup> con estremada cortesía les ministrava,<sup>46</sup> y las más vezes baylándoles el agua delante.<sup>47</sup> Aquí Andrenio, tan apretado de la sed quan obligado del agasajo, sin más reparo se precipitó al agua. Poca pudo passar, que le gritó Critilo:

—¡Aguarda, espera, mira primero si es agua!

—Pues ¿qué ha de ser?—replicó él.

—Bien puede ser veneno, que aquí todo es de temer.

—Agua veo yo que es, y muy clara y bien risueña.

—Esso—replicó Critilo—es lo peor; aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representándolas mayores de lo que son, y a vezes más altas, y otras las esconde en el profundo: ya ríe, y ya murmura, que no hiziera más un áulico.<sup>48</sup>

—Déxame siquiera enjaguar—replicó Andrenio—, que estoy que perezco.

—No hagas tal, que el enjaguar siempre fué reclamo de beber.

—¿Siquiera no podría bañarme estos ojos, limpiándome del polvo que me ciega y del sudor que me ensucia?

—Ni aun esso. Créeme y remítete siempre a la experiencia, con enseñanza tuya y riesgo ageno: nota el efecto que hará en

<sup>42</sup> *de vino* se entienden ahora las *gotas*, repitiendo el equívoco ya empleado algunas páginas atrás.

<sup>43</sup> Puede estar *brindarse* como reflexivo por *festejarse*, o bien como recíproco por brindarse los unos a los otros. Ninguna de ambas acepciones registra el Diccionario académico. Como recíproco lo había empleado Andrés de Laguna en *Dioscórides* (V, 1). Véase el P. Mir, *Frases de los autores clásicos*, Madrid, 1899, pág. 110, nota.

<sup>44</sup> *su*, 1651: falta en 1658.

<sup>45</sup> Acaso escribiera el autor agudamente *Bebilonia*.

<sup>46</sup> *ministrar*, servir: cfr. nota 53, pág. 111.

<sup>47</sup> “*Bailar el agua delante*. Hacer las cosas y servir a uno con gusto.” Correas.

<sup>48</sup> *áulico*, muy corriente en aquellos siglos por *cortesano* o *palaciego*.

estos que aora llegan, míralos bien primero antes que beban, y buelve a reconocerlos después de aver bebido.

Llegava en esto una gran tropa de passajeros, que más sedientos que atentos se lançaron al agua. Començaron a bañarse lo primero y estregarse<sup>49</sup> los ojos blandamente; pero, cosa rara y increíble, al mismo punto que les tocó el agua en ellos se les trocaron de modo que, siendo antes muy naturales y claros, se les bolvieron de vidrio de todas colores: a uno, tan azules, que todo quanto veía le parecía un cielo<sup>50</sup> y que estava en gloria; éste era un gran necio que vivía muy satisfecho de sus cosas. A otro se le bolvieron cándidos como la misma leche, todo quanto veía le parecía bueno, sin género alguno de malicia, de nadie sospechava mal, y assí todos le engañavan; todo lo abonava, y más si eran cosas de sus amigos: hombre más sencillo que un polaco.<sup>51</sup> Al contrario, a otro se le pusieron más amarillos que una hiel, ojos de suegra y cuñada; en todo hallava dolo y reparo, todo lo echava a la peor parte, y quantos veía juzgava que eran malos y enfermos: éste era uno más malicioso que juizioso.<sup>52</sup> A otros se les bolvían verdes, que todo se lo creían y esperavan conseguir, ojos ambiciosos.<sup>53</sup> Los

<sup>49</sup> *estregarse*, corregido indebidamente con *restregarse* en algunas ediciones modernas. Véase G. G. Parodi, *Estregar*, en *Romania*, 1888, XVII, 67.

<sup>50</sup> Sabido es que en el simbolismo de los colores, el azul es celos, pero el autor toma aquí los ojos como espejo que refleja su propia tonalidad.

<sup>51</sup> Tornará a insistir en esta característica de los polacos (I, xiii; II, xiii; III, vi), así como en lo flemáticos (II, viii), habiéndoles calificado ya de valerosos en *El Discreto* (XXV, 405 a), cualidades todas que se les atribuyen frecuentemente en las letras de aquel siglo. Saavedra Fajardo los hace semejantes a los españoles en la observación siguiente: "Los polacos son belicosos, pero más para conservar que para adquirir." (*Empresas Políticas*, IV, 41.) Contra la opinión de Gracián, calificados son los polacos de pueblo cruel y licencioso por Barclay: "Gens est ad ferociam, & licentiam nata, quam vocant libertatem." *Satyricon*, IV, viii, pág. 431.

<sup>52</sup> El amarillo simboliza por lo común *temores* (v. gr., Tirso, *El amor y la amistad*, I, ii, *Huerta de Juan Fernández*, II, vi); con el leonado, amores sencillos (Gaspar Aguilar, *Canc. Acad. Nocturnos de Valencia*, II, 174); también soberbia, dominio y arrogancia (Gallardo, *Ensayo*, II, 1053), mudanza, tristeza, desesperación, etc., pero el significado simbólico más corriente es, además de temores, la maliciosa *envidia* que le da Gracián. Cons. H. A. Kenyon, *Color Symbolism in Early Spanish Ballads*, en *The Romanic Review*, 1915, VI, 327-340; S. Griswold Morley, *Color Symbolism in Tirso de Molina*, *ibídem*, 1917, VIII, 77-81; W. L. Fichter, *Color Symbolism in Lope de Vega*, *ibídem*, 1927, XVIII, 220-231.

<sup>53</sup> Sobre el verde, color que simboliza casi invariablemente la *esperanza*, compuso Manuel Fernández Villarreal un curioso libro, *Color verde* (Madrid, 1637), en que canta sus excelencias.



amartelados cegaban de todo punto y de agenas legañas. A muchos se les paravan <sup>54</sup> sangrientos, que parecían calabreses.<sup>55</sup> Cosa rara que, aunque a algunos dava buena vista, veían bien y miravan mal: devían ser embidiosos.

No sólo se les alteravan los ojos en orden a la calidad, sino a la cantidad y figura de los objetos. Y de suerte que a unos todas las cosas les parecían grandes, y más las propias, a lo castellano; <sup>56</sup> a otros todo les parecía poco, gente de mal contentar. Avía uno que todas las cosas le parecían estar muy lejos, acullá cien leguas, y más los peligros, la misma muerte: éste era un incauto. Al contrario, a otro le parecía que todo lo tenía muy cerca, y los mismos impossibles muy a mano: todo lo facilitava, pretendiente <sup>57</sup>avía de ser. Notable vista era la que les comunicava a muchos, que todo les parecía reírseles y que todos les hazían fiestas y agasajo: <sup>58</sup>condición de niños. Estava uno muy contento porque en todo hallava hermosura, pareciéndole que veía ángeles: éste dixeron que era o portugués o nieto de Macías.<sup>59</sup> Hombreavía que en todo se veía a sí *Confiado.*

<sup>54</sup> *pararse*, en su acepción clásica de *ponerse*, que conserva aún en la América Hispana. Véase la erudita nota de Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 545.

<sup>55</sup> El bandidaje de la Calabria dió sangrienta reputación a sus habitantes. En cuanto al color encarnado, significa en nuestros clásicos *ira*, *rigor*, *venganza* y *crueldad*. Lope de Vega lo pone en contraste extremo con el verde esperanza: "Assi se casaran dos voluntades, como estas dos colores." *La Dorotea*, Madrid, 1632, fol. 73.

<sup>56</sup> Repítese el concepto que quedó anotado en pág. 141.

<sup>57</sup> Por aquellos eternos pretendientes que Quevedo señala entre las *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan*, calificados de "paralíticos, que no sanan por no tener hombres [que les protejan], y algunos por no tener mujeres." *Obras satíricas y festivas*, pág. 126.

<sup>58</sup> *agasajo*, 1651: *agasajos*, 1658.

<sup>59</sup> Frecuentísimas son las referencias a la dulzura y galantería de los portugueses en nuestras letras clásicas, tomándolos en serio y en broma. Juan Grajales: "que traigo el amor medido . . . / —Pero yo soy portugués, Brito, / todo sebo e caramelo." (*El bastardo de Ceuta*, II, xii.) Antonio de Mendoza: "tan galán y fino el Tajo / hasta morir portugués." (*Obras*, pág. 44 a.) Quevedo: "A tener alma melosa, / fuera portugues machin, / por hartarme de bayeta, / y para dar que reir." (*BAE*, LXIX, 207 b.) Andrés de Claramonte: "los dulces ¿para qué son? / Amor vierte colacion / en ellos, mas liberal; / y no es a Portugal / hacelle, Señora, agravios." (*Deste agua no beberé*, I, viii.) Vicente Espinel: "comencé . . . a enamorar cuantas encontraba, de manera que no había portugués más azucarado que yo." (*Marcos de Obregón*, II, iii.) Y no carece de interés la siguiente observación sobre la galantería peninsular: "No ay nacion que tanto sepa galantear las damas como la española (y en esto por excesos enamorados

mesmo, necio antiferonte.<sup>60</sup> A otro se le equivocó<sup>61</sup> la vista de modo que veía lo que no mirava: vizco de intención y de voluntad torcida. Avía ojos de amigos y ojos de enemigos muy diferentes; ojos de madre, que los escarabajos le parecían perlas, y ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo; ojos españoles, verdinegros, y azules los franceses.

Todos estos monstruosos efectos causó aquel venenoso licor en los que se lavaron con él; que en otros<sup>62</sup> que llegaron a tomarle en la boca y enjaguarse, ya obró más prodigiosas violencias, pues las lenguas que antes eran de carne sólida y sustancial, las trocó en otras de bien extraordinarias materias: unas de fuego, que abrasaban el mundo, y otras de aguachirle muy a la clara; muchas de viento, que parecían fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos y de lisonjas. Algunas que *Lengua de seda.* avían sido de seda,<sup>63</sup> las bolví de bayeta, y las de terciopelo en raso.<sup>64</sup> Transformava otras en lenguas de burlas, nada sustanciales, y las más de borra, que se embaraçavan mucho en dezir lo que convenía. A muchas mugeres les quitó del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablaban más quanto<sup>65</sup> más deslenguadas.

tenemos la palma a la portuguesa), porque tenemos las mas endiosadas damas, mas esquivas y mas veneradas que ay en el mundo, obrando en ellas su estimacion lo que en las estrangeras su frialdad." (Juan Vitrián, *Las Memorias de Felipe de Comines*, II, 79.) En cuanto a Macías el Enamorado, poeta del cual se conservan muy pocos versos, fué muerto hacia 1390 por un marido celoso, en circunstancias novelescas; sus amores y desgraciado fin le convirtieron en "grande e virtuoso mártir de Cupido," muy citado por sus contemporáneos y por los literatos del siglo áureo, en serio y en burla, v. gr., Ricardo de Turia: "Bien hago un enamorado: / para apurar un cuidado, / no hay Macías tan llorón / y de tan tierna pechuga." (*La burladora burlada*, II, xxix.) Juan de Mena, en su *Laberinto de Fortuna*, estr. 105 y sigtes., le sitúa en el cerco o círculo de Venus, donde padecen pena los del amor ilícito. Véase Hugo A. Rennert, *Macias, O Namorado, A Galician Troubadour*, Philadelphia, 1900, con edición de sus poesías, y K. H. Vanderford, *Macías in Legend and Literature*, en *Modern Philology*, 1933, XXXI, 35-63.

<sup>60</sup> Sobre la ceguera del rey Feron o Feronte, véase Heródoto, II, 111.

<sup>61</sup> equivocarse por confundir o trastornar. Más adelante (crisi x) encontraremos el "mirar equívoco" de un bizco.

<sup>62</sup> otros, 1651: otro, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.: correcta, 1748, 1757, 1773.

<sup>63</sup> De palabras de seda también hablará en la crisi xi: véase allí la nota correspondiente.

<sup>64</sup> No porque el raso fuese entonces inferior o menos suave que el terciopelo, sino por el equívoco de raso con despejado (desembarazado, libre).

<sup>65</sup> quanto, 1658: quando, 1651.

Començó uno a hablar muy alto.

—Este—dixo Andrenio—español es.

*Modos de  
hablar.*<sup>66</sup>

—No es sino un presuntuoso—dixo Critilo—, que los que avían de hablar más quedo, hablan de ordinario más alto.

—Assí es—dixo uno con una voz muy afeminada que parecía francés, y no era sino un melindroso.

Salióle al encuentro otro que parecía hablar entre boca de noche,<sup>67</sup> y todos creyeron era tudesco, mas él mismo dixo:

—No soy sino uno destos que, por hablar culto, hablo a oscuras.<sup>68</sup>

Zezeava uno tanto que hazía rechinar los dientes, y todos convinieron en que era andaluz<sup>69</sup> o gitano. Otros se escuchaban, y eran los que peor dezían.<sup>70</sup> Muy alborotado començó uno a inquietarlo todo y rebolver el mundo, sin saber él mismo porqué: sólo dixo que era su natural; creyeron todos era mallorquín,<sup>71</sup> mas no era sino un bárbaro furioso. Hablaba uno y nadie le entendía; passó plaça de vizcayno,<sup>72</sup> mas no lo era, sino uno que pedía. Perdió de todo punto la habla un otro, procurando darse a entender por señas, y todos se reían dél.

—Este, sin duda—dixo Critilo—, quiere dezir la verdad, y no acierta o no se atreve.

Hablaban otros muy ronco y con voz muy baxa.

<sup>66</sup> *hablar*, 1651: *ablar*, 1658: correcta, M1664.

<sup>67</sup> *hablar entre boca de noche*, hablar con oscuridad, como Gracián mismo aclara a continuación.

<sup>68</sup> Pueden verse numerosas sátiras análogas en mi *Lope y su defensa de la lengua y estilo poético*, en *Revue Hispanique*, 1929, LXXVII, págs. 287-381.

<sup>69</sup> Así Quevedo se reía de “los andaluces de valientes feos, / cargados de patatas y ceceos.” *BAE*, LXIX, 288 a.

<sup>70</sup> *decir por hablar*, como en el *Quijote*, I, xxxix: “cuando llegó a decir de los sonetos, dijo . . .” Quevedo habría puesto aquí graciosamente que *diablaban*, como en su *Orlando* (ed. *BAE*, LXIX, 292 b).

<sup>71</sup> Tornará el autor a insistir sobre esta característica de alborotador que atribuye a los mallorquines (III, iii).

<sup>72</sup> La burla a costa de los vizcaínos por su manera de chapurrear el castellano, era muy del gusto de los clásicos. Escribe Quevedo: “Si quieres saber vizcaíno, trueca las primeras personas en segundas, con los verbos, y cádate vizcaíno: como *Juancho quilas leguas, buenos andas vizcaíno*.” (*Obras satíricas y festivas*, págs. 142-143.) Y entre tantos remedos de tal habla, éste de Cervantes: “A lo cual replicó el Vizcaíno:—¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas! Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.” *Quijote*, I, viii.

—Estos—dixo—avían de ser del parlamento,<sup>73</sup> pero no son sino del consejo de sí mismos.

Algunos hablaban gangoso, si bien no faltava quien les entendía la ganga;<sup>74</sup> tartamudeando, los que negavan, los que ni bien dezían de sí, ni bien de no.<sup>75</sup> Muchos no hablaban seguido, y muy pocos se mordían la lengua. Pronunciavan algunos como botijas,<sup>76</sup> a lo enfadado, y más a lo enfadoso; éstos entonado, aquéllos mirlado, especialmente quando querían engañar. Fué de modo que ninguno quedó con su voz, ni buena ni verdadera. No avía hombre que hablasse llanamente, igual, consiguiente<sup>77</sup> y sin artificio: todos murmuravan, fingían, malsinavan, mentían, engañavan, chismeavan, injuriavan, blasfemavan y ofendían. Desde aquí aseguran que a los franceses, que bevieron más que todos, y les brindaron los italianos,<sup>78</sup> les quedó el no hablar como escriven, ni el obrar lo que dizen; de modo que es menester atenderles mucho a lo que pronuncian y escriven, entendiéndolo todo al rebés.<sup>79</sup>

*Hombres de aora.* Pero donde mostró su eficacia el licor pestilencial fué en aquellos que bevieron dél, porque al mismo punto que le tragaron (¡cosa lastimosa, pero cierta!) todo el interior se les rebolvió y mudó de suerte que no les quedó aquella substancia verdadera que antes tenían, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra: hombres de burla, todo mentira y embeleco. Los coraçones se les bolvieron de corcho, sin jugo de humanidad ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron más que de pedernales,<sup>80</sup> los sesos de algodón, sin fondo de juicio, la

<sup>73</sup> *parlamento*, en su significado de *Consejo Real*, que hoy llamamos Tribunal Supremo.

<sup>74</sup> *ganga*, en su acepción tan corriente hoy de “cosa apreciable que se adquiere a poca costa o con poco trabajo,” como dice el léxico oficial, pero empleada aquí la voz perfectamente por el sonido gangoso del ave llamada *ganga*.

<sup>75</sup> La frase *decir* (o *responder*) *de sí* o *de no* es corriente en la lengua clásica, v. gr., Luis de Granada, *BAE*, VI, 434 a; Tirso de Molina, *ibíd.*, V, 107 a; Ruiz de Alarcón, *ibíd.*, XX, 114 a; Jerónimo de Alcalá, *ibíd.*, XVIII, 537 a; José de Valdivielso, *ibíd.*, LVIII, 261 b.

<sup>76</sup> Esto es, atropelladamente, a borbotones, porque al salir el agua de la botija suena a *bor bor*.

<sup>77</sup> *consiguiente* se decía por *consecuente* (o *consecuentemente*), y aun se conserva en la expresión “proceder uno consiguiente.” *Dicc. de la Academia*.

<sup>78</sup> Sobre los italianos, véase nota 7, pág. 216.

<sup>79</sup> La animosidad irónica de su coterráneo Marcial contra los galos, la retiene Gracián contra los franceses: cfr. nota 42, pág. 137.

<sup>80</sup> *pedernales*, 1651: *perdenales*, 1658: correcta, M1664.

sangre agua, sin color ni calor, el pecho de cera, no ya de azero,<sup>81</sup> los nervios de estopa, sin bríos, los pies de plomo para lo bueno y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega,<sup>82</sup> las lenguas de borra,<sup>83</sup> los ojos de papel:<sup>84</sup> y todos ellos, engaño de engaños y todo vanidad.<sup>85</sup>

Al desdichado Andrenio, una sola gota que tragó (que la demás se la hizo verter Critilo) le hizo tal operación, que quedó vacilando siempre en la virtud.

—¿Qué te parece?—le dixo Critilo.

—¡Qué perenidad ésta de engaños, qué manantial de mentiras en el mundo!

—Mira qué bueno hubieras quedado si hubieras bebido a hartar, como hazen los más. ¿Piensas tú que valen poco unos ojos claros, una lengua verdadera, un hombre substancial, un Duque de Osuna,<sup>86</sup> una persona que lo sea, un Príncipe de Condé?<sup>87</sup> Créeme, y estima el serlo, que es un prodigio de fénix.

*Duque de Osuna.*  
*Príncipe de Condé.*

—¿Ay tal suceso—decía Andrenio—, quién tal creyera de una agua tan mansa?

—Essa es la peor.<sup>88</sup>

<sup>81</sup> *azero*, brío: cfr. nota 76, pág. 198.

<sup>82</sup> *pega*, 1658: *apega*, 1651.

<sup>83</sup> Decíase *lengua de borra*, y también como hoy, *lengua de estropajo*. López de Ubeda: “colijo, para conmigo, que mi pluma ha tomado lengua (aunque de borra) para hablarme.” (*La pícara Justina*, ed. Biblióf. Madrileños, I, 23.) Quevedo: “Y no has de poder decirme / que soy lengua de estropajo.” *BAE*, LXIX, 221 b.

<sup>84</sup> No puedo hallarle otra significación plausible sino la de *farsante*, pues *papel* se llamaba también al sujeto mismo que representaba una comedia.

<sup>85</sup> Frase acuñada sobre el “*vanitas vanitatum, et omnia vanitas*” del *Eclesiastés*, I, 2.

<sup>86</sup> Don Pedro Téllez Girón (1574–1624), tercer duque de Osuna, apellidado *el Grande*, virrey de Sicilia y de Nápoles, amigo y protector de Quevedo. Cons. Rodríguez Marín, *El gran Duque de Osuna*, Madrid, 1920.

<sup>87</sup> Refiérese al príncipe de Condé Luis II de Borbón (1621–1686), que andaba por aquellos años en tratos con España para derribar al cardenal Mazarino y luchó en nuestras filas contra el mariscal Turena. Fué nombrado por Felipe IV capitán general del ejército de Flandes (1653) y a su frente devastó las provincias francesas del nordeste. Continuó al servicio de España hasta 1659. En la crisis xii de la Tercera Parte le alabará el autor, aunque con concepto mal elegido, como “el único francés en la constancia.”

<sup>88</sup> Por el viejo refrán que dice: *Del agua mansa te guarda, que la rezia presto passa*. Oudin, *Refranes*, París, 1609, pág. 56.

—¿Cómo se llama esta fuente?—preguntó a unos y otros. Y ninguno supo responderle.

—No tiene nombre—dixo el Proteo—, que en no ser conocida consiste su eficacia.

—Pues llámese—dixo Critilo—la Fuente de los Engaños, donde el que una vez bebe, después todo se lo traga y todo lo trueca.

Quisiera bolver atrás Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya maleado,<sup>89</sup> instando en passar adelante el Proteo y diziendo:

*Necio con todos.* —¡Ea!, que más vale ser necio con todos que cuerdo a solas. Fuélos desviando, que no guiando, por unos prados amenos donde se estaba dando verdes la juventud.<sup>90</sup> Caminaban a la fresca de árboles frondosos, todos ellos descoraçonados,<sup>91</sup> gran señal de infrutíferos. Divisávase ya la gran ciudad por los humos, vulgar señal de habitación humana, en que todo se resuelve. Tenía estremada apariencia, y mejor quanto más de lejos. Era increíble el concurso que de todas las provincias y a todos tiempos acudían a aquel paradero de todos, levantando espesas nubes de polvo que quitavan la vista. Quando llegaron a ella, hallaron que lo que parecía clara por fuera, era confusa dentro; ninguna calle avía derecha ni despejada: modelo de laberintos y centro de minotauros.<sup>92</sup> Fué a meter el pie el arrojado Andrenio, y dióle un grito Critilo:

—¡Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque adviertas donde entras, mira!

Baxóse a tierra y, escarbando en ella, descubrió lazos y más lazos de mil maneras, hasta hilos de oro y de rubios cabellos; de suerte que todo el suelo estaba sembrado de trampas encubiertas.

<sup>89</sup> *maleado*, en su corriente acepción aquí de *dañado*, *perverso*: cfr. nota 38, pág. 220.

<sup>90</sup> La locución *darse un verde*, en singular, era entonces la más corriente; pero también se decía *darse verdes*, y ambas formas suelen registrar los vocabularios, como el de Correas. Bien empleada en nuestro texto, porque en los prados es donde por primavera se dan un verde las caballerías, rumiando y holgándose, y de ello salió la frase.

<sup>91</sup> *descoraçonados*, esto es, árboles de *corazón abierto*, que así se llaman las rajaduras del tronco que interesan su duramen o corazón, propias de árboles de muchos años; pero, contra lo que Gracián supone, no son infructíferos.

<sup>92</sup> Sobre este monstruo de cuerpo humano y cabeza de toro (según otros, cuerpo de buey y cabeza de hombre), que fué encerrado por el rey Minos en el laberinto legendario de Creta, puede consultarse Apolodoro, III, i, 4.

—Nota—le dixo—dónde y cómo entras, considera a cada *Regla de* passo que dieres dónde pones el pie y procura assentarlo. No *vivir.* te apartes un punto de mi lado, si no quieres perderte. Nada creas de quanto te dixerén, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren. Y en fee <sup>93</sup> destalición,<sup>94</sup> echemos por esta calle, que es la del callar y ver para vivir.

Eran todas las casas de oficiales: <sup>95</sup> no se veía un labrador, gente que no sabe mentir. Vieron cruzar de una parte a otra muchos cuervos muy domésticos y muy hallados con sus amos. Estrañólo Andrenio, y aun lo tuvo por mal agüero, mas díxole el Proteo:

—No te espantes, que destas malas aves dixo una muy aguda necesidad Pitágoras <sup>96</sup> prosiguiendo aquel su opinado disparate de que Dios castigava los malos, en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos brutos a quienes avían simbolizado en vida: las de los crueles metía a tigres, las de los sobervios a leones, las de los deshonestos a javalíes, y assí de todos. Dixo, pues, que las almas de los oficiales, especialmente *Oficiales.* aquellos que nos dexan en cueros quando nos visten,<sup>97</sup> las dava a cuervos; y como siempre avían mentido diziendo: “Mañana, señor, estará acabado: para mañana sin falta,” aora, prosiguiendo en su misma canción, van repitiendo por castigo y por costumbre aquel su *¡cras, cras!* <sup>98</sup> que nunca llega.

<sup>93</sup> fee: cfr. nota 2, pág. 184.

<sup>94</sup> lición, lección: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>95</sup> oficial, en su propia acepción de persona que trabaja en un oficio.

<sup>96</sup> No lo dijo Pitágoras, claro está, sino que nuestro autor se lo atribuye humorísticamente. La noción de la transmigración, que se adjudicó a Pitágoras (Diógenes Laercio, VIII, i, 14), procede de doctrinas religiosas y filosóficas del Oriente, renovadas luego por los griegos.

<sup>97</sup> Más se declara Vélez de Guevara, hablando de la corte: “Una bendición de sastres, / en cada portal cosiendo, / a lo largo hilvan los vestidos, / y a puñaladas los dueños.” (*La Luna de la Sierra*, III, xiv.) Y escribía Cristóbal de Villalón en su *Viaje de Turquía*: “Conclusion es averiguada que todos los capitanes son como los sastres, que no es en su mano dexar de hurtar, en poniéndoles la pieza de seda en las manos, sino solo el día que se confiesan.” Ed. *NBAE*, II, 18 b.

<sup>98</sup> *cras*, vocablo latino y del castellano medieval, por *mañana* (*Poema del Cid*, vv. 1686, 3465, *Fernán González*, estr. 480, *Libro de buen amor*, estrs. 1256, 1492, 1530), que aun se conserva en el refrán *de cras en cras, vase el triste a Satanás*, por el pecador que, aguardando al día de mañana para reformarse, acaba por morir impenitente. Tengo por muy rara esta voz en la época clásica, aunque no falte algún ejemplo, y sin el equívoco de Gracián: “Quien volverse quisiere, tome el camino; que hoy haremos lo

En lo más interior ya de la ciudad, vieron muchos y grandes palacios muy ostentosos y magníficos.

—Aquel primero—les dixeron antes de preguntarlo—es de Salomón: allí está embelesado entre más de trecientas mugeres, equivocándose <sup>99</sup> entre el cielo y el infierno.<sup>100</sup> En aquella que parece fortaleza, y no es sino una casa bien flaca, mora Hércules, hilando con Onfale la camisa o mortaja de su fama.<sup>101</sup> Acullá, Sardanápalo, vestido de muger y revestido de su flaqueza. Más azia acá, Marco Antonio el desdichado, por más que le diga la ventura una gitana.<sup>102</sup> En aquel arruinado alcázar, no vive, sino que acaba el godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los condes para España.<sup>103</sup> Aquella otra, la mitad de oro y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa áurea de Nerón el estremado, comenzando por una prodigiosa clemencia y acabando en una portentosa crueldad.<sup>104</sup> Acullá haze ruído <sup>105</sup> el más cruel de los que cras no podremos.” (Don Francesillo de Zúñiga, *Crónica*, ed. BAE, XXXVI, 16 a.) “Enfadado entonces de tan intempestiva importunidad, le dijo: Hulano, mucho me aprietas, y cras me besarás la mano.” Luis Zapata, *Miscelánea*, ed. *Memorial hist. español*, XI, 381.

<sup>99</sup> equivocándose, oscilando: cfr. nota 33, pág. 107.

<sup>100</sup> Véase el *Libro de los Reyes*, I, xi, 1-4.

<sup>101</sup> Gracián tuvo presente aquí, no a Homero (*Odisea*, XI, 609-614), sino a Ovidio, en *Metam.*, IX, 152-225.

<sup>102</sup> Alude, claro está, a Cleopatra: cons. Plutarco, *Vida de Marco Antonio*. Llámala gitana por equívoco, ya que dice la buenaventura. Más adelante se leerá *pirámides gitanas* (III, xii), porque gitano por egipcio era corriente. Así Juan de Andosilla Larramendi, en su panegírico de Lope de Vega: “que en vez de funeral arquitectura, / envidias dando a la gitana pompa, / nuestro llanto será tu sepultura.” (*Colecc. de las obras sueltas . . . de Lope de Vega*, ed. Sancha, Madrid, 1779, XX, 179.) También Pellicer de Tovar, en otro panegírico, menciona las “pyramides gitanas” (*ibíd.*, pág. 275), y Astete de Monrroy, “quanta excelsa pyramide el gitano / Nilo ostenta en espejo crystalino.” *Ibíd.*, pág. 286.

<sup>103</sup> Aparte el rey godo Don Rodrigo y el conde Don Julián, con su traición y pérdida de España, materia de tantos romances (cons. Mariana, *Historia*, lib. VI, caps. xxi, xxiii; R. Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas españolas: Rodrigo, el último godo*, Madrid, 1925-27), nuestro autor parece haber tenido en la memoria el gobierno fatal de un conde-duque de su tiempo, el de Olivares: cfr. nota 152, pág. 311.

<sup>104</sup> Así lo había dicho ya en *El Político*, pág. 418 a: “Execrable portento fue Neron, amphibio entre hōbre y entre fiera; los seis primeros años compitió con el mejor Principe, y los seis vltimos con el peor.” En cuanto a la duración de su reinado, fué de dos años más de los que cuenta Gracián. Véase Suetonio, *Nero*, X y XXVI, y sobre la casa áurea, XXXI.

<sup>105</sup> ruído en el texto, con diéresis; esta voz, así como *julcio* y *ruína*, conservaron su natural azeuxis, cuando menos en la poesía, hasta fines del



Pedros: <sup>106</sup> que no sólo los dientes, pero todos los huesos está crugiendo de rabia. Aquellos otros palacios se están fabricando aora a toda priessa. No se sabe aún para quién son, aunque muchos se lo sospechan: lo cierto es que se edificaron para quien no edifica,<sup>107</sup> y estas obras son para los que no las hazen.<sup>108</sup>

—Este lado del mundo embaraçan los engañados—les dixo *Engaña-*  
un <sup>109</sup> vestido de verde—; aquel otro lo ocupan los engañadores: *dos, enga-*  
aquéllos se ríen de éstos, y éstos de aquéllos, que al cabo del *ñadores.*  
año ninguno queda deudor.

Mostró grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda y verlo todo, no estando siempre entre los engañados. Pero no topavan otro <sup>110</sup> que tiendas de mercaderes, y muy a oscuras.<sup>111</sup> Unas vendían borra y más borra para hazer parecer, para suplir faltas, aun de las mismas personas;<sup>112</sup> otras, cartones para siglo XVI; fué vacilante durante la mayor parte del XVII, y en su último tercío se hizo general el diptongo.

<sup>106</sup> Tenía desde luego en la mente a Pedro I de Castilla, pues a éste elige precisamente como el representante de la crueldad entre los reyes, en *El Político* (pág. 438 b). Pero lo cierto es que en la misma época hubo otros dos monarcas en la Península, Pedro I de Portugal y Pedro IV de Aragón, con el sobrenombre de *el Cruel*. No deja de notarlo así Gracián mismo en *El Político* (pág. 421 b): “Hasta en la crueldad se compitieron, assi como en el nombre se equiuocarō, los tres Pedros en España.” Cfr. una de las notas a la crisi iv de la Tercera Parte.

<sup>107</sup> Claro equívoco de *edificar* moralmente.

<sup>108</sup> Sobrentendiéndose *obras de virtud* o *buenas obras*.

<sup>109</sup> *un* en todas las ediciones, quizás errata de la primera por *uno*, aunque no necesariamente, pues cabe sobrentender *un individuo vestido de verde*.

<sup>110</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, pág. 105.

<sup>111</sup> A esta oscuridad de las tiendas para facilitar el engaño en la venta de mercancías aluden frecuentemente nuestros clásicos, y ya la señalaba a fines del siglo XIV López de Ayala en su *Rimado de Palacio*, estr. 310: “Fasen oscuras sus tiendas e poca lumbre les dan . . .” En las disposiciones legales de varios reinados, como las de Don Juan II de Castilla en 1449, se ordena que las tiendas “tengan sus ventanas y luces libres y exentas, y de aquel grandor y altura que fueren menester, para que los que vinieren a comprar vean claramente lo que compran, ni en ello no se pueda rescibir ningun engaño.” (*Los códigos españoles concordados y anotados*, Madrid, 1847-50, t. IX, pág. 187 b.) Varias de estas disposiciones, recogidas en la *Recopilación* de 1567, estaban vigentes en la época de Gracián.

<sup>112</sup> Habíase vendido también la borra en el Mercado de Boccacini, pero nada más en común tienen ambos pasajes. “La vniversidad de todos los politicos abre vna tienda en Parnaso, en que se venden diuersas mercaderias muy prouechosas a la modesta y virtuosa vida de todos los hombres doctos y personas de prendas,” tal es el título del *Aviso I* de los *Discursos Políticos y Avisos del Parnaso* de Trajano Boccacini, trad. Fernando Pérez de Sousa

hazer figuras. Avía una llena de pieles de raposas, y asseguravan eran más estimadas que las martas cebellinas.<sup>113</sup> Creyéronlo quando vieron entrar, y salir, en ella hombres famosos, como Temístocles<sup>114</sup> y otros más modernos. Vestíanse muchos de ellas, a falta de pieles de león, que no se hallavan, pero los sagazes servíanse dellas por aforro de los mismos armiños.<sup>115</sup> Vieron en una tienda gran cantidad de anteojos para no ver o para que no viessen.<sup>116</sup> Compravan muchos los señores para (1634-40), que Gracián, con su visible preferencia por leer en castellano a los autores extranjeros, debió de utilizar. Este capítulo primero le sugirió probablemente a Gracián la idea del presente mercado y, juntamente con otro influjo que señalaré más adelante, la crisi titulada *La feria de todo el mundo* (I, xiii).

<sup>113</sup> De las martas cebellinas, de pelaje más sedoso, suave y brillante que el de la marta común, la más costosa era la cebellina plateada.

<sup>114</sup> Plutarco refiere en la *Vida de Temístocles*, junto a sus grandes hechos, las muchas estratagemas, más políticas que honrosas, que le valieron el dictado de "sutil serpiente griega."

<sup>115</sup> Condensación, y admirable, puede ser este párrafo del siguiente de Boccalini (ed. cit., I, fols. 6 v.-7): "entrò en la tienda Epiteto . . . Este pidió a los de la tienda que le mostrassen toda suerte de pieles que tenian, y al punto le truxeron muchas Martas Zebelinas . . . agenas de las que auia menester, porque el buscaua deseoso de aquellas pieles que traían y vsauan los que querian parecer personas honradas y virtuosas; entendió al punto el Politico la necesidad de Epiteto, y tomandole por la mano le entrò en vn aposento mui retirado de la tienda, donde salió de alli a poco vestido con vna piel de lobo aforrada de otra de oueja." En este mismo pasaje de Boccalini se inspiró, y casi lo reprodujo literalmente, Matías de los Reyes en *El Curial del Parnaso* (1624), ed. Madrid, 1909, págs. 143-144. En cuanto al principio, como regla para la vida social, recomiéndalo Gracián en el *Oráculo Manual*, pág. 497 a: "Quando no puede vno vestirse la piel del Leon, vistase la de la Vulpeja. Saber ceder al tiempo es exceder: el que sale con su intento nunca pierde reputacion: a falta de fuerça, destreza: por vn camino ò por otro, ò por el real del valor, ò por el atajo del artificio; mas cosas ha obrado la maña que la fuerça, y mas vezes vencieron los sabios a los valientes que al contrario; quando no se puede alcançar la cosa, entra el desprecio."

<sup>116</sup> *anteojos*, por *anteojos*, era corriente. Juan Rufo: "Una dama hermosa y sin señal de corta de vista traía un antojo." (*Las seiscientas*, pág. 81.) Véase, igualmente, Tirso de Molina, *Don Gil de las Calzas Verdes*, III, ii; Mira de Amescua, *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, III, vi; Gaspar de Aguilar, *La gitana melancólica*, I, xxi. De venta están también los anteojos en el Mercado de Boccalini, existiendo alguna semejanza entre las ideas que expresa Gracián y las siguientes del italiano (I, 2): "Vendese aqui tambien otros anteojos, que siruen a algunos para hazer que no vean . . . Copiosa cantidad dellos con extraordinaria codicia compran señores Grandes, que poniendolos despues en las narizes de los desventurados Cortesanos les altera la vista de tal suerte, que estiman los miserables ser

los que los llevan a cuestras, con que los tienen quietos y enfrenados; las casadas los compravan para que no se viessen sus antojos y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas. También avía para engrandezer y para multiplicar. De modo que avía de viejos y de moços, de hombres y de mugeres, y éstos eran los más caros. Toparon una tienda llena de corchos <sup>117</sup> para hazer personas, y realmente, aunque se empinavan con ellos y parecían más de lo que eran, pero <sup>118</sup> todo era poca sustancia. Lo que le contentó mucho a Andrenio fué una guantería.

—¡Qué gran invención—dixo—ésta de los guantes, para todo tiempo!, contra el calor y contra el frío, defienden del sol y del ayre: aunque no sea sino para dar que hazer a algunos que en todo el día no hazen otro <sup>119</sup> que calzárselos y descalzárselos.

—Sobre todo—dixo Critilo—, para que a poca costa echen buen olor las personas; <sup>120</sup> que de otra suerte cuesta mucho y remuneracion de quinientos escudos de renta, el vil fauorecido, que el Principe les ponga la mano en la cabeça, ò ser mirados con alegre semblante, aunque artificioso y forçado.”

<sup>117</sup> *corchos*, en plural, solía tomarse por *chapines*, conforme al *Dicc. de Autoridades*, que da la siguiente cita de Laguna: “De la qual hacen aquellos andamios, que en Castilla suelen llamarse alcorques, para encubrir la baxuela disposición que por suerte cupo a las hembras, y engañar a ciertos desventurados que pensando llevar mugeres a casa, llevan desaforados corchos.” Esta suela de corcho tenía cuatro dedos o más de alto. (Cons. J. N. de Diego y A. L. Salmerón, *Indumentaria española*, Madrid, 1915, pág. 131, *et passim*.) Quevedo la recordará en el *Disparatario*: “A los chapines llamará posteridades de corcho, adiciones de alcornoque, tara de la persona, ceros de la estatura.” (*Obras satíricas y festivas*, pág. 162.) Y Polo de Medina le dedicará aquel festivo romance *A una dama muy pequeña, sobre unos chapines muy grandes*: “Apéate, ninfa enana, / de esos gigantes chapines, / o me subiré sobre ellos / para que puedas oirme . . .” Era común la frase *dar para chapines* con el significado de hacer un regalo, y más específicamente regalo de boda: v. gr., dos villas le da un rey a cierta dama “para chapines” en *Más pesa el rey que la sangre* (esc. final), de Vélez de Guevara. Consúltese la erudita nota de Rodríguez Marín a su edición del *Rinconete y Cortadillo* cervantino, Madrid, 1905, págs. 462-463.

<sup>118</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>119</sup> *otro*, otra cosa, como en tantos pasajes más.

<sup>120</sup> Alúdese a los guantes de ámbar o perfumados, propios de caballeros. Así escribe Mira de Amescua, en *La Fénix de Salamanca*, I, xi: “—Sin duda que es caballero. / —¿Caballero? ¿en qué lo vistes? / —¿Los guantes de ámbar no olistes?” Lope de Vega, *El ausente en el lugar*, I, v:

“No tiene la corte un hombre  
cuyos coletos y guantes  
espiren olor igual;  
porque andan en competencia  
los jazmines de Valencia  
y el ámbar de Portugal.”

tal vez un ojo de la cara.<sup>121</sup>

—¡Qué bien lo entendéis!—replicó el guantero—. Si dixeradeis <sup>121d</sup> que sirven ya para embainar las uñas, que no les puedan mirar a las manos, eso sí; ni falta quien se los calça para *Caçar con guantes.* caçar.

—¿Cómo puede ser eso—dixo Critilo—, si el mismo refrán lo contradize?<sup>122</sup>

—No hagáis caso de eso, señor mío, que ya hasta los refranes mienten, o los desmienten.<sup>123</sup> Lo que yo sé dezir es que más monta aora lo que se da para guantes que en otro tiempo para un vestido.<sup>124</sup>

—Dadme acá uno solo—dixo Critilo—, que yo quiero assentarlo.<sup>125</sup>

Véase también su comedia *El anzuelo de Fenisa*, I, x. Guantes famosos eran los de Ocaña, según Botero (*Relationi Universali*, I, 12). Aquellos galanes, si bravos en el campo de batalla, andaban por la corte tan perfumados como una coqueta de nuestros días: “olor para el vestido, ámbar para el colete, perfume a la camisa, y anis para el aliento.” Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, i.

<sup>121</sup> Lo que cuesta mucho, y a veces un ojo de la cara, no creo que sea aquí el oler bien, sino el oler solamente y en sentido metafórico, esto es, el inquirir impertinentemente lo que hacen otros.

<sup>121d</sup> *dixeradeis*: cons. Rufino J. Cuervo, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Romania*, 1893, XXII, 78-80 y 84. ,

<sup>122</sup> El refrán a que alude Gracián, que supongo es el de *Gato con guantes no caza ratones*, es uno de los muchos que trae nuestro autor y no se hallan registrados en los refraneros antiguos.

<sup>123</sup> Corrigiendo el sentido de un refrán, había dicho en *El Discreto* (VIII, 360 b) que “ya hasta los refranes andan al rebés.” En la Parte Tercera, crisi vi, tornará a la carga con la contradicción específica de muchos refranes.

<sup>124</sup> Regalar *guantes* o dar *para guantes* (o *chapines*, tratándose de una dama) era un agasajo que ascendía en ocasiones a miles de ducados. Entre los muchos ejemplos que pueden sacarse de las letras de aquel siglo, véase el de los guantes que el marqués de Villanueva había prometido a don Antonio de Mendoza para cierto asunto de importancia, en las *Obras* de este último (ed. 1728, pág. 81 b). Intencionadamente escribía Góngora:

“Que sea el otro Letrado  
por Salamanca aprobado,  
bien puede ser;  
mas que traiga buenos guantes  
sin que acudan pleiteantes,  
no puede ser.”

(*Obras*, I, 12.)

<sup>125</sup> *guante* se tomaba comúnmente por la mano misma, y así se decía indistintamente *asentarle a uno la mano* o *el guante*. Explica Franciosini: “Assentar el guante: fare vna brauata à vno, riprenderlo seueramente.”

Después de aver passado las calles de la Hipocresía, de la Ostentación y Artificio, llegaron ya a la Plaça Mayor, que era la de Palacio, porque estuviesse en su centro. Era espacioso y nada proporcionado, ni estava a esquadría: <sup>126</sup> todo ángulos y traveses, sin perspectiva ni igualdad. Todas sus puertas eran falsas y ninguna patente; <sup>127</sup> muchas torres, más que en Babilonia, y muy ayrosas; las ventanas verdes, color alegre por lo que promete y el que más engaña. Aquí vivía, o aquí yacía, aquel tan grande como escondido monarca, que muy entretenido assistía estos días a unas fiestas dedicadas a engañar el pueblo no dexándole lugar para discurrir en cosas mayores. Estava el príncipe viéndolas baxo celosía, ceremonia inviolable, y más este día que hubo unos juegos de manos, obra de gran sutileza, muy de su gusto y genio, toda tropelía.

Estava la plaça hecha un gran corral <sup>128</sup> del vulgo, enjambre de moscas en el çumbir y en el assentarse en la basura de las costumbres, engordando con lo podrido y hediondo de las morales llagas. A tan mecánico <sup>129</sup> aplauso, subió en puesto superior (más descarado que autorizado, quales suelen ser todos los que sobresalen en las plaças) un eloqüentíssimo embustero, que después de una bien paloteada <sup>130</sup> arenga, comenzó a hazer notables prestigios, <sup>131</sup> maravillosas sutilezas, teniendo toda aquella innumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables, les hacía abrir las bocas y assegurava les

<sup>126</sup> *esquadría*, 1651, 1658, etc., que resultó anticuado en el siglo XVIII: *esquadra*, 1663, 1674, 1700, 1773: *esquada*, 1748, 1757.

<sup>127</sup> *patente*, abierta: cfr. nota 12, pág. 118.

<sup>128</sup> *corral*, jugando del vocablo, en su doble acepción. Con el significado de *teatro*, prevaleció cuando menos hasta mediados del siglo XVIII; por lo común se decía *corral de comedias*; entendíase por *teatro* la parte del tablado donde representaban los actores. Hacia 1751 se los comienza a llamar *teatros de comedias*, como en la Real Orden del 12 de junio de dicho año (ed. Cotarelo, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro*, pág. 645). En 1774, habiendo caído en desuso la palabra *corral*, se decía para mayor claridad “corrales o teatros de representación.” (*Resolución del Consejo*, *ibid.*, pág. 663 b.) Pocos años después apenas se habla ya sino de *teatros* o *coliseos*.

<sup>129</sup> *mecánico* se tomaba, no sólo por vulgar, sino “por cosa baxa, soez e indecorosa.” *Dicc. Aut.*

<sup>130</sup> *palotear* tiene la acepción metafórica de hablar mucho, mientras *parlotear* es hablar mucho y sin sustancia; *paloteada* traen todas las ediciones antiguas, si bien el *Dicc. de Autoridades*, suponiéndola acaso errata, pone *parlotada* al autorizar la palabra con cita de este pasaje del *Criticón*.

<sup>131</sup> *prestigio*, con su propio valor etimológico de *engañosa apariencia*.

metía en ellas cosas muy dulces y confitadas, y ellos se lo tragaban; pero luego les hacía echar cosas asquerosísimas, inmundicias horribles, con gran desayre dellos y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatán dava a entender que comía algodón muy blanco y fino, mas luego, abriendo la boca, lançava por ella espeso humo, fuego y más fuego, que aterrava. Tragava otras vezes papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor:<sup>132</sup> y todo era embeleco, como se usa.

Gustó<sup>133</sup> mucho Andrenio y comenzó a solemnizarlo.

—Basta<sup>134</sup>—dixo Critilo—que tú también te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. ¿Quién piensas tú que es este valiente embustero? Este es un falso político llamado el Maquiabelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes.<sup>135</sup> ¿No ves como ellos se los tragan, pareciéndoles muy plausibles y verdaderos? Y, bien examinados, no son otro<sup>136</sup> que una confitada inmundicia de vicios y de pecados: razones, no de Estado, sino de establo.<sup>137</sup> Parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal que abrasa las costumbres y quema las repúblicas. Aquellas que parecen cintas de sedas son las políticas leyes con que ata las manos a la virtud y las suelta al vicio; éste es el papel del libro que publica y el que masca,<sup>138</sup> todo falsedad y apariencia, con que tiene embelesados a tantos

<sup>132</sup> *listón de resplandor*, que se tornará a mencionar en la crisi x, cinta angosta de seda plateada o dorada; llamábase también *cinta de resplandor*: véase Franciosini, *Diálogos apazibles*, Roma, 1638, pág. xxvi a. Comp. Castillo Solórzano: “Cayósele a la Duquesa un listón verde con que traía atado el cabello.” (*Tiempo de regocijo*, pág. 221.) El libro más rico de nuestra literatura en toda especie de listones y, en general, de prendas de vestir es el de Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada* (primera parte).

<sup>133</sup> *gustó de ello*, sobrentendido.

<sup>134</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir* u otro análogo: cfr. nota 7, pág. 118.

<sup>135</sup> En su famosísimo tratado *Il Principe* (1515), en el cual la razón de estado o la conveniencia, y no la pura justicia, es el principio directivo de la política.

<sup>136</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>137</sup> Lope de Vega, en epístola a Gregorio de Angulo, incluye en su receta culterana que “iugareys por instantes del vocablo, / como dezir, si se mudó en ausencia, / ya no es muger estable, sino establo.” *La Filomena*, etc., Madrid, 1621, fol. 119.

<sup>138</sup> *mascar*, en su sentido de “pronunciar y hablar con dificultad, cortando las cláusulas o voces . . . por no querer declarar enteramente alguna cosa, sino dexasla indecisa.” *Dicc. Aut.*

y tontos.<sup>139</sup> Créeme que aquí todo es engaño; mejor sería desenredarnos presto dél.

Mas Andrenio apelóse al entretenimiento del otro día, que lo publicaron por de mucho deporte.

No bien amaneció (que allí aun el día nunca es claro)<sup>140</sup> quando se vió ocupada toda la plaça de un gran concurso de gente, con que no faltó quien dixo estava de bote en bote vacía.<sup>141</sup> La fiesta era una farsa con muchas tramoyas y apariencias, célebre espectáculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltó Andrenio, de los primeros, para su gusto, ni Critilo, para su provecho. En vez de la música, ensaladilla<sup>142</sup> del gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos y voces regaladas, se oyeron lloros, y<sup>143</sup> al cabo dellos (si se acaban) salió un hombrecillo: digo, que comenzava a ser hombre. Conocióse luego ser extranjero en lo desarrapado. Apenas se enjugó las lágrimas, quando se adelantó a recibirle un grande cortesano haziéndosele<sup>144</sup> muy amigo, dándole la bien venida. Ofrecióle largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y él no cumplir en la propia, con tal sobra de palabras que el extranjero se prometió las obras. Convidóle lo primero a su casa, que se veía allí a un lado tan llena de tramoyas quan vacía de realidades. Comencó a franquearle riquezas en galas, que era de lo que él más necesitava, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con la una mano le dava, con la otra se lo quitava con increíble presteza. Calávase un sombrero coronado de diamantes, y prontamente arrojavan un anuelo sin saber cómo ni por dónde y pescávanselo con sobrada cortesía; lo mismo hizieron de la capa, dexándole gentilhombre.<sup>145</sup> Poníale delante una riquí-

<sup>139</sup> Compárese nota 89, pág. 200.

<sup>140</sup> Haciendo hincapié en que prefirió decir *amaneció*, en vez de la frase no menos corriente de *clareó el día*.

<sup>141</sup> Una de esas agudezas populares que aun corren en labios de la gente.

<sup>142</sup> Con la ensaladilla, comúnmente de lechugas, se daba principio a la cena, y con la música empezaba de ordinario el espectáculo teatral hacia mediados del siglo XVII. Ya en 1615 afirmaba Suárez de Figueroa que "van poco a poco quitando la loa o introito, quedandose solo con la musica, con el entremes y las tres jornadas." (*Plaza universal*, ed. Perpiñan, 1630, fol. 337 v.) Nótese en nuestro texto, tras la *ensaladilla* del comedor, los *pucheros* de la cocina.

<sup>143</sup> y, 1658; falta en 1651.

<sup>144</sup> *haziéndosele*, 1651: *haziendose*, 1658.

<sup>145</sup> Capa llevaban los gentilhombres, como los demás españoles, aunque más corta quanto más noble era el que la vestía. (Cons. González y

ssima joya, mas luego con gran destreza se la barajava, suponiéndole <sup>146</sup> otra falsa, que era tirarle piedras.<sup>147</sup> Estrenávala <sup>148</sup> una gala muy costosa, y en un cerrar y abrir de ojos se convertía en una triste mortaja, dexándole en blanco.<sup>149</sup> Y todo esto, con gran risa y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de ver el ageno engaño. Faltándoles el conocimiento para el propio, ni advertían que mientras estaban embelesados mirando lo que al otro le passava, les saqueavan a ellos las faldriqueras y tal vez <sup>150</sup> las mismas capas. De suerte que al cabo, el mirado y los que miravan todos quedavan iguales, pues desnudos en la calle y aun en tierra.

Salió en esto otro agasajador, y aunque más humano, hechura del primero. Parecía de buen gusto, y assí le dixo tratasse de emplearlo.<sup>151</sup> Mandó parar <sup>152</sup> la mesa a quien

Salmerón, *Indumentaria española*, págs. 112 y 153.) *En* (o *a*) *cuerpo* o *cuerpo gentil*, para significar sin capa o prenda exterior de abrigo, era frase corriente entonces como hoy. De aquí el equívoco humorístico de *gentilhombre*. Es de advertir que se llamaba así, no sólo al caballero palatino (*gentilhombre de cámara*, o *de boca*, o *de la casa*), sino también al criado joven que acompañaba a su señor o señora: “No sé cómo sanean (no es fuera de propósito) los padres de familias, y aun señores de títulos, el uso que hoy está introducido, sirviéndose de escuderos galanes (gentileshombres los llaman en la corte); a estos tales fian lo mejor de sus honras y la más rica joya de sus alhajas: más autorizan canas que rizos y copetes; más aseguran sesenta y setenta años que veinte y cuatro y veinte. En tiempos de mis padres, para los escuderos de las damas, mayordomos y criados intrínsecos más se buscaban Laincalvos y Rasuras que Gerineldos y Medoros.” (Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, ix.) Y Jerónimo de Alcalá, en *El donado hablador* (I, vi): “De muchachos, servían de pajes a los señores; de mancebos, de gentileshombres; de mayor edad, de escuderos.”

<sup>146</sup> *suponer* (de *sub* y *poner*), en la acepción que no traen los diccionarios de la Academia, pero sí el de Oudin, de “mettre vne chose faulse au lieu d’vne vraye.” Cfr. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces*, pág. 362.

<sup>147</sup> La locución *tirar piedras*, por estar loco (Covarrubias), no encaja aquí. Como ha dicho *barajar*, y *tirar* significa ganar, así como *piedras* se llamaban los tantos ganados en el juego (*Dicc. Auls.*), pudiera entenderse que era “ganarle tantos.” Pero más bien parece ser “tirarle piedras, y no preciosas.”

<sup>148</sup> *estrenar*, en su significado antiguo y clásico de *regalar* o *dar estrenas*.

<sup>149</sup> “*Dejar en blanco*. Por sin nada.” Correas.

<sup>150</sup> *tal vez*, tal cual vez.

<sup>151</sup> Que tratase de emplear el (buen) gusto le dijo el nuevo agasajador al hombrecillo desharrapado.

<sup>152</sup> *parar*, poner: cfr. nota 54, pág. 223.



nunca para.<sup>153</sup> Sacaron muchos platos, aunque los más comen simplato,<sup>154</sup> arrastraron sillas, y al punto que el combidado fué a sentarse en una (que no deviera tomarlo tan de assiento), falseóle a lo mejor; y al caer él, se levantó la risa en todo el teatro.<sup>155</sup> Acudió compassiva una muger, y por lo joven muy robusta, y ayudándole a levantar, le dixo se afirmasse en su rollizo braço; con esto pudo proseguir, si no hallara falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada hallava sólo el eco, y del pernil el *nihil*.<sup>156</sup> Las aves sólo tenían el nombre de perdiganas.<sup>157</sup> Todo crudo y sin sustancia. Al caer, se quebró el salero, con que faltó la sazón, y el agüero no.<sup>158</sup> El pan, que parecía de flor, era con piedras, que aun no tenía salvados. Las frutas, de Sodoma, sin fruto. Sirviéronle la copa de todas maneras penada,<sup>159</sup> y tanto, que más fué papar viento que beber vino que fué.<sup>160</sup> En vez de música, era la vaya que le davan.<sup>161</sup>

<sup>153</sup> Como se verá algunos párrafos después, el que nunca para es el Gusto, “tan falso en sus deleites quan cierto en sus pesares.”

<sup>154</sup> *simplato*, 1651, 1658, 1669: *sin plato*, M1664, B1664, etc. Este equívoco de *simplato* cabe entenderlo como imaginario alimento propio de los simples o simplazos, o en el sentido en que hablará más adelante de ciertas yerbas servidas “en un plato que pudo ser fuente de doctrina” (II, iv), aludiento a Platón.

<sup>155</sup> *teatro*, en su acepción de *concurso*; en esta misma página se volverá a hablar del “mecánico teatro.” Cfr. nota 128, pág. 235.

<sup>156</sup> *nihil*, cuyo significado es el mismo del eco de *empanada*, pudo haberlo escrito nuestro autor más propiamente (para eco de *pernil*) en su forma *nīl*, contracción corriente en los escritos latinos.

<sup>157</sup> *perdigana*, por perdigón o perdiz nueva, es voz propia de Aragón (cons. Borao, *Dicc. de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908); en algunas ediciones modernas aparece *perdigones*, que deja sin sentido alguno la frase al quitarle el *perdí-ganas*.

<sup>158</sup> Recuérdesse el capítulo de los agüeros de Quevedo: “Si se te derrama el salero, y no eres Mendoza [sobre alusiones literarias a la superstición de los Mendozas, véase Gili y Gaya, ed. *Guzmán de Alfarache*, III, 175, nota], véngate del agüero, y cómetele en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el agüero como si fuera santo: que por eso se cumple el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.” *Obras satíricas y festivas*, pág. 136.

<sup>159</sup> *copa penada*, de boca muy estrecha, es “la que da la bebida con dificultad.” (Covarrubias.) Escribe Mateo Alemán: “A unos dejándolos sin beber . . . a otros dándoles a beber poco y con tazas penadas.” (*Guzmán de Alfarache*, Parte I, lib. III, cap. x.) Cfr. nuestra nota 28, página 100.

<sup>160</sup> Que fué vino, y ya no sería sino agua o sólo viento; lo que ha querido Gracián es jugar con el doble sentido de vino, y tomándolo ahora como verbo, opone el *fué* al *vino*.

<sup>161</sup> *dar la vaya*, por hacer buria o befa de alguno, se escribía a veces sin el artículo (*dar vaya*, Correas), pero comúnmente con él (*dar la vaya*,

A lo mejor del vanquete, cansóse o quiso cansarse el falso arrimo (al fin, por lo femenino, flaco y falso), dexóle caer, y contó al rebés todas las gradas hasta llegar a tierra y ponerse del lodo. Ninguno de quantos assistían se comidió <sup>162</sup> a <sup>163</sup> ayudarle. Miró él a todas partes si alguno se compadecería y vió cerca un viejo cano; rogóle que pues no era hombre de burlas, como lo prometía su madurez, quisiese darle la mano. Respondióle que sí y aun le llevaría en ombros; executólo oficioso, mas él se era coxo quando no bolava,<sup>164</sup> y no menos falso que los demás. A pocos passos tropezó en su misma muleta, con que cayó en una encubierta trampa de flores y verduras, gran parte de la fiesta; aquí lo dexó caer, cogiéndole de buelo la ropa que le avía quedado: allí se hundió donde nunca más fué visto ni oydo pereciendo su memoria con sonido,<sup>165</sup> pues se levantó la grito de todo aquel mecánico teatro.<sup>166</sup> Hasta Andrenio, dando palmas, solemnizava la burla de los unos y la necedad del otro. Bolvióse azia Critilo y hallóle que no sólo no reía como los demás, pero estava sollozando.

—¿Qué tienes?—le dixo Andrenio—. ¿Es possible que siempre has de ir al rebés de los demás? Quando los otros ríen, tú lloras, y quando todos se huelgan, tú suspiras.

—Assí es—dixo él—. Para mí, ésta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no deporte. Y si tú llegasses a entender lo que es esto, yo asseguro me acompañarías en el llanto.

—Pues ¿qué es esto—replicó Andrenio—sino un necio que, siendo estrangero, se fía de todos, y todos le engañan, dándole

Covarrubias, Franciosini, Oudin). En cuanto al *que*, en vez de *lo que*, no lo tengo por vicio de lenguaje, sino por descuido del autor, acaso errata de imprenta.

<sup>162</sup> *comedirse*, en sus acepciones de *ofrecerse* o *anticiparse* (corriente hasta el siglo XVI, particularmente en el lenguaje popular, como el del *Lazarillo de Tormes*), era ya algo desusado en la época de Gracián, aunque no falten ejemplos de su uso (v. gr., Mira de Amescua, *La rueda de la fortuna*, II, xiv). Ningún otro caso tengo registrado de su empleo en nuestro texto. Pónelo aquí intencionadamente, al parecer, porque estando *comiendo* ninguno se *comidió* a ayudarle.

<sup>163</sup> *a*, 1658: para este caso no era indispensable en la lengua clásica, y falta en la ed. 1651.

<sup>164</sup> No conozco ningún refrán o locución que corresponda a ésta, y pienso que se trata de un recuerdo de *El Diablo Cojuelo* (1641), de Vélez de Guevara, que también, cuando no cojeaba, volaba.

<sup>165</sup> Rehuyendo una vez más la expresión trivial o corriente, nos presenta aquí el autor una memoria que perece, no en el olvido, sino con el sonido.

<sup>166</sup> *mecánico teatro*, vulgar concurso.

el pago que merece su indiscreta facilidad? De esso, yo más quiero reír con Demócrito que llorar con Heráclito.<sup>167</sup>

—Y dime—le replicó Critilo—, y si fuesses tú esse de quien te ríes, ¿qué dirías?

—¿Yo, de qué suerte? ¿Cómo puedo ser él, si estoy aquí vivo y sano, y no tan necio?

—Esse es el mayor engaño—ponderó Critilo—. Sabe, pues, *Vida, tragedia.* que aquel desdichado extranjero es el hombre de todos, y todos somos él. Entra en este teatro de tragedias llorando;<sup>168</sup> comiencenle a cantar y encantar con falsedades; desnudo llega y desnudo sale, que nada saca después de aver servido a tan ruynes amos.<sup>169</sup> Recíbele aquel primer embustero, que es el Mundo, ofrécele mucho y nada cumple, dale lo que a otros quita para bolvérselo a tomar con tal presteza que lo que con una mano le presenta, con la otra se lo ausenta,<sup>170</sup> y todo para en nada. Aquel otro que le combida a holgarse es el Gusto, tan falso en sus deleites quan cierto en sus pesares; su comida es sin sustancia, y su bebida venenos. A lo mejor, falta el fundamento de la Verdad, y da con todo en tierra. Llega la Salud, que quanto más le <sup>171</sup> assegura <sup>172</sup> más le miente. Aquellos que le dan priessa son los Males; las Penas le dan vaya,<sup>173</sup> y grita los Dolores: vil canalla toda de la Fortuna.<sup>174</sup> Finalmente, aquel viejo peor que todos, de malicia envejezida, es el Tiempo, que le da el traspíe y le arroja en la sepultura, donde le dexa muerto, solo, desnudo y olvidado. De suerte que, si bien se nota, todo quanto ay se burla del miserable hombre: el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se passa, el mal le da priessa, el bien se le ausenta, los años huyen,

<sup>167</sup> Séneca (*De tranquill. animi*, XV, 1) también había aconsejado imitar antes a Demócrito que a Heráclito, agregando que el primero salía siempre en público riendo, porque tenía nuestras acciones por locuras, y el segundo, que las tenía por miserias, siempre llorando.

<sup>168</sup> Véase nota 8, pág. 167.

<sup>169</sup> Comp. *Eclesiastés*, V, 14: “Sicut egressus est nudus de utero matris suae, sic revertetur, et nihil auferet secum de labore suo.”

<sup>170</sup> *ausentar*, con el sentido de *quitar* (*de la vista*), no registrado en los diccionarios, aunque no falten autoridades en su apoyo, v. gr., Góngora: “Graciosa incredulidad! / Que escondo io ni que ausento? . . .” “Viene con impertinencias . . . / con que ausento i con que escondo / tres dozenas de potencias.” *Obras*, II, 144 y 145.

<sup>171</sup> *le*, 1651: *se*, 1658.

<sup>172</sup> *assegurar*, en la acepción de *tranquilizar*, *infundir confianza*.

<sup>173</sup> Véase nota 161, pág. 239.

<sup>174</sup> *Fortuna*, 1651: *fortuno*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1669, etc.

los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudrición le deshaze, el olvido le aniquila: y el que ayer fué hombre, oy es polvo, y mañana nada.<sup>175</sup> Pero ¿hasta cuándo perdidos avemos de estar, perdiendo el precioso tiempo? Bolvamos ya a nuestro camino derecho, que aquí, según veo, no ay que aguardar sino un engaño tras otro engaño.

Mas Andrenio, echizado de la vanidad, avía hallado gran cabida en Palacio. Entrava, y salía, en él, idolatrando en <sup>176</sup> la fantástica grandeza de un rey sin nada de realidad: estaba más embelesado quando más embelecado. Vendíanle los favores, hasta la memoria, con que llegó a prometerse una fortuna extraordinaria. Hazía vivas instancias por verle y besarle los pies, que aun no <sup>177</sup> tenía: ofreciéronle que sí una tarde, que sin llegar siempre lo fué.<sup>178</sup>

Bolvió Critilo a proponer las conveniencias de su ida, ya persuadiendo, y ya rogando; túvole finalmente, si no convencido, enfadado de tanto “¡Sin falta!” con tantas.<sup>179</sup> Llegaron ya a la puerta de la ciudad con resolución de dexarla; mas, ¡o desdicha continuada!, hallaron guardas en ella que a nadie dexavan salir, y a todos entrar. Con esto, huvieron de bolver atrás: Critilo, apesarado de su poca suerte; y Andrenio, arrepentido de arrepentido.<sup>180</sup> Bolvió de nuevo a su necedad en pretensiones; iba y venía a Palacio, y aunque para cada día avía su excusa, nunca el cumplimiento ni el desengaño. No cessava Critilo de pensar en su remedio, pero el extraordinario modo como lo consiguió diremos adelante, entretanto que se da noticia de las maravillas de la celebrada Artemia.

<sup>175</sup> Tratando de las definiciones dadas del hombre, había dicho Gracián en la *Agudeza*, XXXIX, 270: “Mas yo, con la autoridad del mismo Dios, diré que es tierra, que es polvo y nieto de la nada. *Memento homo, quia pulvis es & in pulverem reverteris.*”

<sup>176</sup> *idolatrando en*: su empleo como intransitivo era muy corriente en la lengua clásica.

<sup>177</sup> *aun no*, ambiguo aquí, por *ni siquiera*.

<sup>178</sup> *tarde* fué siempre, puesto que jamás llegó aquella tarde prometida.

<sup>179</sup> *enfadado*, no de Critilo, sino de oír que sin falta conocería al rey, con tantas faltas de cumplimiento de tal promesa.

<sup>180</sup> *arrepentido*, con elipsis, por *haberse arrepentido*.

## CRISI OCTAVA

### *Las maravillas de Artemia.*

BUEN ánimo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigurosa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza y un otro segundo ser que por extremo la hermosea y aun pretende excederla en sus obras. Préciase de aver añadido un otro mundo artificial al primero, suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficionándola en todo:<sup>1</sup> que sin este socorro del artificio,<sup>2</sup> quedara inculta y grosera. Este fué sin duda el empleo del hombre en el parayso quando le revistió el Criador la presidencia de todo el mundo y la asistencia en aquél para que lo cultivasse: esto es, que con <sup>3</sup> el arte lo aliñasse y puliesse. De suerte que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza; obra siempre milagros. Y si de un páramo puede hazer un parayso, ¿qué no obrará en el ánimo quando las buenas artes emprenden su cultura? Pruévelo la romana juventud,<sup>4</sup> y más de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella corte de confusiones, cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo con la felicidad que veremos.

Erase una gran reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer rey, y por el consiguiente <sup>5</sup>

<sup>1</sup> Conforme al principio de Galeno, tan corriente en su versión latina: "Ars naturam adjuvat." Sobre el cambio de *e* en *i* en *perficionar*, véase nota 22, pág. 132.

<sup>2</sup> *artificio*, arte: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>3</sup> *con*, 1651: *contra*, 1658.

<sup>4</sup> Dentro de su vaguedad, puede referirse a la juventud de Roma educada en tales sabias enseñanzas como las de un Catón el Censor, o al tránsito de la inculta niñez de la Roma primitiva a la edad viril de la Roma imperial, que en su juventud histórica fué alcanzando gradual predominio sobre las demás ciudades latinas por su superior cultura y organización.

<sup>5</sup> *por el consiguiente*, con artículo masculino, en vez del neutro que hoy suele ponerse, es la forma propia y la única sancionada por la buena gramática. Basta abrir un libro de nuestro siglo áureo para comprobarlo, pero si he de señalar alguno que se distinga por el infatigable uso del *por el consiguiente* (rara vez *por consiguiente*), será *El soldado Píndaro* de Gonzalo de Céspedes.

tan contraria suya que de ordinario traían guerra declarada y muy sangrienta. Llamábase aquélla, que no niega su nombre ni sus hechos, la sabia y discreta Artemia,<sup>6</sup> muy nombrada en todos los <sup>7</sup> siglos por sus muchas y raras maravillas; si bien se hablaba de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentían (y, entre ellos, el primero el tan valeroso Duque del Infantado) <sup>8</sup> de sus acciones como quien ellos son y ella merece, pero <sup>9</sup> lo común era dezir ser una valiente maga, una grande hechizera, aunque más admirable que espantosa. Muy diferente de la otra Circe, pues no convertía los hombres en bestias,<sup>10</sup> sino al contrario, las fieras en hombres. No encantava las personas, antes las desencantava.

De los brutos hacía hombres de razón; y avía quien asegurava aver visto entrar en su casa un estólido jumento, y dentro de quatro días salir hecho persona. De un topo hazer un lince era fácil para ella; convertía los cuervos en cándidas palomas, que era ya más dificultoso, assí como hazer parecer leones las mismas liebres, y águilas los tagarotes; de un buo hacía un gilguero. Entregávanle un cavallo, y quando salía de sus manos no le faltava sino hablar, y aun dizen que realmente enseñava a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas.

*Hombres muy hombres.* Dava vida a las estatuas y alma a las pinturas: hacía de todo género de figuras y figurillas, personas de substancia. Y, lo que más admirava, de los titibilicios,<sup>11</sup> casca-

<sup>6</sup> *Artemia* (sobre la raíz *ars*, que significa tanto ciencia como arte) personifica la ciencia.

<sup>7</sup> *los*, 1658: falta en 1651, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, etc.

<sup>8</sup> Don Rodrigo Díaz de Vivar, séptimo duque del Infantado, y del linaje del Cid, como dirá nuestro autor más adelante (III, xii), tomó parte en el socorro de Lérida (1646), en cuya campaña pudo conocerle Gracián, y fué embajador en Roma y virrey de Sicilia.

<sup>9</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>10</sup> En puercos precisamente los convertía aquella maga de Circe, heroína de uno de los episodios más bellos de la *Odisea*, lib. X.

<sup>11</sup> *titibilicio*, que parece estar aquí por *mico* (comp. *titi*), me es voz desconocida; regístrala Rodríguez Marín (*Dos mil quinientas voces*, pág. 374) como ejemplo único sacado de este mismo pasaje de Gracián. No aparece en los textos de historia natural que he consultado, incluso los que tratan de la fauna americana, como el de Hernández de Oviedo, López de Gomara, etc., ni en los vocabularios de algunas lenguas indígenas de América. La voz latina *titivillitium* (hilacha gastada que se cae de la tela) no ha pasado a los diccionarios latino-castellanos. La encuentro como nombre propio de un interlocutor, un muchacho sin particulares

veles<sup>12</sup> y esquiroles<sup>13</sup> hacía hombres de assiento y muy de propósito, y a los chisgaravises infundía gravedad. De una personilla hacía un gigante, y convertía las monerías en maduresces; de un hombre de burlas formava un Catón severo. Hazía medrar un enano en pocos días, que llegava a ser un Tifeo.<sup>14</sup> Los mismos títeres convertía en hombres substanciales y de fondo, que no hiziera más la misma prudencia. Los ciegos del todo transformava en Argos, y hacía que los interesados no fuesen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos<sup>15</sup> de borra, los hombrecillos de paja, convertía en hombres de veras. A las vívoras ponçoñosas, no sólo les quitava todo el veneno, pero hacía triaca muy saludable de ellas.

En las personas exercitava su saber y su poder con más admiración quanto era mayor la dificultad, porque a los más incapazes infundía saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y sí algunos maliciosos. Dava, no sólo memoria a los entronizados, pero entendimiento a los infelizes; de un loco declarado hacía un Séneca, y de un hijo de vezino un gran ministro; de un alfenique un capitán general tan valiente como un Duque de Alburquerque,<sup>16</sup> y de un osado moço un virrey excelentíssimo del mismo Nápoles;<sup>17</sup> de un pigmeo un gigantón

*Duque de Alburquerque.*

características (*Titivilitius*), en cierto diálogo de Luis Vives, *Euntes in Ludum Literarium* (*Los que van a la escuela*). Cabe pensar si será errata en nuestro texto por *titibullicios* (tití-bullicios), voz acuñada quizás por Gracián para significar monos de inquieta y desordenada viveza.

<sup>12</sup> *cascavel*, “metaphoricamente se llama el hombre de poco juicio, bullicioso y que habla mucho.” *Dicc. Aut.*

<sup>13</sup> *esquirol*, voz aragonesa por *ardilla* (Borao, *Dicc. de voces aragonesas*, ed. 1908); recuérdese la expresión *Ser más ligero que una ardilla*.

<sup>14</sup> *Tifeo*, uno de los gigantes de la mitología griega: véase Hesíodo, *Teogonía*, vv. 820-880.

<sup>15</sup> *dominguillo* “es cierta figura de soldado desarrapado hecho de handrajos y embutido en paja, al qual ponen en la plaça con vna lancilla o garrocha para que el toro se ceue en él y le leuante en los cuernos peloteandole . . . le llamaron Dominguiillo porque le vestian de colorado, color festiuo y dominguero, para que el toro le apeteciesse con mas rabia, que dizen sigue mas a los que van vestidos desta color, que a los que visten otras.” (Covarrubias.) “*Parecer dominguillo de higueral o de feria*. Dícese de aquellas personas que se agitan y mueven mucho, generalmente con poco fundamento.” Sbarbi.

<sup>16</sup> Don Francisco Fernández de la Cueva, octavo duque de Alburquerque, virrey del Perú, Méjico y Sicilia, quien tras brillantísima carrera militar sufrió el tremendo revés de la batalla de Rocroi (1643), ganada por los franceses de Condé. Cons. Antonio Rodríguez Villa, *El Duque de Alburquerque*, Madrid, 1884.

<sup>17</sup> Alúdese al conde de Oñate (cfr. nota 10, pág. 216), que fué nombrado virrey de Nápoles en 1648 y lo era aún al publicarse esta Primera Parte.

de las Indias;<sup>18</sup> de unos horribles monstruos hacía ángeles, cosa que estimaban mucho las mugeres.

Viéronla, a veces, de repente hazer de un páramo un pensil, y que prendían los árboles donde no prendieran las varas<sup>19</sup> mismas. Donde quiera que ponía el pie formava luego una corte y una ciudad tan culta como la misma Florencia; ni le era impossible erigir una triunfante Roma.

Desta suerte y a esta traza, contavan de ella que no acabavan cosas tan maravillosas como plausibles. Llegó esta noticia al no sordo Critilo quando más desauziado estava. Informóse muy por menudo de quien era Artemia, dónde y cómo reynava, y concibió al punto que en hablarla consistía su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos ni razones, que le siguiesse. Y assí él, después de aver velado sobre el caso, *Remedio, traçó huirse; y no tuvo tanta dificultad como imaginava, que*  
*querer.*<sup>20</sup> en este orden de cosas el que quiere puede. Rompió con todo, que es el único medio, y saltó por el portillo de dar en la cuenta, aquél que todos quantos abren los ojos le hallan. Salió, al fin, tan dichoso como contento, y ya libre, metióse en camino para la corte de la deseada Artemia a consultarle el rescate de su amigo, que llevaba más atravessado en su corazón quando más dél se apartava.

<sup>18</sup> No es raro encontrar en las historias de las Indias referencias a los gigantes de aquellas tierras, v. gr., en la *Hist. general de las Indias* de López de Gomara (*BAE*, XXII, 214 b, 277 a). Curiosa es la noticia que trae Covarrubias en su *Tesoro*, voz *gigante*: “oy dia los descubridores de las Indias han hallado vna tierra q̄ llamarō de los Gigātes, por auer en ella hōbres disformes en estatura, y cuentā q̄ cogierō a vno de los españoles y le echauā de vno a otro, recibiendo en las manos, jugando cō él vn corro dellos a las bonitas, como si fuera pelota.” Fernández de Navarrete da noticia de tal tierra: “Desde aquel punto se dirigieron a la isla de Curazao, que llamaron de los Gigantes, donde supuso Américo cierta generación de estatura descomunal.” Véase J. Dantín, *Exploradores y conquistadores de Indias*, Madrid, 1922, pág. 63.

<sup>19</sup> Doble equívoco de *prender* y de *varas*. Corriente era el significado de *varas* o *varas de justicia* por ministros de la ley. Vicente Espinel: “hay muchos tribunales en Madrid y en cada uno más varas que días tiene el año.” (*Marcos de Obregón*, III, xii.) Pérez de Sousa: “sitiandoles en casa de vn labrador con muchas guardas y varas de iusticia.” (Trad. *Avisos* de Boccacini, II, 130.) Quevedo: “—Justicia, y no por mi casa; váyase por otra.—Y así, no entraba en ninguna. Subióse al cielo y apenas dejó acá pisadas. Los hombres, que esto vieron, bautizaron con su nombre algunas varas, que arden muy bien allá [en el infierno], y acá sólo tienen nombre de justicia ellas y los que las traen. Porque hay muchos déstos en quien la vara hurta más que el ladrón con ganzúa y llave falsa y escala.” *Los Sueños*, I, 80.

<sup>20</sup> *Remedio, querer*, 1651: falta en todas las demás ediciones.



Encontró por el camino muchos que también iban allá, unos por curiosidad y otros por su provecho, que eran más cuerdos. Contaban todas cosas y casos portentosos: que amansaba los leones y que con dos palabras que les decía los tornaba humanos y sufridos; que desencantaba las serpientes y las hacía andar derechas; tomaba de ojo a los basiliscos, quitándoles las niñas porque no matasen ni miradas ni mirando:<sup>21</sup> que todas eran cosas bien útiles y raras.

—Todo eso es nada—dijo uno—con el prevalecer contra *Matronas* las mismas sirenas y transformarlas en matronas, aquel *castas*. convertir en tórtolas las lobas; y lo más que se puede imaginar, que de una Venus bestial hizo una virgen vestal.

—Esso es gran cosa—dixeron todos.

Campeava ya su artificioso<sup>22</sup> palacio muy superior a todo, y con estar en puesto tan eminente, hacía subir las aguas de los ríos a dar la obediencia a su poderosa maña con un raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artífice<sup>23</sup> que al mismo Tajo dió un corte<sup>24</sup> de aguas cristalinas. Estaba todo él coronado de flores en jardines, prodigios también fragantes, porque las espinas eran rosas, y las maravillas<sup>25</sup> de todo el año; hasta los olmos daban peras, y ubas los espinos; de los más secos corchos sacaba jugo y aun néctar; y los peros, en Aragón tan indigestos,<sup>26</sup> aquí se nacían confitados. Oíanse en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hízosele muy de nuevo a Critilo, porque en otras partes de tal suerte enmudecen que aun en la hora de la muerte, aunque comúnmente se dice que cantan,<sup>27</sup> ninguno se halla que los aya oydo.

<sup>21</sup> Este equívoco de *niñas* habíalo empleado ya Quevedo, a propósito también del basilisco, en un romance que puede leerse en *BAE*, LXIX, 170 b. Sobre aquel animal fabuloso, y la creencia de que mata con la mirada, véase Plinio, *Hist. Nat.*, XXIX, 19.

<sup>22</sup> *artificioso*, artístico: cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>23</sup> Sobre Juanelo véase nota 40, pág. 220.

<sup>24</sup> Nuestro autor, siempre alerta en el equívoco, no dejará escapar el *tajo* sin dar un *corte*.

<sup>25</sup> Alude, claro está, a la flor de la maravilla.

<sup>26</sup> Que los peros malagueños son los más exquisitos de España, lo afirma el dicho popular, *no hay más peros que los de Ronda*, y que abundan sobremanera en Aragón cosa conocida es por la frase proverbial, *tiene más peros en su linaje que Aragón en sus árboles*; mas que los de esta tierra sean particularmente indigestos es cosa que no sé. De lo que estoy cierto es de que los *peros* de Gracián suenan a *Peres*, con alusión a Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II, y los tumultos que provocó en Aragón el año 1591.

<sup>27</sup> Entre tantos como lo han dicho, está Ovidio cuando habla del llanto de Canente y que sus quejas en voz débil formaban una melodía como el

*Desengañados.* —Es—le dixerón—que como son tan cándidos,<sup>28</sup> si cantan ha de ser la verdad, y como éssa es tan mal oyda, han dado en el arbitrio de enmudecer; sólo en aquel trance, apretados de la conciencia o porque ya no tienen más que perder, cantan alguna verdad. Y de aquí se dixo que tal predicador o tal ministro hablaron claro, el secretario Fulano desbuchó muchas verdades,<sup>29</sup> el otro consejero descubrió su pecho, estando todos para morir.

A la puerta estava un león que le <sup>30</sup>avía convertido en una mansíssima oveja, y un tigre en un cordero.<sup>31</sup> Por los balcones avía muchas parleras, digo aves, en conversación, manteniendo la tela <sup>32</sup>los papagayos, aunque los tordos se picavan de su nombre.<sup>33</sup> Los gatos y los alanos de su casa ya no arañavan apretados <sup>34</sup>ni mordían rabiosos, sino que, reconociendo leales su gran dueño, besavan sus generosas plantas. Estávanles aguardando a la puerta muchas y bien aliñadas donzellas,

canto doloroso que a veces deja escuchar el cisne a punto de morir (*Metam.*, XIV, 428-430). Regocijada es la sátira, sobre ello, del *Ambar o los cisnes* de Luciano. Véase nuestra nota 11, pág. 104.

<sup>28</sup> *cándidos*, con el equívoco habitual.

<sup>29</sup> Ningún secretario desembuchó jamás tantas verdades como Antonio Pérez, después de su huída de España, en cartas y relaciones. Condenale por ello Boccacini en los siguientes términos: "Antonio Perez . . . conociendo la mala opinion q̄ grangeaua cō el mundo el secretario que se aparta o rebela de su principe, dexandole disgustado, poco despues q̄ fue acogido en Francia divulgó para publico descargo suyo aquellas infelizes relaciones de q̄ le ha resultado gran deshonor. Pues quando con toda suerte de artificio deuia procurar ocultallas, se atrevio a presentarlas a Apolo el iueues de mañana, que luego q̄ vio el libro y se informó de quanto en el se contenia, de tal suerte se enojó contra el, que al instante le hizo quemar en medio de la plaça." *Avisos*, I, 175 v., 176 r.

<sup>30</sup> *le*, 1651: *se*, 1658.

<sup>31</sup> Alusión a la *Profecía de Isaías*, XI, 6: "Habitabit lupus cum agno: et pardus cum haedo accubabit: vitulus et leo, et ovis simul morabuntur."

<sup>32</sup> *tela*, en sus acepción precisamente de *conversación*, *charla*, tan corriente hoy, que no traen los diccionarios antiguos. La frase *mantener tela* se halla en el *Vocabolario* de Franciosini, pero con significado que aquí no corresponde: "Esser mantenitore nella giostra, e metaforicamente sustentar conclusioni."

<sup>33</sup> *picarse*, en el sentido figurado de *preciarse* o *jactarse*; *de su nombre*, bien porque el autor tuviera en cuenta el nombre latino (*turdus musicus*), bien por el refrán *hablar de seguro como tordo en campanario*, que trae Covarrubias, o ya porque aceptase la etimología que éste recoge en su *Tesoro*: "Dixose tordo, a tarditate, segun San Isidoro Gosnerio, per onomatopeiam a cantu."

<sup>34</sup> *apretados*, *acosados*.

aunque mecánicas<sup>35</sup> y de escalera abaxo; otras más nobles y liberales le subieron arriba y le ensalzaron a la oficina en que la discretísima Artemia, assistida de los varones eminentes (señalándole a cada uno su puesto el grande apreciador de las eminencias don Vicencio de Lastanosa),<sup>36</sup> estava actualmente ocupada en hazer personas de unos leños. Tenía un rostro muy compuesto, ojos penetrantes; su hablar, aunque muy medido, muy gustoso; sobre todo, tenía estremadas manos que davan vida a todo aquello en que las ponía; todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso y bien proporcionado, y en una palabra, toda ella de muy buen arte.

*D. Vicencio de Lastanosa.*

Recibió con agradable vizarría a Critilo, celebrándole por muy de su genio, sacándolo por la pinta, y añadió que con razón se llamó el rostro faz, porque él mismo está diziendo lo que haze y, *facies* en latín, lo que *facies*.<sup>37</sup> Llegó Critilo a saludarla, logrando favores tan agradables. Estrañó ella que un varón discreto viniese, no ya solo, mas sí tanto; que la conversación, dezía, es de entendidos y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni más ni menos de tres.<sup>38</sup> Aquí, distilando<sup>39</sup> el corazón en lágrimas, Critilo:

—Otros tantos—respondió—solemos ser un otro camarada que dexo por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la región donde llegamos, que tal vez<sup>40</sup> nos guía, y tal nos pierde, como aora; que por esso vengo a ti, ¡o gran remediadora de desdichas!, solicitando tu favor y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautivo, sin saber de quién ni cómo.

—Pues si no sabes dónde le dexas, ¿cómo le hemos de hallar?

—Aquí entran tus prodigios—replicó él—: a<sup>41</sup> más de que aí queda en la corte (juráralo yo que ay avía de ser su perdición)

<sup>35</sup> Se alude, por supuesto, a las artes mecánicas.

<sup>36</sup> Don Vincencio Juan de Lastanosa: véase *Introducción*, págs. 6–7. La omisión de la primera *n* de *Vincencio*, como en el texto, ha sido siempre corriente porque facilita la pronunciación.

<sup>37</sup> El autor quiso traer esta vez latines que entendiese todo el mundo, y así, casi huelga decir *faz* (lat. *facies*, *-em*), semblante, y en castellano medieval, hace; *facies* (propiamente, *fazias*, con *a* debilitada en *e*), imperfecto de nuestro antiguo *fazer*.

<sup>38</sup> Tres justamente como las Gracias, aunque más adelante (III, xii) llegará a admitir hasta cuatro interlocutores, y no más, “porque en passando de aí, es bulla y confusión.”

<sup>39</sup> *distilando*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>40</sup> *tal vez*, alguna vez.

<sup>41</sup> *a*, 1651.

de un rey famoso sin ser nombrado, poderoso por lo universal y singular por lo desconocido.<sup>42</sup>

— ¡Tate!—dixo ella—, ya estás entendido (que fué favor <sup>43</sup> substancial): él queda sin duda en la Babilonia, que no corte, de mi grande enemigo Falimundo,<sup>44</sup> porque ay perece el mundo entero y todos acaban porque no acaban.<sup>45</sup> Pero, mejor ánimo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño.

Mandó llamar uno de sus mayores ministros, gran confidente suyo, que acudió tan pronto como voluntario; parecía hombre de propósito, y aun ilustre, por lo claro y verdadero. A éste le confió la empresa, informándole muy bien Critilo de lo pasado y Artemia de lo hazedero. Entrególe juntamente un espejo de purísimo cristal, obra grande de uno de los siete griegos,<sup>46</sup> explicándole su manexo y eficacia. Y él empeñó su

<sup>42</sup> *desconocido*, con equívoco tal vez de *ingrato*, que era significado corriente en aquellos siglos. Gracián mismo: “fueron tan desdichados como desconocidos,” refiriéndose a la ingratitud de los israelitas. (*Comulgatorio*, XXXV, 62 a.) Pérez de Hita: “Hombres ingratos, infames y desconocidos a los favores que la fortuna os había hecho.” (*Guerras civiles de Granada*, II, xix.) Mexía de la Cerda: “¡Ah, padre desconocido! / ¿Deste bien quieres privarme?” (*Inés de Castro*, I, x.) Gaspar de Aguilar: “Pues dejas a lo que intento, / ingrata, desconocida, / que mi palabra o tu vida / se han de cumplir al momento.” (*El mercader amante*, II, xvi.) Frecuente era también *desconocimiento* por *ingratitud*. Compárese crisis x, xii y xiii de esta Primera Parte.

<sup>43</sup> *favor*, socorro, y supongo que para Critilo, pues bien lo necesita para ser entendido quien menciona a un rey que no tiene nombre y es desconocido; pongo la frase entre paréntesis por parecerme comentario del autor.

<sup>44</sup> *Falimundo* hubiera sido mejor entendido en los tiempos antiguos, cuando se empleaba *falir* (*fallir*) con el significado de *engañar*. El compuesto con *-mundo* en nombres propios era y es corriente: recuérdese la Rosamunda del *Persiles* (I, xiv) de Cervantes, el Rusismundo del *Clareo* y *Florisea* (xxx) de Alonso Núñez de Reinoso, el gran Segismundo de *La vida es sueño*, etc.

<sup>45</sup> Poco feliz anduvo Gracián con este jeroglífico de *acaban porque no acaban*, que nada encierra en sí. El primer *acaban* vale por perecen, mueren, pues si leyésemos *acá-van* sería la frase aun más cabalística; en cuanto al segundo, tratándose de engañadores, ninguna acepción conocida encaja, excepto la de *persuadir*, que le da Covarrubias, aunque en el ejemplo que éste pone para confirmarla, *acabar* está realmente por *conseguir*, *obtener*.

<sup>46</sup> Apuleyo, *Apología*, XV, 4: “An non Socrates philosophus ultro etiam suasisse fertur discipulis suis, crebro ut semet in speculo contemplarentur, ut qui eorum foret pulchritudine sibi complacitus, impendio procuraret ne dignitatem corporis malis moribus dedecoraret, qui vero minus se commendabilem forma putaret, sedulo operam daret ut virtutis laude turpitudinem

industria: vistióse al uso de aquel país, con la misma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos dobleces, pliegues, aforros y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuestos, alhorças y capa para todas las cosas.<sup>47</sup> Desta suerte se partió pronto a cumplir el preciso mandato.

Quedó Critilo tan hallado como favorecido en la corte de Artemia,<sup>48</sup> muy entretenido y aun aprovechado, viéndola cada día obrar mayores prodigios: porque la vió convertir un villano zafio en un cortesano galante, cosa que parecía impos-

*Cortesianos.*

sible; de un montañés hizo un gentilhombre, que fué también gran primor del arte, y no menor hazer de un vizcayno un eloqüente secretario.<sup>49</sup> Convertía las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en felpas,<sup>50</sup> un manteo deslucido de un

tegeret<sup>5</sup> adeo vir omnium sapientissimus speculo etiam ad disciplinam morum utebatur." Y, refiriéndose ahora a Demóstenes, continúa: "Ita ille summus orator, cum Platone philosopho facundiam hausisset, ab Eubulide dialectico argumentationes edidicisset, novissimam pronuntiandi congruentiam ab speculo petivit." Conforme a Séneca, también, inventáronse los espejos para conocerse uno a sí mismo. *Natural. Quaest.*, I, 17.

<sup>47</sup> El autor tiene presente el traje de los cortesianos de su tiempo, con calzas y gregüescos de demesurado vuelo, divididos en tiras, entre las

cuales asomaba el forro de varios colores, y la ropilla con picados, alforzas y aldetas, en vez del antiguo jubón ceñido; traje todo pliegues, alforzas y colorines, que inicia en el reinado de Felipe IV el barroquismo en las modas, siendo típica de este reinado la capa propiamente española, más larga y con más vuelo que el ferruelo o capilla corta de reinados anteriores. Bien abundaban en tal traje los pliegues, dobleces y alforzas para poderlo describir con palabras intencionadas como la librea del Engaño.

<sup>48</sup> *Artemia*, 1651: *Aretmia*, 1658: correcta, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>49</sup> La única cualidad que señalará Gracián a los vizcaínos más adelante (III, iii) es la de *sencillos*. Comp. Espinel: "Quien dice en Castilla vizcaíno, dice hombre sencillo, bien intencionado." (*Marcos de Obregón*, I, xxi.) Hacer de un vizcaíno un secretario, no era nada difícil, sino naturalísimo. Por su proverbial reputación de lealtad, fidelidad y discreción, eran los preferidos. Abundan en nuestras letras de aquel siglo pasajes como el siguiente: "—¿Quién es aquí mi secretario? . . . —Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaíno.—Con esa añadidura—dijo Sancho—, bien podéis ser secretario del mismo Emperador." (*Quijote*, II, xlvii.) Y dice un personaje de Ruiz de Alarcón: "Y a fe que es del tiempo vario / efeto bien peregrino / que, no siendo vizcaíno, / llegase a ser secretario." (*El examen de maridos*, I, viii.) Ahora bien, la gran dificultad estribaba en hacerlo *elocuente* secretario, por dos razones: por su proverbial laconismo, que originó la frase *corto de razones como vizcaíno*, muy traída y llevada en labios de la gente y en la pluma de escritores; y es la otra razón, su manera de chapurrear el castellano, muy reída de los clásicos: cfr. nota 72, pág. 225.

<sup>50</sup> Acaso con intención, porque *felpa* se llamaba en estilo jocoso, como hoy, "la zurra de palos que se da a alguno, y se dice regularmente felpa rabona." *Dicc. Aut.*

pobre estudiante en una púrpura eminente, y una gorra en una mitra. Los que servían en una parte hazía mandassen otra y tal vez <sup>51</sup> el mundo todo, pues de un çagal que guardava una piara hizo un pastor universal: <sup>52</sup> obrando con más poder a mayor distancia, porque se le vió levantar un moço de espuelas a Betlengabor,<sup>53</sup> y de un lacayo un señor de la Tença.<sup>54</sup> Y de tiempos passados contavan mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas en cetros <sup>55</sup> y hazer un César de un escrivano.<sup>56</sup> Mejorava los rostros mismos, de modo que de

<sup>51</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>52</sup> Alusión a Félix Peretti (1521–1590), que en su ascensión al solio pontificio (1585) tomó el nombre de Sixto V y fué el más insigne pontífice de este nombre. (Cons. Barón de Hübner, *Sixte-Quint*, Paris, 1870, t. I, págs. 220–221.) Caso análogo fué el del “gran Tamorlan Scita . . . hombre vnicamente digno de admiracion y espanto, que con título vana-glorioso queria ser llamado Emperador de todo el Oriente, despues . . . auer por su esfuerço y valor subido de vil pastor a la grandeza de formar vn dilatado Imperio.” Boccacini, *Avisos*, I, 40 v.

<sup>53</sup> *Bellengabor*, 1658, 1663, M1664, etc.: *Belengabor*, 1651. Sobre Bethlen Gábor, o propiamente, Gábor Bethlen (1580–1629), príncipe de Transilvania que desempeñó papel importante en la Guerra de los Treinta Años, véase Oliver Brachfeld, “*Belengabor*.” *Un curioso error de Gracián* (*Rev. de Filología Española*, 1929, XVI, 276–279; cfr. Leo Spitzer, *ibíd.*, 1930, XVII, 173–180) e Ignáe-Acsády, *Gabriel Bethlen*, Budapest, 1890.

<sup>54</sup> Señor de la Tenza se llamaba al emperador del Japón: “quello è stimato capo del Giapone che si fà Signore de’ Regni uicini alla città di Meaco, che si chiama Tenza . . . che è il Signore della Tenza, che in un tratto toglie e dà quello che vuole, innalza, abbassa, arricchisse, riduce a miseria i Prencipi.” (Botero, *Relationi universali*, Venetia, 1612, t. II, pág. 12.) Gracián alude, en particular, a Taikosama o Toyotomi Hideyoshi (1536–1598), una de las grandes figuras de la historia japonesa, quien de mozo de cuadra subió a general y fué nombrado emperador en 1582. (Cons. James Murdoch, *History of Japan From 1542 to 1651*, Kobe, 1903.) Volverá a ser mencionado por su nombre en la Parte III, crisi x. Había ya escrito en *El Discreto*, XVIII, 388 a: “Es circunstancia el aliño que arguye tal vez mucha sustãcia; porque nace de capacidad, y porque lo tuuo . . . Taycosama, fue primero argumento . . . de llegar a ser Emperador del Iapon, de sieruo particular a ser amo vniuersal.”

<sup>55</sup> Por la leyenda del rey godo Wamba, recogida entre tantos por Lope de Vega en su comedia *La vida y muerte del Rey Bamba* (ed. Acad., VII), y rechazada por ciertos historiadores, como Ambrosio de Morales, que escribe: “en su elevacion y en lo que luego siguio, cuentã . . . tantas fabulas, haziendolo labrador que estaua arando, y añadiendo otras cosas sin ningun tino ni cõcierto.” *Corónica General de España*, Alcalá de Henares, 1577, fols. 162 v., 163 r.

<sup>56</sup> Aludiendo a Julio César, dice para mayor fuerza del contraste *escrivano* por escritor u “hombre que sabe escribir,” como declara el *Dicc. de Autoridades*, siguiendo a las viejas *Partidas* (III, xix, 1) de Alfonso el Sabio:

la noche a la mañana se desconocían, mudando los pareceres de malos en buenos, y éstos en mejores. De hombres muy livianos hacía hombres graves, y de otros muy flacos, hombres de mucha substancia. Y era de modo que todos los defectos del cuerpo suplía: hacía espaldas,<sup>57</sup> era pies y manos <sup>58</sup> para unos, y dava ojos a otros, dientes y cabellos; y lo que es más, remendava coraçones, haziéndolos de las mismas tripas: <sup>59</sup> que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que más admiró a Critilo fué verla coger entre las manos un palo, un tronco, y irle desbastando hasta hazer dél un hombre que hablava <sup>60</sup> de modo que se le podía escuchar; discurría y valía, al fin, lo que bastava para ser persona.

“Escriuano tanto quiere decir como ome que es sabidor de escreuir.” Comp. Pedro de Rivadeneyra: “habia hecho encuadernar muy polidamente un libro . . . de muy escogida letra, que era muy buen escribano.” (*Vida del P. Ignacio de Loyola*, I, ii.) Botero hizo larga enumeración de los que de principios humildes ascendieron a las cumbres del poder: “Cosi molti bassissimamente nati hanno per la via dell’arme l’imperio Romano, non che altre grandezze, conseguìtò. Qual fù Pertinace, che di maestro di scuola diuenne Imperatore; Massimino, che di guardiano di pecore; Galerio, che di armentario; Massimiano, che di contadino; Michele, che di calafatto con la spada in mano la strada alla grandezza imperiale s’aprirono. Con questa medesima arte i Mamaluchi si schiaui soldani di Egitto e Signori della Soria si fecero. Con questa molti schiaui vilissimamente nati, alle prime degnità dell’imperio Turchesco, a i gouerni delle prouince e al maneggio d’imprese importantissime tutto il di peruengono. Con questa Tamberlano di mulatiere il primo personaggio de suoi tempi diuenne.” *Discorso della nobilità*, a continuación de *Relationi uniuersali*, pág. 89.

<sup>57</sup> “*Hazer espaldas*: vale fauorir vno.” (Franciosini, *Vocabolario*.) Comp. nota 113, pág. 204.

<sup>58</sup> “*Ser sus pies y sus manos*. Phrase con que se da a entender que alguna persona descansa y alivia a otro en sus dependencias y negociados, de modo que sin él fuera mui dificultoso el despacharlos.” *Dicc. Aut.*

<sup>59</sup> Por el refrán *hacer de tripas corazón*, que es “mostrar vno mucho animo siendo interiormente cobarde” (Covarrubias), aunque nuestro autor lo aplica a hacer valiente del cobarde.

<sup>60</sup> Se atribuye a Alberto Magno la fábula de haber construído una cabeza parlante de metal, “con la circunstancia comunmente añadida de que Santo Thomás de Aquino, que a la sazón era oyente de Alberto, entrando en una ocasion en el retiro donde estaba la cabeza, oyendola hablar, la hizo pedazos.” Véase sobre esta materia, con la atribución de la misma fábula a Virgilio, al Papa Silvestre Segundo y a otros, lo que refiere el P. Feijóo en el *Theatro crítico universal* (t. III, disc. ii, § 20–24). Entre las máquinas insignes del famoso Juanelo, “hizo una estatua que iba desde su casa a la del Arzobispo [de Toledo], y tomando allí ración de pan y carne, hacía varias cortesías, volviéndose a la casa de su autor,

Pero dexémosle tan bien entretenido y sigamos un rato al prudente anciano que camina en busca de Andrenio a la corte del famoso rey Falimundo.

Duravan aún los juegos bacanales. Andavan las máscaras más validas que en la misma Barcelona; <sup>61</sup> no hubo hombre ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran ajenas. <sup>62</sup> Avía de todos modos, no sólo de diablura, pero de santidad y de virtud, con que engañavan a muchos simples: que los sabios *Hombres* claramente les dezían se las quitassen. Y es cosa notable que *fingidos.* todos tomavan las ajenas y aun contrarias, porque la vulpeja salía con máscara de cordero, la serpiente de paloma, el usurero de limosnero, la ramera de rezadora y siempre en romerías, <sup>63</sup> el adúltero de amigo del marido, la tercera de

de donde tomó y conservó la calle en que vivió éste el título de *Hombre de palo.*" (Luis Montoto, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911-13, t. II, pág. 77.) Había escrito Descartes: "on peut bien concevoir qu'une machine soit tellement faite qu'elle profere des paroles, & mesme qu'elle en profere quelques vnes à propos des actions corporelles qui causeront quelque changement en ses organes: comme si on la touche en quelque endroit, qu'elle demande ce qu'on luy veut dire; si en un autre, qu'elle crie qu'on luy fait mal, & choses semblables." *Discours de la Méthode*, Leyde, 1637, pág. 57.

<sup>61</sup> En las grandes fiestas de la ciudad condal, como las que se celebraron en honor de Felipe III en mayo de 1599, junto a los bailes, luminarias, torneos y encamisadas, solían figurar las ilustres fiestas de máscaras de los gremios. Posible es también que aluda Gracián intencionadamente a los famosos segadores, "muchos de los cuales sólo lo eran en el traje" (Víctor Balaguer, *Historia de Cataluña*, lib. X, cap. xv), que asesinaron a los castellanos de la ciudad el 7 de junio de 1640.

<sup>62</sup> Dicho con cierta ambigüedad para que *ajenas* se entienda por máscaras (caretas) que representan a otro, o por mujeres ajenas.

<sup>63</sup> Sin duda, las romerías *de mucho vino y poca cera* que trae el refranero de Oudin. No faltan ejemplos de *romero* y *romería* empleadas en mal sentido; así fray Antonio de Guevara: "son muy poquitos los que con devocion van en romería, y son infinitos los que se pierden en la ramería." (*Epístolas familiares*, ed. BAE, XIII, 103 b.) Quevedo, hablando de cierta ramera, "a Santiago de Galicia / me parece su aposento, / a donde va todo el mundo / en figura de romero." (BAE, LXIX, 189 a; véase también pág. 124 b.) Ni falta el refrán de *ir romera, y boluer ramera.* (Hernán Núñez.) Escribía López de Ubeda en 1605: "Mvchos y muchas de las que en nuestros tiempos van a romerías, que van a ellas con solo espíritu de curiosidad y ociosidad, son justamente reprehensibles y comparados a aquellos peregrinos israelitas que, caminando por el desierto a donde Dios les guaua, dieron en ser idolatras." (*Pícara Justina*, I, 143.) Desde el *Fuero Real* hasta la *Novísima Recopilación* los preceptos legales sobre los romeros y peregrinos son tan rigurosos, que no puede uno menos de pensar que serían grandísimos los abusos que se trataban de evitar.



saludadora, el lobo del que ayuna, el león de cordero, el gato con barba a lo romano,<sup>64</sup> con hechos de tal, el asno de león mientras calla, el perro rabioso de risa por tener falda,<sup>65</sup> y todos de burla y engaño.

Comenzó el viejo a buscar a Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles; y aunque llevaba las señas tan individuales, él estaba ya tan trocado que no le conociera el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenía ni claros ni abiertos como antes, sino muy oscuros y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaba con su voz, sino con la agena; no oía bien, y todo iba a mal andar: que si los hombres son otros de la noche a la mañana, ¡qué sería en aquel centro de la mentira! Con todo, valiéndose de su industria, y por otras señales más seguras de la ocasión y del tiempo, vino

Cons. *Novísima Recopilación*, que hace referencias a las leyes anteriores, libro I, tít. xxx. Y si se quiere una descripción minuciosa y pintoresca del romero y su hábito, que fué el mismo en el siglo XVII que en el XIV, léase el *Libro de buen amor* (estr. 1205–1207) del Arcipreste de Hita, que entre otras cosas nos dice:

“De yuso del su sobaco va la mijor alfaja,  
calabaça bermeja, más que pyco de graja:  
bien cabe un açunbre e más una miaja;  
no andarian rromeros syn aquesta sufraja.”

También sobre el hábito y los falsos peregrinos, cfr. Cervantes, *Persiles y Sigismunda*, III, vi. Para romera y ramera célebre literariamente, la de *La pícara Justina*, uno de los dos o tres textos clásicos bien anotados, por el ilustre Puyol y Alonso, aunque todavía le quedan infinitas cosas que aclarar.

<sup>64</sup> *romano* “llaman al gato manchado a listas de pardo y negro.” (*Dicc. Aut.*) Se agregará *con hechos de tal*, es decir, de gato, por el significado tan corriente de ladrón que se daba a la palabra. Escribe Quevedo, tesorero de picardías: “Un mercader me dió en suerte / la violencia de mis astros, / que es más gato que yo propio, / pues vive de dar gatazos.” (*BAE*, LXIX, 208 b); “No usan ellos de nombre de escribano, que acá por gatos los conocemos.” (*Los Sueños*, I, 147.) “El letrado de la cuadrilla de los escribanos decía: Todos los de esta cuadrilla / son los gatos de la villa.” *La corte y monarquía de España en los años de 1636 y 1637*, ed. cit., págs. 107–108.

<sup>65</sup> Muy sutil anduvo aquí el autor, dando a entender que el hombre iracundo se pone el disfraz engañador de la Risa, y agregando *por tener falda*, porque la Risa, como hembra, ha de llevarla, y porque *falda* es también una carne sin hueso muy del gusto de un perro. No parece que esté aquí falda para indicar que el tal iracundo sea un necio extremado, como en los siguientes pasajes: “Tener un libro en la mano y quitárselo otro, necedad con capirote; y si éste añade quitársele estando leyendo, necedad con falda, de que no releva la amistad.” (Quevedo, *BAE*, XXIII,

a tener lengua <sup>66</sup> dél. Hallóle un día perdiendo muchos en mirar como otros perdían sus haziendas, y aun las conciencias. Avía un gran partido de pelota, propio entretenimiento del mundo, y assí, se jugava en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los unos de los jugadores eran blancos y los otros negros, unos altos y otros baxos, éstos pobres, aquéllos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro <sup>67</sup> eternamente. Las pelotas eran de viento, <sup>68</sup> tan grandes como cabeças de hombres, que un pelotero llenava de viento por ojos y por oydos, dexándolas tan huecas como hinchadas. Cogíalas el que las sacava a plaça, <sup>69</sup> y diziendo que jugava con toda verdad (pues todo es burla y todo juego), dava con la pelota por aquellos ayres con más presteza quanto más impulso; rebatíala el otro sin dexarla reposar un instante; todos la sacudían de sí con notable destreza, que en esso consistía su ganancia: ya estava tan alta que se perdía de vista, ya tan baxa que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo y la basura; uno la dava del pie y otro de mano, <sup>70</sup> pero los más con unas que parecían lenguas y eran palas: ya andava entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos.

448 b.) “¡Cual si fuera esto parte para darlas y no se hubiesen visto . . . muy grandes necios de falda, mayores que la de sus lobas!” Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, II, i, 3.

<sup>66</sup> “Tener lengua. Por aviso.” Correas.

<sup>67</sup> otro por otra cosa, según dejamos anotado en pág. 105.

<sup>68</sup> En efecto, *pelota de viento* era el nombre de una clase de pelota y del juego de la misma. “Otra era de viento, que llamaron follis; esta se jugava en lugares espaciosos, assi en calle como en corredores largos.” (Covarrubias.) El *follis* latino era un balón para el juego: cfr. Plauto, *Rudens*, III, iv, 16. Véase referencia a este juego de la pelota de viento en *El desdén vengado* de Lope de Vega (ed. Harlan, vv. 2021–2028), y en la *Guía y avisos de forasteros* de Liñán y Verdugo (ed. Madrid, 1923, pág. 153).

<sup>69</sup> Con equívoco, porque *sacar a (la) plaza*, como *salir a o echar en (la) plaza*, es hacer pública una cosa que estava oculta. Fernando de Rojas: “No querays que salgan a plaza las cosas de Calisto e vuestras.” (*La Celestina*, ed. Clás. Cast., II, 110.) Cervantes: “quando salio la salud perdida de Antonio a la plaza.” (*Persiles y Sigismunda*, II, xi.) Gonzalo de Céspedes: “no excuso en los progresos varios de mi vida parte ni circunstancia que pueda darles gusto, que no le saque a plaza.” (*El soldado Píndaro*, II, xxii.) Uno de los autores que más emplean esta locución es Matías de los Reyes: cfr. *El Menandro*, ed. cit., págs. 61, 225, 282, 316, et al.

<sup>70</sup> Con equívoco también, porque si *dar de(l) pie* es “despreciar y apartar de sí con enfado y desprecio alguna cosa,” *dar de mano* es, igualmente, “despreciar a alguno o alguna cosa.” *Dicc. Aut.*

Gritava uno que ganava quinze,<sup>71</sup> y era assí, que a los quinze años suele ser la ganancia del vicio y la pérdida de la virtud. Otro dezía treinta,<sup>72</sup> y tenía por ganado el juego, quando a tanta <sup>73</sup> edad no se sabe. Deste modo la fuéron peloteando hasta que cayó en tierra rebentada, donde la pisaron: que en esto avía de parar, y tan a su costa ganaron unos y se entretenían todos.

—Estas—dixo Andrenio, bolviéndose azia quien le buscava—parecen cabeças de hombres.

—Y lo son—respondió el viejo—, y una de ellas es la tuya: de hombres, digo, descabeçados, más llenas de viento que de entendimiento, y otras de borra, de enredos y mentiras. Rebútelas el mundo de su vanidad, cógenlas aquellos de *La vida,* arriba, que son los contentos y felicidades, y arrójanlas a los *juego.* de abaxo, que son sus contrarios, los pesares y calamidades con todo género de mal: ya está el hombre miserable entre unos, ya entre otros, ya abatido, ya ensalçado; todos le sacuden y le arrojan, hasta que rebentado viene a parar entre la açada y la pala,<sup>74</sup> en el lodo y la hediondez de un sepulcro.

—¿Quién eres tú, que tanto ves?

—¿Quién eres tú, que estás tan ciego?

Fuéssele poco a poco introduziendo, ganóle la voluntad para ganarle el entendimiento. Fuéle descubriendo Andrenio sus esperanças y las grandes promessas de valer. Vista la sazón, díxole el viejo:

—Ten por cierto que por este <sup>75</sup> camino jamás llegarás a ver este rey, quanto menos hablarle; dependes de su querer, y él nunca querrá: que le va el ser en no ser conocido. El medio que sus ministros toman para que [no] <sup>76</sup> le veas es

<sup>71</sup> *quinze*, por alusión al juego de naipes así llamado, “cuyo fin es hacer quince puntos con las cartas que se reparten una a una, y si no se hacen, gana el que tiene mas puntos sin passar de las quince. Juegasse regularmente envidando.” *Dicc. Auts.*

<sup>72</sup> *treinta*, nombre también de un juego de naipes, “en que repartidas dos o tres cartas entre los que juegan—según el *Dicc. de Autoridades*—, van pidiendo mas hasta hacer treinta puntos, contando las figuras por diez, y las demas cartas por lo que pintan.”

<sup>73</sup> *tanta*, en vez del *tal* que piden la gramática y el sentido, acaso por evocar la idea, tan sutil que se quiebra, del *tanto* que se apunta el que gana.

<sup>74</sup> Sabido es que “la pala y el açadon . . . significan la muerte, porque son los instrumentos para abrir y cerrar la sepultura.” Covarrubias.

<sup>75</sup> *este*, 1658: *esse*, 1651.

<sup>76</sup> *no*, 1663, M1664, 1674, 1700, 1743, 1757, 1773.

cegarte; mira tú cuán poco miras. Hagamos una cosa: ¿qué me darás y yo te le mostraré esta misma tarde?

—¿Burlas de mí?—le dixo Andrenio.

—No, porque siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti sino que le mires bien quando te le mostrare.

—Esso es pedirme lo que deseo.

Señalaron hora y acudieron puntuales, el uno como deseoso y el otro verdadero; y quando Andrenio creyó le llevaría a Palacio y le introduciría por el favor o por el secreto, vió que le sacava fuera, apartándole más. Quiso bolverse, pareciéndole mayor embuste éste que todos los passados. Detúvole el Prudente, diziendo:

—Advierte que lo que no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta. Subamos a aquella eminencia, que levantados de tierra yo sé que descubriremos mucho.

Subieron a lo alto, que caía enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aquí, dixo Andrenio:

—Paréceme que veo mucho más que antes.

De qué se holgó harto el compañero, porque en el ver y conocer consistía su total remedio. Hazíase ojos <sup>77</sup> Andrenio mirando azia Palacio por ver si podría bruxulear alguna realidad, mas en vano, que estaban las ventanas unas con celosías muy espesas y otras con vidrieras.

—No ha de ser de esse modo—dixo el viejo—, sino al contrario, bolviendo las espaldas, que las cosas del mundo todas se han de mirar al rebés para verlas al derecho.

Sacó en esto el espejo del seno y, desembolviéndole de un cendal, púsosele delante, encarándole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio.

—Mira aora—le dixo—, contempla bien y procura satisfacer tu deseo.

¡Cosa rara y inaudita!, començó a espantarse y a temer tanto Andrenio, que casi desmayava.

—¿Qué tienes, qué ves?—le preguntó el anciano.

—¡Qué he de ver! Lo que no quisiera ni creyera. Veo un monstruo, el más horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies ni cabeça; ¡qué cosa tan desproporcionada, no corresponde parte a parte, ni dize uno con otro <sup>78</sup> en todo él! ¡qué fieras

<sup>77</sup> Con *hacerse ojos* se daba a entender entonces, como hoy, “que alguna cosa se mira con particular cuidado y atencion.” *Dicc. Aut.*

<sup>78</sup> “No dezirse vna cosa con otra. Non si confare vna cosa con vn'altra.” (Franciosini, *Vocabolario*.) Comp. nota 19, pág. 105.

manos tiene, y cada una de su fiera,<sup>79</sup> ni bien carne ni pescado, y todo lo parece! ¡qué boca tan de lobo,<sup>80</sup> donde jamás se vió verdad! Es niñería la químera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele de <sup>81</sup> delante, que moriré de espanto!

Pero el prudente compañero le dezía:

—Cúmpleme la palabra, nota aquel rostro, que a la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja; de medio arriba es serpiente; tan torcido tiene el cuerpo y sus entrañas tan rebueltas, que basta a rebolverlas; el espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba; el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho; ¿no ves como tuerce el cuello?; anda acorbado,<sup>82</sup> y no de bien inclinado. Las manos tiene gafas,<sup>83</sup> los pies tuertos,<sup>84</sup> la vista atravessada. Y a todo esto, habla en falsete, para no hablar ni proceder bien en cosa alguna.

—¡Basta—dixo Andrenio—, que rebiento!

—Y basta que a ti te sucede <sup>85</sup> lo que a todos los otros—dixo el viejo—, que en viéndole una vez tienen hartos, nunca más le pueden ver: esso es lo que yo deseava.

—¿Quién es este monstruo coronado?—preguntó Andrenio—, ¿quién este espantoso rey?

—Este es—dixo el anciano—aquel tan nombrado y tan *Engaño*. desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo por sola una cosa que le falta; <sup>86</sup> éste es aquel que todos platican <sup>87</sup> y le tratan, y ninguno le querría <sup>88</sup> en su casa, sino en la agena;

<sup>79</sup> Aunque no deja de hacer sentido la frase, cabría pensar si Gracián no escribió aquí *figura* en vez de *fiera*.

<sup>80</sup> Por la frase *oscuro como boca de lobo*, que explica así el maestro Correas: "De sitio o noche muy obscura. Parece comenzó de lúbrico o lóbrico, al anochecer: lóbrico trocado en lobo."

<sup>81</sup> *de*, 1658, B1664, 1669.

<sup>82</sup> *acorvar* era corriente en la lengua clásica, y habíalo sido en la medieval, así como se decía igualmente *acorvadura*, que no registra el Diccionario académico: cons. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces*, pág. 4.

<sup>83</sup> *gafas*, con los dedos encorvados como las aves de rapiña, porque al que padece la lepra llamada *gafedad*, así como al que sufre la gota artética, se le encogen los nervios de las manos y de los pies.

<sup>84</sup> Como acaba de decir *gafas*, pensando ahora en las de la vista, llamará *tuertos* (torcidos) a los pies.

<sup>85</sup> *sucede*, indicativo por subjuntivo: cfr. nota 19, pág. 169.

<sup>86</sup> Alúdese, claro es, a la verdad como cosa única que le falta al Engaño.

<sup>87</sup> Con equívoco probablemente de *practican*, puesto que *platicar* y *plático* se decían por *practicar* y *práctico*.

<sup>88</sup> *querría*, 1658: *quería*, 1651.

éste es aquel gran caçador con una red tan universal que enreda todo el mundo; éste es el señor de la mitad del año, primero, y de la otra mitad después; <sup>89</sup> éste, el poderoso (entre los necios) juez a quien tantos apelan, <sup>90</sup> condenándose; éste, aquel príncipe universal de todos, no sólo de hombres, pero de las aves, de los pezes y de las fieras; éste es, finalmente, el tan famoso, el tan sonado, el tan común Engaño.

—No ay más que aguardar—dixo Andrenio—. Vámonos de aquí, que ya estoy más lexos dél quanto más cerca. <sup>91</sup>

—Aguarda—dixo el viejo—, que quiero que conozcas toda su parentela.

Ladeó un poco el espejo y apareció una hurca <sup>92</sup> más furiosa que la de Orlando, una vieja más embelecadora <sup>93</sup> que la de Sempronio. <sup>94</sup>

—¿Quién es esta Meguera? <sup>95</sup>—preguntó Andrenio.

*Mentira.* —Esta es su madre, la que le manda y gobierna; ésta es la Mentira.

—¡Qué cosa tan vieja!

<sup>89</sup> Alusión al refrán que dice: "Con arte e con ingenno se viue el mezo anno: con inganno e ar[t]e se viue laltra parte. *El Italiano*. Con arte y con engaño se viue el medio año: con engaño y arte se viue la otra parte." (Hernán Núñez.) Comp. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 247 a.

<sup>90</sup> *apelan*, 1658: *se apelan*, 1651: cfr. nota 2, pág. 145.

<sup>91</sup> Cuanto más de cerca le conoce, más lejos de él quiere estar.

<sup>92</sup> *hurca*, 1658, 1663, M1664, B1664, etc.: *Huerca*, 1651. Se leerá *horca* en la crisi xiii de la Segunda Parte. La forma corriente era *orca*, como escribe Gerónimo de Urrea en su versión de *Orlando furioso* (ed. Madrid, 1581, fol. 37 y sigtes.), pero también se escribía *urca*, aunque sin *h* por lo común, v. gr., Luis Zapata, *Carlo famoso*, fol. 2 v., *et passim*; Vitrián, *Las memorias de Comines*, I, 210. De su puño y letra escribía Gracián *urcas* (autógrafo del *Héroe*, fol. 3). Fray Diego de Hojeda emplea la forma masculina en *La Cristiada*, lib. IX, estr. 3 e. Sobre este monstruo marino que se alimentaba con carne de mujeres bellas, véase Ariosto, *Orlando furioso*, VIII, 57-66; X, 100-112, *et passim*.

<sup>93</sup> *embelecadora*, 1658: *embelecadera*, 1651.

<sup>94</sup> La vieja que Sempronio da a conocer a su amo Calisto, en la inmortal novela de Fernando de Rojas, en estos términos: "vna vieja barbuda que se dize Celestina, hechicera, astuta, sagaz en quantas maldades ay." *La Celestina*, I, 58-59.

<sup>95</sup> *Meguera* o *Megera* se escribía indistintamente el nombre de esta Furia mitológica: "una Laquesis o Tropos o Meguera." (Luján de Sayavedra, *Guzmán de Alfarache*, II, ii, 2.) "En el pecado de la soberuía se hallan las tres Furias, Alecto significa el mal pensamiento, Thesiphon la mala palabra, Megera la peruersa obra." Licenciado Viana, en sus *Annotaciones a Las transformaciones de Ouidio*, Valladolid, 1589, fol. 87 v.

—Ha muchos años que nació.

—¡Qué cosa tan fea! Cuando se descubre, parece que cojea.

—Por eso le alcançan luego.<sup>96</sup>

—¡Qué de gente le acompaña!

—Todo el mundo.

—Y de buen porte.

—Essos son los más allegados.

—¿Y aquellos dos enanos?

—El Sí y el No, que son sus meninos

—¡Qué de promessas, qué de ofrecimientos, excusas, cumplimientos, favores! Hasta las alabanças le acompañan.

Torció el espejo a un lado y a otro, y descubrieron mucha gente honrada,<sup>97</sup> aunque no de bien.

—Aquélla es la Ignorancia su abuela; la otra su esposa la Malicia, la Necedad su hermana; aquellos otros, sus hijos y hijas, los Males, las Desdichas, el Pesar, la Vergüenza, el Trabajo, el Arrepentimiento, la Perdición, la Confusión y el Desprecio. Todos aquellos que le están al lado son sus hermanos y primos, el Embuste, el Embeleco y el Enredo, grandes hijos deste siglo y desta era. ¿Estás contento, Andrenio?—le preguntó el viejo.

—Contento no, pero desengañado sí. Vamos, que los instantes se me hazen siglos: una misma cosa me es dos veces tormento, primero deseada y después aborrecida.

Salieron ya por la puerta de la luz <sup>98</sup> de aquel Babel del Engaño. Iba Andrenio a medio gusto, que nunca llega a ser entero. Examinóle el viejo de su nueva pena, y respondióle:

—¡Qué quieres!, que aun no me he hallado todo.

—¿Qué te falta?

—La mitad.

<sup>96</sup> luego, al punto. Compárese: “*La mentira no tiene pies. Conforme a otro refran, Antes toman al mentiroso que al coxo.*” Hernán Núñez.

<sup>97</sup> Recuérdese que además de las acepciones de *reverenciado*, *favorecido*, *aplaudido*, tiene *honrado* la acepción irónica de *bellaco* o *pícaro*.

<sup>98</sup> Podría pensarse que alude a la Puerta del Sol, de Madrid, en cuya ciudad entran nuestros peregrinos hacia el fin de la crisi v, pero luego les hemos visto salir de allá al principio de la crisi vii, y más adelante, en la crisi x se planteará la cuestión de ir a la “coronada Madrid,” entre otras ciudades, y hacia allá partirán nuestros peregrinos para entrar en Madrid en la crisi xi: señales todas de que ahora andamos lejos de la Puerta del Sol. Bien es verdad que todas las cortes imaginarias que visitamos parecen tener por imagen concreta y real la corte de España.

—¿Qué, algún camarada?

—Más.

—¿Algún hermano?

—Aun es poco.

—¿Tu padre?

*Amigos.* —Por aí, por aí: un otro yo, que lo es un amigo verdadero.<sup>99</sup>

—Tienes razón, mucho has perdido si un amigo perdiste, y será bien dificultoso hallar otro. Pero, dime, ¿era discreto?

—Sí, y mucho.

—Pues no se avrá perdido para sí. ¿No supiste qué se hizo?

—Díxome iba a la corte de una reyna, tan sabia como grande, llamada Artemia.

—Si era entendido, como dizes, yo lo creo, allá avrá aportado. Consuélate, que allá vamos también, que quien te sacó del Engaño ¿dónde te ha de llevar sino al Saber?, digo, a la corte de tan discreta reyna.

—¿Quién es esta gran muger y tan señora, nombrada en todas partes?—preguntó Andrenio.

Y el anciano:

—Con razón la llamas señora, que no ay señorío sin saber. Començando por su nobilíssima prosapia, dízense de ella cosas grandes: aseguran unos que descende del mismo cielo y que salió del cerebro soberano; otros dizen ser hija del Tiempo y de la Observación, hermana de la Experiencia; ni falta quien, por otro extremo, porfía que es hija de la Necesidad, nieta del Vientre;<sup>100</sup> pero yo sé bien que es parto del Entendimiento. Vivió antiguamente (que no es niña, sino muy persona en todo), como tan favorecida de las monarquías, en sus mayores cortes. Començó en los assirios, passó a los egipcios y caldeos, fué muy estimada en Atenas, gran teatro<sup>101</sup> de la Grecia, en

<sup>99</sup> Cicerón, *De Amicitia*, XXI, 80: “verus amicus . . . est enim is quidem tanquam alter idem.” Pero fué Zenón el primero en expresarlo, según Diógenes Laercio (VII, i, 23); preguntado qué cosa es el amigo: ἄλλος, ἕφῃ, ἐγώ. Gracián lo cita también, pero como dicho de Pitágoras, en *Agudeza y arte de ingenio*, XLI, 275. En este mismo libro refiere la siguiente anécdota (XLVI, 298): “Llegando la cautiva Reyna Simgambris, madre del persiano Dario, a la presencia de Alexandro, por saludar al Rey postróse al valido Efestion (turbacion, que no malicia). Advertida de su equivocacion, añadió a su pena el corrimiento. Socorrió Alexandro, tan discreto como cortesano, y dixo: No ha sido yerro, Señora, que mis amigos son otro yo, y Efestion otro Alexandro.”

<sup>100</sup> Véase sobre la necesidad, sexto sentido, el texto y la nota en la crisis xii.

<sup>101</sup> teatro, escenario: cfr. nota 13, pág. 119.



Corinto y en Lacedemonia; pasó después a Roma con el imperio, donde, en competencia del valor, la laurearon, cediendo los arneses a las togas.<sup>102</sup> Los godos, gente inculta, la comenzaron a despreciar, desterrándola de todo su distrito; apuróla y aun pretendió acabar con ella la bárbara morisma y húvose de acoger a la famosa tetarquía de Carlomagno, donde estuvo muy acreditada. Mas oy, a la fama de la mayor, la más dilatada y poderosa monarquía española, que ocupa entrambos mundos, se ha mudado a este augusto centro de su estimación.

—¿Cómo no habita en su famosa corte, aplaudida de todas las naciones de tan universal imperio, venerada de sus cultos cortesanos, y no aquí en medio de la intolerable villanía?—replicó Andrenio—; que si son dichosos los que habitan las ciudades,<sup>103</sup> más lo serán ellos quanto mayores ellas.

—Porque quiere provarlo todo—respondió el anciano—. Ibale muy mal en las cortes, donde tiene más enemigos quantos *Vida de corte.* mayores vicios; vivió ya entre los cortesanos, donde experimentó tan a su costa las persecuciones de la infelicidad y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun averiguó que avía allá más necedad quanto más presumida. Muchas vezes la he oydo dezir que si allí ay más cultura, aquí más bondad, si allí más puestos, aquí más lugar; allí empleos, aquí tiempo; allí se passa, aquí se logra:<sup>104</sup> y que esto es vivir y aquello acabar.<sup>105</sup>

<sup>102</sup> “Cedant arma togae” es frase que suele atribuírse a Cicerón, citando *Philip.*, II, 8. Mas, según Cicerón mismo, era una máxima antigua: “Illud autem optimum est, in quod invadi solere ab improbis et invidis audio: Cedant arma togae; concedat laurea laudi.” (*De Officiis*, I, 22.) Y este último pasaje fué el que recordó Gracián (*en competencia del valor, la laurearon*). “Cedan las armas á la docta toga / y el laurel triunfal á la elocuencia,” tradujo Antonio Ranz de Romanillos en su esmerada versión (1821-22) de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Como “más vale consejo que fuerza,” lo interpretó Vitrián, en *Las memorias de Comines*, I, 340. *Comp. Agudeza*, XXXIV, 239.

<sup>103</sup> Recuerda el dicho que Plutarco, en las primeras líneas de su *Vida de Demóstenes*, atribuye a un compatriota: “el primer requisito para ser dichoso un hombre es nacer en ciudad famosa.”

<sup>104</sup> *logra*, goza: cfr. nota 18, pág. 119.

<sup>105</sup> Ventajas de la aldea, inconvenientes de la corte, señalados con todo pormenor y elocuencia por fray Antonio de Guevara en su tratado del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539). Casi todas estas frases de Gracián se podrán encontrar allí, pero no vale la pena hacer el cotejo, ya que nuestro aragonés no iba a ir cazando una frasecilla insignificante aquí, y otra veinte páginas más allá.

—Con todo eso—replicó Andrenio—, yo más quisiera averlas con vellacos que con tontos; malo es todo, pero de verdad que la necedad es intolerable, y más para entendidos: perdóneme la sabia Artemia.

Relumbrava ya su alcázar, cielo equivocado,<sup>106</sup> bordado todo de inscripciones y coronado de vítores. Fueron bien recibidos, con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, asegurándole certezas quien no le regateava permissiones. Aquí, en honra de sus dos huéspedes, obró Artemia sus más célebres prodigios; y no sólo en los otros, sino en ellos mismos, y más en Andrenio, que necesitava de sus realces. Vióse muy persona en poco tiempo y muy instruído para adelante; que si un buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, ¿qué obrarían en él tantos y tan importantes? Comunicáronla su vida y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro. Alternó, curiosa, muchas preguntas a Andrenio, haziéndole repetir una y muchas vezes aquella su primera admiración quando salió a ver el mundo, la novedad que le causó este gran teatro del universo.<sup>107</sup>

—Una cosa deseo mucho oírte—le dixo a Andrenio—, y es, entre tantas maravillas criadas como viste, entre tantos prodigios como admiraste, ¿quál fué el que más te satisfizo?

Lo que respondió Andrenio nos lo diga<sup>108</sup> la otra crisi.

<sup>106</sup> *equivocado*, por ser cielo que está fuera de su región propia, y en todo caso por ser el alcázar semejante a un cielo.

<sup>107</sup> Según queda referido en las crisis ii y iii.

<sup>108</sup>  *diga*, corregido malamente con *dirá* en algunas ediciones modernas, como la de 1773 (pág. 95 a); no es raro anteponer el pronombre al imperativo en la lengua clásica. Lope de Vega: "Ve, Rufino, al castillo . . . / al Conde saca libre, y al momento / a mí y a Celia nos le trae." (*El Molino*, II, xviii.) Calderón: "Tú nos salva. / Tú nos favorece. Tú / nos socorre y nos ampara." (*La aurora en Copacavana*, II, xiii.) No es difícil encontrar ejemplos hasta principios del mismo siglo XIX, en escritores arcaizantes, como el preceptista Hermosilla.

## CRISI NONA

### *Moral anotomía del Hombre.*

ETERNIZARON con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho más con caracteres de estimación en los ánimos de los sabios, aquel célebre sentimiento de Biante: *Conócete a ti mismo*.<sup>1</sup> Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre; él solo desatina, ocasionándole este achaque la misma nobleza de su alvedrío. Y quien comienza ignorándose, mal podrá conocer las demás cosas. Pero ¿de qué sirve conocerlo todo, si a sí mismo no se conoce? <sup>2</sup> Tantas veces degenera en esclavo de sus esclavos quantas se rinde a los vicios. No ay salteadora Esfinge que assí oprima al viandante (digo, viviente) como la ignorancia de sí, que en muchos se condena estupidez, pues ni aun saben que no saben,<sup>3</sup> ni advierten que no advierten.

De esta común necedad pareció <sup>4</sup> excepción Andrenio quando assí respondió a la curiosa Artemia:

<sup>1</sup> Con letras de oro, en efecto, estaba escrito sobre el pórtico del templo de Delfos. Encareciendo la sentencia *Nosce te ipsum*, dice Juvenal bellamente: "E caelo descendit" (XI, 27). Refiere Macrobio que preguntando uno al oráculo de Delfos cómo podría ser dichoso, le respondió: "Si te inquit agnoveris." (*Somnium Scipionis*, I, ix, 2.) Fué atribuído a varios de los siete sabios de Grecia, como Bias, Kilom, Solón y Tales (cons. Diógenes Laercio, I, i, 15). Platón se abstiene de atribuirlo a cualquiera de ellos en particular: "Todos estos hombres fueron admiradores apasionados y discípulos de la educación lacedemonia, y lo que prueba que su ciencia era de la misma índole son las frases breves y memorables pronunciadas por cada uno de ellos cuando, reunidos en Delfos, quisieron ofrecer a Apolo, en su templo, las primicias de su sabiduría y le consagraron las inscripciones que todo el mundo repite: *Conócete a ti mismo* y *Nada en demasía*." (*Protágoras*, 343 a.) La forma *Biante* que usa Gracián era corriente en la lengua clásica, y aun la empleaba a fines del siglo XVIII uno de nuestros mejores helenistas, don José Ortiz y Sanz. Luego ha prevalecido la estrictamente etimológica, *Bias*.

<sup>2</sup> Sabio es aquel que es sabio para su alma, como dice el *Eclesiástico*, XXXVII, 25: "Est sapiens animae suae sapiens."

<sup>3</sup> Aludiendo, claro está, al dicho famoso de Sócrates, y así Milton en *Paradise Lost*, IV, 293-294: "The first and wisest of them all professed / To know this only, that he nothing knew."

<sup>4</sup> *pareció*, 1651: *padebió*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.

—Entre tanta maravilla como vi, entre tanto empleo<sup>5</sup> como aquel día logré, el que más me satisfizo (dígoelo con rezelo, pero con verdad) fuy yo mismo, que quanto más me reconocía más me admirava.

*El mayor prodigio.* —Esso era lo que yo deseava oírte—aplaudió Artemia—, y assí lo ponderó el augustíssimo de los ingenios quando dixo que entre todas las maravillas criadas para el hombre, el mismo hombre fué la mayor de todas.<sup>6</sup> Assí también lo generaliza el príncipe de los filósofos en su tan assentada máxima que siempre es más aquello por quien otro es tal.<sup>7</sup> De modo que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores y tan brillantes las estrellas, mucho más lo es<sup>8</sup> el mismo hombre para quien fueron destinadas: él es la criatura más noble de quantas vemos, monarca en este gran palacio del mundo, con possessión de la tierra y con expectativa del cielo, criado de Dios, por Dios y para Dios.

—A los principios—proseguía Andrenio—, rudamente me reconocía, pero quando pude verme a toda luz y por estraña suerte acabé de contemplarme en los reflexos de una fuente, quando advertí era yo mismo el que creí otro, no podré explicarte la admiración y gusto que allí tuve: remirávame, no tanto necio, quanto contemplativo. Lo primero que observé fué esta disposición de todo el cuerpo, tan derecha, sin que tuerça a un lado ni a otro.

—Fué el hombre—dixo Artemia—criado para el cielo, y assí, crece azia allá;<sup>9</sup> y en essa material rectitud del cuerpo

<sup>5</sup> empleo: cfr. nota 7, pág. 129.

<sup>6</sup> El *augustíssimo* es San Agustín, que repite en varios pasajes de sus obras este pensamiento (v. gr., *De Vera Religione*, cap. XXIX: *Opera omnia*, Lugduni, 1664, t. I, pág. 282 a). Acaso Gracián tomó la cita de fray Luis de Granada, que tratando del cuerpo humano, escribe: “pudo decir Sant Agustin con verdad que entre todas las maravillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre.” (*Símbolo de la Fe*, ed. BAE., VI, 192 b.) Pero San Agustín lo había tomado, a su vez, de algún otro escritor, porque el pensamiento procede de Sófocles, quien había dicho que son infinitas las maravillas de la naturaleza, pero de todas, la más grande maravilla es el hombre: *πολλὰ τὰ δεινὰ κοῦδὲν ἀνθρώπου δει-/νότερον πέλει*. (*Antígona*, vv. 332–333.) Pensamiento expresado también en lenguaje áureo por Lucrecio, *De Rerum Natura*, I, 726–733.

<sup>7</sup> Alude, claro está, a Platón y a la máxima que corría así en el latín medieval: “Propter quod unum quodque tale, at illud magis.”

<sup>8</sup> más lo es, más maravilla es.

<sup>9</sup> Es pensamiento de Cicerón, *De Legibus*, I, ix, 26: “[Natura] solum hominem erexit et ad caelique, quasi cognationis, domicilique pristini cons-

está simbolizada la del ánimo,<sup>10</sup> con tal correspondencia,<sup>11</sup> que al que le faltó por desgracia la primera sucede con mayor<sup>12</sup> faltarle la segunda.

—Es assí—dixo Critilo—, donde quiera que hallamos corbada la disposición rezelamos también torcida la intención;<sup>13</sup> en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos aya dobles en el ánimo; el otro a quien se le anubló alguno de los ojos, también suele cegarse de pasión, y lo que es digno de más reparo, que no les tenemos lástima como a los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho; los coxos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, coxeando la voluntad en los afectos; faltan los mancos en la perfección de las obras, en hazer bien a los demás.<sup>14</sup> Pero la razón, en los varones sabios, corrige todos estos pronósticos siniestros.

—La cabeça—dixo Andrenio—llamo yo, no sé si me engaño, alcáçar del alma, corte de sus potencias.

—Tienes razón—confirmó Artemia—, que assí como Dios, aunque assiste en todas partes, pero con especialidad en el cielo, donde se permite su grandeza, assí el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes orbes. Quien quisiere verla<sup>15</sup> búsquela en los ojos; quien oírla, en la boca; y quien hablarla, en los oídos. Está la cabeça en el más eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba y mande.

—Y aquí he notado yo con especial atención—dixo Critilo—que aunque las partes desta gran república del cuerpo son *pectum excitavit.*” Ovidio (*Metam.*, I, 84–86) también declara que mientras el mundo animal se inclina hacia la tierra, el hombre mira hacia arriba y con figura erecta torna los ojos al cielo y contempla las estrellas. Y ésta debió de ser su fuente, pues hablando de las observaciones sublimes, había dicho en *Agudeza*, XLIII, 281: “Tal fue aquella de Ovidio ponderando que entre todos los vivientes, solo el hombre camina con la cabeça levantada, colimando a las estrellas, señal concluyente de que el solo fue criado para el cielo.”

<sup>10</sup> Compárese Cicerón, *De Oratore*, III, 59: “Animi est enim omnis actio et imago animi vultus.”

<sup>11</sup> *correspondencia*, 1651: *corespondencia*, 1658.

<sup>12</sup> *mayor desgracia*, sobrentendido.

<sup>13</sup> Comp. Quevedo: “Hombre corcovado no le trates, y júzgale por mal inclinado, pues lo anda con la corçova.” *Obras satíricas y festivas*, pág. 141.

<sup>14</sup> Todo ello conforme a un prejuicio cruel. Con mayor exactitud, refiriéndose a los modales, no a las prendas físicas, había dicho: “La compostura del hombre es la fachada del alma.” *Oráculo*, pág. 511 b.

<sup>15</sup> *verla*, 1651: *verle*, 1658.

*Corcobados.*

*Tuertos.*

*Cabeça, cielo.*

tantas, que solos los huesos llenan los días del año, y esta numerosidad, con tal armonía que no ay número que no se emplee en ellas, como, digamos, cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos: todas vienen a reducirse a la unidad de una cabeça, retrato de aquel primer móbil divino a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta universal dependencia.<sup>16</sup>

—Ocupa el entendimiento—dixo Artemia—el más puro y sublime retrete,<sup>17</sup> que aun en lo material fué aventajado como mayorazgo de las potencias, rey y señor de las acciones de la vida, que allí se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende y entiende. Estableció su trono en una ilessa candidez, librea propia del alma, estrañando toda oscuridad en el concepto y toda mancha en el afecto, massa suave y flexible, apoyando<sup>18</sup> dotes de docilidad, moderación y prudencia. La memoria atiende a lo passado, y assí se hizo tan atrás quanto el entendimiento adelante;<sup>19</sup> no pierde de vista lo que fué, y porque echamos comúnmente atrás lo que más nos importa, previno este descuydo haziendo Jano<sup>20</sup> a todo cuerdo.

—Los cabellos me parecieron más para el ornato que para la necesidad—ponderó Andrenio.

<sup>16</sup> Comp. Platón, *Tímeo*, 44 d: “Imitando la figura del Todo, los dioses han introducido estas revoluciones en un cuerpo esférico . . . la cabeza, que es la parte más divina y la que manda a todas las demás. A la cabeza los dioses han unido, sometido y dádole por servidor el cuerpo entero.”

<sup>17</sup> *retrete* en su acepción de *apuesto* o *sala*, como Villegas en la *Oda XXXV*: “Lo que os pide, Señor, vuestro poeta . . . / en la cama, en el templo, en el retrete, / con voz simple, fe pura y alma pía . . .” En su significado de *alcoba* era aun más corriente: véase, por ejemplo, Guillén de Castro, ed. Acad., I, 237 b, Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros*, ed. cit., pág. 174. A mediados del siglo XVIII tenía ya el lóbrego significado moderno que le da el tío Antón en *Fray Gerundio de Campazas* (1758), lib. IV, cap. viii.

<sup>18</sup> apoyar, intransitivo y figurado, por *confirmar*, como en las crisis iii y xi.

<sup>19</sup> La localización de las facultades anímicas en determinadas partes de la masa encefálica es una noción antigua, aunque sólo haya alcanzado su pleno desarrollo en la primera mitad del siglo XIX con la craneoscopia, y en particular con la frenología, caídas hoy en descrédito. Contra lo que suele afirmarse, Huarte de San Juan no había admitido esta localización de la facultades en su *Examen de ingenios* (1575). Dice, sí, que “son menester quatro ventriculos en el cerebro para que el anima racional pueda discurrir y filosofar” (cap. iii, § 2), pero sostiene que el entendimiento, la memoria y la imaginación “todas tres estan juntas en cada ventriculo, y que no esta solo el entendimiento en el uno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginativa en el tercero, como los filosofos vulgares han pensado” (cap. V, § 3).

<sup>20</sup> *Jano*: véase nota 15, pág. 188.

—Son rayzes deste humano árbol<sup>21</sup>—dixo Artemia—: arráyanle en el cielo y llévanle allá de un cabello;<sup>22</sup> allí han de estar sus cuydados y de allá ha de recibir el sustancial sustento. Son librea de las edades por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del ánimo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos: allí salen a la vergüença los delitos, sobran<sup>23</sup> las faltas y placéanse<sup>24</sup> las passiones, en lo estirado la ira, en lo caydo la tristeza, en lo pálido el temor, en lo rojo la vergüença, la doblez en las arrugas y la candidez en lo terso, la desvergüença en lo liso y la capacidad en lo espacioso.

—Pero los que a mí—dixo Andrenio—más me llenaron en esta artificiosa fábrica del hombre fueron los ojos. *Ojos, miembros*

—¿Sabes—dixo Critilo—cómo los llamó aquel grande *divinos.* restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno?

—¿Cómo?

—Miembros divinos,<sup>25</sup> que fué bien dicho, porque si bien se nota, ellos se revisten de una magestuosa divinidad que

<sup>21</sup> Comp. Antonio Pérez: “El hombre, arbor inuersa a los ojos humanos. No tal, sino derecho a la verdad si tiene su rayz, el animo digo, arraygado en su natural lugar de donde procede, el cielo.” (*Aphorismos*, Paris, s. a. [1601?], fol. 27 r.) Dondequiera que leyese Gracián esta comparación, bien corriente en aquellos siglos, la idea completa proviene de Platón, que dice así: “el alma nos eleva sobre la tierra por su afinidad con el cielo, porque somos nosotros una planta nada terrestre, sino celeste; y así, es hacia la altura, hacia el lugar donde tiene su origen el alma, donde Dios ha colocado nuestra cabeza, que es como nuestra raíz.” (*Timeo*, 90 b.) Compárese *Agudeza*, XXXIX, 270.

<sup>22</sup> “Llevar por un cabello. Por llevar de buena gana.” (Correas.) Con *de*, como Gracián, trae la locución Franciosini, *Vocabulario*: “Lleuarle han de vn cauello. Lo meneranno per vn capello, inferisce che vno anderà volontieri e senza dar niuna risistenza douunque lo vorran menare.”

<sup>23</sup> *sobran*, ya en su acepción corriente, ya en la etimológica de *sobrepujan*, parece un desliz sin defensa del autor, que bien pudo haber escrito *campean*. Pero quiso sacrificar la claridad y pureza de la lengua a un trivial juego de palabras: *sobran* las *faltas*.

<sup>24</sup> *placear* es tanto como hacer pública una cosa, o mejor aún, llevarla y traerla por la plaza pública, ostentarla. Es verbo muy usado por nuestro autor, que más adelante escribirá: “las vanas me placean, me sacan a vistas” (II, vi). Decíase también *hacer plaza* por mostrar, ostentar: v. gr., Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 8. Véase nuestra nota 69, página 256.

<sup>25</sup> En realidad, *el órgano más divino* es como Galeno llama al ojo, en *Opera omnia* (textos griego y latino), ed. Carolus G. Kuehn, Lipsiae, 1821–33, t. III, pág. 812.

infunde veneración, obran con una cierta universalidad que parece omnipotencia, produziendo en el alma todas quantas cosas ay en imágenes<sup>26</sup> y especies,<sup>27</sup> asisten en todas partes remedando inmensidad, señoreando en un instante todo el emisferio.

—Con todo, reparé yo mucho en una cosa—dixo Andrenio—, y es que, aunque todo lo ven, no se ven a sí mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos,<sup>28</sup> condición propia de necios: ver todo lo que passa en las casas ajenas, ciegos para las propias. Y no fuera poca conveniencia que el hombre se mirara a sí mismo, ya para que se temiera y moderara sus passiones, ya para que reparara sus fealdades.<sup>29</sup>

—Gran cosa fuera—dixo Artemia—que el colérico viera su horrible ceño y se espantara de sí mismo, que un melindroso y un adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrían el altivo con todos los demás necios. Pero atendió la cauta naturaleza a evitar mayores inconvenientes en el verse: temióle necio, no se enamorara de sí (aun el más monstruo) y, todo ocupado en verse, ninguna otra cosa mirara.<sup>30</sup> Basta que se mire a las manos antes que le miren otros, remire sus obras, que es preciso, y atienda a sus acciones, que sean tan muchas<sup>31</sup> como perfectas; mírese también a los pies, hollando su vanidad,<sup>32</sup> y sepa dónde los pone y dónde los tiene, vea en qué passos anda, que esso es tener ojos.<sup>33</sup>

—Assí es—replicó Andrenio—, mas para tanto ver, poco parecen dos ojos, y éssos tan juntos; de una alhaja tan preciosa lleno avía de estar todo este animado palacio. Pero ya que ayan de ser dos no más, pudiéranse repartir, y que uno estuviera

<sup>26</sup> imágenes: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>27</sup> especie con el valor metafísico de idea o imagen de un objeto que se representa en el espíritu.

<sup>28</sup> Compárese San Mateo, VII, 3-4.

<sup>29</sup> Véase nota 46, pág. 250.

<sup>30</sup> Una idea análoga había ya expresado Saavedra Fajardo en su *República Literaria* (ed. Clás. Cast., pág. 168), escrita en 1612, pero no publicada hasta 1655.

<sup>31</sup> tan muchas: cfr. nota 66, pág. 114.

<sup>32</sup> Dícelo comparando el hombre al pavo real, como fray Luis de Granada en el siguiente pasaje: “De suerte que mirando, como el pavon, la mas fea cosa que en ti tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.” (*Guía de pecadores*, II, iv, § 1.) Porque esta hermosa ave, con todo el resplandor de sus plumas y la belleza de su real diadema, tiene los pies escamosos y feísimos.

<sup>33</sup> esso es tener ojos, pues los otros, los pintados en la cola del pavón, no lo son de verdad.



delante para ver lo que viene y el otro atrás para lo que queda: con esso, nunca perdieran de vista las cosas.

—Ya algunos<sup>34</sup>—respondió Critilo—arguyeron a la naturaleza de tan imaginario descuydo y aun fingieron un hombre, a su parecer muy perfecto, con la vista duplicada;<sup>35</sup> y no servía sino de ser hombre de dos caras, doblado más que duplicado. Yo, si hubiera de añadir ojos, antes los pusiera a los lados, encima de los oydos, y muy abiertos, para que viera quién se le pone al lado, quién se le entremete a amigo; y con esso, no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado,<sup>36</sup> viera el hombre con quién habla, con quién se ladea,<sup>37</sup> que es uno de los más importantes puntos de la vida, y vale más estar solo que mal aconsejado.<sup>38</sup> Pero advierte que dos ojos bien empleados, bastantes son para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reajo lo que a trayción. Al atento bástale una ojeada para descubrir quanto ay. Y aun por esso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura más apta para el exercicio de ver: no quadrada, no aya rincones, no se esconda lo que más importa que se vea. Bien están en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante y a lo alto. Y si hubiera otros en el cerebro, fuera ocasión de que al levantar los unos al cielo, abatiera los otros a la tierra, con cisma de afectos.

—Otra maravilla he observado en ellos—dixo Andrenio—, que es el llorar, y me parece andan muy necios, porque ¿qué remedia los males el llorarlos? No sirve sino de aumentar penas. El reírse de todo el mundo, aquel no dársele cosa de quanto ay, esso sí que es saber vivir.

—¡Ah!, que como los ojos—dixo Artemia—son los que ven los males, y tantos, ellos son los que los lloran. Siempre verás que quien no siente, no se siente, mas quien añade sabiduría, añade tristeza.<sup>39</sup> Essa vulgaridad del reír quédese para la

<sup>34</sup> *Y a algunos*, 1651: *Y algunos*, 1658, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>35</sup> Alusión a Jano, sobre el cual queda ya nota en pág. 188.

<sup>36</sup> El mortal achaque del costado es aquí la traición, como se verá por lo que sigue.

<sup>37</sup> *ladea*, *codea*: cfr. nota 68, pág. 178.

<sup>38</sup> Frase acuñada sobre el refrán *más vale estar solo que mal acompañado*.

<sup>39</sup> Cita del *Eclesiastês*, I, 18: “eo quod in multa sapientia, multa sit indignatio: et qui addit scientiam, addit et laborem.” Sobre esta frase bíblica había ya forjado otra: “Los sabios siempre fueron mal sufridos, que quien añade ciencia, añade impaciencia: el mucho conocer es dificultoso de satisfacer.” *Oráculo*, pág. 483 b.

necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles por donde entra la verdad, y anduvo tan atentamente escrupulosa la naturaleza que, para no dividirlos, no se contentó con juntarlos en un puesto, sino que los hermanó en el ejercicio: no permite que vea el uno sin el otro, para que sean verídicos contestes; <sup>40</sup> miren juntos una misma cosa, no vea blanco el uno y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño y en todo, que se equivoquen <sup>41</sup> entre sí y desmientan la pluralidad.

—Al fin—dixo Critilo—, los ojos son en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el cielo <sup>42</sup> y el entendimiento en el alma: ellos suplen todos los demás sentidos, y todos juntos no bastan a suplir su falta; no sólo ven, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agasajan, auyentan, atraen y ponderan, y <sup>43</sup> todo lo obran. Y lo que es más de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la república.

—Notablemente anduvo próspera la naturaleza—dixo Andreño—en señalar su lugar a cada sentido, más o menos eminente según su excelencia: a los más nobles mejoró en los primeros puestos y puso a vista los sublimes ejercicios de la vida; al contrario, los indecentes y viles, aunque necesarios, los desterró a los más ocultos lugares, apartándolos de la vista.

—Mostróse—dixo Critilo—gran zeladora de la honestidad y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puesto que pudiesen alimentar los hijos con decencia.

*Oydos fieles.* —Después de los ojos, señaló en segundo lugar a los oydos—dixo Andreño—, y me parece muy bien que le tengan tan eminente. Pero aquello de estar al lado, te confieso me hizo disonancia, y parece fué facilitar la entrada a la mentira; que, así como la verdad viene siempre cara a cara, ella a trayción ingiérese de lado. ¿No estuvieran mejor baxo los ojos, y éstos examinaran primero lo que se oye, negando la entrada a tanto engaño?

—¡Qué bien lo entiendes!—dixo Artemia—. Lo que menos convenía era que los ojos estuvieran con los oydos: tengo por cierto que no quedara verdad en el mundo. Antes, si yo los

<sup>40</sup> *conteste* es “el testigo que declara sin discrepar en nada lo mismo que ha declarado otro, sin variar en el hecho ni en sus circunstancias.” *Dicc. Aut.*

<sup>41</sup> *equivocarse*, confundirse: cfr. nota 13, pág. 130.

<sup>42</sup> Comp. San Mateo, VI, 22: “Lucerna corporis tui est oculus tuus.”

<sup>43</sup> y, 1658: falta en 1651.

huviera de disponer de otro modo, los retirara cien dedos de la vista o los pusiera atrás en el cerebro, de modo que oyera un hombre lo que detrás dél se dize, que aquello es lo verdadero. ¡Qué buena anduviera la justicia si ella viera la belleza que se escusa, la riqueza que se defiende, la nobleza que ruega, la autoridad que intercede y las demás calidades de los que hablan! Sea ciega, que eso es lo que conviene. Bien están los oydos en un medio, no adelante, porque no oygan antes con antes,<sup>44</sup> ni detrás, porque no perciban tarde.

—Otra cosa dificulté <sup>45</sup> yo mucho—replicó Andrenio—, y es que assí como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los párpados, que verdaderamente está muy en su lugar para negarse quando no quieren ser vistos o quando no gustan de ver muchas cosas que no son para vistas, ¿porqué los oydos no han de tener también otra compuerta, y éssa muy sólida, muy doble y ajustada, para no oír la mitad de lo que se habla? Con esto, escusarseía <sup>46</sup> un hombre necedades y ahorraría

<sup>44</sup> Habiendo dicho *adel-ante* trae por el eco la frase *antes con antes*, anticipadamente, conforme a la definición de Correas (“Por anticipar algo de su sazón”), o más expresivamente, con importuna anticipación, conforme al *Dicc. de Autoridades*: “Phrase con que se significa alguna importuna anticipación u diligencia fuera de tiempo e intempestiva.” Comp. Antonio de Solís, *Cartas*, ed. BAE, XIII, 572 b; Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, I, i. Acaso triplicara Gracián el sentido haciendo el segundo *antes* equívoco de *guantes*. De ellos habla Quevedo en las *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan*: “Guantes de ante para ocultar las uñas.” Véase la misma expresión graciana en las crisis i y xi de la Tercera Parte.

<sup>45</sup> *dificultar* es verbo que emplea nuestro autor repetidamente con el significado de *objetar*; se volverá a hallar con tal sentido evidente en esta misma crisis, y también en la vi de la Tercera Parte. En la locución *apretar la dificultad*, que trae Correas, se entiende apretar la objeción.

<sup>46</sup> *escusarseía*, 1651, 1658, etc.: *escusariase*, 1663, 1674, 1700, 1748, 1757, 1773; *escusarseha*, 1683. La forma del texto es correcta, aunque no se hallará repetida en ningún otro pasaje de Gracián; [*h*]ia, forma antigua de *había* (como *her*, de *haber*), y *escusarseía* por *escusaríase*, no son del todo insólitas en el siglo XVI, v. gr., *arrojarmeia*, *parecermeia* (Antonio de Guevara, ed. BAE, XIII, 91 b, 92 b), *sentirlo hía* (íd., *Menosprecio de corte*, ed. Clás. Cast., pág. 125), *encerrarloía*, *tenerloía*, *castigarloía*, *pesarosía* (Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, ed. Clás. Cast., págs. 114, 130, 137), *estarme hía* (Lope de Rueda, ed. Clás. Cast., pág. 243). Pero sí eran ya un arcaísmo en la siguiente centuria, aunque por conveniencia métrica lo usaran en ocasiones los poetas, y tal cual rara vez un prosista (*responderles hía*, en el *Quijote*, I, xlvii). Más adelante leeremos *hallarla heis* (III, ix), así como ya había escrito *hallarle has* en *El Comulgatorio* (ed. Obras, Madrid, 1664, t. II, pág. 47 b).

pesadumbres, único preservativo de la vida. Aquí, yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y más quando vemos que la lengua la recluyó entre una y otra muralla con razón, porque una fiera bien es que esté entre verjas de dientes y puertas tan ajustadas de los labios.<sup>47</sup> Sepamos porqué los ojos y la boca han de llevar esta ventaja a los oydos, y más estando tan expuestos al engaño.

—Por ningún caso convenía—dixo Artemia—que se le cerrasse jamás la puerta al oír: es la de la enseñanza, siempre ha de estar patente.<sup>48</sup> Y no sólo se contentó la atenta naturaleza con quitar essa compuerta que tú dizes, pero negó al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir y levantar las orejas: él solo las tiene inmóviles,<sup>49</sup> siempre alerta; que aun le pareció inconveniente aquella poca detención que en aguçarlas se tuviera. A todas horas dan audiencia, aun quando se retira el alma a su quietud; entonces es más conveniente que velen estas centinelas,<sup>50</sup> y si no, ¿quién avisara de los peligros?; durmiera el alma a lo poltrón; ¿quién bastara a despertarla? Esta diferencia ay entre el ver y entre el oír, que los ojos buscan las cosas como y quando quieren, mas al oído ellas le buscan; los objetos del ver permanecen, puédense ver, si no aora, después; pero los del oír van deprisa, y la ocasión es calva.<sup>51</sup> Bien está dos vezes encerrada la lengua y dos vezes

<sup>47</sup> Homero habla de la barrera de los dientes, *Iliada*, IV, 350. Escribe Tertuliano: “Sed accepisti dentes ad macellum corrodendum: cur non potius ad omnem hiatum et rictum tuum coronandum? cur non potius ad pulsus linguae temperandos, ad vocis articulos offensione signandos?” (*De Resurrectione Carnis*, LXI: *Opera omnia*, Lipsiae, 1854, t. II, pág. 548.) Compárese *Agudeza*, XLVIII, 304. Sobre el mismo tema escribe Antonio Pérez (*BAE*, XIII, 484 a): “yo creo que la naturaleza cercó la lengua de dientes para que tema antes que se arroje, pues algunas veces sería mejor haberla mordido y tronzado, que haberla dejado hablar.”

<sup>48</sup> *patente*, abierta: cfr. nota 12, pág. 118.

<sup>49</sup> Sobre *inmóvil*, voz clásica por *inmóvil*, queda ya nota en pág. 119.

<sup>50</sup> Así llama a los ojos Cicerón, tratando de las partes del cuerpo humano, como aquí Gracián: “Nam oculi, tamquam speculatores, altissimum locum obtinent.” (*De Natura Deorum*, II, lvi, 140.) Sobre el género gramatical de *centinela*, véase nota 124, pág. 207.

<sup>51</sup> *La ocasión la pintan calva*, así como el viejo refrán *la ocasión asilla por el copete o guedejón*, tienen su fundamento clásico. Lisipo, estatuario del Peloponeso y único que por edicto de Alejandro Magno podía hacer estatuas suyas (Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 38), hizo la estatua de la Ocasión figurándola con los pies sobre una rueda y alas en los pies, para indicar la velocidad con que pasa junto a los mortales, con un mechón de cabellos en la frente y calva la parte posterior de la cabeza, y así, en pasando, no

abiertos los oydos, porque el oír ha de ser al doble que el hablar.<sup>52</sup> Bien veo yo que la mitad, y aun las tres partes de las cosas que se oyen, son impertinentes y aun dañosas; mas para esso ay un gran remedio, que es hazer el sordo,<sup>53</sup> que se puede y es el mejor dellos: esto es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia. A más de que ay algunas razones tan sin ella, que no bastan párpados, y entonces es menester tapiar los oydos con ambas manos; que, pues suelen ayudar a oír,<sup>54</sup> ayuden también a desoír. Préstenos su sagacidad la serpiente, que cosiendo el un oído con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena salida.<sup>55</sup>

—Esto no me puedes negar—instó Andrenio—, que estuviera muy bien un rastrillo <sup>56</sup> en cada oído como en guarda, y con se la puede coger, tal como aparece en el emblema *In Occasionem* de Alciato, que es quien más ha contribuído a difundir esta noción en las letras modernas. Su origen literario parece estar en la fábula *Occasio depicta* (V, 8) de Fedro.

<sup>52</sup> Comp. Saavedra Fajardo: “La naturaleza puso puertas a los ojos y la lengua, y dejó abiertas las orejas para que a todas horas oyesen.” (*Empresas Políticas*, II, 135.) También Antonio Pérez: “¿Piensa vuestra señoría que tuvo otro fin la naturaleza (esa madre comun) sino dar tal advertimiento a los suyos en haberles doblado casi todos los instrumentos, sino la lengua? Dos ojos les dió, dos oídos, dos ventanas de narices para olfato, dos manos, dos pies, dos brazos, dos piernas, y si no le dió dos bocas fué por no darles mas que una lengua; porque de todos los instrumentos de los demas sentidos, y de sus objetos, puede el hombre sacar, callando, experiencias para su enseñamiento, oyendo, viendo, peregrinando, haciendo varias pruebas de las ocasiones humanas; de la lengua, ninguna, sino su perdición.” (*BAE*, XIII, 524 a.) La fuente de todos ellos es Zenón, que dijo a un joven que estaba hablando neciamente: “La razón de que tengamos dos orejas y una sola boca es para oír mucho y hablar poco.” Diógenes Laercio, VII, i, 23.

<sup>53</sup> Por el dicho proverbial *de lo que no me pago, sordo me hago*.

<sup>54</sup> Ya se sabe, ahuecando la mano junto a la oreja, en forma de pabellón.

<sup>55</sup> Recordando la locución *por un oído entra y por el otro sale*. Compárese López de Ubeda, *La Pícara Justina*, I, 49-50: “La culebra, para no dar a la muerte franco el postigo de los oydos por donde el encantador la guia, cose el vn oydo con el suelo, y el otro cúrcele con la cola, para que a puerta cerrada se torne la muerte y aun el diablo. ¡O culebrilla, amiga mia, y qué bien me está remirarme en el espexo que me aclara vuestro catecismo, y aprender en él y en vos como me he de defender de los que, so capa de melosas lisonjas, me baldonan! . . . Con los que os cantaren con lisonja o sin lisonja hareys lo que la culebra, cosiendo el vn oydo con el suelo de humildad y el otro con la cola de despedida.” También Jerónimo de Alcalá: “sed prudentes como las serpientes, que con la cola tapan el un oído, y el otro le juntan con la tierra para no oír la voz del encantador.” *El donado hablador*, I, vi.

<sup>56</sup> *rastrillo*, 1658: *rastillo*, 1651, que era también corriente.

esso no entraran tan libremente tantos y tan grandes enemigos, silvos de venenosas serpientes, cantos de engañosas sirenas, lisonjas, chismes, cizañas y discordias, con otros semejantes monstruos escuchados.

—Tienes razón en esso—dixo Artemia—, y para esso formó la naturaleza las orejas como coladeros de palabras, embudos del saber. Y si lo notas, ya previno de antemano esse inconveniente disponiendo este órgano en forma de laberinto tan caracoleado, con tantas bueltas y rebueltas, que parecen rastrillos <sup>57</sup> y traveses <sup>58</sup> de fortaleza, para que deste modo entren coladas las palabras, purificadas las razones y aya tiempo de <sup>59</sup> discernir la verdad de la mentira. Luego ay su campanilla muy sonora donde resuenen las voces y se juzgue por el sonido si son faltas o son falsas. <sup>60</sup> ¿No has notado también que dió la naturaleza despedida por el oído a aquel licor amargo de la cólera? ¿Pensarás tú, a lo vulgar, que fué esto para impedir el passo a algunas savandijas, que topando con aquella amargura pegajosa se detengan y perezcan? Pues advierte que mucho más pretendió con esso, más alto fin tuvo, contra otras más perniciosas previno aquella defensa: topen las palabras blandas de la Cirze con aquella amargura del recatado disgusto, deténganse allí los dulces engaños del lisongero, hallen el desabrimiento de la cordura con que se templen.

—Y aun porque a muchos se les avían de gastar los oídos de oír dulce—ponderó Critilo—, previno aquel antídoto de amargura. Finalmente, dos son los oídos para que pueda el sabio guardar el uno virgen para la otra parte; <sup>61</sup> aya primera y segunda información, y procure que si se adelantó a ocupar la una oreja la mentira, se conserve la otra intacta para la verdad, <sup>62</sup> que suele ser la postrera.

<sup>57</sup> Se repiten las formas correspondientes a la nota anterior.

<sup>58</sup> En la definición de la voz *flancho*, se lee en el *Dicc. de Autoridades*: “La parte del baluarte que hace ángulo entrante con la cortina y saliente con la frente, el qual suele tambien llamarse trabés.”

<sup>59</sup> *de*, 1658: falta en 1651.

<sup>60</sup> Pensaba el autor en las monedas de plata y oro que se suenan en el mostrador para juzgar por el sonido si *son faltas* o falsas.

<sup>61</sup> *parte*, en la acepción forense de *litigante*.

<sup>62</sup> Recuérdese la conocida anécdota de Alejandro Magno, cuando oyendo una acusación se tapó una oreja, y preguntado por qué, respondió: “Guardo ésta para el reo.” Habíala referido ya nuestro autor en la *Agudeza*, XXX, 214. Igual anécdota trae Juan de Timoneda en *El sobremesa y alivio de caminantes*, LXXXIV, ed. BAE, III, 176.

—No parece—dixo Andrenio—tan útil el olfato quanto deleytable: más es para el gusto que para el provecho. Y siendo assí, ¿porqué ha de ocupar el tercer puesto tan a la vista y <sup>63</sup> aventajándose a otros que son más importantes?

—¡O sí!—replicó Artemia—, que es el sentido de la sagacidad,<sup>64</sup> y aun por esso las narizes crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que es tan necessario como esso; <sup>65</sup> discierne el buen olor del malo y percibe que la buena fama es el aliento del ánimo: daña mucho un ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele, pues, atenta sagacidad de una legua la fragancia o la hediondez de las costumbres, porque no se apeste el alma; y aun por esso está en lugar tan eminente. Es guía del ciego, gusto que le avisa del manjar gastado y haze la salva <sup>66</sup> en lo que ha de comer. Goza de la fragancia de las flores y recrea el cerebro con la suavidad que despiden las virtudes, las hazañas y las glorias. Conoce los varones principales y los nobles, no en el olor material del ámbar, sino en el de sus prendas y excelentes hechos, obligados a echar mejor olor de sí que los plebeyos.

—En gran manera anduvo próvida la naturaleza—dixo Andrenio—en dar a cada potencia dos empleos, uno más principal y otro menos, penetrando officios <sup>67</sup> para no multiplicar instrumentos. Desta suerte, formó con tal disposición las narizes que se pudiessen despedir por ellas con decencia las superfluidades de la cabeça.

<sup>63</sup> y, 1651: falta en las demás.

<sup>64</sup> Así se viene diciendo quando menos desde el tiempo de los romanos (v. gr., Marcial, I, 41), sobre todo si son largas, y por ello rezará el refrán *hombre narigudo, pocas vezes cornudo*, “porque la nariz larga es señal de ser auisado el hombre.” Oudin, *Refranes*, Paris, 1609, pág. 97.

<sup>65</sup> *que es tan necesario como todo eso*, se diría hoy, significando *pues tanta es su importancia*. No creo que *esso* esté en la acepción también corriente entonces de *lo mismo*: “Eso te importa ir solo que acompañado.” Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 4.

<sup>66</sup> *gastado*, en el sentido de *podrido*. Sobre *hacer la salva* escribe Covarrubias en su *Tesoro*: “muy antigua cosa es el recatarse los reyes y principes . . . y assi se aperciben de guarda de soldados que cercan su persona . . . pero aun esto no les basta, porque quando el hierro no les empezca, suele matarlos aquello en que mas gusto tienen, y mas sabor, como es la vianda y la bebida. Preuinieron que el Maestre Sala poniendo el seruicio delante del señor le gustasse primero . . . Esta ceremonia se llamó hazer la salua, porqué da a entender que está saluo de toda traycion y engaño. Estendiose este recato a ceremonia de todos los señores titulados, a los quales llamamos señores de salua.”

<sup>67</sup> *penetrando officios*, esto es, extendiendo sus empleos.

—Esso es en los niños—dixo Critilo—, que en los ya varones más <sup>68</sup> se purgan los excessos de las passiones del ánimo, y assí sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar vaídos peligrosos y en algunos llega a trastornar el juizio. Desahógase también el corazón y evapóranse los humos de la fogosidad con mucha espera,<sup>69</sup> y tal vez <sup>70</sup> a su sombra se suele dissimular la más picante risa.<sup>71</sup> Ayudan mucho a la proporción del rostro y por poco que se desmanden afean mucho. Son como el gñomon <sup>72</sup> del relox del alma, que señalan el temple de la condición: las leoninas denotan el valor, las aguileñas la generosidad, las prolongadas la mansedumbre, las sutiles la sabiduría y las gruesas la necedad.

—Después del ver, del oyr y del oler, dicho se estava—ponderó Andrenio—que se avía de seguir el hablar poco. Paréceme que es la boca la puerta principal desta casa del alma: por las demás entran los objetos, mas por ésta sale ella misma y se manifiesta en sus razones.<sup>73</sup>

—Assí es—dixo Artemia—, que en esta artificiosa *fachata* <sup>74</sup> del humano rostro dividida en sus tres órdenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por esso tan assistida de la guarda de los dientes y coronada del varonil decoro;<sup>75</sup> aquí

<sup>68</sup> más bien pudiera haber dicho aquí con mayor lucidez.

<sup>69</sup> Frase ambigua que puede significar *con mucha calma*, refiriéndose al verbo, o *muy contenida*, calificando a *fogosidad*.

<sup>70</sup> *tal vez*, tal cual vez.

<sup>71</sup> Véase nota 36, pág. 152.

<sup>72</sup> *gñomon*, 1651, 1658, 1663, etc.: *gomon*, 1748, 1757; *manecilla*, 1773. Como en latín, *gnomon* en el *Diccionario de Autoridades*, que lo define así: “El estylo o varita de hierro con que se señalan las horas en los relojes de sol.” La ñ del texto exigía la supresión de la *g* etimológica y parásita; la pronunciación de esta voz sería seguramente doble, *nomon* y *ñomon*, como *nublo* y *ñublo*, *nudo* y *ñudo*, etc.

<sup>73</sup> Compárese Apuleyo, *Apologia*, vii, 5: “quod esset animi vestibulum et orationis janua et cogitationum comitium.”

<sup>74</sup> *fachata*, 1651, 1658, M1664, 1669: *fachada*, 1663, B1664, 1674, etc.; *fachata*, por latinismo o a la italiana (*facciata*), había escrito en otras obras (v. gr., *Oráculo*, pág. 459 a) y tornará a escribir en la crisis viii de la Segunda Parte.

<sup>75</sup> Observando cualquier colección de estampas de caballeros españoles de varios siglos (v. gr., *Estatuas tumulares de personajes españoles de los siglos XIII al XVII*, de Vicente Poleró, Madrid, 1903), se notará que el bigote es característico del siglo XVII. En los siglos anteriores los caballeros aparecen con la cara rapada, salvo raras excepciones, aunque sabemos por la literatura la importancia que tenía la barba en los siglos medievales. En el último tercio del siglo XVI, los cuadros del Greco nos los muestran ya con bigote y barba puntiaguda. En la primera mitad del XVII, en



asiste lo mejor y lo peor del hombre, que es la lengua: <sup>76</sup> llámase así por estar ligada al corazón. <sup>77</sup>

—Lo que yo no acabo de entender—dijo Andrenio—es a qué <sup>78</sup> propósito juntó en una misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar. ¿Qué tiene que ver el un ejercicio con el otro? La una es ocupación baxa y que se halla en los brutos; la otra es sublime y de solas las personas. A más que de ahí se originan inconvenientes notables; y el primero, que la lengua hable según el sabor que se le pega, ya dulce, ya amargo, agrio o picante; queda muy material de la comida: ya se roza, ya tropieza, habla grueso, <sup>79</sup> se equivoca, se vulgariza y se relaxa. ¿No estuviera mejor sola ella, hecha oráculo del espíritu?

*Boca necia.*

—Aguarda—dijo Critilo—, que dificultades <sup>80</sup> bien y casi me los retratos de Velázquez, por ejemplo, llevan bigote y barba o perilla, a veces sólo bigote, como Felipe IV. No prescindían de él los atildados galanes: “Algunos mancebilletos de ligas y bigotes venían a lo pulido y sin mozo, haciendo de los caballeros.” (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 1.) “Mira aquelpreciado de lindo, o aquel lindo de los maspreciados, cómo duerme con bigoterías, torcidas de papel en las guedejas y el copete.” (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 23 a.) De estas bigoterías, que eran de lienzo y se ponían al acostarse para mantener domados aquellos bigotes alzados y de larga punta que se estilaban, decía Quevedo graciosamente: “Asimismo, porque el dormir los hombres con bigoterías es como dormir con frenos, les declaramos por peores que machos, pues éstos duermen sin ellos de noche, y aquéllos no. Otrosí, porque sabemos que al pintar a los reyes y emperadores antiguos rapados como frailes, es porque, como eran coléricos, apenas sufrían los bigotes, declaramos por flemáticos pesados, por desocupados, ociosos y mujeriles a todos los que gastan la mayor parte del día en hilarse los bigotes.” (*Obras satíricas y festivas*, págs. 54–55.) Quevedo mismo nos informará también de que los valentones no dejaban de llevar grandes bigotes (*ibíd.*, pág. 148: cfr. *Estebanillo González*, ed. BAE, XXXIII, 288 b) y que los galancetes “usan bálsamo y olor para los bigotes” (*ibíd.*, pág. 92). Castillo Solórzano, describiéndose a sí mismo en *Donaires del Parnaso*:

“El garbo de los bigotes . . .  
gracia al cuidado eterno  
que me tengo con alzarles,  
y al hierro que los conduce  
y a los ambarinos parches.”

<sup>76</sup> Concepto expresado por Anacarsis, según Diógenes Laercio, I, viii, 105.

<sup>77</sup> Aceptando una noción etimológica que llega al menos hasta Manuel de Valbuena (*Dicc. latino-español*, Madrid, 1793), nuestro autor relaciona *ligula*, liga, con el diminutivo de *lingua* (*ligula*, *lingula*).

<sup>78</sup> a qué, 1651: *que a*, 1658.

<sup>79</sup> *hablar grueso* o *gordo*, echar bravatas.

<sup>80</sup> *dificultar*, objetar: cfr. nota 45, pág. 273.

hazes reparar. Mas con todo esso, apelando a la suma providencia que rige la naturaleza, una gran conveniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de essa suerte examine las palabras antes que las pronuncie: másquelas tal vez,<sup>81</sup> pruévelas si son sustanciales, y si advierte que pueden amargar, endúlcelas también; sepa a qué sabe un no y qué estómago le hará al otro: <sup>82</sup> confítelo con el buen modo. Ocúpese la lengua en comer, y aun si pudiera, en otros muchos empleos para que no toda se empleasse <sup>83</sup> en el hablar.

*Manos diligentes.* Siguen a las palabras las obras; en los braços y en las manos hase <sup>84</sup> de obrar lo que se dize, y mucho más, que si el hablar ha de ser a una lengua, el obrar ha de ser a dos manos.

—¿Porqué se llaman assí?—preguntó Andrenio—, que según tú me has enseñado vienen del verbo latino *maneo*,<sup>85</sup> que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar.

—Llamáronlas assí—respondió Critilo—, no porque ayan de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer o porque de ellas ha de manar <sup>86</sup> todo el bien: ellas manan del corazón como ramas <sup>87</sup> cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas inmortales; de sus palmas nacen los frutos vitoriosos; manantiales son del sudor precioso de los héroes y de la tinta eterna de los sabios. ¿No admiras, no ponderas aquella tan acomodada y artificiosa composición suya?; que, como fueron formadas para ministras <sup>88</sup> y esclavas de los otros miembros, están hechas de suerte que para todo sirvan: ellas ayudan <sup>89</sup> a oír, son substitutos de la lengua, dan vida con la acción a las palabras, son <sup>90</sup> de la boca ministrando la comida, y al olfato

<sup>81</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>82</sup> *otro*, quizás jugando del vocablo: *uno* (*un no*) y *otro*.

<sup>83</sup> *empleasse*, por descuidada construcción, influída por el *podiera*.

<sup>84</sup> *hase*, M1664, 1683, etc.: *ha se*, 1651, 1658, B1664, 1669.

<sup>85</sup> *mano* viene del sustantivo latino *manus*; en cuanto a *maneo*, su significado básico es *permanecer*. Nada en común creo que tengan ambas voces; la raíz del sustantivo significa *medida*, y la del verbo, *pensar*.

<sup>86</sup> *manar*, 1651: *emanar*, 1658.

<sup>87</sup> Resultará menos violenta la comparación si se piensa en que los dedos son como vástagos o ramas de la mano.

<sup>88</sup> Así las llama también Cicerón, *De Natura Deorum*, II, lx, 150: "Quam vero aptas, quamque multarum artium ministras, manus natura homini dedit!"

<sup>89</sup> *ayudan*, 1651: *ayudando*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc. Véase nota 54, pág. 275.

<sup>90</sup> *son*: *ministras*, y no *substitutos*, es el sustantivo sobrentendido, o más probablemente, omitido por errata.

las flores, hazen toldo a los ojos para que vean, hasta ayudar a discurrir,<sup>91</sup> que ay hombres que tienen los ingenios en las manos.<sup>92</sup> De modo que todo passa por ellas: defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman y tal vez,<sup>93</sup> rascando, lisongean.

—Y porque todos estos empleos—dixo Artemia—vayan ajustados a la razón, depositó en ellas la sagaz naturaleza la cuenta, el peso y la medida. En sus diez dedos está el principio y fundamento del número; todas las naciones cuentan hasta diez, y de aí suben multiplicando. Las medidas todas están en sus dedos, palmo, codo y braçada. Hasta el peso está seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando y tanteando. Toda esta puntualidad fué menester para avisar al hombre que obre siempre con cuenta y razón, con peso y con medida. Y realçando más la consideración, advierte que en esse número de diez se incluye también el de los preceptos divinos, porque los lleve el hombre entre las manos.<sup>94</sup> Ellas ponen en execución los aciertos del alma, encierran en sí la suerte de cada uno, no escrita en aquellas vulgares rayas,<sup>95</sup> executada sí en sus obras. Enseñan también escribiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada uno con una especial calidad: da la fortaleza el primero y el índice la enseñanza, ajusta el medio, correspondiendo al corazón, para que resplandezcan en los escritos el valor, la sutileza y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello a la virtud, no es de maravillar que, entre todas las demás partes del cuerpo, a ellas se les haga cortesía (correspondiendo con estimación)

<sup>91</sup> Cuando, apoyado el codo en la mesa y reclinada la frente en la mano, se medita, o cuando se cuenta con los dedos; *ayudar* es casi segura errata por *ayudan*, pues hace depender esta frase de la anterior y altera malamente el sentido natural.

<sup>92</sup> En buen sentido probablemente, ya que se viene haciendo el elogio de la mano; hablando de que los alemanes son grandes artífices, dirá que “hasta en los dedos tienen la sutileza.” Parte III, crisi iii.

<sup>93</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>94</sup> Véase el significado en nota 153, pág. 212.

<sup>95</sup> Sobre el viejo arte de la quiromancia, que tuvo entre sus adeptos a Aristóteles y entre sus primeros tratadistas a Artemidoro de Efeso, recuérdese la regocijada burla de Quevedo en su *Quiromancia* (*Obras festivas y satíricas*, pág. 142), y puede leerse aún con interés la refutación del P. Feijóo en su *Theatro crítico*, t. II, disc. iii. Como estudio científico moderno, véase André H. Vaschalde, *Essai sur la psychologie de la main*, Paris, 1909.

sellando en ella los labios para agradecer y solicitar el bien.<sup>96</sup> Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan misterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los *Pies firmes.* pies vasas<sup>97</sup> de su firmeza sobre quienes assientan dos columnas, huellan la tierra despreciándola y tocando<sup>98</sup> della no más de lo preciso para sostener el cuerpo, van caminando y midiendo su fin, pisan llano y seguro.

—Bien veo yo y aun admiro—dixo Andrenio—la solidez con que atendió a firmar<sup>99</sup> el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse azia delante, donde se arroja, puso toda la planta, y porque no peligrasse a un lado ni a otro le apuntaló con ambos pies. Pero no me puedes negar que se descuydó en asegurarle azia atrás, siendo más peligrosa esta caída, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo con su ordinaria fineza. Remediárase esto con aver igualado el pie de modo que quedara tanto atrás como adelante, y se aumentava la proporción.

—No mientes tal cosa—replicó Artemia—, que fuera darle ocasión al hombre para no ir adelante en lo bueno. Sin esso, ay tantos que se retiran de la virtud: ¿qué fuera si tuvieran apoyo en la misma naturaleza? Este es el hombre por la corteza; que aquella maravillosa composición interior, la ar-

<sup>96</sup> Nota simpática es la siguiente de Vitrián (I, 4): “es en España nuestra costumbre (de los estrangeros admirada) que los hijos de los señores, en despertando por la mañana, van a besar la mano de sus padres, y los hermanos menores de los suyos maiores.” Como saludo habitual, óigase lo que decía Franciosini: “porque dezir al que encuentra: Beso las manos a vuestra merced, si habla de presente bien vemos que miente, pues no se las besa; si de futuro, tambien, porque bien sauemos que quãdo el otro quisiesse dárselas, por muy amigo que fuesse, no se las querria besar . . . Yo os diré lo que sucedió al propósito a vn cauallero viejo español con otro moço, y fué que como el moço por buena criança le dixo al viejo: Supplico a V. M. me dé las manos, que se las quiero besar, el viejo cõfiado en su anciania, las alargó paraque se las besasse; el otro, ya arrepentido, se las assiô con las suyas y con muy buen donayre le dixo: Señor, yo y V. M. para otros dos.” (*Diálogos apazibles*, Roma, 1638, pág. lxxxv a.) Puede verse acerca del mismo tema mis *Apuntaciones sobre viejas fórmulas castellanas de saludo*, en *The Romanic Review*, 1930, XXI, 221–223.

<sup>97</sup> *vasas*, 1651: *vasa*, 1658. Esta voz, empleada aquí en la acepción propia del tecnicismo de la arquitectura, era corriente también por *base*, y éralo asimismo *basis*, a la latina, v. gr., Gaspar de Aguilar: “basis del amor,” “basis del cuarto elemento.” *El mercader amante*, I, iv; *La gitana melancólica*, I, xxii.

<sup>98</sup> *tocando*, 1658: *tozan*, 1651.

<sup>99</sup> *firmar* vale lo mismo que *afirmar*.

monía de sus potencias, la proporción de sus virtudes,<sup>100</sup> la consonancia de sus afectos y pasiones, éssa quédese para la gran filosofía. Con todo, quiero que conozcas y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demás y fuente de la vida: el corazón.

—¿Corazón?—replicó Andrenio—, ¿qué cosa es y dónde está?

—Es—respondió Artemia—el rey de todos los demás miembros y por eso está en medio del cuerpo como en centro muy conservado, sin permitirse ni aun a los ojos. Llámase así de la palabra latina *cura*, que significa cuidado,<sup>101</sup> que el que rige y manda siempre fué centro dellos. Tiene también dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando<sup>102</sup> valor en los espíritus a las demás partes, pero el más principal es el amar, siendo oficina del querer.

—Aora digo—ponderó Critilo—que con razón se llama corazón, que exprime el cuidadoso;<sup>103</sup> por eso está siempre abrasándose como fénix.

—Su lugar es en el medio—prosiguió Artemia—porque ha de estar en un medio el querer: todo ha de ser con razón, no por extremos. Su forma es en punta azia la tierra, porque no se roze con ella, sólo la apunte, bástale un indivisible;<sup>104</sup> al contrario, azia el cielo está muy espacioso, porque de allá reciba el bien, que él solo puede llenarle. Tiene alas, no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen.<sup>105</sup> Su color es encendido, gala de la caridad.<sup>106</sup> Críale mejor sangre para

<sup>100</sup> *virtud* se toma aquí por “la facultad natural del alma en orden a las operaciones del cuerpo, y assi se dice Virtud expulsiva, digestiva, &c.” *Dicc. Aut.*

<sup>101</sup> *cūra* significa en efecto *cuidado*, *solicitud*, pero sabido es que *corazón* tiene su raíz etimológica en *cōr*, que era generalmente admitida en su tiempo. Ahora bien, es muy posible que Gracián creyese *corazón* derivado de *curationem*, en lo cual no iría tan desbarrado (sobre todo si conocía el *curazon* del *Fuero Juezo*, aunque se explica por leonesismo) que no tuviese en nuestros días, organizada ya la ciencia filológica, un mantenedor en Jules Cornu, que propone tal etimología (*Romania*, 1880, IX, 129).

<sup>102</sup> *ministrar*, suministrar: cfr. nota 53, pág. 111.

<sup>103</sup> *exprime* . . . , expresa o quiere decir “el cuidadoso:” cfr. nota 68, página 114.

<sup>104</sup> *un indivisible*, que lo es en geometría el punto.

<sup>105</sup> *realcen*, con el sentido, claro está, de que lo *levanten* o *eleven*.

<sup>106</sup> El encarnado, color del fuego y de la sangre, del amor y del sacrificio, simboliza sobre todo la caridad en la liturgia. (Cons. Joaquín Soláns y Requé, *Manual Litúrgico*, Barcelona, 1905.) Para nuestros poetas clásicos,

que con el valor se califique la nobleza. Nunca es traydor,<sup>107</sup> necio sí, pues previene antes las desdichas que las felicidades. Pero lo que más es de estimar en él, que no engendra excrementos como las otras partes del cuerpo, porque nació con obligaciones de limpieza, y mucho más en lo formal<sup>108</sup> del vivir: con esto, está aspirando siempre a lo más sublime y perfecto.

Desta suerte fué la sabia Artemia filosofando, y ellos aplaudiendo. Pero dexémoslos aquí tan bien empleados, mientras ponderamos los extremos que hizo el engañoso y ya engañado Falimundo.

Picado en lo vivo de que le huviessen sacado del laberinto de sus enredos (con tanta pérdida de reputación) al perdido Andrenio y algunos otros tan ciegos como él, con tal ardid, de tan mala consecuencia para lo venidero, trató de la venganza y con exceso. Echó mano de la Embidia, gran asesina de buenos y aun mejores, sujeto muy a propósito para qualquier ruindad, que siempre anda entre ruines; comunicóla su sentimiento, exageró el daño y dióla orden fuesse sembrando cizaña en malicias por toda aquella dilatada villanía. No le fué muy dificultoso, porque aseguran ha siglos que la Vulgaridad maliciosa vive y reyna entre villanos desde aquella ocasión en que las dos hermanas, la Lisonja y la Malicia, dexando los patrios lares de su nada, las sacó a volar su madre la ruin Intención con ambiciones de valer en el mundo. La

*Lisonja.* Lisonja, dizen, fué a las cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertó para sí, errándolo para todos; porque allí se fué introduziendo tanto, que en pocas horas, no ya días, se levantó

*Malicia.* con la privanza universal. La Malicia, aunque procuró introducirse, no provó bien ni fué bien vista ni oyda; no ossava hablar, que era rebentar para ella, andava sin libertad, y assí trató de buscarla; conoció que no era la corte para ella, tomóse la honra<sup>109</sup> (para mejor quitarla) y desterróse volun-

por el contrario, era el color simbólico de la cólera y la crueldad, y así escribirá Gracián mismo: "aborrece positivamente el roxo por lo encendido de su cólera." *Discreto*, III, 348 b.

<sup>107</sup> Así lo dice el proverbio: *El corazón nunca es traidor*.

<sup>108</sup> *formal*, espiritual: cfr. nota 53, pág. 176.

<sup>109</sup> *tomarse la honra* era desterrarse voluntariamente el caballero que se tenía por agraviado del rey. Gracián emplea la frase repetidamente con el significado de *retirarse*, *irse*: "¡Ea! . . . tómense la honra los que no fueren águilas en el entender . . . ¿Qué es esto? ¿Ninguno se va, nadie se mueve?" (III, iv). "Mejor es tomarse la honra que aguardar a la

tariamente. Dió por otro extremo, que fué meterse a villana, y salióla tan bien que al punto se vió adorada de toda la verídica necedad. Allí triunfa, porque allí habla, discurre, aunque a lo zonço, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegó esto a tanto exceso de crédito y afecto que, porque no se les hurtassen o matassen, traçaron los villanos meterla dentro de sus entrañas, donde la hallan siempre los que menos querrían.

En tan buena sazón, llegó la Embidia y començó a sembrar su veneno. Iba dexándose caer rezelos en barillas<sup>110</sup> contra Artemia; dezía que era otra Cirçe, si no peor quanto más encubierta con capa de hazer bien; que avía destruído la naturaleza quitándola en<sup>111</sup> su llaneza su verdadera solidez y, con la afectación, aquella natural belleza; ponderava que se avía querido alçar a mayores, arriconando a la otra<sup>112</sup> y usurpándola el mayorazgo de primera.

—Advertid que después que esta fingida reyna se ha introduzido en el mundo, no ay verdad, todo está adulterado y fingido, nada es lo que parece, porque su proceder es la rebatina de la fortuna . . . Acierte el varon a serlo en esto, recojase al sagrado de vn honroso retiro, porque tan gloriosa es vna bella retirada como vna gallarda acometida.” *Héroe*, XI, 526 b.

<sup>110</sup> *barillas* se volverá a leer, pero con *v*, en la crisi xi; corrigiéronse ambos lugares con *barrillas* en la ed. 1773 (págs. 108 b, 136 b). Correas registra *tirar varillas* por tirar al soslayo. La frase *en varillas* podría significar aquí *al soslayo*, pero más bien me parece *en insinuaciones* (*maliciosas*), como en la crisi xi. Escribió nuestro autor en el *Oráculo*, pág. 456 b: “Conocer y saber usar de las varillas. Es el punto mas sutil del humano trato. Arrojàse para tentativa de los animos, y hazese cō ellas la mas dissimulada y penetrante tiente del coraçon. Otras ay maliciosas, arrojadiças, tocadas de la yerua de la inuidia, vntadas del veneno de la passion, rayos imperceptibles para derribar de la gracia y de la estimacion. Cayeron muchos de la priuança superior y inferior heridos de vn leue dicho destos, a quienes toda vna conjuracion de murmuraciō vulgar y maleuolencia singular no fueron bastantes a causar la mas leue trepidacion. Obran otras al contrario por fauorables, apoyando y cōfirmando en la reputacion. Pero cō la misma destreza cō que las arroja la intenciō las ha de recibir la cautela y esperarlas la atencion.” Y había escrito Antonio Pérez en sus *Cartas*, ed. BAE, XIII, 471 b: “Acude la invidia, fiscal de todos los grandes lugares, con los golpes de la industria. Digo industria, porque los golpes descubiertos suelen ayúdar mas a los privados; créanme los mal contentos de algun privado: chinas y varillas arrojadas al descuido, como decia el príncipe Ruy-Gomez, obran mas que lanzadas.”

<sup>111</sup> *en* en vez de *con*, que preferimos hoy, aunque aquí sería igualmente ambiguo.

<sup>112</sup> *la otra*, claro está, es la Circe de la mitología.

mitad del año con arte y engaño, y la otra parte con engaño y arte.<sup>113</sup> De aquí es que los hombres no son ya los que solían, hechos al buen tiempo y a lo antiguo, que fué siempre lo mejor. Ya no ay niños, porque no ay candidez. ¿Qué se hizieron<sup>114</sup> aquellos buenos hombres, con aquellos sayos de la inocencia, aquella gente de bien? Ya se han acabado aquellos viejos machuchos tan sólidos y verdaderos: el sí era sí, y el no era no. Ahora, todo al contrario, no toparáis sino hambrecillos maliciosos y bulliciosos, todo embeleco y fingimiento, y ellos dicen que es artificio.<sup>115</sup> Y el que más tiene desto vale más, ése se haze lugar en todas partes, medra en armas y aun en letras. Con esto, ya no ay niños:<sup>116</sup> más malicia alcança oy uno de siete años que antes uno de setenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça una mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno y el engaño propio. Tiene esta mentida reyna arruynadas las repúblicas, destruídas las casas, acabadas las haziendas, porque se gasta al doble en los trajes de las personas y en el adorno de las casas: con lo que oy se viste una muger, se vestía antes todo un pueblo.<sup>117</sup> Hasta en el comer nos ha perdido con tanta

<sup>113</sup> Véase nota 89, pág. 260.

<sup>114</sup> ¿Qué se hizieron aquellos . . . ?, es tanto como preguntar ¿qué fué de aquellos . . . ? Recuérdense las Coplas famosas de Jorge Manrique:

“¿Qué se fizo el rey don Juan?  
Los infantes de Aragón,  
¿qué se fizieron?  
¿Qué fué de tanto galán?  
¿Qué fué de tanta invención  
como truxieron?”

Aunque era ya forma rara sin preposición en el siglo XVII, no faltan ejemplos, v. gr., “La corona y la tiara / que tanto el mundo estimó, / ¿qué se hizo? ¿en qué paró / sino en lo que todo para? / . . . La juventud mas lozana / ¿en qué paró? ¿qué se hizo?” Calderón, *BAE*, XIV, 729 b, 730 a.

<sup>115</sup> *artificio*, arte; cfr. nota 39, pág. 108.

<sup>116</sup> “Ah! il n’y a plus d’enfants,” exclamará Molière algunos años después en *Le malade imaginaire* (1673), II, xi.

<sup>117</sup> “Confiésoos que son grandes los desórdenes a que han llegado los gastos de las mujeres, y que gastan más ahora en aceites, en cintas de colores y en virillas para los chapines, que antiguamente se daba en dote a una mujer de mediano estado.” (Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros*, 1620, ed. cit., págs. 249–250.) Refiere Baltasar Mateo Velázquez en *El filósofo de aldea* (1626): “Contábame un hombre de bien, de mediano oficio y hacienda, que eran tan excesivos los gastos de su casa en materia de galas, que habiendo mirado unos papeles y memorias que le había dejado su padre, ya difunto, de la hacienda que juntaron sus padres cuando se casaron, vino a sacar en limpio que gastaba su mujer cada año en listones



manera de manjares y saynetes,<sup>118</sup> que antes todo iba a lo natural y a lo llano. Dize que nos ha hecho personas; yo digo que nos ha deshecho: no es vivir con tanto embeleco,<sup>119</sup> ni es ser hombres el ser fingidos. Todas sus traças son mentiras y todo su artificio es engaño.

Incitó tanto los ánimos de aquel vulgacho, que en un día se amotinaron todos, y dando voces, sin entenderse ni entender, fueron a cercarle el palacio, vozeando: “ ¡Muera la hechizera!” Y aun intentaron pegarla fuego por todas partes.

Aquí conoció la sabia reyna cuán su enemiga es la Villanía. Convocó sus valedores; halló que los poderosos ya avían faltado, mas no faltándose a sí mesma, traçó vencer con la maña tanta fuerza. El raro modo con que triunfó de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se libró de aquel ejército villano, léelo en la crisi siguiente.

de colores para los brazaletes de las manos, para las flores de los pechos y para los trenzados de la cabeza, más que había traído su madre de dote; y si esto ha llegado a nuestras aldeas y lugares cortos, ¿qué harán los grandes.” (Ed. Madrid, 1906, pág. 201.) Del lujo desenfrenado en el vestir dan buena idea las numerosas pragmáticas del reinado de Felipe IV, como la dictada poco antes de publicarse esta Primera Parte, el 11 de noviembre de 1649. Y no sólo era escandalosa la riqueza de los vestidos, sino que “se tiene por afrenta vestir dos veces un costosisimo vestido,” como declara Vitrián en sus anotaciones a *Las Memorias de Felipe de Comines*, I, 325. Véase J. N. de Diego y A. L. Salmerón, *Indumentaria española*, págs. 144–165.

<sup>118</sup> *saynete*, “por extensión vale tambien qualquier bocadito delicado y gustoso al paladar.” *Dicc. Aut.*

<sup>119</sup> Hay que entender, y acaso así lo escribiera Gracián, “no es vivir el vivir con tanto embeleco,” frase análoga a la que sigue.

## CRISI DÉZIMA

### *El mal passo del salteo.*

VULGAR desorden es entre los hombres hazer [de los fines]<sup>1</sup> medios, y de los medios hazer fines: lo que ha de ser de passo toman de assiento y del camino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia y próvida naturaleza el deleyte para que fuesse medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus más enfadosas funciones; que fué un grande arbitrio para facilitar lo más penoso del vivir. Pero aquí es donde el hombre más se desbarata, pues, más bruto que las bestias, degenerando de sí mismo, haze fin del deleyte y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para vivir, sino que vive para comer;<sup>2</sup> no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir; no pretende la propagación de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necesidad, sino por el gusto de la murmuración. De suerte que no gusta de vivir, sino que vive de gustar. De aquí es que todos los vicios han hecho su caudillo al deleite: él es el muñidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las passiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirándole a cada uno su deleite.<sup>3</sup>

Atienda, pues, el varón sabio a enmendar tan general desconcierto. Y para que estudie en el ageno daño,<sup>4</sup> oyga lo que le sucedió al sagaz Critilo y al incauto Andrenio.

—¿Hasta cuándo, ¡o canalla inculta!, avéis de abusar de mis atenciones?—dixo enojada Artemia, más constante quando

<sup>1</sup> *hazer fines de los medios* en todas las ediciones (excepto las de 1748 y 1757, que lo traen correctamente), por descuido evidente del autor o del cajista, ya que sigue “y de los medios hazer fines.”

<sup>2</sup> Esto es, al revés de lo que pide el pseudo-Cicerón, *Ad Herennium*, IV, xxviii: “Edere oportet ut vivas, non vivere ut edas.” Según Diógenes Laercio (II, v, 34) fué Sócrates quien primero dijo que otros hombres vivían para comer, pero él comía para vivir: ἔλεγε τε τοὺς μὲν ἄλλους ἀνθρώπους ζῆν ἵνα ἐσθλοῖεν· αὐτὸς δὲ ἐσθλεῖν ἵνα ζῇ.

<sup>3</sup> Es cita de Virgilio, *Eglog.*, II, 65: “trahit sua quemque voluptas.”

<sup>4</sup> *daño*, 1651: *engaño*, 1658.

más arriesgada—. <sup>5</sup> ¿Hasta cuándo ha de burlarse de mí saber vuestra barbaridad? ¿Hasta dónde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? <sup>6</sup> Júroos que, pues me llamáis *Castigo de necios.* encantadora y maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer un conjuro tan poderoso que el mismo sol me vengue retirando sus lucientes rayos: que no ay mayor castigo que dexaros a oscuras en la ceguera de vuestra vulgaridad.

Tratólos como ellos merecían, y conocióse bien que con la gente vil obra más el rigor que la vizarría, pues quedaron tan aterrados quan persuadidos de su mágica potencia; y ya elados, no trataron de pegar fuego al palacio, como lo intentavan. Acabaron de perderse de ánimo quando vieron que realmente el mismo sol comenzó a negar su luz eclipsándose por puntos, y temiendo no se conjurasse también contra ellos la tierra en terremotos (que a vezes todos los elementós suelen mancomunarse contra el perseguido), dieron todos a huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se levantan, con panático <sup>7</sup> terror se desvanecen; corrían a oscuras, tropezando unos con otros, como desdichados.

<sup>5</sup> *arriesgada*, en su propia acepción de expuesta a contingencia y peligro.

<sup>6</sup> Esta invectiva es reminiscencia, no de un sólo pasaje, sino de dos juntamente, concertando el sentido y ocasión de uno, y la fraseología del otro. Léese en el *Libro de los Números*, XIV, 11 y 27: "Et dixit Dominus ad Moysen: Usquequo detrahet mihi populus iste? Quousque non credent mihi in omnibus signis, quae feci coram eis? . . . Usquequo multitudo haec pessima murmurat contra me?" Y principia Cicerón su oración primera contra Catilina en estos conocidos términos: "Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia?" Nuestro autor recordará otro apóstrofe de este pasaje ciceroniano en la Parte Segunda, crisis ii.

<sup>7</sup> *panático*, 1651, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.: *penalico*, 1700, 1720, 1732, 1734: *pánico*, 1748, 1757, 1773. *Panático* paréceme más bien un latinismo, aunque podría estar por *fanático*, como se dice *pantasma* por *fantasma* en dialecto aragonés y se escribía a veces en el siglo de oro (v. gr., Espinel, *Marcos de Obregón*, III, vi; Lope de Vega, *La prueba de los amigos*, v. 2945 del ms.), escuchándose aún de labios rústicos, al menos en algunas comarcas de Andalucía. Tal vez escribiese Gracián *pánico*; comp. Juan Vitrián: "los animos de los soldados mal seguros, una vana imaginacion, apariencia o falsa voz los turba mas que las armas de los enemigos . . . *Panicos terrores* llamaron los antiguos a estos subitos casos." (*Loc. cit.*, I, 362.) Pero probablemente fué *fanático*, pues en la crisis iii de la Tercera Parte hablará de una *fanática retirada* causada por el terror, y al fin de la crisis v, en la misma Parte, de un *terror fanático*.

Tuvo, con esto, tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia; y lo que más ella estimó fué el poder escapar <sup>8</sup> de aquel bárbaro incendio los tesoros de la observación <sup>9</sup> curiosa que ella tanto estima y guarda en libros, papeles, dibujos, tablas, modelos y en instrumentos varios. Fuéronla cortejando y asistiendo nuestros dos viandantes Critilo y Andrenio. Iba éste espantado <sup>10</sup> de un portento semejante, teniendo por averiguado que se extendía su mágico poder hasta las estrellas y que el mismo sol la obedecía; mirávala con más veneración y dobló el aplauso. Pero desengañóle Critilo diziendo cómo el eclipse del sol avía sido efecto natural de las celestes bueltas, contingente <sup>11</sup> en aquella sazón, previsto de Artemia por las noticias astronómicas, y que se valió dél en la ocasión, haziendo artificio lo que era natural efecto.<sup>12</sup>

Discurrióse mucho donde irían a parar, consultándolo Artemia con sus sabios, resuelta <sup>13</sup> de no entrar más en villa <sup>14</sup> alguna: y assí lo cumple hasta oy. Propusiéronse varios *Lisboa.* puestos. Inclínábase mucho ella a la dos veces buena Lisboa,<sup>15</sup> no tanto por ser la mayor población de España,<sup>16</sup> uno de los

<sup>8</sup> *escapar*, como transitivo por *librar*, téngolo por arcaico a mediados ya del siglo XVII.

<sup>9</sup> *observaciō*, 1651: *observancia*, 1658.

<sup>10</sup> *espantado*, en su sentido de *asombrado*: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>11</sup> *contingente* por *contingible* o *posible*. Castillo Solórzano: “cosas como las que escribo no son fingidas de la idea, sino muy contingentes en estos tiempos.” (*La Garduña de Sevilla*, ed. Clás. Cast., pág. 24.) Antonio López de Vega: “Bueno se pondrá con esas extravagancias en la opinión común si tal vez, como es contingente, se lo divisan . . .” (*Paradojas racionales*, ed. Erasmo Buceta, Madrid, 1935, pág. 43.) Cfr. Emilio Cotarelo, *Vocablos incorrectos: contingente*, en *Boletín Acad. Española*, 1916, III, 94-95.

<sup>12</sup> *efecto*, 1651: *afecto*, 1658, etc.: correcta, 1700, 1773. Pudo inspirarse nuestro autor para este pasaje en cualquiera de las numerosas anécdotas que se venían refiriendo desde la antigüedad sobre el aprovechamiento de la ciencia de los eclipses frente a la superstición popular. Véase, por ejemplo, Cicerón, *De re publica*, I, 15-16 y 25.

<sup>13</sup> *resuelta*, 1651: *resulta*, 1658, B1664, 1669, etc.: *resultando*, 1663, M1664, 1674, etc.

<sup>14</sup> Aunque *villa* y *ciudad* aparezcan como sinónimos en los textos literarios, desde el *Cantar de Mio Cid* (cfr. vv. 1212, 1613, 1675), y en los documentos legales, en el sentido riguroso que aquí le da el autor, *villa* es tanto como *villorrio*.

<sup>15</sup> Dos veces buena, por serlo la ciudad misma y por su nombre (*Lisbõa*), pues *bõa* significa buena en portugués. Recuérdese el refrán *quien no vido a Lisboa, no vido cosa boa*. Hernán Núñez, *Refranes*, Lérida, 1621, fol. 105 r.

<sup>16</sup> “La mayor ciudad de España y más populosa, Lisboa,” escribía Zapata en su *Miscelánea* (ed. *Memorial histórico español*, XI, 54). Y aun

tres emporios de la Europa<sup>17</sup> (que si a otras ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga,<sup>18</sup> rica, sana y abundante),<sup>19</sup> quanto porque jamás se halló portugués necio, en prueba de que fué su fundador el sagaz Ulises.<sup>20</sup> Mas retardóla mucho, no su fantástica nacionalidad,<sup>21</sup> sino su

más, según Botero, “è Lisbona à giuditio vniuersale la piu popolosa città della Christianità se tu ne eccettui Parigi.” (*Relationi universali*, I, i, 16.) A la fecha de la publicación de esta Primera Parte hacía ya once años que Portugal había recobrado su independendencia, en 1640. Por España habrá que entender aquí la Península Ibérica.

<sup>17</sup> Uno de los otros dos emporios es, desde luego, París, del cual había escrito: “Mereció Paris ser silla de sus christianissimos reyes mas ha de mil años, por lo abastecido de su terreno, con mas de doze mil poblaciones a diez leguas de su cōtorno, siēdo oy la mayor ciudad de la christiandad.” (*El Político*, pág. 432 b.) El tercer emporio aludido es Madrid probablemente.

<sup>18</sup> *fidalga*, en portugués, fué corregido por *hidalga* en la ed. 1913-14.

<sup>19</sup> “L’aria è sanissima e molto temperata . . . corre sempre del vento che rinfresca l’aria. Il frutto che quiui produce la terra supera di bontà nel grado suo quasi tutti gli altri di quella sorte de vicini suoi.” Conestaggio, *Dell’ unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, Venetia, 1592, fol. 3. Sobre la atribución indebida de este libro al conde de Portoa-legre, véase una nota en la Segunda Parte, crisi iv.

<sup>20</sup> Leyenda originada por la analogía del nombre antiguo de la ciudad, Ulyssipona, con el de Ulysses. “Buestas ya cenizas las mas altas torres de Troya, caminavā por diferentes partes del mūdo los autores de tātā ruina. Ulysses cō pocos baxeles, llegādo a cortar el mar de España i a descubrir la entrada q̄ en él haze el Tajo, entró por ella, prometiendose en la fertilidad de sus estremos el descāso q̄ le pedian tā prolixas navegaciones. Allí dio principio a la poblacion (oi innumerable) de la ciudad de Lisboa cō un templo de estructura excelente dedicado a la Diosa Minerva, irrefragable memoria de su eloquencia. Fundada i munida la plaça, diole nōbre del suyo, llamādola Vlyseea o Vlyssipo.” (Manoel de Faria y Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*, Lisboa, 1674, t. I, pág. 35.) Semejante leyenda había sido ya sostenida por San Isidoro de Sevilla. Véase otros textos sobre el mismo tema en *Notes sur l’historiographie hispano-portugaise*, de Georges Cirot, en *Bulletin Hispanique*, 1936, XXXVIII, 418.

<sup>21</sup> *nacionalidad*, en su acepción de condición y carácter peculiar; *fantástica* por presuntuosa. Con el mismo significado calificará al portugués de “tan extremo de fantástico” (III, vii) e insistirá sobre semejante cualidad (III, viii), así como también en lo de ser listo y de mucho ingenio (II, ii; III, vi, *et passim*). “La confiança—escribía Vitrián—es nativa calidad en portugueses, pues ellos mismos, por ser tan pocos, confiesan que viven de opinion; porque su poco es vn mucho ayudado de su valor propio, y pueden mas de lo que son. Y maravillandose un rey de la Asia (de un largo y estendido reino) de que el Portugal que se mostrava en un mapa fuese tan pequeño reino, respondió agudamente el portugues que se lo mostrava que acá en la Europa las cosas grandiosas, como su reino, se señalavan con un

*Madrid.* confusión, tan contraria a sus quietas especulaciones. Tirávala después la coronada Madrid, centro de la monarquía, donde concurre todo lo bueno en eminencias, pero desagradávala otro tanto malo, causándola asco, no la inmundicia de sus calles,<sup>22</sup> sino de los corações, aquel nunca aver podido perder los resabios de villa y el ser una Babilonia de naciones no bien alojadas.<sup>23</sup>

*Sevilla.* De Sevilla, no avía que tratar, por estar apoderada de ella la vil ganancia, su gran contraria, estómago indigesto de la plata,<sup>24</sup> cuyos moradores ni bien son blancos ni bien negros, donde se habla mucho y se obra poco,

*Granada.* achaque de toda Andalucía. A Granada también la hizo la cruz,<sup>25</sup> y a Córdoba un calvario.<sup>26</sup> De Salamanca se dixe-

punto, conservando su opinion de grandiosidad." (*Op. cit.*, I, 400.) Salas Barbadillo, hablando de un portugués que fué tragado por una ballena: "Cuéntase que desde el día que le engulló, la tragona padeció ventosidades y que más parecía ser ella el odre donde estaban encerrados los vientos que aquel en que los aprisionó Vlises." *La casa del placer honesto*, ed. cit., pág. 362.

<sup>22</sup> "Les ruës en sont toutes larges, mais les plus pueantes du monde. Ceux qui calculent bien toutes les immondices qu'on y jette, disent que l'on les parfume tous les jours de ce qui sort de plus de cent mille bassins." F. Aarsens de Sommerdyck [Antoine de Brunel], *Voyage d'Espagne* (1655), ed. 1666, s. I., pág. 28.

<sup>23</sup> Véase n. 87, p. 181. Sobre el punto curioso de la elección de Madrid para capital de España, consúltese Elías Tormo, *La capitalidad: cómo Madrid es corte*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 1929, VI, 420-469.

<sup>24</sup> *estómago . . . de la plata*: más galantemente la había llamado Espinel "tesorera y repartidora de la inmensa riqueza que envía el mar Océano." (*Marcos de Obregón*, II, ii.) Era ciudad "rica y abundosa, y adonde por maravilla a ninguno falta que comer." (Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, I, vii.) Aunque ya en 1509 se había concedido también a Cádiz el privilegio, que hasta entonces sólo gozaba Sevilla, de que se pudiesen registrar en su puerto los navíos que tomasen la derrota de las Indias, o de allá volvíesen, continuó siendo Sevilla el puerto principal del comercio con América hasta el año 1717, en que la Casa de Contratación fué trasladada a Cádiz. Cons. Albert Girard, *La rivalité commerciale entre Séville et Cadix jusqu'à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1932.

<sup>25</sup> Más adelante hablará de un vulgo "tan vil como el de Granada" (II, v).

<sup>26</sup> El anónimo autor de *Estebanillo González* había empleado frase análoga: "al andaluz hacerle la cruz, a las andaluzas, para librarse de sus ingenios, les habian de hacer un calvario." (Cap. V.) Gracián parece haber tomado en consideración el siguiente refrán: *Al andaluz, hacelle la cruz; al sevillano, con toda la mano; al cordobés, con el envés, o con manos y pies.* (Correas.) Coméntalo el P. Feijóo en estos términos: "Alguno que viajaria por Andalucia y llevaria muchos palos en Sevilla y Cordova por haberlos

ron leyes,<sup>27</sup> donde no tanto se trata de hazer personas quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas.

La abundante Zaragoza, cabeça de Aragón, madre de *Zaragoza*. insignes reyes, vasa<sup>28</sup> de la mayor columna y columna de la fe católica en santuarios y hermosa en edificios,<sup>29</sup> poblada de merecido, inventaría estos adagios.” (*Cartas eruditas*, I, § 12.) Las pullas más malignas solían lanzarse contra los cordobeses. Compárese Quevedo, en un soneto a la ciudad de Córdoba, atribuído también al conde de Villamediana:

“ . . . Muchos Judas y Pedros, pocos gallos.  
Agujas y alfileres infinitos,  
una puente que no hay quien la repare,  
un San Pablo entre muchos San Benitos . . . ”  
(*BAE*, LXIX, 494 b.)

Cuenta el jurado cordobés Juan Rufo que habiendo ocurrido un caso atroz en Córdoba, sus amigos le daban vaya “de que los cordobeses tenían malas mañas, y que en la común opinión corría esta voz por toda Europa.” (*Las seiscientas*, pág. 161.) Sin duda, tan mala reputación se debía a los cordobeses del barrio del Potro, centro famoso del picaresco; así lo indica Correas en su comentario a la frase *usar cordobesías*: “Por usar malas tretas y falsías; de los del Potro.”

<sup>27</sup> *decir leyes* de algo o alguien, que tornará a leerse en II, iv, lo tengo por equivalente a *decir pestes*. Comp. Luis Zapata, *Miscelánea*: “A Tamayo, un hidalgo muy gracioso y muy avisado, preguntáronle a qué había ido a Salamanca: dijo que a estudiar leyes, para decirlas de su amo el conde de Osorno.” (Ed. *Memorial hist. español*, XI, 389.) Quevedo, echando a disputar el fieltro y la raja de Florencia en la *Matraca de los paños y sedas*, escribe: “El la dijo las mil leyes / atrochimochi y con asco, / que, en ofenderse del agua, / remedaba a los borrachos. / Ella replicó furiosa: / Si pierdo porque me mancho, / den traslado a los linajes, / responderán por entrambos.” (Ed. *BAE*, LXIX, 221 a.) En el habla de Aragón, como en el de Andalucía y Castilla, se da a la palabra *ley* la acepción de *cariño*: tener ley a una persona, tener ley al pan que se come, etc. Debe, pues, de tratarse en aquella locución de un empleo irónico de tal acepción.

<sup>28</sup> *vasa*, base: cfr. nota 97, pág. 282.

<sup>29</sup> “Es nobilísima esta ciudad en grandeza de edificios, en soberanos templos y ejercicios militares, y con esto es escuela de políticas uirtudes . . . Las casas desta ciudad, de fuera y dentro, son muy hermosas fabricas, y las mas harto costosas.” (*La Península a principios del siglo XVII*, ed. cit., págs. 491, 493.) “La ciudad de Saragoça está mas suntuosamente edificada (con mas bellas calles y casas, todo por junto iguales) que la de Barcelona.” (Vitrián, *op. cit.*, II, 275.) Y aun más para Botero: “città, se tu guardi la bellezza delle contrade & la magnificenza de i palagi, la più bella di Spagna.” (*Relationi*, I, i, 6.) “En Sarragose, les maisons y estans telles pour les particuliers qu’un artisan y est mieux logé qu’un des premiers seigneurs au reste de l’Espagne, il s’ensuit bien quelz doibuent estre les edifices publicqz.” Barthélemy Joly, *Voyage en Espagne* (1603–1604), ed. *Revue Hispanique*, 1909, XX, 534.

buenos, assí como todo Aragón de gente sin embeleco, parecíale muy bien; pero echava mucho menos<sup>30</sup> la grandeza de los coraçones y espantávala aquel proseguir en la primera necedad.<sup>31</sup>

*Valencia.* Agradávala mucho la alegre, florida y noble Valencia, llena de todo lo que no es sustancia;<sup>32</sup> pero temióse que con la misma facilidad<sup>33</sup> con que la recibirían oy la echarían mañana.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> *menos*, 1651: *menas*, 1658. Sobre *echar menos* queda ya nota en página 125.

<sup>31</sup> Proverbial es la terquedad de los aragoneses, hasta formularse en esta expresión muchas veces oída: *tener cabeza aragonesa*. Había ya escrito nuestro autor: "Ponderava el licenciado Antonio Gracian, mi tío, con quien yo me crie en Toledo, que en los aragoneses no nace de vicio el ser arrimados a su dictamen, sino que como siempre se hazen de parte de la razon, siempre les está haziendo gran fuerça." (*Agudeza*, XXV, 172.) Lo cual está muy bien dicho de esos sensatos, viriles y honrados ribereños del Ebro. Sbarbi se equivoca en su *Dicc. de refranes* al comentar el de *negar que negarás, que en Aragón estás*, diciendo: "Pinta el carácter tozudo y terco del pueblo aragonés." El verdadero significado lo da Hernán Núñez, cuyo comento es: "En Aragon no ponen a question de tormento, por priuilegio del reyno." Comp. nota 41, pág. 324.

<sup>32</sup> Justamente le replicó Matheu y Sanz en los siguientes términos (pág. 155): "Omito los sazonados y sustanciales frutos que produce mi patria, con que abastece muchas provincias de seda, vino, arroz, miel, azeite, açúcar y barrilla, dando materia a los artifices de Genova, Venecia y casi toda Europa, todo perfectissimo en su genero."

<sup>33</sup> *falicidad*, 1658: correcta, 1651, M1664, etc.

<sup>34</sup> Don Cristóbal Crespí de Valdaura, caballero valenciano, escribió a su hermano don Juan instruyéndole sobre el modo de portarse en la milicia, con fecha 12 de mayo de 1627: "He oido alabar los naturales de Valencia de ordinario, pero vituperar tambien su facilidad e inconstancia . . . En los amigos, en los camaradas, en las acciones, procura con veras no ser variable; que, como es tacha de que está indiciada nuestra nacion, es menester mayor cuidado en ella. Para esto quiero tambien que olvides tu patria y que no te acuerdes de Valencia." (Ed. BAE, LXII, 64 a.) Al parecer, Gracián habla por propia experiencia, pues replicándole Matheu y Sanz, nos da éste la más curiosa noticia que contiene todo su libro: "Culpanos de *porfiados* en dos partes, y no se compadece con avernos tratado de *faciles y credulos*, que el que cree no disputa, y el facil no porfia. Nuestra credulidad no es tanta que los embustes nos cieguen, ni nuestra facilidad tan grande que la ipocresia nos engañe. Tu mismo lo has experimentado quando intentaste dar a entender que tenias correspondientes en el Reino de Pluton y que avias de leer vna carta que te trajo la estafeta de Aqueronte. Si porque lo supieron los censores, y mandarō que en el publico concurso confessasses el embeleco, te persuades que somos amigos de contraddezir, buelva la verdad por nosotros, y esplica tu el enigma, y verás con quanta razon se dispuso." (*Loc. cit.*, págs. 154-155.) Véase *Introducción*, págs. 9-10, y Adolphe Coster, *op. cit.*, págs. 56-57. Jerónimo de Alcalá consideraba a Valencia "adornada de maravillosas virtudes, fuerte en sus altos y levantados



Barcelona, aunque rica quando Dios quería, escala de Italia, *Barcelona*.  
 paradero del oro, regida de sabios entre tanta barbaridad, no  
 la juzgó por segura, porque siempre se ha de caminar por ella  
 con la barba sobre el ombro.<sup>35</sup> León y Burgos estaban muy a  
 la montaña, entre más miseria que pobreza.<sup>36</sup> Santiago, cosa  
 de Galicia.<sup>37</sup> Valladolid le pareció muy bien y estuvo de- *Valladolid*.  
 terminada <sup>38</sup> de ir allá, porque juzgó se hallaría la verdad en

muros, y mucho más en tantos y tan ilustres caballeros, celebrada por el mundo por maravillosa, no solo madre de sus hijos, sino tambien acariadora de extranjeros." *El donado hablador*, I, vii.

<sup>35</sup> "Traer la barba sobre el ombro: viuir recatado y con rezelo, como hazen los que tienen enemigos, que van bolviendo el rostro a vn lado y a otro, de donde nació el refran." (Covarrubias.) Compárese Juan Rufo, *Las seiscientas*, pág. 191; Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 36 a. Aunque nuestro autor celebrará más adelante a los catalanes por saber ser amigos de sus amigos (II, iii), ha de insistir en que su tierra es de bandidos (*ibidem*), que es bárbaro el vulgo de Barcelona (II, v) y bárbaro el catalán (III, iii), si bien para "mugeres honestas y recatadas" las de Cataluña (II, xiii). Gracián tenía vivo el recuerdo de la bárbara caza y matanza de castellanos, y también de aragoneses y andaluces, el 7 de junio de 1640 en la ciudad de Barcelona (cons. Víctor Balaguer, *Hist. de Cataluña*, lib. X, cap. xv; Miguel Parets, *Crónica catalana*, ed. *Memorial hist. español*, XX, 161-182, 312-320), y vivo el recuerdo, con indignación de su ánimo de religioso, de hechos como el siguiente: "Empero los catalanes . . . juntos en consejo y votándolo con estudio y acuerdo premeditado poco después, mandaron saquear la casa y templo de Monserrate, desterrar los monjes, dar muerte al prior y robar la imagen milagrosísima. Pésele el sacrilegio mandado por decreto, y el sucedido por desorden, y se verá la calidad y intento de estos que se mienten vengadores de los lugares sagrados, siendo gente que con el robo de los monasterios y de las imágenes amartela para su socorro a los hugonotes, por desembarazarlos de que los aborrezcan o teman por católicos." Quevedo, *La rebelión de Barcelona* [en 1640], ed. BAE, XXIII, 283 a.

<sup>36</sup> Con más mezquindad y avaricia que pobreza, probablemente.

<sup>37</sup> Califica el autor más adelante a los gallegos de *cuitados* (III, iii), y parece que aquí *cosa de Galicia* está por *poca cosa*. Eran señalados por su pobreza, como en un romance de Quevedo (BAE, LXIX, 207 b) y en el *Galán, valiente y discreto* (I, x) de Mira de Amescua: "De un lugar a otro pasaba, / y un español encontré, / gallego pienso que fué, / pues descalzo caminaba." A la pobreza, agrega la vena satírica de Góngora la suciedad y la malicia en aquellas décimas que comienzan: "O montañas de Galicia . . ." La opinión de los clásicos, bastante agridulce, nos parece resumida en los siguientes versos de Lope de Vega:

"—Gallegos, gente *non sancta*:  
 esto el vulgo, que los nobles  
 es de lo mejor de España."

(*El abanillo*, Nueva ed. Acad., t. III, pág. 5.)

<sup>38</sup> *determinada*, 1651: *determinado*, 1658.

medio de aquella llaneza,<sup>39</sup> pero arrepintiéndose como la corte,<sup>40</sup> que huele aún a lo que fué y está muy a lo de Campos.<sup>41</sup> De Pamplona. Pamplona no se hizo mención, por tener más de corta<sup>42</sup> que de corte, y como es un punto, toda es puntos y puntillos Navarra.<sup>43</sup>

Toledo. Al fin, fué preferida la imperial Toledo, a voto de la Católica Reyna, quando dezía que nunca se hallava necia sino en esta oficina de personas,<sup>44</sup> taller de la discreción, escuela del bien hablar,<sup>45</sup> toda corte, ciudad toda, y más después que la esponja

<sup>39</sup> Con doble sentido, por lo plano del terreno en aquella comarca.

<sup>40</sup> Esto es, como la corte misma de Felipe III, establecida allí en enero de 1601, se arrepintió y tornó a instalarse en Madrid en febrero de 1606. Cons. Juan Ortega Rubio, *Hist. de Madrid*, Madrid, 1921, t. I, pág. 80; Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, págs. 259, 261, 268-271, *et passim*; B. Sánchez Alonso, *La Villa de Madrid ante el traslado de la Corte, 1600-1601*, en *Rev. de la Bibl., Arch. y Museo*, 1924, I, 327-340. Por mal entendimiento, la frase fué corregida en la edición de 1773 de esta manera: "pero arrepintiéndose porque habiendo sido Corte huele aun . . ." (pág. 112 b).

<sup>41</sup> Tierra de Campos se llamaba a una antigua comarca correspondiente a las actuales provincias de Valladolid y Palencia. (Véase Madoz, *Dicc. geográfico*, V, 381 a.) Jugando del vocablo, dice *a lo de Campos*, esto es, a lo campestre, si no es que apunta al refrán que trae Hernán Núñez: *Tierra de Campos, tierra de diablos: sueltan los perros y atan los cantos*. (*Refranes*, fol. 115 a.) Pónele su apostilla el P. Feijóo diciendo: "Esto se dice porque en aquella tierra tienen para custodia de los ganados unos mastinotes, de los quales tal vez alguno mal criado se desmanda contra los caminantes; bien que yo nunca lo vi, aunque anduve por tierra de Campos muchas veces. Que atan los cantos es locucion figurada; esto es, que por la mayor parte no los ay en aquella tierra. Sea lo que fuere de esto, yo siempre tendré, no por tierra de diablos, sino por tierra de Dios, la que produce mucho y buen pan." *Cartas eruditas*, I, § 14.

<sup>42</sup> Véase nota 32, pág. 151.

<sup>43</sup> Tratando de los reinos donde el demonio sembró la cizaña, y por vanos antojos se matan como fieras, Vitrián agrega: "Tenemos el exemplo fresco de Navarra, pequeño, vandeado y perdido en un tiempo, de cuyos habitantes se dijo: Pocos y locos." (*Op. cit.*, II, 241.) Y había escrito fray Antonio de Guevara: "He tomado inmenso placer en saber que estáis ya bueno . . . y que salistes ya de Navarra; porque para mí tengo la gente de aquella tierra por peligrosa de conquistar y trabajosa de gobernar." (*Epístolas familiares*, ed. cit., pág. 171 a.) Como compensación, el favorable juicio de Franciosini: "es vna famosa tierra, la gente muy luzida, y no mal aficionada a nuestra nacion francesa." *Diálogos apazibles*, Roma, 1638, pág. cxviii a.

<sup>44</sup> "La Reyna Doña Isabel dezía por Toledo . . . alauando el ingenio y habilidad que tienen los desta ciudad, diziendo que era la de mas alto juicio que florecio en su tiempo, dezía: Nunca me hallo necia, sino quando estoy en Toledo." Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, pág. 160.

<sup>45</sup> Proverbial era la pureza del habla toledana, y muy ponderada de los escritores del siglo áureo: "Dicen que una ley dispone / que si acaso se

de Madrid le ha chupado las hezes, donde aunque entre, pero <sup>46</sup> no duerme la villanía. En otras partes tienen el ingenio en las manos, <sup>47</sup> aquí en el pico: <sup>48</sup> si bien censuraron algunos que sin fondo y que se conocen pocos ingenios toledanos de profundidad y de sustancia. <sup>49</sup> Con todo, estuvo firme Artemia, diciendo:

— ¡Ea!, que más dize aquí una muger en una palabra que en Atenas un filósofo en todo un libro. Vamos a este centro, no tanto material quanto formal <sup>50</sup> de España.

Fuése encaminando allá con toda su cultura. Siguieronla Critilo y Andrenio, con no poco provecho suyo, hasta aquel puesto donde se parte camino para Madrid. <sup>51</sup> Comunicáronla

levanta / sobre un vocablo porfía / de la lengua castellana, / lo juzgue el que es de Toledo.” (Lope de Vega, *Amar sin saber a quién*, I, viii.) Comp. Francisco de Rojas Zorrilla, *Lo que son las mujeres*, II, iii. La tal ley sobre ser el habla de Toledo “regla e mensura de la lengua” no existió jamás. (Cfr. nota de Rodríguez Marín en su última ed. del *Quijote*, IV, 390–391.) Pero gramático de tanta autoridad como Juan de Valdés no dejará de alegar, en materia de bien decir, la autoridad de “personas discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo.” (*Diálogo de la lengua*, ed. Clás. Cast., pág. 74.) Y otro gramático, Franciosini: “Essas sé yo que las tienen [frasis españolas] muy buenas, porque son de Toledo, donde es el primor de la lengua española.” (*Diálogos apazibles*, pág. lxxxiii a.) Para otro contemporáneo suyo, la gente de Toledo “es política, curiosa, rica y bien tratada. Y en ella mas que en otra parte se profesa la elegancia de la uerdadera y propria lengua castellana.” *La Península a principios del siglo XVII*, pág. 305.

<sup>46</sup> aunque . . . pero: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>47</sup> Compárese nota 92, pág. 281.

<sup>48</sup> Escribe Agustín de Rojas: “Toledo tiene . . . fama por el grã donayre y pico que en las mugeres della se encierra.” *El viage entretenido*, Madrid, 1603, pág. 173.

<sup>49</sup> Blasón de hombres ilustres es, en verdad, Toledo. Pero Gracián no estaba pensando en los varones famosos en las armas o la política, que tuvieron en Toledo una madre fecunda, sino en los hombres de letras; y en efecto, fuera de la poesía y el drama (Garcilaso, Rojas Zorrilla, etc.) no dió una figura de primera fila. Consúltase la sección de toledanos en la *Bibliotheca hispana nova* de Nicolás Antonio.

<sup>50</sup> formal, espiritual: cfr. n. 53, p. 176. Centro espiritual podía llamarse justamente a Toledo por su ilustre historia como capital de la nación en tan varios tiempos, por ser la villa aristocrática por excelencia, por sus muchos hijos eminentes en la política y en las armas, y sobre todo, para un religioso como Gracián, por ser la sede del Primado de España. En tiempos mejores para Toledo, habíala calificado Juan Rufo de “imperial ciudad, cifra de las siete maravillas del mundo, segunda Roma y madre del divino Garcilaso.” *Las seiscientas*, pág. 108.

<sup>51</sup> Desde que salieron nuestros peregrinos de Madrid en la crisis vii, se pierde ya todo itinerario en esta topografía imaginaria, y así resultaría

aquí su precisa conveniencia de ir a la corte en busca de Felisinda, redimiendo <sup>52</sup> su licencia a precio de agradecimientos. Concediósel[a] <sup>53</sup> Artemia en bien importantes instrucciones, diziéndoles:

—Pues os es preciso el ir allá, que no conviene de otra suerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que llevan allá.

—Según esso, no nos podemos perder—replicó Andrenio.

—Antes sí, y aun por esso, que en el mismo camino real <sup>54</sup> se perdieron no pocos; y assí, no vais <sup>55</sup> por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretensión, que es muy largo, nunca acabar; el del litigio es muy costoso, a más de ser prolijo; el de la sobervia es desconocido, <sup>56</sup> y allí de nadie se haze caso y de todos casa; <sup>57</sup> el del interés es de pocos, y éssos estrangeros; <sup>58</sup> el de la necesidad es peligroso, que ay gran multitud de halcones en alcándaras de varas; <sup>59</sup> el del gusto está tan sucio, que passa de barro y llega el lodo a las narizes, <sup>60</sup>

vano conjeturar cuál sea este puesto en que se bifurcan los caminos de Toledo y Madrid. Véase nota 98, pág. 261.

<sup>52</sup> *redimir*, comprar.

<sup>53</sup> *concedioseles*, 1651: *concedioselos*, 1658: por confusión gramatical o por errata ambas formas, ya que tal pronombre sólo puede referirse a *licencia*.

<sup>54</sup> *real*, con probable equívoco de *regio* (o de palacio).

<sup>55</sup> *vais*: sobre este empleo del indicativo por el subjuntivo, véase nota 19, pág. 169.

<sup>56</sup> *desconocido*, en su significado de *desagradecido* o *ingrato*: cfr. nota 42, pág. 250.

<sup>57</sup> *casa* por *servidumbre*, ya que casa “vale assimismo la familia de criados y sirvientes que asisten y sirven como domésticos al señor y cabeza o dueño de ella.” *Dicc. Auts.*

<sup>58</sup> Refiérese a la usura, y esos extranjeros son en particular los genoveses: cfr. n. 164, p. 214. A propósito de Génova, escribe Boccacini: “Perchioche con gli ingordi cambi & ricambi & con le essorbitanti vsure, talmente per lo passato, & hora più che mai, ha tenuto & tiene oppressa la nemica natione Spagnuola, che con essi fa loro guerra molto più crudele che li Olandesi & Zelandesi non fanno con gli esserciti & con le Armate.” *Pietra del paragone politico*, ed. Cosmopoli, 1664, pág. 16.

<sup>59</sup> *varas de autoridad* se entiende, comparando los ministros de la justicia con aquellas aves rapaces, porque cazan a los que van por el camino peligroso de la necesidad. Cfr. nota 19, pág. 246.

<sup>60</sup> Estos *barros* me parecen que están por *tumores* o *bubas*, que suelen ser señales del mal francés, y llega el lodo a las narices por aquello que dice Quevedo de su licenciado Cabra: “la nariz, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas bubas de resfriado, que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero.” *El Buscón*, cap. iii.

de modo que en él se anda apenas; <sup>61</sup> el del vivir <sup>62</sup> va de priessa, y llégase presto al fin; por el del servir es morir; <sup>63</sup> por el del comer nunca se llega; <sup>64</sup> el de la virtud no se halla, y aun se duda: <sup>65</sup> sólo queda el de la urgencia, <sup>66</sup> mientras durare. Y creedme que allí ni bien se vive ni bien se muere. <sup>67</sup> Atended *Entradas de la corte.* también por dónde entráis, que va no poco en esto; porque los más entran por Santa Bárbara y los menos por la calle de Toledo; <sup>68</sup> algunos refinos, por la Puente; <sup>69</sup> entran otros y otras por la Puerta del Sol y paran en Antón Martín; <sup>70</sup> pocos

<sup>61</sup> *apenas*, equívoco con *a penas* (con penas), apreciado por Gracián, ya que se había dignado notar en la *Agudeza*, XXXIII, 231, el siguiente dicho: “Assi vno, hablando del cōdenado rico, dixo: *apenas* llegó al infierno, que allá siempre se va *á penas*.” También Calderón, en el primer parlamento de *La vida es sueño*: “Y apenas llega cuando llega a penas.” Facilitaba el equívoco el hecho de ser *a penas* la forma corriente del adverbio.

<sup>62</sup> *vivir*, en su acepción de pasar la vida cómoda y alegremente.

<sup>63</sup> Por lo poco que se medra, como lo dan a entender varios refranes.

<sup>64</sup> Nunca se llega hasta el fin de la vida, acaso por el refrán: *Quien come para vivir, se alimenta; quien vive para comer, revienta.*

<sup>65</sup> *se duda su existencia* parece sobrentendido.

<sup>66</sup> *urgencia* no puede ser aquí sino *necesidad*, y ése es el camino que ya ha desechado por peligroso.

<sup>67</sup> Frase acuñada sobre el *Sicut vita, finis ita*, o su correspondiente castellano: *Como se vive se muere.*

<sup>68</sup> Entrando por la Puerta de Santa Bárbara, en Madrid, el primer edificio que se ve a la izquierda en la *Topographia* (1656) de Texeira es el de los *descalzos* mercenarios o convento de Santa Bárbara. La Calle de Toledo, ancha e *industriosa*, de tenderos, posadas y oficios, está en el otro extremo de la ciudad, en el sur. Entiendo, pues, que Gracián quiere decir que los más entran en la corte *descalzos*, como pretendientes y vagabundos, y los menos con decorosos medios de vida. Alude también a la calle de Toledo en el siguiente pasaje: “Cēsurava vno a los mercaderes de aquella calle de Toledo, llamada Alcaná: ¡O gente necia, de día sin mugeres, de noche sin haziendas! Dezialo porque es toda de tiendas muy pequeñas, y assi sus dueños los días están en ellas, y las noches se buelven a sus casas.” *Agudeza*, XXVII, 185.

<sup>69</sup> La famosa Puente Segoviana sobre el Manzanares, obra de Juan de Herrera, no lejos del Alcázar Real. Era la entrada más hermosa de la corte, como puede muy bien verse en el plano de Texeira.

<sup>70</sup> Entraban por la Puerta del Sol, que ya era en aquellos tiempos punto de reunión de los galanes de capa y espada y de las tapaditas busconas, con su famosa fuente coronada por la estatua de Venus. Y paraban en Antón Martín, es decir, en el hospital para los males venéreos que allí había, a cargo de la orden hospitalaria de San Juan de Dios. Y así, dice Quevedo: “Franceses son por la vida / mis huesos de Anton Martin.” (*BAE*, LXIX, 207 b.) Más adelante, hablando de “la perla de la mancebía de las Soleras”: “Envianla a Anton Martin, / donde yace, y donde creo / que purga la humana escoria . . .” (*Ibid.*, 483 b.) Sobre el “Hospital de

por lava pies y muchos por unta manos.<sup>71</sup> Y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas y éssas cerradas, sino entremetiéndose.

Con esto, se dividieron: la sabia Artemia al trono de su estimación, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la corte.

Iban celebrando en agradable conferencia las muchas y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que avían visto, ponderando su felicidad en averla tratado, la utilidad que avían conseguido. En esta conversación iban muy metidos, quando sin advertirlo dieron en el riesgo de todos, uno de los peores passos de la vida. *Salteo universal.* Vieron que allí cerca avía mucha gente detenida, assí hombres como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse viéndose despojar de sus bienes.

—Perdidos somos—dixo Critilo—. Aguarda, que avemos dado en uñas de salteadores; que los suele aver crueles en estos curiales caminos. Aquí están robando sin duda, y aun si con esso se contentassen, ventura sería en la desdicha, pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas y llegan a desollar los rostros a los passageros, dexándolos del todo desconocidos.

Quedó elado Andrenio, anticipándose el temor a robarle el color y aun el aliento. Quando ya pudo hablar:

—¿Qué hazemos—dixo—, que no huímos? Escondámonos, que no nos vean.

—Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio <sup>72</sup>—respondió Critilo—, que nos han descubierto y nos vozean.<sup>73</sup>

Con esto, passaron adelante a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad y en el lazo de su cuello. Miraron a una y otra vanda, y vieron una infinidad de passageros de todo

Nuestra Señora del Amor de Dios, que dicen de Anton Martin,” véase Josef. A. Alvarez y Baena, *Compendio histórico de las grandezas . . . de Madrid*, Madrid, 1786, págs. 214–215.

<sup>71</sup> Aludiendo a la calle de Lavapiés, la cual tuvo el privilegio de llamarse Calle Real de Lavapiés, que parece mencionar el autor por asociación con *limpieza*, y contraponiéndola el *untamano*s del soborno o corrupción.

<sup>72</sup> Tras haber desempeñado un papel importante en la primitiva cultura griega, perdió Frigia toda actividad intelectual después de la conquista de los persas y vino a ser proverbial en Grecia el servilismo y la estupidez de los frigios.

<sup>73</sup> *vozear*, en la acepción entonces más corriente aún que hoy de llamar a uno a voces.

porte, nobles, pleveyos, ricos, pobres, que ni perdonavan a las mugeres, toda gente moça y todos amarrados a los troncos de sí mismos. Aquí, suspirando Critilo y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible espectáculo quiénes eran los crueles salteadores, que no podían atinar con ellos; miravan a unos y a otros, y todos los hallavan enlazados. Pues ¿quién ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los más, sospechavan dél.

—¿Si será este—dixo Andrenio—que mira atravesado, que assí tiene el alma?

—Todo se puede creer de un mirar equívoco <sup>74</sup>—respondió Critilo—, pero más temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer éstos cosa a derechas a juicio de la Reyna Católica, y era grande.<sup>75</sup> Guárdate de aquel, muchos labios y mala labia, que nos haze morro <sup>76</sup> siempre. Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel como iracundo, y si de color de membrillo, cómitre amulatado.

*Mal gesto,  
mal hecho.*

—No será sino aquel del ojo regañado,<sup>77</sup> que tiene andado mucho para verdugo.

—¿Y qué le falta [a] <sup>78</sup> aquel encapotado <sup>79</sup> que mira hosco, amenazando a todos de tempestad?

Oyeron uno que ceceava y dixerón:

—Este es, sin duda, que a todos va avisando con su *ce ce a*

<sup>74</sup> Bien está para calificar el mirar de los bizcos, aunque con más gracia le llamaba Quevedo en un soneto “el mirar zambo y zurdo.” BAE, LXIX, 55 b.

<sup>75</sup> Antiguo es el prejuicio contra los tuertos (v. Galeno, *Opera omnia*, Lipsiae, 1821-33, t. IV, pág. 797; XVII, 473), y no hizo la reina Isabel sino expresar una vez más la maliciosa opinión popular de que ni zurdos ni tuertos harán cosa a derechas. Cons. M. Herrero García, *Rasgos físicos y carácter en los textos del siglo XVII*, en *Rev. de Filología Española*, 1925, XII, 157-177.

<sup>76</sup> *morro*, por tener *muchos labios* (labios abultados) y por el murmullo del gato cuando se le acaricia, pues *morro* “se aplica al gato, por la figura onomatopeya del ruido que hace quando arrulla; y assi se dice que hace la morra. Lat. *Felis murmurans*.” (*Dicc. Auts.*) En la ed. 1773 se corrigió *morro* con *hocico* (pág. 115 a).

<sup>77</sup> *ojo regañado* se dice figuradamente del “que tiene un frunce que lo desfigura y le impide cerrarse por completo.” (*Dicc. de la Academia*.) La edición de 1773 corrige *regañado* con *remellado* (pág. 115 a).

<sup>78</sup> *a*, olvidada por la concurrencia de la *a* que precede y la que sigue, restituída en la ed. M1664.

<sup>79</sup> *encapotado*, de rostro ceñudo y con sobrecejo.

que se guarden dél.<sup>80</sup> Pero no, sino aquel que habla aspirando,<sup>81</sup> que parece se traga los hombres quando alienta.

Oyeron a uno hablar gangoso y dieron a huir, entendiéndole la ganga<sup>82</sup> por valiente de Baco y Venus.<sup>83</sup> Toparon con otro peor, que hablava tan ronco, que sólo se entendía con los jarros.<sup>84</sup> En hablando alguno alterado, presumían dél, y si en catalán, con evidencia.<sup>85</sup> Desta suerte, fueron reconociendo a unos y otros, y a todos los veían rendidos, ninguno delinquente.

—¿Qué es esto—dezían—, dónde están los robadores de tantos robados? Pues aquí no ay de aquellos que hurtan a repique de tixera,<sup>86</sup> ni los que nos dexan en cueros quando nos calçan,<sup>87</sup> los que nos despluman con plumas,<sup>88</sup> los que se descomiden quando miden, ni los que pesan tan pesados.<sup>89</sup> ¿Quién embiste aquí, quién pide prestado, quién cobra, quién executa? Nadie encubre, nadie lisonjea,<sup>90</sup> no ay ministros,<sup>91</sup>

<sup>80</sup> El mismo juego de *cecear*, en su doble acepción de pronunciar la *s* como *c* y de llamar a alguno diciendo *¡ce! ¡ce!*, lo trae Calderón en el pasaje siguiente: “—Pues una niña ceceosa / y pobre vive aquí.—Esa / cuando cecea no llama, / pues despide aunque cecea.” *Nadie fíe su secreto*, II, i.

<sup>81</sup> Aspirando la *h* se entiende, como en el caló gitano y en la jerga de los rufianes.

<sup>82</sup> Véase nota 74, pág. 226.

<sup>83</sup> Con el gangueo de los servidores de Venus se alude aquí a las narices llagadas con las bubas del mal francés, como quedará aclarado en esta misma crisi al hablar de quien perdió las narices en “justo castigo . . . de sus imprudentes mocedades.”

<sup>84</sup> Alude, claro está, a los de vino, que como medida de capacidad son la octava parte del cántaro.

<sup>85</sup> Véase nota 35, pág. 295.

<sup>86</sup> Sin duda, los esquiladores gitanos, o los mercaderes de paño, o los sastres.

<sup>87</sup> Con equívoco en *cueros*, como el lector ya habrá notado.

<sup>88</sup> La rapacidad de los escribanos es uno de los temas más constantes en las plumas satíricas de aquel siglo. De ciertos ministros *desplumados*, por haber infamado sus *plumas*, habla Góngora en un soneto. (*Obras*, III, 11.) Cfr. nota 64, pág. 255.

<sup>89</sup> *pesados*, bien en la acepción de *enfadosos*, o bien en la de hacer una cosa *con pesar*: véase nota 111, pág. 231.

<sup>90</sup> *lisonjear* por *engañar*.

<sup>91</sup> *ministros de justicia*, se sobrentiende, que son encubridores o se dejan sobornar; llamábanse así a los jueces, y particularmente a los oficiales (alguaciles, corchetes) que ejecutaban sus mandatos. Gonzalo de Céspedes, en *El soldado Píndaro* (I, xix), que tan perseguido se vió por ellos y tantas cárceles visitó bien contra su gusto, los pinta con especial encono, como “hombres en quien siempre falta la cortesía, la piedad y el decoro, y sobra al mismo paso la intemperanza, el robo, la torpeza, la rapiña y el vicio; de



no ay de la pluma: <sup>92</sup> pues ¿quién roba? ¿Dónde están los tiranos de tanta libertad?

Esto decía Critilo, quando respondió una gallarda hembra, entre muger y entre ángel: <sup>93</sup>

—Ya voy, aguardáos mientras acabo de atar estos dos presumidos que llegaron antes.

Era, como digo, una bellísima muger, nada villana y toda cortesana: <sup>94</sup> hacía buena cara a todos y muy malas obras. Su frente era más rasa <sup>95</sup> que serena; no mirava de mal ojo y a todos hacía dél; <sup>96</sup> las narizes tenía blancas, señal de que no se le subía el humo a ellas; <sup>97</sup> sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostrava los dientes, sino otros tantos aljófares al reírse de todos. Tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautivava. Su lengua era sin duda de azúcar, porque sus palabras eran de néctar, y las dos manos hazían un blanco de los afectos, <sup>98</sup> y con tenerlas tan buenas, a nadie dava buena suerte que los mismos que debieran amparar los miserables, esos los despedazan y confunden, porque debiendo ser aquestos lo más acrisolado y mejor de las repúblicas, son por nuestros grandes pecados la bascosidad y excrementos dellas.” Frente a esta y otras acusaciones contemporáneas contra los ministros de justicia, me permitiré consignar aquí una impresión de mis lecturas sobre el estado social de la Europa occidental en los siglos XVI y XVII: que España aventajaba a los otros países, incluso Inglaterra, en la buena policía de las ciudades, en la seguridad de los campos, y en el orden público general.

<sup>92</sup> Alúdese de nuevo a los escribanos, que eran quienes se sobrentendían ordinariamente al decir *gente de pluma*.

<sup>93</sup> *entre . . . y entre*: forma muy corriente en la época clásica. Véase la nota del ilustre Rodríguez Marín a su edición última del *Quijote*, III, 209, n. 9.

<sup>94</sup> *cortesana*, equívoco entre *cortés* y *ramera*, pues “las damas que llaman cortesanas . . . tenían más de cortesés que de sanas.” (Cervantes, *Licenciado Vidriera*, ed. Rodríguez Marín, Madrid, 1917, pág. 74.) Y escribía Lope de Vega en *Las cortes de la muerte*, a él atribuída (ed. Acad., III, 601), y también en *Las paces de los reyes*, ciertamente suya (ed. Acad., VIII, 540):

“Todo es lisonja y engaño,  
todo es locura y soberbia:  
a Dios le llaman de vos,  
al hombre llaman de Alteza,  
cortesana a la mujer  
que está sin honra y vergüenza . . .”

Llamábase a las tales también *damas de Corte*, v. gr., Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros*, pág. 131.

<sup>95</sup> *rasa*, desembarazada, vale aquí tanto como *libre*.

<sup>96</sup> Sobre *hacer del ojo* queda ya nota en pág. 133.

<sup>97</sup> Por la expresión proverbial *subírsele a uno el humo a las narices*, amostazarse o incomodarse.

<sup>98</sup> Que es tanto como atraerse por su hermosura el cariño de los demás, y tanto como hacerles puntería en la bolsa a los encariñados.

mano ni de mano; <sup>99</sup> y aunque tenía brazo fuerte, de ordinario lo dava a torcer, <sup>100</sup> equivocando el abraçar con el enlaçar. De suerte que de ningún modo parecía salteadora quien tan buen parecer tenía. No estaba sola, antes muy assistida de un esquadrón bolante de amaçonas, igualmente agradables, gustosas y entretenidas, que no cessavan de atar a unos y a otros, executando lo que su capitana les mandava.

*Todos* Era de reparar que a cada uno le aprisionavan con las  
*locos.* mismas ataduras que él quería, y muchos se las traían consigo y las prevenían para que los atassen. Assí, que a unos aprisionavan con cadenas de oro, que era una fuerte atadura; a otros, con esposas <sup>101</sup> de diamantes, que era mayor. Ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedían que con rosas, imaginando era más coronarles <sup>102</sup> las frentes y las manos. Vieron uno que le ataron con un cabello rubio y delicado, y aunque él se burlava al principio, conoció después era más fuerte que una gúmena. <sup>103</sup> A las mugeres, de ordinario las atavan, no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor <sup>104</sup> que parecían algo y valían nada. A los valientes, al mismo Bernardo <sup>105</sup> le aprisionaron

<sup>99</sup> *dar a uno buena mano*, ayudarle; *dar de mano*, despreciar.

<sup>100</sup> Rindiéndose a la ajena voluntad, que aquí era la suya propia.

<sup>101</sup> Con el doble significado que solemos darles hasta hoy. Más adelante se leerá: “esposas . . . preguntando si eran de hierro o mugeres.” (Parte I, crisi xiii.) Comp. *Casa de locos de amor*, atribuída a Quevedo: “Los casados andaban con esposas; pero pocos por eso menos furiosos.” Ed. BAE, XXIII, 354 b.

<sup>102</sup> *era más coronarles*, era más bien que atarles, coronarles.

<sup>103</sup> *gúmena*, voz registrada en los diccionarios, fué cambiada por su sinónimo *maroma* en la ed. 1773 (pág. 116 b). Compárese *Agudeza*, XXXV, 241: “Fingió su autor [el de un epigrama griego traducido por Escalígero] que la ninfa Doris se llegó a el y le ató las manos con vna hebra de sus cabellos, y haziendo él burla de la fragil prision, se halló burlado, porque no pudo despues romper el fuerte laço del Amor: *Legerat aureolo Doris de crine capillum* . . .”

<sup>104</sup> Véase n. 132, p. 236. Compárese Góngora: “vn liston le dió encarnado . . . / que a Bras será liston, / i a Miguelollo cordel.” *Obras*, II, 404.

<sup>105</sup> El de tantos romances, el legendario tan famoso por su fiereza:

“Era Bernardo del Carpio,  
que era sobrino del Rey,  
caballero aventajado . . .  
Mató Bernardo por sí  
a Roldán el esforzado,  
y a otros muchos capitanes  
de Francia muy estimados.”

(*Romancero General*, ed. BAE, X, 428 a.)

después de muchas bravatas, con una vanda, quedando él muy ufano. Y lo que más admiró fué que a otros sus camaradas los atrahillaron con plumajes y fué una prisión muy segura. Ciertos grandes personajes pretendieron los atassen con unos cordoncillos de que pendían veneras, llaves y eslabones,<sup>106</sup> y porfiaban hasta rebentar. Avía grillos de oro para unos y de hierro para otros, y todos quedaban igualmente contentos y aprisionados. Lo que más admiró fué que, faltando lazos con que maniatar a tantos, los enlazaban con brazos de mugeres, y muy flacas, a hombres muy robustos; al mismo Hércules, con un hilo delgado y muy al uso,<sup>107</sup> y a Sansón con unos cabellos que le cortaron de su cabeça. Querían ligar a uno con una cadena de oro que él mismo traía, y les rogó no hiziessen tal, sino con una sogá de esparto crudo, extremo raro de avaricia. A otro camarada déste le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa, y asseguraron eran <sup>108</sup> de hierro. Añudaron a uno con su propio cuello, que era de cigüeña; a otro, con un estómago de abestruz; hasta con sartas de salados, sabrosos eslabones, atavan algunos, y gustaban tanto de su prisión, que se chupaban los dedos. Salían otros de juicio, de contento de verse atados por las frentes con laureles y con yedras; pero ¿qué mucho, si otros se bolvieron locos en tocando las cuerdas?<sup>109</sup>

Desta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras a quantos passavan por aquel camino de todos, echando laços a unos a los pies, a otros al cuello, atávanles las manos, vendávanles los ojos y llevávanlos atados tirándoles del corazón.<sup>110</sup> Con todo esso; avía una muy desagradable entre

<sup>106</sup> Aludiendo a las insignias que distinguen, respectivamente, a los caballeros de las Ordenes, los gentilhombres de la Llave dorada, y los caballeros del Toisón.

<sup>107</sup> *hilo . . . al uso*, jugando del vocablo, como Góngora al referirse también a Hércules enamorado de Onfala, reina de Lidia:

“Mas viendola, que Alcides mui vfano  
por ella en tales paños bien podía  
mentir su natural, seguir su antojo,  
qual ia en Lidia torció con torpe mano  
el huso . . .” (*Obras*, I, 59.)

Asimismo Liñán y Verdugo: “Los que con ellas se casan no vienen a ser sus maridos, sino sus escuderos; y si no van con el huso, ¡ay de ellos!; y si van con el uso, ¡ay de ellos!” (*Op. cit.*, pág. 247.) Y dos páginas después: “que haya mugeres al uso, ¡qué mucho si hay maridos al huso!”

<sup>108</sup> *eran*, 1651: *era*, 1658.

<sup>109</sup> *cuerdas*, claro equívoco con las cuerdas de los instrumentos músicos.

<sup>110</sup> Porque le tiraban a cada uno de su deleite, como se declaró al principio de esta crisi.

todas, que quantos atava se mordían las manos, bocadeándose <sup>111</sup> las carnes hasta roerse las entrañas; atormentávanlos a éstos con lo que otros se holgavan, y de la agena gloria hazían infierno.<sup>112</sup> Otra avía vizarramente furiosa, que apretava los cordeles hasta sacar sangre, y ellos gustavan tanto desto, que se la bebían unos a otros.<sup>113</sup> Y es lo bueno que después de aver maniatado a tantos, asseguravan ellas que no avían atado persona.<sup>113a</sup>

Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo y de Andrenio. Preguntáronles con qué género de atadura querían ser maniatados. Andrenio, como moço, resolvióse presto y pidió le atassen con flores, pareciéndole sería más guirnalda que lazo; mas Critilo, viendo que no podía passar por otro,<sup>114</sup> dixo que le atassen a él con cintas de libros, que pareció bien extraordinaria atadura, pero al fin lo era, y assí se executó.

Mandó luego tocar a marchar aquella dulce tirana, y aunque parecía que los llevavan a todos arrastrando de unas cadenillas asidas a los coraçones, pero <sup>115</sup> de verdad ellos se iban: que no era menester tirarles mucho. Bolavan algunos llevados del viento, casi todos con buen ayre, deslizándose muchos, tropezando los más y despeñándose todos. Halláronse presto a las puertas de uno que ni bien era palacio ni bien cueba, y los que mejor lo entendían dixeron era venta, porque nada se da de valde y todo es de passo. Estava fabricada de unas piedras tan atractivas, que atraían <sup>116</sup> a sí las manos y los pies, los ojos, las lenguas y los coraçones como si fueran de hierro, con lo qual se conoció eran imanes del gusto, travadas <sup>117</sup> con una unión tan fuerte, que les venía de perlas. Era sin duda la agradable posada tan centro del gusto quan páramo del

<sup>111</sup> *bocadeándose*, por partiéndose a bocados, verbo registrado en los diccionarios, fué corregido con y *despedazaban* en la ed. 1773 (pág. 117 a).

<sup>112</sup> Son los envidiosos, claro está, a los cuales volverá a zarandear nuestro autor en términos análogos, con reminiscencias de la latinidad, al final de esta crisis.

<sup>113</sup> Los bravucones y vengativos que, furiosos en la palabra o en los hechos, dicen que le quisieran beber la sangre al enemigo.

<sup>113a</sup> Porque a ninguno de ellos consideraban *persona* (con énfasis de hombre de prendas), sino locos o necios.

<sup>114</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>115</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>116</sup> *atraían*, 1651: *traían*, 1658, 1669, etc.: *traía*, B1664: *trata*, M1664. Claro es que *traer*, por extensión, vale *atraer* o tirar hacia sí.

<sup>117</sup> *imanes . . . travadas*: sobre su género ambiguo, cfr. nota 40, pág. 173.

provecho y un agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dexava muy atrás la casa de oro de Nerón, con que quiso dorar los hierros de sus azeros; <sup>118</sup> escurecía tanto el palacio de Eliogávalo, que lo dexó a malas noches; <sup>119</sup> y el mismo alcázar <sup>120</sup> de Sardanápalo parecía una zahurda de sus inmundicias. Avía a la puerta un gran letrado que dezía: *El bien deleitable, útil y honesto*. Reparó Critilo y dixo:

—Este letrado está al rebés.

—¿Cómo al rebés?—replicó Andrenio—. Yo al derecho lo leo.

—Sí, queavía de dezir al contrario: el bien honesto, útil y deleytable.<sup>121</sup>

—No me pongo <sup>122</sup> en esso; lo que sé dezir es que ella es la casa más deliciosa que hasta oy he visto: ¡qué buen gusto tuvo el que la hizo!

Tenía en la fachada siete columnas, que aunque parecía desproporción, no era sino emulación de la que erigió la sabiduría.<sup>123</sup> Estas davan entrada a otras siete estancias y habitaciones de otros tantos príncipes <sup>124</sup> de quienes era agente la bella salteadora; y assí, todos quantos cautivava con sumo gusto los iba remitiendo allá, a elección de los mismos prisioneros. Entravan muchos por el quarto del oro, y llamábase assí porque estava todo enladrillado de texos de oro, barras de plata, las paredes de piedras preciosas; costava mucho de subir, y al cabo era gusto con piedras.<sup>125</sup> El más eminente y

*Estancias  
de los  
vicios.*

<sup>118</sup> Aludiendo a los asesinatos por él ordenados. Véase nota 104, página 230.

<sup>119</sup> Corrigiendo, según costumbre de Gracián, la frase proverbial *dejar a buenas noches*, “por a obscuras y en blanco.” Correas.

<sup>120</sup> *alcázar*, 1651: *alcaças*, 1658, 1669: correcta, M1664.

<sup>121</sup> Como habrá ya notado el lector, no sólo se altera el orden de las palabras, sino el sentido: “el bien honesto es útil y deleitable.”

<sup>122</sup> Parece estar aquí *ponerse*, más bien que en el sentido de *oponerse*, en el de *meterse (en)* o *tratar (de)*.

<sup>123</sup> Referencia a los *Proverbios*, IX, 1: “Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem.”

<sup>124</sup> Siete estancias por corresponder a los siete pecados capitales. Matheu y Sanz, tachando en el arte de Gracián hasta los puntos de perspectiva, dirá sobre estas siete columnas y las siete entradas (pág. 125): “Distribuyelas como quisieres, y veras que te falta vna columna o te sobra vna puerta, si has de dar perfeccion al edificio.” Mas Gracián se le había adelantado ya en el reparo, diciendo: “aunque parecía desproporción.”

<sup>125</sup> Alterando el orden de los pecados capitales, el autor pone primero la estancia de la avaricia, y dice “gusto con piedras” aludiendo quizás al mal de piedra o *cálculo*, por lo que éste entra en la avaricia.

superior a todos era el más arriesgado, y no obstante eso, la gente más grave quería subir a él.<sup>126</sup> El más baxo era el más gustoso, tanto, que tenía las paredes comidas: que dezían eran de azúcar sus piedras, la argamasa amerada<sup>127</sup> con exquisitos vinos y el yeso tan cozido que era un vizcocho. Muchos gustavan de entrar en éste y se preciavan ser gente de buen gusto.<sup>128</sup> Al contrario, avía otro que campeava roxo, empedrado de puñales, las paredes de azero, sus puertas eran bocas de fuego<sup>129</sup> y sus ventanas troneras, los passamanos de las escaleras eran passadores,<sup>130</sup> y de los<sup>131</sup> techos, en vez de florones, pendían montantes;<sup>132</sup> y con todo eso, no faltavan algunos que se<sup>133</sup> alojavan en él, tan a costa de su sangre.<sup>134</sup> Otro se veía de color açul<sup>135</sup> cuya hermosura consistía en deslucir los demás y desdorar ajenas perfecciones; adornávase su arquitectura de canes, grifos y dentellones;<sup>136</sup> su materia eran dientes, no de elefante, sino de vívoras, y aunque por fuera tenía muy buena vista,<sup>137</sup> pero<sup>138</sup> por dentro asseguravan tenía roídas las entrañas de las paredes; mordíanse por entrar en él

<sup>126</sup> La estancia, sin duda, de la soberbia.

<sup>127</sup> *amerada*, aragonesismo por mezclada o recalada, que fué cambiado por *mezclada* en la ed. 1773 (pág. 118 b).

<sup>128</sup> Esta gente de buen gusto o paladar entra en la estancia de la gula.

<sup>129</sup> *bocas de fuego*: cfr. nota 111, pág. 204.

<sup>130</sup> *passador*, "género de saeta, porque passa el escudo y lo que topa." Covarrubias.

<sup>131</sup> *los*, 1651: *les*, 1658: correcta, M1664.

<sup>132</sup> *montante*, con ambigüedad entre su significado heráldico y el de espadón de grandes gabilanes que se esgrimía con ambas manos.

<sup>133</sup> *se*, 1651: falta en 1658.

<sup>134</sup> La estancia de la ira tiene que ser ésta, con tantos instrumentos de combate.

<sup>135</sup> Simbolizando aquí el azul, no los celos de amor, sino los de la envidia, cuya estancia vamos ahora a ver.

<sup>136</sup> *dentellón* es una moldura dentada que suele ponerse en la corona de la cornisa dórica, empleada aquí con doble sentido.

<sup>137</sup> Giovanni Botero (*Detti memorabili di personaggi illustri*, ed. Venetia, 1610, fol. 57 v.), hablando de los remedios de la vista, atribuye a Sannazaro el dicho de que "il miglior rimedio era l'invidia . . . che . . . fà veder tutte le cose altrui maggiori." Comentando una frase del *Oráculo Manual*, escribe Tosques: "Jacopo Sannazaro, quel raro ingegno, disputandosi tra' Medici nell'Anticamera del Re Federico, qual fosse il miglior rimedio per la vista, egli rispose esser l'Invidia, perchè questa, per abbatter l'invidiato, scuopre qualunque, benchè picciol difetto, e'l fa vedere sempre maggiore di quel che è." *L'Uomo di Corte, o sia l'Arte di Prudenza . . . Nuovamente tradotto dal Francese nell'Italiano, e comentato dall'Abate Francesco Tosques*, Venezia, 1718, t. I, pág. 58.

<sup>138</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

unos a otros. El más cómodo de todos era el más llano, y aunque no avía en todo él escalera que subir, estaba lleno de rellanos y descansos, muy alajado de sillas, y todas poltronas; parecía casa de la China, sin ningún alto; <sup>139</sup> su materia era de conchas de tortugas; todo el mundo se acomodava en él, tomándolo muy de asiento: con esto, iban tan poco a poco, y él era tan largo, que nunca llegavan al cabo, con ser todo paraderos.<sup>140</sup> El más hermoso era el verde, estancia de la primavera donde campeava la belleza; llamávase el de las flores, y todo era flor <sup>141</sup> en él, hasta la valentía y la de la edad, ni faltava la del verro; <sup>142</sup> avía muchos Narcisos alternados con las violas; <sup>143</sup> coronávanse todos, en entrando, de rosas que bien presto se marchitavan, quedando las espinas, y aun todas sus flores paravan en çarças y sus verduras en palo; <sup>144</sup> con todo, era una estancia muy requerida, donde todos los que entravan se divertían harto.

Obligávanles a Critilo y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que más fuesse de su gusto. Este, como tan lozano y en la flor de su vida, encaminóse a la de las flores, diziendo a Critilo:

—Entra tú por donde gustares, que al cabo de la jornada todos vendremos a un mismo paradero.

Instávanle a Critilo que escogiesse, quando dixo:

—Yo nunca voy por donde los demás, sino al rebés. No me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra.

—¿Cómo puede ser esso—le replicaron—, si no ay puerta por donde no entren muchos cada instante?

<sup>139</sup> *alto* se decía ordinariamente por piso alto: “La casa dezimos tener tantos altos, por tantos suelos.” Covarrubias.

<sup>140</sup> Ni que decir tiene que estamos en la estancia de la pereza.

<sup>141</sup> *flor* significa trampa y engaño entre los fulleros.

<sup>142</sup> Dícelo por aquello de *andarse a la flor del berro*, o sea, holgazaneando y divirtiéndose.

<sup>143</sup> *viola*, registrada como voz aragonesa en el *Diccionario* de Borao, era corriente en la lengua clásica, tanto para designar la flor como el color, alternando con *violeta*, que luego ha prevalecido; algunos poetas, como Herrera, la pronunciaban con *i* acentuada (“y tiña al rojo lustre con flaqueza / en la amarilla víola la rosa,” *Soneto CXXXI*), pero la mayoría con *o* tónica. Aparece corregida con *violetas* en la ed. 1773 (pág. 119 b).

<sup>144</sup> En *palo santo* querrá decir que paran tales verduras con las mozas del partido en esta estancia de la lujuria: “Ya es palo santo, que extingue / del mal francés el humor.” (Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 121 b.) Compárese los pasajes anotados sobre el palo santo en las crisis vii de la Segunda Parte y iii de la Parte Tercera. Sobre el *divertían* que sigue, cfr. n. 22, p. 120.

Reíanse otros de su singularidad y preguntavan:

—¿Qué hombre es éste, hecho al rebés de todos?

—Y aun por esso pienso serlo—respondió él—; yo he de entrar por donde los otros salen, haziendo entrada de la salida:<sup>145</sup> nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines.<sup>146</sup>

Dió la vuelta a la casa, y ella la dió tal, que no la conocía, pues toda aquella grandeza de la fachada se avía trocado en vileza, la hermosura en fealdad y el agrado en horror, y tal, que parecía por esta parte, no fachada, sino echada, amenazando por instantes su ruína.<sup>147</sup> No sólo no atraían<sup>148</sup> las piedras a los huéspedes, sino que se iban tras ellos, sacudiéndoles, que hasta las del suelo se levantavan contra ellos.<sup>149</sup> No se veían jardines por esta azera tan açar,<sup>150</sup> campos sí de espinas y de malezas.

Advirtió Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, aora salían llorando. Y es bien de notar cómo salían: arrojavan a unos por las ventanas que correspondían al quarto de los jardines, y davan en aquellas espinas tal golpe, que se les clavavan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos que

<sup>145</sup> Comp. *Agudeza*, XXVII, 188: “Dixo tan ingenioso quan acertado vn truan suyo al primero Francisco de Francia: Sire, estos vuestros consejeros me parecen vnos necios que discurren por donde aveys de entrar en Italia, y no os aconsejan por donde aveys de salir.” Anécdota que pudo leer Gracián en *L'hore di ricreatione* de Lodovico Guicciardini, ed. Venetiis, 1583, págs. 126–127. Y dice nuestro autor en *El Discreto*, XII, 369 b: “O gran extremo de la prudencia la atencion a los extremos, al acabar bien, poniendo mas la mira en la felicidad de la salida que en el aplauso de la entrada.”

<sup>146</sup> Reminiscencia del *Eclesiastés* (VII, 9), o dicho solamente porque “el fin corona la obra,” siendo más importante que principiar una empresa, rematarla felizmente.

<sup>147</sup> *echada* por *derribada*, y amenazando la ruina de toda la casa, o amenazando con su ruina a los que de aquélla salían: *ruína*, cfr. n. 105, p. 230.

<sup>148</sup> *atraían*, 1651: *traían*, 1658, 1669: *traía*, M1664.

<sup>149</sup> Comp. la *Profecía de Habacuc*, II, 11: “Quia lapis de pariete clamabit: et lignum, quod inter iuncturas aedificiorum est, respondebit.”

<sup>150</sup> *azera* no sólo era la senda junto a las casas por donde andaba la gente, sino también el suelo contiguo, y así puede Gracián hablar de los jardines de la acera, como en el siguiente pasaje de *La Pícara Justina*, que en corroboración de tal significado trae el *Dicc. de Autoridades*: “Fuí caminando hasta entrar en una calle ancha, que tiene ambas aceras de huertos y planteles amenissimos.” Dice *tan açar* tomando libremente el nombre por el adjetivo (*açarosa*) para mejor conservar el sonido *azera*—*açar*.



estando en un infierno levantaban el grito hasta el cielo. Los que avían subido más altos davan mayor cayda. Uno déstos cayó de lo más alto de palacio, con tanta fruición de los demás como pena suya, que todos estaban aguardando cuándo cayría; <sup>151</sup> quedó tan mal parado, que no fué más persona ni pudo hazer del hombre.

— ¡Bien merece—dezían todos los de dentro y fuera—tanto mal quíen a nadie hizo bien! <sup>152</sup>

<sup>151</sup> *cayría*, como *trayría*, son casos de disimilación parcial muy antiguos en nuestro idioma, y no del todo insólitos en la lengua de aquel siglo. Mira de Amescua: “Otro insulso majadero / cargado de hábitos hay, / tan sin donaire, que tray / en la boca al mismo enero.” (*Galán, valiente y discreto*, I, x.) Calderón, en *La cena del rey Baltasar*, vv. 716–721:

“entre aquella vital respiracion  
que desde el corazon al labio hay,  
pararé el movimiento con la accion  
al artificio que un suspiro tray:  
cadaver de sí mismo el corazon,  
veras, rotos los ejes, como cay.”

Consérvanse estas formas en el habla vulgar de varias regiones de España y de la América Española. Véase Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica*, § 28, 2; Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 768.

<sup>152</sup> No creo que se refiera aquí a Antonio Pérez, que tuvo la admiración y la alabanza de nuestro autor. Más adelante celebrará su elocuencia y don de gentes (II, ii). Hablando de las verdades que vienen a medio decir, agrega: “Esso le valió a aquel nuestro Anfion Aragonés, quando perseguido de los propios, halló amparo y aun aplauso en los coronados Delfines estraños . . . Tan poderosa es vna armonía, y mas de tan suaues consonancias, como fueron las de aquel prodigioso ingenio.” (*El Discreto*, VIII, 359 a.) Y tratando de que lo conceptuoso es el espíritu del estilo, declara: “Esta eminencia ha hecho tan estimadas las cartas de aquel tan favorecido de la fama quā perseguido de la fortuna, Antonio Perez . . .” (*Agudeza*, LXII, 375.) Tampoco creo que aluda a don Rodrigo Calderón, cuyo trágico fin despertó la piedad general. Hay que elegir entre don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, y el famoso conde-duque de Olivares. La codicia y falta de escrúpulos de ambos fueron proverbiales, o bien conocidas al menos de sus contemporáneos, y la caída de uno y de otro del favor real fué recibida con universal aplauso. Son los dos grandes personajes contemporáneos a quienes Gracián, alabando a tantos, jamás menciona en *El Criticón*. La caída de Lerma había ocurrido en 1618, cuando nuestro autor era aún demasiado joven. Hemos de suponer que tuviera presente la más reciente y resonante, fresca aún en la memoria de todos, la caída de Olivares en 1643; es verdad que Gracián había hecho su elogio en *El Político*, pero desde entonces habían pasado ya once años. Es, además, digno de tenerse en cuenta que entre los personajes que más contribuyeron a la salida de Olivares, o que más intervinieron en ella, figuran al menos dos celebrados por Gracián con

El que causó gran lástima fué uno que tuvo más de luna que de estrella; éste, al caer, se clavó un cuchillo por la garganta, escribiendo con su sangre el escarmiento sin segundo.<sup>153</sup> Vió Critilo que por la ventana antes del oro, ya del lodo, despeñaban a muchos desnudos y tan abrumados que parecían averles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro; otros, por las ventanas de la cocina, caían en cueros;<sup>154</sup> y todos daban de vientre en aquel suelo abominando tales crudezas. Sólo uno *Sabio.* vió salir por la puerta, y admirado Critilo únicamente, se fué para él, dándole la singular norabuena;<sup>155</sup> al saludarle, reparó que quería conocerle.

—¡Válgame el cielo!—decía—, ¿dónde he visto yo este hombre? Pues yo le he visto, y no me acuerdo.

—¿No es Critilo?—preguntó él.

—Sí, y tú ¿quién eres?

—¿No te acuerdas que estuvimos juntos en casa de la sabia Artemia?

cálida amistad: el marqués de Grana del Carretto y don Luis Méndez de Haro (I, vi; III, vi). Además, cuando torna a aludir al mismo suceso (II, vi), dice que los peregrinos llegaron “cuando *actualmente* rodaba uno con aplauso universal,” y lo que en este nuevo pasaje agrega y anotamos confirma que se trata de Olivares. Véase el documento coetáneo *Caída del privado . . . Conde de Olivares*, impreso en *Boletín de la Acad. de la Hist.*, 1910, LVII, 445-482.

<sup>153</sup> Alusión a don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, que fué decapitado el 22 de junio de 1453 en Valladolid. Y “tuvo más de luna que de estrella,” con doble juego de vocablos para indicar su nombre y su mala estrella; “el escarmiento sin segundo,” por el rey don Juan II de Castilla, que tras tenerle en su privanza le mandó degollar. En términos parecidos había aludido a don Alvaro en *El Héroe*, XI, 527 a: “Cegó Belisario para q̄ abriessen otros los ojos, y eclipsóse la luna de España para dar luz a muchos.” Refiere Zapata en su *Miscelánea*: “En Valladolid alcancé yo un hombre, y él alcanzó a mi tiempo [1526-1595?], que vió degollar al maestro don Alvaro de Luna, que había más de cien años, y decía (aunque es cosa muy propia de viejo alargarse) que había sido entonces cosa notoria que la grita que dió el pueblo se había oído en Cabeçón, dos leguas de allí, al punto de degollarle.” (*Ed. cit.*, pág. 329.) Cons. León de Corral, *Don Alvaro de Luna, según testimonios inéditos de la época*, Valladolid, 1915.

<sup>154</sup> Son los de la estancia de la gula, que caen, no desnudos (pues no habría por qué), sino sobre cueros de vino. El mismo equívoco había empleado Quevedo: “O salgamos como el vino, / en cueros, ya que los charcos / no le consienten andar / in puribus en los jarros.” (*BAE*, LXIX, 223 a.) Compárese Parte II, crisis v.

<sup>155</sup> *norabuena*, aféresis y contracción de *en hora buena*, corriente en la lengua clásica, como *nora tal*, *noramala*.

—Ya doy en la cuenta: ¿tú eres aquel de *omnia mea mecum porto?*<sup>156</sup>

—El mismo, y aun esso me ha librado deste encanto.

—¿Cómo pudiste escapar una vez dentro?

—Fácilmente<sup>157</sup>—respondió—, y con la misma facilidad te desataré a ti, si quieres. ¿Ves todos aquellos ciegos ñudos<sup>158</sup> que echa la voluntad con un sí? Pues todos los buelve a deshazer con un no; todo está en que ella quiera.

Quiso Critilo, y assí, se vió luego libre de libros.<sup>159</sup>

—Mas, dime, ¡o Critilo!, y tú ¿cómo no entraste en este común cautiverio?

—Porque, siguiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio hasta tocar con las manos el fin.

—¡O dichoso hombre!, pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. ¿Qué se hizo<sup>160</sup> aquel tu compañero más moço y menos cauto?

—Aora te quería preguntar dél si le viste allá dentro, que sin freno de razón se abalançó allá, y temo que como tal será arrojado.

—¿Por qué puerta entró?

—Por la del<sup>161</sup> gusto.

—Es la peor de todas: saldrá tarde, echarle ha el tiempo consumido de todas maneras.<sup>162</sup>

<sup>156</sup> Dicho atribuído a Bias por Cicerón en la forma de *omnia mea porto mecum*. (*Paradoxa*, I, 1.) Valerio Máximo (VII, 2), que también refiere la anécdota, comenta así: “Pectore enim illa gestabat, non humeris; non oculis visenda, sed aestimanda animo. Quae domicilio mentis inclusa, nec mortalium, nec Deorum manibus labefactari queunt.” Y explica Gracián en el *Oráculo*, pág. 478 a: “Bastese a si mismo el sabio. El se era todas sus cosas, y lleuandose a si lo lleuaua todo. Si vn amigo vniuersal basta hazer Roma y todo lo restante del vniuerso, sease vno esse amigo de si propio, y podrá viuirse a solas. ¿Quien le podrá hazer falta sino ay ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de si sol[o], que es felicidad suma semejar a la entidad suma. El que puede passar assi a solas nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios.”

<sup>157</sup> *Fácilmente*, 1651: *Finalmente*, 1658, etc.: *Y finalmente*, 1663, 1700, 1720, 1732, 1734: correcta, 1773.

<sup>158</sup> *ñudo*, que se oye aún en labios del pueblo y que registra como aceptable el *Dicc. de la Academia*, así como *ñudoso* y *añudar*.

<sup>159</sup> Recuérdesse que Critilo había pedido ser atado con cintas de libros.

<sup>160</sup> Véase nota 114, pág. 286.

<sup>161</sup> *la del*, 1658: *la de su*, 1651.

<sup>162</sup> Comp. *El Discreto*, XII, 368 b: “Todos los mortales frequentan esta casa [la de la Fortuna] y entran por vna destas puertas. Pero es ley inuiolable y que con sumo rigor se obserua que el que entra por la vna, aya

—¿No avría algún medio para su remedio?—replicó Critilo.

—Sólo uno, y ése fácilmente dificultoso.

—¿Cómo es esso?

—Queriendo: que haga como yo, que no aguarde a que le echen, sino tomándose la honra,<sup>163</sup> y más el provecho, salir él, que será por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado.<sup>164</sup>

—Una cosa te quisiera suplicar, y no me atrevo, porque parece más necesidad que favor.

—¿Qué es?

—Que pues tienes ya tomado el tino a la casa, bolviesses a entrar, y como sabio lo desengañasses y librasses.

—No será de provecho, porque aunque le halle y le hable, no me dará crédito sin el afecto. Mejor se moverá por ti, y pues te ves obligado, que te pedirán la palabra,<sup>165</sup> mejor es que tú entres y le saques.

—Bien entraría—dixo Critilo—, aunque lo siento, pero temo que como me falta la experiencia, me he de cansar en valde y no le podré hallar, corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos una cosa: vamos los dos juntos, que bien es menester la industria doblada; tú, como noticioso, me guiarás, y yo, como amigo, le convenceré, y saldremos todos con vitoria.<sup>166</sup>

Parecióle bien el ardid; fueron a ejecutarlo, mas la guarda, que la ay a la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo.

de salir por la otra; demodo que ninguno puede salir por la que entró, sino por la contraria: el que entró por el placer, sale siempre por el pesar; y el que entró por el pesar, sale siempre por el placer.”

<sup>163</sup> *tomarse la honra*, retirarse: cfr. nota 109, pág. 284.

<sup>164</sup> *despenado . . . despeñado*: cfr. análogo juego con *penas* y *peñas* en las crisis ii.

<sup>165</sup> *palabra* parece estar aquí por *promesa*, pero ¿cuál es la promesa cuyo cumplimiento le exigirán a Critilo? La de cuidarse de Andrenio, tal vez, aunque no ha sido hecha antes explícitamente.

<sup>166</sup> *vitoria*, y así lo escribía Gracián de su puño y letra (autógrafo del *Héroe*, fol. 5 v.), continuó siendo forma corriente en la primera mitad del siglo XVII. La restitución de la *c* del grupo *-ct-* latino en voces como *victoria*, *docto*, *nocturno*, *arquitecto*, *edicto*, *efecto*, *defecto*, etc., se acentúa en la segunda mitad de aquella centuria, acabando por imponerse como forma literaria a mediados de la siguiente, merced en gran parte a la justísima autoridad del primer *Diccionario de la Academia* (1726–39). En cambio, nuestros clásicos conservaban la *-ct-* latina en otras voces, como *instincto*, que luego han perdido la *c* hasta en el lenguaje culto. Cons. Rufino J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en *Revue Hispanique*, 1898, V, 273–302.

—Aquél, sí—dixo señalando a Critilo—, que tengo orden de que entre y que le inste.

Mas él, bolviendo atrás, se retiró con el Sabio al reconsejo.<sup>167</sup> Fuésse informando de las entradas y salidas de la casa, de sus bueltas y rebueltas; y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino bolvió atrás y dixo al Sabio:

—Una cosa se me ha ofrecido, y es que troquemos de vestidos ambos: toma el mío, conocido de Andrenio, que será recomendación, y assí disfraçado podrás desmentir<sup>168</sup> la guarda entre<sup>169</sup> dos luzes; quedará yo con el tuyo ayudando a la dissimulación y aguardando por instantes siglos.

No le desagradó al Sabio la invención. Vistióse a lo de Critilo,<sup>170</sup> con que pudo entrar rogado. Quedóse<sup>171</sup> éste viendo caer unos y otros, que no paravan un punto, por aquellos despeñaderos del dexo.<sup>172</sup> Vió un pródigo que lo despeñaban mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas, y como venía en carnes<sup>173</sup> el desdichado, maltratóse mucho, hízose las narizes, quando más se las deshizo;<sup>174</sup> començó a hablar gangoso y duróle toda la vida, diziendo todos los que le oían:

*Despeña-  
dero de los  
vicios.*

—No es cosa rara que éste hable con las narizes, por no tenerlas,<sup>175</sup> justo castigo es de sus imprudentes mocedades.<sup>176</sup>

Fué tal el asco que éste y todos los de su séquito tuvieron de su misma inmundicia, que no paravan de escupir al vil deleite en vengança y por remedio; que hubiera sido mejor

<sup>167</sup> *reconsejo*, vocablo que había ya acuñado Gracián en *El Discreto* (XV, 378 a) sobre otros análogos: *reconocimiento*, *recobro*, etc.

<sup>168</sup> *desmentir* por *engañar* (a). Compárese “*desmentir las espías*, vale dissimular e dar ad intender vna cosa differente da quello che si pretende, ingannar le spie.” Franciosini, *Vocabolario*.

<sup>169</sup> *entre*, 1651: *en entre*, 1658.

<sup>170</sup> *a lo de Critilo*, al estilo de Critilo: véase en esta misma crisi *a lo de Campos* (a lo campestre), *a lo de Frigia* (a lo frigio); y había escrito también: “arrojandose a sus plantas a lo de aquel tiempo.” *Héroe*, VI, 521 b.

<sup>171</sup> *Quedóse*, 1658: *Quedò*, 1651.

<sup>172</sup> *dexo* por *gusto* probablemente.

<sup>173</sup> *en carnes* sencillamente por *en cueros*; alternaban ambas formas con *en pelota*, pero prevaleciendo la primera: v. gr., Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, ed. BAE, XVIII, en carnes, págs. 546 a, 561 a, 577 b; en cueros, 546 b; en pelota, 547 b.

<sup>174</sup> Constituye casi una definición de la frase *hacerse las narices*, “con que ironicamente se da a entender que alguno recibió algun golpe grande en las narices, de suerte que se las deshizo.” *Dicc. Auls.*

<sup>175</sup> Ya que tener narices, sobre todo buenas o largas, es tener buen olfato y, desde el tiempo de los romanos, buen juicio: cfr. nota 64, pág. 277.

<sup>176</sup> Compárese nota 83, pág. 302.

antes. Los que rodaban por las espaldas del descanso tardaban en el mismo caer, pero mucho más en el levantarse, que de pereza aun no vivían; gente muy para nada, sólo sirven para hazer número y gastar los víveres;<sup>177</sup> nada hazen con buen ayre, y en él se paravan al caer, apoyando mórulas a Zenón,<sup>178</sup> pero una vez caídos, siempre quedaban por tierra. Davan fieros gritos los que rodaban por el quarto de las armas, que parecía el de los locos; venían muy maltratados, y eran tales los golpes que davan y recibían, que escupían luego sangre de sus valientes pechos, vomitando la que avían bebido antes a sus enemigos:<sup>179</sup> que es bravo quebradero de cabeça una vengança. Sólo los del quarto del veneno se estaban a la mira, holgándose de lo que los demás se lamentavan; y avía hombre de éstos que, porque se quebrasse el otro un braço y se sacasse un ojo, perdía él los dos;<sup>180</sup> reían de lo que los otros lloravan,<sup>181</sup> y lloravan de lo que reían; y era cosa rara que lo que a la entrada enflaquecieron, engordavan a la salida,<sup>182</sup> gustando mucho de hazer aplauso<sup>183</sup> de desdichas y campanear ajenas desventuras.

Estava Critilo mirando aquel mal paradero de todos. Al cabo de un día de siglos, vió assomar a Andrenio a la ventana de las flores en<sup>184</sup> espinas; asustóse mucho, temiendo su despeño; no le osava llamar por no descubrirse, pero zeñávale<sup>185</sup>

<sup>177</sup> Cita de Horacio, *Epist.*, I, ii, 27: "Nos numerus sumus, et fruges consumere nati."

<sup>178</sup> *mórula*, latinismo, significa *detención*, y al decir que se paraban en el aire al caer, y agregar que apoyaban o confirmaban mórulas a Zenón, alude a la doctrina de la inmovilidad de Zenón de Elea, que trató de demostrar que el movimiento no tiene realidad ni es siquiera concebible a causa de la divisibilidad infinita del espacio y del tiempo. Véase Aristóteles, *Naturalis auscultationis*, VI, 9.

<sup>179</sup> Véase nota 113, pág. 306.

<sup>180</sup> Compárese Sbarbi, *Dicc. de refranes*, II, 159 b.

<sup>181</sup> Conforme al pensamiento de Ovidio, *Metam.*, II, 778: "risus abest, nisi quem visi movere dolores."

<sup>182</sup> Cfr. Horacio, *Epist.*, I, ii, 57: "Invidus alterius macrescit rebus opimis."

<sup>183</sup> *aplauzo*, no en la acepción de aplaudir o palmotear, sino en la genérica de demostración de júbilo.

<sup>184</sup> *en* por *sobre*, *con* o *entre*, según uso común de la lengua: cfr. nota 111, pág. 285.

<sup>185</sup> *zeñar* es aragonesismo que empleará nuestro autor repetidamente (I, xiii; II, iv; III, ii, xi, xii) por *guiñar*, *hacer señas*: cons. Borao, *op. cit.*,

acordándole<sup>186</sup> el desengaño. Cómo baxó y por dónde, adelante lo veremos.<sup>187</sup>

pág. 193. En la ed. B1664 dice *señavale*, que pasa a las posteriores del mismo impresor (Antonio Lacavalleria), y en la de 1773 se corrigió “pero con acciones acordaba el desengaño” (pág. 123 a).

<sup>186</sup> A principios del siglo XIX se empleaba todavía *acordar* en su acepción clásica de *recordar*, v. gr., Moratín, *El sí de las niñas*, III, x: “me acordaba mis juramentos, me exhortaba a cumplirlos.”

<sup>187</sup> *veremos*, 1651: *diremos*, 1658.

## CRISI UNDÉZIMA

### *El golfo cortesano.*

Visto un león, están vistos todos, y vista una oveja, todas; pero visto un hombre, no está visto sino uno, y aun ése no bien conocido.<sup>1</sup> Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente.<sup>2</sup> Las

<sup>1</sup> La misma idea había expresado Eurípides en su *Medea*, vv. 516-519.

<sup>2</sup> La originalidad está aquí en el estilo. Una idea antigua, y antiguas suelen ser las ideas morales, alcanza su máxima condensación e intensidad en el estilo de Gracián; acuñada por él, repetimos, cobra nueva vida y hermosura. Que la naturaleza de cada especie animal es única, y varia la del hombre, lo había dicho Filemón en uno de los fragmentos que de él se conservan (*Menandri et Philemonis Reliquiae*, ed. Hugo Grotius et Joannes Clericus, Amsterdam, 1709, págs. 341-343). Parafraseándolo con toda libertad, escribe Lope de Vega en *El villano en su rincón* (III, v):

“—No hay cosa más inconstante  
que el hombre.

—Dices verdad,  
porque en esa variedad  
a ninguno es semejante.  
Admiraba a Filemón,  
filósofo de gran nombre,  
ver tan diferente al hombre,  
y era con mucha razón.  
Decía que en su fiereza  
los animales vivían;  
pero que sólo tenían  
una igual naturaleza:  
todos los leones son  
fuertes, y todas medrosas  
las liebres, y las raposas  
de una astuta condición;  
todas las águilas tienen  
una magnanimidad,  
todos los perros lealtad,  
siempre con su dueño vienen;  
todas las palomas son  
mansas, los lobos voraces.  
Pero en los hombres, capaces  
de la divina razón,  
verás variedad de suerte,  
que uno es cobarde, otro fiero,  
uno limpio, otro grosero,  
uno falso y otro fuerte . . .”



generosas águilas siempre engendran águilas generosas, mas los hombres famosos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños, pequeños.<sup>3</sup> Cada uno tiene su gusto y su gesto, que no se vive con sólo un parecer.<sup>4</sup> Proveyó la sagaz naturaleza de diversos rostros para que fuesen los hombres conocidos, sus dichos y sus hechos, no se equivocassen los buenos con los ruines, los varones se distinguiesen de las hembras, y nadie pretendiesse solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en averiguar las propiedades de las yerbas: ¡qué tanto más importaría conocer las de los hombres, con quienes<sup>5</sup> se ha de vivir o morir!<sup>6</sup> Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos y aun acroceraunios<sup>7</sup> en los golfos de las grandes poblaciones: sabios sin obras, viejos sin prudencia, moços sin sugestión, mugeres sin vergüenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo[s] sin apremio,<sup>8</sup> méritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia.<sup>9</sup>

<sup>3</sup> Cfr. Eurípides, *Electra*, vv. 367-370: “¡Oh!, no hay ninguna marca segura de la virtud, y el desorden reina en la naturaleza de los humanos. Yo he visto ya ser nonada el hijo de un padre grande, y de padres viles nacer hijos honrados.”

<sup>4</sup> Cita de Persio (V, 53): “Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.” Comp. *Oráculo*, pág. 470 a: “No se viue de vn voto solo, ni de vn vso, ni de vn siglo.”

<sup>5</sup> *quienes*, 1651: *quien*, 1658, cuyo uso no era menos frecuente para el plural.

<sup>6</sup> Había escrito en el *Oráculo*, pág. 511 a: “Mas importa conocer los genios y las propiedades de las personas que de las yeruas y piedras.”

<sup>7</sup> *acroceraumnios*, con *m* que tengo por yerro, en el texto. Habla Gracián más adelante del “infame acroceraunio que aterraba” (III, ii) y de estar “estrellándose en el vil acroceraunio” (III, xii). Acroceraunia es un promontorio, llamado hoy Glossa, en el Mar Jónico, muy temido de los antiguos navegantes, y cuyo nombre se aplicaba por extensión a cualquier lugar peligroso (Ovidio, *Remedia Amoris*, v. 739; Lucano, lib. V, vv. 652-653). Escribe Horacio en sus *Odas* (I, iii, 17-20):

*Quem mortis timuit gradum,  
Qui siccis oculis monstra natantia,  
Qui vidit mare turgidum, et  
Infames scopulos Acroceraunia!*

<sup>8</sup> *pueblos sin apremio*, esto es, que no son compelidos legalmente a cumplir sus obligaciones con el Estado; *pueblo*, en singular, que tengo por *lapsus calami* o por errata, en todas las ediciones antiguas, corregido con *pueblos* en la ed. 1773 y en su transcripción de la primera parte por Cejador (Madrid, 1913-14).

<sup>9</sup> *subsistencia*, acaso por *estabilidad*, o quizás en la acepción filosófica de complemento último de la sustancia, pero más probablemente errata por *substancia*, como lo entendió y corrigió el impresor de 1773 (pág. 124 a).

Esto ponderava el Sabio a vista de la corte, después de aver rescatado a Andrenio con un tan exemplar arbitrio. Quando Critilo le aguardava a la puerta libre, le atendió <sup>10</sup> a la ventana empeñado en el común despeño. Mas consolóse con que nadie le impelía; antes, quitándose la guirnalda de la frente, la fué destexiendo, y atando unas ramas con otras, hizo sogas, por la qual se guindó <sup>11</sup> y, sin daño alguno, se halló en tierra por gran felicidad. Al mismo tiempo assomó por la puerta el Sabio, doblándole a Critilo el contento. Pero sin detenerse ni aun para abraçarse, picaron, como tan picados; sólo Andrenio, bolviendo la cabeça a la ventana, dixo:

—Quede aí pendiente esse lazo, escala ya de mi libertad, despojo eternizado del <sup>12</sup> desengaño.<sup>13</sup>

Tomaron su derrota para la corte a dar, dezía el Sabio, de Caribdis en Scila; <sup>14</sup> acompañóles hasta la puerta llevado de la dulce conversación, el mejor viático <sup>15</sup> del camino de la vida.

—¿Qué cosa y qué casa ha sido ésta?—dezía Critilo—. Contadme lo que en ella os ha passado.

Tomó la mano <sup>16</sup> el Sabio, a cortesía de Andrenio, y dixo:

—Sabed que aquella engañosa casa, al fin venta del mundo, por la parte que se entra en ella es del gusto, y por la que se sale del gasto. Aquella agradable salteadora es la famosa Volusia,<sup>17</sup> a quien llamamos nosotros delectación y los latinos *voluptas*, *Tiranía del deleyte.* gran muñidora de los vicios, que a cada uno de los mortales le lleva arrastrado su deleyte.<sup>18</sup> Esta los cautiva, los aloja (o los aleja) unos en el quarto más alto de la sobervia, otros en el más baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran como visteis, cantando, y

<sup>10</sup> *atender* por *observar*, violentando la lengua.

<sup>11</sup> *guindarse* es “descolgarse de alguna parte por cuerda, sogas, maroma u otro artificio.” *Dicc. Aut.*

<sup>12</sup> *del*, 1658: *al*, 1651.

<sup>13</sup> Recuerdo acaso del mismo pasaje de Góngora que parafraseará al fin de la crisi xii: véase nota 142, pág. 374.

<sup>14</sup> Cfr. nota 86, pág. 181.

<sup>15</sup> *viático*, en su acepción de “prevencion en especie, u en dinero, de lo necessario para el sustento que lleva u se le da al que hace viage.” (*Dicc. Aut.*) Sobre sus alabanzas de la conversación, véase nota 43, pág. 109, y más adelante la crisi vii de la Tercera Parte.

<sup>16</sup> *tomar la mano*, como ya dejamos anotado, en su significación de empezar a disertar sobre algo que se ventila.

<sup>17</sup> *Volusia* por *Volupia* (o *Voluptas*), diosa de los placeres sensuales, que tenía su templo en Roma junto a la Puerta Románula.

<sup>18</sup> Sobre esta reminiscencia virgiliana, queda nota en pág. 288.

después salen sollozando, sino son los embidiosos, que proceden al rebés. El remedio para no despeñarse al fin es caer en la cuenta al principio: gran consejo de la sabia Artemia que a mí me valió harto para salir bien.

—Y a mí mejor para no entrar—replicó Critilo—, que yo con más gusto voy a casa del <sup>19</sup> llanto que de la risa,<sup>20</sup> porque sé que las fiestas del contento fueron siempre vigiliass del pesar. Créeme, Andrenio, que quien comienza por los gustos acaba por <sup>21</sup> los pesares.<sup>22</sup>

—Basta <sup>23</sup> que este nuestro camino—dixo él—todo está lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estava el Engaño a la entrada. ¡O casa de locos, y cómo lo es quien haze de ti caso! ¡o encanto de cantos <sup>24</sup> imanes, que al principio atraen y a la postre despeñan!

—Dios os libre—ponderava el Sabio—de todo lo que comienza por el contento, nunca os paguéis de los principios fáciles; atended siempre a los fines dificultosos y al contrario.<sup>25</sup> La razón desto supe yo en aquella venta de Volusia en este sueño que os ha de hazer despertar. Contáronme tenía dos hijos la Fortuna muy diferentes en todo, pues el mayor era tan agradablemente lindo quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones y propiedades muy conformes a sus caras, como suele acontecer. Hízoles su madre dos vaquerillos <sup>27</sup> con la misma atención: al primero, de una rica tela que texió la

*Melli-  
[ç]os <sup>26</sup> de  
la Fortuna.*

<sup>19</sup> *del*, 1651: *de*, 1658, etc.: correcta, 1773.

<sup>20</sup> Conforme al *Eclesiastés*, VII, 3: "Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii."

<sup>21</sup> *por*: *con*, M1664.

<sup>22</sup> *pesares*, 1651: *pasares*, 1658: correcta, M1664.

<sup>23</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir* u otro análogo: cfr. nota 7, página 118.

<sup>24</sup> *cantos*, en su sentido musical y también en el de *piedras*, por la piedra imán.

<sup>25</sup> Comp. *Oráculo*, pág. 461 a: "Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del plazer, se sale por la del pesar; y al contrario. Atencion, pues, al acabar, poniendo mas cuidado en la facilidad de la salida que en el aplauso de la entrada. Desaire comū es de afortunados tener muy fauorables los principios y muy tragicos los fines. No está el punto en el vulgar aplauso de vna entrada, que essas todos las tienen plausibles, pero si en el general sentimiento de vna salida, que son raros los deseados; pocas vezes acompaña la dicha a los que salen. Lo que se muestra de cumplida con los que vienē, de descortés con los que van." Cfr. nota 145, pág. 310.

<sup>26</sup> *Melliços*: *mellicos*, 1651: *Mollicos*, 1658, etc.: *Mollices*, 1683.

<sup>27</sup> *vaquerillo*, sayo de faldas largas parecido al de los vaqueros y pastores.

Primavera sembrada de rosas y de claveles, y entre flor y flor alternó una G, tantas como flores, sirviendo de ingeniosas cifras en que unos leían gracioso, otros galán, gustoso, gallardo, grato y grande,<sup>28</sup> aforrado en cándidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardía y gracia; vistió al segundo muy de otro genio, pues de un bocací funesto<sup>29</sup> recamado de espinas, y entre ellas otras tantas efes donde cada uno leía lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falso y falso, todo horror, todo fiereza.<sup>30</sup> Salían de casa de su madre a la plaza o a la escuela, y al primero<sup>31</sup> en todo, todos quantos le veían le llamaban, abríánle las puertas de sus coraçones, todo el mundo se iba tras él, teniéndose por dichosos los que le podían ver, quanto más aver. El otro desvalido no hallava puerta abierta, y assí andava a sombra de texados,<sup>32</sup> todos huían dél; si quería entrar en alguna casa, dábanle con la puerta en los ojos, y si porfiava, muchos golpes, con lo qual no hallava donde parar: vivía (o moría) quien tan triste llegó a<sup>33</sup> no poderse sufrir él a sí mismo, y assí tomó por partido despeñarse para despenarse, escogiendo antes morir

<sup>28</sup> Compárese Lope de Vega, en el soneto laudatorio de Lucas Gracián Dantisco que figura entre los preliminares del *Galateo Español*, Barcelona, 1621, obra conocida de nuestro autor:

“Llamase el Cortesano que la truxo  
Gustoso, General, Gracioso, Grato,  
Gracian, Galan, Gallardo, Galateo.”

<sup>29</sup> *bocací funesto*, bayeta negra, que era la de los lutos: comp. Quevedo, *BAE*, LXIX, 220 b.

<sup>30</sup> Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, iii, 2: “Huésped forzoso en casa pobre, que con aquella fuerza trae mil efes en su compañía . . . Es fiera, fea, fantástica, furiosa, fastidiosa, floja, fácil, flaca, falsa, que sólo le falta ser Francisca.” El texto más antiguo en que he hallado referencia a vestiduras con letras simbólicas entretegidas, es de Boecio, tan leído por todos en aquellos siglos; habla de una mujer que simboliza la Filosofía: “Tenian estas vestiduras en la parte mas baxa entretexida vna P. y en la parte mas alta vna T. Estauan entre estas dos letras impressos vnos grados, a manera de escalera, por donde se subia de la letra inferior a la superior.” (*Boecio de Consolación*, trad. P. Agustín López, Valladolid, 1604, pág. 4.) La P está aquí por la Práctica, y la T por la Teoría.

<sup>31</sup> *primero*, 1651: *prin/mero*, 1658: correcta, M1664.

<sup>32</sup> *andar a sombra de tejado(s)*, como explica Correas, es “andar retraído.” Escribe Jerónimo de Alcalá: “Harto trabajo teneis, hermano lobo, en haber de andar siempre a sombras de tejados, de día metido entre las peñas, de noche afligido, ya con el perro, ya con el pastor que os persigue.” (*El donado hablador*, I, v.) Corresponde a las locuciones *andar a lumbre de estrellas* y *andar a escucha gallo*. Mucho emplea Gracián aquel modismo, en II, xii; III, vii, etc.

<sup>33</sup> *a*, 1658: *al*, 1651.

para vivir, que vivir para morir. Mas como la discreción es pasto de la melancolía,<sup>34</sup> pensó una traça, que siempre valió más que la fuerça: conociendo quán poderoso es el Engaño y los prodigios que obra cada día, determinó ir en busca suya una noche, que hasta la luz y él se aborrecían. Començó a buscarle, mas no le podía descubrir; en mil partes le dezían estaría, y en ninguna le topava. Persuadióse le hallaría en casa de los engañadores, y assí fué primero a la del Tiempo. Este le dixo que no, que antes él procurava desengañar a todos, sino que le creen tarde. Passó a la del Mundo, tenido por embustero, y respondióle que por ningún caso, que él a nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan a sí mismos, se ciegan y se quieren engañar. Fué a la misma Mentira, que la halló en todas partes; díxola a quién buscava, y respondióle ella:

*Casa del  
Engaño.*

—Anda, necio, ¿cómo te tengo yo de dezir la <sup>35</sup> verdad?

—Según esso, la Verdad me lo dirá, dixo él; pero ¿dónde la hallaré? Más dificultoso será esso, que si al Engaño no le puedo descubrir en todo el mundo, ¡quánto menos la Verdad!

Fuesse a casa <sup>36</sup> la Hipocresía, teniendo por cierto estaría allí; mas ésta le engañó con el mismo engaño, porque torciendo el cuello a par de la intención, encogiéndose de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, levantando los ojos al cielo que todo un hombre ocupa,<sup>37</sup> con la voz muy mirlada le aseguró no conocía tal personage ni le avía hablado en su vida,

<sup>34</sup> Cicerón, *Tuscul. Quaest.*, I, xxxiii, 80: "Aristoteles quidem ait, omnes ingeniosos melancholicos esse." Lo dijo el griego en sus *Problemas*, XXX, 1.

<sup>35</sup> *la*, 1651: falta en 1658.

<sup>36</sup> *casa de la*, con preposición, se leerá en otros lugares de nuestro texto, como se ha dicho siempre en el lenguaje culto; pero su omisión no es aquí errata (*casa los mercaderes*, *casa un virtuoso* volveremos a encontrar), sino un vulgarismo que corre todavía en el lenguaje rústico.

<sup>37</sup> Frase oscura para mí, con cualquiera puntuación, y también para los traductores de este libro, los cuales saltan la dificultad, *que todo un hombre ocupa* (v. gr., "and lifting up her eyes to heaven with a soft and demure voice . . .," *The Critick*, trans. by Pavl Rycavt, London, 1681, pág. 201; "leva les yeux au Ciel & poussa un soupir," *L'homme détrompé*, etc., trad. Maunory, Brusselles, 1697, pág. 206; "ed alzando gli occhi al cielo, ô del letto, ô della stanza, con parole affettate rispose . . .," *Il Criticon*, etc., trad. da Gio. Pietro Cattaneo, Venetia, 1698, pág. 74 a). No puedo ver en tal frase sino una ironía más del autor, una burla de la expresión habitual *levantar los ojos al cielo*, cuando en realidad, estando en una morada, no se levantan sino al techo (llamado también *cielo raso* cuando es liso), que es el mísero cielo que ocupa todo un hombre.

quando <sup>38</sup> estaba amancebada <sup>39</sup> con él. Partió a casa de la Adulación, que era un palacio, y ésta le dixo:

—Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes y tan claras, que el más simple las conocerá: bien saben ellos que yo miento, pero dicen que con todo eso se huelgan, y me pagan.

—¡Qué es <sup>40</sup> possible, se lamentava, que esté el mundo lleno de engaños y que yo no le halle! Parece ésta pesquisa de Aragón.<sup>41</sup> Sin duda, estará en algún casamiento: vamos allá.

*Casamiento con eco.* Preguntó al marido, preguntó a la muger, y respondiéronle ambos avían sido tantas y tan recíprocas de una y otra parte las mentiras, que ninguno podía quejarse de ser el engañado. ¿Si estaría en casa <sup>42</sup> los mercaderes entre mohatras paliadas y desnudos acreedores? Respondiéronle que no, porque no ay engaño donde ya se sabe que le ay. Lo mismo dixeron los oficiales, que fué de botica en botica,<sup>43</sup> asegurándole en todas

<sup>38</sup> *quando*, aun cuando: común en todo tiempo.—¿Entró muy lucido el conde / en la corte?—Cuando fuera / el mismo rey, no sé yo / si fuera con más grandeza.” Tirso de Molina, *La mujer por fuerza*, I, viii.

<sup>39</sup> *amancebada*, 1658: *amigada*, 1651, que Matheu y Sanz califica de bárbara (pág. 74), y no es sino muy castiza y antigua; baste con recordar que en nuestros textos medievales tenía *amigo* la acepción de *amante*, y que en textos casi de la misma fecha que el nuestro se halla aquella voz, v. gr., *Las Memorias de Comines*, II, 176; aunque en la Segunda Parte (1653), crisis ix, encontraremos también *amigado*, prefiero poner aquí la voz del texto posterior (*amancebada*), ya que pudo ser corrección del autor.

<sup>40</sup> *es por sea*: sobre este uso del indicativo por el subjuntivo dejamos nota en pág. 169.

<sup>41</sup> *pesquisa de Aragón*: expresión acaso proverbial, aunque en vano la he buscado en otros clásicos; su fundamento sí es patente, pues desde los fueros de 1247 estaban abolidos en Aragón ciertos medios de pesquisa criminal, como el tormento, la prueba del hierro candente; el juez ordinario no podía entrar en los territorios de los señores para hacer inquisición y pesquisa; no había concierto con Castilla para la extradición de malhechores, etc.; y así, Carlos V advertía al príncipe Felipe en sus instrucciones de mayo de 1545 que en la gobernación de la corona aragonesa había de andar muy sobre aviso porque, entre otras cosas, “sus pasiones no son menores que las de otros y osan más mostrar y tienen más disculpas y menos maneras de poderlos averiguar y castigar.” (Altamira, *Hist. de España*, III, § 681.) Por ello registra Zapata entre las cosas singulares de España: “La más libre tierra, Aragón.” *Miscelánea*, pág. 57.

<sup>42</sup> *casa los*: cfr. nota 36, pág. 323.

<sup>43</sup> *botica*, tienda. Corrígale Matheu y Sanz: “tiendas, no *boticas*, que estas son solo aquellas que llenas de aromas preciosos ministran farmacos a los dolientes.” (*Op. cit.*, pág. 69.) Como de costumbre, el crítico sabe mucho menos que el criticado, y su pedantería magistral es ignorancia, porque *botica*, en su acepción de tienda en general, era voz corriente, y así la

que al que ya lo sabe y quiere, no se le haze agravio. Estava desesperado sin saber ya dónde ir.

—Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo.

Fuésse allá, que era una Génova, digo una Ginebra.<sup>44</sup> Mas éste se enojó fieramente, y dando voces endiabladas decía:

—¿Yo engaño, yo engaño? ¡Qué bueno es eso para mí! Antes yo hablo claro a todo el mundo, yo no prometo cielos, sino infiernos acá, y allá fuegos, que no paraysos; y con todo eso, los más me siguen y hazen mi voluntad: pues ¿en qué está el engaño?

Conoció decía esta vez la verdad y quitósele delante. Echó por otro rumbo, determinó ir a buscarle a casa los engañados, los buenos hombres, los crédulos y cándidos, gente toda fácil de engañar. Mas todos ellos le dixerón que por ningún caso estava allí, sino en casa los engañadores; que aquéllos son los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, siempre se engaña y daña más a sí mismo.<sup>45</sup> *Engañador engañado.*

—¿Qué es esto?, decía; los engañadores me dizen que los engañados se lo llevaron; éstos me responden que aquéllos se quedan con él. Yo creo que unos y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa.

Yendo desta suerte, le topó a él la Sabiduría, que no él a ella, y como sabidora de todo, le dixo:

—Perdido, que buscas otro que a ti mismo, ¿no ves tú que el Engaño no le halla quien le busca, y que en descubriéndole ya no es él? Ve a casa de <sup>46</sup> alguno de aquellos que se engañan a sí mismos, que allí no puede faltar.

Entró en casa de un confiado, de un presumido, de un avaro, de un embidoso, y hallóle muy dissimulado con afeites de verdad. Comunicóle sus desdichas y consultóle su remedio. Miróselo el Engaño muy bien, quanto peor, y díxole:

define Covarrubias: “la tienda del boticario, y tambien la del mercader, donde tiene los paños y sedas y otras mercaderías.”

<sup>44</sup> Escribe Gracián más adelante, en la crisi xiii: “El Engaño trascendió toda Italia, echando hondas rayzes en los italianos pechos; en Nápoles hablando y en Genova tratando, en toda aquella provincia está muy valido, con toda su parentela: la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas; y todo ello dizen es política y tener *brava testa*.” Sobre Ginebra, si no recae en lo que él tendría por engaño diabólico, el calvinismo, empleará la voz con el significado metafórico de “ruido confuso de voces humanas” que trae el *Dicc. de Autoridades*.

<sup>45</sup> Conforme al refrán *El que engaña, engañado se halla*. Correas.

<sup>46</sup> *de*, 1658; falta en 1651.

—Tú eres el Mal, que tu mala catadura te lo dize; tú eres la maldad, más fea aún de lo que pareces. Pero ten buen ánimo, que no faltará diligencia ni inteligencia. Huélgome se ofrezcan ocasiones como ésta para que luzga<sup>47</sup> mi poder. ¡O qué par haremos ambos! Anímate, que si el primer passo en la medicina es conocer la raíz del mal, yo la descubro en tu dolencia como si la tocasse con las manos. Yo conozco muy bien los hombres, aunque ellos no me conocen a mí, yo sé bien de qué pie coxea su mala voluntad, y advierte que no te aborrecen a ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces por esse mal vestido que tú llevas; esos abrojos son los que les lastiman, que si tú fueras cubierto de flores, yo sé te quisieran. Pero déxame hazer, que yo barajaré las cosas de modo que tú seas el adorado de todo el mundo y tu hermano aborrecido: ya la<sup>48</sup> tengo pensada, que no será la primera ni la última.

*Moço de la  
Fortuna.*

Assiéndole de la mano, se fueron pareados a casa de la Fortuna. Saludóla con todo el cumplimiento que él suele y encandilóla tan bien, que fué menester poco para una ciega. Ofreciósele<sup>49</sup> por moço, de guía, representándole<sup>50</sup> su necesidad y las muchas conveniencias; abonóle el hijuelo de fiel y de entendido (pues sabe muchos puntos más que el diablo su discípulo);<sup>51</sup> sobre todo, que no quería otra paga sino sus venturas.<sup>52</sup> Y no se engañava, que no ay renta como la puerta falsa de la ambición. Calidades eran todas muy a cuento, si no muy a propósito para moço de ciego, y assí le admitió la Fortuna en su casa, que es todo el mundo. Començó al mismo instante a rebolverlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo.<sup>53</sup> Guíala siempre al rebés: si ella quiere ir a casa un virtuoso, él la lleva a la de un malo y otro peor; quando avía de correr, la detiene, y quando avía de ir con tiento, buela; barájale las acciones, trueca todo quanto da; el bien que ella

<sup>47</sup> *luzga*, forma antigua que alternaba con *luzca* en el siglo XVII, cuya -zg- persistía a veces en algunos tiempos de los verbos terminados particularmente en -acer (yazga, plazga), -ocer (conozga, crezga) y -ucir (conduzga, reduzga).

<sup>48</sup> *la* se refiere a *traza*, no expresada pero sobrentendida.

<sup>49</sup> *ofreciósele*: el Engaño le ofreció el Mal a la Fortuna.

<sup>50</sup> *representándole*, 1658; *representádola*, 1651.

<sup>51</sup> “*Sabe un punto más que el diablo*. Por agudeza, y el vulgo dice de las mujeres que saben un punto más que el diablo, y es que para lo que quieren, salen con extraordinario pensamiento.” Correas.

<sup>52</sup> *sus venturas*: las que la Fortuna le deparase al mozo.

<sup>53</sup> *ni aun tiempo*: no dejando en su lugar, o en su propio curso, ni tan siquiera el tiempo.



quería dar al sabio, haze lo dé al ignorante; el favor que va a hazer al valiente, lo encamina al cobarde. Equivócale <sup>54</sup> las manos cada punto para que reparta las felicidades y desdichas en quien no las merece; <sup>55</sup> incítala a que esgrima el palo sin sazón, y a tontas y a ciegas la haze sacudir palos de ciego en los buenos y virtuosos: pega un rebés de pobreza al hombre más entendido, y da la mano a un embustero, que por esso están oy tan validos.<sup>56</sup> ¡Qué de golpes la ha hecho errar! Acabó de uno con un don Baltasar de Zúñiga <sup>57</sup> quando avía de començar a vivir; acabó con un Duque del Infantado,<sup>58</sup> un Marqués de Aytona <sup>59</sup> y otros semejantes quando más eran menester. Dió un rebés de pobreza a un don Luis de Góngora,<sup>60</sup> a un Agustín de Barbosa <sup>61</sup> y otros hombres eminentes. Quando deviera

*Don Baltasar de Zúñiga.*

<sup>54</sup> *equivocar*, como queda ya anotado, por *confundir*, *trocar*.

<sup>55</sup> Compárese Séneca, *Ad Marciam de Consolat.*, X, 6: "Ut varia et libidinosa mancipiorumque suorum neglegens domina, et poenis et muneribus errabit." Véase también *Phaedra*, vv. 971-987.

<sup>56</sup> *validos*: *embustero*, dicho antes en singular, se toma ahora en plural.

<sup>57</sup> Don Baltasar de Zúñiga, ayo y primer ministro de Felipe IV, asistió como embajador a los tratados más importantes que se celebraron en aquel reinado, y por su prudencia, sagacidad y talentos gozó de extraordinario renombre en los días de Gracián.

<sup>58</sup> Duque del Infantado: cfr. nota 8, pág. 244.

<sup>59</sup> Saavedra Fajardo, en la edición de Milán de 1642 de sus *Empresas Políticas* (que, a pesar de tal fecha, contiene adiciones de fines de 1643), cita los caudillos que perdieron en aquel tiempo la vida, no por el furor de la guerra, sino por una fiebre lenta, y entre ellos don Francisco de Moncada, marqués de Aytona: "tan heroicos varones, que no menos son gloriosos por lo que obraron que por lo que esperaba dellos el mundo." (Ed. cit., IV, 94.) Calíficale Vélez de Guevara de "favorecedor de [la] música y de la poesía." (*Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 38 b.) Gobernó los estados de Flandes a la muerte de la infanta Isabel Clara Eugenia (1633). Acaso le conociera nuestro autor personalmente en casa de Lastanosa, donde estuvo el de Aytona antes de 1639.

<sup>60</sup> Admirador singular de Góngora, escogióle Gracián como ejemplo de insigne pobreza. Cervantes y tantos otros ilustres literatos de aquel siglo podían envidiarle tan relativa pobreza al cordobés. Bien es verdad que escribe Pellicer: "no obstante que fue el maior hombre de España en su tiempo, se halló tan atrasado en las comodidades, que parece que la fortuna, en odio de la naturaleza, queria tenerle ajado en la neçessidad y hacerle que gastasse de la paciencia y del sufrimiento quanto le faltava de sus bienes . . ." (Góngora, *Obras*, III, 303.) Ciertó, igualmente, que en sus cartas se queja de apremiantes necesidades pecuniarias, y que en su testamento (*ibid.*, 285-290) no declara sino deudas y más deudas. Pero tuvo su sueldo de racionero de la catedral de Córdoba, y las dádivas de grandes señores le costearon lujos de caballero.

<sup>61</sup> Agustín Barbosa (1590-1649), jurisconsulto y prelado portugués que defendió la causa del dominio español en Portugal en la revolución de 1640.

hazerles muchas mercedes, erró el golpe también. Y escusábase el bellacón diziendo:

—Vinieran éssos en tiempo de un León Dézimo,<sup>62</sup> de un rey Francisco de Francia,<sup>63</sup> que éste no es su siglo.

¡Qué disfavores no hizo a un Marqués de Torrecuso!<sup>64</sup> Y jactábase dello diziendo:

—¿Qué hiziéramos sin guerra? Ya estuviera<sup>65</sup> olvidada.

*Don Mar-* También fué errar el golpe darle un valazo a don  
*tín de* Martín de Aragón,<sup>66</sup> conociéndose bien presto su falta.  
*Aragón.* Iba a dar la Fortuna un capelo a un Azpilqueta Na-

<sup>62</sup> Juan de Médicis (1475-1521), que ascendió al pontificado con el nombre de León X, heredó de su padre Lorenzo el Magnífico las grandes dotes intelectuales y el amor a las letras y las artes; atrajo a la corte romana a los más eminentes artistas, figurando entre sus protegidos Rafael de Urbino y Miguel Angel. Cons. H. M. Vaughan, *Medici Popes: Leo X and Clement VII*, London, 1908.

<sup>63</sup> “El serenissimo rey de Francia Francisco Primero, que mientras viuió no solo fauorecio liberal las buenas letras, sino tambien honró cortés los sujetos cientificos, amandolos con tanto extremo que enriquezio infinito numero de letrados, constando claramente por fe autentica de todos los historiadores auer sido este gran monarca el primero q̄ con su esplendida liberalidad para con los doctos sembró en el reyno de Francia las letras . . .” Boccacini, *Avisos*, t. I, fols. 125 v., 126 r.

<sup>64</sup> Francisco Manuel de Melo, en su *Guerra de Cataluña* (ed. BAE, XXI, 510 b, 530 b, 533 b), nos da una clara semblanza del valeroso Carlos Andrea Caracciolo (1590-1653), marqués de Torrecuso y maestre de campo o general del ejército. Tras haber logrado señalados triunfos sobre las armas francesas en Fuenterrabía y Perpiñán, sufrió en 1641 una terrible derrota en el asalto de Barcelona, bajos cuyos muros vió perecer a su hijo y pereció él mismo. Figura mucho en la *Crónica catalana* de Miguel Parets (ed. *Memorial hist. español*, ts. XX-XXV), y en sus apéndices se insertan numerosas epístolas del marqués sacadas de los *Papeles* suyos que guarda la Biblioteca Nacional. Los autores contemporáneos escriben su título de modo vario: Torrechiusa, Torreclusa, Torrecusa, Torre-Escusa, Terrachiusa, Terrecuso. Pero la forma más general y autorizada es la que emplea Gracián: Torrecuso. Véase *Memorial hist. español*, XIV, 271, 319, 443; XVI, 121, 212, 234, *et passim*; XVII, 5, 82, 171, 223, *et al*; XIX, 460-461.

<sup>65</sup> *estuviera*: el sujeto sobrentendido es la Fortuna.

<sup>66</sup> Don Martín de Aragón, hijo natural del conde de Luna, fué general de caballería y figuró mucho en las campañas de Italia desde 1636 hasta su muerte en 1639. “Yendo D. Martin de Aragon a reconocer una plaza [la de Salicetto, en el Piamonte] le habían dado un mosquetazo por las sienes, del cual había muerto; que será gran lastima haber perdido tan valeroso caballero en tiempo que se necesita tanto de su experiencia y acierto.” (Carta del P. Sebastián González, escrita en Madrid el 12 de abril de 1639.) “Ha sentido tanto S. M. la muerte de D. Martin de Aragon, que dijo perdonara el no haberse tomado la plaza por no haber perdido un tan gran

varro,<sup>67</sup> que hubiera honrado el Sacro Colegio, mas pególa en la mano un tal golpazo, que lo echó en tierra, acudiendo a recogerlo un cleriçón,<sup>68</sup> y riéndose el picarón dezía:

—¡Eh!, que no pudiéramos vivir con estos tales; bátales su fama. Estos otros sí, que lo reciben humildes y lo pagan agradecidos.

Fué a dar a la monarquía de España muchas felicidades por verla tan católica,<sup>69</sup> como avía hecho siempre dándole las Indias y otros muchos reynos y victorias, y el velitre la dió tal encontrón, que saltaron acullá a Francia con espanto de todo el mundo. El se escusava con dezir que se avía acabado ya la semilla de los cuerdos en España y de los temerarios en Francia. Y por desmentir el odio que le acumulava ya su malicia, dió algunas vitorias a la república de Venecia contra el poder otomano, y sola, sin Liga, cosa que ha admirado al mundo: *España. Venecia.* <sup>70</sup> escusándose con el Tiempo, que se cansa ya de llevar a cuestras la felicidad otomana más a fuerça que de industria. *Casa otomana.* Desta suerte, fué barajando todas las cosas y casos, tanto, que assí las dichas como las desdichas se hallavan en los que menos las merecían. Llegando ya a executar su primer intento, observó allá a la noche, quando la Fortuna desnudava sus dos hijos (que de nadie los fiava), dónde ponía los vestidos de cada uno: que esso siempre era con cuydado en diferentes puestos,

soldado y capitan como era D. Martin.” (*Idem*, carta del 19 de abril de 1639.) Véase *Memorial hist. español*, XIII, 373, 384, 455, 464, 499, 519; XIV, 366, *et passim*; XV, 109, 189, 217, 223.

<sup>67</sup> Martín Azpilcueta (1491–1586), de Navarra, y por esto llamado “el Doctor Navarro,” teólogo y jurisconsulto famoso a quien en edad muy avanzada le fué ofrecido el arzobispado de Santiago de Compostela, que rechazó. Penitenciario apostólico en Roma, falleció cuando iba a recibir el capelo cardenalicio. Véase su biografía y sus obras en Toda y Güell, *Bibl. espanyola d’Italia*, I, 176–209.

<sup>68</sup> *cleriçón*, corregido como anticuado por *clerizonte* en algunas ediciones modernas, “monaguillo que sirve en el altar o en el choro a los clérigos . . . y comunmente se llama assi al que trahe hábitos eclesiásticos sin ser sacerdote o tener alguna de las ordenes mayores. Es término vulgar y baxo.” *Dicc. Auts.*

<sup>69</sup> *católica*, con equívoco de su riguroso significado etimológico de *universal*, que por ser entonces corriente se registra en los diccionarios, como el de Franciosini, que traduce la voz castellana por *cattolico*, *uniuersale*.

<sup>70</sup> La república veneciana, rica y próspera, pero de escasa potencia militar, anduvo siempre buscando alianzas para defenderse del imperio otomano. La más célebre de éstas fué la Santa Liga que formó con el Papa Pío V y Felipe II, y cuyas fuerzas reunidas lograron contra el turco la resonante victoria naval de Lepanto, el 7 de octubre de 1571.

porque no se confundiesen; acudió, pues, el Engaño y sin ser sentido trocó los vestidos, mudó los del Bien al puesto del Mal, y los del Mal al del Bien. A la mañana, la Fortuna, tan descuydada como ciega, vistió a la Virtud del vaquerillo de las espinas sin más reparar, y al contrario, el de las flores púsoselo al Vicio, con que quedó éste muy galán,<sup>71</sup> y él que se ayudó con los afeytes <sup>72</sup> del Engaño. No avía quien lo conociese, todos se iban tras él, metíanle en sus casas, creyendo llevaban el Bien. Algunos lo advirtieron a costa de la experiencia, y dixéronlo a los otros; pocos lo creyeron, y como le veían tan agradable y florido, prosiguieron en su engaño.<sup>73</sup> Desde aquel día la Virtud y la Maldad andan trocadas y todo el mundo engañado o engañándose: los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleite, hállanse después burlados, dan tarde en la cuenta y dicen arrepentidos:

—No está aquí el verdadero bien, éste es el mal de los males: luego errado avemos el camino.<sup>74</sup>

*Fines de la virtud.* Al contrario, los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece áspera y sembrada de espinas, pero <sup>75</sup> al fin hallan el verdadero contento y alégranse de tener tanto bien en sus conciencias. ¡Qué florida le parece a éste la hermosura, y qué lastimado queda después con mil achaques! ¡Qué lozana al otro la mocedad, pero cuán presto se marchita! ¡Qué plausible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimación, mas qué pesado le halla después gimiendo so la carga! ¡Qué gustosa imagina el sanguinario la vengança, cómo se relame en la sangre del enemigo, y después, si le dexan,<sup>76</sup> toda la vida anda basqueando

<sup>71</sup> Véase un trueque semejante entre otros dos hermanos, el Contento y el Descontento, en el *Guzmán de Alfarache*, I, i, 7.

<sup>72</sup> *afeytes*, composturas y cosméticos para hermosearse. Puede verse los que usaba una dama de aquel siglo, acicalándose por la mañana, en *La buena guarda* de Lope de Vega (ed. Acad., V, 320–321), o regocijarse el lector con los de otra dama de Quevedo en *La hora de todos y la fortuna con seso* (ed. Clás. Cast., págs. 99–102), y largamente en la *Corrección de vicios* de Salas Barbadillo (ed. Cotarelo, págs. 248–252 y 400).

<sup>73</sup> Constituye esta alegoría un desarrollo magistral de otra brevísima que ya había trazado al principio del discurso LV (págs. 336–337) de la *Agudeza y arte de ingenio*.

<sup>74</sup> Quevedo, *Las zahurdas de Plutón*, pág. 106: “Y fué de ver que nadie en todo el camino dijo: *Al infierno vamos*, y todos, estando en él, dijeron muy espantados: *En el infierno estamos*.”

<sup>75</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>76</sup> *si le dexan con vida* se sobrentiende.

lo que los agraviados no pueden digerir! Hasta el agua hurtada es más sabrosa.<sup>77</sup> Chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña, mas después ¡con qué violencia la trueca al restituirla!; dígalo la madre del milano.<sup>78</sup> Traga el glotón exquisitos manjares, saboréase con los preciosos vinos, y [G]ota<sup>79</sup> después ¡cómo lo grita en la gota! No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleite,<sup>80</sup> y pág[a]lo<sup>81</sup> con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça espinas en riquezas el avaro, pues no le dexan dormir,<sup>82</sup> y sin poderlas gozar dexa en ellas lastimado el corazón. Todos éstos pensaron traer a su casa el Bien vestido del gusto, y de verdad que no es sino el Mal solapado; no el contento, sino el tormento tan bien merecido de su engaño. Pero, al contrario, ¡qué dificultosa y cuesta arriba se le haze al otro la virtud, y después qué satisfacción la de la buena conciencia! ¡Qué horror el de la abstinencia!, y en ella consiste la salud del cuerpo y alma. Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud y la libertad. El que se contenta con una medianía, ésse<sup>83</sup> vive. El manso de corazón posee la tierra:<sup>84</sup> desabrido se le propone<sup>85</sup> el perdón del enemigo, pero ¡qué paz se le sigue y qué honra se consigue! ¡Qué frutos tan dulces se cogen de la raíz amarga de la mortificación! Melancólico parece el silencio, mas al sabio nunca

<sup>77</sup> *Proverbios*, IX, 17: "Aquae furtivae dulciores sunt." Había hecho la misma cita en la *Agudeza*, XXIII, 152: "solo parece que le faltava aquel saynete, que lo es grande, del ser hurtado, que aun allá dixo el Espiritu santo: *Aquae furtiva[e] dulciores*."

<sup>78</sup> Alude el autor al emblema *Male parla male dilabuntur* de Alciato, que refiere cómo un milano glotón, atormentado con el vómito de un gran bocado, se queja a su madre de que las entrañas se le salen por la boca, y la madre le responde que por qué ha de creer que son sus propias entrañas, cuando, viviendo de hurtos, lo que vomita son las cosas ajenas:

*Milvus edax, nimiae quem nausea torserat escae,  
Hei mihi mater, ait, viscera ab ore fluunt.  
Illa autem, quid fles? cur haec tua viscera credas,  
Qui rapto vivens sola aliena vomis?*

<sup>79</sup> *Gota*: *Hota*, 1651, 1658, etc.: correcta, 1748, 1757, 1773.

<sup>80</sup> *deleite*, 1651: *deleita*, 1658, 1669: correcta, M1664, B1664.

<sup>81</sup> *págalo*: *pagòlo*, 1651, 1658, 1663, etc.: correcta, 1748, 1757, 1773.

<sup>82</sup> *dormir*, pero *morir*, que no hace sentido, traen las ediciones de 1773 y 1913-14.

<sup>83</sup> *ésse*, 1651: *el se*, 1658, 1663, etc.: *tranquilo*, 1773.

<sup>84</sup> San Mateo, V, 4: "Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram."

<sup>85</sup> *proponer* en su acepción de *ofrecer* o *parecer*.

le pesó de aver callado.<sup>86</sup> De suerte que desde entonces la Virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro, al contrario del Vicio. Conozcámoslos y abracémonos con aquélla a pesar del engaño tan común quan vulgar.

A vistas estava[n] ya de la corte, y mirando Andrenio a Madrid con fruición grande, preguntóle el Sabio:

—¿Qué ves en quanto miras?

—Veo—dixo él—una real madre de tantas naciones, una corona de dos mundos, un centro de tantos reynos, un joyel de entrambas Indias, un nido del mismo fénix y una esfera del Sol Católico, coronado de prendas en rayos y de blasones en luzes.

—Pues yo veo—dixo Critilo—una Babilonia de confusiones,<sup>87</sup> una Lutecia<sup>88</sup> de inmundicias, una Roma de mutaciones, un Palermo de volcanes, una Constantinopla de nieblas,<sup>89</sup> un Londres de pestilencias<sup>90</sup> y un Argel de cautiverios.

*Madrid,* —Yo veo—dixo el Sabio—a Madrid madre de todo lo bueno  
*madre,* mirada por una parte, y madrastra por la otra, que assí como  
*madrastra.* a la corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho más todos los vicios, pues los que vienen a ella nunca traen lo

<sup>86</sup> Comp. Valerio Máximo, VII, ii, 7: “Dixisse me aliquando paenituit, tacuisse numquam,” refiriéndose a Jenócrates. Pedro Mejía se apropió la frase: “Con que digo . . . que nunca me vi arrepentido de callar, y hélo estado muchas veces de haber hablado.” (*Silva*, ed. cit., I, 42.) Y Lucas Gracián Dantisco, en *Galateo Español* (ed. Barcelona, 1621, fol. 89 v.): “Como cuentan del Piuano . . . siendo preguntado porque no hablaua y boluia por si, respondio que . . . consideraua que del auer callado jamas se arrepintio, y del auer hablado se auia muchas vezes arrepentido.”

<sup>87</sup> Véase nota 87, pág. 181.

<sup>88</sup> *Lutecia*, conocido nombre antiguo de París, llamado también *Lutetia Parisiorum* (César, *De Bello Gallico*, VI, 3) por los *parisii* o habitantes del islote en que está hoy la catedral de Nuestra Señora. El nombre mismo le sugeriría a Gracián la idea de *inmundicia* por asociación de *lutensis* (que gusta del lodo o vive en él), *luteus* (de lodo o barro), etc., aludiendo probablemente a las disensiones religiosas que allí tuvieron su centro.

<sup>89</sup> *nieblas* del oscurantismo mahometano habrá de entenderse. “La Ciudad es mui humeda y, quanto mas baxa, lo es la tierra, congelandose la humedad.” (Moysen Almosnino, *Extremos y grandezas de Constantinopla*, trad. Iacob Cansino, Madrid, 1638, pág. 27.) “Reyna de las ciudades de Europa” la había llamado Gracián en *El Político* (pág. 432 a), y la más populosa del continente, con población superior a setecientos mil habitantes, según Botero (*Relationi*, III, 118). Pintoresca descripción de aquella Constantinopla, fácil hoy de leer, es la que hizo Cristóbal de Villalón en su *Viaje de Turquía*, ed. NBAE, II, 143-149.

<sup>90</sup> *pestilencias*, del protestantismo anglicano pensaría Gracián.

bueno, sino lo malo, de sus patrias.<sup>91</sup> Aquí yo no entro, aunque se diga que me bolví del puente Milvio.<sup>92</sup>

Y con esto, despidióse. Fueron entrando Critilo y Andrenio, como industriados,<sup>93</sup> por la espaciosa calle de Toledo.<sup>94</sup> Toparon luego una de aquellas tiendas donde se feria el saber. Encaminóse Critilo a ella y pidió al librero si tendría un ovillo de oro <sup>95</sup> que venderles. No le entendió, que leer los libros por los títulos no haze entendidos, pero sí un otro que allí estava de assiento, graduado cortesano por años y suficiencia:

— ¡Eh!, que no piden—le dixo—sino una aguja de marear en este golfo de Circes.

—Menos lo entiendo aora—respondió el librero—. Aquí no se vende oro ni plata, sino libros, que son mucho más preciosos.

—Esso, pues, buscamos—dixo Critilo—, y entre ellos alguno que nos dé avisos para no perdernos en este laberinto cortesano.

—De suerte, señores, que aora llegáis nuevos. Pues aquí os tengo este librito, no tomo, sino átomo, pero que os guiará al norte de la misma felicidad.

—Essa buscamos.

—Aquí la tenéis; a éste le he visto yo hazer prodigios, porque es arte de ser personas y de tratar con ellas.

Tomóle Critilo, leyó el título, que dezía: *El Galateo Cortesano*.<sup>96</sup>

<sup>91</sup> Y así, son muy frecuentes en aquellos años noticias por el estilo de la siguiente, relativa a ladrones y encubridores: “Este lugar hierve de gente semejante, sin que la dilixencia y cuidado de los ministros de justicia basten a remediarlo,” se lee en un aviso de enero de 1637. Cons. Rodríguez Villa, *La corte y monarquía de España*, pág. 78.

<sup>92</sup> Puente sobre el Tíber, llamado hoy Ponte Molla, a las puertas mismas de Roma. Allí pereció Majencio cuando, creyéndose a punto de conquistar la ciudad y el imperio, fué derrotado por Constantino en el año 312. La frase del texto, de claro sentido, no la tengo por proverbial.

<sup>93</sup> *industriados*, instruídos, amaestrados.

<sup>94</sup> Sobre la calle de Toledo, véase nota 68, pág. 299.

<sup>95</sup> Alusión al ovillo de hilo que Ariadna entregó a su amado Teseo para guiarse y poder salir del laberinto de Creta, cuya leyenda de amor, en sus varias versiones, refiere Plutarco en la *Vida de Teseo*.

<sup>96</sup> Ninguno de los *Galateos*, ni las versiones latina, francesa y española del libro de Giovanni della Casa (*Galateo, overo, de costumi*, 1558), ni la inglesa (*The Spanish Gallant*) del libro de Dantisco, llevan la voz *Cortesano*. Acaso se la sugirió a Gracián *Il Cortegiano* (1528), de Castiglione, o *El Cortesano*, como tradujo Boscán. En todo caso, el libro aludido por Gracián aquí, y en las páginas siguientes, no es el de la Casa, sino el *Galateo Español*. *De lo que se deve hazer y guardar en la común conuersación para ser bien quisto y amado de las gentes*. *Compvesto por* Lucas Gracián de Antisco, criado de su Majes-

—¿Qué vale?—preguntó.

*Libros* —Señor—respondió el librero—, no tiene precio: mucho le  
*libres.* vale al que le lleva. Estos libros no los vendemos, sino que los empeñamos por un par de reales,<sup>97</sup> que no ay bastante oro ni plata para apreciarlos.

Oyendo esto el Cortesano, dió una tan descompuesta risada,<sup>98</sup> que causó no poca admiración a Critilo y mucho enfado al librero. Y preguntóle la causa.

—Porque es digno de risa lo que dezís—respondió él—y quanto este libro enseña.

—Ya veo yo—dixo el librero—que el *Galateo* no es más que la cartilla del arte de ser personas y que no enseña más del

tad [1582]. (Cito por la ed. Barcelona, 1621, que sería además, la que leyó Gracián.) A pesar de la página titular, y las aprobaciones, dedicatoria y versos laudatorios preliminares, que la dan por obra original, se trata en realidad de una refundición del *Galateo* de Giovanni della Casa. Así lo reconoce Dantisco en su prefacio *Al lector*, diciendo que, por haber experimentado en el curso de la vida las reglas de su libro, le pareció bien aprovecharse de las más, “traduziendolas del *Galateo Italiano*, y añadiendo al proposito otros cuentos y cosas que yo he visto y oydo; los quales seruiran de saynete y halago para passar sin mal sabor las pildoras de vna amable reprehension.” Siguiendo el mismo orden de ideas del libro de la Casa, agrega unos consejos y episodios, y aun algún capítulo, como el XII, *De las nouelas y cuentos*, acerca del arte de novelar. (Sobre su fuente, véase D. P. Rotunda, *Gracián Dantisco's Rules for Story-Telling*, en *The Romanic Review*, 1930, XXI, 235-236. Y acerca de los libros de etiqueta o cortesía puede verse la nota bibliográfica de Robert H. Williams en su breve noticia de las *Satirical Rules of Etiquette in the Siglo de Oro*, en *Hispania*, Stanford Univ., 1930, XIII, 298-299.) “Este librito, no tomo, sino átomo,” dice Gracián, porque, en efecto, el *Galateo*, tanto el español como el italiano, son breves trataditos; he visto varios que están impresos en dozavo y apenas pasan de un centenar de folios. Su elogio lo había hecho ya Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*, XLIII, 287: “Los avisos donosamente cortesanos que con tanta erudicion y sal ilustra nuestro ingenioso y docto Thomas [*sic*] Gracian Dantisco, conservan siempre vna general plausibilidad, de quien benemeritamente cantó Lope de Vega: Gracián Galán Gallardo *Galateo*.”

<sup>97</sup> El *real de vellón* valía por entonces casi lo mismo que en nuestros días, y doble el *real de plata*: cfr. nota 34, pág. 101.

<sup>98</sup> *risada*: téngola por voz mucho más corriente, desde Boscán en su versión (1534) del *Cortesano* hasta Salas Barbadillo en su *Alejandro* (1634), que la nuestra de *risotada*. Cfr. Hernando de Zárate, *Discursos de la paciencia cristiana*, III, ix: “palabras sucias, risadas descompuestas, y mas descompuestas razones y vestidos.” Quevedo, ed. *BAE*, LXIX, 145 a: “Pues si devanadera os ven mondana, / no ha de haber condenado sin risada.”



*a b c*,<sup>99</sup> pero no se puede negar que sea un brinquiño<sup>100</sup> de oro, tan plausible como importante; y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña a serlo.

—Lo que menos haze es esso—replicó el Cortesano—. Este libro (dixo tomándole en las manos) aun valdría algo si se platicasse todo al rebés de lo que enseña. En aquel buen tiempo quando los hombres lo eran, digo buenos hombres, fueran admirables estas reglas; pero aora en los tiempos que alcançamos, no valen cosa. Todas las liciones<sup>101</sup> que aquí encarga eran del tiempo de las ballestas, mas aora, que es el de las gafas,<sup>102</sup> creedme que no aprovechan. Y para que os desengañéis, oíd ésta de las primeras: dize, pues, que el discreto cortesano, quando esté hablando con alguno, no le mire al rostro y mucho menos de hito en hito como si viesse misterios en los ojos.<sup>103</sup> ¡Mirad qué buena regla ésta para estos tiempos, quando no están ya las lenguas assidas al corazón!<sup>104</sup> Pues ¿dónde le ha de mirar? ¿al pecho? Esso fuera si tuviera en él la ventanilla que deseava Momo.<sup>105</sup> Si

*Galateo  
al rebés.*

<sup>99</sup> *a b c*, 1658: *abece*, 1651.

<sup>100</sup> *brinquiño*, pequeña alhaja, debía de sonar gratamente al oído de Gracián, pues según su amigo Lastanosa el verdadero aplauso del *Héroe* de aquél “fueron estas reales palabras que dixo, auriendose dignado de leerle, el gran Filipo Quarto de las Españas: *Es muy donoso este brinquiño, asseguroos que contiene cosas grandes.*” *El Discreto*: “A los Lectores.”

<sup>101</sup> *liciones*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>102</sup> Relación existe entre las ballestas y las gafas, pues se llamaba *gafa* a un instrumento para poner la cuerda a la ballesta. Y dice que es el tiempo de las gafas o anteojos porque la gente tenía ya mejor vista o más malicia, o por ser tiempo de trucos y engaños, porque *gafas* se nombraba también a una tablilla donde, en la mesa de trucos, se afinzaba la mano izquierda.

<sup>103</sup> “Por lo qual se vee que es mala propiedad de los que quando estan con vos hablando, os miran y os afixan tanto los ojos en el rostro, que parece que veen alguna marauilla.” (*Galateo Español*, ed. cit., fol. 4.) “Ne affissare gli occhi altrui nel viso, come se egli vi hauesse alcuna marauiglia.” Giovanni della Casa, *Galateo*, ed. Lyon, 1598, pág. 32.

<sup>104</sup> Referencia a las cadenillas de Hércules, a las cuales se aludirá más expresamente en la crisi ii de la Segunda Parte.

<sup>105</sup> Había ya escrito: “Muy a lo vulgar discurrió Momo quando deseó la ventanilla en el pecho humano; no fue cēsure, sino deslumbramiento, pues debiera aduertir que los zahories de coraçones, que realmente los ay, no necessitan ni aun de resquicios para penetrar al mas reseruado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera para quien mira con cristales de larga vista; y vn buen discurso propio es la llaue maestra del coraçon ageno.” (*Discreto*, XIX, 388 b.) Compárese Luciano, *Hermotino o las sectas filosóficas*, § 20. Mateo Alemán atribuyó a Alfonso el Sabio esta noción de una ventana en el pecho de los hombres “por donde pudieran otros ver lo que se fabricaba en el corazón.” *Guzmán de Alfarache*, II, i, 8.

aun mirándole a la cara que haze, al semblante que muda, no puede el más atento sacar traslado del interior, ¿qué sería si no le mirasse? Mírele y remírele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios que dé en el hito <sup>106</sup> de la intención y crea que ve misterios; léale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas: bruxeléele el corazón. Esta regla, como digo, quédese para aquella cortesía del buen tiempo, si ya no la entiende algún discreto por activa, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar a otro a la cara.<sup>107</sup> Oyd esta otra, que a mí <sup>108</sup> me da gran gusto siempre que la leo: pondera el autor que es una bárbara asquerosidad, después de averse sonado las narices, ponerse a mirar en el lienzo la inmundicia como si echassen perlas o diamantes del cerebro.<sup>109</sup>

—Pues éssa, señor mío—dixo Critilo—es una advertencia tan cortesana quan precisa, si ya no prolixa, mas para la necedad nunca sobran avisos.

—Que no—replicó el Cortesano—, que no lo entendéis. Perdóneme el autor, y enseñe todo lo contrario. Diga que sí, que miren todos y vean lo que son en lo que echan; advierta el otro presumido de bachiller y conózcase que es un rapaz mocososo que aun no discurre ni sabe su mano derecha, no se desvanezca; entienda el otro que se estima de nasudo <sup>110</sup> y de

<sup>106</sup> *dar en el hito* vale dar en el clavo, que suele decirse hoy, por el juego del hito, “que se executa fijando en la tierra un clavo y tirando a él con herrones o con tejos, y el que mas cerca del clavo le pone, esse gana.” *Dicc. Aut.*

<sup>107</sup> Dícelo porque estar mirando a otro a la cara es observarle y estar pendiente de sus gestos para no darle motivo alguno de disgusto y en todo complacerle.

<sup>108</sup> *a mí*, 1651.

<sup>109</sup> “Ase visto assi mismo otra mala costumbre de algunos que suenan las narices con mucha fuerça, y paranse delante de todos a mirar el pañizuelo lo que se han sonado, como si aquello que por alli han purgado fuesse perlas o diamantes que le cayessen del cerebro.” (*Galateo Español*, fol. 7.) “Non si vuole ancho, suffiato che tu ti sarai il naso, aprire il moccichino & guatarui entro come se perle o rubini ti douessero esser discesi dal cerebro.” (Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 32.) Compárese Quevedo, *Premáticas y aranceles generales*: “Los que sonándose las narices, en bajando el lienzo lo miran con mucho espacio, como si les hubiera salido perlas por ellas y las quisieran poner en cobro, condenámosles por hermanos . . .”

<sup>110</sup> *nasudo* es lo mismo que *narigudo*, y también, como el italiano *nasuto*, sagaz. Es voz poco común en nuestros días, y tan rara en los de Gracián que no la hallo registrada en los diccionarios antiguos. Rodríguez Marín la pone entre sus *Dos mil quinientas voces castizas* (pág. 258), pero da como único ejemplo este pasaje de Gracián precisamente.

sagaz que no son sentencias ni sutilezas las que piensa, sino crasicies que distila <sup>111</sup> del alambique de su nariz aguileña; persuád[*a*]se <sup>112</sup> la otra linda que no es tan ángel como la mienten ni es ámbar lo que alienta, sino que es un albañar afeytado; <sup>113</sup> desengáñese Alexandro que no es hijo de Júpiter, <sup>114</sup> sino de la pudrición, y nieto de la nada; entienda todo divino que es muy humano, y todo desvanecido que por más viento que tenga en la cabeça y por más humo, todo viene a resolverse en asco, y quando más sonado, <sup>115</sup> más mocos. ¡Eh!, *Sonado, mocos.* conozcámonos todos y entendamos que somos unos sacos de hediondez: quando niños mocos, quando viejos flemas y quando hombres postemas. Esta otra que se sigue es totalmente superflua. Dize que por ningún caso el cortesano, estando con otros, se saque la cera de los oydos, ni la esté retorciendo con los dedos como quien haze fideos. <sup>116</sup> Pregunto, señores, ¿quién ay que pueda hazer esto? ¿A quién han dexado ya cera en los oydos unos y otras, aquéllos y éstas, quanto menos, que sobre para hazer fideos? <sup>117</sup> Mas sin cera esta la era. <sup>118</sup> Lo que él avía de encargar es que no nos la sacassen tanto embestidor, tanta harpía, tanto agarrador, tanto escrivano, y otros que callo. <sup>119</sup> Pero con la que estoy

<sup>111</sup> *distila*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>112</sup> *persuádase*: *persuadese*, 1651, 1658, 1663, etc.: correcta, 1720, 1734, 1748, 1773. Nótese el intencionado equívoco del *menten* que sigue.

<sup>113</sup> *afeytado*, con afeites o cosméticos, y porque tal era el significado corriente de *afeitar* podía hablar Juan Rufo de una vieja que “se estaba afeitando, no sólo el gesto, sino los pechos y garganta; y cogida con el hurto en las manos, dijo que se estaba remozando.” *Las seiscientas*, pág. 176.

<sup>114</sup> Ingeniosa es la respuesta de la madre de Alejandro Magno cuando éste le dirigió una epístola con el encabezamiento que reza así en latín: “Rex Alexander, Jovis Hammonis filius, Olympiade matri salutem dicit.” Véase Aulo Gelio, XIII, 3.

<sup>115</sup> *sonado* con claro equívoco de *renombrado*.

<sup>116</sup> “Como tambien algunos suelen hazer fideos de la cera que cogen de los oydos, y en esta suziedad y descuydo hemos visto caer a muchos.” *Galateo Español*, fol. 5 v.

<sup>117</sup> Dícelo por la frase *no quedar cera en el oído*, “que pondera la pobreza y miseria a que han reducido a alguna persona, estafandola de suerte que no le ha quedado nada de quanto tenía.” *Dicc. Aut.*

<sup>118</sup> *era* debe de significar aquí época o siglò, y *cera* estará por bienes o dádivas, y así habla Góngora de “la cera del demandado.” *Obras*, II, 388.

<sup>119</sup> Hablando de cera, se piensa en la iglesia, y nadie la consume tanto como los eclesiásticos. ¿Serán éstos lo que nuestro autor quiere callarse, él, que no vacila en decir sus verdades a todos los demás? Compárese su comentario al refrán de *la corona rasa* en la crisi vi de la Tercera Parte.

muy mal es con aquella otra que enseña que es grande vulgaridad, estando en un corrillo o conversación, sacar las tijerillas del estuche y ponerse muy de propósito a cortar las uñas.<sup>120</sup> Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque a más de que ellos se tienen buen cuydado de no cortárselas ni aun en secreto, quanto menos en público, fuera mejor que mandara se las cortaran delante de todo el mundo, como hizo *Señor* el almirante en Nápoles,<sup>121</sup> pues todo él está escandalizado de ver algunos quán largas las tienen.<sup>122</sup> Que sí, sí, saquen tijeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar,<sup>123</sup> y córtense essas uñas de rapiña y atúsenlas hasta las mismas manos quando las tienen tan largas.<sup>124</sup> Algunos hombres ay caritativos que suelen acudir a los hospitales a cortarles las uñas a los pobres enfermos: gran caridad es por cierto, pero no fuera malo ir a las casas de los ricos y cortarles aquellas uñas gavilanes con que se hizieron hidalgos de rapiña y desnudaron a estos pobrecitos y los pusieron por puertas<sup>125</sup> y aun los

<sup>120</sup> “Mal hazen tambien aquellos que, estando entretenidos en semejante conuersación . . ., con vnas tijeras o cuchillejo se paran a cortar o raer las vñas, que es como sino tuuiessen en nada aquella conuersacion, que se paguen mas de otro entendimiento para passar aquel tiempo.” (*Galateo Español*, fol. 12.) “Male fanno similmente coloro che ad hora . . . tratte fuori le forbicine, si dà tutto a tagliarsi le vnghie; quasi che egli habbia quella brigata per nulla, & però si procacci d’altro solazzo per trapassare il tempo.” Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 68.

<sup>121</sup> Refiérese seguramente a don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera (1597–1647), quinto duque de Medina de Rioseco y noveno almirante de Castilla, que había sido virrey de Nápoles desde 1644 hasta 1646. Durante su breve gobierno se esforzó en purificar la administración de aquel virreinato. Así, cuando el gran pícaro de *Estebanillo González* (cap. XI) fué a Nápoles durante el gobierno de don Juan Alfonso, se halló con que sus antiguos camaradas de pendencias y desafueros estaban huidos, en galeras o ahorcados. Cons. A. Cappeli, *Cronologia e Calendario perpetuo*, Milán, 1906, pág. 332; Francisco J. Garma y Salcedo, *Theatro universal de España*, Madrid, 1738, t. III, pág. 403; *Memorial hist. español*, XIX, 427–428, *et passim*.

<sup>122</sup> *ser largo de uñas o tener las uñas largas (o afiladas)* viene todo a ser lo mismo, como bien saben mis lectores españoles, esto es, inclinado a apoderarse de lo ajeno.

<sup>123</sup> Tijeras *de tundir*, las grandes que se usan para cortar el pelo a los paños e igualarle, con equívoco de *vapulear*; tijeras *de trasquilar*, las de los esquiladores, con el doble sentido de *desollar* o *despojar*.

<sup>124</sup> Siendo una de las acepciones de *atusar* la de cortar muy ceñidamente, quiere decir que se corten hasta las manos mismas cuando las tienen largas (atrevidas, ladronas).

<sup>125</sup> *poner (o echar) por puertas* es ponerle a uno en tanta pobreza que tenga que ir de puerta en puerta pidiendo limosna.

echaron en el hospital. Tampoco tenía que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo:<sup>126</sup> gran liberalidad de cortesía es ésta; no sólo quitan ya el sombrero, sino la capa<sup>127</sup> y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues desuellan al más hombre de bien, y dicen que le hazen mucha cortesía; guardan otros tanto esta regla, que se entran de gorra en todas partes.<sup>128</sup> A esta traza, os asseguro que no ay regla con regla.<sup>129</sup> Esta que leo aquí es sin duda contra toda buena moralidad: yo no sé cómo no la han prohibido. Dize que quando uno se pasea, no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, sino donde se cayere.<sup>130</sup> ¡No digo yo! En lugar de aconsejar al cortesano que atienda mucho a no pisar la raya de la razón ni a passarla, que esté muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es quemarse,

*Cortesía,  
engaño.*

<sup>126</sup> “Cerimonias que . . . no se pueden escusar, porque quien las dexa de hazer, no solo desaplaze, pero haze injuria . . ., especialmente quando vn ciudadano dexa de honrar a otro, como es costumbre, no quitandole la gorra . . .” *Galateo Español*, fol. 39.

<sup>127</sup> Comp. Quevedo: “Y el que quitaba a cualquiera / el sombrero de mil modos, / hoy quita la capa a todos.” *BAE*, LXIX, 87 b.

<sup>128</sup> *de gorra, y no de sombrero* (o con él) sobrentendido. *Entrarse de gorra*, como *ir, comer, vivir*, etc., *de gorra*, esto es, a costa ajena, era corriente en la lengua del siglo de oro. *Hacerse uno (de) gorra*, o *ser gorrón*, y aun el *meterse de gorra* que saca Quevedo a la vergüenza (*Cuento de cuentos*, ed. Clás. Cast., pág. 188), significaban también entrometerse o no querer darse por entendido de que se estaba demás en alguna parte. Gracián emplea la locución, si no aquí, al menos en III, vi, con el significado moderno. Compárese Quevedo: “La gorra, yo me lo soy, / y en mis tripas me la llevo, / porque a comer y cenar / jamás he sido sombrero.” (Ed. *BAE*, LXIX, 171 b.) También *La pícaro Justina*, II, 121: “Cierto fisgon . . . reparó en que yo me auia hecho gorra y comido de mogollon, estandose escaruando los dientes con vn palo de tomillo, me dixo muy a lo fanfárrico: ¡vaya con Dios la gorra!; como si, más claramente, dixera que me auia yo hecho gorra para comer.” Liñán y Verdugo, *Guía y aviso de forasteros*, pág. 201: “Yo no tuve cara para negárselo, que por esto se llaman gentileshombres, literatos o semiliteratos capigorras, porque no sólo se hacen gorras de la comida, si una vez se la dais, sino de la casa, vestidos y dinero, coche, caballos y criado, y aun otras veces de otras cosas que entran más en hondo.”

<sup>129</sup> *regla con regla*, esto es, regla ajustada a la razón.

<sup>130</sup> Escribía esto Gracián sin tener a la vista el *Galateo*, con recuerdos sólo de su lectura. Y así, se confundieron en su memoria las advertencias del *Galateo* con las de otro texto, las *Premáticas y aranceles generales* (o el *Arancel de necesidades*, de Mateo Alemán, pues aún no sabemos con certeza si éste salió o no de aquéllas, aunque yo me inclino a la afirmativa), donde se lee: “Los que paseándose por alguna pieza enladrillada o losas de la calle, fueren asentando los pies por las hiladas y ladrillos y por el orden de ellos, si con cuidado lo hicieren les condenamos en la mesma pena.”

y que no passe los límites de su estado, que por esso tantos han caído; que no pise la regla, sino en espacio,<sup>131</sup> que esso es compasarse y medirse; que no alargue más el brazo ni el pie de lo que puede. Todo esto le aconsejaría yo. Que mire dónde pone el pie y cómo lo assienta, vea dónde entra y dónde sale, pise firme siempre en el medio y no vaya por extremos, que son peligrosos<sup>132</sup> en todo: y esso es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, que es necedad.<sup>133</sup> Pues ¿con quién mejor puede hablar que consigo mismo? ¿Qué amigo más fiel? Háblese a sí y dígame la verdad, que ningún otro se la dirá; pregúntese y oyga<sup>134</sup> lo que le dize su conciencia, aconséjese bien, dé y tome consigo,<sup>135</sup> y crea que todos los demás le engañan y que ningún otro le guardará secreto, ni aun la camisa al rey don Pedro.<sup>136</sup> Que no pegue de golpes hablando,

<sup>131</sup> *espacio*, equívoco basado en su acepción de *lentitud*, *flema*, que tiene esta palabra (*Dicc. Aut.*) y en la del lenguaje de notación musical, pues *espacio* “es el intervalo que ay entre vna regla y otra donde se ponen las figuras, vnas en regla, y otras en espacio.” Covarrubias.

<sup>132</sup> Corrigiendo *viciosos*, que es lo que dice el refrán.

<sup>133</sup> Recuerdo fué éste también, no de ninguno de los *Galateos*, sino de las *Premáticas y aranceles generales*, que dicen: “A los que fueren andando y hablando por la calle consigo mesmos, y a solas en su casa lo hicieren, los condenamos a tres meses de necios.”

<sup>134</sup> *oyga*, 1651: *oygo*, 1658, B1664, 1669: correcta, M1664.

<sup>135</sup> *dar y tomar*, que registra el Diccionario académico con la acepción figurada de *discurrir*, *altercar*.

<sup>136</sup> Había referido el autor lo siguiente en la *Agudeza*, XXX, 212: “Por vn encarecimiento exprimiè biē la profundidad de vn pecho real el Tercer Pedro de Aragon, respondiendò al embaxador del Papa, que le preguntava contra quien armava. Que si supiera que su camissa llegava a entender el menor secreto de su pecho, al mismo punto se la desnudaria y la abrasaria.” Recuerdo bien haber leído esta anécdota como de Alfonso V de Aragón, pero no conservo el apunte. Botero la atribuyó al rey Don Sebastián de Portugal (*Delli*, fol. 28 v.), pero antes la había dado como respuesta de Pedro de Aragón al Papa Martín IV, en *Della ragione di Stato*, Roma, 1590, págs. 70-71. Y esta última es, probablemente, la fuente de Gracián. Quien primero dijo la frase fué, según Plutarco en sus *Apotelesmas*, Cecilio Macedónico. En todo caso, no anduvo Gracián desacertado en acordarse de la camisa del rey don Pedro III el Grande, cuyo grandísimo secreto está corroborado con otras anécdotas, como la siguiente: “Al salir la armada el día 3 de Junio de 1282 del puerto de los Alfaques en Tortosa, nadie sino el rey [Pedro III] sabía el rumbo que había de tomar: preguntándole el Conde de Pallás en nombre de la nobleza, para ir con más gusto en su servicio, contestó con energía: *Si mi mano izquierda llegase á saber lo que intentaba hacer la derecha, yo mismo la cortaré.*” Luis Parral y Cristóbal, *Fueros . . . de Aragón*, Zaragoza, 1907, t. I, pág. 485.

que es aporrear alma y cuerpo.<sup>137</sup> Dize bien, si el otro escucha; pero ¿si haze el sordo,<sup>138</sup> y a veces a lo que más importa? Pues ¿qué si duerme? Menester es despertarle. Y ay algunos que aun a mazadas no les entran las cosas, ni se hazen capaces de la razón. ¿Qué ha de hazer un hombre si no le entienden ni le atienden? Por fuerça ha de aver mazos <sup>139</sup> en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio ni muy alto,<sup>140</sup> que desdize de la gravedad. Según con quien habla. Crea que no son buenas palabras de seda para orejas de burriel.<sup>141</sup> Pues qué otra está que no haga acciones con las manos quando habla, ni braçee,<sup>142</sup> que parece que nada, ni saque el índice, que parece que pesca. No fuera malo aquí distinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que se precian de ellas toman aquí el cielo con las manos.<sup>143</sup> Con licencia deste autor, yo diría lo contrario, que haga y diga, no sea todo palabras, aya acción y *Dichos y hechos.* execución también, hable de veras; si tiene buena mano,

<sup>137</sup> “Quando con alguno hablare, no le ha de estar dando con el codo o con la mano, como muchos suelen hazer a cada palabra.” (*Galateo Español*, fol. 12 v.) Compárese Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 72.

<sup>138</sup> *hacerse sordo*, que trae Correas, era la forma más corriente, pero también se decía *hacer del sordo, del bobo*, etc., y *hacer* (o *hacerse*) *el sordo, el zonzo*, etc.

<sup>139</sup> *mazo* “se llama metaphoricamente al hombre basto, rústico y grossero” (*Dicc. Aut.*) y también al pesado y torpe, como en Góngora: “vno es mazo, otro es artero” (I, 409).

<sup>140</sup> “Tampoco parece bien alçar la voz, como quien echa vando . . . Ni tampoco has de hablar a gritos.” (*Galateo Español*, fol. 91.) Comp. Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 324.

<sup>141</sup> “Ingenio de seda,” había dicho Góngora (*Obras*, II, 14), pero la expresión misma de Gracián (que ya traía en el *Oráculo*, pág. 506 b) la había empleado un paisano suyo, cuya obra conocía bien, Juan Vitrián (I, 126): “*Verba byssina*, dijo Plutarco, palabras de seda.” Análogamente, *palabras de rosa* han escrito en nuestros días los Quinteros: “¿Qué lenguaje hay más elocuente que ese rubor de usted, al que yo le debo tantas revelaciones? Es inútil que usted calle, Aurelia: habla él con palabras de rosa.” (*Teatro completo*, XXIV, 88.) En cuanto a la frase completa de nuestro texto recuerda la de San Mateo, VII, 6: “. . . neque mittatis margaritas vestras ante porcos.”

<sup>142</sup> “No estes tan confiado que te vayas escuchando, digo, contentandote a ti mismo, haziendo visajes con la boca y mouimientos con el cuerpo, dando siempre de manos y braços y como quien representa.” *Galateo Español*, fol. 90 v.

<sup>143</sup> El sentido es que las mujeres que se precian de manos lindas se enfurecen contra aquella regla de no accionar, pues les impide lucirlas. Sobre *tomar el cielo con las manos*, puede verse Mal Lara, *La filosofía vulgar*, a continuación de los *Refranes* de Hernán Núñez, Lérida, 1621, fol. 162 v.

póngala en todo. Assí como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frías, como lo es ésta: que no se acerque mucho quando hablar, ni salpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en esto que devrían avisar antes de abrir la boca y dezir *¡agua va!*,<sup>144</sup> para que se apartassen los oyentes o se vistiesen los albornozes; y de ordinario, éstos hablan sin escampar. Yo, señores, por más dañoso tengo el echar fuego por la boca que agua, y más son los que arrojan llamas de malignidad, de murmuración, de zizaña, de torpeza y aun de escándalo: harto peor es echar espumajos sin dezir primero *¡cólera va!* Reprehenda<sup>145</sup> el vomitar veneno, que ya niñería es el escupir: poco mal puede hazer una rociada de perdigones; Dios nos libre de la vala rasa de la injuria, de la jara de una varilla,<sup>146</sup> de la bomba de una traición, de las picas en picones<sup>147</sup> y de la artillería del artificio maldiciente. También ay algunas muy ridículas, como aquella otra que quando hablar con alguno, no le esté passando la mano por el pecho ni madurando los botones de la ropilla hasta hazerlos caer a puro retorcerlos.<sup>148</sup> ¡Eh, que sí!, déxeles tomar el pulso en el pecho y dar un tiento al corazón, déxeles examinar si palpita, tienten también si tienen almilla<sup>149</sup> en los botones, que ay hombres que aun allí no la tienen; tírenle de la manga al que se desmanda y de la aldilla<sup>150</sup> al que se estira, porque no salga de sí. Esta que se sigue, en ninguna república se platica, ni aun en la de

<sup>144</sup> “Han se visto algunos que quando estan hablando con otro se le pegan tanto . . . Pues que seria, señores, si este tal . . . rociasse quando habla, como hazen algunos, que salpican a todos los circunstantes? . . . Y yo he visto personas, quando van encareciendo alguna cosa, bufar y resoplar tan rezio, que se les pueden auisar que digan agua va antes que hablen.” *Galateo Español*, fol. 4 v.

<sup>145</sup> *Reprehenda*, 1651: *Reprehēde*, 1658.

<sup>146</sup> *jara*, conforme a Covarrubias, “es vna especie de saeta que se tira con la vallesta;” *varilla*, insinuación maliciosa. Cfr. nota 110, pág. 285.

<sup>147</sup> *en picones*, en las burlas, pues según el *Dicc. de Autoridades*, *picón* es “el chasco, zumba o burla que se hace para picar e incitar a otro a que execute alguna cosa.”

<sup>148</sup> “. . . les estan sacudiendo con las manos en los pechos y asiendoles de los botones. Yo vi vno que tenia tal maña en esto, que desabrochaua a quantos hablaua.” *Galateo Español*, fol. 12 v.

<sup>149</sup> *almilla*, la pieza de metal o madera que va dentro del forro del botón.

<sup>150</sup> *de la aldilla*, 1651: *de faldilla*, 1658, 1663, MI664, B1664, etc.: *de la faldilla*, 1720, 1732, 1734.



Venecia;<sup>151</sup> era del tiempo antiguo: que no coma a dos carrillos,<sup>152</sup> que es una grande fealdad. Veis aquí una lición<sup>153</sup> que las más lindas la platican menos, antes dicen que están más hermosas de la otra suerte y se les luzе más.<sup>154</sup> Que no ría mucho ni muy alto dando grandes risadas.<sup>155</sup> Ay tantas y tales monstruosidades en el mundo, que no basta ya reír debaxo la nariz,<sup>156</sup> aunque frescamente a su sombra. Va otra semejante, que no coma con la boca cerrada.<sup>157</sup> Por cierto, sí. ¡Qué buena regla ésta para este tiempo, quando andan tantos a la sopa!<sup>158</sup> Aun de esse modo no está seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca: ¡qué sería a boca abierta! No avría menester más el otro que come y bebe de cortesía. A más de que en ninguna ocasión importa tanto tenerla cerrada y con candados que quando se come y se bebe: assí lo observó el célebre Marqués Espínola quando le combidió a su mesa el atento Enrico.<sup>159</sup> Y para ser nimio y menudo de todas *Marqués de Espínola.*

<sup>151</sup> Dicho quizás por sus grandes riquezas, que hicieron proverbial el *tesoro de Venecia*, o por la rapacidad que le atribuyen algunos, como Quevedo: "Es república esa que mientras no tuviere conciencia durará. Porque si restituye lo ajeno, no le queda nada." *Los Sueños*, I, 246.

<sup>152</sup> "... aquellos que vemos a manera de puercos con el hocico en la comida, del todo metidos y sin alçar la cara ni rebolear los ojos, y mucho menos la mano, de la vianda, y con entrambos los carrillos llenos, que es como si tañiesen trompeta." (*Galateo Español*, fol. 9.) Comp. Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 51.

<sup>153</sup> *lición*: cfr. nota 22, pág. 132.

<sup>154</sup> Con el doble sentido habitual, aludiendo, no tanto a la glotonería, como a la codicia.

<sup>155</sup> "No se deue reyr sonlocadamente, ni reyrse por costumbre mas que por necessidad . . . Ni se deue hazer mucho ruydo . . . por causa de risa." (*Galateo Español*, fols. 11 v., 90 v.) Comp. Giovanni della Casa, *op. cit.*, pág. 450. Sobre *risada*, cfr. nota 98, pág. 334.

<sup>156</sup> *reír debaxo la nariz*: cfr. nota 36, pág. 152. Sobre la supresión de la preposición *de*, véase Bello-Cuervo, *Gramática*, nota 142.

<sup>157</sup> Es regla que, dicha al menos expresamente, no encuentro en los *Galateos*.

<sup>158</sup> *a la sopa boba* se entiende. *Andar o ir a la sopa* "si dice de baròni, ò birboni, e poueracci che vanno à Cōuenti e Monasteri à aiutar finire o mangiare la zuppa ò il brodo, composto di tante cose, che non si conosce qual sia stata la sua prima materia, ma la fame fa che non badino à tanta curiosità." Franciosini, *Vocabolario*, pág. 696 b.

<sup>159</sup> Ambrosio Spínola (1569-1630), primer marqués de los Balbases, cuyos triunfos militares culminaron con la toma de Breda (1625), inmortalizada por el pincel de Velázquez en el cuadro comúnmente llamado de *Las Lanzas*, y por la pluma de Calderón en el drama *El sitio de Breda*. La comida de Spínola con Enrique IV de Francia tuvo lugar en París a

maneras, encarga aora que su cortesano de ningún modo regüelde, que aunque es salud, es grosería.<sup>160</sup> Créame y déxeles que echen fuera el viento de que están ahitos, y más llenos quando más vacíos. ¡Oxalá acabaran de despedir de una vez todo el que tienen en aquellas cabeças!, que tengo para mí que por esso al que estornuda le ayuda Dios a echar el viento de su vanidad y le damos la norabuena.<sup>161</sup> Conozcan en la hediondez del aliento cómo se gasta el ayre quando no está en su lugar.<sup>162</sup> Sólo un consejo me contentó mucho del *Galateo* y me pareció muy sustancial, para que se verifique aquel dicho común que no ay libro sin algo bueno: <sup>163</sup> encarga, pues, por capital precepto y como el fundamento de toda su obra cortesana que el galante *Galateo* procure tener los bienes de fortuna para vivir con luzimiento, que sobre esta vasa <sup>164</sup> de oro le han de levantar la estatua de cortesía, discreción, galantería, despejo y todas las demás prendas de un <sup>165</sup> varón

principios de abril de 1603, y de sobremesa se mostró el rey tan inquisitivo, para averiguar los proyectos del marqués en su inmediata campaña de Flandes, como reservado y astuto éste. (Cons. Antonio Rodríguez Villa, *Ambrosio Spínola, Primer Marqués de los Balbases: Ensayo biográfico*, Madrid, 1905, págs. 103-104.) En los documentos se le llama siempre Marqués Spínola (o Espínola), sin preposición, como en nuestro texto, pero usáronla a veces los contemporáneos (v. gr., Lope de Vega, *La Filomena, con otras diversas rimas*) como aparece en el título marginal. En todo caso, estos títulos marginales del *Criticón*, que muestran a veces en algún detalle menos cultura que la del texto, y aun cierta ligera incongruencia, estoy muy inclinado a creer que los puso el impresor, y no Gracián.

<sup>160</sup> "Assi mesmo es mala costumbre, quando por auer comido mucho, o resfriadosse, les viene gana de regoldar, hazello con tanto descuydo y sonido que todos lo echen de ver . . . Esto hazia bien al contrario vn hombre que regoldaua con mucho ruydo y afirmaua ser todo aquello salud . . . y loandose por esta via de su sanidad, le respondio vno de la conuersacion diziendo: Señor mio, v. m. viuira sano, pero no dexara de ser puerco." *Galateo Español*, fol. 5.

<sup>161</sup> Refiérese al *Dios te ayude* que dicen las buenas gentes al que estornuda, y como expresión de la buena dicha que se le desea, pensará nuestro autor que vale por un *en hora buena*: sobre la aféresis y contracción de *norabuena*, cfr. nota 155, pág. 312.

<sup>162</sup> *se gasta*, se echa a perder o corrompe; *su lugar*, los pulmones, claro es, y no la cabeza.

<sup>163</sup> Frase atribuída con frecuencia a Cervantes, que es quien la ha popularizado en nuestras letras (*Quijote*, II, iii), pero que procede de Plinio, del cual dice su sobrino Plinio el Joven (III, v, 10): "Dicere etiam solebat nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset."

<sup>164</sup> *vasa*, base: cfr. nota 97, pág. 282.

<sup>165</sup> *un*, 1651: falta en las demás.

culto y perfecto, y advierta que si fuere pobre jamás será ni entendido, ni cortés, ni galante, ni gustoso.<sup>166</sup> Y esto es lo que yo siento del *Galateo*.

—Pues si ésse no os contenta—dixo el librero—, porque no instruye sino en la cortesía material, no da más de una capa de personas, una corteza de hombres, aquí está la juiziosa y grave instrucción del prudente Juan de Vega a su hijo quando le embiava a la corte.<sup>167</sup> Realcó essa misma instrucción, que no la comentó, muy a lo señor y portugués, que es quanto dezirse *Conde de Portalegre* en semejante ocasión de embiar otro hijo a la corte.<sup>168</sup>

<sup>166</sup> Ya lo había puesto Cervantes melancólicamente en labios de su inmortal caballero: “quien es pobre no tiene cosa buena.” *Quijote*, I, xxxvii.

<sup>167</sup> Don Juan de Vega, señor de Grajal, desempeñó altos cargos en los reinados de Carlos V y Felipe II, entre ellos los de virrey de Sicilia (1547–57) y presidente del Consejo Real (1557–58). “Iuan de Vega fue vn cauallero que por el brio y valor que tuuo se hizo lugar en Castilla entre los hombres de mayor estado, y siendo hijo de otro muy sabio cauallero del Consejo del Rey dō Fernando y del Emperador, toda via passó muy adelante en cargos, porque fue Virrey de Nauarra y Embaxador de Roma, y Capitan General y Virrey de Sicilia, y Presidente del Consejo Real, y con este oficio acabó la vida antes de ser muy viejo, auiēdo caminado por todos estos grados sucessiuamente sin auer sido priuado del Rey, ni de su padre.” (Juan de Silva, *Instruccion de Don Ivan de Silva, Conde Portalegre, quando embio a Don Diego su hijo a la Corte. Añadiendo otra que Iuan de Vega dio a Hernando de Vega su hijo, embiandole a Flandes*, fol. 1. El ejemplar que poseo tiene rehecha a pluma la portada, y recientemente por el estado de la tinta, consignándose el año (1598), pero no el lugar de impresión; respecto al año de impresión, no tengo otros detalles que los que contiene un estudio manuscrito de su antiguo poseedor, don Francisco Belda, sub-gobernador que fué del Banco de España, ya fallecido.) Había celebrado Gracián esta *Instrucción* y avisos en la *Agudeza*, XLIII, 285, en los siguientes términos: “Celebres fueron los que dió el grave y prudente varon Iuan de Vega a Hernando de Vega su hijo, embiandole a Flandes, que por ser tan importantes los copió y ilustró don Iuan de Sylva, conde de Portalegre, quando embió su hijo don Diego a la Corte . . . Lealos el que desea acertar, y mas en las Cortes, que assi lo que dize Iuan de la Vega como lo que el conde añade, es todo muy sublime y digno de vn cortesano atēto.” Volverá a referirse a los consejos de Juan de Vega en la Tercera Parte, crisis vi y xii.

<sup>168</sup> Don Juan de Silva (1528–1601), cuarto conde de Portalegre, fué gobernador y capitán general del reino de Portugal. Nicolás Antonio le celebra por su grande ingenio y exquisito arte epistolar. Gran número de cartas suyas han sido publicadas en la *Colección de documentos inéditos para la Hist. de España*, ts. XL y XLIII. Gracián parece suponerle portugués, pero el conde nació y murió en la ciudad de Toledo; no fué el único en tenerle por portugués, “porque siendo de aquellos Siluas nobilissimos en

—Es grande obra—dixo el Cortesano—, y sobrado grande, pues es sólo para grandes personajes, y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar a un enano el çapato de un gigante.

—Creedme que no ay otro libro ni arte más a propósito, que parece la escrivió viendo lo que en Madrid passa.

—Ya sé que me tendréis por paradoxo<sup>169</sup> y aun estoyco,<sup>169d</sup> pero más importa la verdad: digo que el libro que avéis de buscar y leerlo de cabo a cabo es la célebre *Ulisiada*<sup>170</sup> de Homero. Aguardá,<sup>171</sup> no os admiréis hasta que me declare. ¿Qué, pensáis que el peligroso golfo que él describe es aquel de Sicilia, y que las sirenas están acullá en aquellas Sirtes con sus caras de mugeres y sus colas de pescados, la Circe encantadora en su isla y el sobervio cíclope en su cueva? Sabed que el peligroso mar es la corte, con la Scila<sup>172</sup> de sus engaños y la Caribdis<sup>173</sup> de sus mentiras. ¿Veis esas mugeres que pasan tan prendidas de libres y tan compuestas de disolutas?<sup>174</sup>

Portugal que passaron a Castilla en las diferencias del rey don Iuan Primero con el Maestre de Auis, su madre era portuguesa, y le tenian todos casi por natural [de Portugal].” Conestaggio, *Hist. de la union del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla*, trad. Luys Babia, Barcelona, 1610, fol. 53 v.

<sup>169</sup> *paradoxo*, corregido con *paradogista* en la ed. 1773 (pág. 138 a), es voz muy empleada por el autor, como sustantivo y como adjetivo: “Exoticos en el discurrir, paradoxos en el gustar.” (*Discreto*, XVI, 381 b; véase también I, 343 a, X, 365 a, XVI, 382 a; *Político*, 406 b, etc.) Usa igualmente el vocablo *paradozia*, v. gr., *Discreto*, XIV, 377 a.

<sup>169d</sup> *estoyco*, por no ser fácil en los dictámenes: véase *Dicc. Auls.*

<sup>170</sup> Acaso sea más propiamente hispánico este título que Gracián le da al poema homérico, pero la forma corriente era *La Ulyxea*, que fué el que le puso a su versión castellana el secretario Gonzalo Pérez (1550) y el que emplean algunos escritores, como Cascales (*Cartas filológicas*, I, 218), y más corriente aún el de *La Odisea* (Licenciado Viana, *Anotaciones a Las Transformaciones de Ouidio*, Valladolid, 1589, fols. 27 v., 88 v., 109 r.; Diego López, *Declaración magistral sobre las Emblemas de Alciato*, Nájera, 1615, fol. 413 v.; Góngora, *Obras*, I, 138), que es el que ha prevalecido en las traducciones modernas, como las de Antonio de Gironella (1851), Federico Barábar (1902), Luis Segalá (1910) y Carlos Riba (1920).

<sup>171</sup> *aguardá*, aguardad: cfr. nota 13, pág. 187.

<sup>172</sup> *Scila*: cfr. notas 86, pág. 181, y 78, pág. 363.

<sup>173</sup> *Caribdis* fué primero mujer, según la fábula; habiendo robado unos bueyes a Hércules, fué muerta por el rayo de Júpiter y transformada en la impetuosa vorágine del estrecho de Mesina. Boccaccio, con su *Genealogia deorum gentilium*, contribuyó a difundir la leyenda antigua de Scila y de su compañera Caribdis.

<sup>174</sup> No se le habrán escapado al lector, de seguro, los equívocos de *prendidas* (ataviadas y presas), *libres* (solteras y licenciosas) y *compuestas* (engalanadas y con parte de *disolutas*).

Pues éssas son las verdaderas sirenas y falsas hembras con sus fines monstruosos y amargos dexos;<sup>175</sup> ni basta que el cauto Ulises se tapie los oydos: menester es<sup>176</sup> que se ate al firme mastil de la virtud y encamine la proa del saber al puerto de la seguridad, huyendo de sus encantos.<sup>177</sup> Ay encantadoras *Circelindas*.<sup>178</sup> Circes que a muchos que entraron hombres los han convertido en brutos.<sup>179</sup> ¿Qué diré de tantos cíclopes, tan necios como arrogantes, con solo un ojo, puesta la mira en su gusto y presunción? Este libro os digo que repasséis, que él os ha de encaminar para que como Ulises escapéis de tanto escollo como os espera y tanto monstruo como os amenaza.

Tomaron su consejo y fueron entrando en la corte, experimentando al pie de la letra lo que el Cortesano les avía prevenido y Ulises enseñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido, por lo pobre.<sup>180</sup> No podían descubrir su deseada Felisinda. Viéndose, pues, tan solos y tan desfavorecidos, determinó Critilo probar la virtud de ciertas piedras orientales muy preciosas que avía escapado<sup>181</sup> de sus naufragios; sobre

<sup>175</sup> Son los amargos dejos que trae el texto bíblico: “Ne attendas fallaciae mulieris; favus enim distillans labia meretricis . . . novissima autem illius amara quasi absynthium.” *Proverbios*, V, 2-4.

<sup>176</sup> *menester es que*, 1651, 1748, 1757: *menester que*, 1658, M1664, B1664, etc.: *es menester que*, 1773.

<sup>177</sup> Los mismos rasgos había recogido precisamente en dos tercetos Juan de Arguijo, “vno de los grandes ingenios de España,” como le llama Gracián (*Agudeza*, XLIV, 289):

“Los ojos cubre y cierra los oídos  
de las sirenas a la vista y canto,  
y se manda ligar a un mástil duro.  
Y negando al objeto los sentidos,  
la engañosa belleza y fuerte encanto  
huyendo vence, y corta el mar seguro.”  
(*BAE*, XXXII, 394 b.)

<sup>178</sup> *Cirze- / lindas*, 1651: *Circe / lin- / das*, 1658. En ambos textos las palabras cortadas sin guión al fin de renglón son casi tantas como las que lo llevan. En otras ediciones, como las de 1748 y 1757, tenemos *Circes lindas*.

<sup>179</sup> Véase nota 10, pág. 244.

<sup>180</sup> Recuérdanos aquella estrofa escrita en el siglo XV, de Paez de Ribera, que así comienza: “El pobre non tiene parientes ni amigos . . .” (*Cancionero de Baena*, ed. Pedro José Pidal, Madrid, 1851, pág. 308.) Comp. Eurípides, *Electra*, v. 1131: “Ninguno quiere tener a los pobres por amigos.”

<sup>181</sup> Sobre este uso de *escapar*, como transitivo, queda nota en pág. 290.

todo, quiso hazer experiencia de un finísimo diamante, por ver si vencería <sup>182</sup> tan grandes dificultades su firmeza, y una rica esmeralda, si conciliava las voluntades, como escriven los filósofos.<sup>183</sup> Sacólas a luz, mostrólas, y al mismo punto obraron maravillosos efectos, porque començaron a ganar amigos: todos se les hazían parientes y aun avía quien dezía eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos y discretos. Fué tal el ruido que hizo un diamante que se les cayó en un empeño de algunos centenares, que se oyó por todo Madrid,<sup>184</sup> con que los embistieron enjambres de amigos, de conocidos y de parientes, más primos que un rey,<sup>185</sup> más sobrinos que un papa.

Pero el caso más agradablemente raro fué el que le sucedió a Andrenio desde la Calle Mayor a Palacio. Llegóse a él un pagecillo, galán de librea y libre de desenfado, que desem-baynando una oja en un villete le dexó tan cortado, que no acertó a descartarse <sup>186</sup> Andrenio; antes, brujuleándole, descubrió una prima su servidora en la firma; dávale la bien

<sup>182</sup> *vencería*, 1651: *venciera*, 1658, 1663, M1664, etc.: *vencia*, 1773.

<sup>183</sup> *filósofo* se llamaba al cultivador de la filosofía natural o naturalista.

<sup>184</sup> Parece aludir a algún acontecimiento coetáneo, de no haber salido de la siguiente anécdota: "Extraordinaria invencion fue la de aquel embaxador extraordinario por España en Francia en la mas augusta ocasion del duplicado real himeneo. Accion viçarra, digo española, en quien la gala, la riqueza y la ingeniosidad, a juyzio de Paris, arbitraron el vencimiento. Sacó este galan principe el dia de su embaxada el Oriente en piedras y el Occidente en perlas, y pudo en fe del dilatado poder de su gran dueño, monarca de vn sol a otro; riqueza suma, mayor el artificio: pues en llegando a la magestuosa presencia de la real esposa, que presidia como luna a vn cielo de señoras y de damas, al doblar la rodilla, centro de vn laberinto de ilos en que iba violentada toda aquella pedreria, quebraron todos a compás, saltaron las piedras a tropel, remedádo nube que herida de los rayos de aquel sol de la belleza, granizó diamantes a las damas, llovió aljofares a las meninas, fulminó rayos a los cortesanos, conquistando las voluntades todas con tan cortesana bateria." *Agudeza*, XLVII, 301.

<sup>185</sup> Refiriéndose al año de 1520, escribe el P. José Manuel Miñana: "En este mismo tiempo comenzaron los Grandes de España a cubrirse delante del Rey y a ser llamados por él primos, así como parientes los títulos de Castilla, revocándose en cierto modo la antigua costumbre de que el Rey los llamase amigos." *Continuación de la Hist. Gral. de España del P. Mariana*, Madrid, 1804, pág. 19.

<sup>186</sup> *descartarse*, término de la esgrima y del juego de naipes, siguiendo el equívoco de *desenvainar una hoja*. Por el estilo, Góngora: "Ella de el guante al descuido / desenuainando vna mano, / le asseguró i le dió vn bello / crystalino cintaraço." *Obras*, I, 343.

venida a la corte y muchas quejas de que siendo tan propio se huviessse portado tan estraño; suplicávale se dexasse ver, que allí estava aquel page para que le guiasse y le sirviesse. Quedó atónito Andrenio oyendo el reclamo de prima, quando él no creyera<sup>187</sup> tener madre. Y llevado más de su curioso deseo que del ageno agasajo, assistido del pajecillo, tomó el rumbo para la casa.

Lo que aquí vió en maravillas y le sucedió en portentos, dirá la siguiente crisi.

<sup>187</sup> *creyera*, 1658; *creya*, 1651.

## CRISI DUODÉZIMA

### *Los encantos de Falsirena.*

FUÉ Salomón el más sabio de los hombres, y fué el hombre a quien más engañaron las mugeres; y con aver sido el que más las amó, fué el que más mal dixo dellas: argumento de quán gran mal es del <sup>1</sup> hombre la muger mala, y su mayor enemigo. Más fuerte es que el vino, más poderosa que el rey, y que compete con la verdad,<sup>2</sup> siendo toda mentira. Más vale la maldad del varón que el bien de la muger, dixo quien más bien dixo,<sup>3</sup> porque menos mal te hará un hombre que te persiga que una muger que te siga. Mas no es un enemigo solo, sino todos en uno, que todos han hecho plaça de armas en ella: de carne se compone, para descomponerle; el mundo la viste, que para poder vencerle a él se hizo mundo della; y la que del <sup>4</sup> mundo se viste, del demonio se reviste en sus engañosas caricias:<sup>5</sup>

<sup>1</sup> *es del*, 1651: *es el del*, 1658, 1663, M1664, etc.

<sup>2</sup> Comp. *Agudeza*, XXXIX, 265: “Tal fue aquella celebre pregunta del libro tercero de Esdras, propuesta y altercada por aquellos tres cortesanos que guardavan el sueño al rey Dario: Qual sea la cosa mas fuerte? Dixo vno que el vino; otro que el rey, y el tercero que la muger, adelantando cada vno su sentir con no menos eficaces que entretenidos argumentos; decidióse al cabo en favor de la Verdad, dándole la palma por la cosa mas fuerte e incōtrastable de quātas ay.”

<sup>3</sup> El *Eclesiástico*, XLII, 14: “Melior est enim iniquitas viri, quam mulier benefaciens.”

<sup>4</sup> *del*, 1651: *el*, 1658.

<sup>5</sup> Para entender todo este párrafo, nada claro y mal vertido por los traductores (a los que, por lo demás, es inútil consultar, pues no supieron vencer ni una sola dificultad del texto), acompáñeme el lector en el siguiente orden de ideas. En la mujer se han aposentado los enemigos del hombre, los cuales quedan comprendidos en los tres enemigos del alma: *mundo*, *demonio* y *carne*. Compónese de carne la mujer para, por la *carne*, corromper al hombre; la desnuda carne es vestida por el *mundo* con sus galas y vicios, pues el mundo (para vencer al hombre) se entregó él mismo, con sus galas y vicios, a la mujer; vestida está del mundo (y recuérdese que *mundus* significa también vestido, galas de una mujer), y revestida del *demonio* en sus pérfidos halagos.



Gerión <sup>6</sup> de los enemigos, triplicado lazo de la libertad <sup>7</sup> que difícilmente se rompe. De aquí, sin duda, procedió el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas y las arpías, que todo lo es una muger mala. Házenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes, unas en la mocedad y otras en la vejez, pero la muger en todas. Nunca está seguro de ellas, ni moço, ni varón, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo; <sup>8</sup> siempre está tocando al arma este enemigo común y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan: los ojos franquean la entrada a su belleza, los oydos escuchan su dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, <sup>9</sup> los pies la buscan, el pecho la suspira y el corazón la abraça. Si es hermosa, es buscada; si fea, ella busca. Y si el cielo no hubiera prevenido que la hermosura de ordinario fuera trono de la necedad, <sup>10</sup> no quedara hombre a <sup>11</sup> vida, que la libertad lo es. *Trono de la necedad.*

¡O cómo le previno el escarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas qué poco le aprovechó! Partió ciego a buscar luz a la casa de los incendios; no consultó a Critilo, temiéndole severo; y assí, solo y mal guiado de un pajezillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego, caminó un gran rato torciendo calles y doblando esquinas.

—Mi señora—dezia el rapaz—la honestíssima Falsirena <sup>12</sup> vive muy fuera del mundo, agena del bullicio cortesano, ya por natural recato, haziendo desierto de la corte, ya por poder gozar de la campaña <sup>13</sup> en sus alegres jardines.

<sup>6</sup> Gerión, rey fabuloso de Hesperia que figura con tres cabezas en las leyendas de Hércules: cfr. Apolodoro, II, 5, § 10. Puede verse la nota sobre el Gerión moral en la crisi iii de la Segunda Parte.

<sup>7</sup> Por juntarse en la mujer los tres susodichos enemigos del alma.

<sup>8</sup> Recuerdo, no ya de las tentaciones vencidas de un San Antonio, sino de los varones más fuertes, más sabios y predilectos del Señor que fueron heridos, derribados y muertos, según el lenguaje bíblico (*Proverbios*, VII, 26) por las seducciones de la mujer: David, Sansón, Salomón, etc.

<sup>9</sup> *vozear*, llamar: cfr. nota 73, pág. 300.

<sup>10</sup> Concepto muy repetido en todo tiempo, para consuelo de las feas, y así Petronio, *Satyricon*, 94: "Raram fecit mixturam cum sapientia forma." Compárese *El Discreto*, I, 343 a; XXIII, 399 b.

<sup>11</sup> *a*, que hoy diríamos *con*, pero que se conserva en muchas frases por el estilo de la siguiente: *Quien a hierro mata, a hierro muere*.

<sup>12</sup> *Falsirena*, claro compuesto de *falsa sirena*, sin antecedente literario que haya venido a mi noticia.

<sup>13</sup> *campaña* era mucho más corriente en la lengua clásica que lo es en la nuestra, pero no tanto como *campo*.

Llegaron a una casa que en la apariencia aun no prometía comodidad, quanto menos magnificencia, estrañándolo harto Andrenio. Mas luego que fué entrando, parecióle aver topado el mismo alcázar de la aurora, porque tenía las entradas buenas a un patio muy desahogado, teatro capaz de maravillosas apariencias,<sup>14</sup> y aun toda la casa era harto desenfadada. En vez de firmes Atlantes en columnas, coronavan el atrio hermosas ninfas, por la materia y por el arte raras, assegurando sobre sus delicados ombros firmeza a un cielo alternado de serafines, pero sin estrella.<sup>15</sup> Señoreava el centro una agradable fuente, equívoca<sup>16</sup> de aguas y fuegos, pues era un Cupidillo que cortejado de las Gracias, ministrándole<sup>17</sup> arpones todas ellas, estava flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya linfas;<sup>18</sup> íbanse despeñando por aquellos nevados tazones de alabastro, deslizándose siempre y huyendo de los que las seguían, y murmurando después de los mismos que lisonjearon antes.<sup>19</sup>

Donde acabava el patio, començava un Chipre tan verde, que pudiera darlo al más buen gusto,<sup>20</sup> si bien todas sus plantas eran más lozanas que frutíferas, todo flor y nada fruto. Coronávase de flores vistosamente odoríferas, parando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aves le recibió con salva de armonía, si ya no fué darle la vaya,<sup>21</sup> silvándole a porfía el Zéfiro y Favonio, que él lo tuvo todo por donaire.<sup>22</sup>

<sup>14</sup> *apariencias*, con equívoco de *tramoyas*; sobre *teatro* (escenario), cfr. notas en págs. 119, 182 y 235.

<sup>15</sup> *estrella*, por la frase *tener estrella*, ser dichoso.

<sup>16</sup> *equívoca*, con valor adjetival, queriendo decir que es una fuente tanto de agua como de fuego, y en cierto modo engañosa.

<sup>17</sup> *ministrar*, suministrar: cfr. nota 53, pág. 111.

<sup>18</sup> Prosiguiendo la imitación, con leve ironía, del estilo poético, dirá ahora *linfas* por líquido o agua.

<sup>19</sup> Reminiscencia o alusión a un romance de Góngora, *Obras*, I, 149:

“Que no crean a las aguas  
sus bellos ojos serenos,  
pues no la han lisonjeado,  
quando la murmuran luego.”

<sup>20</sup> Por la locución vulgar *darse un verde* (agregándose a veces *con dos azules*, o *y dos azules*, como Gracián mismo en III, viii), por holgarse o divertirse mucho en poco tiempo: cfr. n. 90, p. 228. Empezando con la de 1658, todas las ediciones traen *el más buen gusto*, pero en la de 1651 dice *al*, que es preferible, con *Chipre* como sujeto de darlo, pues *el* requeriría la forma reflexiva del verbo.

<sup>21</sup> *dar la vaya*: cfr. nota 161, pág. 239.

<sup>22</sup> *donaire*, con equívoco por *don-aire*.

Era el jardín con toda propiedad un pensil, pues a quantos le logravan<sup>23</sup> suspendía. Fuése acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad, donde estava la Primavera deshilando copos en jazmines, digo la vana Venus deste Chipre, que nunca ay Chipre sin Venus.<sup>24</sup> Salió Falsirena a recibirle hecha un sol muerto de risa, y formando de sus braços la media luna, le puso entre las puntas de su cielo. Mezcló favores con quejas, repitiendo algunas vezes:

— ¡O primo mío sin segundo! ¡O señor Andrenio! Seáis tan bien venido como deseado. Mas ¿cómo—dezia, mudando a cada palabra su afecto, ensartando perlas hilo a hilo y mentiras en cadena—, cómo os lo ha permitido el corazón, que estando aquí esta casa tan vuestra, os ayáis desterrado a una posada? Siquiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conveniencia del<sup>25</sup> regalo. Viéndoos estoy, y no lo creo: ¡qué retrato tan al vivo de vuestra hermosa madre! A fe que no la desmentís en cosa; <sup>26</sup> no me harto de miraros. ¿De qué estáis tan encogido? Al fin, como tan fresco<sup>27</sup> cortesano.

—Señora—respondió—, yo os confieso que estoy turbadamente admirado de oyros dezir que seáis mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo a quien tanto me ha desconocido.<sup>28</sup> Yo no sé que tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada. Mirad bien no os ayáis equivocado con algún otro más dichoso.

—Que no—dixo—, señor Andrenio, no por cierto. Muy bien os conozco y sé quien sois, y cómo nacisteis en una isla en medio de los mares. Muy bien sé que vuestra madre, mi tía y señora . . . ¡Ah qué linda era, y aun por esso tan poco ven-

<sup>23</sup> lograr, disfrutar: cfr. nota 18, pág. 119.

<sup>24</sup> Esto es, nunca hay vino sin que le acompañen los amores, o como dice el refrán, *do mucho vino es, luego es la luxuria, y todo mal después*. Pone Salas Barbadillo en boca de un personaje: “Parece que me inclino a estas reinas de Chipre y mesoneras del deleite humano, a estas altivas poderosas que asuelan haciendas de príncipes.” *El sagaz Estacio*, pág. 253.

<sup>25</sup> del, 1651: de, 1658.

<sup>26</sup> cosa y nada son equivalentes en este caso, como formas elípticas de la frase original *cosa nada* (*nata* o *nacida*).

<sup>27</sup> fresco, reciente, como en el *Quijote* (II, vii), “amigo fresco de su señor,” y en *El soldado Píndaro* (II, xii, xxiv), “el fresco delito;” “los daños recibidos por su parte eran tan frescos.”

<sup>28</sup> desconocer, repetido en sus dos significados: de *no conocer*, primero; de *desentenderse*, después. Comp. nota 42, pág. 250.

*Violencias del amor.* turosa!<sup>29</sup> ¡O qué gran muger y qué discreta! Pero ¿qué Danae escapó de un engaño? ¿qué Elena de una fuga? ¿qué Lucrecia de una violencia y qué Europa de un robo? Viniendo, pues, Felisinda, que éste es su dichoso nombre . . .<sup>30</sup>

Aquí Andrenio se conmovió entrañablemente oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Critilo. Notólo luego Falsirena y porfió en saber la causa.

—Porque he oydo hartas vezes esse nombre—dixo Andrenio. Y ella:

—Ay veréis que no os miento en quanto digo. Estava, pues, Felisinda casada en secreto con un tan discreto quan amante cavallero que quedava preso en Goa, si bien en su corazón le traía, y a vos por prenda suya en sus entrañas.<sup>31</sup> Executáronla los dolores del parto en una isla, deviendo al cielo dobladas providencias,<sup>32</sup> con que pudo salvar su crédito, no fiándolo ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de un secreto. Sola, pues, aunque tan assistida de su valor y su honra, os echó a luz quando os arrojó de sus entrañas al suelo, más blando que ellas; allí, mal embuelto entre unas martas que la servían a ella de galán abrigo, os encomendó en la cuna de la yerba al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proveyó de ama en una fiera; que no fué la primera vez, ni será la última, que substituyeron maternas ausencias.<sup>33</sup> ¡O cómo me lo contava ella muchas vezes, y con más lágrimas que palabras me ponderava su sentimiento! ¡Lo que se ha de alegrar quando os vea! Aora os restituirá las caricias en abraços que allí os negó, violentada de su honor.

<sup>29</sup> Que las hermosas son desdichadas, y las feas venturosas, lo da a entender el refranero y es tópico muy corriente en la poesía dramática:

“ . . . pero ¿cuándo  
no es la hermosura infeliz?  
Ejemplos tenemos raros.  
Naturaleza y fortuna  
usan efectos contrarios:  
al dar belleza, al dar dicha,  
las dos nos truecan las manos.”

(Mira de Amescua, *No hay dicha ni desdicha* . . . , III, xxiii.)

<sup>30</sup> *Felisinda*: comp. nota 59, pág. 157.

<sup>31</sup> Recuérdese el relato de Critilo en la crisis iv.

<sup>32</sup> *providencias*, 1658; *las providēcias*, 1651.

<sup>33</sup> De seguro tendría el autor en la mente el más célebre de tales casos, el legendario de Remo y Rómulo amamantados por una loba. (Véase Ovidio, *Fast.*, III, 45–56.) Cfr. nota 56, pág. 111.

Estaba atónito Andrenio escuchando el suceso de su vida y careando tan individuales circunstancias con las noticias que él tenía; rebentando en lágrimas de ternura, comenzó a destilar el corazón en líquidos pedaços por los ojos.<sup>34</sup>

—Dexemos—dixo ella—, dexemos tristezas ya passadas, no buelvan en llanto a moler el corazón. Subamos arriba, veréis mi pobre y ya dichoso alvergue. ¡Ola!, prevenid dulces, que nunca faltan en esta casa. *Lágrimas muelen pe[ñ]as.*<sup>35</sup>

Fueron subiendo por unas gradas de p[ó]rfidos (ya p[é]rfidos,<sup>36</sup> que al baxar serían ágatas)<sup>37</sup> a la esfera del sol en lo brillante y de la luna en lo vario. Registraron muchas quadras,<sup>38</sup> muy desenfadadas todas, tan artesonados los techos, que remedando<sup>39</sup> cielos, hizieron a tantos ver a su despecho las estrellas. Avía viviendas para todos tiempos, sino para el pasado, y todas eran muy buenas pieças,<sup>40</sup> repitiendo ella:

—Todo es tan vuestro como mío.

Mientras duró la dulcísima merienda le cantaron Gracias y le encantaron Circes.

—En todo caso avéis de quedar aquí—dixo la prima—, aunque tan a costa de vuestro gusto. Dispóngase luego el

<sup>34</sup> Una vez más emplea nuestro autor, con su dejo de ironía, lugares comunes del estilo poético.

<sup>35</sup> *peñas*: *penas* en las ediciones; la frase del texto (“no buelvan en llanto a moler el corazón”) indica que el *muelen* del epígrafe no está por *suavizan*, sino que éste salió del refrán *lágrimas quebrantan peñas*. En todo caso, no corresponde al sentido del texto, pues no se dice ni da a entender que las lágrimas de Andrenio hayan conmovido a Falsirena.

<sup>36</sup> *perfidos*, ya *porfidos* traen los textos, que tengo por evidente errata: comp. “antes del oro, ya del lodo” (I, x).

<sup>37</sup> *ágatas*, equívoco de sencillo humorismo con la piedra preciosa y el andar *a gatas*, que en aquel siglo era más natural aún, porque en ambos casos solía escribirse como una sola palabra: *agatas*, *acavallo*, *atientas*, etc.

<sup>38</sup> *quadra*, “la pieça en la casa que esta mas adentro de la sala.” (Covarrubias.) “El zaguan para apearse, la sala para recebir, la quadra para comer, el retrete para dormir, la recamara para guardar, la galeria para pasear.” (Antonio Liñán y Verdugo, *Gota y avisos de forasteros*, Madrid, 1620, fol. 79 v.) “Quadra, stanza, cioè vna sala o camera.” (Franciosini, *Vocabolario*.) “La sala o pieza de la casa, habitacion o edificio.” (*Dicc. Aut.*) Ateniéndonos al empleo de esta voz en los textos literarios, significaba *sala* o *cuarto espacioso*, v. gr., Góngora, *Obras*, I, 88; Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla*, I, vii; Claramonte, *De lo vivo a lo pintado*, II, vii.

<sup>39</sup> *remedando*, 1651: *remendando*, 1658, 1663, M1664, etc.: correcta, 1913-14.

<sup>40</sup> La frase tenía el mismo sentido sarcástico que hoy en día: “Buena pieça. Para decir que es bellaco.” Correas.

traeros la ropa, que aunque aquí no os hará falta, pero <sup>41</sup> basta ser vuestra. No tenéis que salir para ello, que mis criados, con una señal, la cobrarán y pagarán lo que se deviere.

—Será preciso—replicó Andrenio—que yo vaya, porque avéis de saber que no soy solo y que la merced que me hazéis ha de ser doblada. Daré razón a Critilo mi padre.

—¿Cómo es eso de padre?—dixo asustada <sup>42</sup> Falsirena.

Y él:

—Llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, según vuestras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el esposo de Felisinda, aquel cavallero que en Goa quedó preso.

<sup>41</sup> Sobre esta conjunción queda ya nota en pág. 181.

<sup>42</sup> La forma en que está hecha la pregunta, y la prontitud con que luego ruega a Andrenio que traiga a su padre, indican que el susto de Falsirena no obedece a temores de ver estropeado de pronto su plan con la intervención de un hombre experimentado. Le habrá sonado mal lo de *padre* porque a ella, que goza de ancha libertad, le ha evocado súbitamente el recuerdo de la mancebía. Paréceme que ésta es la impresión que el autor ha querido darnos. *Padre* era el nombre que se daba en el lenguaje de germanía al encargado del burdel, como en estas jácaras de Quevedo: “Con un menino del padre . . .” (*BAE*, LXIX, 98 b.) “En cas del padre nos fuimos / por no escandalizar tanto, / y porque quien honra al padre, / diz que vive muchos años.” (*Ibid.*, 100 b.) “¿Qué se hizo tanto padre / de sólo aputados hijos? . . .” (*Ibid.*, 108 b.) Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, III, v: “Vió un caballero desde una ventana que pasaba por la calle el padre (que llaman) de las buenas mujeres, y por su curiosidad le llamó que subiese arriba. El subió, y el galán le empezó a hacer algunas preguntas tocantes a su oficio, pero tratándole con mucho respeto y llamándole de majestad. Una dama que estaba presente, entre todas dió en enfadarse porque el caballero usaba tanta cortesía con aquel hombre, haciéndole cargo del respeto con que procedía con el padre de las mujeres públicas.” El 10 de marzo de 1571 se había promulgado una ley en Madrid sobre las casas públicas, y en ella se lee: “El padre de la casa pública, antes de ser admitido al tal oficio, sea aprobado por el regimiento [Municipio], y no comience á ejercitar el dicho oficio sino habiendo jurado primero delante del dicho regimiento que guardará todo aquello que se manda guardar en esta ley . . . Si alguna de aquellas mujeres quisiere convertirse y dejar aquella vida, lo podrá hacer libremente aunque esté adeudada, ni por esta causa la podrán impedir que se vaya. Si estas mujeres quisieren comprar de la plaza la comida, lo podrán hacer; si lo tomaren del padre, déselo por el precio que estuviere tasado. Haya médico ó cirujano que cada ocho días visite estas mujeres . . .” (*BAE*, XXXI, 448 b.) Véase F. M. Pabanó, *Dicc. gitano-germanesco*, Barcelona, 1915, pág. 115 a; Joaquín Hazañas y la Rúa, *Los rufianes de Cervantes*, Sevilla, 1906, págs. 27-29; Rodríguez Marín, ed. *Quijote*, t. VII (1928), págs. 125-132.

—¿Eso más?—dixo Falsirena—. Id luego al punto y bolved al mismo con Critilo, y traed la ropa en todo caso. Mirad, primo, que no comeré un solo bocado ni reposaré un instante hasta bolver a veros.

Partió Andrenio, seguido del mismo <sup>43</sup> pagecillo, della espía y dél recuerdo. Halló a Critilo ya cuydadoso, fuesse a echar a sus pies, besándole apretadamente las manos, repitiendo muchas veces:

—¡O padre! ¡o señor mío!, que ya el corazón me lo dezía.

—¿Qué novedad es ésta?—preguntó <sup>44</sup> Critilo.

—Que no es nuevo en mí—respondió—el teneros por padre, que la misma sangre me lo estava vozeando en las venas. Sabed, señor, que vos sois quien me ha engendrado y después hecho persona: mi madre es vuestra esposa Felisinda; que todo me lo ha contado una prima mía, hija de una hermana de mi madre, que aora vengo de verla.

—¿Cómo es eso de prima?—preguntó Critilo—. Esse nombre de prima no me suena bien.<sup>45</sup>

—Sí hará,<sup>46</sup> porque es muy cuerda.<sup>47</sup> Venid, señor, a su casa, que allí bolveremos a oír esta novedad siempre gustosa.

<sup>43</sup> mismo, 1651: mispo, 1658: correcta, M1664.

<sup>44</sup> preguntó, 1651: replico, 1658, 1663, etc.

<sup>45</sup> Si antes le sonó mal a Falsirena lo de *padre*, ahora no le suena mejor a Critilo lo de *prima*. No uno, sino varios motivos tenía éste para ello. La prima de los instrumentos de cuerda forma un sonido muy agudo; la prima le recordaría, además, la hembra de ciertas aves de rapiña, como el halcón; y prima se llama la camisa en el lenguaje de germanía. Luego, las primas hacen frecuentemente el papel de terceras en nuestro teatro clásico, y la voz *prima* iba mal acompañada en cierto juego de vocablos muy repetido: “las más oliscan a terceras, habiendo dejado de ser primas.” (*Quijote*, II, xl.) “¡Oh prima cruel y fiera, / vuelta de prima, tercera!” (Lope de Vega, *Peribáñez*, III, xiv.) Pero suénale mal especialmente porque *primo* y *prima* tenían el significado vulgar de *amante* (amancebado), como en los siguientes pasajes de Salas Barbadillo: “Marcela sacudirá todas las ocupaciones por habérselas a solas con el señor don Pedro, a quien ella con poca vergüenza llama primo . . . —¿Pues quieres tú que don Pedro sea tan poderoso que haga mudar el estilo y corriente a las semejantes, si todas bautizan sus galanes con el nombre de primos?” (*El sagaz Estacio*, pág. 126.) Más adelante se habla de “un primo della muy primo,” a propósito también de un amante (pág. 258). También en la *Casa de locos de amor*, ed. BAE, XXIII, 351 a: “Las primas se hacian terceras, y éstas primas.”

<sup>46</sup> sí hará, sí le sonará (bien). Corriente es en la lengua de los autores clásicos el uso de *hacer*, reproduciendo otro verbo, sin el pronombre que hoy le ponemos.

<sup>47</sup> cuerda, equívoco con la *prima* o primera *cuerda* de la guitarra y otros instrumentos.

Estaba suspenso Critilo entre el oír tan individuales circunstancias y el temer tantos engaños en la corte, pero como es fácil creer lo que se desea,<sup>48</sup> dexóse convencer a título de informarse, y assí se fueron juntos a casa de Falsirena.

Parecía ya otra, siempre mejorada, y aunque aora muy a lo grave y autorizado, pero <sup>49</sup> siempre con apariencias de un cielo.

—Seáis muy bien llegado—dixo ella—, señor Critilo, a esta vuestra casa, que sólo ignorarla os ha podido escusar de no averla honrado antes. Ya os avrá referido mi primo las obligaciones recíprocas de nuestro parentesco, y cómo su madre y vuestra esposa la hermosa Felisinda era mi tía y mi señora, y mucho más amiga que parienta. Harto sentí yo su falta, y aun la llo-ro.

Aquí, sobresaltado Critilo:

—Pues ¿cómo—dixo—, es muerta?

—Que no, señor—respondió—, no tanto mal; basta la ausencia. Sus padres sí murieron, y aun de pena de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competían. Quedó a la sombra y tutela de aquel gran príncipe que oy assiste en Alemania embaxador del Católico; <sup>50</sup> allá passó con la Marquesa, como parienta y encomendada, donde sé que vive y muy contenta: assí Dios nos la buelva, como espero. Quedé yo aquí con mi madre, hermana suya, y aunque solas, muy acomodadas de honra y hazienda; mas como no vienen solas las desdichas, de cobardes,<sup>51</sup> faltóme también mi madre, sin duda del sentimiento de su ausencia. Assístenme los parientes <sup>52</sup> y a todo el mundo devo <sup>53</sup> harto. Es la virtud mi empleo, procuro conservar la honra heredada, que deven más unas personas que

<sup>48</sup> Comp. Julio César, *De Bello Gallico*, III, 18: "libenter homines id quod volunt credunt."

<sup>49</sup> aunque . . . pero: cfr. nota 85, pág. 181.

<sup>50</sup> Don Francisco de Moura, tercer marqués de Castel-Rodrigo, embajador en Alemania desde 1648 hasta 1656, quien desempeñó brillantísimo papel en la Dieta de Ratisbona. Cons. Príncipe Pío, *Documentos de mi archivo . . . Correspondencia del III Marqués de Castel-Rodrigo*, Madrid, 1929.

<sup>51</sup> Compárese Mateo Alemán: "las desgracias . . . como cobardes, acometían de tropel muchas a un tiempo." (*Guzmán de Alfarache*, I, i, 7.) Antonio de Mendoza: "Que los pesares tienen / condicion de cobardes / en venir tantos siempre." (*Obras*, 24 b.) Véase nuestras págs. 106<sub>17</sub>–107<sub>1</sub>.

<sup>52</sup> parientes, dicho acaso maliciosamente por sus muchos maridos.

<sup>53</sup> deber, con ambigüedad entre obligaciones nacidas de gratitud u otros motivos plausibles, y deudas de dinero.



otras a sus antepassados.<sup>54</sup> Esta, señores, es mi casa; de oy adelante vuestra para toda la vida, y sea la de Néstor.<sup>55</sup> Ahora quiero que veáis la mejor de mis galerías.

Y fuélos conduciendo hasta desembarcar en un puerto de rosas y claveles. Aquí les fué mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinzeles, todo el suceso de su vida y sus tragedias,<sup>56</sup> con no poco espanto<sup>57</sup> de ambos, correspondiendo a extremos del arte con extremos de admiración. No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo quedó vencido de su agasajo y convencido de su información. Después de alternar disculpas con agradecimientos, trató de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas, brindó con todas las de su buen gusto a Falsirena; aquí ella, aunque las celebró mucho, mandó sacar otras tantas y muy a lo vizarro dixo que las gozasse todas; replicó Critilo fuesse servida de guardarlas, y ella lo cumplió bien.

Suspirava Critilo por su deseada Felisinda, y assí un día, sobre mesa,<sup>58</sup> propuso su jornada para Alemania, donde

<sup>54</sup> Declarándose la tal que era hija de otra tal como ella, y todas hijas y nietas de la mancebía.

<sup>55</sup> Néstor o Nestor (que de ambas maneras se pronunciaba), rey de Pilos, vivió más de doscientos años, según Ovidio (*Metam.*, XII, 187-188) y Juvenal (*Sat.*, X, 249); véase, sobre este cómputo, Macrobio (*Saturnalia*, I, 9). Tan larga edad parece una mala interpretación del texto de la *Ilíada* (I, 250), donde se habla de haber vivido dos generaciones y hallarse en la tercera, pues conforme a Heródoto (II, 42), se contaba entonces, como hoy, tres generaciones por cada siglo. En todo caso, el *Nectorea senecta* de los romanos pasó a nuestra lengua para indicar una muy prolongada ancianidad o una larguísima vida.

<sup>56</sup> Sin duda, la vida y tragedias de Critilo y Andrenio, con lo que el autor parece anunciar la gloria reservada a su obra, al estilo de Cervantes cuando pone en boca de Sancho (II, lxxi) que “no ha de haber bodegón, venta ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas.”

<sup>57</sup> *espanto* por *asombro*, como queda dicho en la nota 36, pág. 108.

<sup>58</sup> *sobre mesa* era corriente por *de sobremesa*. Cervantes: “Otro día, estando los tres sobre mesa, rogó Anselmo . . .” (*Quijote*, I, xxxiv.) Matías de los Reyes: “habiendo alzado los manteles, quedaron parlando sobremesa de diversas materias.” (*El Menandro*, pág. 135.) Salas Barbadillo: “Suele decirme algunas veces cuando nos quedamos sobremesa solos después de la cena y la comida . . .” (*El sagaz Estacio*, pág. 148.) Castillo Solórzano: “cenaron amigablemente, haciéndola sobremesa un apuntamiento acerca de sus amores.” *La Garduña de Sevilla*, pág. 232.

estaba; mas Andrenio, cautivo ya <sup>59</sup> de la afición de su prima, divirtió <sup>60</sup> la plática, disgustando <sup>61</sup> mucho de la ausencia. Ella, más a lo sagaz, aviendo alabado la resolución, puso largas a título de conveniencia. Mas ofrecióse luego ocasión y sazón de ir sirviendo a la gran Fénix de España <sup>62</sup> que iba a coronarse de águila del <sup>63</sup> imperio. No tuvo excusa Andrenio, y entre tanto que disponía la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mundo, el Escorial <sup>64</sup> del arte y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de Austria según gustos y tiempos. <sup>65</sup> Pero estaba tan ciego de su

<sup>59</sup> ya, 1651: falta en 1658.

<sup>60</sup> *divertir*, en su significado de *desviar*. *Comulgatorio*, XXIX, 51 b: "no pierden pūto ni tiempo, no se diuerten a otra cosa." Guillén de Castro: "Divertir puedes un rato / las memorias que te afligen." (*Dido y Eneas*, ed. Acad., I, 182 a.) Francisco Cascales: "éste sea el fin principal suyo, sin divertirse a otras ocasiones . . . que puedan dilatar el socorro." (*Cartas filológicas*, I, 76.) Compárese también Matías de los Reyes, *El Menandro*, págs. 30, 123; Salas Barbadillo, *El sagaz Estacio*, págs. 132, 197. Para la acepción de apartarse del tema que se trata, véase Espinel, *Marcos de Obregón*, II, ii; y para la de distraerse, nuestra nota 22, pág. 120.

<sup>61</sup> *disgustar* . . . *de*, por analogía con *gustar de*, corregido con *porque disgustaba mucho el hacer ausencia* en la ed. 1773 (pág. 145 b).

<sup>62</sup> Doña María Ana de Austria, hija de Felipe III, que contrajo matrimonio con Fernando III de Alemania el 20 de febrero de 1631. Compárese *Agudeza*, IV, 21. Descríbenos Vélez de Guevara a aquellos grandes príncipes en las calles de Madrid: "¡Ay, señor!, replicó Rufina, ¿quién es aquel caballero que al parecer está vestido a lo turquesco, con aquella señora tan linda al lado vestida a la española? No es, dijo el Cojuelo, traje turquesco, que es la usanza húngara, como ha sido rey de Hungría, que es Ferdinando de Austria, cesáreo emperador de Alemania y rey de los romanos, y la emperatriz su esposa María, serenísima infanta de Castilla, que hasta los demonios, volviéndose a don Cleofas, celebramos sus grandezas." (*Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 40 a.) Dice el texto que se ofreció ocasión de ir sirviendo a la Fénix de España, y ocasión única en verdad, porque el séquito personal de doña María pasó en tal viaje de setecientos; y contando el que además llevaban los grandes señores, como el duque de Alba, la siguieron en la jornada cerca de dos mil personas. Consúltese el *Diario* que de este viaje hizo la reina (ed. Cristina de Arteaga, Madrid, 1935).

<sup>63</sup> *del*, 1658: *al*, 1651.

<sup>64</sup> *Escorial* era forma corriente (v. gr., Moreto, *De fuera vendrá*, I, i), y así aparece en la *Instrucción y modo de lo que se ha de tener en curar los enfermos del Hospital de Sanct Lorenzo el Real de el Escorial*, en *Documentos para la Historia del . . . Escorial*, ed. Fr. J. Zarco Cuevas, t. IV (Madrid, 1924), pág. 390. Véase *Origen de la voz Escorial* (ms. del P. Martín Sarmiento) en *La ciudad de Dios*, 1892, XXVII, 100-106.

<sup>65</sup> Sabido es que el Escorial fué fundado por Felipe II en memoria de la victoria de San Quintín (10 de agosto de 1557), y para cumplir también la

passión Andrenio, que no le quedava vista para ver otro,<sup>66</sup> aunque fuesen prodigios. Hazía instancias Falsirena, y Critilo esfuerzos, mas en vano, que él dió en sordo, de ciego. Resolvióse al fin Critilo, aunque fuésse solo, en pagar a la curiosidad una tan justa deuda, que después executa en tormento de no aver visto lo que todos celebran y aun la propia imaginación castiga toda la vida representando por lo mejor aquello que se dexó de ver.

Partióse solo para admirar por muchos. Halló en <sup>67</sup> aquel *Escorial*. gran templo del Salomón Católico,<sup>68</sup> assombro del hebreo, no sólo satisfacción a lo concebido, sino pasmo en el exceso; allí vió la ostentación de un real poder, un triunfo de la piedad católica, un desempeño <sup>69</sup> de la arquitectura, pompa de la curiosidad, ya

voluntad de Carlos V de que le erigiese un sepulcro para él y la emperatriz, según consta en la carta de fundación; sabido es, igualmente, que el imponente edificio corresponde en su arquitectura al gusto severo del fundador. Fué él, asimismo, el primer poseedor regio del palacio de Aranjuez, cuyos edificios y jardines fueron después alterados y embellecidos con fastuosidad en los reinados de Felipe III y Felipe IV, como pudo verlos nuestro autor. Tratando de las cosas del rey Felipe II, escribía Luis Zapata en su *Miscelánea*, págs. 359-360: "hechura suya es todo Aranjuez, la mas alta, la mas amena, la mas admirable y singular cosa del mundo; traga del paraíso terrenal, donde están juntos cuantas plantas, árboles y yerbas, fuentes, lagos, animales, aves y pescados que en diversas partes en todo el mundo hay . . . Suya y su hechura es la admirable y divina obra de San Lorenzo el Real, digna funda perpetua de los gloriosos y reales cuerpos de los reyes de España, nueva y otava maravilla añadida a las siete maravillas del mundo, y pienso que mas señalada." Minuciosa y cumplida descripción del Escorial hace el P. Mariana en uno de sus tratados (*BAE*, XXXI, 552-555); y otra extensa de Aranjuez, en verso, por el mayor de los Argensolas, puede leerse también en la misma *BAE*, XLII, 283-285.

<sup>66</sup> *otro* pudiera referirse a *sol*, pero está más bien por *otra cosa*: cfr. nota 19, pág. 105.

<sup>67</sup> *en*, 1651: falta en 1658.

<sup>68</sup> "Salomón Segundo" había llamado Góngora en un soneto a Felipe II, hablando de su fundación del Escorial (*Obras*, I, 122), y también Gonzalo de Céspedes y Meneses (*Historias peregrinas y ejemplares*, 1623, ed. Madrid, 1906, pág. 351). Gracián reprodujo dicho soneto de Góngora en la *Agudeza*, XIV, 90. Háblele precedido asimismo en calificar aquel monumento de "obra del segundo Salomón" el anónimo autor del *Estebanillo González* (ed. *BAE*, XXXIII, 303 b).

<sup>69</sup> *desempeño*, "metaphoricamente vale primor, esmero, complemento de la grandeza, poder o arte en qualquier cosa," define el primer Diccionario académico, y como autoridad alega precisamente este pasaje de nuestro texto. No obstante, puede que el verdadero significado sea aquí *triunfo* del que sale airoosamente de un empeño.

antigua, ya moderna, el último esfuerzo de las artes, y donde la grandeza, la riqueza y la magnificencia llegaron de <sup>70</sup> una vez a echar el resto.

*Aranjuez.* De aquí pasó a Aranjuez, estancia perpetua de la Primavera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses del año, guardajoyas de las flores y centro de las delicias a todo gusto y contento. Dexó en ambas maravillas empeñada la admiración para toda la vida.

Bolvió a Madrid muy satisfecho de prodigios. Fuésse a hospedar a casa de Falsirena, pero hallóla más cerrada que un tesoro y más sorda que un desierto; <sup>71</sup> repitió aldavadas el impaciente criado, resonando el eco de <sup>72</sup> cada una en el corazón de Critilo. Enfadados los vezinos, le dixerón:

—No se canse, ni nos muela, que aí nadie vive, todos mueren.

Assustado Critilo, replicó:

—¿No vive aquí una señora principal, que pocos días ha dexé yo sana y buena?

—Esso de buena—dixo uno riéndose—perdonadme que no lo crea.

—Ni señora—añadió otro—quien toda su vida gasta en mocedades.

—Ni aun muger—dixo el tercero—quien es una arpía, si ya no es peor muger de estos tiempos.

No acabava de persuadirse <sup>73</sup> Critilo lo que no deseava; bolvió a instar:

—Señores, ¿no vive aquí Falsirena?

Llegóse en esto uno y díxole:

—No os canséis ni recibáis enfado. Es verdad que ha vivido aí algunos días una Cirçe en el çurcir y una sirena en el encantar, <sup>74</sup> causa de tantas tempestades, tormentos y tormentas, porque a más de ser ruin, aseguran que es una famosa hechizera, una célebre encantadora, pues convierte los hombres en bestias; y no los transforma en asnos de oro, <sup>75</sup> no, sino de su necedad y pobreza. Por essa corte andan a millares conver-

*Vicios  
transfor-  
man.*

<sup>70</sup> *de*, 1658: falta en 1651.

<sup>71</sup> Reminiscencias bíblicas, tal vez: compárese San Mateo, III, 3; XIII, 44.

<sup>72</sup> *de*, 1651: falta en 1658.

<sup>73</sup> *persuadir(se)* podía ir acompañado de la preposición *de* o *a*, y también sin preposición alguna: “persuadirle las verdades,” y “no me puedo persuadir que,” eran formas corrientes, v. gr., *Quijote*, I, xxxiii, xlii.

<sup>74</sup> *encantar*, 1651: *cantar*, 1658, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>75</sup> Se volverá a aludir al *Asno de oro* de Apuleyo con más ingenio en esta misma crisis.

tidos (después de divertidos) en todo género de brutos. Lo que yo sé dezir es que, en pocos días que aquí ha estado, he visto entrar muchos hombres y no he visto salir uno tan sólo que lo fuese. Y por lo que esta sirena tiene de pescado, les pesca a todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada día, no en la condición ni en las <sup>76</sup> costumbres, sino de puestos: del un cabo de la villa salta al otro, con lo qual es impossible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual astucia la brúxula con que se rige en este golfo de sus enredos, y es que en llegando un forastero rico, al punto se informa de quién es, de dónde y a qué viene, procurando saber lo más íntimo, estudia el nombre, averígualo la parentela.<sup>77</sup> Con esto, a unos se les miente prima, a otros sobrina, y a todos por un cabo o por otro parienta. Muda tantos nombres como puestos: en una parte es Cecilia por lo Cila,<sup>78</sup> en otra Serena por lo sirena, Inés porque ya no es,<sup>79</sup> Teresa por lo traviessa, Tomasa por lo que toma <sup>80</sup> y Quiteria por lo que quita.<sup>81</sup> Con estas artes los pierde a todos, y ella gana y ella reyna.

<sup>76</sup> *no en la . . . ni en las*, 1651: *no la . . . ni las*, 1658, M1664, etc.

<sup>77</sup> Esto explica el hecho de que supiese la historia de Critilo y la de Andrenio con todos los pormenores que ha referido, y juntando ambas vidas dedujo agudamente el parentesco de sangre que los unía. Lo inexplicable es que Falsirena haya podido identificar a Felisinda (pág. 358<sub>18-22</sub>).

<sup>78</sup> *Cila*, 1651, lo mismo que en la *Agudeza*, XLIV, 291, como se decía *Citia* por *Scitia*, *cita* por *scita* (formas usadas en *El Político*, 429 b, y en *El Discreto*, VIII, 361 a), *Cévola* por *Scévola* (Juan de la Cueva, *Comedia de la libertad de Roma por Mucio Cévola*); por el contrario, conservando la *s* latina, se escribía *scisma* por *cisma* (*El Político*, 439 b). En la ed. 1658, *Sicla* por transposición de letras (*Scila*), que pasa a todas las ediciones anteriores a 1773. Alúdese a aquella princesa Escila, licenciosa y criminal, que pinta Ovidio en *Metam.*, VIII, 17-251.

<sup>79</sup> Jugando con el sonido, claro está.

<sup>80</sup> Comp. Juan de Salinas, en su ovillejo sobre el tomar de las mujeres: "Y del mas miserable y del mas pobre / *toma* a los menos cobre / en forma de dinero; / y en fin, *toma Tomasa* hasta el acero." (Ed. BAE, XLII, 256 b.) Golpecillo análogo de ingenio de entremés había tenido Góngora: "En pedir tiene su proa / la muger de mayor loa, / porque la mas singular / es vezina de Tomar, / veinte leguas de Lisboa." (*Obras*, II, 134.) También Jerónimo de Alcalá: "el mancebo si más le dieran, más recibiera, por ser devotísimo del glorioso doctor santo Tomás." *El donado hablador*, II, vii.

<sup>81</sup> Quiteria, hoy rarísimo, pues yo al menos ni una sola mujer he conocido de tal nombre, corría entre las hembras del vulgo: recuérdese, v. gr., la Quiteria que le hizo dormir al hielo al zagalejo de Góngora (*Obras*, II, 405), y la otra Quiteria hermosa que fué heroína en las bodas de Camacho (*Quijote*, II, xx).

No acabava de satisfacerse Critilo, y deseando entrar en la casa, preguntó si estaría a mano la llave.

—Sí—dixo uno—, yo la tengo encomendada por si llegan a verla.

Abrió, y al punto que entraron, dixo Critilo:

—Señores, que no es ésta la casa, o yo estoy ciego; porque la otra era un palacio por lo encantado.

—Tenéis razón, que los más son de essa suerte.

—Aquí no ay jardines, no, sino montones de moral vasura; las fuentes son albañares y los salones çahurdas.

—¿Haos pescado algo esta sirena? Dezidnos la verdad.

—Sí, y mucho, joyas, perlas y diamantes, pero lo que más siento es aver perdido un amigo.

—No se avrá perdido para ella, sino para sí mismo: avrálo transformado en bestia, con que andará por essa corte vendido.

—¡O Andrenio mío—dixo suspirando—, dónde estarás! ¿dónde te podré yo <sup>82</sup> hallar! ¿en qué avrás parado!

Buscóle por toda la casa, que fué passo de risa para los otros, y para él de <sup>83</sup> llanto; y despidiéndose dellos, tomó la derrota para su antigua posada. Dió mil bueltas a la corte preguntando a unos y a otros, y nadie le supo dar razón, que de bien pocos se da en ella. Perdía el juizio alambicándole en pensar traças cómo descubrirle. Resolvió al cabo bolver a consultar a Artemia.

Salió de Madrid como se suele, pobre, engañado, arrepentido y melancólico.<sup>84</sup> A poco trecho que hubo andado, encontró con un hombre bien diferente de los que dexava: era un nuevo prodigio, porque tenía seis sentidos, uno más de lo ordinario. Hízole harta novedad a Critilo, porque hombres con menos de cinco ya los avía visto, y muchos, pero con más, ninguno: unos sin ojos, que no ven las cosas más claras, siempre a ciegas y a tiente paredes, y con todo esso nunca paran, sin saber por donde van; otros que no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisonja,

<sup>82</sup> yo, 1651: falta en las demás ediciones.

<sup>83</sup> de, 1651: omitido en las demás.

<sup>84</sup> Parece eco de una lamentación personal, como parécelo también aquella despedida del poeta de Cervantes en el *Viaje del Parnaso*. Hablando de las ciudades, había ya escrito nuestro autor en *El Discreto*, I, 344 a: "La que es cētro para vno, es para el otro destierro, y aũ la gran Madrid algunos la reconocen madrastra. O gran felicidad topar cada vno y distinguir su centro! No anidã biẽ los grajos entre las Musas, ni los varones sabios se hallan entre el cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimiento."

vanidad y mentira; muchos que no huelen poco ni mucho, y menos lo que passa en sus casas, con que arroja harto mal olor a todo el mundo, y de leños huelen lo que no les importa; éstos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver ni oler a <sup>85</sup> sus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. También avía encontrado no pocos sin género alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamás a cosa de substancia, hombres desabridos en su trato, enfadados y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aniñado, escogiendo lo peor en todo; y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa assegurava más notable, que avía topado hombres (si assí pueden nombrarse) que no tenían tacto, y menos en las manos, donde más suele prevalecer, y assí proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las más importantes: éstos de ordinario todo lo yerran apriessa, porque no tocan las cosas con las manos ni las experimentan.

Este de Critilo era todo al contrario, que a más de los cinco sentidos muy despiertos, tenía otro sexto mejor que todos, que *Sexto* aviva mucho los demás y aun haze discurrir y hallar las cosas, *sentido.* por recónditas que estén; halla traças, inventa modos, da remedios, enseña a hablar, haze correr y aun bolar y adivinar lo por venir: y era la necesidad.<sup>86</sup> ¡Cosa bien rara, que la falta de los objetos sea sobra de inteligencia! Es ingeniosa, inventiva,<sup>87</sup> cauta, activa, perspicaz y un sentido de sentidos.

En reconociéndole, dixo Critilo:

—¡O cómo nos podemos juntar ambos! Huélgome de averte topado, que aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de día.<sup>88</sup>

<sup>85</sup> a, 1651.

<sup>86</sup> Compárese Botero, *Detti*, fol. 56 v.: “Francesco Queua, hoggi Arcipreste di Darocca, parlando con molta libertà sopra vn negotio fastidioso con Clemente VIII, gli disse che i grandi & i ricchi haueuano cinque sentimenti, & i pueri sei: perche il bisogno e la necessità ne aggiungeua loro uno.” Es posible que alguna expresión análoga, sobre la necesidad, sexto sentido, sea muy antigua en nuestra lengua; como refrán no la encuentro en Hernán Núñez, Mal Lara, César Oudin o Correas, aunque sí el muy gracioso y verdadero de que *La necesidad hace a la vieja trotar y al gotoso saltar*.

<sup>87</sup> Lugar común en todo tiempo, se encuentra en Eurípides (*Polidos*, v. 642), Aristófanes (*Pluto*, v. 510), Teócrito (*Los pescadores*, vv. 1-2). Del vientre, esto es de la necesidad, dice Persio: “Magister artis ingenique largitor / venter.” (*Sat.*, Prol., vv. 10-11.)

<sup>88</sup> *estar de día* significa aquí evidentemente *estar de buena suerte*, aunque el *Dicc. de Autoridades* registra la frase como igual a *ser de día*, lo que es

Contóle su tragedia en la corte.

—Esso creeré yo muy bien—dixo Egenio, que éste era su nombre, ya definición—,<sup>89</sup> y aunque yo iba a la gran feria del mundo publicada en los confines de la juventud y edad varonil, aquel gran puerto <sup>90</sup> de la vida, con todo, por servirte, vamos a la corte, que te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y que hombre o bestia (que será lo más seguro), le hemos de descubrir.

Entraron con toda atención, buscándole lo primero en aquellos cómicos corrales,<sup>91</sup> vulgares plaças, patios y mentideros.<sup>92</sup>

*Señores.* Encontraron luego unas grandes azémilas atadas unas a otras, siguiendo la que venía detrás las mismas huellas de la que iba delante, sucediéndola en todo, muy cargadas de oro y plata, exacto en el lenguaje militar: compárese en el mismo léxico, bajo la frase *su día*, la explicación que cita de Hortensio Paravicino acerca de *el día del hombre*.

<sup>89</sup> Dícelo porque *Egenio* o *egeno* significa por su etimología (*egenus*) necesitado, menesteroso.

<sup>90</sup> *puerto*, no en su acepción de camino de la montaña, sino en el de lugar de la frontera donde está situada la aduana, como se verá en la crisi siguiente y en la primera de la Segunda Parte. “Que, porque se aumente el comercio, se abrirán los puertos de ambos Reinos i passarán libremente,” se consigna entre los privilegios que Felipe II concedió a Portugal, según Faria y Sousa. (*Epítome de las historias portuguesas*, Lisboa, 1674, t. II, pág. 261.) Para distinguirlos de los puertos marítimos, solían llamarse *puertos secos*, como ya dejamos dicho.

<sup>91</sup> *cómicos corrales*, corrales de comedias: cfr. nota 128, pág. 235.

<sup>92</sup> *mentidero* se llamaba al lugar donde solían reunirse corrillos de desocupados para conversar. El más famoso mentidero era el de las Gradas de San Felipe el Real, convento de agustinos a la entrada de la calle Mayor, cuyas gradas tanto figuran en las obras de los costumbristas de los siglos XVII y XVIII. “Y aquellas gradas que están en frente, prosiguió Rufina, tan llenas de gente, ¿de qué templo son o qué hacen tanta variedad de hombres vestidos de diferentes colores?—Aquellas son las gradas de San Felipe, respondió el Cojuelo, convento de San Agustín, que es el mentidero de los soldados, de donde salen las nuevas primero que los sucesos.” (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 39 b.) De ellas se despedía Cervantes en el *Viaje del Parnaso*, diciendo:

“Adiós, de San Felipe el gran paseo,  
donde si baja o sube el turco galgo  
como en gaceta de Venecia leo.”

Una animada y pintoresca escena del mentidero de San Felipe presenta Moreto en *De fuera vendrá* (I, i-iv), donde un alférez declara que “con estas gradas me consuelo / de San Felipe, donde mi contento / es ver luego creído lo que miento.”



pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con reposteros <sup>93</sup> bordados de oro y seda, y aun algunas de brocados; tremolaban en las testeras muchas plumas, que hasta las bestias se honran con ellas; <sup>94</sup> movían gran ruido de petrales.

—¿Si sería <sup>94d</sup> alguna déstas?—dixo Critilo.

—De ningún modo—respondió Egenio—. Estos son, digo eran, grandes hombres, gente de cargo y de carga, y aunque los ves tan vizarros, en quitándoles aquellos ricos jaezes parecen llenos de feíssimas llagas de sus grandes vicios, que los cubría aquella argentería brillante.

—Aguarda, ¿si sería alguno destos otros que van arrastrando carretas gruñidoras, por lo villanas?

—Tampoco, éssos tienen los ojos baxo las puntas, y por esso sufren tanto. <sup>95</sup>

—Allí parece que nos ha llamado un papagayo: ¿si sería él? *Habla-*

—No lo creas, ésse será algún lisongero que jamás dixo lo que *dores.*

<sup>93</sup> En efecto, estos paños cuadrados con las armas o escudo del señor se ponían sobre la carga de las acémilas (cons. Covarrubias), y también solían colgarse como hoy en el vestíbulo o en la sala:

“Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,  
no franceses tapices de oro y seda,  
ni reposteros con doradas armas,  
ni coronados de blason y plumas  
los timbres generosos; y así vengo  
a que se digne vuestra señoría  
de prestarme una alhombra y repostero  
para adornar el carro . . .”

(Lope de Vega, *Peribáñez*, I, xvii.)

<sup>94</sup> Con intención satírica, apuntada particularmente a los soldados: cfr. nota 118, pág. 205.

<sup>94d</sup> Este empleo del condicional, en vez del futuro, con la conjunción *si* (o sin ella), es frecuente en la obra graciana, y volveremos a hallarlo repetidamente en esta misma crisis y en II, i, ii, iii, iv, v, ix; III, ix, xii.

<sup>95</sup> Las puntas o cuernos son de los bueyes, y los que sufren o soportan tanto son aquellos que pueden repetir con el licenciado de Góngora (I, 139): “Púsome el cuerno un traidor . . .” Cayó Juan Rufo en la cuenta de que con armas tales sean tan inofensivos algunos hombres, cuando dió esta réplica: “Díjose que una mujer adúltera escapó de su marido por no tener con qué matalla. Respondió: ¿Teniendo cuernos le faltó con qué?” (*Las seiscientas*, pág. 109.) Hablando de un mozuelo donjuanesco, dirá Salas Barbadillo: “enamora cuando está el sol en Virgo a doncellas, y cuando en Tauro a casadas.” (*El sagaz Estacio*, pág. 254.) Y finalmente: “Las esposas en Venecia, con los cuernos que hazen con los cauellos, anuncian los de sus maridos.” Lorenzo Franciosini, *Diálogos apazibles*, Roma, 1638, pág. clxxii a.

sentía, algún político destos que tienen uno en el pico y otro <sup>96</sup> en el corazón, algún hablador que repite lo que le dixerón, destos que hazen del hombre y no lo son: todos se visten de verde,<sup>97</sup> esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad.

—¿Tampoco será aquel compuesto mogigato que esconde uñas y ostenta barbas?

—Déstos ay muchos—dixo Egenio—que caçan a lo beato,<sup>98</sup> no sólo cogen lo mal alçado,<sup>99</sup> sino lo más guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que son gente de pluma.<sup>100</sup>

*Maldicientes.* —¿Y aquel perro viejo que está allí ladrando?

—Aquel es un mal vezino, algún maldiciente, un émulo, un mal intencionado, un melancólico, uno de los que pasan de los sesenta.

—Sé que no sería aquel gimio que nos está haziendo gestos en aquel balcón.

—¡O gran hipócrita!, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es. Algún hazañero,<sup>101</sup> que suelen hazer mucho del hombre, y son nada; el maestro de cuentos, licenciado del chiste,<sup>102</sup> que como siempre están de burlas, nunca son hombres de veras: gente toda ésta de chança y de poca sustancia.<sup>103</sup>

<sup>96</sup> uno, una cosa; otro, otra cosa: cfr. nota 19, pág. 105.

<sup>97</sup> De verde precisamente, tal vez porque como ha dicho el autor, siendo el color que más promete, “es el que más engaña” (crisi vii).

<sup>98</sup> beato, en la acepción irónica y popular de *hipócrita*, como el del refrán: *Cara de beato y uñas de gato*.

<sup>99</sup> alçado, en su sentido de *hurtado*.

<sup>100</sup> gente de pluma, dice el *Dicc. de Autoridades*, “ordinariamente se toma por los escribanos,” y cita como autoridad a Gracián en este mismo pasaje; pero como ha dicho poco antes que *ostenta barbas*, más creemos que aluda aquí a los letrados en general. Sobre ser las barbas ornamento indispensable de los letrados, y no sólo de los escribanos, véase Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 23 a; Quevedo, BAE, LXIX, 89 b; Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, II, i, 3.

<sup>101</sup> hazañero, “el que con efectos y meneos del cuerpo, y palabras, se alborota y escandaliza de cosas pequeñas.” Covarrubias.

<sup>102</sup> Esto de ser *bachiller* o *maestro* o *licenciado* de tal o cual cosa que no se cursa en las Universidades, al menos oficialmente, era muy del gusto de aquel siglo, en particular de Quevedo y Gracián; hablará éste más adelante del *licenciado de etcétera* y del *licenciado del chiste* (II, i; III, iv), y aludió ya en *El Discreto* (XIV, 377 a) a los *bachilleres de presunción* y los *licenciados de malicia*.

<sup>103</sup> Había desarrollado este concepto en el ensayo *No estar siempre de burlas*, el noveno del *Discreto*, reasumido en el *Oráculo* (pág. 465 a) del modo que sigue: “Conocese la prudencia en lo serio, que está mas acreditado

—¿Qué tal sería que estuviese entre los leones y tigres del Retiro? <sup>104</sup>

—Dúdolo, que aquélla toda es gente de arbitrios y execuciones.

—¿Ni entre los cisnes de los estanques? <sup>105</sup>

—Tampoco, que éstos son secretarios y consejeros que, en cantando bien, acaban.

—Allí veo un animal inmundo que pródigamente se está rebolcando en la hediondez de un asquerosísimo cenagal, y él piensa que son flores.

—Si alguno avía de ser, era <sup>106</sup> ésse—respondió Egenio—, *Desonestos*. que estos torpes y lascivos anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco a quantos ay; <sup>107</sup> y ellos tienen el cieno por cielo, y oliendo mal a todo el mundo, no lo advierten; antes tienen la hediondez por fragancia y el más sucio albañar por parayso. Déxamelo reconocer de lexos. Ahora digo que no es él, sino un ricazo que con su muerte ha de dar un buen día a herederos y gusanos.

—¿Que es <sup>108</sup> possible—se lamentava Critilo—que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? ni arrastrando el coche de la ramera, ni llevando en andas al que es más grande <sup>109</sup> que él, ni a cuestras al más pesado, ni al que va dentro <sup>110</sup> la litera en mal latín y tan

que lo ingenioso. El que siempre está de burlas, nūca es hōbre de veras. Igualamoslos a estos cō los mentirosos en no darles credito: a los vnos por rezelo de mentira, a [los] otros de su figa. Nunca se sabe quando hablan en juizio, que es tanto como no tenerle. No ay mayor desaire que el continuo donaire. Ganan otros fama de dezidores, y pierdē el credito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jouial, todos los demas lo serio.”

<sup>104</sup> Sobre el Buen Retiro, sus palacios, jardines y fiestas, léase la sucinta y elegante narración de Mesonero Romanos en *El antiguo Madrid* (cap. xxii); y para su brillante elogio, el de Antonio de Mendoza en la comedia *Los empeños del mentir* (*Obras*, pág. 336). Respecto de la antigua Casa de las Fieras, del Retiro, fué reedificada en el reinado de Fernando VII, y derribada más tarde, en 1865. Según la frase que sigue, más que a las fieras, parece aludir Gracián a los cortesanos de aquel regio sitio.

<sup>105</sup> Varios estanques había en el Buen Retiro, y aun se admira por su extensión el entonces llamado *el estanque grande*, con una superficie de medio millón de pies cuadrados.

<sup>106</sup> *era*, solecismo por *fuera* o *sería*.

<sup>107</sup> *ay*, corriente por *existe(n)*.

<sup>108</sup> Sobre este uso del indicativo por el subjuntivo queda ya nota en pág. 169: compárese, en particular, págs. 298<sub>10</sub> y 324<sub>7</sub>.

<sup>109</sup> *más grande bestia* quiere decir.

<sup>110</sup> *dentro la*: cfr. nota 35, pág. 219.

fuera della en buen romance,<sup>111</sup> ni acarreando inmundicia de costumbres. ¿Que es possible que tanto desfiguren un hombre estas cortesanas Circes? ¿que assí puedan dementar<sup>112</sup> los hijos, haziendo perder el juizio a sus padres? ¿que no se contenten con despojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del ánimo, quitándoles el mismo ser de personas? Y dime, Egenio amigo, quando le<sup>113</sup> hallássemos hecho un bruto, ¿cómo le podríamos restituir a su primer ser de hombre?

—Ya que le topássemos—respondió—, que esso no sería muy dificultoso. Muchos han buuelto en sí perfectamente, aunque a Apuleyo. otros siempre les queda algún resabio de lo que fueron. Apuleyo estuvo peor que todos, y con la rosa del silencio curó:<sup>114</sup> gran remedio de necios, si ya no es que rumiados los materiales gustos y considerada su vileza, desengañan mucho al que los masca. Las camaradas<sup>115</sup> de Ulises estavan rematadas fieras, y comiendo las rayzes amargas del árbol de la virtud cogieron el dulce fruto de ser personas.<sup>116</sup> Daríamosle a comer algunas

<sup>111</sup> Juego de vocablos con el castellano *litera* (etimología, *lectuaria*, de *lectus*, lecho), silla de manos, y el latino *littëra*, que da *letra* en buen romance. El autor piensa en la voz en plural: *tan fuera* (ajeno) *de letras*. Lo de ser *litera* mal latín, por faltarle una *t*, es excesivo rigorismo; es sólo forma menos correcta.

<sup>112</sup> *dementar*, hacer perder el juicio, como verbo transitivo, teniendo por sujeto *Circes*. Matheu y Sanz (*op. cit.*, pág. 85) lo tenía por impropio latinismo, erradamente.

<sup>113</sup> *le*, 1651: falta en 1658, 1663, etc.: *lo*, 1748, 1757: *le*, 1773.

<sup>114</sup> Peor que todos, dice que estuvo Apuleyo, porque le identificaron desde la antigüedad con Lucio, el protagonista de su novela *El asno de oro*; atribuyéronle a Apuleyo poderes sobrenaturales, hasta el punto de que San Agustín mismo dudaba si la transformación de Lucio, esto es, de Apuleyo, en un asno había de tenerse por real o ficticia. Refiriéndose a dicha novela, se lee en la *Agudeza*, LVI, 343: “Describe en ella el ingenioso africano la semejança de vn hōbre vicioso, y por el cōsiguiente necio, cō el mas vil de los irracionales, y q̄ si sus apetitos bestiales y sus passiones le trāsformarō en bruto, la sabiduria y el silēcio simbolizado en la rosa que comió, q̄ por esso davā los antiguos rosas al principio del cōbite, le buelven a rehazer hōbre.” Sobre su curación con la rosa del silencio, léase el capítulo ii, libro X, del *Asno de oro*, “En el qual se describe con muy grande eloquencia vna solenne procession que los sacerdotes hizieron a la Luna, en la qual procession el asno apañó las rosas de las manos del gran sacerdote, e comidas se boluio hombre.” Trad. NBAE, XXI, 95–98.

<sup>115</sup> *Las*, 1651 y todas las demás, excepto la de 1773, que trae *los*; *camarada* era voz del género ambiguo.

<sup>116</sup> “Cuenta Homero en la *Odisea* [lib. X] que acercandose Vlisses a las casas de Circes, le salio al encuëtro Mercurio en figura de vn muy hermoso mancebo, y tomandole de la mano le dixo: Desventurado, donde vas sin

ojas del árbol de Minerva,<sup>117</sup> que se halla muy estimado en los jardines del culto y erudito Duque de Orléans;<sup>118</sup> y si no, las *Duque de Orléans.* del moral prudente,<sup>119</sup> que yo sé que presto bolvería en sí y sería muy hombre.

Avían dado cien bueltas con más fatiga que fruto, quando dixo Egenio:

—¿Sabes qué he pensado? Que vamos a la casa donde se perdió, que entre aquel estiércol avemos de hallar esta joya perdida.

Fueron allá, entraron y buscaron.

—¡Eh!, que es tiempo perdido—dezia [Critilo]—,<sup>120</sup> que ya yo le busqué por toda ella.

—Aguarda—dixo Egenio—, déxame aplicar mi sexto sentido, que es único remedio contra este sexto achaque.<sup>121</sup>

saber estos lugares . . . porque tus compañeros estan conuertos en puercos en casa de Circes, y tu vienes a librarlos? Cierito que pienso que no has de boluer y que has de quedarte alla como los demas. Pero yo quiero guardarte destos males. Y luego que le huuo dicho esto, le dio la yerba Moly, arrancandola de la tierra, y le descubrio la naturaleza y virtud que tenia. Discorides, libro tercero, capitulo cinquenta, dize que tiene las hojas como las de grama, pero mas anchas y derramadas por tierra. Tiene las flores de color de leche y semejantes a las de Alhelys, aunque algo menores, y yguales a las de la violeta. Su tallo es blanco y alto de quatro codos, la cumbre del qual se parece algo a la del ajo. La rayz es cebolluda y pequeña.” Diego López, *Declaración magistral sobre las Emblemas de Andrés Alciato*, Nájera, 1615, fols. 412 v., 413 r.

<sup>117</sup> árbol de Minerva, el olivo, símbolo de paz y sabiduría, que Minerva hizo brotar de la tierra en su disputa con Neptuno sobre el nombre que había de darse a la ciudad de Atenas.

<sup>118</sup> Duque de Orléans, u Orleáns, don Gastón (1608–1660), voluble e intrigante en política, pero muy amante de las letras y las artes. Pudo haberle conocido nuestro autor personalmente en casa de Lastanosa, donde estuvo el de Orleáns mes y medio de visita antes de 1639. *Orliens* le llama siempre Gracián (v. gr., *Héroe*, IV, 518 b; *Discreto*, IV, 351 a; *Agudeza*, XXX, 211), y así lo escribía de su puño y letra (autógrafo del *Héroe*, fol. 11 v.), que era la forma corriente.

<sup>119</sup> Se hizo del moral el símbolo de la prudencia porque es árbol que brota tarde y no florece hasta entrado ya el verano, cuando no corre el peligro de las heladas. Véase el emblema *Morus* de Alciato.

<sup>120</sup> *Egenio*, 1651, 1658, por error material, reproducido en M1664 (aunque corregido en su fe de erratas), B1664, 1669, 1683: correcta, 1663, 1674, 1700, etc.

<sup>121</sup> Va a aplicar el sentido de la necesidad al achaque de la lujuria, que llama sexto por ser contrario al sexto mandamiento. Comp. *El Discreto*, XXIII, 399 b: “Entraron en la quinta de la Hermosura, que está muy cerca del sexto, para pagarlo por las setenas.”

Advirtió que de un gran montón de suciedad lasciva salía un humo muy espeso.

—Aquí—dixo—fuego ay.<sup>122</sup>

Y apartando toda aquella inmundicia moral, apareció una puerta de una horrible cueva. Abriéronla, no sin dificultad, y divisaron dentro, a la confusa vislumbre de un infernal fuego, muchos desalmados cuerpos tendidos por aquellos suelos. Avía moços galanes de tan corto seso quan largo cabello;<sup>123</sup> hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos.<sup>124</sup> Tenían los ojos abiertos, mas no veían. Otros los tenían vendados con mal piadosos lienços. En los más no se percibía otro<sup>125</sup> que algún suspiro: todos estaban dementados<sup>126</sup> y adormecidos, y tan desnudos, que aun una sabanilla<sup>127</sup> no les avían dexado siquiera para mortaja. Yacía en medio Andrenio, tan trocado, que el mismo Critilo su padre<sup>128</sup> le desconocía. Arrojóse sobre él llorando y vozeándole,<sup>129</sup> pero nada oía; apretávale la mano, mas no le hallava ni pulso ni brío. Advirtió entre tanto Egenio que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de una mano que de la misma pared nacía, blanca y fresca, adornada de hilos de perlas que costaron lágrimas a muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, a precio de falsedades; ardían los dedos como candelas, aunque no tanto davan luz quanto fuego que abrasava las entrañas.

—¿Qué mano de ahorcado es ésta?—dixo Critilo.

—No es sino del verdugo—respondió Egenio—, pues ahoga y mata.

Removiólá un poco y al mismo punto començaron a rebullir ellos.

—Mientras ésta ardiere, no despertarán.

<sup>122</sup> Por el refrán *donde fuego se hace, humo sale*. Hernán Núñez.

<sup>123</sup> Conforme al refrán *cabello luengo y corto el seso*, que así glosa el Maestro Correas: "Bien lo podemos aplicar ahora a los que traen cernejas en los aladares y altos copetes."

<sup>124</sup> *rico*, en la misma acepción de *gustoso, agradable*, que suelen hoy darle particularmente los madrileños. Góngora, *Obras*, II, 323: "Dylce niña, el barro bello / con que tan rico me hallo, / hize mal en aceptallo, / si dexastes de comello."

<sup>125</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>126</sup> *dementado* parece estar aquí por falta de mente, sin vida mental, más bien que por enloquecido.

<sup>127</sup> *sabanilla*, pieza de lienzo o pañuelo.

<sup>128</sup> La primera vez que, por su propia cuenta, lo declara así el autor.

<sup>129</sup> *vozear*, llamar: cfr. nota 73, pág. 300.

Probóse a apagarla alentando fuertemente, mas no pudo, que éste es el fuego de alquitrán, que con viento de amorosos suspiros y con agua de lágrimas más se aviva. El remedio fué echar polvo y poner tierra en medio; con esto se extinguió aquel fuego más que infernal y al punto despertaron los que dormían valientemente,<sup>130</sup> digo aquellos que por ser hijos de Marte son hermanos de Cupido;<sup>131</sup> los ancianos muy corridos, diciendo: — ¡Basta que este vil fuego de la torpeza no perdona ni verde ni seco! <sup>132</sup>

*Alquitrán  
de amor.*

Los sabios, execrando su necedad, dezían:

—Que París afrente a Palas,<sup>133</sup> era moço y ignorante; pero los entendidos, éssa es doblada demencia.

Andrenio, entre los Benjamines de Venus mal heridos, atravesado el corazón de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fué para él.

—¿Qué te parece—le dixo éste—quál te ha parado una tan <sup>134</sup> mala hembra? Sin hazienda, sin salud, sin honra y sin conciencia te ha dexado: aora conocerás lo que es.

Aquí todos a porfía començaron a execrarla: uno la llamava Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada,<sup>135</sup> veneno en néctar.

—Donde ay juncos—dezía uno—ay agua, donde humo fuego y donde mugeres demonios.<sup>136</sup>

—¿Quál es mayor mal que una muger—dezía un viejo—sino dos,<sup>137</sup> porque es doblado?

<sup>130</sup> *valientemente*, con equívoco de *valeroso* y *excesivo*.

<sup>131</sup> Comp. *Estebanillo González*: “Por pensar que usted era soldado, me incliné a su persona, porque como tengo algo de Venus, soy aficionada de los que siguen a Marte.” Ed. *BAE*, XXXIII, 362 a.

<sup>132</sup> No sólo no perdona ni joven ni viejo, sino que al decir del refranero, *la leña, cuanto más seca, más arde*, por ser la lascivia más vehemente aún en los ancianos que en la gente joven. Sobre *basta*, con elipsis, cfr. n. 7, p. 118.

<sup>133</sup> Alude, claro está, al juicio de París, que entregó la manzana de oro a Afrodita, como la más hermosa, en competencia con Palas. (Homero, *Ilíada*, XXIV, 25–30.) Recuérdese, para mejor entendimiento de la alusión, que Palas era uno de los nombres de Minerva, diosa de la sabiduría.

<sup>134</sup> *tan*, 1651.

<sup>135</sup> *afeytada*, con afeites o cosméticos: cfr. notas 72, pág. 330, y 113, pág. 3 37.

<sup>136</sup> Ese que lo dice es el refranero: *Donde hay juncos hay agua junto; Donde humo sal[e], fuego hay; Donde hay mugeres, hay modo* (para urdir un embuste o para aseo de una casa), registrados los tres por Correas, y corregido el último por nuestro autor nada galantemente.

<sup>137</sup> Plauto, *Curculio*, V, i, 2: “Mulieres duas peiores esse quam unam.”

—Basta <sup>138</sup> que no tiene ingenio sino para mal—dezía Critilo.  
Pero Andrenio:

—Callad—les dixo—, que con todo el mal que me ha causado, confieso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar. Y os asseguro que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aves, astros, luna y el sol mismo, lo que más me ha contentado es la muger.<sup>139</sup>

—¡Alto!—dixo Egenio—, vamos de aquí, que ésta es locura sin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger mala es mucho.<sup>140</sup> Doblemos la oja para el camino.<sup>141</sup>

Salieron todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de sí. Encaminóse cada uno al templo de su escarmiento a dar gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio y las cadenas de su cautiverio.<sup>142</sup>

<sup>138</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir* u otro análogo: cfr. n. 7, p. 118.

<sup>139</sup> Concepto es éste muy reiterado por los poetas, y con singular belleza en *La vida es sueño* de Calderón. Pero nuestro autor había referido ya un cuento de Teudas al rey Abener, conforme a San Damaceno, sobre un niño criado en cierto aposento oscuro hasta cumplir los doce años; entonces vió el mundo, cuyas cosas y sus nombres, aves, flores, hombres, animales, le iban declarando. “Entre las otras cosas le mostraron algunas mugeres, y preguntado él como se llamaban, vn soldado de la guarda del rey su padre, burlandose, le dixo que se llamaban demonios y que eran los que enredavan a los hombres, sus mayores enemigos. Despues que hubo visto tanta muchedumbre de cosas, y olgadose y aprendido los nombres de ellas, le preguntó su padre qual de todas las cosas que avia visto le avia dado mayor gusto y deleyte. El príncipe respondió que lo que mas le avia agradado eran aquellos demonios enemigos de los hombres, que los engañan y enredan.” *Agudeza*, LVII, 355.

<sup>140</sup> Recuérdanos al Arcipreste de Talavera, que se desata en su *Reprobación del amor mundano* contra las mujeres en general, y tal cual vez, como por compromiso, dirá que se refiere sólo a la mujer mala.

<sup>141</sup> *para el camino*, para reanudar después el tema en el camino.

<sup>142</sup> Recreóse aquí el autor en recordar frases de Góngora, *Obras*, I, 65:

“Noble desengaño,  
gracias doi al cielo  
que rompiste el lazo  
que me tenía preso.  
Por tan gran milagro  
colgaré en tu templo  
las graues cadenas  
de mis graues ierros . . .”

Había ya recordado estos versos Matías de los Reyes: “Yo colgaré hoy los hierros de mi cautividad en el santo templo del desengaño.” (*El Curial del Parnaso*, pág. 153.) Compárese también el soneto de Lope: “Ya vengo con el voto y la cadena . . .” (*BAE*, XXXVIII, 381 b).



## CRISI DÉZIMATERCIA

### *La feria de todo el Mundo.*

CONTAVAN los antiguos<sup>1</sup> que quando Dios crió al hombre encarceló todos los males en una profunda cueba acullá lexos, y aun quieren dezir que en una de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido;<sup>2</sup> allí encerró las culpas y las penas, los vicios y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte, encadenados todos entre sí. Y no fiando de tan horrible canalla, echó puertas de diamante con sus candados de azero. Entregó la llave al alvedrío del hombre, para que estuviesse más asegurado de sus enemigos y advirtiesse que, si él no les abría, no podrían salir eternamente. Dexó, al contrario, libres por el mundo todos los bienes, las virtudes y los premios, las felicidades y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza y la misma vida.

Vivía con esto el hombre felicísimo. Pero duróle poco esta dicha; que la muger, llevada de su curiosa ligereza, no podía sosegar hasta ver lo que avía dentro la fatal caberna.<sup>3</sup> Cogióle un día bien aciago para ella y para todos el corazón al hombre, y después la llave; y sin más pensarlo, que la muger primero

<sup>1</sup> El primero en contarlo fué Hesíodo, en *Los trabajos y los días*, vv. 79-105, aunque allí los males no estaban en una cueva, como dirá nuestro autor, sino en un jarrón, cuya tapadera abrió Pandora. (Alúdese a ésta de Hesíodo en *El Discreto*, II, 344 b.) Entre los primeros también, Esopo, en su fábula CXXIII, pero lo que estaba encerrado no eran los males, sino los bienes, y no en una cueva, sino en un tonel.

<sup>2</sup> Islas Fortunadas (*Fortunatae Insulae*) se llamaron en la antigüedad a las Islas Canarias. (Véase Plinio, *Hist. Nat.*, VI, 37.) Claro está que el nombre que corresponde a *fortunadas* es *fortunio* (voz de nuestra lengua antigua que significa desdicha, como *fortunoso* era igual a desdichado) o *infortunio*. Recuérdese, además, que la voz *fortuna* se empleaba en el siglo XVII con el sentido de *borrasca* o *succeso desgraciado* (como en el romancillo de Lope: “vuelve, vuelve la proa, / que presumir de nave / fortunas ocasiona”), y que conserva aún el mismo sentido en el lenguaje náutico, en la frase *correr fortuna* el navío.

<sup>3</sup> Conforme a la fábula citada de Esopo, no fué la mujer, sino el hombre el de tan curiosa ligereza. Sobre *dentro la*, véase nota 35, pág. 219.

executa y después piensa,<sup>4</sup> se fué resuelta a abrirla. Al poner la llave aseguran se estremeció el universo; corrió el cerrojo y al instante salieron de tropel<sup>5</sup> todos los males, apoderándose a porfía de toda la redondez de la tierra.

*España.* La Sobervia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera, topó con España, primera provincia de la Europa. Parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella, allí vive y allí reyna con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo y servir a nadie, hazer del Don Diego<sup>6</sup> y vengo de los godos,<sup>7</sup> el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío, con todo género de presunción; y todo esto desde el noble hasta el más pleveyo.<sup>8</sup> La Codicia, que la

<sup>4</sup> A los franceses había aplicado frase idéntica Boccacini: "alla Francese, prima operare, e poi discorrere e deliberare." *Raggvagli di Parnaso*, Venetia, 1624, t. I, pág. 232.

<sup>5</sup> *de tropel* es el modo adverbial clásico, aunque luego ha prevalecido en *tropel*.

<sup>6</sup> *hazer del Don Diego*, darse aires de caballero. Decíase en italiano *fare il don Diego* por hacer del enamorado. (Cons. B. Croce, *La Spagna nella vita italiana*, Bari, 1922, págs. 177-178.) Acaso la frase italiana naciese de esta otra castellana: *Don Diego de noche*, que así comenta Correas: "Poner don a quien no le tiene, y para burlarse de mujeres enamoradas." Escribía el supuesto Luxán de Sayavedra, en la *Segunda Parte* apócrifa del *Guzmán de Alfarache* (1602), que los españoles son hinchados, y agregaba: "El zapatero de viejo, en llegando a Italia, todo es entono y hacerse tu pariente de la casa de Guzmán, don Juan, don Diego o don Francisco." (II, i, 3.) Cfr. nota 59, pág. 141.

<sup>7</sup> *ser godo* era ser de pura nobleza antigua, y *hacerse de los godos* blasonar de ilustre linaje. Así, dice Quevedo en su *Epístola satírica y censoria*: "Las descendencias gastan muchos godos: / todos blasonan, nadie los imita, / y no son sucesores, sino apodos." Franciosini traduce bien la locución italiana *far del principe o del grande* por *hacerse de los godos*. Tratando de éstos, escribe Covarrubias que tras la invasión árabe, "de las reliquias dellos que se recogierō en las montañas bolvió a retoñar la nobleza, que hasta oy día dura, y en tanta estima, que para encarecer la presunciō de algun vano, le preguntamos si deciende de la casta de los godos." Y Mateo Alemán no dejará de decir: "Esta es la desventura nuestra, que si passamos veynte caualleros a Italia, vienen cien infames qual este a quererse ygualar haziendose de los godos." *Guzmán de Alfarache*, I, iii, 10: véase también el cap. i del mismo Libro.

<sup>8</sup> Había ya escrito nuestro autor en *El Discreto*, XIII, 374 b: "Hallanse tambien naciones ostentosas por naturaleza, y la española con superioridad," concepto repetido casi literalmente en el *Oráculo*, pág. 508 b. Menos mal que, según Boccacini, "ocularmente en los españoles se ve reynar la mucha apariencia y la infinita sustancia, la vanidad y la fortaleza en sus mayores necessidades." *Avisos*, I, 138 v.

venía a los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderó de toda ella, desde la Gascuña hasta la Picardía, distribuyó su humilde familia por todas partes: la miseria, el abatimiento de ánimo, la poquedad, el ser esclavos de todas las demás naciones aplicándose a los más viles oficios, el alquilarse por un vil interés, la mercancía laboriosa, el andar desnudos y descalços con los çapatos baxo el braço, el ir todo barato <sup>9</sup> con tanta multitud; finalmente, el cometer qualquier baxeza por el dinero; <sup>10</sup> si bien dizen que la Fortuna, compadecida, para realçar tanta vileza introduxo su nobleza, pero tan vizarra, que hazen dos extremos sin medio.<sup>11</sup> El Engaño trascendió <sup>12</sup> toda

<sup>9</sup> *barato* parece empleado aquí en el sentido de confundido con mucha bulla, apuntando acaso a las disidencias religiosas; es probable que el autor escribiera *a barato*.

<sup>10</sup> Juan Vitrián declara en sus comentarios a *Las Memorias de Comines*, II, 250: "acuden a nuestro reino los estrangeros cercanos y lontanos, que hasta la mugeres francesas pasan los Pirineos a ser nuestras varrenderas . . . y nos vemos oy servidos en estos [oficios mecánicos y cultivo del campo] y en los demas bajos oficios por estrangeros. Y es cosa de admiracion que en avezinandose estos en España, en sola primera generacion ya se precian y se pican de aragoneses y españoles, que se mataran con quien los llame franceses." Tratando de los franceses, escribe Antonio de Solís: "Reparé mucho los dias pasados en una respuesta de mi aguador, que (como todos) es de aquella nación . . ." (*Cartas*, ed. BAE, XIII, 572.) Claro está que estos franceses eran "gente pobre, mendiga y menesterosa de las fronteras, como son gascones, bearneses y otros, los cuales iban (como hoy en día hacen) con una gorreta blanca, redonda como un tajador, en la cabeza; la pierna desnuda, y unos zapatos de leño en los pies, que entre ellos llaman esclops. Estos, con extremada avaricia, se meten a toda suerte de oficios viles y bajos, cuales son guardar vacas y puercos, limpiar chimeneas y privados, y otros semejantes." (Carlos García, *La oposición y coniucción de los dos grandes luminares de la tierra: La antipatía de españoles y franceses*, 1616, ed. *Libros de Antaño*, VII, 295-296.) Así los suelen pintar las sátiras de aquellos tiempos, v. gr., Quevedo, *Sueños*, II, 175: "Venían tres franceses por las montañas de Vizcaya a España: el uno con un carretoncillo de amolar tijeras y cuchillos por babador; el otro, con dos corcovas de fuelles y ratoneras; y el tercero, con un cajón de peines y alfileres." Y en su *Orlando* (canto I, estr. 3) dirá que "tanto gabacho abigarrado / vende peines, rosarios y agujetas, / y amoladores de tijeras . . ." También Tirso de Molina, en los *Cigarrales de Toledo*, ed. Madrid, 1913, pág. 190: "los próvidos franceses, que vendiendo hilo portugués en nuestra patria y amolando tiseras, sin ser alquimistas convierten el yerro en oro á costa de malas comidas y peores cenas."

<sup>11</sup> Grande elogio de la nobleza francesa había hecho en *El Discreto*, XVIII, 387 b: "En Francia está tan valido el aliño, que llega a ser vizarría, digo en la nobleza. Estimanse las artes, veneranse las letras; la galanteria, la cortesía, la discrecion, todo está en su punto. Precianse los mas nobles de mas noticiosos y de leídos."

<sup>12</sup> *trascendió*, penetró.

*Italia.* la Italia, echando hondas rayzes en los italianos pechos; en Nápoles hablando y en Génova tratando,<sup>13</sup> en toda aquella provincia está muy valido,<sup>14</sup> con toda su parentela: la mentira, el embuste y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas;<sup>15</sup> y todo ello dizen es política y tener *brava testa*.<sup>16</sup> La Ira echó  
*Africa.* por otro rumbo, passó al Africa y a sus islas adjacentes,<sup>17</sup> gustando de vivir entre alarbes<sup>18</sup> y entre fieras. La Gula, con su hermana la Embriaguez, asegura la preciosa Margarita de  
*Alemania.* Valois<sup>19</sup> se sorbió toda la Alemania alta y baxa, gustando y

<sup>13</sup> “Nos an reducido a una vergonçosa servidumbre y ciega, como Vlises a Polifemo; con engaño, no con fuerza, an se llevado el tesoro de España. Poco es esto, si no tuvieran a nuestro rey empeñado en sus millones de pension cada año. An metido la mano en las Indias; poco es esto, si no tuvieran en la suya comprados y ocupados los mejores puestos de Castilla. Llevanse la ganancia y cambio del dinero puesto en Flandes, que de buena raçon lo avian de llevar los mercaderes españoles; poco es esto, si no nos uvieran reducido a tal punto, que no podemos dejar a Genova si no dejando a Flandes; y de un rasgo consecutivamente a de ser, y a la postre avrá de ser . . . Pero con el escarmiento de Castilla (viendo el daño al ojo), Francia y Cataluña los an desterrado y echado de si.” (Vitrián, *loc. cit.*, II, 103.) La cosa venía desde tiempos remotos: “I genovesi, non appena Siviglia fue liberata dai mori, avevano ottenutto, nel 1251, da re Ferdinando l’esercizio della mercatura in quella città, a preferenza dei catalani e di ogni altra gente.” (Croce, *op. cit.*, págs. 14–15.) Véase nuestras notas 164, pág. 214, y 58, pág. 298.

<sup>14</sup> *valido*, 1651: *valida*, 1658, 1663, M1664, B1664, etc.

<sup>15</sup> Sobre este punto queda ya nota en pág. 216.

<sup>16</sup> Expresión italiana que casi podía pasar por castellana en aquel siglo, en que nuestra voz *bravo* era muy usada con el mismo significado italiano de *grande, excelente*.

<sup>17</sup> *adjacentes* en todas las ediciones, excepto en la de 1773, que corrigió *adyacentes*. Compárese: “Amigo de Leon tuyo seja, que mio non.” (*Pícara Justina*, ed. Bibliófilos Madrileños, I, 94.) “Ya te cansará el leer los arrabales de mi legenda.” (*Ibid.*, II, 132.) Regístranse en los diccionarios las formas dobles siguientes, con idéntico significado: *adjutorio*, *adyutorio*; *jactura*, *yactura*; *jambo*, *yambo*; *joglar*, *yoglar*; *junto*, *yunto*; *legenda*, *leyenda* (relación de la vida de un santo); *legendario*, *leyendario*, etc.

<sup>18</sup> *alarbes*, síncopa de *alárabe* (árabe) tenía el significado corriente de *bárbaro*.

<sup>19</sup> Hubo dos Margaritas de Valois, y ambas fueron escritoras de distinción: una la hermana del rey Francisco I de Francia, nacida en 1492 y muerta en 1549, grandemente aplaudida como literata por los contemporáneos, “la seule Minerve de France;” la otra Margarita de Valois (1553–1615) escribió unas *Mémoires* celebradísimas que fueron vertidas al castellano por Jacinto de Herrera Sotomayor y publicadas en Madrid el año 1646. Teniendo sólo en cuenta el nombre, habría que suponer que en nuestro texto se trata de esta última, pues a la primera se la llamaba indistintamente Margarita de Valois, Margarita de Orleáns y, preferentemente, Margarita

gastando en banquetes los días y las noches, las haziendas y las conciencias;<sup>20</sup> y aunque algunos no se han emborrachado sino una sola vez, pero les ha durado toda la vida;<sup>21</sup> deboran en la guerra las provincias, abastecen los campos,<sup>22</sup> y aun por eso formava el emperador Carlos Quinto de los alemanes el vientre de su ejército.<sup>23</sup> La Inconstancia aportó a Inglaterra,<sup>24</sup> la Simplicidad a Polonia,<sup>25</sup> la Infidelidad a Grecia,<sup>26</sup> la Barbaridad

*Inglaterra.*

de Angulema. (Cons. François Génin, *Lettres de Marguerite d'Angoulême*, Paris, 1841, pág. 2, *et passim*.) Pero, además, Gracián tornará a mencionar a Margarita de Valois, calificándola de hermosa y desgraciada (II, iv), y esto sí la identifica indudablemente con la segunda Margarita. (Cons. Charles Merki, *La Reine Margot et la fin des Valois, 1553-1615*, Paris, 1905.) No habiendo hallado en sus *Mémoires* la referencia de nuestro texto, leí también la correspondencia (ed. cit.) de la primera Margarita y su colección de cuentos picarescos titulada *L'Heptaméron* (ed. Jacob, Paris, 1841), sin dar con aquella referencia.

<sup>20</sup> Por su gula “y por su cōtinua embriaguez erā señalados con el dedo de las mejores naciones de Europa.” (Boccalini, *Avisos*, I, 165.) Véase también lo que escribe Botero en sus *Relationi universali*, I, i, 71; III, i, 7. Juan Vitrián, con su sobriedad española, declara que tanto beber de los alemanes “los hace monas, vicio entre estas naciones honrado y hereditario, siendo de sí infame y indigno de hombres honrados . . .; porque se acuestan borrachos y se levantan borrachos.” (*Loc. cit.*, I, 169.) De su embriaguez y de cómo la nación entera estaba inficionada de este vicio, escribe Barclay: “Immensa cupiditas potus, jam confesso vitio, ideoq; magis libero, illam gentem infestat. Nec ad voluptatem tantum haec Thracica libido est, sed in parte comitatis, & paene disciplinae. Venalis quorundam Principum gratia pretio tam infami, sive quaerentium comites vitiorum, sive legatis, advenisque, hospitalem parantium mensam . . .” *Satyricon*, IV, v, pág. 396.

<sup>21</sup> Séneca, refiriéndose a Lucio Pisón, amigo íntimo de Horacio, dice que no se emborrachó más que una sola vez en su vida, porque su vida no fué más que una larga borrachera: “Ebrius, ex quo semel factus est, fuit.” *Epist.*, 83.

<sup>22</sup> *abastecen los campos*, o campamentos, con soldados mercenarios; si no es ya que el autor anda con un equívoco escatológico entre *campo* y *sembrado*, entre *abastecer* y *hacer (campos)*, que decían los niños al pedir licencia para exonerar el *vientre*, palabra ésta que se nombrará a continuación.

<sup>23</sup> Leeremos más adelante (III, iii): “—No pueden passar sin ellos los exércitos.—Assí como ni el cuerpo sin el vientre.” Y refiriéndose a los alemanes también, había ya escrito Botero: “E militia di grande spesa e di molto impaccio . . . e consumano tanta vettouaglia, che el condurla è cosa difficile, e il mantenerla quasi impossibile; e senza essa non si può sperar cosa buona.” *Relationi*, II, i, 49.

<sup>24</sup> Inconstancia religiosa probablemente, por su cambio al protestantismo: cfr. nota 90, pág. 332.

<sup>25</sup> Sobre el concepto graciano de los polacos, consúltese nota 51, pág. 222.

<sup>26</sup> Por el cisma de la iglesia griega tal vez, o por haber luchado largamente contra la Europa cristiana, como parte que era Grecia del imperio

a Turquía, la Astucia a Moscobia,<sup>27</sup> la Atrocidad a Suecia, la Injusticia a la Tartaria, las Delicias a la Persia, la Cobardía a la China, la Temeridad al Japón,<sup>28</sup> la Pereza aun esta vez llegó tarde, y hallándolo todo embaraçado, hubo de passar a la América a morar entre los indios. La Luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como tan grande y tan poderosa, pareciéndola corta una sola provincia, se extendió por todo el mundo, ocupándolo de cabo a cabo; concertóse con los demás vicios, aviniéndose tanto con ellos, que en todas partes está tan valida que no es fácil averiguar en cuál más: todo lo llena y todo lo inficiona. Pero como la muger fué la primera con quien embistieron los males, todos hizieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeça.

Esto les contava Egenio a sus dos camaradas quando aviéndolos sacado de la corte por la puerta de la luz, que es el sol mismo,<sup>29</sup> les conducía a la gran feria del mundo publicada para turco. Recuérdese aquella estrofa de Herrera en la *Canción por la victoria de Lepanto*: “Vinieron del Asia y de la antigua Egito / los arabes y fieros africanos / y los que Grecia junta mal con ellos . . .” Saavedra Fajardo califica a los griegos de “vanos, supersticiosos y de ninguna fe, olvidados de lo que antes fueron.” *Empresas Políticas*, IV, 42.

<sup>27</sup> *Moscobia*, no por una comarca rusa, ni por la ciudad de Moscou, que entonces se llamaba Mosca, sino refiriéndose a Rusia. Había escrito en *El Político*, pág. 409 a: “todo el Oriente, desde las murallas de la China hasta las seluas de Moscobia.” Y algunas páginas más adelante, tratando de las capitales importantes, alude a “Mosca en la Moscouia.” En *El Discreto* (XXV, 405 a) enumera las naciones, y entre ellas, “la amena Moscobia.” También Barclay, entre otros: “Vltra Poloniam Russia jacet, quam obtinet Moscovitarum Princeps. Nomen Imperio ab urbe Mosco est: quam illius Russiae caput multitudo incolarum, & habitatio Regum fecit. Ab Oceano ad Caspium mare immenso tractu patet. Diversis lateribus Polonis Sue-disque confinis est. In aliis ejus limitibus Tartari haerent.” (*Satyricon*, IV, viii, pág. 432.) Llamábase a los habitantes, además de moscovitas, *ruzianos*: véase, v. gr., Jovio, *Elogios*, fols. 177 v., 178 r., 199 r.

<sup>28</sup> En la Segunda Parte, crisi viii, se leerá: “el Valor dexó . . . las espaldas a los chinos, el corazón a los japones.” De los chinos había dicho Botero: “si per la souerchia morbidezza del paese, come per la forma del gouerno, che gli auilisce grandemente e li rende timidi e codardi, mostrano poco ardimento e core.” (*Relationi universali*, Parte II, lib. II, pág. 67.) Sobre los japoneses, dice el mismo autor: “Sono però molto più animosi e guerrieri che i Chinesi . . . Si guardano diligentemente di non mostrare in detto o in fatto timore o uilità d'animo, nè di partecipare i lor fastidii e bisogni con chi si sia.” *Ibid.*, Parte I, vol. II, lib. I, pág. 11, y Parte II, lib. II, pág. 68, conforme a la división algo enrevesada de esta edición.

<sup>29</sup> Alúdese a la Puerta del Sol, claro está, pues a mediados de la crisi xi hemos visto a nuestros peregrinos hacer su entrada en la corte por la calle de Toledo, y allí han permanecido, excepto por la excursión de Critilo al Escorial y Aranjuez.

aquel grande emporio que divide los amenos prados de la juventud de las ásperas montañas de la edad varonil, y donde de una y otra parte acudían ríos de gentes, unos a vender, otros a comprar,<sup>30</sup> y otros a estarse a la mira, como más cuerdos.<sup>31</sup>

Entraron ya por aquella gran plaza de la conveniencia, emporio universal de gustos y de empleos,<sup>32</sup> alabando unos lo que abominan otros. Assí como assomaron por una de sus muchas entradas, acudieron a ellos dos corredores de oreja<sup>33</sup> que dixerón ser filósofos, el uno de la una vanda, y el otro de la otra, que todo está dividido en pareceres. Díxoles Sócrates, assí se llamava el primero:

—Venid a esta parte de la feria y hallaréis todo lo que haze al propósito para ser personas.

Mas Simónides,<sup>34</sup> que assí se llamava el contrario, les dixo:

—Dos estancias ay en el mundo, la una de la honra y la otra *Interés*. del provecho: <sup>35</sup> aquélla yo siempre la he hallado llena de viento y humo, y vacía de todo lo demás; esta otra, llena de oro y plata, aquí hallaréis el dinero, que es un compendio de todas las cosas.<sup>36</sup> Según esto, ved a quién avéis de seguir.<sup>37</sup>

<sup>30</sup> *unos a vender, otros a comprar*, 1651: *vnos a comprar y otros a vender*, 1658.

<sup>31</sup> Al final de esta crisi, después de visitar la feria, se encaminarán a “passar los puertos de la edad varonil en Aragón.” La tierra llana a que se alude es la de Castilla. Pero siguiendo de Madrid a Aragón un itinerario más o menos directo, no habrían encontrado ningún centro que pudiera calificarse en manera alguna de “grande emporio.” Si fueron de Madrid a Medina del Campo, que era desde luego grande emporio y el lugar propio para situar la feria de todo el mundo, entonces desencaja la división o frontera de llanura castellana y montañas de Aragón que allí quiere localizar. Lo cierto es que nuestros peregrinos siguen un itinerario imaginado.

<sup>32</sup> *empleo*, acaso con equívoco de *hurto*, en el lenguaje de germanía: cfr. nota 7, pág. 129.

<sup>33</sup> *corredores de oreja*, original manera de decir que solicitaban oyentes.

<sup>34</sup> Simónides de Ceos, uno de los mayores líricos de Grecia y rival de Píndaro, fué acusado por éste y por Platón de mercenario y nada escrupuloso, buscando con la pluma más el provecho que la honra. Cons. F. W. Schneidewin, *Simonidis Cei Carminis Reliquiae*, Brunswick, 1835, págs. xxiv–xxxii.

<sup>35</sup> Tomando por criterio la sabiduría popular, que dice: *Honrra y prouecho no caben en vn saco* (*La Celestina*, ed. Clás. Cast., I, 256), aunque añadirá el mismo Juan del Pueblo: *Onrra sin prouecho, anillo en el dedo*. Marqués de Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, ed. *Revue Hispanique*, 1911, XXV, 167.

<sup>36</sup> Compárese Botero, *Detti*, fol. 68 v.: “Il denaro è vn compendio del poter humano.”

<sup>37</sup> Recuérdame vagamente la frase famosa de Pizarro, cuando trazando con la espada una raya en la arena, de oriente a poniente, y señalando

Quedaron perplexos, altercando a qué mano echarían, dividiéronse en pareceres assí como en afectos, quando llegó un hombre que lo parecía, aunque traía un tejo de oro en las manos, y llegándose a ellos, les fué assiando de las suyas y refregándoselas en el oro, reconociéndolas después.

—¿Qué pretende este hombre?—dixo Andrenio.

—Yo soy—respondió—el contraste de las personas, el quilatador de su fineza.

—Pues ¿qué es de la piedra de toque?

—Esta es—dixo, señalando el oro.

—¿Quién tal vió?—replicó Andrenio—. Antes el oro es el que se toca y se examina en la piedra lidia.<sup>38</sup>

—Assí es, pero la piedra de toque de los mismos hombres es el oro:<sup>39</sup> a los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos. Y assí, al juez que le hallamos las manos untadas, luego le condenamos de oydor a tocador;<sup>40</sup> el prelado que atesora los cincuenta mil pesos de renta,<sup>41</sup> por

al sur, exclamó: “Camaradas y amigos, esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez y desamparos; la otra la del gusto. Por aquí se va a Panamá a ser pobres, por allá al Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere.” Montesinos, *Annales*: apud Prescott, *Conquest of Perú*, Boston, 1858, t. I, pág. 263, n. 2.

<sup>38</sup> Sobre esta piedra de toque, véase Plinio, *Hist. Nat.*, XXXIII, 43.

<sup>39</sup> “Si mi alma fuese de oro . . . ¿puedes dudar que no sería yo feliz en encontrar una de esas piedras que sirven para ensayar el oro? Una piedra lo más perfecta posible, con la cual tocaría mi alma . . .” (Platón, *Gorgias*, 486 d.) Mas el pensamiento, tal como lo expresa Gracián, es atribuído a Chilón por Diógenes Laercio (I, iii, 71): “Por la piedra de toque se examina el oro, con prueba manifiesta de sus quilates, y por el oro se prueba el ánimo bueno o malo de los hombres.”

<sup>40</sup> *oydor*, equívoco entre *magistrado* y *oyente*; y *tocador*, con doble significado, el que toca un instrumento y el que toca o coge la dádiva del cohecho. Equívoco análogo hemos notado ya en pág. 203.

<sup>41</sup> Refiriéndose en particular al clero de Toledo, afirmaba Botero: “Hà il clero sopra modo honorato, e il piu ricco che sia nella Christianità. L’Arcivescouo hà il dominio temporale di 17 terre murate, oltre à gli altri luoghi; e si stima che le sue entrate s’auicino a 300 mila scudi, e à questa somma corrispondono le rendite del clero e della fabrica della Chiesa.” (*Relationi*, I, i, 12.) Y Zapata, hablando de las cosas singulares de España: “El arzobispo de Toledo, el mayor prelado. La más rica dignidad, en la misma iglesia, el arcedianazgo, que renta treinta mil ducados . . . El arzobispo de Toledo, que de todas las dignidades de España es la más rica y más grande, que es cierto que vale hoy casi trescientos mil ducados.” (*Miscelánea*, págs. 57, 232–233.) Esto es, unos trescientos sesenta mil pesos o duros. Pero Gracián parece apuntar al arzobispado de Zaragoza precisamente, cuyas “rentas baldrán 50 mil ducados al año.” *La Península a principios del siglo XVII*, ed. cit., pág. 499.



bien que lo hable <sup>42</sup> no será el boca de oro, <sup>43</sup> sino el bolsa de oro; el cabo <sup>44</sup> con cabos bordados y mucha plumagería, señal que despluma a los soldados y no los socorre como el valiente borgoñón don Claudio San Mauricio; <sup>45</sup> el cavallero que rubrica su executoria con sangre de pobres en usuras, de verdad que no es hidalgo; la otra que sale muy vizarra quando el marido anda deslucido, muy mal parece: y en una palabra, todos aquellos que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y assí, tú, a quien se te ha pegado el oro dexando rastro en ellas (dixo a Andrenio), cree que no lo eres; echa por la otra vanda. Pero éste (señalando a Critilo), que no se le ha pegado ni queda señalado con el dedo, éste persona es; eche por la vanda de la entereza.

Don  
Claudio  
San  
Mauricio.

—Antes—replicó Critilo—, para que él lo sea también, importará me siga.

Començaron a discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha. Leyeron un letrero que dezía: *Aquí se vende lo mejor y lo peor.*<sup>46</sup> Entraron dentro y hallaron se vendían lenguas; para callar las mejores, para mordérselas, y que se pegaban <sup>47</sup> al paladar. Un poco más adelante estava un hombre zeñando <sup>48</sup> que callassen, tan lexos de pregonar su mercadería.

<sup>42</sup> *hablar*, en la acepción de *perorar*, sobrentendiéndose oración o sermón.

<sup>43</sup> *boca de oro* por elocuente, como *pico de oro* por brillante conversador; y por antonomasia, San Juan, del siglo IV, que por su áurea elocuencia recibió el sobrenombre de *el Crisóstomo* (boca de oro). Comp. *Comulgatorio*, 85 b.

<sup>44</sup> *cabo*, en su significado antiguo y corriente en aquel siglo de *jefe o caudillo militar*. Gracián usará esta voz con tal sentido en las crisis vii, ix, x, xi y xii de la Tercera Parte. Gonzalo de Céspedes: “Aquí el general o cabo desta escuadra, cuyo nombre no digo por algunos respetos . . .” (*El soldado Píndaro*, II, xxiii.) “Dicen que todo se ha remitido a Flandes, para que allá se forme una junta y se platique entre los Maestres de Campo, Cabos viejos y ministros del país.” *La corte y monarquía de España en los años de 1636 y 37*, ed. Rodríguez Villa, pág. 95.

<sup>45</sup> Claudio Antonio de San Mauricio y Frissaro, natural de la villa de Dola (Borgoña), capitán de caballos en el condado de Borgoña en 1650, año en que se hizo información de sus calidades para el ingreso en la orden militar de Alcántara. Los datos biográficos de este caballero se encuentran en el expediente (de cuarenta folios y clara letra) número 1.399 de Alcántara, en el Archivo Histórico Nacional (Madrid).

<sup>46</sup> Queda ya anotada la fuente clásica en nota 76, pág. 279.

<sup>47</sup> *pegaban* pudiera ser errata por *pegaran*, aunque no forzosamente.

<sup>48</sup> *zeñar*, hacer señas: cfr. n. 185, p. 316. Por ser aragonesismo que no habían de entender todos los lectores, la frase fué alterada en la ed. 1773, poniendo: “estaba un hombre tan lexos de pregonar su mercadería, que por ademanos intimaba el silencio” (pág. 156 b).

—¿Qué vende éste?—dixo Andrenio.

Y él al punto le puso en boca.<sup>49</sup>

—Pues deste modo, ¿cómo sabremos lo que vendes?

*Secreto.* —Sin duda—dixo Egenio—que vende el callar.

—Mercadería es bien rara y bien importante—dixo Critilo—. Yo creí se avía acabado en el mundo. Esta la deven traer de Venecia, especialmente el secreto,<sup>50</sup> que acá no se coge. ¿Y quién le gasta?

—Esso estáse dicho—respondió Andrenio—, los anacoretas, los monjes (con *e* digo),<sup>51</sup> porque ellos saben lo que vale y aprovecha.

—Pues yo creo—dixo Critilo—que los más que lo usan no son los buenos, sin[o]<sup>52</sup> los malos: los deshonestos callan, las adúlteras dissimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con çapato de fieltro, y assí todos los malhechores.

—Ni aun éssos—replicó Egenio—, que está ya el mundo tan rematado que los que avían de callar hablan más y hazen gala de sus ruindades. Veréis el otro que funda su cavallería en bellaquería,<sup>53</sup> que no le agrada la torpeza si no es descarada; el acuchillador se precia de que sus valentías den en rostro,<sup>54</sup> el lindo que se hable de sus cabellos; la otra que se descuida de sus obligaciones y sólo cuida de su cara cara, plazea<sup>55</sup> las galas

<sup>49</sup> Frase elíptica: *al punto le puso* (*punto*) *en boca*, modo adverbial que empleará pocos renglones después. No entendiéndolo derechamente, el impresor de 1773 corrigió: “puso el dedo indice en boca” (pág. 156 b). Una elipsis análoga, en *El Discreto*, XXIV, 400 b: “Quedó triunfante la lengua, haziendose mil en repetir y en celebrar este vitorioso suceso.” Véase más abajo, sobre el índice del silencio, la nota acerca de Harpócrates.

<sup>50</sup> La prudencia, la cautela y fina política de Venecia eran proverbiales: cfr. nota 32, pág. 218.

<sup>51</sup> No trata el autor de confirmar la *e*, sino de corregir la *o*, acentuando bien que no son los monjes quienes guardan secretos, sino los *menges* (médicos), voz del viejo castellano. Esto es lo que yo entiendo. Pero Gracián necesita a veces de un intérprete doblado de oráculo, y sé bien que aun los oráculos de los dioses solían equivocarse. La frasecilla incidental fué omitida en la ed. 1773 (pág. 157 a).

<sup>52</sup> *sino*: *sin*, 1651, 1658, B1664, etc.: correcta, M1664, 1773.

<sup>53</sup> Juego de palabras que se encuentra frecuentemente en los libros de aquel tiempo, v. gr., Malón de Chaide, tratando de los libros de caballerías: “con trastocar pocas letras se llamaran mejor de bellaquerias que de caballerias.” *La conversión de la Madalena*, Prólogo.

<sup>54</sup> *dar en rostro* “vale lo mismo que enfadar, ya sea diciendo lo que no se quisiera oír, ya poniendose delante el que enfada.” (*Dicc. Aut.*) Pero nuestro autor emplea la locución significando que el acuchillado quede señalado en el rostro.

<sup>55</sup> *plazear*, ostentar (cfr. n. 24, p. 269): *su cara cara* está por *su cara amada*.

quando más la descomponen; el mal ladrón pretende cruz,<sup>56</sup> y el otro pide el título que sea sobreescrito de sus baxeas: deste modo, todos los ruines son los más ruidosos.

—Pues, señores, ¿quién compra?

—El que apaña<sup>57</sup> piedras, el que haze y no dize, el que haze su negocio y Harpócrates a quien nadie reprehende.<sup>58</sup>

—Sepamos el precio—dixo Critilo—, que querría comprar cantidad, que no sé si lo hallaremos en otra parte.

—El precio del silencio—les respondieron—es silencio también.<sup>59</sup>

—¿Cómo puede ser esso? Si lo que se vende es callar, ¿la paga cómo ha de ser callar?

—Muy bien, que un<sup>60</sup> buen callar se paga con otro: éste calla porque aquél calle, y todos dizen callar, y callemos.<sup>61</sup>

<sup>56</sup> *cruz*, jugando del vocablo, como Góngora en los siguientes versos:

“A don Diego del Rincon,  
cojo, ciego i corcouado,  
vn habito el rei le ha dado,  
con encomienda en Leon.  
Bien le vino al andaluz;  
que, en tal Rincon, cosa es clara  
que qualquiera se meara  
si no le viera la cruz.” (*Obras*, III, 43.)

Acerca del *sobreescrito* que sigue, véase nota 37, pág. 108.

<sup>57</sup> *apañar*, equívoco de *labrar* (por componer, arreglar, significado corriente en Aragón, Murcia y el este al menos de Andalucía) y *apoderarse*.

<sup>58</sup> Harpócrates, a quien nadie reprende por su silencio, habiendo nacido con el dedo en la boca señalando silencio y misterio: “quique premit vocem digitoque silentia suadet.” (Ovidio, *Metam.*, IX, 692.) Explica Pedro Mejía, en su *Silva de varia lección*, I, 38: “Los romanos, entre las vanidades de sus dioses, tenían una del silencio y secreto, a quien llamaban *Angirona*; y fingíanla y pintábanla con el dedo en la boca, en señal de silencio. Y Plinio dice que le hacían sacrificio a los diez y siete de diciembre; de lo cual hace memoria Marco Varrón, y Solino, y Macrobio. Los egipcios también adoraban dios del secreto y silencio, y así lo hacían con el dedo en la boca; del cual se acordaron Catulo y Ovidio.”

<sup>59</sup> El silencio, o más bien un pitagórico con su silencio, se vende también en las *Filosofías a la venta* de Luciano, donde pudo inspirarse Gracián para esta admirable feria moral. Sobre Pitágoras, escribe Diógenes Laercio (VIII, i, 10): “Sus discípulos . . . callaban por espacio de cinco años, oyendo sólo sus discursos, sin verle a él, hasta que pasaban un examen. De aquí en adelante eran admitidos en su casa y participaban de su vista.”

<sup>60</sup> *un*, 1651.

<sup>61</sup> Por el refrán *cállate y callemos, que sendas nos tenemos*, que ya se encuentra en el primer refranero castellano impreso, el del marqués de Santillana (ed. cit., pág. 152), o por el otro más corriente hasta nuestros días de *callar y callemos, que todos por qué callar tenemos*.

Passaron a una botica <sup>62</sup> cuyo letrero dezía: *Aquí se vende una quinta essencia de salud.*

— ¡Gran cosa! —dixo Critilo.

Quiso saber qué era, y dixéronle que la saliva del enemigo.

—Essa—dixo Andrenio—llámola yo quinta essencia de <sup>63</sup> veneno, más letal que el de los basiliscos; más quisiera que me escupiera un sapo, que me picara un escorpión, que me mordiera una víbora: saliva del enemigo, ¿quién tal oyó? Si dixera del amigo fiel y verdadero, éssa sí que es remedio único de males.

— ¡Eh!, que no lo entendéis—dixo Egenio—. Harto más mal haze la lisonja de los amigos, <sup>64</sup> aquella pasión con que todo lo hazen bueno, aquel afecto con que todo lo dissimulan, <sup>65</sup> hasta dar con un amigo enfermo de <sup>66</sup> sus culpas en la sepultura de su perdición. Creedme que el varón sabio más se aprovecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, <sup>67</sup> pues con él saca las manchas de su honra y los borrones de su fama; aquel temor de que no lo sepan los émulos, que no se huelguen, haze a muchos contenerse a la raya de la razón.

Llamáronlos de otra tienda a gran priessa que se acabava la mercadería, y era verdad, porque era la ocasión. Y pidiendo el valor, <sup>68</sup> dixeron:

—Aora va dada, <sup>69</sup> pero después no se hallará un solo cabello <sup>70</sup> por un ojo de la cara, y menos la que más importa.

<sup>62</sup> botica, tienda: cfr. nota 43, pág. 324.

<sup>63</sup> de, 1651: del, 1658, 1663, M1664, etc.

<sup>64</sup> Por ello pide Cicerón: “assentatio, vitiorum adjutrix, procul amoveatur.” *De Amicitia*, XXIV, 89.

<sup>65</sup> Conforme a Diógenes Laercio (VI, i, 4), Antístenes solía decir que “era mejor caer en poder de cuervos, que en el de aduladores; pues aquéllos devoran a uno ya muerto, éstos cuando vivo.” Cfr. Pedro de Rivadeneyra, *Tratado del Príncipe cristiano*, II, xxix-xxx.

<sup>66</sup> de, 1651: en, 1658, 1663 y todas las demás.

<sup>67</sup> Comp. Aristófanes, *Las Aves*, v. 376: “El varón sabio aprende muchas cosas de sus enemigos.” Escribió Gracián justamente, en el *Oráculo*, pág. 466 b: “Al varón sabio mas le aprouechan sus enemigos que al necio sus amigos.” Véase Eurípides, *Andrómaca*, vv. 957-958.

<sup>68</sup> pidiendo el valor, preguntando el precio.

<sup>69</sup> dada, regalada: en algunas ediciones modernas se corrigió con *va de balde*.

<sup>70</sup> Dicho, no por el refrán hoy más corriente, sino por el antiguo que dice: *La ocasión asilla por el copete o guedejón*, explicado con exactitud por Gonzalo Correas en los términos siguientes: “Pintaron los antiguos la *oportunidad* los pies con alas, y puesta sobre una rueda y un cuchillo en la mano, el corte adelante, como que va cortando por donde vuela; todo denota su ligereza, y

Gritava otro:

—¡Daos prisa a comprar, que mientras más tardáis, más perdéis, y no podréis recuperarlo por ningún precio!

Este redimía <sup>71</sup> tiempo.

—Aquí—dezia otro—se da de valde lo que vale mucho.

—¿Y qué es?

—El escarmiento.

—¡Gran cosa! ¿Y qué cuesta?

—Los necios le compran a su costa; los sabios, a la agena.

—¿Dónde se vende la experiencia?—preguntó Critilo—; que también vale mucho.

Y señaláronle acullá lexos en la botica de los años.

—¿Y la amistad?—preguntó Andrenio.

—Essa, señor, no se compra, aunque muchos la venden: que los amigos comprados no lo son y valen poco.

Con letras de oro dezía en una: *Aquí se vende todo y sin precio.*

—Aquí entro yo—dixo Critilo.

Hallaron tan pobre al vendedor, que estaba desnudo, y toda la tienda desierta: no se veía cosa <sup>72</sup> en ella.

—¿Cómo dize <sup>73</sup> esto con el letrado?

—Muy bien—respondió el mercader.

—Pues ¿qué vendéis?

—Todo quanto ay en el mundo.

—¿Y sin precio?

—Sí, porque con desprecio: despreciando quanto ay, seréis señor de todo. Y al contrario, el que estima las cosas no es señor dellas, sino ellas dél.<sup>74</sup> Aquí el que da se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella. *Cortesía.*

Averiguaron era la cortesía y el honrar a todo el mundo.

—¡Aquí se vende—pregonava uno—lo que es propio, no lo ageno!

con todo el cabello de la media cabeza adelante echado sobre la frente, y la otra media de atrás rasa, dando a entender que al punto que llega se ha de asir de la melena, porque en pasándose la *ocasión* no hay por donde asirla.”

<sup>71</sup> Poco lúcido anduvo aquí el autor, porque si su personaje invitaba a los otros a comprar, señal es de que vendía; ¿cómo resulta ahora que él no vende, sino redime o libra el tiempo? De entender que lo redime de la ociosidad, entonces ¿qué es lo que vende? No conozco ninguna acepción de *redimir* que resulte aquí plausible.

<sup>72</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, pág. 353.

<sup>73</sup> *dezir*, concordar.

<sup>74</sup> Compárese nota 4, pág. 117.

—¿Qué mucho es eso?—dixo Andrenio.

—Sí es, que muchos os venderán la diligencia que no hazen, el favor que no pueden y, aunque pudieran, no le hizieran.

Fuéronse encaminando a una tienda, donde con gran cuidado los mercaderes les hizieron retirar, y con quantos se allegavan hazían lo mismo.

—¿O vendéis, o no?—dixo Andrenio—. Nunca tal se ha visto, que el mismo mercader desvíe los compradores de su tienda. ¿Qué pretendéis con eso?

Gritáronles otra vez se apartassen y que comprassen de lexos.

—Pues ¿qué vendéis aquí? O es engaño, o es veneno.

*Estimación.* —Ni uno, ni otro; antes la cosa más estimada de quantas ay, pues es la misma estimación, que en roçándose se pierde, la familiaridad la gasta y la mucha conversación la envilece.<sup>75</sup>

—Según esso—dixo Critilo—, la honra de lexos, ningún profeta en su patria,<sup>76</sup> y si las mismas estrellas vivieran entre nosotros, a dos días perdieran su lucimiento; por esso los passados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

—Aquella es una rica joyería—dixo Egenio—. Vamos allá, feriaremos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes y la fineza.

*Duque de Villahermosa.* Entraron y hallaron en ella al discretísimo Duque de Villahermosa,<sup>77</sup> que estava actualmente pidiendo al lapidario le sacasse algunas de las más finas y de más estimación. Dixo que sí, que tenía algunas bien preciosas. Y quando aguar-

<sup>75</sup> Sobre este concepto favorito de nuestro autor, véase lo que dejamos dicho en nota 8, pág. 129.

<sup>76</sup> Recordando el proverbio *Nadie es profeta en su patria*, o acaso el pasaje bíblico de donde aquél salió: "Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua." (San Lucas, IV, 24.) Compárese la doctrina que ya había expresado Cicerón, *Epist.*, VII, 6: "Nam multi suam rem bene gessere, et publicam, patria procul. Multi, qui domi aetatem agerent, propterea sunt improbat. Quo in numero tu certe fuisses, nisi te extrusissemus." Explica Gracián en el *Oráculo*, pág. 492 a: "Son las patrias madrastras de las mismas eminencias; reyna en ellas la embidia, como en tierra connatural, y mas se acuerdan de las imperfecciones con que vno comenzó que de la grandeza a que ha llegado."

<sup>77</sup> Don Fernando de Gurrea y de Borja (1613-1665), octavo duque de Villahermosa, "en quien lo entendido y lo bizarro corren parejas." (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, ed. BAE, XXXIII, 39 a.) Véase su semblanza en los *Estudios del reinado de Felipe IV* de A. Cánovas del Castillo, Madrid, 1888. t. II. págs. 396-398.

davan todos algún valax <sup>78</sup> oriental, los diamantes al tope,<sup>79</sup> la esmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo que dan, sacó un pedaço de azavache, tan negro y tan melancólico como él es, diziendo:

—Esta, señor excelentísimo, es la piedra más digna de estimación de quantas ay, ésta la de mayor valor; aquí echó la naturaleza el resto, aquí el sol, los astros y los elementos se unieron en influír fineza.

Quedaron admirados de oír tales exageraciones nuestros feriantes, pero callavan donde el discreto Duque estaba, y él les dixo:

—Señores, ¿qué es esto? ¿Este no es un pedaço de azavache? Pues ¿qué pretende este lapidario con esto? ¿Tiénenos por indios?

—Esta—bolvió a dezir el mercader—es más preciosa que el oro, más provechosa que los rubíes,<sup>80</sup> más brillante que el carbunclo;<sup>81</sup> ¡qué tienen que ver con ella las margaritas!<sup>82</sup> ¡Esta es la piedra de las piedras!

Aquí, no pudiéndolo ya sufrir el de Villahermosa, le dixo:

—Señor mío, ¿éste no es un trozo de azavache?

—Sí, señor—respondió él.

—Pues ¿para qué tan exorbitantes encarecimientos? ¿De qué sirve esta piedra en el mundo? ¿Qué virtudes le han hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista como las brillantes y transparentes, ni aprovecha para la salud, porque

<sup>78</sup> *valax*, “piedra preciosa . . . que no se halla otra [*sic*] parte, fuera de cierta provincia de la India Oriental q̄ se llama Balar, de donde la piedra tomó nombre.” (Covarrubias.) Corregido con *cajon* en la ed. 1773 (pág. 159 b).

<sup>79</sup> *al tope*, la montura de piedras preciosas de igual tamaño y talla, engarzadas juntas sin bordes, grafilas, ni garras, como en las placas de ciertas condecoraciones.

<sup>80</sup> El provecho de los rubíes lo explica Pedro Mejía en su *Silva*, II, 238: “La sortija en que se traiga . . . la piedra *carbúncol* o *rubí* tiene fuerza contra el aire corrupto y venenoso, y también contra los estímulos de la carne y contra las imaginaciones y tristezas.”

<sup>81</sup> El carbunclo, o carbunco, era tenido en la opinión vulgar por piedra distinta del rubí, más brillante y que lucía en la oscuridad como una brasa. La mayoría de los tratadistas, como Juan de Quiñones (*Tratado del carbunco . . . y de otras piedras*, Madrid, 1634, fol. 10), opinaban, y así se piensa hoy, que el carbunco no era sino el rubí mismo.

<sup>82</sup> *margarita* en su acepción de perla, que es la misma de la frase proverbial *como echar margaritas a los puercos*, la cual proviene de San Mateo, VII, 6.

no alegra como la esmeralda,<sup>83</sup> ni conforta como el diamante,<sup>84</sup> ni purifica como el zafir; no es contraveneno como el bezar,<sup>85</sup> ni facilita el parto como la del águila,<sup>86</sup> ni quita dolor alguno. Pues ¿de qué sirve sino para hazer juguetes de niños? <sup>87</sup>

—¡O señor!—dixo el lapidario—, perdone Vuestra Excelencia, que no es sino para hombres, y muy hombres, porque

<sup>83</sup> Así lo afirma Lorenzo Palmireno: “Quanto mas uerde es tanto mas blanda; alegra mucho el coraçon y ojos, refrena la luxuria, y cura la gota y pasmo de los niños.” *Vocabulario del humanista: Segunda Parte*, Valenciae, 1569, pág. 76.

<sup>84</sup> “El anillo con la piedra *diamante* afirman que . . . por virtud y propiedad natural, anima y esfuerza el corazón, señaladamente contra las pantasma, trasgos o duendes, y ayuda a las mujeres preñadas.” Pedro Mejía, *Silva*, II, 238.

<sup>85</sup> *bezar*: “et su virtud es contra todo tosico; tan bien contra aquel que face danno no matando, como contra aquel que mata . . . Et la pró que faz es en esta manera; que si molieren esta, o limaren della peso de media dracma, et lo dieren a beber a hombre que haya bebido cualquier tosico, facele salir con suor et sana.” (*Lapidario del Rey D. Alfonso X*, ed. Acad., Madrid, 1881, pág. 17 a.) De esta piedra, llamada indistintamente *bezoar*, *bezar* y *bezal*, se trata en el siguiente pasaje: “Antonio Perez desplegó aquella felicidad con que todas las materias graves trataba en todo género de negocios, que a mas de quedar el Justicia de Aragon aficionado, quedó perdido por el hombre . . . y habiendo el Justicia dicho que Doña Catalina de Urrea, su mujer, tenia algunas pasiones de corazon y desmayos . . . tomó un escritorillo pequeño, muy lindo, y puso en él piedras bezales y piedras confeccionadas, y dióselas al Justicia.” Conde de Luna, *Compendio Historial*: cit. Marqués de Pidal, *Hist. de las alteraciones de Aragón*, Madrid, 1862, t. I, pág. 292.

<sup>86</sup> La piedra del águila llamábase también *piedra elites*. “Aetos en griego quiere dezir el Aguila, de do vino a llamarse Aëtites aquesta piedra, porque ordinariamente tienen dos dellas, conuiene a saber, macho y hembra, en sus nidos las Aguilas, sin las quales no les es posible parir, y a causa de las quales ponen los huevos tan solamente. El macho es menor que la hembra, tamaño como vna agalla y de color algun tanto roxo, dentro del qual se siente otra piedra durisima. La hembra tiene figura oual, y es como blanquezina, o por dezir mejor cenizienta, la qual se desmenuza mas facilmente, y lo que contiene dentro de si es como barro o arena. La vna y la otra posee admirable virtud en prouocar y retener el parto; empero para semejantes effectos, conuiene sean hurtadas del proprio nido del Aguila, pues aquestas son las mas escogidas.” (Andrés de Laguna, *Dioscórides*, Anuers, 1555, pág. 564.) Sobre esta piedra y sus imaginarias virtudes para retener o apresurar el parto, y facilitarlo sin dolor, léase el extenso artículo que le dedica Covarrubias en su *Tesoro*. Para una larga lista de piedras preciosas y sus virtudes particulares, véase el *Libro de Alexandre*, estrofas 1307–1330, y para refutación de tales supersticiones, aun tiene interés lo que escribió Feijóo en el *Theatro Crítico*, t. VIII, disc. x, paradoxa 12.

<sup>87</sup> Alúdese a la *higa de azabache*: véase nota que sigue.



es la piedra filosofal, que enseña la mayor sabiduría y en una palabra muestra a vivir, que es lo que más importa.

—¿De qué modo?

—Echando una higa <sup>88</sup> a todo el mundo y no dándosele nada de quanto ay, no perdiendo el comer ni el sueño, no siendo tontos: y esso es vivir como un rey, que es lo que aun no se sabe.

—Dádmela acá—dixo el Duque—, que la he de vincular en mi casa.

—¡Aquí se vende—gritaba uno—un remedio único para quantos males ay!

Acudía tanta gente, que no cabían de pies, aunque sí de cabeças.<sup>89</sup> Llegó impaciente Andrenio y pidió le diessen de la mercadería presto.

—Sí, señor—le respondieron—, que se conoce bien la avéis menester: tened paciencia.

Bolvió de allí a <sup>90</sup> poco a instar le diessen lo que pedía.

—Pues, señor—le dixo el mercader—, ¿ya no se os ha dado?

—¿Cómo dado?

—Sí, que yo lo he visto por mis ojos—dixo otro.

Enfurecíase Andrenio negando.

—Dize verdad, aunque no tiene razón—respondió el mercader—, que aunque se la han dado, él no la ha tomado: tened espera.

Iba cargando la gente, y el amo les dixo:

<sup>88</sup> *higa*, “se llama la accion que se hace con la mano cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el de enmedio, con la qual se señalaba a las personas infames y torpes, o se hacía burla y desprecio de ellas . . . De aqui ha quedado el abuso entre nosotros de hacer la higa . . . quando queremos despreciar a alguna persona.” (*Dicc. Aut.*) La relación que Gracián establece entre la higa y el azabache está basada en la llamada *higa de azabache*, que hallo en el *Vocabolario* de Franciosini: “Higa de azauache: vna mano d’vna pierra nera, ma tenera, la quale si finge che faccia vna fica o castagna, e si suol metter al collo a bambini.” En nuestros días también hallamos entre los amuletos “una higa de azabache colgada del dedo meñique en la mano izquierda,” que saca a relucir Valle-Inclán en *Los cruzados de la causa*, Madrid, 1908, pág. 54. Véase Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, Madrid, 1910, pág. 201; W. L. Hildburgh, *Notes on Spanish Amulets*, en *Folk-Lore*, 1916, XVII, 458-471; Elizabeth Villiers, *Amulette und Talismane*, Berlin, 1927, pág. 174.

<sup>89</sup> Tan grande era el concurso que ni aun estando de pie y muy apretados cabían; pero con ser grande el concurso y chico el sitio, era gente de tan poca cabeza, que las de todos cabían.

<sup>90</sup> a, 1651: falta en 1658, B1664, etc.: correcta, M1664.

—Señores, servíos de despejar y dar lugar a los que vienen, pues ya tenéis recado.<sup>91</sup>

—¿Qué es esto—replicó Andrenio—, burláisos<sup>92</sup> de nosotros? ¡Qué linda flema, por cierto! Dadnos lo que pedimos y nos iremos.

—Señor mío—dixo el mercader—, andad con Dios, que ya os han dado recado, y aun dos veces.

—¿A mí?

—Sí, a vos.

—No me han dicho sino que tuviese paciencia.

—¡O qué lindo!—dixo el mercader, dando una gran risada—,<sup>93</sup> *Sufrir*. pues, señor mío, éssa es la preciosa mercadería, éssa es la que prestamos y éssa es el remedio único para quantos males ay;<sup>94</sup> y quien no la tuviere, desde el rey hasta el roque,<sup>95</sup> váyase del mundo: tanto valí quanto sufrí.<sup>96</sup>

—Aquí lo que se vende—dezia otro—no ay bastante oro ni plata en el mundo para comprarlo.

—Pues ¿quién feriará?

—Quien no la pierda—respondieron.

—¿Y qué cosa es?

—La libertad:<sup>97</sup> gran cosa aquello de no depender de voluntad ajena, y más de un necio, de un modorro; que no ay tormento como la imposición de hombres sobre las cabeças.<sup>98</sup>

<sup>91</sup> *recado*, dicho tal vez con buscada ambigüedad por *provisión*, *regalo* y *mensaje*.

<sup>92</sup> *burláisos*: este uso enclítico del pronombre solía evitarse, como pide la eufonía, pero a menudo se descuidaban en ello nuestros clásicos.

<sup>93</sup> *risada*: cfr. nota 98, pág. 334.

<sup>94</sup> Publio Siro: "Cuivis dolori remedium est patientia."

<sup>95</sup> Frase acuñada con leve humorismo sobre la proverbial *ni rey ni roque* (por las piezas del ajedrez), que excluye a todos, y Gracián con la suya a todos quiere incluir.

<sup>96</sup> Nuestro autor ha sacado esta bellísima máxima de la locución *tanto vales cuanto tienes*, ennobleciéndola, la cual se encuentra ya por cierto en Petronio, *Sat.*, 77: "assem habeas, assem valeas."

<sup>97</sup> El bien precioso de la libertad lo ensalza Gracián repetidamente, como se irá viendo en este libro, y debían de ser muy de su gusto estos primeros versos de la canción de Lope:

"¡Oh libertad preciosa,  
no comparada al oro,  
ni al bien mayor de la espaciosa tierra!"

<sup>98</sup> Parece reminiscencia de Horacio, *Epist.*, I, x, 39-41: "Qui, pauperiem veritus, potiore metallis / libertate caret, dominum vehit improbus, atque / serviet aeternum, quia parvo nesciet uti."

Entró un feriante en una tienda y díxole al mercader le vendiesse sus orejas.<sup>99</sup> Riéronlo mucho todos, sino Egenio, que dixo:

—Es lo primero que se ha de comprar: no ay mercadería más importante; y pues avemos feriado lenguas para no hablar, compremos aquí orejas para no oyr y unas espaldas de ganapán o molinero.<sup>100</sup>

Hasta el mismo vender hallaron se feriava, porque saber uno vender sus cosas vale mucho, que ya no se estiman por lo que son, sino por lo que parecen;<sup>101</sup> los más de los hombres ven y oyen con ojos y oydos prestados, viven de información de ageno gusto y juizio.

Repararon mucho en que todos los famosos hombres del mundo, el mismo Alexandro<sup>102</sup> en persona, que lo era, los dos césaes Julio y Augusto y otros deste porte, y de los modernos el invicto señor don Juan de Austria,<sup>103</sup> freqüentavan mucho una botica<sup>104</sup> en que no avía letrado. Llevólos a ella su mucha curiosidad. Preguntaron a unos y a otros qué era lo que allí se vendía, y nadie lo confessava; creció más su deseo. Advirtieron que los sabios y entendidos eran los mercaderes.

Señor don  
Juan de  
Austria.

—Aquí gran misterio ay—dixo Critilo.

Llegóse a uno y muy en secreto le pidió<sup>105</sup> qué era lo que allí se vendía. Respondióle:

<sup>99</sup> Por el dicho proverbial *hacer orejas de mercader*, “hacerse sordo y no darse por entendido, como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasionadas, por no venir a caso que justicia y ruines hagan presa en su hacienda.” Correas.

<sup>100</sup> Anchas y fuertes espaldas que todo lo soportan, y son nada comunes, como lo declara la sabiduría popular: *Espaldas de molinero y tetas de panadera no se hallan dondequiera*.

<sup>101</sup> Concepto que expresa el autor repetidamente, v. gr., Parte Tercera, crisi vii. Y en el *Oráculo*, pág. 469 b: “Realidad y apariëcia. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparëte. No basta tener razon con cara de malicia.”

<sup>102</sup> *Alexandro*, 1651: *Alexando*, 1658: correcta, M1664, etc.

<sup>103</sup> Parecería natural que se refiriese al vencedor famoso de Lepanto, pero por el tratamiento particularmente obsequioso, como a gran señor que aun vive, y por dedicarle la Segunda Parte del *Criticón* y llamarle allá (crisi viii) “moderno Hércules, hijo del Júpiter de España, que va restaurando la monarquía a corona por año,” me inclino a creer que se trata aquí de su contemporáneo, el hijo natural de Felipe IV.

<sup>104</sup> *botica*, tienda: cfr. nota 43, pág. 324.

<sup>105</sup> *pedir*, en su acepción de preguntar: corregido con *preguntó* en la ed. 1773 (pág. 161 b).

—No se vende, sino que se da por gran precio.

—¿Qué cosa es?

—Aquel inestimable licor que haze inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha avido y avrá los haze conocidos, quedando los demás sepultados en el perpetuo olvido, como si nunca hubiera avido tales hombres en el mundo.

—¡Preciosísima cosa!—exclamaron todos—. ¡O qué buen gusto tuvieron Francisco Primero de Francia,<sup>106</sup> Matías Corvino<sup>107</sup> y otros! Deidnos, señor, ¿no avrá<sup>108</sup> para nosotros siquiera una gota?

—Sí la avrá, con que deis otra.

—¿Otra de qué?

—De sudor propio, que tanto quanto uno suda y trabaja, tanto se le da de fama y de inmortalidad.<sup>109</sup>

Pudo bien Critilo feriarla, y assí les dieron una redomilla de aquel eterno licor. Miróla con curiosidad, y quando creyó sería alguna confección de estrellas o alguna quinta essencia del

<sup>106</sup> Sobre este monarca francés y su protección a las letras, que es de lo que aquí se trata, véase nota 63, pág. 328.

<sup>107</sup> Matías Corvino (1443–1490), apellidado *el Grande*, rey de Hungría, fué apasionado de las ciencias y las artes, atrajo a su país gran número de sabios extranjeros, y fundó Universidades y establecimientos científicos. Logró reunir una extraordinaria biblioteca, destruída al caer la ciudad de Buda en manos de los turcos en 1526. Dice Gracián en *El Héroe*, XII, 528 b: “Aquel fenix Coruino, gloria de Vngria, solia dezir, y platicar mejor, que la grandeza de vn heroe consistia en dos cosas: en alargar la mano a las hazañas, y a las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.” Gracián repite el mismo concepto en la *Agudeza*, XXX, 213. Su fuente fué, al parecer, Giovanni Botero, *Detti*, fol. 2 v.: “Mattia Coruino, Rè d’Vngaria, riputaua che il proprio vfficio della grandezza reale fosse vincere i nimici, far cose degne d’esser scritte & allargar la mano a’ virtuosi. Certe egli, con vsar liberalità con alcuni pochi letterati, che le cose fue aggrandiuano & inalzauano al Cielo, fece risuonar altamente il suo nome per l’Europa.” Según Jovio, “excedio a todos los reyes de su tiempo, no solo en armas inuictas, sino en grandeza de animo y concurso admirable de todas virtudes . . . con particular cuydado auia hecho venir a su corte, no solo varones doctissimos en letras, sino hōbres señalados en otras nobles artes, con cuya conuersacion holgaua mucho leyendo y disputando.” *Elogios*, fol. 96.

<sup>108</sup> *avrá*, 1658: *auria*, 1651.

<sup>109</sup> Había escrito Boccacini en el Mercado de su *Aviso I*, fol. 3 v.: “Tambien se venden algunas pequeñas ampollas de vidrio (y dellas el Menante, que esto escriue, le cupo la buena suerte de alcançar vna por precio honesto) del odorifero sudor humano, marauilloso para perfumar aquellos que con la fragancia del ambar y almizcle de sus honrados trabajos y honestos estudios intentan con la pluma en la mano poder parecer entre los mas señalados hombres de letras.”

lucimiento del sol, de trozos de cielo alambicados, halló era una poca tinta mezclada con azeite; <sup>110</sup> quiso arrojarla, pero Egenio le dixo:

—No hagas tal, y advierte que el azeite de las vigiliass de los estudiosos y <sup>111</sup> la tinta de los escritores, juntándose con el sudor de los varones hazañosos y tal vez <sup>112</sup> con la sangre de las heridas, fabrican la inmortalidad de su fama. Desta suerte la tinta de Homero hizo inmortal a Aquiles, <sup>113</sup> la de Virgilio a Augusto, <sup>114</sup> la propia a César, <sup>115</sup> la de Oracio a Mecenas, <sup>116</sup> la del Jovio al Gran Capitán, <sup>117</sup> la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. <sup>118</sup>

<sup>110</sup> Tinta se vende, asimismo, en el Mercado de Boccalini, *loc. cit.*, fol. 3: “En la misma tienda se venden tambien (mas a peso de oro) la finissima tinta (mucho mas preciosa que el azul vltra marino) que derramada por los escritos de los varones prudentes, sirue de eternizar y embalsamar sus cadaueres, quando los de los ignorantes despiden de si vn olor tan insufrible que en breue espacio se conuierte en ceniza, y como con esta tinta se eterniza en la memoria de las gentes el nombre de los grandes y cientificos ingenios, assi muere y se sepulta en las tinieblas del oluido el de los ignorantes luego que la muerte les cierra los ojos. Balsamo verdaderamente de soberana virtud, pues los que con el se vngen, viuen, aunque mueran, y partiendose del mundo, habitan en el por la memoria de sus escritos.”

<sup>111</sup> y, 1658: falta en 1651.

<sup>112</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>113</sup> Inmortalizado fué en la *Iliada* aquel héroe de la guerra de Troya, a quien los griegos tributaron honores divinos.

<sup>114</sup> Menciona Virgilio al emperador Augusto Octavio en la *Eneida*, VI, 793; VIII, 678.

<sup>115</sup> De las muchas obras que Julio César escribió (*Anticato*, *De Analogia*, *Orationes*, *Epistolae*, *Auguralia*, etc.), sólo se conservan sus *Comentarios* de las guerras gálica y civil.

<sup>116</sup> Mecenas, ministro y privado de Augusto Octavio, es alabado por Horacio calurosamente en muchos pasajes de sus obras: *Od.*, I, 1; *Sat.*, I, 6, etc.

<sup>117</sup> Paolo Giovio (1483–1552), historiador italiano, compuso obras numerosas en su propia lengua y en latín, siendo la más importante el *Historiarum sui temporis ab anno 1494 ad annum 1547* (1550). Casi todas ellas fueron vertidas al castellano dentro del siglo XVI. (Cons. R. Ballester y Castell, *Las fuentes narrativas de la Hist. de España*, Fascículo I, Valladolid, 1927, págs. 67–71.) Gracián alude en este pasaje a la obra que tradujo, en parte, a nuestra lengua Pedro Blas Torrellas con el título *La vida y chrónica de Gonçalo Hernández de Córdoba*, llamado por sobrenombre *El Gran Capitán* (Çaragoça, 1553). Suma admiración tuvo nuestro autor hacia aquel historiador italiano, al cual menciona repetidamente, y en una ocasión escribe: “Hizo el silabo de los jubilados Plutarco en sus Paralelas; de los modernos, Paulo Iouio en sus Elogios.” *Héroe*, XVIII, 534 a.

<sup>118</sup> Pierre Matthieu (1563–1621), poeta e historiador francés, familiar de Enrique IV, entre cuyas obras figuran la *Histoire des derniers troubles de*

—Pues ¿cómo todos no procuran una excelencia como ésta?

—Porque no todos tienen esa dicha ni esse conocimiento.

Vendía Talés Milesio obras sin palabras y decía que los hechos son varones y las palabras hembras.<sup>119</sup> Oracio carecía<sup>120</sup> especialmente de ignorancia y asegurava ser la sabiduría primera.<sup>121</sup> Pítaco, aquel otro sabio de la Grecia, andava poniendo precios a todo,<sup>122</sup> y muy moderados, igualando las balanças, y en todas partes encargava su *ne quid nimis*.<sup>123</sup>

Estavan muchos leyendo un gran letrado en una tienda que decía: *Aquí se vende el bien a mal*<sup>124</sup> precio. Entravan pocos.

—No os espantéis—dixo Egenio—, que es mercadería poco estimada en el mundo.

*France sous les règnes de Henri III et Henri IV, depuis les premiers moments de la Ligue* (1594), la *Histoire de France et des choses mémorables . . . depuis 1598 jusqu'à 1604* (1606) y la *Histoire de France*, obra póstuma publicada por su hijo en 1631, cuyo segundo volumen, de los dos que la componen, está consagrado casi enteramente al reinado de Enrique IV. Había ya escrito Gracián en la *Agudeza*, LXII, 380: "El frances Pedro Matheo, eminente historiador de Henrico Quarto, y muy estimado dél (sabiamente, pues con vna valiente pluma buela por los espacios de la eternidad de la Fama), fue tambien juyzioso, ponderativo algo en demasia, tanto que le censuran algunos de su nacion mas de orador q̃ de historiador; pero absolutamēte se haze lugar entre los antigos Floros, Parteculos y aun Cornelios." Entre otros españoles que le celebran está Juan de Piña, que le califica de "discreto, intrépido . . . ejemplo de historiadores, digno de sus cristianísimos reyes, a quien Maquiavelo no iguala en las materias de Estado." *Casos prodigiosos y cueva encantada*, ed. Madrid, 1907, pág. 195.

<sup>119</sup> *Talés*, así acentuado puede ser errata, o la pronunciación particular que le diese nuestro autor, pues en otros textos de aquellos siglos no lleva ese acento; *Milesio* (natural de la ciudad de Mileto), sí era corriente llamarle, v. gr., Pedro Mejía, *Silva*, I, 399; Matías de los Reyes, *El curial del Parnaso* (1624), pág. 186 (también Milesio Tales, pág. 190); Baltasar Mateo Velázquez, *El filósofo de aldea* (1626), págs. 175, 199; Juan de Zabaleta, *Obras en prosa*, Madrid, 1672, pág. 116. En cuanto al dicho, no lo encuentro atribuído a Tales en los escritores de la antigüedad consultados. Tráelo como frase proverbial el maestro Correas: *Los hechos son machos, y las palabras son hembras*. Gracián dice que Tales vendía obras sin palabras, porque en opinión de algunos (Diógenes Laercio, I, i, 23) no llegó a escribir ningún libro.

<sup>120</sup> *carecía*, 1658: *carencias*, 1651.

<sup>121</sup> Horacio, *Epist.*, I, i, 41-42: "Virtus est vitium fugere, et sapientia prima / stultitia caruisse."

<sup>122</sup> *todo*, 1651: *todos*, 1658, 1663, etc.

<sup>123</sup> *nequid*, 1651, 1658, etc.: *ne quid*, 1683. Véase nota 61, pág. 177.

<sup>124</sup> *mal*, en su acepción de *poco* o *muy poco*.

—Entren los sabios—dezía el mercader—, que buelven bien por mal, y negocian con esso quanto quieren.<sup>125</sup>

—Aquí oy no se fía—dezía otro—ni aun del mayor amigo, porque mañana será enemigo.<sup>126</sup>

—Ni se porfía—dezía otro.

Y aquí entravan poquíssimos valencianos,<sup>127</sup> como ni en las del secreto. Avía al fin una tienda común donde de todas las demás acudían a saber el valor y la estimación de todas las cosas. Y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en un pozo, quemarlas, y al fin perderlas; y esto hazían aun de las más preciosas, como la salud, la hazienda, la honra, y en una palabra, quanto vale.

—¿Esto es dar valor?—dixo Andrenio.

—Señor, sí—le respondieron—, que hasta que se pierden las cosas no se conoce lo que valen.<sup>128</sup>

Passaron ya a la otra acera desta gran feria de la vida humana a instancias de Andrenio y despechos de Critilo, pero muchas vezes los sabios yerran para que no rebienten los necios. Avía también muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulación una desta parte a la de la otra. Y assí dezía en la primera un letrado: *Aquí se vende el que compra.*<sup>129</sup>

—Primera necedad—dixo Critilo.

—¡No sea maldad!—replicó Egenio.

Iba ya a entrar Andrenio, y detúvole diziendo:

—¿Dónde vas?, que vas vendido.

Miraron de lexos y vieron cómo se vendían unos a otros, hasta los mayores amigos. Dezía en otra: *Aquí se vende lo que se da.* Unos dezían eran mercedes, otros que presentes destos tiempos.<sup>130</sup>

<sup>125</sup> Parece tener presente al Sabio, que dice en los *Proverbios*, XVII, 13: "Qui reddit mala pro bonis, non recedet malum de domo eius."

<sup>126</sup> Está conforme con el dicho de Publio Siro: "Ita amicum habeas, posse ut facile fieri hunc inimicum putes." Comp. nuestra nota 21, pág. 149.

<sup>127</sup> Más adelante (III, vi), tratando del refrán *si uno no quiere, dos no barajan*, agregará: "éste no tiene lugar en Valencia, porque allí, aunque uno no quiera empeñarse, le obligan y ha de porfiar aunque reviente de cuerdo."

<sup>128</sup> Este dicho común corresponde al pensamiento de Plauto, *Captivi*, I, ii, 33-34: "Tum denique homines nostra intellegimus bona, / cum quae in potestate habuimus, ea amisimus."

<sup>129</sup> *se vende*, esto es, queda vendido o engañado.

<sup>130</sup> Alude ciertamente a la cotización de mercedes y dignidades, que había sido moda y escándalo particularmente durante el gobierno del duque de Lerma; los *presentes* serán los regalos del soborno.

—Sin duda—dixo Andrenio—que aquí se da tarde, que es tanto como no dar.<sup>131</sup>

—No será sino que se pide lo que se da—replicó Critilo—, que es muy caro lo que cuesta la vergüenza de pedir, y mucho más el exponerse a un *no quiero*.

Pero Egenio averiguó eran dádivas del villano mundo.

—¡O qué mala mercadería!—gritaba uno a una puerta.

Y con todo eso, no cessavan de entrar a porfía; y los que salían, todos dezían:

*Hazienda.* —¡O maldita hazienda! Si no la tenéis causa deseo, si la tenéis cuydado, si la perdéis tristeza.<sup>132</sup>

Pero advirtieron avía otra botica llena de redomas vacías, caxas desiertas, y con todo eso, muy embaraçada de gente y de ruido. A este reclamo acudió luego Andrenio, preguntó qué se vendía allí, porque no se veía cosa, y respondiéronle que viento, ayre, y aun menos.

—¿Y ay quién lo compre?

—Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caxa está llena de lisonjas, que se pagan muy bien; en aquella redoma ay palabras que se estiman mucho; aquel bote es de favores, de que se pagan no pocos; aquella arca grande está rellena de mentiras, que se despachan harto mejor que las verdades, y más las que se pueden mantener por tres días, y *en tempo*<sup>133</sup> *de guerra*,<sup>134</sup> dize el italiano, *bugia como terra*.<sup>135</sup>

—¡Ay tal cosa?—ponderava Critilo—. ¡Que aya quien compre el ayre y se pague dél!

<sup>131</sup> Compárese Séneca, *De Beneficiis*, II, i, 2: “Etiam si quid intervenit morae, evitemus omni modo, ne deliberasse videamur; proximus est a negante, qui dubitavit.”

<sup>132</sup> Recuerda el proverbio: “Divitiarum acquisitio magni laboris, possessio magni timoris, amissio magni doloris.”

<sup>133</sup> *tempo*, 1651, 1658: *tiempo*, 1663, M1664, B1664, etc.

<sup>134</sup> *guerra*, 1651: *guera*, 1658, 1669: correcta, M1664.

<sup>135</sup> *In tempo di guerra, bugia come terra* (mentira como tierra, por lo abundante) es la forma propia, pero Gracián, que sabía cuando menos suficiente italiano para frases semejantes, preferiría ponerlas aquí y en otros lugares en aquella pintoresca mezcolanza que hacían correr por España los tercios de Italia. Refiere Cristóbal de Villalón que “avnque esten alla mill años, no depren den de la lengua más que aquello que avnque les pese, por oirlo tantas vezes, se les encasqueta de tal manera que por cada bocablo ytaliano que depren den olvidan otro de su propia lengua. A cabo de tres o quatro años no saben la suya ni la ajena sino por ensaladas, como Juan de Voto a Dios quando hablava conmigo. Estrada es el camino; presuto, el pernil; pollastre, el pollo; vitela, ternera.” *Viaje de Turquía*, ed. NBAE, II, 17 b.



—¿De esso <sup>136</sup> os espantáis?—les dixeron—. Pues en el mundo ¿qué ay sino viento? El mismo hombre, quitadle el ayre y veréis lo que queda. Aun menos que ayre se vende aquí, y muy bien que se paga. *Todo, ayre.*

Vieron que actualmente estava un boquirrubio <sup>137</sup> dando muchas y muy ricas joyas, galas y regalos, que siempre andan juntos, a un demonio de una fea por quien andava perdido. Y preguntado qué le agradava en ella, respondió que el ayrecillo.

—¿De modo, señor mío—dixo Critilo—, que aun no llega a ser ayre y enciende tanto fuego?

Estava otro dando largos ducados <sup>138</sup> porque le matassen un contrario.

—Señor, ¿qué os ha hecho?

—No ha llegado a tanto; hame dicho de suerte que por una palabrilla . . .

—¿Y era afrentosa?

—No, pero el ayrecillo con que la dixo me ofendió mucho.

—¿De modo que aun no llega a ser ayre lo que os cuesta tan caro a vos y a él!

Gastava un gran príncipe sus rentas en truhanes y bufones, y decía que gustava mucho de sus gracias y donayres. Desta

<sup>136</sup> De esso, 1658: Desso, 1651.

<sup>137</sup> boquirrubio tenía el significado de *galancete*, y más corrientemente aún el de *bobo* o *neccio*. Tirso de Molina: “—¿Un amante no da el alma / a su dama?—Ese argumento / traen siempre los boquirubios, / pero no los boquinegros.” (*Cómo han de ser los amigos*, III, x.) Francisco de Melo: “No me tēgas por tan boquirrubio, por tu vida, que creas que ya no entiendo que te estás burlando de mi.” (*Luciano Español*, trad., Madrid, 1621, fol. 133 v.) Con el mismo significado de bobo se decía *boquiblanco*. (Cfr. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas*, pág. 59.) Sobre boquirrubio puede consultarse las notas publicadas en la *Revista de Filología Española* (VI, 290), *Revue Hispanique* (XL, 592; XLIII, 561) y el artículo de M. Herrero García, *Rasgos físicos y carácter en los textos del siglo XVII*, en *Rev. de Filología Esp.*, 1925, XII, 167–169.

<sup>138</sup> El ducado valía en aquel tiempo unos once reales de plata, o sea, aproximadamente seis pesetas, y era moneda imaginaria. (Cons. H. Lonchay, *Recherches sur l'origine et le valeur des ducats et des écus espagnols*, Bruxelles, 1906.) Las monedas de oro y plata principales que se acuñaron en el reinado de Felipe IV fueron el *escudo de oro*, que valía unas diez pesetas, el *doblón*, dos escudos, la *media onza*, cuatro escudos, y la *onza*, ocho escudos, todas ellas de oro; las de plata, el *real*, que valía unos cincuenta y cinco céntimos, el *real de a dos*, dos reales, el *real de a cuatro*, cuatro reales, el *escudo* o *real de a ocho*, ocho reales, y el *cincuentín de plata*, cincuenta reales. Cfr. nota 34, pág. 101.

suerte se vendían tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo y el donayre.<sup>139</sup> Pero lo que les espantó mucho fué ver una muger tan fiera que passava plaça de furia infernal y de harpía en arañar a quantos llegavan a su tienda, y gritava:

—¿Quién compra, quién compra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas y peores cenas?

Entravan exércitos enteros, y era lo malo que haziendo alarde; y salían passando crugía;<sup>140</sup> y los que vivos, que eran bien pocos, salían corriendo sangre, más acrivillados de *Marqués del Borro.* heridas que un Marqués del Borro.<sup>141</sup> Y con verlos, no cessavan de entrar los que de nuevo venían. Estávase Critilo espantado<sup>142</sup> mirando tal atrocidad, y díxole Egenio:

—Sabe que quantos males ay le ponen algún cebillo al hombre para pescarle: la codicia oro, la luxuria deleytes, la sobervia honras, la gula comidas, la pereza descansos; sólo la ira no da sino golpes, heridas y muertes, y con todo esso, tantos y tontos<sup>143</sup> la compran tan cara.

Pregonava uno:

—¡Aquí se venden esposas!

Llegavan unos y otros preguntando si eran de hierro o mugeres.

—Todo es uno, que todas son prisiones.

—¿Y el precio?

—De valde, y aun menos.

—¿Cómo<sup>144</sup> puede ser menos?

<sup>139</sup> Jugando del vocablo, como Quevedo, entre tantos otros, cuando, al hablar del don, dice: “hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse don-aire.” (*Premáticas y aranceles generales.*) Refiriéndose a uno que había sido rico, y vivía ahora en gran pobreza, cuenta Melchor de Santa Cruz, *loc. cit.*, pág. 91: “Dezía el mismo que el don sin dinero, no era don, sino don ayre.” Y Liñán y Verdugo, ed. 1923, pág. 125: “el don es el de vuestro donaire.”

<sup>140</sup> *crugía* significa “el passo o camino de tablas que hai en las galeras para comunicarse de la popa a la proa . . . Passar *cruxía*: phrase vulgar con que se da a entender que alguno lo passa con miseria y mal tratamiento. Hace alusion a que en las galeras se castiga a los soldados haciendoles passar por la cruxía, de la proa a la popa, el número de veces a que los condenan, y cada uno de los forzados les da al passar un golpe con un cordel o vara.” *Dicc. Aut.*

<sup>141</sup> El marqués Alejandro del Borro (1600–1656), general italiano, entró al servicio de Felipe IV en 1646, tomó parte en la guerra de Cataluña, y fué mortalmente herido pocos años después por los berberiscos en Corfú.

<sup>142</sup> *espantado* por *asombrado* probablemente: cfr. nota 36, pág. 108.

<sup>143</sup> *tantos y tontos* vuelve a repetir: cfr. págs. 200<sub>12–13</sub>, 236<sub>24</sub>–237<sub>1</sub>.

<sup>144</sup> *Cómo*, 1651: *Ccomo*, 1658.

—Sí, pues se paga porque las lleven.

—Sospechosa mercadería: ¿mugeres y pregonadas?—ponderó uno—. Essa no llevaré yo; la muger, ni vista ni conocida.<sup>145</sup>

—Pero también será desconocida.<sup>146</sup>

Llegó uno y pidió la más hermosa. Diéronsela a precio de gran dolor de cabeça, y añadió el casamentero:

—El primer día os parecerá bien a vos; todos los demás, a los otros.<sup>147</sup>

Escarmentado otro, pidió la más fea.

—Vos la pagaréis con un continuo enfado.<sup>148</sup>

Combidávanle a un moço que tomase esposa, y respondió:

—Aun es temprano.

Y un viejo:

—Ya es tarde.<sup>149</sup>

Otro que se picava de discreción pidió una que fuese *Discre-*  
entendida. Buscáronle una feíssima, toda huessos y que todos *ción*.<sup>150</sup>  
le hablaban.<sup>151</sup>

—Venga una, señor mío, que sea mi <sup>152</sup> igual en todo—dixo un cuerdo—, porque la muger me aseguran es la otra mitad del hombre y que realmente antes eran una misma cosa entrambos,

<sup>145</sup> Así reza literalmente el refrán. (Cfr. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes castellanos*, Madrid, 1926, pág. 249 b.) Por ello escribe Mira de Amescua: “Si es hermosa he preguntado, / y ninguno la ha alabado, / todos dicen: No la vi. / Y yo a tanta novedad, / digo admirado: Mujer / que no se ha dejado ver, / mucho tiene de deidad.” *Galán, valiente y discreto*, I, iv.

<sup>146</sup> *desconocida*, con equívoco de *ingrata*: cfr. nota 42, pág. 250.

<sup>147</sup> Compárese Melchor de Santa Cruz, *loc. cit.*, pág. 177: “Hablando vn cauallero de los que buscan mugeres hermosas, dezía: A los seis meses es fea para su marido, y hermosa para los otros.” Tratando de que el continuo disfrute enfada, se dice en *El Discreto*, XXV, 405 a: “el primer día es vna cosa para el gusto de su dueño, todos los demás para el de los estraños.” Véase también el *Oráculo*, pág. 505 b.

<sup>148</sup> Había referido Gracián en la *Agudeza* (XLI, 275) que, preguntándole “a Antistenes otro qué muger escogería. Si fea, respondióle, da enfado, si hermosa cuydado.” Según Diógenes Laercio (VI, i, 3), lo que dijo Antistenes fué que de recibirla hermosa, la tendría en común con otros; y si fea, le sería muy enfadosa.

<sup>149</sup> “Preguntádole vno a Diogenes de que edad era bueno casar, respondió: Para el moço aun es presto, para el viejo ya es tarde; y por consecuencia nūca.” (*Agudeza*, XLI, 275.) Corresponde, con leve alteración, a lo que de aquel cínico cuenta su homónimo Diógenes Laercio (VI, ii, 54). Comp. Espinel, *Marcos de Obregón*, I, v.

<sup>150</sup> *Discreción*, 1658: falta en 1651.

<sup>151</sup> *hablar*, burlescamente por *sonar*.

<sup>152</sup> *mi*, 1651: *muy*, 1658, 1663 y todas las demás.

mas que Dios los separó porque no se acordavan de su divina providencia; y que ésta es la causa de aquella tan vehemente propensión que tiene el hombre a la muger, buscando su otra mitad.

—Casi tiene razón—dixeron—, pero es cosa dificultosa hallarle a cada uno su otra mitad: todas andan barajadas comúnmente; la del colérico damos al flemático, la del triste al alegre, la del hermoso al feo, y tal vez <sup>153</sup> la del moço de veinte años al caduco de setenta, ocasión de que los más viven arrepentidos.

—Pues esso, señor casamentero—dixo Critilo—, no tiene disculpa, que bien conocida es la desigualdad de quinze años a setenta.

—¡Qué queréis! Ellos se ciegan y lo quieren assí.

—Pero ellas ¿cómo passan por esso?

—Es, señor, que son niñas y desean ser mugeres, y si ellos caducan, ellas niñean. El mal es que, en no teniendo mocos, <sup>154</sup> no gustan de gargajos; mas esso no tiene remedio. Tomad ésta conforme la deseáis.

Miróla y halló que en todo era dos o tres puntos más corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo; y reclamando no era tan ajustada como deseava:

—Llevala—dixo—, que con el tiempo vendrá a ajustarse; que de otra manera passaría y sería mucho peor. Y tened cuydado de no darla todo lo necessario, porque, en teniéndolo, querrá lo superfluo.

Fué alabado mucho uno que, diziéndole viesse la <sup>155</sup> que avía de ser su muger, respondió que él no se casava por los ojos, sino por los oydos. <sup>156</sup> Y assí llevó en dote la buena fama.

Combidáronles a la casa del Buen Gusto, donde avía combitón.

—Será casa de gula—dixo Andrenio.

—Sí será—respondió Critilo—, pero los que entran parecen comedores, y los que salen, comidos. <sup>157</sup>

<sup>153</sup> *tal vez*, alguna vez.

<sup>154</sup> *en no teniendo mocos*, esto es, al hacerse mayores.

<sup>155</sup> *la*, 1651: *una*, 1658, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.

<sup>156</sup> Dicho ingenioso que fué recogido en la *Floresta General*, II, 208: “Diciendole à un Cavallero, que estaba para casarse en Madrid, si queria ir à ver en una Iglesia à la que havia de ser su muger, respondió: Yo no me caso por los ojos, sino por los oídos.” Comp. Melchor de Santa Cruz (*ibíd.*, I, 101): “Dezia vno que se auia de escoger la muger con las orejas, y no con los ojos.”

<sup>157</sup> *comido*, en su doble sentido del que ha comido, y del que es comido por otro: *casa de gula* se decía simplemente por *casa de comidas* o *bodegón*.

Vieron cosas raras. Avía sentado un gran señor rodeado de *Príncipes*. gentilhombres, enanos, entremetidos, truhanes, valientes y lisonjeros, que parecía el arca de las savandijas. Comió bien, pero echáronle la cuenta muy larga, porque dixerón comía cien mil ducados<sup>158</sup> de renta; él, sin réplica, passava por ello. Reparó Critilo y dixo:

—¿Cómo puede ser esto? No ha comido la centésima parte de lo que dicen.

—Es verdad—dixo Egenio—que no los come, sino estos que le van alrededor.

—Pues, según esso, no digan que tiene el Duque cien mil de renta, sino mil, y los demás de dolor de cabeça.<sup>159</sup>

Avía bravos papasales,<sup>160</sup> otros que papavan viento y dezían que engordavan, pero al cabo todo parava en ayre. Todo se lo tragavan algunos, y otros todo se lo bebían;<sup>161</sup> muchos tragavan saliva, y los más mordían cebolla;<sup>162</sup> y al cabo, todos los que comían quedavan comidos hasta de los gusanos.

En todas estas tiendas no ferieron cosa de provecho; sí, en las otras de mano derecha, preciosos bienes, verdades de finísimos quilates, y sobre todo a sí mismos: que el sabio, consigo y Dios, tiene lo que basta.<sup>163</sup> Desta suerte, salieron de la feria hablando como les avía ido.<sup>164</sup> Egenio, ya otro, porque rico, trató de bolver a su alojamiento, que en esta vida no ay casa propia. Critilo y Andrenio se encaminaron a passar los puertos<sup>165</sup> de la edad varonil en Aragón, de quien

<sup>158</sup> *ducado*: cfr. n. 138, p. 399. El autor juega con la acepción de una frase que registran, entre otros, Franciosini y el *Dicc. de Autoridades*: “se dice, Pedro come diez mil ducados de renta; esto es, los goza y disfruta, y con ellos mantiene su casa y familia con abundancia y decencia.”

<sup>159</sup> Noventa y nueve mil dolores de cabeza de renta es bien curiosa hipérbole.

<sup>160</sup> *papasal*, “se dice de qualquiera cosa insubstancial o que solo sirve de entretenida,” declara el *Dicc. de Autoridades*, citando este pasaje de Gracián. Pero aquí, *papasales* está dicho por individuos, y no por cosas, y parece burla de sólo *papar sal*, como los que siguen sólo *papaban viento*, mientras otros todo se lo tragaban y bebían.

<sup>161</sup> *tragar*, en su acepción de dar crédito a lo inverosímil, y esta acepción pasará a dársela también a *beber*, según me parece.

<sup>162</sup> *morder* (o *mascar*, *tragar*) *cebolla*, “sufrir disgustos de consideración, devorándolos interiormente o no pudiendo ponerles remedio.” Sbarbi.

<sup>163</sup> Véase nota 156, pág. 313.

<sup>164</sup> “Cada vno dize de la feria como le va en ella . . . , c’est à dire, selon la bonne ou mauuaise vente de sa denree.” (Oudin, *Refranes*, ed. París, 1609, pág. 41.) Lo había registrado ya el marqués de Santillana (núm. 155) en términos idénticos. Compárese, también, Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, xiv.

<sup>165</sup> *puertos*: cfr. nota 90, pág. 366.

dezia aquel su famoso rey que en naciendo fué asortado <sup>166</sup> para dar tantos Santiagos,<sup>167</sup> para ser conquistador de tantos reynos,<sup>168</sup> comparando las naciones de España a las edades, que los aragoneses eran los varones.

*Parte Segunda: En el Otoño de la edad varonil.*<sup>169</sup>

<sup>166</sup> *asortado* (escogido) lo tengo por neologismo que el autor quiso introducir del italiano *assortito* (= *scelto*, Franciosini); fuera de este pasaje, sólo ha empleado tal voz en *El Político*, pág. 434 a.

<sup>167</sup> *dar un Santiago* “es hacer acometida a los enemigos, porque los españoles apellidan a Santiago en batallas.” (Correas.) Como grito de guerra figuraba ya en el *Cantar de Mio Cid*: “Los moros llaman Mafómat e los cristianos santi Yague.” (Verso 732, también en vv. 1138, 1690.) ¡Cierra, España!, ¡Santiago, cierra!, eran voces de mando para el ataque, así como gritos de guerra. *Cerrar* vale lo mismo que atacar o embestir con denuesto. Cuando se lee en Quevedo (*BAE*, LXIX, 484 a): “Con Santiago en la boca solía España / salir a la campaña, / diciendo en todo estrago: / ¡España, cierra! ¡a ellos, Santiago!,” se puede pensar que tal grito no era ya el de su tiempo, pero las obras contemporáneas lo traen constantemente, como en el relato de la batalla de Nordlinger (1634): “ordena / al valiente Don Enrique / de Aragon que cierre, y ¡cierra / Santiago!” (Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 357 a: véase también pág. 71 b.) Sancho el único habla en presente cuando pregunta: “querría que vuesa merced me dijese qué es la causa por que dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: ¡Santiago, y cierra España!” (*Quijote*, II, lviii.) Véase igualmente Vincencio Blasco de Lanuza, *Historias ecclesiásticas y seculares de Aragón*, Çaragoça, 1622, t. I, pág. 258 a; Juan de Piña, *Casos prodigiosos y cueva encantada* (1628), ed. Madrid, 1907, pág. 186.

<sup>168</sup> Alúdese a Jaime I el Conquistador, a quien mencionará por su nombre más adelante (III, x). De él había ya escrito: “la primera gala q̄ se puso fue el arnés, y aquellos tiernos infátiles miembros que aun no sabian andar iban ya crugiendo la malla y la loriga . . . de diez años empuñó el cetro cō valor de treinta, con madurez de ciento.” (*Político*, págs. 410 b, 417 a.) Oigase a Zurita: “Es cosa muy señalada y digna de memoria . . . que fue tan zeloso del seruicio de Dios y del culto diuino, que en las conquistas que hizo de los reynos de Mallorca, Valencia y Murcia se fundaron por su gran deuocion dos mil Iglesias . . . casi desde su niñez hasta el año que murió se exercitó en la guerra . . . Tuvo contra moros treynta batallas campales.” *Anales de la Corona de Aragón*, Çaragoça, 1610, t. I, fol. 226 v.

<sup>169</sup> y en el *Invierno de la vejez* se agrega en 1651 y 1658. Fué suprimida la apostilla entera en las ediciones de 1663, M1664, 1674, 1700: en la de 1669, *Fin de la Parte primera, de la Niñez y Iuuentud*: en la de 1683, *Parte segunda, en el Otoño de la edad varonil*. Véase nota 27, pág. 99.